

# El proceso descolonizador

---



Principales causas



El derrumbe del Imperio británico



Liberación de las colonias francesas



Disolución de otros imperios coloniales



# Principales causas



**A**l concluir la Segunda Guerra Mundial, casi la totalidad del continente africano, la mayor parte del continente asiático y varios enclaves en el resto del mundo estaban bajo el dominio de las potencias coloniales. Se destacaban los casos de los imperios de Gran Bretaña y Francia que, en conjunto, representaban el 60% de la superficie y el 80% de la población del mundo colonial. El resto se lo repartían los imperios de Bélgica, Holanda, Italia, Portugal, España, Japón y Estados Unidos. Sin embargo, dos décadas después de finalizar el conflicto había desaparecido, en lo fundamental, el prolongado y oprobioso sistema colonial imperialista, pues solo se mantenían algunas colonias en África del Sur, en el Caribe y en el Pacífico. En esos pocos años, más de cuarenta países y alrededor de ochocientos millones de personas —una cuarta parte de los habitantes que entonces poblaban el planeta— accedieron a la independencia, la que prácticamente también alcanzaron, a partir de los años setenta, el resto de los pueblos colonizados.

El relativamente rápido proceso descolonizador, en última instancia fruto de la lucha de los pueblos colonizados, se explica por la existencia de varios factores internos y externos que se conjugaron en los años posteriores a la Guerra. Entre estos factores deben destacarse los siguientes:

- El relativamente acelerado crecimiento demográfico y, sobre todo, la urbanización que habían experimentado la mayoría de las colonias. La agrupación de buena parte de la población en centros urbanos que ya existían y en otros de nueva creación facilitó una cada vez mayor y más rápida difusión del ideario anticolonial por parte de las fuerzas más avanzadas de la sociedad, propiciando una creciente cohesión y el fortalecimiento del sentimiento de liberación en amplios sectores.
- Las transformaciones económicas que se produjeron en una parte considerable de los territorios coloniales, en los que se fue fortaleciendo la infraestructura (carreteras, vías férreas, puertos y otras obras) y surgieron nuevas ramas productivas. Si bien estas transformaciones provocaron considerables desequilibrios internos y regionales, proporcionaron, en gran medida, la base para el desarrollo de organizaciones sindicales y políticas autóctonas las cuales se convirtieron en portadoras del anhelo independentista.
- Los cambios culturales y educativos introducidos por las metrópolis en función de sus intereses, es decir, para lograr niveles mayores de calificación de la población y con ello una explotación más eficiente de sus posesiones.



Esos cambios desestructuraron, en casi todas partes, el ámbito de referencia de la sociedad precolonial tradicional, pero contribuyeron al surgimiento de grupos ilustrados capaces de utilizar el discurso político occidental para denunciar la colonización y reivindicar la independencia.

- El impacto causado por las dos guerras mundiales, en las que muchas colonias debieron participar con el aporte de soldados, materias primas diversas, alimentos, y recursos energéticos. Las demandas que impusieron las guerras, en particular la Segunda, obligaron a ciertos compromisos políticos de las metrópolis con varias de sus colonias, al tiempo que pusieron a los colonizados en contacto con otras realidades políticas, económicas y sociales y contribuyeron a su concientización.
- Los cambios provocados en el escenario internacional por la Segunda Guerra Mundial caracterizados por el debilitamiento de las potencias europeas y de Japón y por el predominio de la Unión Soviética y de Estados Unidos. Por distintas razones (políticas y comerciales en el caso de Norteamérica e ideológicas en el de la Unión Soviética, pero con puntos de contacto), las dos superpotencias surgidas de la guerra eran contrarias al mantenimiento del colonialismo, aunque la posición inicial de Estados Unidos se modificaría con el paso del tiempo en función de su política contra la supuesta expansión del comunismo.
- La crítica del colonialismo en los círculos progresistas occidentales, fundamentalmente en las fuerzas de izquierda encabezadas por los socialistas y comunistas; fenómeno que alcanzó mayor envergadura y consistencia en la segunda posguerra, mientras que, por otra parte, los partidarios del régimen colonialista asumirían el alto costo político que la continuación de este representaba y comenzaron a diseñar diversas fórmulas para encarar el problema y evitar con ello la pérdida total de su presencia en el mundo poscolonial.
- La creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuya Carta fundacional proclamó el respeto a los principios de igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos; lo que para las colonias significaba el derecho de acceder a la independencia. El fuerte matiz anticolonialista de la ONU se fortalecería con acuerdos posteriores, entre los que se destaca la conocida “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”, adoptada por la Asamblea General, en diciembre de 1960, en la cual se insistía en el derecho de los pueblos a la autodeterminación y se denunciaba al colonialismo como un impedimento para alcanzar la paz mundial.
- Más directo fue el papel de la ONU en relación con los mandatos heredados de la Liga de las Naciones y con los territorios dominados por las potencias vencidas en la guerra, cuya administración era monitoreada por el Consejo de Administración Fiduciaria, uno de los seis órganos principales de Naciones Unidas el cual debía agilizar el paso a la independencia de estos territorios, aunque no se precisaban plazos para ello, lo que se reflejó negativamente en algunos casos como el de Namibia, bajo mandato de la racista República de Sudáfrica.
- No se debe exagerar el papel anticolonialista de la ONU, pero es necesario subrayar que la Organización, con el voto mayoritario de los países con un pasado colonial (los latinoamericanos y árabe-asiáticos) y del bloque socialista, se convirtió desde sus inicios en la conciencia crítica del colonialismo. La ONU dotó de un foro, de una tribuna, a los pueblos a los que el colonialismo les negaba la posibilidad de expresarse, lo cual contribuyó a





que las potencias coloniales ya no pudieran actuar con la impunidad de otros tiempos.

- El movimiento afro-asiático fraguado en la Conferencia de Bandung (Indonesia, abril de 1955) que culminó el proceso de toma de conciencia iniciado con la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre y el cual se había manifestado en diversas reuniones internacionales, como las conferencias de los pueblos de Oriente en Bakú e Irkutsk, en 1920 y 1921, respectivamente; la de los pueblos asiáticos, en Nagasaki, en 1926 y la de los pueblos oprimidos en Bruselas, en 1927, entre otras. La Conferencia de Bandung y el Movimiento de Países No Alineados, fundado en Belgrado, Yugoslavia, en 1961, al que esta dio origen, asumieron una posición ra-



Conferencia de Bandung, Indonesia, abril de 1955.

dical de crítica y combate contra el colonialismo y la discriminación racial, realizando un aporte sustancial al proceso descolonizador.



# El derrumbe del Imperio británico



**E**n sentido general, puede afirmarse que la descomposición del mundo colonial británico resultó menos traumática o conflictiva en comparación con lo ocurrido en el caso del Imperio francés y en los de varios imperios menores. Ello se explica, entre otros factores, por la mayoritaria utilización de un régimen de administración indirecta, el cual preservaba considerablemente las instituciones propias de las colonias y confería a sus habitantes ciertos márgenes de libertad; por la política de favorecer la evolución del régimen colonial mediante la concesión de estatutos de autonomía internos; por la notable (aunque selectiva) expansión de la educación y las formas de vida inglesa, y por un mayor grado de realismo político de los gobernantes ingleses de posguerra, en especial de los laboristas, al valorar el nuevo contexto internacional, que los convenció del enorme costo y la inutilidad de tratar de mantener por la fuerza al Imperio. Ello condujo, cuando ya no se pudo evitar la independencia, a que la mayoría de los nuevos estados se integraran a la Comunidad Británica de Naciones o Commonwealth, lo cual facilitó el mantenimiento de los lazos económicos y financieros entre la metrópoli y sus antiguas posesiones, amalgamándose así una relación casi siempre neocolonial que en muchos casos se prolonga hasta nuestros días.

Desde luego, el hecho de que la desintegración del Imperio británico se produjera de forma relativamente pacífica no puede hacernos olvidar el oprobioso crimen que representó el colonialismo. El régimen colonialista inglés, al igual que el de las demás potencias, interrumpió la evolución natural de los pueblos dominados y los sometió a una despiadada explotación. Con la sangre y los sufrimientos de millones de personas supuestamente “inferiores” se erigieron, en gran medida, muchas de las opulentas sociedades europeas. Estas sociedades, por tanto, contrajeron una enorme deuda con aquellos pueblos que sojuzgaron; deuda que aún no ha sido saldada.

Las primeras fisuras en el Imperio británico aparecieron en el período de entreguerras. El siempre disputado Afganistán dejó de ser un protectorado en 1919; Irlanda obtuvo la autonomía (condición de Dominio) en 1921, mientras Egipto conquistó su independencia en 1922 (aunque las tropas inglesas permanecieron allí hasta 1954) y poco después, en junio de 1930, terminó formalmente el mandato concedido a Inglaterra en Iraq, lo cual fue reconocido por la Liga de las Naciones en octubre de 1932. Pero, el desmantelamiento de ese Imperio se produjo después de la Segunda Guerra Mundial y comenzó por la India, la colonia más importante y querida, conocida popularmente como la

“Joya de la Corona” (aludiendo al título de la conocida obra de P. Scott), donde la

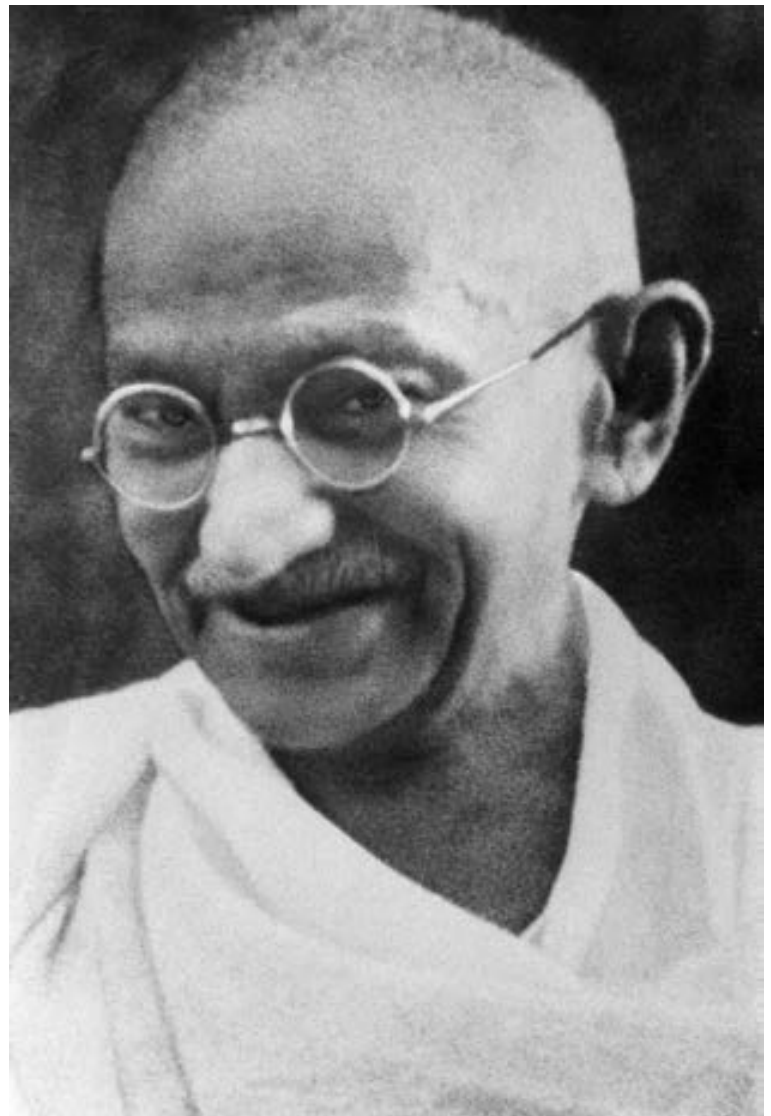
presencia del dominio inglés se remontaba al siglo XVIII.

## LAS COLONIAS DE ASIA

En 1885, sectores ilustrados de la India formaron el Congreso Nacional Indio o Partido del Congreso, agrupación destinada a encabezar la lucha por la independencia del país. Su programa inicial incluía, entre otras reivindicaciones, la participación de la población autóctona en la administración y el ejército, así como una reforma constitucional. En poco tiempo, el Partido del Congreso se extendió por todas partes y obtuvo un apoyo mayoritario a pesar de la persecución de las autoridades coloniales. Veinte años después, en 1906, se fundó la Liga Musulmana que representaba los intereses de la minoría islámica del territorio. Las dos organizaciones suscribieron, en 1916, el Pacto de Lucknow, mediante el cual se comprometían a luchar de conjunto por la autonomía de la India.

Tras el regreso de Mohandas Gandhi de Sudáfrica en 1914 —donde trabajó unos 20 años como abogado y participó activamente en la defensa de los derechos de sus compatriotas— se intensificaron los movimientos de desobediencia civil no violenta expresado en la negativa a pagar impuestos, las huelgas escolares, la

deserción militar y el boicot a los productos ingleses, entre otras acciones. Por su parte, los gobiernos ingleses, convencidos de que ceder en la India significaría el desmoronamiento del Imperio, respondieron duramente a las protestas de la población, escenificándose matanzas como la ocurrida en Amristar el 13 de abril de 1919 cuando el ejército colonial disparó indiscriminadamente sobre una multitud desarmada que ocasionó 379 muertos y miles de heridos.



### Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948)

Abogado de profesión, dedicó la mayor parte de su vida a la lucha por la independencia de su país. El pueblo lo veneraba como un santo y le llamaba Mahatma (en sánscrito “alma grande”) título reservado para los más grandes sabios. Fue asesinado por un extremista, el 30 de enero de 1948. Su muerte provocó una profunda conmoción internacional.

Mohandas Karamchand Gandhi (Mahatma Gandhi).



Al contrario de lo que esperaban los ingleses, la represión sólo condujo a una mayor actividad del movimiento nacionalista que, aunque dividido por las características étnico-religiosas del país y por consideraciones políticas, desarrolló importantes acciones en las décadas de 1920 y de 1930. En varias ocasiones, Gandhi y los principales dirigentes del movimiento fueron apresados, pero a la postre Londres tuvo que modificar su política; lo cual conduciría a un prolongado y complejo proceso negociador entre todas las partes que desembocó en la aprobación de la Ley de Gobierno de la India, que entró en vigor el 1 de abril de 1937. Esta Ley dotaba de autonomía a las provincias; establecía el principio federativo y sancionaba las instituciones parlamentarias como forma de gobierno. A pesar del sufragio censatario vigente, el Partido del Congreso obtuvo un gran triunfo en las elecciones de 1937; primeras en las que participaba, accediendo al gobierno en la mayoría de las provincias. Resultó un notable paso de avance, pero el gobierno central continuó en manos de los colonialistas.

La Segunda Guerra Mundial aceleró el proceso hacia la independencia. El Partido del Congreso y la Liga Musulmana condicionaron su colaboración con Inglaterra a un acuerdo que por fin reconociera el principio de independencia. Los ingleses rechazaron tal posibilidad y el Partido del Congreso desató una nueva campaña de desobediencia cívica, mientras Mohammed Ali Jinnah, líder de la Liga, recordaba que el objetivo de su organización era la constitución de un estado musulmán. La amenaza japonesa en 1942 facilitó una nueva aproximación. El Congreso mostró la intención de cooperar y Gran Bretaña prometió que la India se convertiría en Dominio al terminar la Guerra. Pero, las negociaciones al respecto no tuvieron éxito pues Londres rechazó la demanda de constitución inmediata de un gobierno indio y, en respuesta, Gandhi movilizó a la población y exigió el retiro de los ingleses. La reacción de las autoridades coloniales

no se hizo esperar, los principales dirigentes nacionalistas fueron encarcelados y las manifestaciones violentamente reprimidas.

Con la conclusión de la Guerra, los acontecimientos se precipitaron. Después del conflicto resultaba evidente que los ingleses no estaban en condiciones de mantener su dominación en contra de la voluntad del pueblo de la India; voluntad que se expresó con claridad en las elecciones de 1945 en las que el Partido del Congreso obtuvo el 91% del voto de los hindúes y la Liga el 87% de los musulmanes, así como en los levantamientos anticoloniales como el ocurrido en Bombay en 1946. La independencia era inevitable, pero su cercanía profundizó las diferencias entre hindúes y musulmanes que estuvieron matizadas por sangrientos enfrentamientos entre las dos comunidades. El Congreso quería preservar la unidad mediante una constitución de carácter federal, pero la Liga pretendía la creación de un estado musulmán. Al parecer, los ingleses estimularon esas diferencias para demorar la independencia e imponer sus puntos de vista. Durante los primeros meses de 1947, tras infructuosas negociaciones entre el Congreso y la Liga con el último virrey de la India, Lord Mountbatten, se llegó a la conclusión de que resultaba imposible mantener la unidad. Se acordó entonces el siguiente plan de partición: se crearían los estados independientes de la India y Pakistán, los cuales se sumarían a la Commonwealth. Las provincias se incorporarían a cada Estado en corres-



Gandhi con Lord y Lady Mountbatten en 1947.



### Amistad Ganhdi-Nehru

Aunque discrepó con Gandhi en numerosas cuestiones, una firme unidad vinculó siempre a Jawaharlal Nehru y al padre de la independencia india. Gandhi lo consideró siempre como su sucesor y, en efecto, sería el presidente del primer gobierno indio independiente en 1947, cargo que conservó hasta su muerte en 1964.

pondencia con su mayoría poblacional. En los casos de Bengala y Punjab, con población mixta, sus asambleas debían pronunciarse sobre la división o la integración en uno de los dos estados (optaron por la división, lo que generó el diferendo ulterior por Cachemira), y en el caso de los principados se decidió que se integrarían en uno u otro estado. Bengala se dividió en Bengala Occidental, que se integró a la India y Bengala Oriental, que se sumó a Pakistán pero en 1971 se convirtió en Estado independiente, adoptando el nombre de Bangla Desh.

Luego de la aprobación de ese plan por el parlamento británico, la India y Pakistán accedieron a la independencia el 15 de agosto de 1947. Ello tuvo lugar en un clima de desconfianza mutua alimentado por las matanzas que ocurrieron al efectuarse la división y por el éxodo de personas millonario, al cual dio lugar. Los dos nuevos estados del Subcontinente no sólo mantendrían posteriormente un largo diferendo por algunas regiones fronterizas, que en ocasiones llegó a la guerra abierta, sino que se colocaron frente a frente en el escenario de la “guerra fría”, en el cual la India se alineó generalmente con la Unión Soviética y Pakistán actuó a remolque de los intereses occidentales.

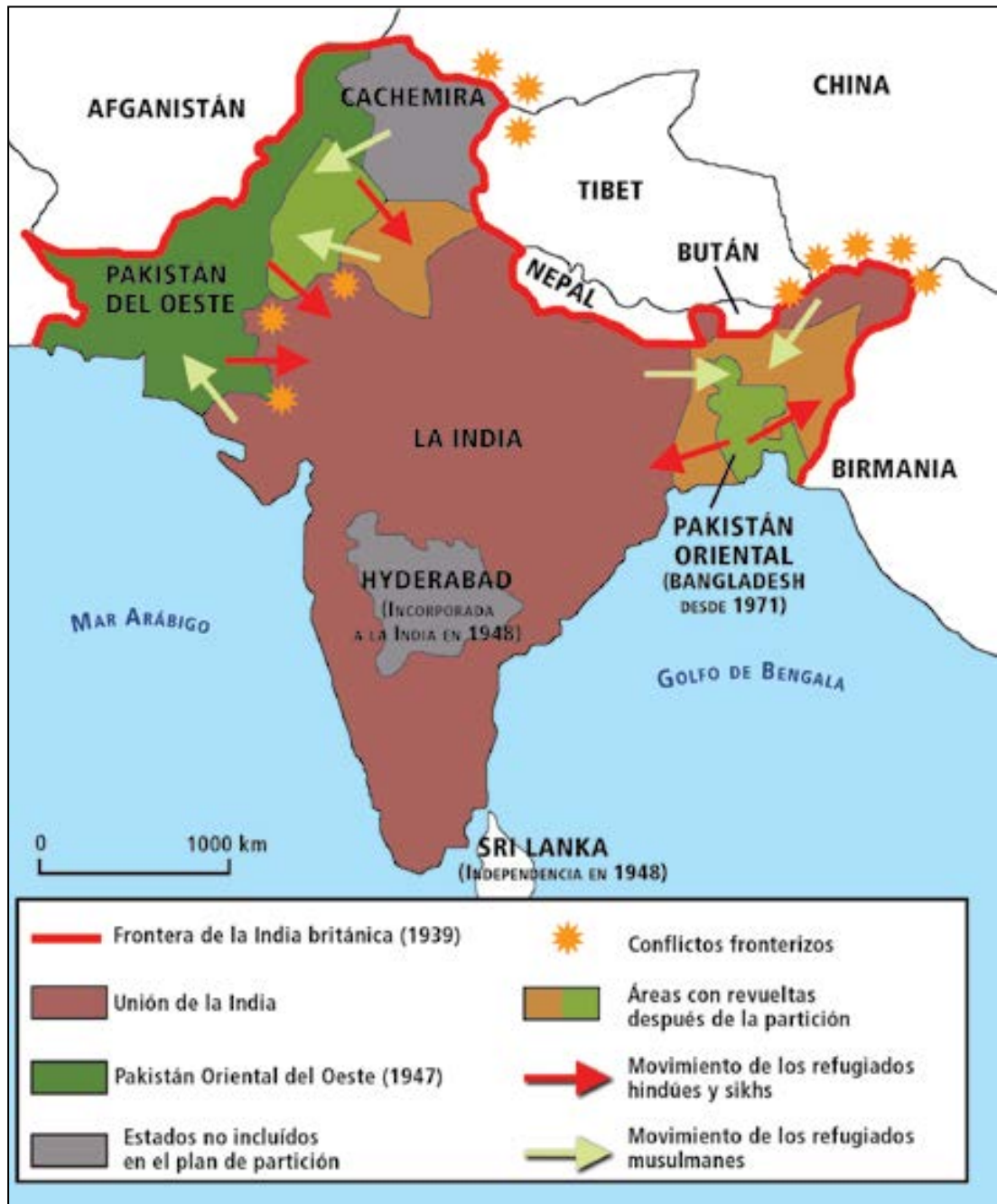
Como era de esperar, la independencia de la India y Pakistán repercutió de inmediato en el resto de las posesiones británicas en la región. Birmania, que había sido separada de la India en 1937, fue el primer país en lograr su independencia.



Jawaharlal Nehru, Mahatma Gandhi y Sardar Vallabhbhai Patel en Bombay, 1947.

Durante la Guerra, los japoneses ocuparon la colonia en 1942 y constituyeron en ella un gobierno títere, lo cual provocó el surgimiento de un fuerte movimiento de resistencia que agrupó a diferentes fuerzas en la Liga Antifascista para la Independencia del Pueblo encabezada por el general nacionalista Aung San que consiguió la liberación del país. Al terminar la Guerra, Inglaterra concedió al territorio un estatuto de autonomía interna como paso previo a una prometida independencia. Ese estatuto fue aceptado por Aung San, pero rechazado por el resto de los dirigentes de la Liga, lo cual escenificó un agudo conflicto interno que condujo a la muerte de Aung y de los integrantes de su gabinete. En esas circunstancias, en octubre de 1947 Gran Bretaña reconoció la independencia del país; en enero de 1948 adoptó el nombre de República de la Unión Birmana; decidió no integrarse a la Commonwealth.

En el propio año de 1948, Londres se vio forzado a conceder la independencia a Ceilán que había conseguido la autonomía interior desde 1946. La decisión se debió al temor de que los conflictos desatados con motivo de las independencias de sus vecinos se transformaran en un grave problema en aquel territorio no homogéneo étnicamente, pues contaba con mayoría cingalesa pero albergaba también un importante número de tamiles autócto-



*La India y Pakistán.*

nos y de tamiles procedentes de la India. También era heterogénea la composición religiosa al coexistir el mayoritario budismo con los hindúes, musulmanes y cristianos. El nuevo país que así emergía y que en 1972 adoptaría el nombre de República de Sri Lanka, decidió incorporarse a la Commonwealth.

Mucho más complejo resultó el proceso hacia la independencia de los distintos territorios llamados a integrar la futura Malasia. Allí convivía una amalgama de

razas (chinos, malayos, indios), culturas, religiones y regímenes con distintos tipos de vinculación con la metrópoli (desde los nueve sultanatos, que eran protectorados, a los establecimientos de los estrechos, que eran colonias). El elemento común lo constituía la educación británica de sus elites, aunque la ocupación japonesa (1942-1945) erosionó notablemente el prestigio de los europeos. Por otra parte, después de la Guerra, Inglaterra dejó claro que no estaba dispuesta a renunciar

a sus posesiones malayas, pues de ellas extraía caucho, estaño y otros recursos mientras que Singapur constituía un enclave comercial y de comunicaciones indispensable para el Imperio.

En 1948, en el caso malayo se ensayó la maniobra de introducir una nueva constitución que preveía una futura unidad nacional, pero reconocía los privilegios de los sultanatos; excluía el derecho de ciudadanía de la población china y garantizaba, al más alto nivel, el control británico y la defensa de sus intereses. Los grupos nacionalistas más radicales no aceptaron la Constitución y agrupados en el Partido Nacionalista Malayo y en el Partido Comunista Malayo desataron una insurrección que se prolongó durante varios años, a pesar de los grandes esfuerzos y los cuantiosos recursos empleados por los ingleses para aplastarla. En 1957 esta situación desembocó en la creación de la Unión o Federación Malaya, la cual accedió

a la independencia y se incorporó a la Commonwealth. En 1963, Singapur, independiente desde 1958, y los territorios del norte de Borneo (Sarawak y Brunei) se unieron a la Federación y formaron la Gran Malasia o Malasia, la cual Singapur abandonaría dos años después, adoptando el nombre de República de Singapur. En Malasia los colonialistas lograron finalmente imponer a las fuerzas más moderadas.

En las posesiones del Pacífico la descolonización comenzó por Samoa, en 1962, y luego se extendió a Nauru (1968), Islas Fiji y Tonga (1970), Papúa Nueva-Guinea (1975), Islas Salomón y Tuvalu (1978), Kiribati (1979) y Vanuatu (1980) aparte de Mauricio (1968) en el Índico. Estos pequeños estados insulares también se incorporaron a la Commonwealth, y en algunos casos continuaron vinculados constitucionalmente al Reino Unido al asumir un modelo al estilo del tradicional Dominio británico.

## LOS CASOS AFRICANOS

La descomposición del colonialismo británico en África se produjo con relativa rapidez, fundamentalmente entre 1960 y 1965. En ello influyeron la descolonización asiática, el impulso que representó la reunión afro-asiática de Bandung y muy en particular el V Congreso Panafricano de Manchester (1945) que permitió tomar conciencia común de la situación; elaborar conclusiones y principios de acción y contrastar actitudes a seguir para lograr la independencia. Allí se reunió un nutrido grupo de dirigentes nacionalistas africanos, entre los que se destacan Kwame Nkrumah, Jomo Kenyatta, A. Awolowo, Wallace-Johnson, Peter Abrahams y Hastings Banda. La acción posterior de estos dirigentes intensificó la lucha anticolonial en sus respectivos territorios, aunque algunos de ellos adoptarían después actitudes moderadas e incluso abiertamente prooccidentales, en determinados casos.

La rápida irrupción de los nacionalismos africanos después de la Guerra no había sido prevista por Londres, que continuaba pensando que sus posesiones



Jomo Kenyatta.





en África estaban aún muy lejos del grado de preparación necesaria para acceder a la independencia. Sin embargo, la reacción británica al auge del nacionalismo fue más realista que la de Francia, y la disolución de su Imperio en el África Subsahariana, salvo algunas excepciones, resultó mucho menos traumática que en los casos del Magreb y Madagascar, por ejemplo. Esto explica, en buena medida, que todos los nuevos países independientes se sumaran a la Commonwealth, con la excepción de Rhodesia del Sur donde los colonos se autoproclamaron independientes a mediados de la década de los sesenta.

El desplome del colonialismo británico comenzó en el África Occidental (la de más viejo contacto con Europa) por la futura Ghana, que obtuvo su independencia en 1957. Se trataba de un territorio con una gran diversidad étnico-administrativa, resultado del artificial trazado de fronteras por parte de los colonialistas. El futuro país agruparía la colonia de Costa de Oro, la región del antiguo Reino de los Ashanti, los Territorios del Norte y la parte de Togo que estaba bajo tutela británica desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Se reunía allí un complejo conglomerado de etnias, culturas, religiones (animistas, cristianos, musulmanes) y de realidades económicas. En 1946, como primer paso hacia la unificación, se dotó a estos territorios de una Constitución que se proponía mantener un equilibrio entre los distintos grupos y poderes y “africanizaba” parcialmente las instituciones de la colonia, o sea, los consejos legislativos y ejecutivos.

En 1948, Kwame Nkrumah, que había regresado a la colonia el año anterior, se convirtió en secretario general de la Convención Unida de Costa de Oro; Nkrumah denunció enseguida las limitaciones de la Constitución de 1946 y solicitó que se acelerara la evolución hacia el autogobierno. La avanzada posición de Nkrumah, representante del sector más progresista del nacionalismo africano, chocó con las posiciones moderadas predominantes en la Convención, lo cual lo impulsó a fun-



Kwame Nkrumah.

dar la Convención del Pueblo en 1949; verdadero partido de masas que reunió a los nacionalistas más radicales y consecuentes. El nuevo partido se reveló como un instrumento eficaz en la lucha por la independencia. Su batalla condujo al establecimiento de una nueva Constitución en 1950, que resultaba aún limitada pero ampliaba la presencia africana en el Legislativo. Nuevos combates de masas obligaron a introducir enmiendas a esa Constitución, lo cual abrió el camino para el autogobierno. De acuerdo con los resultados de las elecciones de 1951, ganadas mayoritariamente por el Partido de la Convención del Pueblo, Nkrumah se convirtió en primer ministro en 1952. En el plano externo, Nkrumah evitó la confrontación con Gran Bretaña, mientras en lo interno se esforzó por superar los problemas derivados de las divisiones religiosas, étnicas, tribales y culturales que enfrentaban políticamente a su partido con los jefes ashanti y con los de los Territorios del Norte. Con esta política inteligente llevó al país a la independencia, proclamada oficialmente el 6 de marzo de 1957.

Nigeria constituyó el segundo país del África Occidental inglesa en acceder a la





independencia y parecía el menos predestinado a formar un estado debido a su enorme extensión y a la gran diversidad territorial, étnica, cultural y religiosa. Al norte estaban los grandes emiratos hausa-fulanis, al este los ibos y al oeste los yorubas como grupos mayores. La región de Lagos, uno de los centros comerciales más importantes y activos, constituía un distrito aparte con características propias. La unidad del territorio fue una herencia de la administración colonial y del empeño nacionalista de las “clases medias” surgidas en las tres principales comunidades del país y representadas por Nnamdi Azikiwé y su Consejo Nacional de Nigeria y los Camerunés (ibos), Abofemi Awolowo y su Grupo de Acción (yorubas) y el Congreso de los Pueblos del Norte de Aminu Kano y de Abubakar Tafawa Balewa. El primero de estos partidos, con una posición relativamente avanzada en los primeros tiempos, resultó el más importante por sus dimensiones e influencia en la población. Los otros dos partidos asumieron una posición moderada e incluso en ocasiones probritánica como en el caso de la agrupación de Balewa.

La primera Constitución aplicada por los colonialistas, la de 1947, no satisfizo a la mayor parte de los nacionalistas, pues mantenía los poderes de los jefes y notables tradicionales y no representaba ningún avance en la africanización de las instituciones. Las fuertes protestas desatadas pese a la represión de las autoridades, obligaron a Londres a promulgar la Constitución de 1951, la cual presentaba un carácter federal y africanizaba las instituciones y la administración de la colonia. En las nuevas condiciones, las fuerzas nacionalistas alcanzaron un decisivo triunfo electoral que condujo a un proceso negociador y al establecimiento de la Constitución de 1954, lo cual definió mejor el modelo federal del país, desarrolló las funciones de las administraciones locales y abrió las puertas al autogobierno en 1957, y a la independencia el 1 de octubre de 1960. Los colonialistas lograron

que las primeras autoridades autóctonas provinieran de las fuerzas que mantenían una posición moderada.

En Sierra Leona, que alcanzó su independencia el 27 de abril de 1961, el proceso fue similar al de Ghana pero con menor conflictividad interna a pesar de las diferencias entre las distintas regiones de la colonia (la costa y el interior) y de la coexistencia también allí de distintas etnias, culturas y religiones cuyas contradicciones se exacerbaban considerablemente en el período que condujo a la liberación. El médico Milton Margai, dirigente del Partido del Pueblo, se convirtió en el primer jefe de gobierno tras la independencia.

Igualmente pacífico resultó el proceso que tuvo lugar en Gambia, que alcanzó su independencia tras dos años de autogobierno. Después de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña comenzó con retraso el desarrollo de Gambia y la formación de sus habitantes para ocupar puestos administrativos. Los partidos políticos aparecieron en la década de 1950 y se convocaron elecciones nacionales en 1960. Gambia alcanzó su independencia el 18 de febrero de 1965 en el seno de la Commonwealth; resultó electo Dawda Kairaba Jawara como primer ministro.

Las fórmulas aplicadas por el imperialismo británico para enfrentar la



Dawda Kairaba Jawara.



crisis de su sistema colonial tomaban muy en cuenta las características de cada posesión, incluida la propia evolución en ellas del sentimiento anticolonialista. De ahí, que en el África Oriental las tácticas empleadas fueran diferentes en los cuatro territorios que la integraban: Tanganica, Uganda, Kenya y las islas de Zanzíbar. Aun así, el acceso a la independencia resultó relativamente rápido.

El proceso que llevaría a la descolonización del África Oriental británica se inició, paradójicamente, en Tanganica, la antigua colonia alemana bajo mandato inglés desde 1919 que era el territorio menos evolucionado económica y socialmente de la zona. Con la creación de Naciones Unidas, al igual que el resto de los mandatos Tanganica pasó al régimen de tutela del Consejo de Administración Fiduciaria, el cual debía velar por su preparación para la independencia. Una primera visita de la ONU a la colonia en 1948 no encontró ninguna contrapartida autóctona, pues no había aún una organización política representativa. Pero en 1951 ya existía la Asociación Africana de Tanganica, y en ocasión de la nueva visita de una comisión internacional se reclamó para los africanos una representación igual a la de europeos y asiáticos en el Consejo Legislativo del territorio. La administración británica rechazó esta demanda y respondió con maniobras y diversas formas de represión.

Sin embargo, las cosas comenzaron a modificarse poco después. En 1953, el destacado líder nacionalista Julius Nyerere fue elegido presidente de la Asociación Africana de Tanganica que un año después se transformó en la Unión Nacional Africana de Tanganica (TANU), abierta a los nacionalistas de todas las razas y con el objetivo básico de lograr el autogobierno y después la independencia. En 1954, se produjeron sucesivos informes de Nyerere al Consejo de Administración Fiduciaria de la ONU y éste exigió igual representación en el Consejo Legislativo, lo que fue rechazado por las autoridades coloniales que también se negaron a reconocer a la

### Julius Kambarage Nyerere (1922-1999)

Apodado popularmente como Mawalimu (maestro en lengua swahili) condujo a su país a la independencia. Sin dudas, uno de los grandes líderes del África Negra.

TANU. Pero ante posteriores gestiones de la Naciones Unidas y la presión popular tuvieron que cambiar de actitud, lo que llevó a la aceptación oficial de la TANU y a las elecciones de 1958 para el Consejo Legislativo que se celebraron bajo un sistema “tripartito”, es decir, las tres comunidades tenían igual representación pese a la diferencia numérica y cada ciudadano debía votar por un europeo, un asiático y un africano. La TANU obtuvo un indiscutible triunfo en estas elecciones, al igual que en las celebradas en 1959.

Esto aceleró el paso al autogobierno, para cuyo establecimiento se convocaron las elecciones de 1960 (primeras sin diferenciación racial), las cuales fueron ganadas también por la TANU, convirtiéndose Nyerere en primer ministro. Tras otro proceso electoral, el 9 de diciembre de 1961 fue proclamada la independencia del país. Las vecinas islas de Zanzíbar —pro-



Julius Nyerere.

tectorado británico desde 1890— donde coexistían africanos y árabes, accedió sin graves problemas a la independencia en 1963 bajo un régimen de sultanato. Pero casi de inmediato un fuerte movimiento popular arrebató el poder al Sultán. Ello unido a las gestiones y a la habilidad política de Nyerere, facilitó la unión con Tanganica en 1964 para formar la República Federal de Tanzania.

El proceso que desembocó en la independencia de Uganda fue mucho más complejo lo cual se debió al fraccionamiento político de los territorios agrupados bajo la Federación de Uganda que constituía la versión moderna del protectorado británico surgido en 1890 en torno al importante Reino de Buganda y otros reinos menores de los alrededores. La Federación estaba integrada por un conjunto de pequeños reinos (directamente vinculados con la Corona), en los que se conservaban antiguas instituciones africanas, y por territorios no adscriptos a ningún reino. En estos últimos fue donde aparecieron los primeros partidos nacionalistas como el Congreso del Pueblo de Uganda, de Milton Obote, y el Partido Democrático, de B. Kiwauka los cuales propugnaban el fin de la hegemonía del Reino de Buganda y sus aliados y la unificación de todo el territorio.

Allí el principal problema consistió en cómo compaginar los deseos de independencia y unidad de los movimientos nacionalistas con los privilegios de los reyes, quienes sólo concebían la independencia aplicada a sus respectivos territorios. Después de diversas gestiones, las elecciones de 1961 —para pulsar la opinión pública— demostraron el predominio del deseo de independencia y unidad. Sin embargo, con posterioridad, se adoptó una solución de compromiso con la redacción de una Constitución de carácter federal que reconocía cierto grado de autonomía, sobre todo para Buganda; lo cual constituyó el fruto de la alianza establecida por el Congreso del Pueblo de Uganda con el Partido Real de Buganda. Así las cosas, al producirse la independencia en octubre de



Mutesa II durante una ceremonia en 1950.

1962, Milton Obote se convirtió en primer ministro y Mutesa II, rey de Buganda, en jefe de Estado hasta su deposición en 1966.

Kenya resultó el último territorio colonial del África Oriental británica en llegar a la independencia. Ello se debió, en lo fundamental, a las presiones ejercidas por los numerosos colonos europeos (calculados en unos 60 mil) que ocupaban las zonas más fértiles del país. Al final de la Segunda Guerra Mundial surgió en la colonia la Unión Africana de Kenya (KAU), liderada por Jomo Kenyatta, quien denunció las difíciles condiciones de vida de los africanos y encabezó sus protestas. En 1951, la KAU reclamó una mayor representación africana en el Consejo Legislativo de la colonia y en las instituciones locales. La demanda fue rechazada categóricamente y esto motivó que los grupos nacionalistas más radicales (desprendidos de la KAU) organizaran el Ejército de Kenya por la Tierra y la Libertad (llamado despectivamente por los colonos como los



Jomo Kenyatta con el Doctor Hastings Banda.





mau-mau) que mantuvo la lucha armada hasta 1956 con un saldo de más de 10 mil africanos muertos. Aunque nunca se pudo demostrar que existiera una relación entre el movimiento armado, los líderes tradicionales de la KAU y los kikuyos (una de las tribus mayoritarias), las autoridades británicas decretaron el estado de emergencia, prohibieron los partidos africanos y encarcelaron a los principales dirigentes de la KAU y a los notables kikuyos.

Después de la derrota del movimiento armado se retomó el proceso gradual hacia la inevitable independencia. Tras varias experiencias con instituciones multirraciales, a veces protestadas por los europeos (que comenzaron a abandonar la colonia) y otras veces por los africanos, se llegó a la Conferencia de Londres, en 1960, en la que se acordó convocar elecciones para establecer el autogobierno. En esos comicios, celebrados al año siguiente, venció el nuevo partido formado por los principales dirigentes nacionalistas: la Unión Nacional Africana de Kenya (KANU), la cual se impuso a la Unión Democrática Africana de Kenya que defendía un sistema federalista, agrupaba a pequeñas tribus temerosas de la hegemonía kikuya y contaban con el apoyo de una parte considerable de los colonos blancos y de las autoridades británicas. Después de su liberación, Jomo Kenyatta asumió como presidente del Consejo Legislativo y negoció la victoria de la KANU en las elecciones generales

El territorio que los británicos consideraban su África Central estaba integrado por los protectorados de Rhodesia del Norte y Nyasalandia y la colonia de Rhodesia del Sur. Después de la Guerra, los colonos blancos europeos (mucho más numerosos en Rhodesia del Sur donde eran el 8% de la población) enarbolaron el proyecto de crear una federación que agrupara a las tres posesiones. Ese proyecto avanzó trabajosamente debido a las contradicciones entre los propios colonos. Los de Rhodesia del Norte y Nyasalandia (que representaban el 1% de la población)

<b>Cronología de la descolonización del Imperio británico en Asia y África.</b>	
Egipto	1922
Iraq	1930
Jordania (transjordania)	1946
India	1947
Pakistán	1947
Birmania	1947
Ceilán	1948
Sudán	1956
Unión Malaya	1957
Ghana	1957
Singapur	1958
Nigeria	1960
Somalia	1960
Chipre	1960
Sierra Leona	1961
Tanganica	1961
Kuwait	1961
Uganda	1962
Kenia	1963
Zanzíbar	1963
Malawi	1964
Zambia	1964
Gambia	1965
Zimbabue (Rhodesia Sur)	1980
Botsuana	1966
Lesotho	1966
Yemén del Sur	1967
Mauricio	1968
Swazilandia	1968
Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Omán	1971
Seychelles	1976

temían ser absorbidos por Rhodesia del Sur, mientras que una parte de los de ésta última preferían la unión con Sudáfrica, cuyo sistema segregacionista en relación con los africanos les atraía con fuerza. Finalmente, la Federación quedó establecida en 1953 con el beneplácito de las autoridades coloniales que siempre la auspiciaron. Los colonos europeos, acérrimos partidarios de la supremacía blanca, controlaban la asamblea y el gobierno de la Federación, por lo que la descolonización se presentó allí con una carac-



terística muy particular. El movimiento emancipador debía enfrentar no sólo a la metrópoli, sino también a los europeos radicados en la región. Los africanos estaban conscientes de que la federación reforzaba el poder blanco y prolongaba el colonialismo, por ello, el movimiento nacionalista, agrupado en el Congreso Nacional Africano (independiente en cada territorio) se pronunció inicialmente contra la creación de la Federación y luego por acabar con ella y conseguir la instauración de un gobierno africano en cada uno de los tres territorios.

La lucha anticolonial alcanzó mayor envergadura hacia finales de los años cincuenta. Para entonces ya estaban formados y actuaban los partidos nacionalistas propios en las tres posesiones. En Rhodesia del Sur surgieron la Unión Popular Africana de Zimbabue (ZAPU) encabezada por Joshua Nkomo, y la Unión Nacional Africana de Zimbabue (ZANU) que tenía entre sus principales dirigentes a Robert Mugabe. En Rhodesia del Norte se fundó el Partido Unido de la Independencia Nacional (UNIP) liderado por Kennet Kaunda, mientras que Hasting Banda creó en Nyasalandia el Partido del Congreso de Malawi, único que no se proponía romper totalmente con Inglaterra.

La respuesta blanca ante el auge del movimiento nacionalista resultó contundente. En 1959, aprovechando los disturbios antifederalistas del norte de Nyasalandia se decretó el estado de emergencia en toda la Federación; se prohibieron todos los partidos africanos y se encarceló a miles de sus militantes. Pero la represión no hizo más que enardecer los ánimos y fortalecer la posición de los africanos acelerando el proceso hacia las independencias separadas. En efecto, en 1961 el Partido del Congreso de Malawi obtuvo la mayoría de los escaños en las primeras elecciones en que pudieron votar masivamente los africanos y se constituyó un gobierno africano presidido por Hasting Banda, que abandonó la Federación dos años después. En 1964, se proclama

la independencia del país que a partir de entonces asumió el nombre de Malawi.

En Rhodesia del Norte los acontecimientos transcurrieron de forma similar. En 1962, se celebraron elecciones con participación africana las cuales fueron ganadas ampliamente por el Partido Unido de la Independencia Nacional (UNIP), lo que dio origen a un gobierno africano presidido por Kennet Kaunda que en breve abandonó la Federación disuelta oficialmente el 31 de diciembre de 1963. Rhodesia del Norte obtuvo su independencia en 1964, adoptó el nombre de República de Zambia.

Mientras tanto, en Rhodesia del Sur, con el consentimiento de Londres, se introdujo una reforma constitucional que reforzó aún más el poder blanco. En ese contexto se prohibieron los partidos nacionalistas africanos; se acentuaron las acciones segregacionistas y se reprimió a los dirigentes africanos que fueron casi aniquilados. En 1965, la minoría blanca rhodesiana rompió con Inglaterra —que debido a las presiones internacionales se proponía buscar una solución que incluyera a la población negra— y declaró unilateralmente su independencia, reti-



Robert Mugabe.



rándose de la Commonwealth. La mayoría negra tuvo que esperar hasta 1980 para acceder al poder, lo cual se produjo en un contexto internacional y regional más favorable y tras varios años de lucha armada y de una serie de maniobras internas del colonato blanco para no perder sus privilegios. Robert Mugabe, dirigente del ZANU (que luego se fundió con el ZAPU para formar el Unión Nacional Africana de Zimbabue-Frente Popular (ZANU-PF)), se convirtió en el primer presidente de la República de Zimbabue, nombre adoptado por el país a partir de 1980.

En lo que se refiere al África Meridional británica, integrada por los protectorados de Bechuanalandia, Swazilandia y Basutolandia, la independencia llegó en la segunda mitad de los años sesenta tras un período de autonomía interna. En 1966, la obtuvieron Bechuanalandia, que adoptó el nombre de República de Botsuana y Basutolandia, que se convirtió en el Reino de Lesotho. En 1968, le llegó el turno a Swazilandia, también conocida como Nguane, constituida como monarquía.

Por último, el caso de Sudán, situado en la región nororiental del Continente africano, presentó determinadas particularidades. Desde 1899 existía allí un condominio anglo-egipcio, aunque en la práctica mandaban los ingleses. Después de la Segunda Guerra Mundial, Egipto pidió a los británicos que abandonaran Sudán y éstos respondieron proponiendo ciertos cambios, entre ellos la creación de una Asamblea Legislativa (formalizada en 1948), que en la práctica estaría controlada por las autoridades inglesas. En 1951, los nacionalistas sudaneses pidieron la independencia, mientras Egipto reiteró su deseo a los ingleses para que abandonaran el condominio. A la postre, la situación se decidió con la revolución nasserista de 1952 que destronó al rey Faruk. Un año más tarde, las nuevas autoridades egipcias propiciaron un acuerdo con Inglaterra mediante el cual se reconocía el derecho a la autodeterminación de Sudán y se garantizaba la independencia tras

### Independencia de los países árabes entreguerras

En el período comprendido entre las dos guerras mundiales llegaron a la independencia algunos estados árabes: Yemén, Egipto, Arabia Saudita e Iraq. Pero, la gran descolonización se produjo al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando surgieron como estados independientes Siria, Líbano, Jordania, Israel, Sudán, Kuwait y Yemén del Sur, aparte de la conversión en repúblicas, de Turquía, Egipto, Iraq y Yemén. Esta fragmentación, el enclave hebreo en el mundo árabe, las eternas rencillas entre los propios musulmanes y los poderosos intereses petroleros han determinado la constante tensión de esta zona vital del mundo.

un período transicional de tres años en el cual existió un gobierno sudanés con mayoría del Partido Unionista Nacional. En virtud de ese acuerdo, las tropas extranjeras abandonaron el país en 1955. Por fin, la independencia fue proclamada el 1 de enero de 1956. Las diferencias económicas, culturales y religiosas entre el norte y el sur (norte musulmán y sur cristiano y animista), profundizadas por el colonialismo inglés, constituyeron la base de los conflictos vividos posteriormente por el país que al final desembocaron en la creación de dos estados.

En lo que se refiere a las posesiones británicas en la zona del Medio Oriente, la descolonización dejó el poder en manos de reyes (Jordania, 1946) o emires (Kuwait, 1961; Bahrein, Qatar, Oman y Emiratos Árabes Unidos, en 1971). Las excepciones fueron Chipre y Yemén del Sur que se constituyeron en repúblicas tras su independencia en 1960 y 1967, respectivamente, y el mandato de Palestina dividido entre árabes y judíos por el conocido dictamen de la ONU (noviembre de 1947) que dio origen al Estado de Israel (1948) y a un agudo conflicto que



*Descolonización de los territorios británicos en el Caribe.*

llega hasta nuestros días y el cual ha conducido a la ampliación del territorio israelita y a la ausencia de un Estado palestino.

La descolonización de los territorios británicos en la región caribeña se inició con la independencia de Barbados en 1961, y en las siguientes tres décadas abarcó a Trinidad y Tobago y Jamaica, 1962; Guyana, 1966; Bahamas, 1973; Granada, 1974; Dominica, 1978; Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas 1979; Belice, 1981 y finalmente San Cristóbal y Nieves, 1983. Todos los nuevos estados se sumaron a la Commonwealth y varios de ellos siguieron vinculados constitucionalmente a la antigua metrópoli, con la adopción de un modelo similar al canadiense. La dominación colonial directa o encubierta se mantuvo en algunos enclaves como las Islas Caimán y las Islas Vírgenes británicas,

así como en las sureñas Islas Malvinas, entre otros casos.

El caso de Las Malvinas, que tanto nos duele a los latinoamericanos, merece un comentario adicional. La soberanía sobre estas Islas fue reclamada por Argentina a los españoles desde que el país conquistó su independencia en 1816. Poco después, en 1833, Inglaterra retomó el control de las Islas y estableció allí su régimen colonial. La reclamación de Argentina, que nunca ha cesado, pasó a la jurisdicción de Naciones Unidas desde mediados de la década del sesenta cuando se calificó a Las Malvinas como un caso colonial. Sin embargo, Inglaterra se ha negado a una solución justa y, desde hace algunos años, realizó la maniobra de designarlas como un territorio autónomo.

En 1982, el gobierno militar de Argentina, en buena medida para desviar la



atención de la crítica situación interna, invadió y ocupó las Islas pero en pocos días los argentinos fueron desalojados por las superiores fuerzas de Inglaterra, sufriendo numerosas bajas. En esta aventura, los ingleses contaron con el apoyo del gobierno estadounidense de Ronald Reagan, aunque esto violaba el Tratado de Río de Janeiro de

1947, según el cual todos los estados signatarios debían actuar colectivamente ante una agresión extracontinental a cualquiera de ellos. Desde entonces, se ha complicado la situación porque se han descubierto grandes riquezas de hidrocarburos en la zona y la posibilidad de un entendimiento entre las partes se ha alejado cada día más.





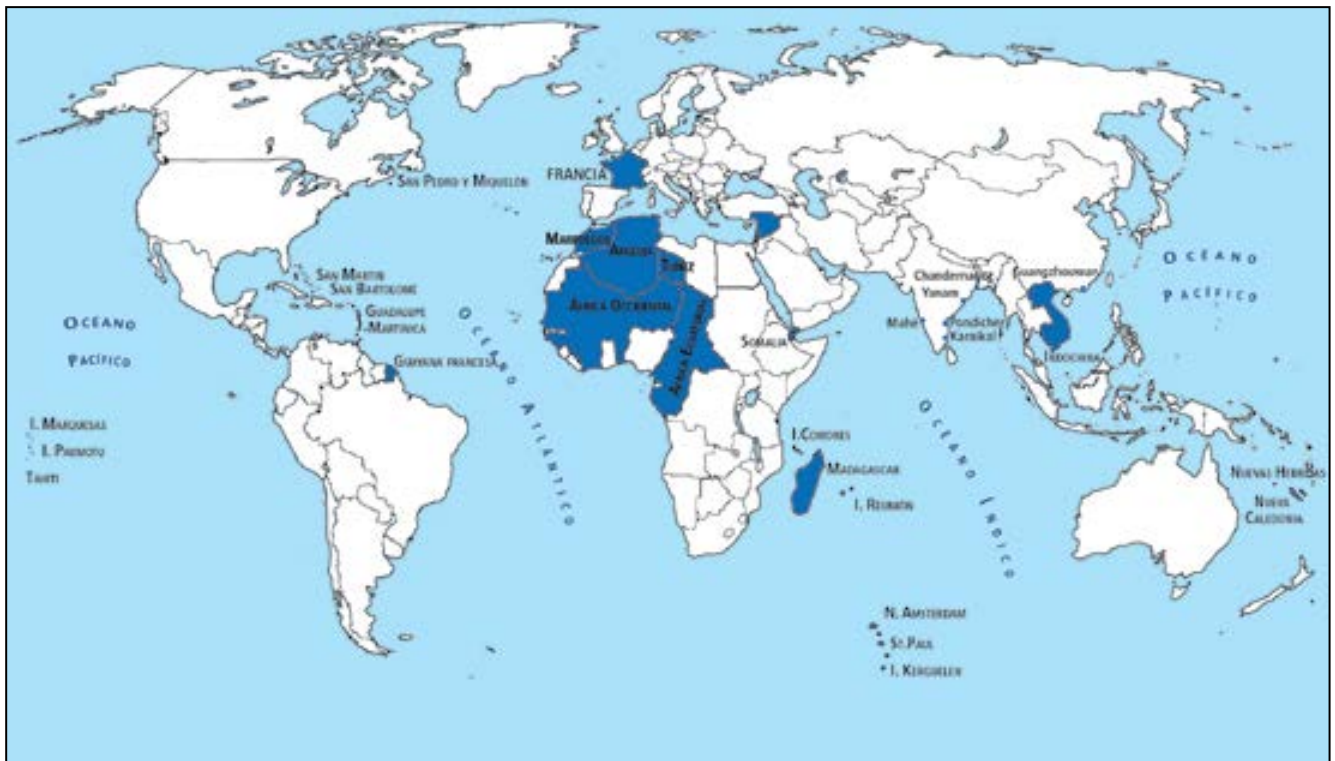
## Liberación de las colonias francesas



**E**l derrumbe del colonialismo francés comenzó por el Próximo Oriente en los mandatos de Siria y Líbano, recibidos tras la desintegración del Imperio otomano al concluir la Primera Guerra Mundial. Las poblaciones de esta zona habían aceptado de mal grado que el dominio turco fuera sustituido por los mandatos británicos y franceses. Al mismo tiempo, durante el período de entreguerras se extendería allí, cada vez en

mayor medida, el sentimiento de un nacionalismo árabe que conduciría finalmente a la formación de la Liga Árabe en 1945.

La derrota de Francia frente a Alemania a mediados de 1940 promovió el auge de los movimientos nacionalistas en estos mandatos franceses; se produjeron huelgas, manifestaciones y diversos enfrentamientos. En tales circunstancias, el control de los territorios era ejercido por representantes del fantoche gobierno



*Imperio colonial francés.*



Ho Chi-Minh.

de Vichy. Poco después, tras la derrota de las tropas de Vichy por fuerzas aliadas (inglesas, australianas y de la Francia libre), el general De Gaulle asumió el control de los mandatos, pero pronto se vio obligado a negociar una salida con el acuerdo de la celebración de elecciones que fueron ganadas por los candidatos nacionalistas. Así las cosas, el 22 de noviembre de 1943 se logró la independencia del Líbano y al mes siguiente la de Siria, aunque Francia mantuvo tropas en los dos países e Inglaterra en Siria. Las tropas extranjeras se retiraron de forma simultánea en 1946 después de enfrentamientos de los franceses con la población y del bombardeo de Damasco que ocasionó la intervención de Naciones Unidas.

Al terminar la Guerra el imperio colonial francés se resquebrajaba en todas partes. El movimiento anticolonial se mostraba particularmente fuerte en la zona del Magreb (Túnez, Marruecos y Argelia) donde en los años treinta y durante la guerra la acción nacionalista había sido intensa; en Madagascar, donde la guerra reavivó las esperanzas de independencia y la impaciencia nacionalista era creciente, y en Indochina, donde después de la salida de los japoneses Ho Chi-Minh proclamó la República Democrática de Vietnam con un gobierno de unión nacional en el cual estaban representadas fuerzas políticas de todas las tendencias.

Francia respondió tardía e insuficientemente a los reclamos de independencia de sus colonias. La Constitución de la IV República aprobada en 1946, tras un breve período de gobierno provisional, formalizó a la Unión Francesa —amalgama jurídica que fijaba los límites de lo que la metrópoli estaba dispuesta a conceder en el terreno colonial— que resultaba bien poco en relación con las aspiraciones de magrebíes, vietnamitas, malgaches, marfileños, etcétera. La Unión Francesa no era más que un eufemismo. Aunque reunía a todos los pueblos y contaba con una Asamblea y un Consejo Supremo, organismos con apariencia federal, al final sólo los franceses tenían poder de decisión. Argelia, donde existía un considerable número de franceses no fue incluida en la Unión Francesa y su situación pasó a ser regulada por el estatuto de 1947, el cual definía a Argelia como una “prolongación de Francia”. De acuerdo con este estatuto, se creaba una Asamblea argelina, que se ocuparía de las cuestiones internas y estaría formada por 60 delegados de cada uno de los dos colegios electorales. De tal manera, los 464 mil votantes franceses tendrían igual representación que los electores musulmanes con derecho al voto, cuyo número se aproximaba a 1,4 millones. La ventaja francesa se incrementaba, además, por la fraudulenta manipulación del voto árabe.



## INDEPENDENCIA DE INDOCHINA

La Unión Francesa fracasó muy pronto en Indochina. En marzo de 1945, el gobierno provisional francés había aprobado un estatuto para Indochina que se convertía en la Federación de Indochina. Camboya y Laos aceptaron formar parte de la Federación y se integraron después a la Unión Francesa. Pero en el caso de Vietnam, tanto el estatuto como la Unión se oponían a dos reivindicaciones alcanzadas con la proclamación de la República Democrática, o sea, el reconocimiento de la independencia nacional y la unidad de los tres Ky: Anam, Tonkin y Conchinchina. A finales de 1946, después de un proceso negociador en el que se impusieron los sectores colonialistas más rabiosos, el gobierno francés optó por la “reconquista”, lo cual obligó a Ho Chi-Minh a proclamar la insurrección general. Se inició así una larga y sangrienta guerra a la que los propios franceses calificaron como “guerra sucia”. La lucha se prolongó durante siete años y siete meses y costó a Francia más víctimas que la Segunda Guerra Mundial.

Para legitimar su guerra, Francia acusó a Ho Chi-Minh de promover crímenes contra los franceses y de querer implantar un régimen comunista y reinstauró el gobierno de Bao-Dai, supuesto líder nacionalista a quien los japoneses habían dejado en el poder en 1945. Pero las tropas francesas no conseguían doblegar a

### Los hechos de 1946

El 19 de diciembre de 1946, perdieron la vida en Hanoi algunas decenas de europeos y unos doscientos fueron tomados como rehenes. La acción constituyó una respuesta a la matanza de miles de vietnamitas, ejecutada por los franceses el 23 de noviembre de ese año.

las guerrillas del Viet-minh, mientras el rechazo a la Unión Francesa se extendió también a Laos y Camboya. Finalmente, en marzo de 1954, en el histórico Valle de Dien Bien Phu, el legendario general Vo Nguyen Giap sitió al grueso de las tropas franco-vietnamitas obligándolas a capitular el 7 de mayo, lo que significó la derrota definitiva de Francia. Dos meses más tarde, el 21 de julio, concluía la Conferencia de Ginebra la cual acordó la división provisional de Vietnam por el paralelo 17, hasta que unas futuras elecciones resolvieran el problema de la reunificación; el reconocimiento de la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Laos y Camboya y la retirada pactada de las tropas francesas. La derrota de Dien Bien Phu tuvo hondas repercusiones en la vida política francesa y en el imperio colonial el cual avanzó con rapidez hacia su disolución.

## LA DESCOLONIZACIÓN EN EL MEDIO ORIENTE Y LA LIBERACIÓN DE ARGELIA

La ocupación de Francia, el desembarco aliado en el norte de África, la participación de voluntarios musulmanes en el ejército de la Francia Libre (se calcula que unos 6 mil soldados marroquíes, entre otros magrebíes, murieron en los frentes de batalla) y la evolución de los acontecimientos en Siria y Líbano contribuyeron a generar infundadas esperanzas entre los círculos nacionalistas magrebíes.

Particular influencia tuvo la revolución de 1952 en Egipto la cual destronó al rey Faruk; estableció la república y destacó la figura de Gamal Abdel Nasser, llamado a convertirse en el principal líder de la causa árabe. Pero, Francia respondió con la represión y con una anacrónica política asimilacionista a los reclamos de independencia formulados por el Manifiesto del Pueblo Argelino (1943), el Manifiesto del

Partido Istiglal (1944) y el Manifiesto del Pueblo Tunecino (1945).

En Marruecos, las autoridades coloniales habían contrapuesto el principio de co-soberanía municipal a las reclamaciones nacionalistas, lo cual aumentó el descontento. En 1950, Francia rechazó un pedido de autogobierno. En 1952, el asesinato del líder sindical tunecino Ferhat Hached provocó una huelga general en Casablanca la cual desencadenó una feroz represión, con un saldo de decenas de muertos, centenares de heridos y masivas detenciones de militantes del Istiglal (partido fundado por los nacionalistas en 1943, que contaba con el apoyo del Sultán y de parte considerable de la población) y del Partido Comunista. En ese contexto, los colonialistas decidieron el destronamiento del Sultán. Con la destitución y el exilio de Mohamed V, en agosto de 1953, se perdió el único elemento de legitimidad sobre el que se apoyaban el protectorado y la presencia francesa en Marruecos.

Tras la partida del Sultán se produjeron las primeras acciones armadas del nacionalismo marroquí que hizo temer una insurrección generalizaba en todo el Magreb. Para mediados de 1955, la situación era sumamente explosiva. A diario ocurrían atentados y combates en las calles de Casablanca y de otras ciudades. En esas circunstancias el gobierno francés entabló en agosto conversaciones con todos los sectores políticos marroquíes, incluido el Istiglal. Poco después, Mohamed V retornó del exilio y el 2 de marzo de 1956 fue proclamada la independencia de Marruecos, que en agosto de 1957 se convirtió en reino. El 7 de abril de 1956, España reconoció la independencia del Marruecos español y la unidad del sultanato y dos años después entregó a Marruecos la Zona Sur del protectorado, aunque

Ifni no fue cedida hasta 1969. Marruecos recibió también la ciudad y zona de Tánger bajo control internacional (Inglaterra, Francia y España) desde 1912.

En 1950, los nacionalistas tunecinos reclamaron una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal y la reinstauración de un gobierno tunecino. Como en el caso de Marruecos, la aplicación de la co-soberanía contribuyó a endurecer las posiciones nacionalistas, como lo demostró el IV Congreso del Neo-Destour (1952) que reclamó de nuevo la independencia. La respuesta francesa fue un incremento de la represión y el asesinato de Ferhat Hached, fundador de la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT). La revuelta rural de los *fellahs* tornó aún más difícil la situación, por lo que en 1954 se llegó a un punto sin retorno. Si continuaba agravándose el panorama en los protectorados, corría riesgo la presencia francesa en Argelia, ya en guerra. De tal manera, se tomó la decisión de abandonar Marruecos y Túnez para retener Argelia. En 1954 se concedió la autonomía a Túnez; el 3 de junio de 1955 se firmaron las seis convenciones franco-tunecinas y un año más tarde, el 20 de marzo de 1956, Francia reconoció la independencia del país.

La descolonización en Argelia resultó un proceso mucho más complejo y trágico. A la publicación del Estatuto de Argelia (1947) siguieron manipulaciones de todo tipo para impedir la victoria del Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD) en las elecciones municipales. Al quedar prácticamente sin cauce legal, el Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas facultó a Ahmed Ben Bella para fundar la Organización Especial (OS) y emprender la lucha armada. Un



Ferhat Hached fundador de la UGTT.





Ahmed Ben Bella.

### Ahmed Ben Bella (1916-2012)

Primer Presidente de Argelia (1962-65). Destacado luchador anticolonialista. Fue uno de los fundadores del Frente de Liberación Nacional.

tiempo después, en 1954, se fundó en Argel el Comité Revolucionario de Unión y Acción que agrupó a todas las tendencias del nacionalismo argelino y enarboló la vía insurreccional. El 1 de noviembre de aquel mismo año, el Frente de Liberación Nacional (FLN) inició la lucha armada con acciones en diversas partes del país, mientras publicaba en El Cairo un manifiesto en el cual solicitaba la independencia y proponía entablar negociaciones al respecto con el gobierno francés. La respuesta de Francia, a través de Francois Mitterrand, en aquel momento ministro del Interior, consistió en que Argelia formaba parte de Francia y que se utilizarían todos los recursos para retenerla. Y para apoyar estas palabras, se incrementaron las fuerzas represivas y se actuó con extrema dureza ante las acciones de los nacionalistas. Se creó entonces una situación que trascendió al ámbito internacional y figuró incluso en el orden del día de la Asamblea General de la ONU a partir de 1955.

La radicalización de las posiciones de los colonos franceses y del gobierno desencadenó en 1956 un horrendo ciclo de terrorismo y represión, que comenzó con el secuestro de un avión marroquí

que transportaba a cinco líderes de la resistencia armada (Ben Bella, Hocine Ait Ahmed, Mohamed Boudiaf, M. Khider y Rabah Bitat) quienes fueron encarcelados en Francia. En 1957, el general Massu y su cuerpo de paracaidistas iniciaron la “batalla de Argel”, recreada crudamente en la famosa película de igual nombre del director italiano Gillo Pontecorvo en 1965. Durante varios horrendos días fueron arrestadas, torturadas y, a menudo asesinadas, más de 80 mil personas. En ese contexto, la red clandestina del FLN en Argel fue desarticulada, mientras en el campo los soldados franceses (unos 500 mil) trataron de eliminar el apoyo al Ejército de Liberación Nacional con la concentración forzada de más de dos millones de campesinos. También se intentó cortar el suministro de armas a los rebeldes, procedentes de Túnez, para lo cual se llegó incluso a bombardear, el 8 de febrero de 1958, la ciudad tunecina de Sakiét Sidi-Youssef que ocasionó un elevado número de víctimas.

La guerra en Argelia provocó el rechazo de un amplio sector de la población francesa, en particular de los intelectuales y de la clase obrera, lo cual representó una creciente presión sobre las autoridades. Por temor a la retirada del gobierno, el 9 de mayo de 1958 varios generales de la colonia advirtieron al Presidente de la República que el ejército consideraría como un ultraje el abandono de Argelia y amenazaron con una sublevación. Fue este el anuncio del semigolpe de Estado del 13 de mayo que acabó con la IV República y llevó al general De Gaulle al poder, quien se comprometió a retener la colonia. El

FLN respondió creando el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) con sede en El Cairo, Egipto, país que se distinguió por su apoyo moral y material a la causa argelina.

Sin embargo, transcurridos unos pocos meses, De Gaulle se convenció de la firmeza del sentimiento nacional argelino y descartó la posibilidad de una victoria militar, inclinándose por una salida negociada lo cual finalmente (según referéndum del 8 de enero de 1961) fue apoyado por el 75 % de la población de la metrópoli y el 69% de los franceses en Argelia. Esto condujo a las negociaciones de Evian que concluyeron con el reconocimiento de la soberanía de Argelia. El 5 de julio de 1962, cuando se cumplían 132

años de dominación francesa, se proclamó oficialmente la independencia y con ella el nacimiento de la República de Argelia. Este acto estuvo precedido por el éxodo de unos 800 mil colonos franceses. La impopular y sangrienta guerra de Argelia se prolongó por siete y medio años y le costó a Francia alrededor de 100 mil víctimas, mientras los argelinos aportaron más de un millón. Un grupo de ultracoloniales se opuso a la independencia y creó la Organización del Ejército Secreto (OAS), que ejecutó varias acciones violentas dentro y fuera de Argelia. Entre estas acciones se cuentan los fallidos atentados al general De Gaulle, el último de los cuales fue recreado en la famosa novela *Chacal*, de Frederick Forsyth.

## DESCOLONIZACIÓN DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y OTROS TERRITORIOS

La rápida emancipación de estas colonias francesas efectuada entre 1958 y 1960 se llevó a cabo sin ninguna crisis grave y con la aprobación mayoritaria de la opinión pública metropolitana, muy influida por los acontecimientos de Indochina y del Norte africano. Las colonias francesas de esta región, donde el nacionalismo no tenía aún la fuerza

que alcanzó en el Norte del Continente, llegaron a la independencia de forma relativamente pacífica. En este sentido debe señalarse que la Constitución de 1946 y la Unión Francesa, con todas las limitaciones ya apuntadas, crearon un ámbito jurídico que amplió los derechos de los africanos y les permitió participar en las asambleas constituyentes y legislativas de la república y en la administración de su territorio a través de sus elegidos, aunque la manipulación de sus votos y el doble colegio electoral —uno para europeos y otro para africanos— más el sistema censatario, favorecían a los blancos.

En 1946, los africanos elegidos crearon sus propias organizaciones. La primera y más importante de ellas fue el Partido Reunión Democrática Africana (RDA) nucleado en torno a la figura de Félix Houphouët-Boigny, líder del Bloque Democrático de Costa de Marfil. Esta agrupación reunía a los distintos partidos locales del África subsahariana francesa, excepto a los militantes vinculados a los metropolitanos Movimiento Republicano Popular (MRP) y al Partido Socialista (Sección Francesa de la Internacional



Félix Houphouët-Boigny.



Obrera), que contaba con la presencia de los senegaleses Lamine Gueye y Léopold Sedar Senghor. En su congreso fundacional, celebrado en Bamako, en octubre de 1946, el RDA se propuso luchar contra la opresión colonialista y la asimilación pero sin romper con Francia. Desde su nacimiento, este Partido recibió el apoyo del Partido Comunista Francés, con el que se vinculó, fundamentalmente, con fines electorales. Esta política de aproximación al Partido Comunista Francés fue reafirmada en el segundo congreso de la agrupación (Costa de Marfil, 1949), pero a partir de 1950, en la medida que se fortalecía la política anticomunista de la guerra fría, el RDA rompió esa alianza y se acercó a otras fuerzas políticas y a las autoridades francesas. Este viraje estuvo precedido por un recrudecimiento de las persecuciones y la represión contra los integrantes del RDA, a los que se acusaba de comunistas. La represión resultó particularmente intensa en Costa de Marfil. El cambio de orientación provocó la escisión del RDA, al separarse su sección de Camerún, encabezada por Rubén Um Nyobe quien no aceptó la ruptura con los comunistas y optó por la vía insurreccional con su partido Unión de los Pueblos de Camerún que formó guerrillas. El resto de las secciones permanecieron en el Partido, argumentando la necesidad de mantener la unidad, pero existieron muchas expresiones de descontento. Después de un ligero declive que siguió a las persecuciones de las cuales fue objeto y al impacto de su viraje político, el RDA resurgió con fuerza, a lo que contribuyó la actitud favorable de las autoridades francesas que alentaban su reorientación ideológica y práctica.

Mientras tanto, en 1948, Léopold Sedar Senghor había fundado el Bloque Democrático Senegalés (posteriormente Unión Progresista Senegalesa) que pronto entró en contacto con una organización de diputados africanos recién creada por un representante de Dahomey. La nueva agrupación se denominó Independientes

<b>Cronología de la descolonización del imperio francés en Asia y África</b>	
Líbano	1943
Siria	1943
Camboya	1954
Laos	1954
Vietnam	1954
Marruecos	1956
Túnez	1956
Guinea	1958
Alto Volta	1960
Camerún	1960
Congo-Brazzaville	1960
Costa de Marfil	1960
Chad	1960
Dahomey	1960
Gabón	1960
Madagascar	1960
Mali (Sudán)	1960
Mauritania	1960
Níger	1960
República Centroafricana	1960
Senegal	1960
Togo	1960
Argelia	1962
Comores	1975
Djibuti	1977

de Ultramar (IOM) y estaba llamada a convertirse en la segunda gran fuerza política del África subsahariana francesa. El triunfo alcanzado por los IOM en las elecciones de 1951 para la Asamblea Nacional Francesa consolidó a la nueva agrupación y reafirmó el liderazgo político de Senghor. Las diferencias entre los IOM y el RDA se debieron a discrepancias ideológicas por la orientación pro comunista inicial del RDA y, sobre todo, por el hecho de que Senghor defendía una moderada concepción federalista a la que se oponía Houphouët-Boigny. En efecto, en el congreso de los IOM, celebrado en Bobo-Dioulasso en 1953, el líder senegalés defendió la tesis de una república federal africana que formaría parte de una república federal francesa.



La evolución de la guerra de liberación de Argelia y la victoria obtenida en las elecciones legislativas francesas de 1956 por la agrupación de Senghor y, sobre todo por el RDA, tuvieron fuertes repercusiones en el África subsahariana francesa. Houphouët-Boigny, el líder del RDA, fue nombrado ministro de Estado y junto a Gaston Defferre, ministro de Ultramar, elaboró la denominada Ley Cuadro o de Bases, lo cual introdujo el sufragio universal y el colegio único; amplió los poderes de las asambleas de los Territorios de Ultramar y contempló las reformas administrativas que habrían de permitir una mayor participación de la población africana en la gestión de sus territorios y un incremento de funcionarios africanos en la administración. Se trataba de la introducción de grados de autonomía, algo similar a la práctica británica.

La Ley Cuadro o de Bases de 1956 resultó un paso de avance, pero tardío e insuficiente para satisfacer las aspiraciones de autogobierno de los africanos, que en su mayoría querían una federación con Francia. En efecto, para 1957 alrededor del partido de Senghor se produjo un reagrupamiento de fuerzas políticas que condujo a la creación de la Convención Africana, partidaria de la autonomía de cada territorio. También el RDA, pese a la oposición de Sékou Touré y de otros (que querían primero la independencia y después la federación) se inclinaba en esa dirección. En teoría, lo que diferenciaba la postura de unos y otros consistía en cómo se estructuraría la futura federación. Es

#### Ahmed Sékou Touré (1922-1984)

Fue nieto de Saimory Touré, popular líder de la resistencia a los franceses. De formación autodidacta, alcanzó un considerable nivel de instrucción. Fundó la Unión de Trabajadores de Guinea. En 1958 desató una gran campaña por la independencia de Guinea y su salida de la Unión Francesa.



Ahmed Sékou Touré.

decir, si se llevaría a cabo entre la metrópoli y los doce territorios (tesis del RDA) o entre la metrópoli y las federaciones del África Occidental francesa, el África Ecuatorial francesa y Madagascar, según aspiraban los seguidores de Senghor pero Houphouët-Boigny la consideraba como una carga para su próspera Costa de Marfil.

La caída de la IV República, precipitada por la situación en Argelia y la subida del general De Gaulle al poder, aceleraron los acontecimientos. En 1958, se instauró la Constitución de la V República que incluyó una mención a la “libre determinación” y a la elección del tipo de asociación que se adoptaría en el futuro por los territorios de Ultramar. En el referéndum del 28 de septiembre los africanos determinaron optar entre un status de estado miembro de la comunidad francesa, votando sí; o una independencia satanizada por la propaganda oficial, votando no. Todos los territorios aceptaron la propuesta gaullista menos Guinea, cuyo histórico rechazo le valió la independencia y el aislamiento y la hostilidad metropolitanas, pero señaló el camino. En ello fue determinante la posición más radical de Sékou Touré, líder anticolonialista guineano y primer presidente de la República que se proclamó el 2 de octubre de 1958.



Posteriormente, a pesar de las restricciones que imponía la Comunidad y de que el poder de decisión radicaba en París, la presión de los hechos y de los africanos determinaron que la vinculación con la Comunidad evolucionara rápidamente hasta llegar a las independencias acordadas con París. Esta fue la vía seguida en 1960 —el denominado Año de África— por los ocho territorios del África Occidental francesa y por los cuatro

del África Ecuatorial francesa y la isla de Madagascar para acceder a la independencia —ver recuadro—, las cuales salieron de la Comunidad y establecieron acuerdos de colaboración con Francia. En los casos de los antiguos mandatos franco-británicos de Togo y Camerún, la situación resultó la siguiente: en el caso de Togo, como ya se apuntó, la parte bajo mandato británico se unió a Costa de Oro en 1956 y luego se integró a la Ghana independiente; en tanto la parte bajo mandato francés se independizó en 1960. Por su parte, el Camerún francés consiguió su independencia en 1960 como los demás territorios franceses, y un año más tarde, tras un referéndum, se realizó la unión con la porción sur del Camerún inglés para crear una República Federal, mientras la porción norte se unió a Nigeria.

El caso de Madagascar merece un comentario adicional. El nacionalismo malgache era ya fuerte antes de la Segunda Guerra Mundial y después de ésta se reavivaron las esperanzas de independencia. Entre 1947 y 1948 se produjo allí una rebelión reprimida cruelmente por el ejército francés. El saldo, según se ha calculado, fue de casi 80 mil muertos; un verdadero baño de sangre con el objetivo de exterminar a los militantes del Movimiento Democrático de Renovación Malgache. Tras este duro golpe, la evo-



Monumento a la rebelión de 1947 en Madagascar.

lución posterior del territorio hasta su llegada a la independencia el 26 de junio de 1960 resultó similar a la del resto del África subsahariana francesa. El primer presidente de la naciente República fue Philibert Tsiranana, líder de la socialdemocracia local y amigo de Francia.

Entre el Continente africano y Madagascar se encuentran cuatro islas que integran la actual República Federativa Islámica de Comores, la cual fue posesión francesa desde mediados del siglo XIX. En 1974, tras haber conseguido varios grados de autonomía, la población se pronunció mediante un referéndum por la independencia, la cual se proclamó unilateralmente al siguiente año. La soberanía sobre Mayotte, la única isla que votó en contra, es reclamada desde entonces a la antigua metrópoli.

En el Caribe, el Imperio francés contaba con la Guyana francesa y las islas Reunión, Martinica y Guadalupe que hoy siguen vinculadas constitucionalmente a Francia bajo la condición de Departamentos de Ultramar. Estos territorios, en todos los casos, recibieron desde 1946 diferentes grados de autonomía y en la actualidad están gobernados por un prefecto designado y consejos locales elegidos por sufragio universal y cuentan con una muy pequeña representación en el legis-



lativo francés. En la Guyana francesa se estableció desde 1968 la estación espacial de la Agencia Espacial Europea, de la que han partido numerosos artefactos con fines investigativos de todo tipo.

También continúan vinculadas a Francia en la condición de Colectividades Territoriales, las islas Mayotte en el Océano Indico, y Saint Pierre y Miquelón en el Atlántico, al sur de Terranova, Canadá.

Como Territorios de Ultramar siguen dependiendo de Francia la Polinesia francesa donde se encuentra el atolón de Mururoa, utilizado para pruebas nucleares, y las islas Wallis y Futuna situadas como la Polinesia en el Océano Pacífico. Igual situación presentan los Territorios Australes y Antárticos Franceses, integrados por varias islas y una franja de tierra en el Continente antártico.



# Disolución de otros imperios coloniales



## INDEPENDENCIA DE INDONESIA Y OTRAS POSESIONES HOLANDESAS

La ocupación de Indonesia por los japoneses en 1942 liquidó prácticamente el prestigio de los europeos. Los ocupantes pidieron la colaboración de los nacionalistas para explotar, en beneficio propio, los recursos del territorio. Para conseguir este objetivo, los japoneses prometieron la independencia y permitieron, después de 1944, un régimen de autogobierno con restricciones. Bajo una aparente colaboración con los japoneses, Achmed Sukarno y otros dirigentes nacionalistas lograron crear el Ejército de Defensores de la Patria (PETA) y difundir un discurso que sentó las bases de un verdadero sentimiento nacional. El 17 de agosto de 1945, dos días después de la capitulación de Japón, Sukarno y Muhammad Hatta proclamaron la independencia de la República de Indonesia, convirtiéndose el primero en presidente y el segundo en vicepresidente.

El desembarco de los ingleses, en septiembre de 1945, restituyó formalmente el control de la República a las autoridades holandesas. Pero el PETA mantenía todo su poder y sus enfrentamientos con los soldados holandeses llevó a un conflicto en el que se vieron envueltas las tropas angloindias. Los ingleses constataron la fuerza del nacionalismo indonesio y se marcharon en 1946. El gobierno holandés

intentó ganar tiempo con la creación de nuevos estados en las islas adyacentes no controladas por la República y proponiendo la creación de la Unión Holando-indonesia (UH) formada por los Estados Unidos de Indonesia (la República más Borneo y la Indonesia Central) y Holanda, bajo la presidencia de la reina holandesa. El tratado de la UH nunca se llegó a firmar y en 1947 el gobierno holandés trató de ocupar los territorios dominados por la República de Indonesia.



Achmed Sukarno (1901-1970).



El conflicto cobró mayor envergadura y se internacionalizó. La mediación de la ONU, propiciada por la India y Australia, condujo al acuerdo de Renville por el cual las dos partes se comprometieron a impulsar unos Estados Unidos de Indonesia a los que Holanda transferiría en un futuro cercano la soberanía, y a respetar el principio de autodeterminación de las distintas poblaciones que debían optar por su incorporación a la República de Indonesia o a otro estado de Estados Unidos de Indonesia. Sin embargo, en los meses que siguieron, Holanda propició la creación de nuevos estados (Sumatra Oriental, Madura, Java Occidental, etcétera) con la intención de controlar el gobierno de la futura Federación, lo cual fue denunciado por Yakarta como un incumplimiento de los acuerdos de Renville. En diciembre de 1948, tras el fracaso de una nueva ronda de negociaciones, La Haya desencadenó las hostilidades con el bombardeo a Yakarta y el apresamiento de Sukarno y de Hatta.

A partir de ese momento los acontecimientos se precipitaron. La reacción militar republicana y la desobediencia civil arrinconaron a los holandeses en campos y ciudades, a pesar de contar con 165 mil soldados. La presión internacional y de los propios estados creados por los holandeses los obligó a restituir el gobierno de Yakarta y a emprender negociaciones. En

diciembre de 1949 se procedió al traspaso de la soberanía holandesa a un gobierno federal, la República de Estados Unidos de Indonesia, y se mantuvo a la UH como ámbito de cooperación con plena igualdad y libertad de sus componentes. Sukarno fue elegido como presidente del gobierno federal de Estados Unidos de Indonesia. Cinco años después, el gobierno de Yakarta denunció la UH y, en 1963, logró la incorporación de Irián (Nueva Guinea Occidental), último vestigio de la presencia holandesa en la región.

El Imperio holandés perdió a Surinam (antigua Guayana holandesa), su más extensa posesión en el Caribe, cuando tuvo que conceder la independencia al territorio el 25 de noviembre de 1975. La pequeña isla de Aruba, cercana a la venezolana península de Paraná, obtuvo el autogobierno en 1986 y diez años más tarde la independencia. El resto de las Antillas neerlandesas, a las que perteneció Aruba, se convirtieron desde 1986 en Territorio Autónomo del Reino de Holanda. La posesión más importante es la isla de Curazao, a la que se suman las también insulares Bonaire, San Martín (parte sur), San Eustaquio y Saba. El poder lo ejerce un gobernador nombrado por la metrópoli, auxiliado por un Consejo de elección popular. La representación exterior y la defensa se ejercen desde Holanda.

## FIN DEL IMPERIO COLONIAL BELGA

Las posesiones belgas en África estaban formadas por el Congo y los mandatos de Ruanda y Burundi. El dominio belga en el Congo, colonia con abundantes riquezas minerales, se distinguía —aún después de la Segunda Guerra Mundial— por su carácter brutal y profundamente reaccionario. Esta dominación se asentaba en tres pilares: el Estado, los empresarios y los misioneros católicos. En el Congo se mantenían los trabajos forzados y una férrea separación entre el campo y la ciudad (los movimientos eran restringidos y

sumamente controlados) y entre africanos y blancos en las ciudades. La participación política de los africanos resultaba inexistente y sólo una pequeña elite pudo, desde 1952, relacionarse con los blancos con la condición de renunciar totalmente a sus costumbres y formar asociaciones culturales. Eran los “registrados” y los llamados “evolucionados”, entre los que se encontraban Patricio Lumumba, Joseph Kasavubu y otros.

La dominación belga, ciega y sorda a los acontecimientos exteriores y a la evo-



**Patricio Lumumba (1925-1961)**

Relevante figura africana. Fer-viente nacionalista y destacado lu-chador contra el colonialismo belga.

Fue ultrajado y luego asesinado en febrero de 1961. Se le considera un héroe nacional de su país.

lución de la colonia, no tenía en cuenta los procesos descolonizadores que ocurrían en África. Para las autoridades belgas, el Congo accedería a la independencia tras un proceso de maduración política que se prolongaría por unos treinta años; plazo al cual los europeos de la colonia considera-ban demasiado corto. Pero la realidad fue otra. La propia evolución económica de la colonia (minería e industria) promovió la aceptación de grandes migraciones hacia las zonas urbanas (en 1954 Leopoldville contaba con más de 250 mil habitantes y, en general, un cuarto de la población se encontraba en las ciudades), lo cual facilitó que, tras determinadas asociaciones de carácter cultural y de ciertos movi-mientos religiosos germinara la semilla del anticolonialismo. La presión de estas organizaciones obligó a la celebración de elecciones municipales con participación africana en diciembre de 1957, las cua-les fueron ganadas por la Alianza de los Bakongo (ABAKO), que había sido fundada por Kasavubu como una asociación tribal en defensa de la lengua kikongo. Después de las elecciones, la ABAKO se transformó en un partido político federalista. En 1958, Lumumba creó el Movimiento Nacional Congolés (MNC), agrupación partidaria de la unidad nacional (principal punto de desacuerdo con la ABAKO) que muy pronto se extendió a todo el territorio. En 1959, los acontecimientos se precipitaron. La prohibición de un mitin de la Alianza de los Bakongo provocó grandes protestas y pedidos de independencia. La represión, la prohibición de la ABAKO y el arresto de los principales dirigentes nacionalistas no hicieron más que enardecer los ánimos. En ese contexto, Bélgica prometió la in-



Patricio Lumumba.

dependencia con el inicio del proceso de la llamada Mesa Redonda (enero de 1960) en la cual se decidió que el Congo se convertiría en una república parlamentaria con un gobierno central fuerte (tesis de Lumumba) y seis gobiernos provinciales.

Las elecciones generales para cons-tituir los órganos de la futura república fueron celebradas el 20 de mayo y resultó triunfador, con una mayoría relativa en el parlamento, el MNC de Lumumba. Poco después, Lumumba asumió el cargo de primer ministro y Kasavubu el de presi-dente, proclamándose la independencia el 30 de junio de 1960. Enseguida, el país se vio envuelto en sangrientos conflictos motivados por el movimiento de secesión en Katanga; las divisiones internas, la injerencia de las fuerzas belgas y la timo-rata actitud de Kasavubu desembocaron en la destitución y posterior asesinato de Lumumba a pesar de la mediación de la ONU que éste había solicitado y lo cual tuvo un balance negativo. En 1964, con



el golpe de Estado del coronel Mobutu, que instauró un régimen reaccionario y prooccidental, desaparecieron de la escena política los demás protagonistas de la independencia. A partir de 1971, el Congo adoptaría el nombre de Zaire, sustituido por el de República Democrática del Congo en 1997.

En Ruanda y Burundi, territorios administrados por los belgas en régimen de tutela, el proceso que llevó a la independencia estuvo matizado por enfrentamientos interétnicos. Esto fue característico, sobre todo, en el caso de Ruanda donde entre 1959 y 1961 se desencadenó una verdadera guerra civil entre los hutus (85% de la población), partidarios de la república y los tutsis (15% de la población), partidarios de la monarquía. La

minoría tutsi había dominado en el país y continuó haciéndolo con el apoyo alemán, primero, y luego belga. Finalmente, el problema se resolvió con las elecciones de 1961 en las que triunfó el Partido de la Emancipación de los hutus, lo cual permitió el establecimiento de la república y la proclamación de la independencia en 1962. Pero la violencia que condujo a este resultado costó la vida a unos 20 mil tutsis y desplazó a más de 100 mil, lo que sentó las bases para posteriores enfrentamientos. El 1 de julio de ese año se alcanzó también la independencia de la pequeña Burundi que se constituyó como una monarquía constitucional sin grandes enfrentamientos (hasta 1971), pese a su similar composición étnica. En 1966, el país adoptó el régimen republicano.

## LIBIA: SU INDEPENDENCIA DE ITALIA

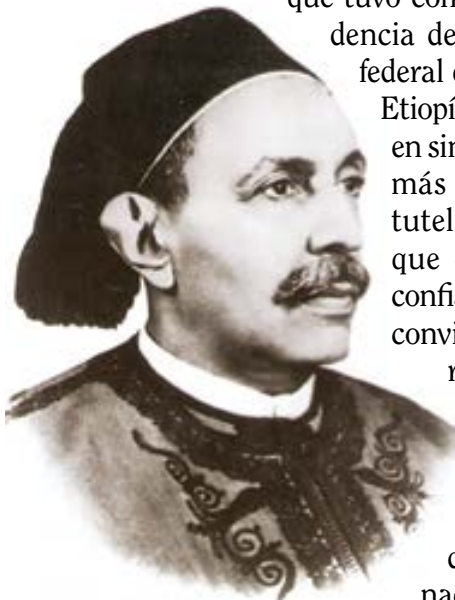
Los territorios coloniales de Italia fueron abandonados por la metrópoli en virtud del Tratado de Paz firmado con los vencedores de la Segunda Guerra Mundial en 1947. En el caso de esta potencia vencida, el papel de la ONU resultó decisivo, pues sus colonias quedaron bajo la jurisdicción de la Organización. En los tres territorios se procedió a una rápida descolonización que tuvo como resultado la indepen-

dencia de Libia (1951); la unión federal de Eritrea en el Reino de Etiopía (1952), que se convirtió en simple anexión una década más tarde y el régimen de tutela para Somalia (1950) que durante diez años fue confiada, en una decisión poco convincente, a la propia Italia; recibió su independencia el 1 de julio de 1960 previa unión con la Somalia británica.

El caso más relevante de los territorios dominados por Italia consistió el de Libia, primera

### Separación Etiopía y Eritrea

En el año 1993, después de más de treinta años de una justa, dura y permanente lucha armada, Eritrea logró separarse de Etiopía y convertirse en país independiente. El inmenso territorio etíope quedaba así sin su única salida al Mar Rojo.



Idriss I de Libia. Rey de Libia (1951-1969).

independencia concedida por la Organización de Naciones Unidas. Después de la guerra, la administración de esta colonia fue entregada a Inglaterra y a las autoridades francesas de Argelia bajo la supervisión del Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas. Una vez firmado el tratado de paz con Italia, una comisión de encuesta de Naciones Unidas comprobó, en 1948, que los libios querían la independencia, la unificación de las tres provincias (Cirenaica, Tripolitania y El Fezzán) y la adhesión a la Liga Árabe. El 1 de junio de 1949, el líder religioso Mohamed Idriss, que había regresado de

un largo exilio, proclamó la independencia en Cirenaica. Poco después, la ONU reconoció la integración de Libia por las tres

provincias y tras un breve proceso negociador, el país accedió a la independencia el 24 de diciembre de 1951.

## FIN DEL IMPERIO COLONIAL JAPONÉS: EL CASO COREANO

Con su derrota en la Segunda Guerra Mundial, el llamado Imperio del Sol Naciente perdió todos los territorios coloniales que había obtenido antes y durante la contienda, como hemos señalado al caracterizar la descolonización en Asia. El caso de Corea, sin embargo, merece un tratamiento particular.

La dominación japonesa en Corea comenzó con el Tratado de Protectorado de 1905 impuesto al país inmediatamente después de la victoria nipona en la guerra contra Rusia (1904-1905). De acuerdo con ese Tratado, Japón asumió el control de las relaciones exteriores de Corea, así como de sus fuerzas armadas y cuerpos de seguridad, su moneda y banca y cualquier otra función de importancia. Esta situación fue rechazada tenazmente por los coreanos quienes lo expresaron de diversas maneras, incluso mediante la formación de un movimiento guerrillero.

Cuando resultó patente que los coreanos no aceptarían una soberanía nominal bajo control de los japoneses, éstos procedieron a la anexión del territorio. Entre 1910 y 1918 Japón consolidó su gobierno en Corea; se deshizo por la fuerza de los nacionalistas e impuso rígidos cambios administrativos. Estas acciones provocaron el reforzamiento de las protestas que, en 1919, en la coyuntura propiciada por la Primera Guerra Mundial y la influencia de la Revolución de Octubre, adquirió gran envergadura; desató un movimiento en el que millones de coreanos se lanzaron a las calles exigiendo la independencia. Pero, carentes de apoyo exterior aquellas manifestaciones masivas fueron reprimidas brutalmente.

En los años posteriores, Japón reforzó su control en todos los órdenes y persiguió tenazmente a los movimientos nacionalis-

tas, que no obstante llegaron a constituir fuertes destacamentos armados en particular durante la Segunda Guerra Mundial. A partir de la implantación del gobierno directo, no cesaron los esfuerzos de las autoridades coloniales japonesas dirigidos a la asimilación, llegándose al extremo de aplicar medidas tan draconianas como la prohibición del idioma coreano y de los apellidos en esa lengua.

La derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial representó el cese del dominio nipón en Corea, pero esto tuvo lugar en circunstancias muy particulares. En efecto, poco antes de finalizar la guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética acordaron que las tropas japonesas capitularían ante los soviéticos al Norte del paralelo 38 y ante los norteamericanos en el Sur. Pero lo que debió ser una ocupación temporal e imparcial se transformó en los esfuerzos de las dos potencias para lograr el establecimiento de gobiernos aliados. En el Norte, la Unión Soviética apoyó a Kim Il Sung, popular líder comunista que había dirigido la lucha guerrillera antijaponesa. En el Sur, Estados Unidos suprimió a las fuerzas de izquierda e impuso a Syngman Rhee, un nacionalista



Kim Il Sung.



Syngman Rhee.



prooccidental, que había vivido exiliado en Norteamérica y no había tenido arte ni parte en la lucha contra los japoneses.

Todos los coreanos querían y esperaban la reunificación y lo expresaron de diversas formas incluida una consulta popular (efectuada en secreto en el Sur). Pero, en el contexto de la guerra fría, las negociaciones soviético-norteamericanas sobre la unificación celebradas en 1946 y 1947 terminaron sin resultados y con mayor desconfianza entre las dos partes. En 1947, las potencias comenzaron a organizar gobiernos separados. La iniciativa la tomó Estados Unidos, que propició la creación de la República de Corea en agosto de 1948 bajo la jefatura del impopular Syngman Rhee. Al siguiente mes, se estableció en el Norte la República Democrática Popular de Corea, encabezada por Kim Il Sung, líder del Partido de los Trabajadores que se propuso la realización de transformaciones socialistas. Después de la constitución de los dos estados, la Asamblea Suprema del Pueblo de Corea del Norte solicitó a las potencias ocupantes que abandonaran el territorio para facilitar la reunificación. Los soviéticos se marcharon para finales de 1948, mientras los estadounidenses lo hicieron un poco más tarde, aunque en la práctica mantuvieron su presencia e influencia en el Sur.

El triunfo de la Revolución china y la instalación de un régimen cercano a la Unión Soviética en Corea del Norte, hechos que coincidieron con la ruptura del monopolio atómico por parte de la Unión Soviética, fueron interpretados por Estados Unidos como una importante derrota. En consecuencia, la administración Truman extendió a Asia la política de contención del comunismo definida para Europa y aplicada allí desde 1947. Esto se tradujo en una mayor ayuda militar y económica al régimen de Taiwán; en un cambio en la política hacia Japón al que a partir de entonces se ayudaría para una rápida recuperación con el propósito de que sirviera como muro de contención de China, así como en un fortalecimiento del dispositivo militar estadounidense en la región. En estas circunstancias, cualquier hecho podía desencadenar un conflicto de envergadura y ello ocurrió finalmente en suelo coreano, donde se produjo el primer enfrentamiento militar de la guerra fría, si bien no se registró un choque directo entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Aquella guerra que costó casi 4 millones de muertos y una gran destrucción y no modificó la situación que prevalecía en la Península sigue aún vigente, hablando técnicamente, pues en 1953 solo se firmó un armisticio.

## EL PARTICULAR CASO DE CHINA

China no constituía propiamente una colonia si nos atenemos al contenido formal de tal definición. Pero, en la práctica, durante siglos el gigante asiático fue explotado, con ocupación o sin ella, por varias potencias coloniales europeas y Japón, convirtiéndose en la semicolonía o país seudoindependiente (como prefiera catalogarse) más grande del mundo. La culminación de la Revolución china (iniciada en 1911) a finales de los años cuarenta, liquidó definitivamente esta situación, excepto para los enclaves de Hong Kong y Macao administrados

directamente por Inglaterra y Portugal, respectivamente, que no se reintegraron al país hasta finales de los años noventa. Aquel trascendental acontecimiento tuvo, además, un gran impacto estimulante en las luchas anticoloniales que se libraban entonces en Asia y África.

Tras la derrota de Japón en agosto de 1945 quedaron frente a frente dos China: la del Guomindang (Kuomintang) que detentaba el poder formal de todo el país y la de las zonas liberadas por las fuerzas comunistas. La continuación de la lucha resultaba inevitable. Por ello, con



### Mao Zedong (1893-1976)

Hijo de campesino. Estudió y ejerció el magisterio. Se aproximó al marxismo y estuvo entre los fundadores del Partido Comunista en Shangai en 1921. Cuando el PC se alió con el Kuomintang, a partir de 1923, se convirtió en uno de los principales dirigentes de los comunistas. En 1931 resultó electo presidente de la proclamada República Soviética de China y poco después devino en el máximo dirigente del PC.

Combatió enérgicamente a los invasores japoneses, elaboró una política de unidad nacional. Tras la retirada de Japón encabezó la guerra civil victoriosa y proclamó la República Popular de China, de la cual fue presidente hasta su muerte en septiembre de 1976.



Mao Zedong.

la retirada japonesa la Revolución china entraría en su última etapa: la de la guerra civil. Ésta comenzó en 1946 a pesar del encuentro que previamente habían sostenido Jiang Jieshi (Tchan Kai-chek) y Mao Zedong en Chungking y a pesar también del compromiso de tregua logrado por el general George Marshall, en representación del Presidente de Estados Unidos, en enero de 1946, con lo cual buscaba evitar el colapso del gobierno del Kuomintang.

En un primer momento, las operaciones militares fueron favorables a las tropas del Guomindang, más numerosas y mejor armadas y equipadas gracias a la ayuda norteamericana. Disponían, asimismo, de un territorio más extenso y más rico que el controlado por las fuerzas de Mao donde no existía ninguna ciudad importante al principio de la guerra civil. Las tropas gubernamentales avanzaron hacia el norte y hacia Manchuria, regiones donde los comunistas se habían instalado durante la guerra contra los japoneses y lograron ocupar, en marzo de 1947, la ciudad de Yenán, capital de las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, a partir del verano de 1947 los comunistas tomaron

la delantera en Manchuria desde donde partiría la ofensiva victoriosa de 1948.

A comienzos de 1948, las fuerzas revolucionarias reconquistaron Yenán. Posteriormente al pasar de la guerra de guerrillas al asedio de las grandes ciudades y a la guerra regular, el Ejército Popular de Liberación (EPL) desencadenó dos ofensivas que resultaron decisivas: la de Manchuria, entre septiembre y noviembre de 1948, y la de Huaihai, entre noviembre de 1948 y enero de 1949. El rotundo éxito logrado en estas dos campañas proporcionó al EPL una gran cantidad de efectivos y de armamentos, lo cual contribuyó a acelerar el curso de los acontecimientos. En efecto, en el propio mes de enero el Ejército Popular entró en Pekín; en abril ocupó Nankín; en mayo, Shanghai y en octubre, Cantón. En ese contexto de continuo avance, aun cuando quedaban algunos territorios por ocupar en el sudoeste del país, Mao Zedong proclamó la fundación de la República Popular China el 1 de octubre



Proclamación de la República Popular China por Mao Zedong en 1949.



de 1949. Tchan Kai-chek y las fuerzas que pudieron salvarse de la hecatombe se refugiaron en Taiwán, ocupada entonces por Estados Unidos, país que luego propiciaría la creación del Estado fantoche de Formosa o Taiwán, actual

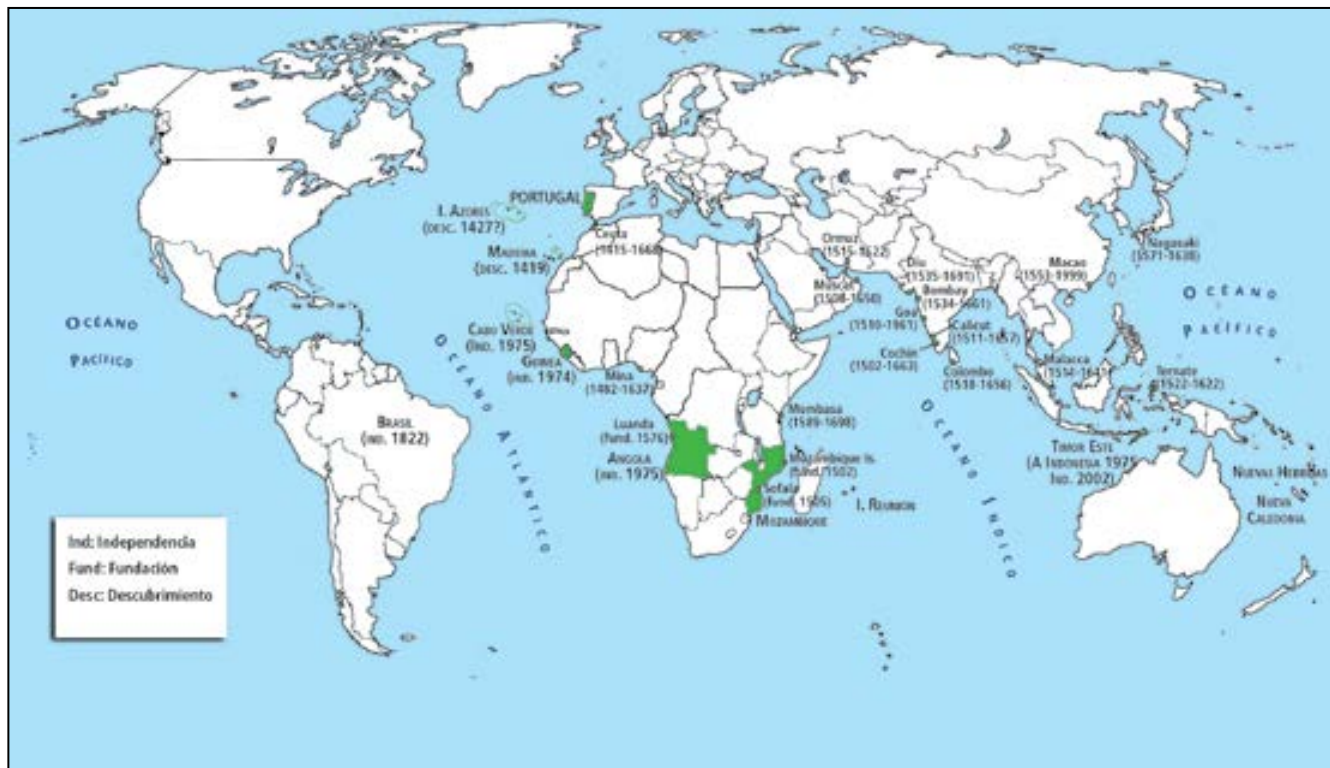
China Taipei. El surgimiento de la novedosa China, que entonces iniciaba una nueva y compleja etapa de su existencia, tendría una extraordinaria repercusión en el curso de la historia contemporánea internacional.

## LA TARDÍA DESCOLONIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS PORTUGUESES, LA GUERRA DE ÁNGOLA Y EL FIN DEL APARTHEID

El Imperio portugués en África, que comenzó a formarse en los siglos xv y xvi, estaba compuesto por las colonias de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, el Archipiélago de Cabo Verde y las islas de Santo Tomé y Príncipe. El régimen colonial portugués fue uno de los más brutales y despiadados de la historia colonial europea y continuó aun después de la Segunda Guerra Mundial cuando se aparentó un cambio al sustituir el término colonia por el de territorio de ultramar. Esto constituía un reflejo de la férrea dictadura fascista que padecían los habitantes de la metrópoli. Fue seguramente por esto que, no obstante las presiones internacionales

y las crecientes y reiteradas demandas de la ONU, la descolonización portuguesa fue tardía y violenta, y estuvo estrechamente vinculada con el derrocamiento de la dictadura fundada por Salazar ocurrido en abril de 1974.

Hasta la década de los sesenta, en las colonias portuguesas apenas existían “evolucionados” o “asimilados” y se reprimía ferozmente cualquier actividad considerada subversiva, como ocurrió en Luanda en febrero de 1961, donde se produjo una gran masacre que motivó la creación de una comisión investigadora de Naciones Unidas. Esa situación retrasó el surgimiento de organizaciones nacionalis-



Imperio portugués.



Amílcar Cabral.

tas, pero no pudo evitar que aparecieran y que obtuvieran el apoyo de países vecinos y de otros lejanos pero con una fuerte vocación anticolonialista, como en el caso de Cuba. De tal manera, en 1956 se formó en Guinea-Bissau el Partido Africano de la Independencia de Guinea y de las islas de Cabo Verde (PAIGV), liderado por el lúcido combatiente revolucionario Amílcar Cabral. A partir de 1963, el Partido desarrolló la guerra de guerrillas y en diez años de constante e inteligente lucha llegó a liberar casi todo el territorio de la parte continental de la colonia, donde se estableció el poder popular. Desaparecida la dictadura de Caetano, Portugal reconoció la independencia de Guinea-Bissau y de Cabo Verde el 10 de septiembre de 1974. Tras un breve período de gobierno provisional conjunto, Cabo Verde se separó y se constituyó en república independiente.

El 25 de junio de 1962, Eduardo Mondlane fundó en Dar-es-Salam el Frente para la Liberación de Mozambique (FRELIMO), resultado de la fusión de varias organizaciones nacionalistas que surgieron



Samora Moisés Machel.

con anterioridad. El FRELIMO vinculó la lucha armada por la independencia, iniciada en 1964, con la formación de un estado revolucionario popular en las zonas que liberaba, como igualmente ocurría en Guinea. A pesar de la ayuda que recibía el ejército colonial portugués de los regímenes racistas de Sudáfrica y Rhodesia del Sur, el FRELIMO llegó a controlar amplias zonas del país y tras el derrocamiento de la dictadura portuguesa obtuvo el reconocimiento de la independencia el 25 de junio de 1975, acontecimiento proclamado por Samora Machel, quien había reemplazado a Mondlane después de su asesinato en 1969 y se convirtió en el primer presidente del país.

En el caso de Angola, surgieron distintos movimientos nacionalistas con posiciones políticas e ideológicas contrapuestas. En 1956 fue fundada por Agostinho Neto y Marco Andrade la mayor y más importante agrupación, el Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) con una orientación marxista y de unidad nacional, que poco después inició la lucha armada. En 1962 se estructuró el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), encabezado por Holden Rober-

#### Samora Moisés Machel (1933-1986)

Fundador del FRELIMO y comandante de las fuerzas guerrilleras.

Encabezó las negociaciones con Portugal para la independencia. Hombre de gran carisma y arraigo popular. Murió en un "accidente" de aviación el 10 de octubre de 1986.





Agostinho Neto Kilamba.

to con una clara tendencia moderada y prooccidental. Del FNLA se escindió, en 1966, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), dirigida

**Antonio Agostinho Neto Kilamba  
(1922-1979)**

Fue el primer Presidente de Angola y Presidente del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA). Agostinho Neto es uno de los poetas más destacados de Angola, su obra poética ha sido publicada en varios idiomas y trata sobre la búsqueda de la libertad. Algunos de sus poemas se convirtieron en himnos de la liberación.

por Jonás Savimbi, devenido con posterioridad un ambicioso y sanguinario personaje. Estas organizaciones se sumaron a la lucha armada que se prolongó durante varios años. Tras el derrumbe de la dictadura portuguesa, los tres movimientos iniciaron conversaciones con las nuevas autoridades lusitanas para obtener la independencia. Pero, entonces aparecieron en un primer plano las diferencias entre ellos y fracasó el intento de formar gobierno entre las tres fuerzas. En noviembre de 1975, el MPLA, previo acuerdo con Portugal, proclamó la independencia e instauró una República Popular presidida por Neto, acto que fue rechazado por las otras dos organizaciones que proclamaron una República prooccidental con capital en la sureña ciudad de Huambo.

La situación anterior llevó a una sangrienta guerra que tuvo una importante participación foránea. El gobierno del MPLA, que contaba con el apoyo mayoritario de la población y el reconocimiento internacional, recibió ayuda de la Unión Soviética y de Cuba que acudieron ante un pedido oficial para poder enfrentar la intervención extranjera, en particular de los racistas sudafricanos. El FNLA y la UNITA recibieron una generosa financiación de Estados Unidos y ayuda militar de Sudáfrica, Rhodesia y Zaire que no querían tener como vecina a una Angola revolucionaria, y de China, entonces con pretensiones de ganar influencia en el Continente contraponiéndose a las posiciones soviéticas.

En 1976, el MPLA, después de derrotar la invasión sudafricana con la ayuda de las tropas internacionalistas cubanas logró imponerse en casi todo el país, aunque la lucha contra la UNITA (el FNLA abandonó la contienda poco después) y sus aliados externos se mantendría durante muchos años. En el contexto de la batalla por la reafirmación de la independencia angolana se intensificó la lucha anticolonial del pueblo namibio y se profundizó la crisis del régimen racista sudafricano.





Nelson Mandela.

La colonia alemana del África del Suroeste (Namibia) fue entregada como mandato por la Liga de las Naciones a Sudáfrica en 1919, pero con el tiempo, extendió a ella su régimen segregacionista y se negó a concederle la independencia. En 1966, la ONU retiró a Sudáfrica el

mandato y declaró ilegal su dominio en el territorio, pero sólo tras la total derrota sudafricana en Angola, concretada finalmente en la famosa batalla de Cuito Cuanavale (noviembre 1987-marzo 1988) en la cual desempeñó un papel decisivo la ayuda cubana, se crearon las condiciones para la independencia de Namibia (1990) y para la propia desaparición del régimen del *apartheid* (1994). Sudáfrica tendría pronto su primer presidente negro en la persona de Nelson Mandela, elegido por la inmensa mayoría de la población.

En el caso de las pequeñas islas africanas de Santo Tomé y Príncipe se formó, en 1961, el Movimiento para la Independencia de Santo Tomé y Príncipe (MLSTP), con una posición de izquierda, que en las difíciles circunstancias de un reducido espacio geográfico y de un riguroso control portugués abogó por la independencia del territorio. Ésta llegó finalmente el 12 de julio de 1975, proclamándose la constitución de un régimen republicano popular, bajo la dirección del MLSTP.

Portugal tenía, además, los territorios asiáticos de Timor Oriental y Macao. Los portugueses se retiraron de Timor Oriental tras la Revolución de los claveles, pero su dominación fue sustituida por la de



Monumento por la victoria de Cuito Cuanavale.



Indonesia, que desde su independencia ocupaba el oeste de la Isla, otrora posesión de Holanda. Con esta arbitraria acción, el régimen del dictador indonesio Suharto incumplió acuerdos adoptados por Naciones Unidas y originó una delicada situación en el seno del Movimiento de Países No Alineados, mientras el pueblo de

Timor Oriental debió luchar arduamente durante casi 30 años más para obtener la merecida independencia que llegó tras el referendo de 1999. En cuanto al enclave de Macao, en China, fue abandonado por Portugal a fines de los años noventa luego de un proceso de negociaciones con la República Popular China.

## SITUACIÓN DE LAS ÚLTIMAS COLONIAS ESPAÑOLAS EN ÁFRICA

Los restos del otrora gran Imperio colonial español estaban constituidos por el Sahara Occidental, el protectorado de Marruecos y de Ifni en la costa atlántica marroquí, así como por la colonia de Guinea Ecuatorial que incluía el territorio continental de Río Muni (Mbini) y las islas de Fernando Poo (Bioko), Annobón (Pagalu), Corisco y las Elobey. Después de la independencia de Marruecos entre 1956 y 1958, España cedió a aquel país los territorios del protectorado y en 1969, luego de enfrentar la resistencia armada local y de ensayar diversas maniobras dilatorias, tuvo que entregar la zona de Ifni. Del antiguo protectorado solo quedaron bajo el dominio de España los enclaves de Ceuta y Melilla declaradas ciudades autónomas por la Constitución española de 1978. Estos enclaves son reclamados por Marruecos desde 1956. Más adelante nos referiremos al Sahara Occidental.

La explotación colonial española en Guinea Ecuatorial se caracterizó por un duro régimen que incluía la segregación, los trabajos forzados, los castigos corporales y la represión de cualquier intento de descontento y de renacimiento cultural. Esta situación se mantuvo casi sin alterar después de la Segunda Guerra Mundial. El despertar del nacionalismo guineano se asocia con la evolución de las colonias francesas de la zona (en especial Camerún y Gabón) y, sobre todo, con la Ley de Terrenos del 4 de mayo de 1948 la cual expropiaba a los guineanos en favor de las plantaciones y fincas de europeos. En 1958 surgió la primera agrupación política

que reclamó la independencia: Idea Popular de Guinea Ecuatorial (IPGE), cuyo principal dirigente, Enrique Nwo, desapareció misteriosamente en el contexto de una oleada represiva.

A principios de los años sesenta, las presiones internacionales obligaron a suavizar la represión y a tender puentes de diálogo con los nacionalistas más moderados; al mismo tiempo se infiltraron las organizaciones locales y se fomentó la división interétnica. Como resultado el movimiento anticolonial se dividió en multitud de partidos que confluyeron finalmente en el Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial (MUNGE), el cual acordó la abolición de todas las agrupaciones que existían. Al parecer, el movimiento fue auspiciado por las autoridades españolas con vistas a la aplicación del estatuto de autonomía aprobado en diciembre de 1963. De cualquier forma, el 27 de mayo de 1964, Bonifacio Ondo, del directorio del MUNGE y representante del nacionalismo conservador y del independentismo gradualista fue nombrado presidente del gobierno de Guinea. El autogobierno se prolongó hasta el 12 de octubre de 1968 cuando la República de Guinea Ecuatorial accedió a la independencia. En las elecciones generales correspondientes, Francisco Macías, representante de un anticolonialismo más radical derrotó a Bonifacio Ondo y se convirtió en el primer presidente del país.

Tarde y muy mal se llevó a cabo también la retirada de España del Sahara Occidental, donde estaba presente desde



Francisco Macías.

finales del siglo XIX. Durante mucho tiempo, la colonia careció de importancia para el gobierno español, pero en las postrimerías de la década del cuarenta se descubrieron yacimientos de fosfato y el territorio adquirió un valor que justificó elevadas inversiones. La conversión del Sahara Occidental en provincia española en 1961, resultó una burda maniobra para frenar las peticiones de la ONU a favor de un referéndum. En 1966, la ONU reafirmó el derecho inalienable del pueblo del Sa-

hara a la autodeterminación. En 1968, se fundó el Frente de Liberación del Sahara (FLS) y, dos años después, Naciones Unidas pidió de nuevo la celebración de una consulta popular. España respondió con la represión y la desaparición de Mohamed Sid Ibrahim Bassiri, líder del Frente de Liberación del Sahara.

La represión extendió el descontento y fortaleció el espíritu nacionalista. En 1973 se creó el Frente Popular para la Liberación de Sagia el Hanra y Río de Oro (el frente POLISARIO), que ante la negativa española a realizar el referéndum optó por la lucha armada. Simultáneamente, la ONU reiteró su petición de consulta a la población, mientras Marruecos apeló al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, argumentando la marroquinidad del Sahara el cual aspiraba a anexarse. En definitiva, en noviembre de 1975 España negoció en secreto la cesión del territorio a Marruecos y Mauritania. El 26 de febrero de 1976, España abandonó el Sahara Occidental cometiendo el bochornoso acto de entregar al pueblo saharauí, en contra de su voluntad, a Marruecos y Mauritania. En 1979 Mauritania firmó la paz con el POLISARIO y todo el Sahara Occidental quedó ocupado por Marruecos y una gran parte de su pueblo se encuentra, desde entonces, exiliado en los campamentos de Argelia y del norte de Mauritania a pesar del reconocimiento internacional de su justa causa.

## ASCENSO DEL COLONIALISMO ENCUBIERTO DE ESTADOS UNIDOS

A pesar de su pasado colonial, después de su arribo a la etapa imperialista a finales del siglo XIX, Estados Unidos se dotó de varios territorios. Filipinas, única posesión norteamericana en la región asiática continental fue cedida por España según el Tratado de París del 10 de diciembre de 1898 que puso fin a la guerra hispano-cubano-norteamericana. Por su bochornosa actitud, que entregó la Isla y su aguerrido pueblo a los nortea-

mericanos, España recibió 20 millones de dólares.

Al igual que los colonialistas españoles, los estadounidenses debieron enfrentar en Filipinas una tenaz resistencia popular que los obligó a mantener un contingente militar de hasta 150 mil efectivos y ejecutar una política marcadamente represiva. Sin embargo, en 1934, luego de ensayar infructuosamente algunas maniobras dilatorias, el Congreso tuvo que aprobar





la Ley Tydings-McDuffe que garantizaba la independencia total en un plazo de 12 años, implementando, mientras tanto, un gobierno filipino con supervisión norteamericana. Luego del difícil período de la Guerra y de la ocupación japonesa, se proclamó oficialmente la independencia el 4 de julio de 1946. La nueva república nació alineada con Estados Unidos, al que debieron permitir la construcción por largo tiempo de varias bases militares y conceder determinadas prerrogativas económicas.

Después de la citada guerra hispano-cubano-norteamericana, Cuba fue administrada por Estados Unidos hasta 1902 cuando permitió una independencia mediatizada, pues obligó a los cubanos a aceptar una enmienda constitucional que daba a los estadounidenses el derecho a tener bases militares en la Isla e intervenir militarmente cuando lo estimaran necesario; lo que luego hicieron en dos oportunidades en las que se establecieron gobiernos interventores. La repudiada Enmienda Platt, que también autorizaba la ocupación de Isla de Pinos, fue derogada en 1934 en el contexto de la llamada política del buen vecino del presidente Roosevelt, pero para entonces el dominio de Estados Unidos sobre Cuba era total.



Oscar López Rivera, destacado líder anticolonialista puertorriqueño.

También en 1898, tras la guerra hispano-cubano-norteamericana, fue ocupada la isla de Puerto Rico, la cual sería administrada directamente por los estadounidenses hasta 1952 cuando le adjudicaron (aparentemente con la aprobación de los boricuas) el raro y antijurídico status de Estado Libre Asociado, el cual mantiene hasta la actualidad. Esta maniobra obedeció al objetivo de evitar el control del Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas, encargada de vigilar la preparación de los territorios coloniales para su independencia. Como es sabido, el Comité de Descolonización de Naciones Unidas mantiene a Puerto Rico desde los años sesenta, como un caso colonial, a pesar de las presiones y maniobras norteamericanas para impedirlo. En realidad, los puertorriqueños viven una situación muy compleja. A duras penas mantienen su identidad latinoamericana y caribeña, pero no pueden expresar su verdadera voluntad, pues la vida económica del país depende de Estados Unidos.

Otro caso de colonialismo encubierto es el de las Islas Vírgenes estadounidenses, grupo de tres pequeñas islas situadas al este de Puerto Rico. Estados Unidos adquirió estas islas en 1917 cuando las compró por 25 millones de dólares a Dinamarca. Desde entonces y hasta 1931 fueron administradas por el Departamento de Marina, que estableció allí una base naval; después por un gobernador designado por el Presidente y elegido por sufragio popular desde principios de la década del setenta. Como los puertorriqueños, los pobladores de las islas son ciudadanos estadounidenses pero no pueden elegir a su presidente.

Estados Unidos estuvo presente en el Pacífico desde 1898 cuando España le cedió la isla Guam. El grupo de Islas Marianas, al que pertenece Guam, así como el grupo de Las Carolinas y el de las Islas Marshall pasaron de manos alemanas a japonesas en 1914 y en 1947 la ONU las entregó a los norteamericanos en régimen de tutela o fideicomiso. A mediados de la década del setenta, Esta-





Prueba Able en el Atolón de Bikini. El 1 de julio de 1946 a una altitud de 160 m, fue detonado un dispositivo de 23 kilotones de TNT (96 terajulios).

dos Unidos les concedió el autogobierno y entre las décadas del ochenta y noventa se firmaron acuerdos de asociación entre las partes que convirtieron a estos grupos de pequeñas islas en dependencias de los norteamericanos que asumieron la defensa y la representación exterior de éstas; la excepción la constituyó la actual República de Palau, perteneciente a las Carolinas, que en 1974 eligió el camino de la independencia aunque mantiene un estrecho vínculo con su antiguo administrador.

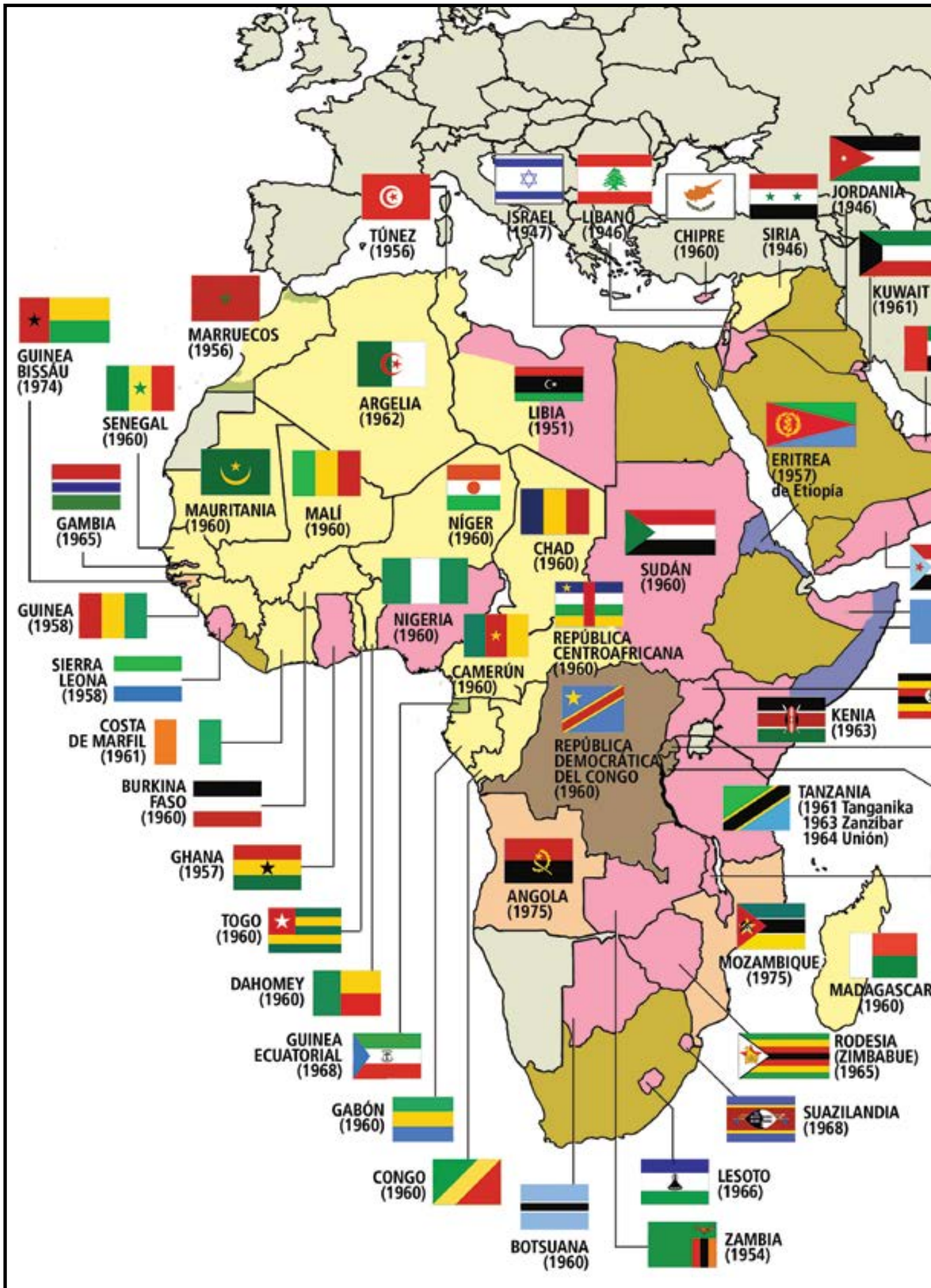
En muchas de estas islas los estadounidenses establecieron bases militares y en algunas de ellas o en sus cercanías realizaron pruebas nucleares. Uno de los casos más conocidos es el de las Islas Marshall, en cuyos atolones, como el de Bikini, se efectuaron muchas de estas pruebas, fundamentalmente en las décadas del cincuenta y sesenta. Por ello, Estados Unidos evadió el control del Consejo de Administración Fiduciaria de Naciones Unidas sobre su papel de tutelaje, según lo dispuesto en la Carta. Para lograrlo hizo aprobar en la Asamblea General —en la que al comienzo de los años cincuenta



Prueba de Castle Bravo, en el Atolón. El 1 de marzo de 1954 se llevó a cabo esta explosión que superó con creces las expectativas, causando una contaminación radiactiva generalizada. Las consecuencias de la propagación de residuos de material radiactivo llegó hasta Australia, India y Japón, e incluso a Estados Unidos y partes de Europa. Esta provocó, a pesar de ser una prueba secreta, la prohibición de las pruebas atmosféricas de los dispositivos termonucleares.

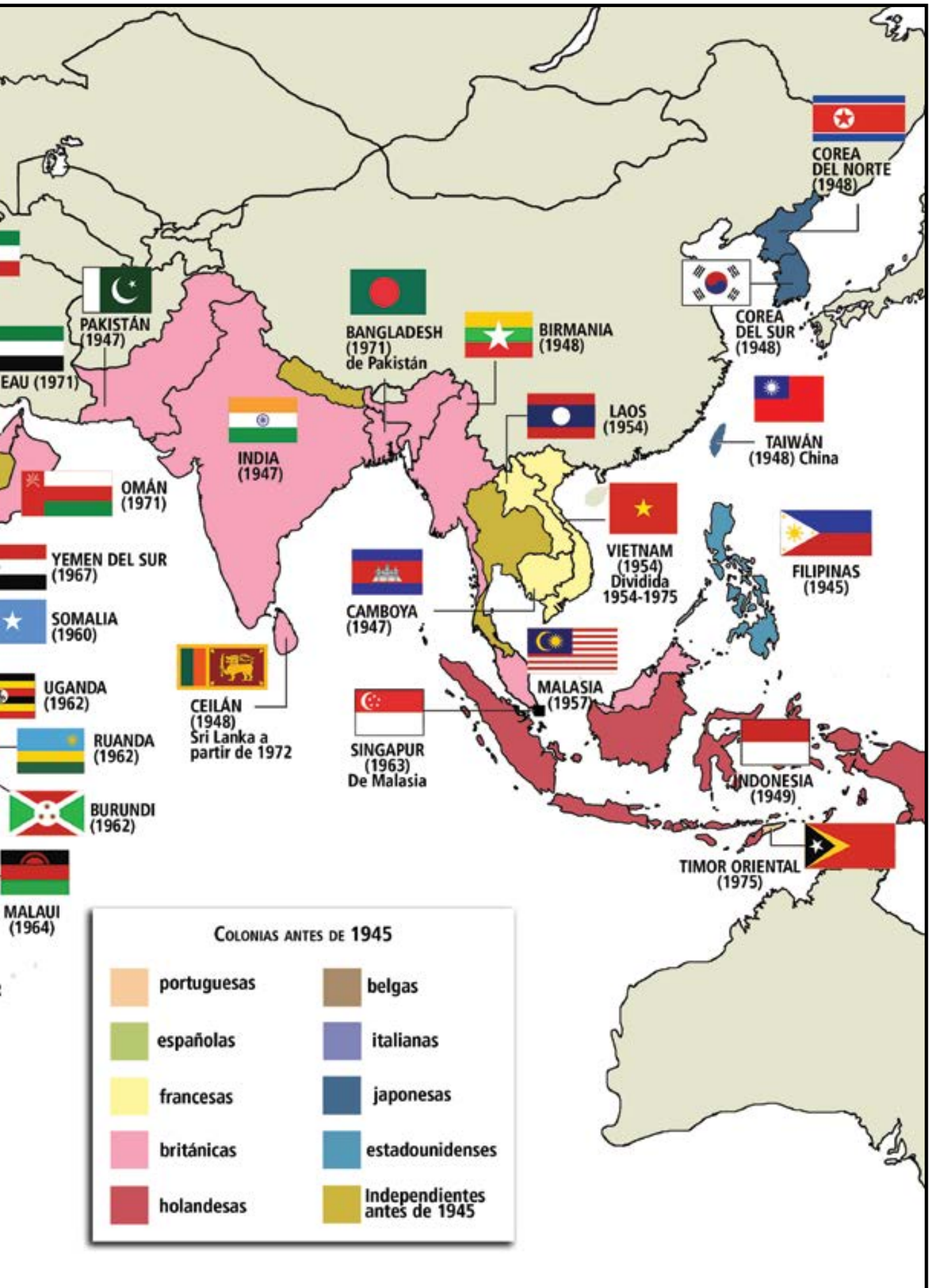
Estados Unidos contaba con una mayoría mecánica (tenía seguros los votos de los países europeos y latinoamericanos)— una resolución que declaraba a aquellos territorios con valor estratégico, en cuyo caso la Carta establecía que el control a la potencia administradora pasaba del Consejo de Administración Fiduciaria al Consejo de Seguridad y en este último los estadounidenses podían rechazar cualquier protesta gracias a su derecho al veto. Esta política, con ciertos cambios, se aplicó en el caso de Puerto Rico.

En conclusión, el oprobioso régimen del colonialismo clásico prácticamente ha desaparecido de la faz de la tierra. En apenas cuatro décadas, más de las dos terceras partes de la humanidad alcanzaron su independencia. Pero, la abrumadora mayoría de los países que emergieron del proceso descolonizador y hoy integran el llamado Tercer Mundo siguen siendo víctimas de la voracidad de las antiguas metrópolis y de otras grandes potencias económicas occidentales, en particular, de Estados Unidos, que les imponen un nuevo tipo de colonialismo tan cruel y perverso como el de antaño.





en el período entre 1945 y 1975.







# Europa Occidental en la posguerra

---



Europa Occidental.  
Características generales



Evolución de los principales países  
capitalistas europeos



# Europa Occidental.

## Características generales



**L**a Segunda Guerra Mundial modificó radicalmente la situación internacional. El poder se desplazó del llamado Viejo Continente. Al salir de la contienda arruinada y devastada, Europa quedó imposibilitada para desempeñar el papel preeminente de otros tiempos. Los países que se disputaban la primacía en Europa y en el mundo: Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, vencedores o vencidos, no constituían

ya potencias mundiales. Los nuevos grandes, los verdaderos vencedores, fueron Estados Unidos y la Unión Soviética, convertidos en superpotencias con dominio en los terrenos económico, militar e ideológico y máximos representantes de dos sistemas antagónicos que muy pronto propiciaron la división de Europa en bloques opuestos; situación que se mantuvo hasta el colapso del socialismo euro-soviético.

### RECUPERACIÓN Y EXPANSIÓN ECONÓMICA DE EUROPA OCCIDENTAL

Entre 1945 y 1947 prevalecieron en el Occidente europeo las fuerzas de izquierda. El espíritu y los programas de la resistencia y del antifascismo habían desplazado a los sectores conservadores. Incluso regímenes como los del Portugal salazarista y el de la España franquista parecían que tenían sus días contados. Los comunistas, en particular, gozaban de gran prestigio y formaban parte de los gobiernos de coalición que se integraron en Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Austria, Dinamarca, Noruega, Islandia y Finlandia. Los comunistas (con el apoyo en muchos casos de los socialistas) luchaban por la restauración de la democracia en un régimen de justicia social. A ellos se debió, en gran medida, la nacionalización de importantes sectores de la industria y los servicios, así como la

aplicación de medidas políticas y sociales avanzadas en varios países. La ventaja clara de los partidos de izquierda y la perspectiva de una radicalización de los procesos que tenían lugar en el escenario europeo motivaron la reacción de Estados Unidos que se había decidido a conseguir el predominio mundial.

A principios de 1947, Europa Occidental atravesaba serias dificultades económicas que no permitían la recuperación de un nivel de vida aceptable para la población. El retorno a la paz no había significado el final de las privaciones y los sacrificios. Estados Unidos aprovechó esta situación. En junio de 1947, apenas tres meses después de que el presidente Truman presentara la política de contención del comunismo y expresara la disposición de ayudar a



los “pueblos libres” frente a la amenaza comunista —inició la política de “guerra fría”— el gobierno norteamericano anunció la decisión de poner en marcha un programa de ayuda económica y financiera para Europa: European Recovery Program (ERP), conocido generalmente como Plan Marshall, debido al apellido del secretario de Estado norteamericano, George Marshall, quien lo anunció públicamente.

Más allá de la propaganda sobre la su-puesta magnitud de Estados Unidos, la concepción del Plan Marshall respondía a motivos políticos y económicos en correspondencia con los objetivos de la política de “guerra fría”. Al mismo tiempo que se propiciaba el restablecimiento del capitalismo europeo sobre una base más o menos conservadora (tarea en la que se destacaron los partidos de filiación católica como el Partido Republicano Popular en Francia y la Democracia Cristiana en Italia, por sólo citar dos ejemplos) y se alejaba el peligro de una explosión revolucionaria o de una solución desde la izquierda (mediante la separación de los comunistas de los gobiernos y la división del movimiento obrero), se pretendía eliminar la amenaza de una recesión de la economía norteamericana y se fortalecía la presencia política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos en el llamado Viejo Continente.



Harry Truman firmando el Tratado de Washington que establecía las bases de la OTAN.

El Plan Marshall entró en vigor en abril de 1948 y hasta 1951 concedió a los 18 países participantes alrededor de 13 mil millones de dólares (más de 200 mil millones de dólares actuales). Por esta vía a los receptores se les suministró alimentos, fertilizantes, combustibles, materias primas, bienes elaborados y financiamiento. Los más beneficiados fueron Inglaterra, Francia, Italia y Alemania Occidental que recibieron cerca de 8 mil millones de dólares, poco más de 60% del total. Aunque este aporte representó únicamente entre un 3,5% y un 5% del Producto Interno Bruto de las naciones que lo recibieron, su repercusión en la economía europea resultó importante, pues contribuyó a la recuperación en un tiempo record (aproximadamente 4 años contra 8 en la primera posguerra). Particular significación tuvo para Francia, Italia, Alemania y Austria que en 1947 estaban lejos de los índices de 1938. Para coordinar la ayuda norteamericana se creó, en abril de 1948 la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) que en 1960 se transformaría en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a la que entonces se sumaron Estados Unidos y Canadá y con posterioridad los demás países del llamado Primer Mundo.

El Plan Marshall tuvo gran repercusión en el ámbito geopolítico, pues aceleró la división de Europa. La zona occidental se sometió a la tutela norteamericana y la oriental (que no aceptó el plan) quedó bajo la influencia soviética. De esta forma contribuyó a la formación de los bloques rivales de la posguerra. Este plan resultó de suma importancia para el resurgimiento de Alemania Occidental y para su reincorporación a la vida económica y política internacional, profundizando así la división del país. Después de 1951 no cesó la ayuda oficial estadounidense a Europa, pero a partir de entonces se dirigió básicamente al terreno militar, que pasaría a un primer plano desde la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el mes de abril de 1949.





## “LOS AÑOS DORADOS” DEL CAPITALISMO EUROPEO

Alcanzada en lo fundamental la recuperación, la economía de Europa Occidental al igual que el resto de la economía capitalista (y también la socialista, como veremos después)) conoció un período de expansión sin precedentes en la historia económica mundial el cual se prolongó hasta principios de los años setenta. Por ello la etapa que transcurre entre 1950 y 1973 ha sido calificada como la “edad de oro” del capitalismo. En aquellos “años dorados” el Producto Interno Bruto de los países más avanzados creció a un ritmo promedio anual de un 5,5% contra un 1,5% en los 20 años de entreguerras. Entre los países de crecimiento rápido se destacaron Alemania (tasa anual de un 7,6%), Italia (5,9%), Francia (5,1%), Suiza (5,1%), Holanda (4,9%) y con un crecimiento menor Inglaterra (2,6%). El avance de Alemania resultó espectacular. Al terminar la década del cincuenta, Alemania era ya la primera potencia económica de Europa con un volumen de producción y comercio que superaba los de Francia e Italia juntas. Disminuyó el predominio norteamericano en la economía mundial de casi un 53% de la producción total en 1950 a un 43% en 1972, aunque su superioridad resultaba aún incontestable.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que tales niveles de crecimiento y prosperidad de las economías occidentales tuvieron lugar después de una sangrienta guerra que cerraba el ciclo de reorganización del sistema capitalista iniciado con la depresión de los años treinta que, a su vez, se había producido tras otra guerra mundial, la Primera, causada por el interés de un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias. En definitiva, durante todo el siglo xx el sistema capitalista se fue reorganizando a través de duras crisis y sangrientas guerras.

Si los problemas de entreguerras fueron la depresión y el paro, la posguerra se caracterizó por la inflación; enfermedad

de las economías sometidas a un rápido proceso expansivo. El crecimiento no siguió una línea continua, sino que estuvo sacudido intermitentemente por crisis (1954, 1957-1958, 1967, 1973) aunque ninguna registró el carácter catastrófico de la depresión de 1929. Las crisis se reflejaron más bien como disminución en las altas tasas de crecimiento. A partir del impulso inicial de la guerra de Corea (1951-1953) que estimuló las economías de las potencias industriales, en especial en las ramas vinculadas con las demandas militares, varios factores contribuyeron a propiciar el crecimiento sin paralelo de las economías occidentales; entre ellos se destacan los siguientes:

- Una dinámica general y recíproca de crecimiento entre demografía y economía. El crecimiento rápido se produjo en países en expansión demográfica. La población diezmada por el conflicto, fundamentalmente jóvenes, fue relevada en un plazo de diez años. Además, la mayoría de los países europeos occidentales recibieron refuerzos externos. Inglaterra recibió en los cincuenta gran cantidad de inmigrantes de su mundo colonial en extinción; igualmente ocurrió en el caso de Francia que sólo desde Argelia, durante y después de la guerra librada allí contra los independentistas, recibió un millón de personas. Alemania Federal se fortaleció con millones de repatriados que provenían de Polonia y de inmigrantes de la República Democrática Alemana. Al mismo tiempo, algunos países mediterráneos, en particular España y Portugal, enviaron permanentemente contingentes de trabajadores, lo cual resultaba muy ventajoso para los receptores pues esta fuerza de trabajo recibía menor salario y apenas estaba protegida por la seguridad social.
- Un factor que constituye ley del capitalismo en crecimiento: la inversión,



la cual fue posible por una fuerte acumulación y un gran progreso técnico que duplicó la productividad horaria del trabajo, en especial entre 1960 y 1970. La correlación entre altas tasas de inversión y altas tasas de crecimiento resultó clara y explícita. Lo que creció más, en general, fue la inversión internacional promovida por las multinacionales. El flujo mundial anual de inversiones pasó de los 6 mil a los 20 mil millones entre 1959 y 1970. La fuente principal fue Estados Unidos que dirigió sus capitales, preferentemente, hacia los países desarrollados de Europa.

- Otro factor decisivo del crecimiento económico lo constituyó la liberalización de los intercambios. La política comercial de la posguerra contribuyó en gran medida a este hecho, al igual que la creación de organismos nue-

vos e influyentes como, por ejemplo, el Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM). En el caso de Europa, hay que destacar además el papel desempeñado en este sentido por los acuerdos de integración: la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (desde 1950) y la Comunidad Económica Europea (CEE) —a partir de 1957— que contribuyeron a reforzar los lazos económicos entre varias naciones. La escisión entre Este y Oeste y la guerra fría promovieron la concordancia de intereses y la colaboración en el Occidente, lo que no supuso, sin embargo, la eliminación de las contradicciones entre los grandes países capitalistas.

## EL LLAMADO ESTADO DE BIENESTAR GENERAL

La intervención del Estado. Durante el siglo XIX los gobiernos de las naciones con desarrollo industrial habían sido espectadores de la vida económica. La experiencia de las dos guerras mundiales, en las que habían tenido que programar la economía al servicio del esfuerzo bélico modificó la concepción sobre el papel del Estado. En la paz no se mantendrá ya el dirigismo del período de guerra, pero el volumen de los presupuestos (gastos de los estados) y la estatificación de algunos sectores importantes colocó a los gobiernos en disposición de orientar la producción y actuar sobre la demanda global. El Estado intervenía en el sentido de realizar y dirigir inversiones, maximizar el crecimiento, armonizar beneficios, promover prestaciones sociales —“Estado de bienestar”— o regular coyunturalmente la economía. Incluso algunos gobiernos adoptaron, en diferentes medidas, los métodos de planificación de la economía nacional. Con la

intervención de los estados en la economía y sus estrechos vínculos con los monopolios, el capitalismo monopolista de Estado cobró una nueva y mayor dimensión en la posguerra.

El incremento de la demanda debido a la necesidad de modernizar el potencial industrial y por el aumento del consumo social constituyó un poderoso estímulo para la expansión económica. En este período se suscitó, con la propaganda y el desarrollo de los medios de comunicación, una verdadera fiebre de consumo, de posesión de aparatos (televisor, refrigerador, lavadora, automóvil, grabadora, etcétera). El apetito consumista irracional de los norteamericanos se trasladó a todas las sociedades opulentas de aquellos años, en particular a las europeas, al igual que sus películas y sus diversas publicaciones difusoras del modo de vida estadounidense (*The american way of life*), el cual se pretendía erigir en patrón universal.



Contrastes de la sociedad norteamericana. Un alto nivel de vida es disfrutado por una parte de la población, mientras otra parte —como los que hacen cola con sus bolsas— no participan de la prosperidad.

La revolución científico-técnica de posguerra devino en otro importante factor del crecimiento. Esta época se distingue por la aparición de la energía nuclear, la automatización, las industrias electrónicas y químicas, la informática, y los grandes centros de investigación científica. La energía atómica resultó en aquel período uno de los mayores campos de inversión, básicamente con fines militares. A Estados Unidos y la Unión Soviética pronto se le sumaron Inglaterra y Francia en el “club atómico”. Otros sectores de punta fueron las industrias electrónicas —revolucionadas por las posibilidades de los transistores— y las químicas, las cuales aportaron descubrimientos a las farmacéuticas, las de colorantes, textiles, etcétera. La invasión de los plásticos constituye uno de

los fenómenos más visibles de posguerra; desde las poliamidas —como el nylon— y los poliésteres —como el tergal— hasta las fibras polivinílicas y poliacrílicas, que han desempeñado un papel en la industria del tejido similar a la del algodón en la primera revolución industrial.

La carrera del espacio iniciada entonces resultó otro campo de inversión y de estímulo, pues exige el trabajo coordinado de miles de científicos, laboratorios dotados de los aparatos más avanzados, cohetes y cápsulas que constituyen prodigios de la ingeniería. En el contexto de la revolución científico-técnica, cualquier descubrimiento encuentra enseguida aplicaciones industriales (la ciencia devino en fuerza productiva directa); así el láser, considerado en 1960 como una curiosidad de



Reactor nuclear (izquierda). La aplicación de la energía del átomo a usos civiles despertó la esperanza de una nueva fuente que podría sustituir la limitada del petróleo, pero tiene el inconveniente de los residuos contaminante. Planta de energía solar (derecha). Una energía limpia, inagotable, sobre la que es necesario continuar insistiendo.



laboratorio, se aplicó de inmediato en las industrias mecánicas para fabricar, en las químicas para polimerizar y en medicina para operar.

Entre sus múltiples repercusiones, la revolución científico-técnica aceleró el proceso de concentración de la producción y los capitales debido al costo que representaba asumir los nuevos descubrimientos. Los monopolios se hicieron cada vez más gigantescos mediante las fusiones. Solamente en Europa, desde mediados de los cincuenta y sobre todo en la década del sesenta, ocurrieron más de 10 mil fusiones de grandes empresas industriales y bancarias. Este fenómeno, característico del capitalismo contemporáneo, continuó desarrollándose con posterioridad y ha alcanzado mayores proporciones en Estados Unidos, país al que pertenecen en la actualidad las más grandes y poderosas firmas transnacionales de todo el mundo. El desarrollo científico-técnico provocó también cambios en la estructura de la economía y de la población. Se produjo un desplazamiento continuo de trabajadores de la agricultura, cada día más tecnificada, hacia la industria y sobre todo hacia los servicios, que conocieron una sostenida expansión en el período. En 1970 este sector ya ocupaba al 44% de la fuerza de trabajo en la Europa capitalista. Esta tendencia se ha mantenido hasta la actualidad, en lo cual ha influido considerablemente el desarrollo del turismo, en constante crecimiento desde principios de los sesenta.

Durante aquella época de expansión sin precedentes del capitalismo, que muchos teóricos e ideólogos consideraban sería eterna, se generalizó en Europa, bajo diversas formas, el llamado “Estado providencia” o “Estado de bienestar” (*Welfare State*). Mediante su intervención en la economía los estados promovieron una redistribución de las riquezas con el objetivo de garantizar una cierta seguridad en las rentas de los individuos, lo que se correspondía con la teoría keynesiana, entonces en boga, sobre la necesidad del mante-

nimiento del consumo para asegurar el equilibrio y la expansión del capitalismo. En ese contexto, se tomaron providencias para mejorar la situación de la vivienda, así como los servicios públicos de salud y educación y se aplicaron programas de protección social; es decir, los seguros o subsidios por enfermedad, accidente, vejez y paro en lo fundamental. Asimismo, se establecieron jurídicamente las condiciones de trabajo en las empresas: higiene y seguridad, horarios y duración de la jornada, descanso, vacaciones y derechos sindicales. El combate al desempleo, considerado el mayor riesgo social, constituyó una tarea central de los gobiernos en el período que comentamos. Aunque existieron variantes importantes de un país a otro, a principios de los sesenta se había logrado prácticamente el pleno empleo y los beneficios de la seguridad social llegaron a cubrir al 80% de la población de Europa Occidental.



La comunidad negra norteamericana y el pacifismo tuvieron un apóstol en el pastor Martin Luther King. Sus prédicas tuvieron un trágico final. Su asesinato constituyó otro de los traumas de los años sesenta.





Este sistema público de protección social —que tuvo como antecedentes aislados y parciales al *Wohlfahr Staat* creado por la República de Weimar, en la década del veinte, y la *Social Security Act* del *New Deal* norteamericano en los años treinta— estuvo estrechamente ligado al incremento de la potencia del movimiento sindical y a sus duras y prolongadas luchas; si bien en la medida que avanzaba el período de prosperidad ese movimiento se fue integrando de forma menos conflictiva al conjunto de la sociedad. En rigor, aquellos derechos

sociales no fueron obtenidos, sino conquistados, y el “Estado providencia” no tuvo nada de providencial, resultó sólo el garante de una mejor distribución de fondos provenientes casi enteramente del esfuerzo de los trabajadores. Es necesario señalar, por otra parte, que las políticas sociales de entonces estaban encaminadas también a contrarrestar la influencia del socialismo, convertido en un sistema mundial que agrupaba a la cuarta parte de la población del planeta y con éxitos nada despreciables, en particular en el plano social.

### HACIA EL ESTADO NEOLIBERAL

A fines de 1973 se inició un nuevo período en la evolución económica, política y social del capitalismo mundial el cual representó una ruptura clara con la situación que prevalecía después de la Segunda Guerra Mundial. El frenazo que experimentó el auge económico a partir de 1973 terminó con el crecimiento sostenido y estable iniciado pocos años después de la Guerra en los países capitalistas desarrollados, poniendo fin a la llamada “Edad de Oro” del capitalismo, pues aunque entre 1950 y 1973 ocurrieron recesiones, éstas se superaron con relativa rapidez y no amenazaron en serio el pleno empleo y las ventajas sociales del “Estado de bienestar general”.

El fin del crecimiento sostenido supone que, desde entonces, la economía capitalista se encuentra en una crisis estructural sin que las políticas económicas practicadas hayan resuelto los problemas del desempleo y del crecimiento menor. Sólo en los países de Europa Occidental la tasa de crecimiento descendió del 5% como promedio anual entre 1950 y 1973, al 2% en el último tercio del siglo xx y principios del xxi. La crisis se manifiesta, además, en el aumento de la inflación, el incremento del desempleo, la reducción de las inversiones, los problemas en las balanzas de pago, etcétera. Sin embargo, a pesar de la

existencia de una crisis estructural, se han producido procesos expansivos, sucediéndose las recesiones y las recuperaciones. La economía eurooccidental en su conjunto produjo anualmente, en los años noventa, dos veces más bienes que los que producía a comienzos de los setenta, aunque este progreso no ha solucionado los grandes problemas que afectan a la región.

La crisis, cuyos primeros indicios se presentaron en Estados Unidos desde fines de los años sesenta, se desencadenó en ocasión de la guerra árabe-israelita del Yom Kippur en octubre de 1973, cuando la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), decidió elevar sustancialmente los precios del crudo que, en cuatro meses, pasó de 3 a 12 dólares el barril. El aumento del precio del petróleo provocó una reducción de su importación y con ello una disminución de la actividad económica en general. El resultado fue una severa recesión. La recesión fue acompañada por altas tasas de inflación debido al aumento de los precios de los productos justificados por el alza del petróleo, lo que dio lugar al fenómeno de la “estanflación”, hecho inédito que desorientó a los economistas de la época.

Después de la primera recesión siguieron cuatro años de incertidumbre (1976-1979) y la recuperación se retrasó. En este



En algunos momentos, los árabes utilizaron el petróleo como arma política. Así lo refleja esta caricatura en la que un jeque árabe, esgrimiendo una manguera de petróleo, amenaza a los dirigentes occidentales. Aparecen de izquierda a derecha, el alemán Brandt, el francés Pompidou, el norteamericano Nixon y el británico Heath.

período el precio del crudo aumentó sólo moderadamente. Estados Unidos, Japón y Alemania Occidental alcanzaron cuotas importantes de crecimiento y las políticas de regulación coyuntural consiguieron algunos éxitos, aunque persistieron graves desequilibrios que impedían la total recuperación: se agravó el desorden monetario y se hundió la cotización del dólar, al tiempo que el mercado de materias primas se mantuvo inestable. En ese contexto, se produjo la Revolución iraní de 1979 y la guerra entre Irán e Iraq que provocaron una nueva y brutal alza del precio del petróleo (en pocas semanas sobrepasó los 30 dólares el barril), lo cual marcó el inicio de una segunda recesión que se prolongó hasta 1983 y resultó mucho más profunda y negativa que la anterior.

Durante esta etapa recesiva el crecimiento del Producto Interno Bruto de los países europeos llegó a ser negativo (-0,5% en 1982), generándose altos niveles de desempleo y, por consiguiente, agudas tensiones políticas y sociales. La reducción de la demanda de materias primas afectó las exportaciones de los países subdesarrollados, lo que contribuye a disminuir su poder de compra y perjudicó seriamente el comercio mundial. La segunda recesión se hizo sentir también

en el mundo socialista lo cual agudizó su ya difícil situación económica. A la nueva recesión le siguió una recuperación en los países avanzados y en los nuevos países industrializados asiáticos (los NIP): Hong-Kong, Singapur, Tailandia y Corea que no se transmitió al mundo subdesarrollado. Además, una parte importante de la recuperación económica del Norte se produjo como consecuencia de las enormes transferencias de recursos que llegaron desde el Sur como pago del servicio (interés) de la creciente deuda.

Cuando las grandes economías lograron superar los efectos recesivos de principios de los ochenta y se pensaba en un crecimiento más rápido, ocurrió el *crack* de 1987, considerado el más fuerte de todo el siglo. Después de sacudir a New York, se propagaría por todos los mercados mundiales importantes, confirmando la interconexión de las bolsas. El *crack* se debió a los grandes desequilibrios estructurales, comerciales y financieros de los países industrializados, así como al anuncio del enorme déficit comercial de Estados Unidos y a la decisión del gobierno norteamericano de elevar las tasas de interés. Si bien no tuvo todas las negativas repercusiones que previeron los expertos, el *crack* de 1987 afectaría, en los próximos años, el ya lento ritmo de crecimiento económico.

La economía mundial atravesó una nueva y prolongada recesión desde principios de la década del noventa. Como consecuencia de ello la mayor parte de los países desarrollados tuvo niveles de crecimiento bajos o negativos por lo menos hasta 1996. Se destaca en este sentido el año 1993, cuando todos los países miembros de la Unión Europea (UE), excepto Inglaterra (que experimentó el descenso en 1992) registraron tasas de crecimiento negativas —la constitución de la Unión Europea se analiza más adelante, al tratar el proceso de integración europea—. Desde luego, de nuevo el llamado Tercer Mundo cargó con la peor parte. También fueron muy perjudicados los antiguos



Cartel alusivo a la teoría keynesiana.

países socialistas en transición a la economía de mercado, convertidos por sus niveles socio-económicos en una especie de tercer mundo blanco. Después de 1996 se produjo una reanimación de la actividad económica, sobre todo en el grupo de los más desarrollados, pero en general el ritmo de crecimiento no logró superar el 3% como promedio anual. El siglo XXI se ha iniciado con una clara desaceleración de las mayores economías del mundo, lo que se fue acentuando y se generalizó a toda la vida económica internacional con la crisis del 2008 la cual tuvo su origen en Estados Unidos pero se extendió con rapidez a Europa y a otras regiones.

La teoría keynesiana dominante en Europa durante la etapa de la “Edad de Oro”, mantuvo todavía su influencia durante casi todos los años setenta. En ello influyó el hecho de que en la mayoría de los países avanzados se encontraban en el poder gobiernos de corte socialdemócrata, defensores de la regulación estatal

de la actividad económica, la economía mixta, el pleno empleo, es decir, del llamado Estado de bienestar el cual disfrutó de un amplio soporte popular. Aquellos gobiernos pensaron que la crisis de 1973 sería temporal y que en uno o dos años se podrían recuperar la prosperidad y el crecimiento. No existían motivos, por tanto, para abandonar una política que había funcionado bien durante casi treinta años. Sin embargo, las recetas keynesianas demostraron ser incapaces de revertir la situación de un sistema económico, cada vez más fuera de control.

La alternativa al keynesianismo la ofreció, desde principios de los setenta, un grupo de teólogos neoliberales, que propugnaban la renuncia a toda intervención estatal en la economía y el abandono de la economía mixta mediante la privatización del sector social. Para ellos la solución se hallaba en el libre mercado sin restricciones (*laissez-faire*) y el máximo beneficio, verdaderos motores para el desarrollo. Pero el neoliberalismo no se convirtió en política gubernamental hasta 1979-1980, con la llegada al poder de los regímenes conservadores de Margaret Thatcher, en Inglaterra, y Ronald Reagan en Estados Unidos. Posteriormente, las concepciones neoliberales se impondrían a los organismos financieros internacionales controlados por los norteamericanos, y a la mayor parte de los países del mundo.

Hay que decir, sin embargo, que ninguno de los países desarrollados renunció a cierta dosis de intervencionismo estatal en la economía. Así, por ejemplo, para intentar salir de la depresión de 1979-1982, Estados Unidos creó un enorme déficit y pusieron en marcha un no menos gigantesco plan armamentista, al mismo tiempo que no dejaron el valor del dólar a merced del mercado y de la ortodoxia monetaria. La liberalización del mercado mundial que impulsan las naciones ricas no ha excluido por parte de ellas la aplicación de medidas proteccionistas cuando lo aconsejan sus intereses. Recuérdense en este sentido las disputas entre Estados Unidos, Japón y la



Unión Europea en relación con las tarifas fijadas a determinados productos, durante las últimas dos décadas, así como por el problema de los subsidios, en particular a la agricultura.

Aunque la desigualdad en los ingresos es menor en Europa, salvo algunas excepciones, que en el resto de los países industrializados, la lógica del mercado, la del librecambio y la búsqueda del máximo beneficio han provocado allí, desde los años ochenta, el paro creciente, la

pauperización, la degradación de la calidad de vida y una constante amenaza sobre los sistemas de protección social (seguro del desempleo, salario mínimo, pensiones, asistencia médica, educación) que son reducidos de forma progresiva. Se asiste así a una permanente ofensiva contra los logros del “Estado de bienestar” instaurado firmemente después de la Segunda Guerra Mundial y respetado, en lo fundamental, por todas las fuerzas políticas.

### RESULTADO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

Desde hace varios años, la Unión Europea viene aplicando las medidas recomendadas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que critica los costos salariales del trabajo en Europa, así como las cotizaciones patronales a la seguridad social y aconseja “suavizar” la legislación que protege al empleo. Según la OCDE, el desempleo masivo se explica por la existencia de mercados de trabajo demasiado rígidos (se aboga por el empleo provisional, prescindible), por costos salariales demasiado elevados y por una demanda de justicia social arcaica lo cual eleva sus costos en la medida en que se acentúa la tendencia al envejecimiento de la población y con ello los gastos públicos en materia de pensiones y asistencia médica, lo cual representan entre el 80 y el 85% de lo empleado en asistencia social. En suma, se considera que las regulaciones del “Estado de bienestar” entran en contradicción con la capacidad de competencia de las economías y, por tanto, tienen que ser desmanteladas.

La aplicación de medidas neoliberales durante las últimas dos décadas, además de generar la precariedad laboral y la inseguridad ciudadana, ha promovido el surgimiento de un considerable sector de pobreza en Europa Occidental, algo que nadie podría imaginar durante los prósperos años de expansión económica.

El porcentaje de europeos que vive en la pobreza alcanzaba, a finales de los noventa y principios del nuevo siglo, un 37% en Irlanda, el 21% en España, el 14% en Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Reino Unido y de un 3% a un 5% en Italia, Noruega, Suecia, Finlandia y Luxemburgo. Desde luego, la pobreza en Europa (y en general en el Norte) es más tolerable que en los países más necesitados, en términos de bienestar y de subsistencia, pero se caracteriza por mayores niveles de criminalidad, violencia, alienación e insolidaridad, fenómenos que han proliferado con extraordinaria rapidez en las sociedades europeas desde finales del pasado siglo.

De acuerdo con el discurso neoliberal, muy defendido y difundido por las administraciones conservadoras de Margaret Thatcher y John Major, en el Reino Unido, la pobreza y la marginación social se relacionan con el “desarme moral interior” provocado por las políticas sociales progresistas practicadas durante un largo período en relación con muchos temas. Según este punto de vista, la ayuda a la pobreza no hace más que aumentar el número de pobres, ya que sectores crecientes de la población no hacen nada ante la posibilidad de vivir de las ayudas oficiales. En la práctica, el discurso conservador sobre la pobreza y los problemas que ella ocasiona ha sido utilizado para desactivar





las reivindicaciones laborales, sindicales y políticas de los sectores más avanzados en Europa y en otras partes del mundo.

Es necesario señalar que, como consecuencia de las políticas neoliberales, en Europa Occidental, al igual que en el resto del mundo desarrollado, los sindicatos han perdido gran cantidad de afiliados y de influencia efectiva. Esto se debe al desempleo crónico, al progresivo abandono de los contratos laborales que son sustituidos por la libre contratación; así como por el desplazamiento de trabajadores industriales hacia el sector terciario, es decir, los servicios; sector que a principios del presente siglo representa más del 69% del Producto Interno Bruto y ocupa el 67% de la población laboralmente activa de los países miembros de la Unión Europea. Por lo general, los trabajadores de este sector no están sindicalizados. A ello deben adicionarse las medidas gubernamentales que restringen las prerrogativas de los sindicatos conquistadas durante una prolongada y tenaz batalla.

Las prácticas neoliberales han modificado también el escenario político eurooccidental. Las fuerzas de izquierda, carentes de un programa alternativo al modelo neoliberal y afectadas, además, por la crisis y posterior colapso del llamado socialismo real, han atravesado una difícil etapa de la que no han logrado recuperarse hasta la actualidad. Al mismo tiempo, en la mayoría de los países de la región se ha profundizado la crisis del sistema político representativo (ya sea mayoritario o proporcional) debido al descrédito de los partidos tradicionales, lo cual se expresa en la creciente indiferencia de los ciudadanos ante los procesos electorales, a pesar de las campañas cada vez más costosas. Esto ha dado lugar al surgimiento, desde mediados de los ochenta, de los nuevos movimientos sociales que se nutren, en buena medida, con el descontento popular.

En ese contexto, las fuerzas políticas que han mostrado un mayor potencial de crecimiento han sido las de la extrema derecha. Con fuertes liderazgos y una refinada demagogia populista, estas fuerzas



Países europeos como España ven día a día el aumento de la pobreza.

han logrado aprovechar el sentimiento de inseguridad y la desesperación ciudadana. La ultraderecha se pronuncia contra los inmigrantes, a los que presenta no sólo como competidores en el mercado laboral sino, además, como contaminadores de la cultura y de los valores nacionales, estimulando la violencia y la xenofobia contra los extranjeros. Su pretendido nacionalismo los lleva también a rechazar el proyecto de integración con el pretexto de la defensa de la nación frente a las instituciones supranacionales. A partir de mediados de los ochenta, han surgido o se han fortalecido partidos de ultraderecha en Francia, Italia, Austria, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Holanda y Suiza; algunos de ellos con fuerte representación parlamentaria y con una significativa presencia en el parlamento europeo. A estos hay que sumar los partidos de ultraderecha surgidos en el este europeo tras la desaparición del socialismo. Varios de estos partidos de toda Europa han participado o participan en las coaliciones de gobierno. Tal curso de los acontecimientos hace temer a muchos en una tendencia hacia la derechización continua de los gobiernos de la región.

Veamos a continuación, aunque sólo sea a grandes rasgos, las principales características de la evolución económica, política y social de los países capitalistas europeos con énfasis en los más importantes —o sea, el Reino Unido, Francia, Alemania e Italia— durante toda la etapa de posguerra.



## Evolución de los principales países capitalistas europeos

### REINO UNIDO: ENTRE LABORISMO Y CONSERVADURISMO

Al terminar la guerra, la economía británica se hallaba arruinada. Una cuarta parte de la riqueza nacional de 1939 estaba destruida y se había adquirido con Estados Unidos una enorme deuda de poco más de 3 mil millones de libras esterlinas, la mayor del mundo de la época. Además, se perdieron cerca del 25% de las inversiones en el exterior, parte de las reservas de oro y casi un tercio de la flota mercante. Asimismo, los norteamericanos habían desplazado a Inglaterra de sus mercados tradicionales, incluso de su inmenso imperio colonial el cual comenzaba a desplomarse. La situación británica al concluir la contienda fue caracterizada por Wiston Churchill con la escueta y gráfica frase de “triumfo y tragedia”.

La tarea de la reconstrucción recayó en el Partido Laborista, que en correspondencia con el clima progresista que prevalecía en Europa, ganó las elecciones parlamentarias de julio de 1945 con un programa “socialista” que obtuvo un abrumador respaldo de la clase obrera y de una parte de la pequeña burguesía. El gobierno laborista de Clement Attlee se propuso conseguir la recuperación industrial, el pleno empleo y la realización de reformas sociales, con la utilización la intervención masiva del Estado en la vida económica, en especial mediante un amplio programa

de nacionalizaciones que incluyó al Banco Nacional, la minería del carbón, el gas, la electricidad, la siderurgia y los transportes terrestres. Los afectados fueron ampliamente compensados y en general el capital privado se benefició, pues el Estado se hizo cargo de modernizar importantes sectores de la infraestructura productiva del país. De cualquier forma, hacia 1949 el Estado se convirtió en el principal propietario de la nación y tuvo la posibilidad de influir



Clement Attlee.



Casa de Downing Street no. 10, símbolo del gobierno inglés.

decisivamente en el curso económico. Paralelamente, se aplicaron reformas sociales en los campos de la salud, la vivienda y el empleo con una anticipación de casi dos años al resto de los países europeos. En 1950 se habían sobrepasado los índices económicos de preguerra, a lo cual contribuyó el Plan Marshall con un aporte de 3 200 millones de dólares, y se erigió el Estado de bienestar, garante del consenso político interno.

Pero los resultados alentadores de la economía se vieron afectados a partir de 1950. En ello influyó, entre otros factores, el encarecimiento de las materias primas (de las que dependía la industria inglesa) debido a la guerra de Corea y el vasto programa armamentista desarrollado por el gobierno que limitó fuertemente sus inversiones en el sector público. El aumento de precios en varios productos alimenticios y el congelamiento de los salarios se tradujo en descontento popular y en un gran número de huelgas, a pesar de la aplicación de la Ley no. 1305 (aprobada durante la guerra) que las prohibía. Bajo presión de los trabajadores, las *Trade Unions* rechazaron la negociación tripartita (gobierno-empresarios-sindicatos). Se rompió así el consenso social, al tiempo que se iniciaba una espiral inflacionista que se prolongaría durante todo un decenio.

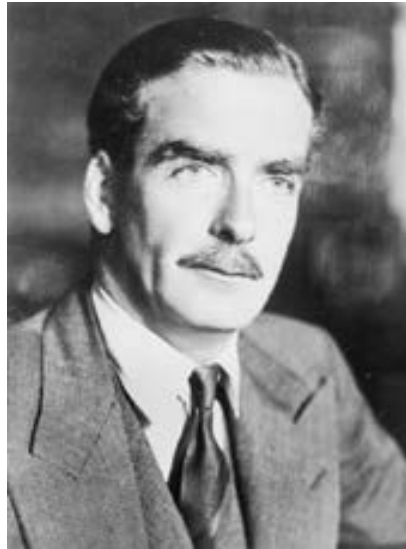
En el ámbito colonial, los laboristas proclamaron el fin del imperialismo y en la práctica renunciaron a algunas formas tradicionales de dominación, pero ello no impidió el empleo de la fuerza para retener determinadas posesiones como ocurrió, por ejemplo, en los casos de Nigeria, Uganda y Kenia. Cuando no pudieron evitar la independencia, se esforzaron por mantener el dominio económico sobre los territorios recién liberados bajo la etiqueta de la “comunidad de naciones”, reformulada en 1946. La política exterior de los laboristas se caracterizó por una estrecha alianza con Estados Unidos (relaciones especiales) y por la incorporación a la “guerra fría”. Inglaterra se sumó a la OTAN, a otros bloques militares y a la carrera armamentista, incluido el esfuerzo por obtener el arma atómica. Al estallar la guerra de Corea, en junio de 1950, participó en ella junto a los norteamericanos.

En octubre de 1951, en un contexto de degradación económica y de descontento generalizado, los conservadores subieron al poder, el cual retendrían durante 13 años hasta 1964 (Winston Churchill, Anthony Eden y Harold Macmillan). Los conservadores, representantes de la gran burguesía, eran partidarios del liberalismo (*laisser-faire*), pero su política no rompió totalmente con el período anterior. Las





Winston Leonard Spencer Churchill.



Robert Anthony Eden, I conde de Avon.



Maurice Harold Macmillan.

prioridades que se propusieron, es decir, apertura económica exterior y expansión interior, debían preservar las conquistas del Estado de bienestar y el pleno empleo. Con los conservadores se introdujo una mayor dosis de liberalismo, al tiempo que se detuvo el programa de nacionalizaciones y la política monetaria y fiscal se ajustó a la coyuntura. El Estado, sin embargo, no renunció a la planificación (indicativa) e incluso la fortaleció mediante la creación del Consejo Nacional de Desarrollo Económico. El Reino Unido de estos años aprovechó la dinámica internacional y realizó, en el ámbito interno, profundas transformaciones con relación a la modernización y adaptación de la producción a las exigencias del mercado, asegurando la autonomía energética con los crudos descubiertos en el Mar del Norte. Se privilegiaron los beneficios del gran capital, pero mejoraron los niveles de vida de los trabajadores (no sin una dura lucha) y de la población en general. No obstante su avance, el ritmo de crecimiento (alrededor del 3%) y de renovación tecnológica de Inglaterra eran lentos y para fines de los cincuenta quedaba desplazada definitivamente por la RFA que devino en primera potencia económica de Europa.

Los gobiernos conservadores desarrollaron una activa política colonial tratando de detener el desplome total del

imperio y de conservar sus posiciones en los países recién liberados. Sin embargo, la revolución nacionalista en Egipto, que derrocó al régimen probritánico del rey Faruk obligó a las tropas inglesas a salir de aquel país. La nacionalización del Canal de Suez, en 1956, constituyó un nuevo y duro golpe para Inglaterra. La agresión colectiva anglo-franco-israelita, con el propósito de recuperar el control del Canal y la cual fue repudiada por una parte considerable de la población, terminó con una derrota que agudizó la lucha política interna y repercutió negativamente en la economía del país. El conflicto en Egipto determinó la caída del gabinete de Eden, quien había sustituido a Churchill en 1955.

Los conservadores fortalecieron la orientación imperialista de Inglaterra. Su política exterior estuvo cada vez más vinculada (supeditada) a Estados Unidos y contribuyó al fortalecimiento de las tensiones internacionales. Participaron activamente en el proceso que llevó a la incorporación de la RFA a la OTAN. Su política hacia la Unión Soviética y el Este europeo se caracterizó por una permanente hostilidad, que incluyó la denuncia del convenio anglo-soviético de 1942. En correspondencia con su orientación exterior, los gobiernos conservadores incrementaron la carrera armamentista. En octubre de 1952 se realizó la prime-





ra prueba nuclear en el Pacífico. En 13 años, de 1951 a 1963, se emplearon unos 20 mil millones de libras esterlinas con fines militares, lo que representó como promedio alrededor del 30% del presupuesto nacional de cada año. Estos enormes gastos limitaron las inversiones en muchos sectores y contribuyeron al lento crecimiento de la economía y a su relativo retraso tecnológico.

Al crearse el Mercado Común Europeo en 1957, Inglaterra lo consideró como una nueva potencia amenazadora e intentó debilitarlo. También Estados Unidos, que al principio alentó la idea de una Europa unida, interpretó a la comunidad como un importante rival. Para contrarrestar el proyecto comunitario, Inglaterra propició la creación de la Asociación Europea de Libre Comercio, a la cual se integraron además Dinamarca, Noruega, Portugal, Austria, Suecia y Suiza. Pero sus limitados resultados y el éxito del proyecto integracionista determinaron su posterior y progresivo desmantelamiento. La propia Inglaterra intentó después ingresar a la Comunidad (1961 y 1967), pero sus aspiraciones chocaron con la oposición de Francia (De Gaulle), que rechazaba el libremercado inglés y, sobre todo, su estrecha vinculación con Estados Unidos. La aceptación de Inglaterra en la CEE no se produjo hasta 1973, luego de la desaparición del general De Gaulle del escenario político francés.

En las elecciones de 1964 triunfaron los laboristas, que se mantendrían en el poder hasta 1970. En su programa



Harold Wilson.

electoral el Partido Laborista prometió mantener el objetivo histórico de avance gradual hacia el socialismo. Se planteó como propósitos aumentar el índice de crecimiento económico hasta un 5% anual, continuar las nacionalizaciones, incrementar las reformas sociales, reducir el gasto público, en especial en el área de los armamentos, así como poner en práctica una política exterior que contribuyera a la distensión internacional. Este programa, impuesto por los sectores de izquierda, resultó determinante para la victoria del laborismo. Como primer ministro fue designado Harold Wilson, nuevo líder del Partido desde 1963 que adoptó un rumbo que en muchas cuestiones se alejaba e incluso se contradecía con los postulados preelectorales, lo cual confirma aquello de que una cosa es la socialdemocracia en la oposición y otra, bien distinta, en el poder.

Hasta 1966, el gobierno de Wilson consiguió ejecutar una política de austeridad que frenó el gasto público y limitó la subida de precios. Para esto, resultó decisiva la colaboración de los sindicatos que aceptaron la restricción del crecimiento salarial a un 3,5% anual. En este período se restablecieron las negociaciones tri-

### Francia y la integración de Inglaterra

El general De Gaulle consideraba que Inglaterra era más atlántica que europea y su relación especial con Estados Unidos la convertiría en una especie de Caballo de Troya de los estadounidenses, lo cual dañaría el proceso de integración.



partitas: Estado-empresarios-sindicatos y se realizaron algunas reformas sociales que elevaron el monto de las jubilaciones, redujeron los alquileres y mejoraron el servicio sanitario. Pero, la situación cambió a partir de 1966 debido a las dificultades económicas que atravesaba el país motivadas por la liquidación del imperio colonial, la nacionalización del Canal de Suez, la reducción de las exportaciones por baja competitividad (atraso tecnológico) de los productos ingleses, la carga que suponían los crecientes gastos militares, etcétera. En estas circunstancias, el gobierno aprobó un plan de saneamiento de la economía que entre otras medidas congeló los salarios y redujo los gastos de asistencia social, al tiempo que se aumentaron los impuestos. El derecho a la huelga resultó prácticamente eliminado. Todo ello fomentó el descontento y los conflictos sociales.

Las medidas antiobreras, que lograron reducir el costo y elevar la competitividad de los productos y la devaluación de la libra esterlina realizada en 1967, provocaron un incremento de las exportaciones y por consiguiente de la economía. Pero el prestigio de los laboristas quedó muy dañado, a lo que también contribuyó su política exterior. A pesar de su palabrería liberal, Wilson apoyó el régimen de los coroneles en Grecia; respaldó y suministró armas al gobierno de Israel; practicó una política de tolerancia con relación al racismo sudafricano y, sobre todo, estrechó las relaciones con Estados Unidos, aprobando incondicionalmente su intervención en Viet Nam, repudiada por la inmensa mayoría de la población. Todo esto, además del incorrecto manejo del problema irlandés, del que hablaremos más adelante, determinaron la derrota de los laboristas en las elecciones de 1970.

El gobierno conservador de Edward Heath, constituido en junio de 1970, consiguió mantener un ritmo de crecimiento económico cercano al 3% hasta que estalló la crisis de octubre de 1973. Para conservar e incluso aumentar los



Edward Heath.

beneficios de los grandes propietarios, Heath descargó el costo de su política antinflacionaria en los trabajadores. En este período se incrementaron poco los salarios, e incluso éstos estuvieron congelados en varios momentos, al mismo tiempo que la seguridad social se mantuvo en los límites anteriores o retrocedió con relación a determinados sectores. El gobierno conservador se caracterizó por emplear “mano dura” contra los obreros. El derecho de huelga fue limitado sólo a las autorizadas previamente y fueron prohibidas las huelgas de solidaridad. Sin embargo, entre 1971 y 1972 el movimiento huelguístico resultó intenso. En este período se produjeron huelgas similares por su masividad a la de 1926, considerada como la más grande en la historia británica. En 1972 el gobierno tuvo que acudir al recurso extremo de implantar el estado de emergencia en el país. La lucha de los trabajadores, en muchos casos desarrollada al margen de las *Trade Unions*, fue de vital importancia para evitar el deterioro de las conquistas alcanzadas por la clase obrera.

A la inestabilidad social que caracterizaron estos años debe añadirse la agudización de la situación política debido al curso de los acontecimientos en Irlanda del Norte. El problema norirlandés es de vieja data, se remonta a principios de la década del veinte, cuando Irlanda recibió

su autonomía (status de Dominio) pero se mantuvo el control inglés en los seis condados del Norte del país (el Ulster) con el pretexto de respetar la voluntad de los protestantes (personas de origen británico y mayoría en la región) que se pronunciaron por la unión con Inglaterra. Desde entonces los católicos, partidarios de la unidad nacional, fueron discriminados y sometidos a continuas represiones, lo cual provocó numerosos estallidos de violencia a lo largo de los años. La situación se complicó aún más con la independencia total de Irlanda, en 1949, que consolidó la división del país. En 1968 se produjo uno de esos estallidos y el gobierno laborista de Wilson, aunque de palabra reconoció los derechos de la minoría católica, no tomó ninguna medida para hacerlos realidad. Por el contrario, aumentó las tropas británicas de ocupación, con el pretexto de la pacificación, pero esas tropas apoyaron de hecho a los extremistas protestantes, lo cual motivó una escalada de la violencia. Después de 1970, los conservadores aumentaron aún más las fuerzas de ocupación; establecieron la administración directa del territorio (en el Ulster existía parlamento y gobierno “propios” controlados por los protestantes) y desplegaron sangrientas y crueles represiones contra los católicos. El dominio británico fue “legalizado” a través de un plebiscito, cuyos resultados eran conocidos de antemano. El conflicto, naturalmente, no podía ser resuelto con tales métodos por lo que en el futuro se producirían otros brotes de violencia, una verdadera guerra civil.

Los gobiernos laboristas de Harold Wilson (1974-1976) y de James Callaghan (1976-1979) tuvieron que enfrentar las graves consecuencias de la crisis de 1973. Con el apoyo de los sindicatos, el llamado pacto social, los laboristas aplicaron una política de austeridad que detuvo la inflación e inició una discreta recuperación de la producción. Pero, el desempleo no se detuvo y eso llevó a la ruptura de la colaboración que provocó la caída del gabinete de Callaghan tras la oleada de huelgas

### La Dama de Hierro

La Thatcher se ganó el calificativo de Dama de Hierro por su brutal política social y por su intransigencia en relación con el conflicto irlandés. Los católicos irlandeses fueron calificados de terroristas y al caer prisioneros resultaron víctimas de juicios sumarios y de un tratamiento cruel. A principios de 1981, unos 10 presos irlandeses se declararon en huelga de hambre para que se les reconociera la condición de presos políticos, y se murieron uno a uno sin conseguir que la Primera Ministra se inmutara. El primero en morir fue el diputado norirlandés Bobby Sands, quien se convirtió en un símbolo de la causa que defendía.



Margaret Thatcher.

masivas del invierno de 1978-1979. El desgaste de los laboristas favoreció a los conservadores, liderados desde 1975 por Margaret Thatcher, quienes ganaron las elecciones de mayo de 1979 con un programa que prometía reducir la inflación y reactivar la economía mediante las desnacionalizaciones masivas, la reducción del poder de los sindicatos, la rebaja de los impuestos para las rentas más altas, etcétera. Este programa, que también incluía cierto lenguaje nacionalista y seu-





domoralizante en el orden interior, recibió un apoyo aplastante de todos los sectores de la burguesía y de las capas altas de los trabajadores.

El cambio de orientación política del thatcherismo supuso una ruptura neoliberal, que coincidía con la desaceleración de la economía mundial consecutiva al segundo choque petrolero. En 1980, el Reino Unido entró en una recesión que, además de ser la más grave de la posguerra, no tuvo comparación con la de otros países industrializados. En su política económica, Margaret Thatcher llevó a cabo una estrategia financiera, a medio plazo, directamente inspirada por las tesis cuantitativistas de la teoría monetarista desarrollada por Milton Friedman. Esas tesis establecen una relación de causalidad entre la cantidad de moneda en circulación y la evolución de los precios, lo cual convierte a la inflación en un fenómeno

estrictamente monetario. Así, la única política eficaz contra la inflación es la que regule la evolución del *stock* de moneda. Los postulados de la teoría de Friedman son inseparables del liberalismo, puesto que implican una confianza total en el libre juego de las fuerzas del mercado, que solamente dejan al Estado la función de centinela del orden y de la seguridad pública.

En 1982 (año de la guerra de las Malvinas, muy bien aprovechada por la Thatcher para fortalecer su posición, mediante la utilización de un lenguaje patrioter y chovinista), la economía inglesa inició su recuperación al mismo tiempo que la situación económica internacional mejoraba. No obstante, los problemas de la industria británica estaban lejos de resolverse mientras el desempleo, con una tasa del 12% de la población activa, resultaba uno de los más altos de la Comunidad Económica Europea. En términos generales, el viraje de la política económica efectuado por la Thatcher durante los años ochenta fue brutal e histórico. Durante su mandato se limitó considerablemente la intervención del Estado en la economía y comenzó a dismantelarse el sistema de protección social vigente desde los primeros años de posguerra.

En los diez años de la Thatcher se limitaron drásticamente los activos públicos. En aquel período se privatizaron más de treinta grandes empresas, entre las que se encontraban la automotriz y la aeroespacial, de indiscutible importancia estratégica, y otras dedicadas a servicios de primera necesidad, como transportes, agua y electricidad. Entre 1980 y 1990, la cifra de personas que trabajaban en el sector estatal se redujo de más de 2 millones a 500 mil y la parte de este sector en la formación del Producto Interno Bruto nacional descendió a una tercera parte. Las privatizaciones, imperativo del neoliberalismo, trataron de justificarse con la falta de eficiencia de las empresas, lo cual no siempre resultaba cierto o podía remediarse.



La victoria británica en la guerra de las Malvinas contribuyó a la reelección del gobierno conservador de Margaret Thatcher en 1983.



Por otra parte, se limitaron notablemente los gastos y las inversiones públicas. Para aplicar estos recortes, la Thatcher se vio obligada a reducir de manera drástica la autonomía financiera de las administraciones territoriales que históricamente disponían de importantes competencias como, por ejemplo, en la esfera de la enseñanza. De esta forma, se modificaron los fundamentos mismos de la organización política del Reino Unido, es decir, la tradición de un poder descentralizado. El cambio introducido por la Thatcher (plasmado en el *Local Government Act* y en el *Grants Act*) le creó serias diferencias con los consejos regionales. Estas contradicciones aumentaron con sus proyectos de reformas de la fiscalidad local (*Poll Tax*) —nuevo impuesto a la vivienda y otros— que suscitaron una gran oposición en el país y condujeron finalmente a la dimisión de la Jefa de gobierno, en noviembre de 1990, así como a su renuncia al liderazgo del Partido Conservador.

En los últimos cuatro años de su gestión, la “Dama de hierro” (calificada así por su dura actuación contra el movimiento obrero y los republicanos irlandeses) pudo presentar un balance positivo en varios asuntos. La tasa de crecimiento llegó al 2,6%; la inflación disminuyó hasta un 3,7% y se inició un descenso de la desocupación, aunque continuaba alta (10%). Sin embargo, estos resultados sólo beneficiaron a unos pocos sectores sociales: dueños y ejecutivos de la gran industria, pequeños empresarios, técnicos especializados y actividades bancarias y financieras. Los grandes derrotados fueron, sin duda, los sindicatos y sus conquistas, así como algunos sectores claves de la sociedad: la agricultura, la salud pública y la educación. Al igual que en Estados Unidos en esos momentos, el verdadero triunfador resultó el capitalismo más individualista, técnico y rentable.

John Major, sucesor de la Thatcher al frente del gobierno y del Partido Conservador, continuó la política económica de



Los sindicatos exigieron firmemente la renuncia de Margaret Thatcher.

su predecesora. Pero esa política resultó impotente frente a la severa recesión de 1991-1992 que afectó más a Inglaterra que al resto de los países de la Comunidad Económica Europea en los que comenzó en 1993. La recesión golpeó duramente a todos los sectores de la economía y profundizó la caída del peso específico del Reino Unido en el conjunto europeo. En 1992, el PIB por habitante era un 5% inferior a la media comunitaria. La recesión cedería poco a poco, pero el deterioro de la situación del país se reflejó en el hecho de que las zonas de Liverpool y Manchester, cuna de la revolución industrial, y la de Escocia (Highlands), fueron declaradas, en 1993, entre las más pobres de Europa. Al mismo tiempo, en varias ciudades del norte se llegó a situaciones extremas: desempleo superior al 50% de la población activa, malnutrición, elevada mortalidad infantil, altos niveles de criminalidad y drogadicción, etcétera.

El rechazo mayoritario al neoliberalismo se tornó evidente con la aplastante victoria alcanzada por el llamado nuevo laborismo de Tony Blair en las elecciones generales de 1997. El Partido Laborista obtuvo el 43% de los votos, lo cual le proporcionó una muy cómoda mayoría absoluta de 419 diputados en el Parlamento, frente a sólo 165 de los conservadores.



Tony Blair.

Los *tories* sufrieron su peor derrota desde 1906, mientras que el líder laborista se convirtió en el primer ministro más joven desde 1812. El arrollador triunfo de Tony Blair fue el resultado del desgaste neoliberal y de un programa electoral en el cual se prometió la realización de una política reformista y más social, así como la aplicación de un proyecto de descentralización política y reforma constitucional.

El rápido inicio de conversaciones con todas las partes involucradas para tratar de resolver satisfactoriamente el complejo problema norirlandés —lo que se logró con los llamados acuerdos de viernes santo de 1998— y la celebración del referéndum sobre la reclamada autonomía de Escocia —con un resultado abrumador a favor de la creación de un

#### Tony Blair y la guerra de Iraq

El socialdemócrata Tony Blair tuvo mucho que ver con la fabricación de la mentira de que Iraq tenía armas de destrucción masiva, enarbolada por Estados Unidos y sus aliados como argumento para atacar a Iraq en marzo de 2003.

parlamento escocés—, parecían justificar las esperanzas depositadas en Blair. Sin embargo, muy pocos fueron los cambios en el panorama económico y social del país debido a la continuidad de las prácticas neoliberales. Blair mantuvo también la política de estrecha alianza con Estados Unidos, lo que ha motivado una mayor dependencia y una postura muy negativa en el plano internacional. Ello se evidenció en la guerra contra Yugoslavia en 1999; en la continuación de los criminales bombardeos anglo-estadounidenses contra Iraq para supuestamente proteger las llamadas zonas de exclusión en el norte y sur del país y, sobre todo, en la guerra genocida desatada por el gobierno norteamericano contra Afganistán (2001) con el pretexto de combatir el terrorismo internacional en la cual Inglaterra participó como socio principal de Estados Unidos, al igual que lo hizo en la nueva guerra contra Iraq a partir del 2003, y en otros conflictos que los estadounidenses desataron con posterioridad. Tony Blair dimitió en junio del 2007 y lo sucedió en el liderazgo del Partido Laborista y en el cargo de primer ministro Gordon Brown, quien tuvo que enfrentar los negativos efectos de la crisis del 2008. Brown mantuvo en lo fundamental la orientación de su antecesor.

## FRANCIA, DE LA CUARTA A LA QUINTA REPÚBLICA

La guerra y la ocupación alemana ocasionaron graves pérdidas a la economía francesa. La producción industrial se redujo en un 60% y la agropecuaria en

más de un 40% con relación a 1938. El comercio exterior dejó de existir y el sistema monetario se hallaba desordenado. El país sufría una aguda escasez de combustible,



General Charles De Gaulle, líder del movimiento de resistencia y presidente de Francia de 1945 a 1946 y desde 1958 hasta 1969. Hombre obsesionado con la grandeza de Francia.

materias primas, alimentos y artículos de amplio consumo. Esta fue la situación que debieron enfrentar las fuerzas de la resistencia al hacerse cargo del poder en 1944, pues los partidos políticos de la burguesía se habían desintegrado o perdido su importancia anterior debido a su actitud colaboracionista con el régimen de Vichy y con los ocupantes o a su pasividad frente a ellos. Tras la liberación, el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR) organizó un gobierno provisional integrado por el Partido Comunista, mayor fuerza política del país, el Partido Socialista, que durante la guerra colaboró con los comunistas y el Movimiento Republicano Popular (MRP), partido de filiación católica creado en 1944 y que agrupó a los sectores burgueses antifascistas. A ellos se sumarían los partidos Radical y Radical-Socialista que se reconstituyeron después de la contienda. Como presidente del gobierno provisional fue designado el general Charles De Gaulle, destacada figura del movimiento de resistencia.

En sus dos años de existencia, el gobierno provisional puso en práctica el programa de la resistencia. Se restablecieron las libertades democráticas; fueron juzgados y castigados los principales colaboracionistas (Petain y Laval, entre otros): se nacionalizó con indemnización (excepto a los colaboracionistas) una parte de la banca y de la industria, los transportes, la minería del carbón y el gas: se aumentaron los salarios y pensiones y se proclamó una política que preveía el fortalecimiento progresivo de la seguridad social. En el orden exterior, Francia se orientó hacia la colaboración con la Unión Soviética y Estados Unidos, firmando con los dos tratados de ayuda mutua en 1944. En cuanto a Alemania, problema fundamental de la política exterior francesa en los años de posguerra, se exigió la entrega de la región del Sarre y, contrariamente a lo acordado en Yalta, se insistió en la balcanización del país con el pretexto de la seguridad futura de Francia. En la aplicación de las medidas más progresistas del gobierno provisional ejerció una gran influencia la presión del movimiento popular liderado por los comunistas.

El gobierno provisional dejó de existir en diciembre de 1946, luego de la celebración de elecciones generales y la aprobación de un nuevo texto constitucional, que dio lugar al nacimiento de la Cuarta República. Las elecciones fueron encabezadas por el Partido Comunista que obtuvo cerca del 30% de los votos, seguido por el Partido Socialista (24%) y por el Movimiento Republicano Popular (23%). La nueva constitución, avanzada para la época, estableció un parlamento con amplias facultades, pues elegía al ejecutivo y controlaba su accionar. En ella se refrendaron las medidas democráticas anteriores y se incluyeron otras. Se reconoció el derecho al trabajo, al descanso retribuido, a la asistencia social, a la salud y la instrucción; a la igualdad de la mujer, a la actividad sindical, etcétera. De acuerdo con la Constitución,



Francia renunciaba a la arbitrariedad y al uso de la fuerza en el mundo colonial. La denominación “imperio francés” fue sustituida por el de “alianza francesa” y se proclamó la igualdad de derechos y deberes de la población de la metrópoli y la de los “territorios de ultramar” que formaban parte de la alianza. Desde luego, todo ello debía ser instrumentado mediante leyes, lo que no siempre ocurrió y en no pocos casos se realizó bajo la presión de fuertes luchas.

Después de aprobada la Constitución, el general De Gaulle se retiró de la vida política pues era partidario de un poder fuerte con amplias facultades para el ejecutivo y un mínimo de control parlamentario. De acuerdo con las normas de la democracia representativa, los comunistas (con mayoría en la Asamblea Nacional) tenían derecho a formar gobierno, pero el MRP, que con el paso del tiempo aglutinaría a las fuerzas anticomunistas, y los socialistas se negaron a integrar un gabinete de coalición. La alianza entre estas tres fuerzas, que había sustentado la política anterior, quedó destruida. Desde entonces y hasta la desaparición de la Cuarta República en 1958, Francia fue dirigida por unos 10 gobiernos formados mediante combinaciones de socialistas, MRP y radicales casi siempre con una orientación de centro-derecha. La situación política y social del país estuvo inestable y cambiante en aquel período. Desde el punto de vista económico, sin embargo, prevaleció la misma política con sólo ligeras oscilaciones hacia una mayor dosis de liberalismo en determinados momentos.

El modelo económico de Francia se caracterizaba por la existencia de un sector estatal fuerte que aportaba el 25% de la producción industrial y controlaba alrededor del 40% de las inversiones de capital. El Estado intervenía activamente en la conducción de la economía nacional, cuyo desarrollo fue concebido mediante planes oficiales, obligatorios para el sector estatal y con un carácter indicativo para

las empresas privadas. Sobre esta base, en 1951 se logró recuperar el nivel de preguerra y para 1958 se había doblado, con un ritmo de crecimiento de un 5% anual. En esto influyeron considerablemente, sobre todo en la etapa inicial, los 3 200 millones de dólares del Plan Marshall y el aumento de la demanda propiciada por la guerra de Corea. En estos años se consolidaron los cambios que se venían produciendo desde la década del veinte en la estructura económica del país. Francia se convirtió en una nación industrializada; se redujo la exportación de capitales (en ello influyó el progresivo desmantelamiento del mundo colonial) y se fortaleció la inversión interna. Sin dejar de favorecer a los monopolios —cada vez mayores y más fuertes—, la intervención estatal en la economía promovió una mejor redistribución de las riquezas, lo cual permitió la creación de una política de reformas sociales y un paulatino mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, aunque ello resultó más visible en los sesenta.

Desde principios de 1947, Francia entró en la órbita de la “guerra fría” proclamada por Estados Unidos. En mayo, como condición para recibir la “ayuda” norteamericana, los comunistas fueron expulsados del gobierno al igual que en otros países. Poco después se aprobó una reforma electoral para limitar las posibilidades del Partido Comunista. El sistema de representación proporcional en el parlamento fue sustituido por el sistema mayoritario en dos vueltas. En lo sucesivo, no eran elegidos los candidatos con más votos en cada distrito, sino los que obtuvieran por encima del 50%. Como ello nunca ocurría, se convocaba a una segunda votación a la que acudían en bloque los partidos burgueses y así lograban la mayoría. De tal manera, hasta 1956 el Partido Comunista fue el más votado en Francia, pero contaba con una representación parlamentaria mucho menor que la de otros partidos. A la campaña anticomunista que también provocó la división del movimiento obrero (existieron a partir de ese momento varias



### El anticomunismo

Al expulsar a los comunistas, se llegó al extremo de confiscar sus asientos en el parlamento. Para ello, se enarboló la mentira de que los comunistas se habían retirado voluntariamente. En este proceso desempeñó un papel importante la Iglesia católica.

centrales sindicales) se sumaron además los socialistas y los radicales que antes habían colaborado o adoptado posiciones próximas a los comunistas.

En 1949 Francia se incorporó a la OTAN y prestó su territorio para la instalación de los cuarteles de la organización. En la medida que se estrechaban las relaciones con Estados Unidos, se incrementaba la hostilidad hacia la Unión Soviética y los demás países socialistas. Las iniciativas soviéticas para prohibir el arma atómica y limitar la carrera armamentista fueron rechazadas, al tiempo que se invertían grandes sumas para estos fines. Francia apoyó a los norteamericanos durante la guerra de Corea. En correspondencia con esta orientación se modificó la política francesa hacia Alemania. Desde principios de 1948 se apoyó la tesis anglo-norteamericana de crear un Estado alemán occidental y de concederle la ayuda del Plan Marshall. En lo adelante, Francia trataría de neutralizar el resurgimiento del potencial económico y militar de la RFA a través de acuerdos multilaterales: la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (CECA) en 1950; creación de un ejército europeo en cooperación con la OTAN en 1954 y Mercado Común Europeo (CEE) en 1957. En 1956 se traspasó a la RFA la región del Sarre. Esta constituyó la tendencia general de la proyección exterior del país, aunque en los años 1956-1957, durante el gobierno del Frente Republicano (socialistas y radicales de izquierda) se intentó modificar la política hacia la Unión Soviética y los demás países socialistas al adoptarse un tono más moderado.

Los gobiernos de la Cuarta República trataron de evitar por todos los medios el desmantelamiento del imperio colonial, proceso que comenzó con la independencia de Siria y Líbano durante la etapa del gobierno provisional. En diciembre de 1946, no obstante lo estipulado en la nueva Constitución, se desencadenó la guerra en Viet Nam la cual se prolongó por 8 años y le costó a Francia más víctimas que la Segunda Guerra Mundial. Esta impopular guerra terminó con la aplastante derrota de Diem Bien Phu que condujo a los acuerdos de Ginebra de 1954, en los que se reconoció la independencia de la Indochina francesa: Viet-Nam, Laos y Cambodia. Recién concluido el conflicto de Indochina, se inició la guerra contra el movimiento de liberación argelino que se extendió por más de 7 años y tuvo hondas repercusiones en la vida de Francia. El gobierno del Frente Republicano en 1956-1957 trató de contener el desplome total del imperio con medidas menos drásticas. Se le concedió la independencia a Túnez y Marruecos y se autorizaron los gobiernos autónomos en las demás colonias africanas donde en algunos casos (Madagascar por ejemplo) se habían perpetrado horribles matanzas. En el conflicto argelino hubo un intento de negociación, pero pronto se dio marcha atrás debido a la presión de los sectores derechistas. La guerra de Argelia constituyó un factor decisivo en la crisis y muerte de la Cuarta República.

En mayo de 1958 los ultracoloniales (población francesa que controlaba la vida económica de Argelia y quería evitar su independencia) se sublevaron junto al ejército en Argel y exigieron el retorno del general De Gaulle al poder. Éste aceptó siempre que se le concedieran poderes extraordinarios y la autorización para elaborar una nueva Constitución. El 1 de julio la Asamblea Nacional lo designó al frente del gobierno con el voto en contra de los comunistas y una parte de los socialistas. A continuación fue disuelta la Asamblea y la Cuarta República dejó de existir. En septiembre, De Gaulle apro-



bó la Constitución, que le concedía al presidente (elegido directamente por 7 años) amplias atribuciones, incluidas las de designar al primer ministro y al resto del gobierno y disolver el parlamento en caso de desacuerdos. En diciembre se efectuaron elecciones generales. De Gaulle fue elegido presidente y se formaron los órganos centrales del poder estatal. Nació así la Quinta República, que con ligeras modificaciones llega hasta nuestros días.

Durante los 10 años de régimen gaullista no cambió la esencia del modelo económico francés, pero la regulación estatal de la economía se orientó, desde el principio, a favorecer a los grandes empresarios. La propia composición del gobierno, integrado en su mayoría por representantes del gran capital, mostró la estrecha relación entre el Estado y los monopolios. Los 10

principales grupos industriales y financieros del país llegaron a controlar alrededor del 40% del sector privado y tenían gran influencia en el sector estatal. La intervención del Estado, la introducción de la revolución científico-técnica y la creación del Mercado Común Europeo contribuyeron a acelerar el crecimiento económico en este período. La producción industrial creció en más de un 60% y se renovó su equipamiento técnico. Se ampliaron las escalas de la producción en cadena; se utilizó en forma más amplia la automatización y se introdujeron las máquinas computadoras. Con la inversión de grandes recursos, el gobierno creó la industria atómica y de cohetes. Aumentó en grandes proporciones la construcción de viviendas (la población creció en 7 millones aproximadamente) y de instalaciones de todo tipo. Una mayor población; la producción masiva de nuevos artículos y las ventas a crédito incrementaron el consumo interno. El comercio exterior también creció fuertemente.

El rápido desarrollo de estos años permitió el pleno empleo, alcanzado a principios del sesenta, el incremento de los salarios y el mejoramiento progresivo de la seguridad social. Se produjeron importantes cambios en la composición de la población. La clase obrera se incrementó en un 10%, pero crecieron aún más los trabajadores vinculados a la esfera no productiva (comercio, servicios, empleados administrativos, ciencia y educación). Solamente los intelectuales pasaron de 1 a 3 millones como resultado de la creación de nuevos centros de enseñanza. La tecnificación de la agricultura redujo la población del campo y provocó el continuo traslado hacia las ciudades. Disminuyó la pequeña producción y los pequeños negocios de todo tipo, tradicionales en el país, pero se mantuvo un importante número de personas vinculadas a estos menesteres.

Durante el período gaullista terminó, en lo fundamental, el dismantelamiento del imperio colonial francés. Frente a un movimiento de liberación imposible



Cohete espacial francés Ariane 6.

de detener, una parte importante de la burguesía adoptó las posiciones del neocolonialismo, o sea, se pronunciaron por la autonomía e incluso la independencia de las colonias para mantenerlas bajo su influencia económica. La independencia de Guinea en 1958 inició un camino que en breve tiempo condujo a la liberación del África Ecuatorial y Occidental francesas. Sólo en 1960, instituido después como “Año de África”; obtuvieron su independencia 14 territorios coloniales franceses en el continente. La mayoría de los nuevos estados mantuvieron lazos estrechos, sobre todo económicos, con la antigua metrópoli. Solamente en Argelia se mantenía la guerra, que ya costaba a Francia cuatro veces más que el conflicto en Indochina.

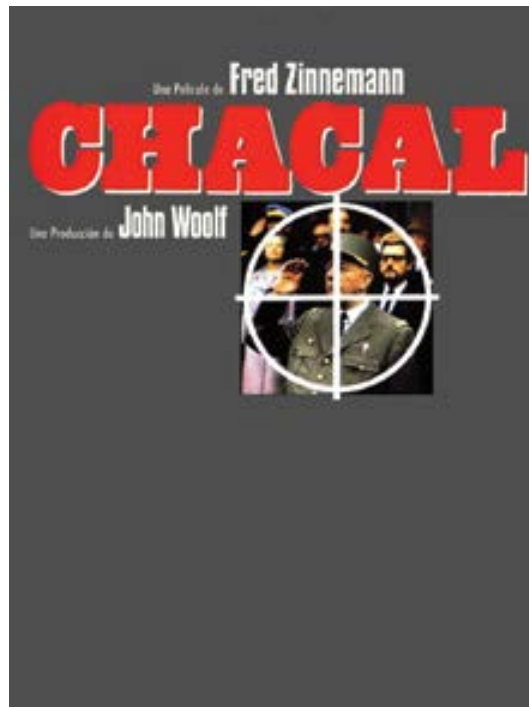
Inicialmente, De Gaulle insistió en el aplastamiento militar de los rebeldes argelinos como esperaban de él los elementos ultracoloniales. Pero con el paso del tiempo comprendió que resultaba imposible una solución por esa vía y se orientó a la búsqueda de una solución negociada, tal y como lo exigía la mayoría de la población francesa. Ello desembocó en las conversaciones de Evian y en el reconocimiento de la independencia argelina a principios de 1962. Francia mantuvo, no obstante, cierta presencia militar y el derecho preferencial de extracción de petróleo argelino. Los ultracoloniales se sintieron traicionados por De Gaulle, a quien habían llevado al gobierno en 1958, y en el futuro trataron de eliminarlo mediante diversas acciones organizadas por la llamada Organización del Ejército Secreto (OAS). Uno de aquellos intentos fue recreado en la conocida novela *Chacal*, de Frederick Forsyth.

Contrastando con su posición conservadora en el plano interno, en la esfera de las relaciones internacionales el régimen gaullista se esforzó por llevar al país a una posición independiente. En 1959 Francia se pronunció por el reconocimiento de las fronteras entre la RFA y Polonia; en 1964 reconoció a la República

### De Gaulle y Fidel

Como anécdota resulta interesante recordar, según las memorias de Georges Pompidou, que ante la amenaza de los ultranacionalistas de la OAS de bombardear París, De Gaulle llamó a sus ministros a la calma y les dijo que si la advertencia fuera de Fidel Castro ya él habría tomado las providencias necesarias. De acuerdo con Pompidou, De Gaulle admiraba la entereza y resolución de Fidel en la defensa de su país.

Popular China y en 1966 De Gaulle visitó a la Unión Soviética, propiciando un incremento de las relaciones bilaterales. De Gaulle condenó la guerra impuesta por Estados Unidos a Viet Nam, así como la intervención norteamericana en Santo Domingo en 1965 y su injerencia en el Medio Oriente. El gobierno gaullista se esforzó por fortalecer la posición europea y contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región. En el contexto de esa política, en 1967 Francia se retiró de la estructura militar de la OTAN y creó sus propias fuerzas nucleares indepen-



Cartel del filme *El Chacal*, cuya trama desarrolla el plan del asesino a sueldo conocido como el “Chacal”, que intenta asesinar al presidente de Francia Charles de Gaulle por encargo de la organización clandestina OAS.





dientes. Asimismo, Francia mantuvo su negativa al ingreso de Inglaterra al Mercado Común, dadas sus relaciones especiales con Estados Unidos.

En el ámbito interno, el autoritarismo y el conservadurismo del régimen gaullista generaría un descontento cada vez más fuerte. La expresión más importante de la oposición a la política interior del Gobierno se produjo en el verano de 1968. En mayo y junio de ese año se desarrolló en Francia el movimiento de masas más grande de la posguerra. El factor desencadenante resultó la rebelión estudiantil de principios del mes de mayo en París. Los estudiantes protestaban por la obsoleta organización de la enseñanza y la difícil situación material de las instituciones docentes, pero la rebeldía juvenil tenía como trasfondo su desencanto con los valores de la moral burguesa y de la sociedad de consumo. Ante la brutalidad de la represión policial, los trabajadores declararon una huelga de solidaridad con los estudiantes, que muy pronto se transformó en una huelga general a la que se sumaron cerca de 10 millones de personas. El movimiento alcanzó grandes proporciones y generó una grave situación para el Gobierno, pero la falta de unidad entre las diferentes fuerzas y entre los propios estudiantes, así como los excesos de algunos grupos influidos por ideas extremistas, le permitió a De

Gaulle tomar la ofensiva y finalmente remontar la situación.

El 30 de mayo De Gaulle declaró que Francia estaba amenazada con el estallido de una guerra civil; disolvió el parlamento y amenazó con tomar medidas más drásticas para restablecer el orden. Sin embargo, tanto el gobierno como los empresarios se dispusieron a negociar y a la postre fueron satisfechas las demandas de estudiantes y obreros. Se incrementaron los salarios y las pensiones; se redujo la semana laboral a 39 horas y se aumentaron las vacaciones pagadas. Por otra parte, se aprobó una ley de reforma de la enseñanza y se garantizó la participación de los estudiantes en la dirección de las instituciones docentes. A mediados de junio, el movimiento huelguístico había cesado. Pero aquellos acontecimientos estremecieron el edificio de la Quinta República y dejaron una profunda huella en la sociedad. Un año más tarde, el general De Gaulle renunció a la presidencia de la República ante el rechazo de la mayoría de la población de su proyecto para reformar los poderes locales.

En 1969 fue elegido presidente Georges Pompidou, primer ministro durante los últimos años del régimen gaullista. Pompidou, quien gobernó Francia hasta su muerte en 1974, definió la orientación de su política con la frase “sucesión y diálogo”. En efecto, durante su mandato



Mayo de 1968 en París. La protesta estudiantil sacudió a muchos países, pero tuvo su epicentro en la capital francesa.





Georges Pompidou.

se continuó, en lo fundamental, la misma línea hacia el interior, pero limitando el autoritarismo de la etapa anterior. En su proyección exterior, Francia mantuvo la posición independentista en el contexto atlántico, la colaboración con Alemania, la amistad con la Unión Soviética y cierta orientación tercermundista. Al mismo tiempo, se superó la llamada intransigencia del general De Gaulle en algunos asuntos, en particular con relación al ingreso de Inglaterra al Mercado Común Europeo, que finalmente tuvo lugar en 1973. Hasta finales de 1973 la situación económica de Francia fue floreciente.

La recesión de 1973 se inició en Francia un poco más tarde, en el tercer trimestre de 1974, aunque con alertas parciales anteriores, que se reflejaron en la disminución de las inversiones y el consumo. Más que en otros países europeos, Francia sufrió lo que puede denominarse una “crisis importada”, dado que el índice de dependencia energética de la economía era entonces de un 75-80%. El alza del precio del petróleo significó una reducción de la riqueza nacional en más de un 5% del PIB. El resultado fue una degradación de los términos de intercambio, un aumento de

la inflación y la reducción del crecimiento, cuya media pasó del 5,5% en el período 1960-1973 al 2,8% en 1974-1980. Apareció el paro, el cual alcanzó pronto a un 5% de la población laboralmente activa y comenzó la degradación de los niveles de vida de los trabajadores

Si la expansión económica ya había producido fuertes tensiones, que se manifestaron en mayo de 1968, la crisis económica de los años setenta inauguró una inquietud y una tensión social que continuaría con posterioridad, no sólo en Francia sino en todos los países europeos. Se imponía una política de estabilización con énfasis en los asuntos sociales, pero el gobierno conservador de Giscard d'Estaing, elegido presidente en 1974 tras la muerte de Pompidou, se mostró incapaz de imponer con decisión las medidas sociales reivindicadas, lo cual llevó a un enfrentamiento con los sindicatos que se retiraron de los órganos de planificación y rompieron todo tipo de colaboración con las autoridades.

La difícil situación de aquellos años influyó en la victoria de François Mitterrand en las elecciones presidenciales de mayo de 1981. Mitterrand había renovado y reorganizado al Partido Socialista alrededor de una estrategia de unión de la izquierda a través de un programa común con el Partido Comunista, todavía potente e influyente en aquel tiempo. Tras dos intentos fallidos en 1965 y 1974, Mitterrand alcanzó finalmente su objetivo. Después de veintitrés años —desde 1958 con De Gaulle—, la izquierda socialista volvía a participar en el poder y, además, por primera vez desde la liberación los comunistas (con cuatro ministros) se integraban al gobierno del país.

En correspondencia con sus compromisos electorales, el primer gobierno designado por Mitterrand bajo la dirección del socialista Pierre Mauroy emprendió un importante programa de relanzamiento de la economía y de reformas económico-sociales, entre las



François Mitterrand.

que figuraron la abolición de la pena de muerte; mayores libertades públicas; la abolición de la discriminación de la mujer y de la homosexualidad; el aumento de los salarios más bajos, la construcción de viviendas populares; el incremento de las inversiones en el sector estatal y la ayuda a los pequeños y medianos empresarios; la creación de más empleos públicos; la disminución de la jornada laboral hasta 39 horas a la semana; la reducción de la edad de jubilación a 65 años, así como la nacionalización de los cinco mayores grupos industriales y de la mayoría de los bancos privados.

En un contexto internacional desfavorable debido a la recesión provocada por la segunda subida del precio del petróleo, la aplicación de estas y otras medidas se detuvo relativamente pronto. Una parte del plan gubernamental fue financiado con préstamos, agravando el peso del dé-

ficit público que en 1982 llegó a los 80 mil millones de francos. Esto también provocó a que el objetivo inicial de relanzamiento de la actividad económica fracasara. Así las cosas, desde 1983, después de una tercera devaluación del franco se inició una política de “rigor económico” con medidas de estricta ortodoxia financiera: aumento de impuestos, reducción del gasto público y control de la masa monetaria. Llegó la hora de los “grandes equilibrios” económicos, de un “franco fuerte” alineado con el marco alemán, es decir, comenzó una política de inspiración neoliberal que abandonaba, en muchas cuestiones, las prioridades sociales. El giro realizado por el gobierno determinó la salida de los comunistas y la ruptura de su acuerdo de unidad con los socialistas, lo cual tendría importantes consecuencias electorales.

En las elecciones legislativas de 1986 la derecha obtuvo la mayoría de los puestos parlamentarios, resultando elegido como primer ministro el conservador Jacques Chirac. Fue éste el primer gobierno de “cohabitación”, pues Mitterrand continuaba como presidente de la República. Chirac acentuó la liberalización de la economía al adoptar definitivamente el modelo neoliberal. Fueron privatizados grandes grupos industriales y se redujo al mínimo la intervención del Estado en la vida económica. Comenzó entonces una ofensiva sostenida contra las conquistas sociales de los trabajadores, quienes además tuvieron que sufrir las consecuencias del paro, cuyo índice se aproximaba al 10% de la población activa a mediados de los ochenta.

Debe destacarse que, a partir de estas elecciones, se verificó un rápido crecimiento del ultraderechista Partido Frente Nacional liderado por el bretón Jean-Marie Le Pen; fuerza fundada en 1972 pero que hasta mediados de los ochenta fue apenas un grupúsculo de extremistas exaltados. El Frente Nacional supo sacar progresivamente provecho del sentimiento de inseguridad generado por el desempleo y el paulatino desmontaje del sistema de

bienestar general, así como del desgaste de los partidos políticos tradicionales. Con una demagogia populista y nacionalista, el Frente Nacional logró un significativo resultado en las legislativas de 1993, y en las de 1997 obtuvo cerca del 15% de los votos. La clientela de este partido ha estado constituida fundamentalmente por desempleados, en especial jóvenes. Una parte considerable de sus votos se obtuvieron a costa de los comunistas y socialistas.

En las elecciones presidenciales de 1988, Mitterrand fue elegido para un segundo mandato de siete años. A ello contribuyeron sus críticas públicas a la gestión económica y social del gobierno de Chirac, quien ese mismo año tuvo que abandonar su cargo. Sin embargo, los gobiernos posteriores mantuvieron en lo fundamental la orientación neoliberal de Chirac, lo cual provocó el desgaste socialista y su tremenda derrota en 1993. En efecto, las elecciones legislativas de 1993 representaron el peor resultado de los socialistas en los últimos veinte años y expresaron con claridad el descrédito del partido. La sanción de los electores se debió a los escándalos político-financieros, a la corrupción que envolvía a la vida política francesa y, sobre todo, a la renuncia del socialismo francés a sus objetivos de justicia social, lo que le aisló de sus bases y le acercó a los discursos y los métodos tecnocráticos de sus adversarios políticos. Hay que considerar, además, que 1993 constituyó un año negro para la economía francesa. El crecimiento del PIB, que en la década de los ochenta fue bajo (1,9%), se redujo aquel año al 0,7%, mientras el desempleo creció por encima del 12%.

Como resultado de las legislativas de 1993, se constituyó el gobierno conservador de Edouard Balladur que cohabitó con Mitterrand durante dos años. En ese período el país rebasaría la recesión y para mediados de los noventa logró un crecimiento ligeramente superior al 2%, así como una reducción de la inflación y del desempleo, aunque este último se



Jacques Chirac.

mantuvo alto, alrededor del 8%. En estas circunstancias, las elecciones presidenciales de 1995 dieron el triunfo a Chirac, quien continuaría al frente del país por más de 10 años. Sin embargo, dos años más tarde, un Partido Socialista renovado y con la promesa de trabajar por una “Europa más social y menos técnica” logró, junto a otras fuerzas de izquierda, una clara mayoría parlamentaria. En correspondencia con esto, desde junio de 1997 el presidente Chirac tuvo que cohabitar con el gobierno de Lionel Jospín, integrado por los socialistas y otros partidos de la izquierda francesa, lo cual no significó, sin embargo, un cambio notable en la orientación económica y social del país hasta el momento de inaugurarse el siglo XXI.

En resumen, en el último tercio del pasado siglo XX y en los primeros años de la actual centuria la economía francesa duplicó su volumen en relación con los primeros veinticinco años de posguerra. Pero, el ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto, al comparar los dos períodos, se redujo de un 5,5% a un 2% como promedio anual. Por otra parte, se pasó



del pleno empleo, vigente durante casi dos décadas, a un desempleo crónico y masivo, al mismo tiempo que el crecimiento anual de los salarios disminuyó de un 11% al 2,5% y se limitaron considerablemente las prestaciones y servicios sociales, lo cual golpeó con dureza las condiciones de vida de los trabajadores y aumentó las desigualdades en la sociedad, generando tensiones e inestabilidad. Las condiciones políticas y sociales imperantes en estos años, al igual que en otros muchos países europeos (recordar los casos de Italia, Alemania, Austria, etcétera) han fortalecido la beligerancia de la extrema derecha, que a menudo nos recuerda con sus acciones vandálicas la vigencia de las nefastas ideas del fascismo.

En cuanto a la política exterior, Francia mantuvo hasta principios del nuevo siglo las bases establecidas por De Gaulle, es decir, la no participación en la estructura militar de la OTAN y la autonomía nuclear y sostuvo posiciones independientes en relación con algunos problemas internacionales, en particular en lo referido al conflicto árabe-israelita; pero desde la guerra de Yugoslavia (1999) se observó una marcada tendencia a la coincidencia (en lo fundamental) con otras grandes potencias europeas y con Estados Unidos, lo cual conduciría, durante el gobierno del presidente Sarkozy (2007-2012), a la total integración en la OTAN y a la participación en varios conflictos armados en diferentes regiones.

## LAS DOS ALEMANIA Y SU REUNIFICACIÓN

Como ya hemos visto con anterioridad, poco después de concluida la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, Ingla-



Konrad Adenauer. Católico y conservador, se distinguió por su hostilidad hacia las ideas progresistas dentro y fuera del país.

terra y Francia convirtieron a Alemania en escenario de la “guerra fría”, lo que originó el surgimiento de dos estados en el mismo espacio nacional. El 8 de abril de 1948, tras unir sus respectivas zonas de ocupación, estas tres potencias decidieron crear en Washington un Estado en el Occidente alemán. En septiembre de ese mismo año, luego de realizar una reforma monetaria que uniformó económicamente la trizona, esas potencias reunieron en Bonn un consejo parlamentario con 65 representantes de las provincias (*landers*), las que junto con las autoridades de ocupación elaboraron la Ley fundamental del futuro Estado que entró en vigor el 1 de septiembre de 1949 tras unos comicios que dieron lugar a la formación del parlamento federal (*Bundestag*) que eligió como jefe de gobierno, por estrecho margen, al líder de la Unión Democrática Cristiana (CDU) Konrad Adenauer, que contaba con el apoyo de los grandes negocios y de la jerarquía católica. Así nació la República Federal de Alemania (RFA), de la que se ha dicho, con razón, que fue concebida en Washington y dada a luz en el Vaticano. Un





mes más tarde, en la zona Oriental fue proclamada la República Democrática Alemana (RDA).

Las fuerzas de ocupación se reservaron importantes derechos en la Constitución de la RFA, incluido el de modificar o derogar la propia Carta Magna. La posibilidad de intervenir en la vida política y económica del Estado germanooccidental y en su proyección exterior se prolongó hasta 1952, cuando se suspendió el Estatuto de ocupación aunque las tropas extranjeras continuaron en el país. La RFA no reconoció la existencia de la RDA y se erigió como la legítima representante de todo el pueblo alemán. Al mismo tiempo, no se reconocían las fronteras acordadas para Alemania en las conferencias de Yalta y de Potsdam (con Polonia y Checoslovaquia), así como la cesión del territorio de Kaliningrado a la Unión Soviética. De tal manera, la RFA surgió con una clara vocación revanchista.

Apoyándose en la coalición de la CDU con el Partido Liberal Demócrata (PDL), el anciano Canciller (Adenauer contaba 74 años en 1949) gobernó a la RFA hasta 1963. El Partido Socialdemócrata, segunda fuerza política, quedó en la oposición. Más que a la recuperación económica del país, de la cual se ocupó Ludwig Erhard (ministro de Economía), Adenauer se consagró a la política exterior con el objetivo de rehabilitar a Alemania como gran nación en estrecha alianza con Estados Unidos y el Pacto Atlántico. Aunque en este período Alemania se convirtió en una importante potencia económica, como veremos más adelante, su peso político estaba limitado y dependía absolutamente de los norteamericanos. Tal como se decía entonces, “al no poder tener a Berlín como capital, la RFA ha elegido otra, Washington”. Alemania Occidental se integró a la “guerra fría” y se convirtió en el principal aliado de Estados Unidos en Europa. Con la ayuda del Occidente, Adenauer pensaba lograr sus propósitos: absorber la “zona”, como calificaba a la RDA, modificar las fronteras de posguerra y recuperar el

papel de Alemania en la política europea y mundial.

En ese contexto se produjo el rearme alemán. Para neutralizar la resistencia de la opinión pública de la RFA y de Europa, víctima reciente del militarismo germano, el rearme de Alemania Occidental (que ya se fomentaba sin disimulo) se presentó como parte de los planes de defensa de Europa. Después de un frustrado intento por crear una Comunidad Europea de Defensa vinculada a la OTAN, debido al rechazo del parlamento francés en agosto de 1954, los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia promovieron el acuerdo de organizar un ejército alemán de 500 mil hombres (12 divisiones) comandado por generales germanos pero integrado al sistema de defensa atlántica. Poco después, en mayo de 1955, la República Federal de Alemania ingresó en la OTAN. En la práctica, Alemania Occidental lograba de esta forma contar con sus propias fuerzas armadas. En el propio año 1955 se estableció el servicio militar obligatorio en el país.

En marzo de 1952, cuando se preparaba el rearme germanooccidental, la Unión Soviética propuso a las grandes potencias antiguas aliadas y a los dos estados alemanes realizar la reunificación mediante elecciones libres. El plan soviético establecía que una vez efectuada la reunificación, se procedería a la retirada de todas las tropas extranjeras y a la firma del tratado de paz. En ese tratado se le concedería a Alemania el derecho a contar con las fuerzas necesarias para su defensa y se le impondría la obligación de no pertenecer a ninguna coalición militar. La proposición soviética creaba la posibilidad de resolver el problema de la unidad alemana (así lo admitieron muchos políticos occidentales), pero Adenauer se opuso tenazmente a que fuera considerada. Después del rearme de la RFA y de su entrada en la OTAN, la reunificación se tornó prácticamente imposible, pues la Unión Soviética replicó organizando el Tratado de Varsovia al que fue incorporada la RDA que también



El 13 de agosto de 1961 empezó la construcción del Muro de Berlín, símbolo de la guerra fría.

formó su propio ejército. A partir de ese momento, se complicó aún más la situación de Berlín. Mientras Berlín Este se había convertido en la capital de la RDA, Berlín Occidental se transformaría en un enclave de la RFA dentro del territorio de la RDA y utilizado contra ella, lo cual motivó la construcción del famoso muro en agosto de 1961. La anormal situación de Berlín generó un permanente foco de tensión entre las dos Alemania y, desde luego, entre ambos bloques.

En el plano interno, Adenauer fomentó un clima de histeria anticomunista en el que, anticipándose en muchos años a Ronald Reagan, se calificaba a la Unión Soviética como el imperio del mal. En ese contexto, se persiguió a los comunistas, cuyo partido resultó finalmente ilegalizado en 1956, así como a los partidarios de la reunificación y a todos cuanto se oponían al rearme alemán. Mientras tanto, se rehabilitó paulatinamente a los antiguos nazis, muchos de los cuales llegaron a ocupar importantes posiciones en la economía, en el servicio exterior y en el ejército. No es casual que en este período levantaran cabeza los seguidores de la ideología nazi y formaran incluso su propio partido, el Nacional Demócrata (PND). Hay que subrayar que la Socialdemocracia, a pesar de su oposición al régimen de Adenauer, mantuvo una actitud abiertamente anticomunista, lo cual le hizo el juego al viejo Canciller.

Desde el punto de vista económico, la “era de Adenauer” —según fue calificada en Occidente— se caracterizó por un rápido crecimiento que alcanzó una media anual cercana a un 9% hasta principios de los sesenta, una de las más altas del mundo. En 1956 la RFA había doblado la producción de toda Alemania en la preguerra y para 1960 era la primera potencia económica de Europa y la segunda del llamado mundo occidental, lugar que ocuparía Japón a partir de los setenta. La industria germanoccidental se reestructuró y adquirió una nueva base tecnológica, surgieron nuevas ramas vinculadas al desarrollo de la revolución científico-técnica y se industrializaron con velocidad las regiones relativamente atrasadas. En 1961 se alcanzó el pleno empleo, con lo cual se inició un flujo migratorio que absorbería, una década más tarde, alrededor de un millón y medio de inmigrantes procedentes principalmente de la Europa mediterránea.

El impetuoso auge de la RFA, que como en el caso de Japón recibió el calificativo de “milagro económico”, estuvo condicionado por muchos factores, entre ellos, la necesidad de una amplia renovación del capital básico, lo que demandó grandes y sostenidas inversiones. Las fuentes de esas inversiones consistieron en las inmensas ganancias acumuladas por los monopolios durante la guerra y el presupuesto del Estado. Una valiosa ayuda para desencadenar el *boom* fueron los subsidios recibidos en virtud del programa *Government Aid Relief in Occupied Areas* (GARIOA) y del Plan Marshall que juntos totalizaron un aporte cercano a los cinco mil millones de dólares. Aunque la RFA corrió a cargo de considerables gastos de ocupación, en su desarrollo y en particular en la escala de las inversiones influyó favorablemente el hecho de que hasta 1956 la economía no sufrió la carga de los presupuestos militares.

El proceso masivo de renovación del capital básico de toda la economía y la llamada demanda sedimentada —un hambre sin precedentes de todos los



tipos de producción civil— aseguraron un mercado interno de extraordinaria capacidad. Por otra parte, la guerra de Corea proporcionó a la industria pedidos colosales y facilitó el restablecimiento de las posiciones anteriores en el mercado mundial. La industria germanoccidental pudo responder a la demanda mundial, exagerada por el rearme, y escapó a la inflación que invadía a otros países. A la aceleración del desarrollo económico contribuyó también la necesidad de superar las desproporciones surgidas con la división del país. El ininterrumpido auge se vio favorecido, además, por la integración de la RFA al mercado común del carbón y el acero desde principios de los cincuenta y al mercado común europeo a partir de 1957, si bien esta unión haría más sensible la economía alemana a la coyuntura internacional.

El “milagro económico alemán” se atribuyó a Ludwig Erhard, promotor de un modelo “neoliberal”, la llamada economía social de mercado, que rechazaba todo tipo de planificación y creaba un mercado supuestamente libre de las imposiciones del Estado y de los monopolios, es decir, se dejaba actuar a la libre empresa y los beneficios en un mercado económico competitivo. Este modelo, inspirado en la escuela de Friburgo, intentaba combinar la responsabilidad del individuo en las decisiones con un sistema de protección social amplio y complejo. Sin embargo, la economía social de mercado no se basaba, en esencia, en un verdadero neoliberalismo. Por una parte, porque la iniciativa privada se ejercía en un contexto dominado y determinado por el Estado y, por otra parte, porque los grandes monopolios industriales y financieros lograban, con mucha frecuencia, dominar el mercado. De cualquier manera, el avance resultó asombroso: se asistió, en muy poco tiempo, a una nueva y espectacular recuperación de la economía alemana en términos parecidos a lo que ocurrió después de la Primera Guerra Mundial y, también, después de la crisis de los años treinta.

En efecto, a principios de la década del sesenta la RFA, con la mayor población de Europa Occidental, tenía uno de los niveles de producción por habitante más alto del mundo y se situaba entre los primeros países capitalistas por sus reservas de oro y de divisas.

En 1963 la “era de Adenauer” tocó a su fin. La rígida actitud del “duro Konrad” en un mundo cada vez más cambiante (su obsesión por contar con el arma atómica preocupó incluso a sus aliados), las rivalidades dentro de la CDU por la sucesión del envejecido Canciller y un escándalo por corrupción que envolvió entre otros al reaccionario político bávaro Josef Straus, jefe de la aliada Unión Social Cristiana (USC) y ministro de Gobierno, determinaron la caída del “patriarca de la guerra fría”. Lo sustituyó Ludwig Erhard, a quién se le atribuían los éxitos de la economía. En el orden exterior, Erhard combinó un lenguaje moderado y las amenazas, lo cual se tradujo en ciertos intentos por negociar con la Unión Soviética, al mismo tiempo que se mantenía la exigencia de rectificar las fronteras de posguerra y



Ludwig Erhard.



se trataba de intimidar a la RDA, Polonia y Checoslovaquia. En lo interno, Erhard apenas modificó la política de mano dura de su predecesor. En 1966, en ocasión de una ligera recesión económica, la coalición de la CDU con el Partido Liberal se rompió y la propia CDU preparó la caída del Canciller, que fue obligado a dimitir.

Erhard fue sustituido por otro de los llamados “epígonos” de Adenauer, Kurt-Georg Kiesinger. Militante del partido nazi en su juventud, Kiesinger tuvo la habilidad de formar un gabinete de coalición con el Partido Socialdemócrata (SPD) y con el objetivo de “honorabilizar” su pasado, de nombrar como vicescanciller y titular de Relaciones Exteriores a Willy Brandt, quien durante el nazismo se vio forzado a emigrar a Noruega. Bajo la influencia de la socialdemocracia, que también ocupó el Ministerio de Economía, el gobierno de la “gran coalición” sustituyó la llamada economía social de mercado (a la que se atribuyeron los efectos de la recesión de 1966-1967) por un modelo nekeynesiano, lo cual determinó una mayor intervención estatal en la vida económica, incluida la introducción de elementos de planificación (programación). La política anticíclica del gobierno resultó efectiva, se alcanzaron algunos éxitos económicos y se incrementó, en algunas cuestiones, la seguridad social.

En política exterior, la “gran coalición” asumió una posición más moderada que los gobiernos anteriores. Aunque se mantuvo la negativa a reconocer a la RDA y las fronteras con Polonia y Checoslovaquia, se expresó la voluntad de establecer un diálogo con los países socialistas y se renunció al empleo de la fuerza contra éstos. Ello sentó las bases para disminuir la tirantez y abrió el camino para importantes cambios que vendrían después. La “nueva política oriental” del gobierno germanoccidental tenía en cuenta las modificaciones en la correlación internacional de fuerzas en aquellos años y respondía también al amplio movimiento de masas que se desarrolló en el país a principios de

1968. La repuesta inmediata del gobierno ante aquel movimiento que reclamaba la democratización de la enseñanza, la amnistía para presos políticos, el cese del armamentismo, el acercamiento al Este y la condena a la guerra de Viet Nam consistió en conseguir la aprobación de leyes extraordinarias que lo facultaban para adoptar medidas de excepción como el estado de emergencia. Pero, a la postre las protestas masivas tuvieron importantes repercusiones en la vida interna del país y en su proyección exterior.

Como resultado de las elecciones parlamentarias de 1969 en las que fueron derrotadas las fuerzas derechistas, se formó el gobierno de coalición de socialdemócratas y liberales encabezado por Willy Brandt. Sin afectar en lo fundamental las posiciones de los monopolios, el nuevo gobierno desarrolló un programa de reformas internas que en cierta medida tomaba en cuenta las demandas enarboladas por las masas en 1968. Pero, el principal campo de actividad de socialdemócratas y liberales lo constituyó la política exterior. La “pequeña coalición” llegó a la conclusión de que la política de fuerza con los países del Este no había dado resultado, por lo cual era necesario actuar de otra forma.



Willy Brandt.





Entre 1970 y 1972, la RFA firmó tratados con la Unión Soviética, Checoslovaquia y Polonia que reconocían las fronteras fijadas en 1945 y renunciaban al empleo de la fuerza; accedió al establecimiento de un nuevo estatuto para Berlín Occidental como territorio independiente y normalizó sus vínculos con la RDA. También suscribió el tratado de no proliferación de las armas nucleares. La llamada *Ostpolitik* de Brandt perseguía el objetivo de independizar a la RFA de Estados Unidos en materia de política exterior y permitir una Europa más unida. Constituyeron las primeras señales europeas del proceso distensivo que caracterizó a los años setenta, proceso que estuvo determinado por los cambios internacionales de la época.

La *Ostpolitik* desencadenó una aguda lucha política, pues las fuerzas derechistas (CDU, USC y PND) se opusieron a los acuerdos firmados por el gobierno y, tras un voto de censura en el Parlamento, lograron la convocatoria a elecciones anticipadas. Éstas tuvieron lugar en noviembre de 1972 y representaron un gran triunfo para socialdemócratas y liberales, que a partir de ese momento contaron con una mayoría más sólida en el *Bundestag*. Los resultados electorales corroboraron el mayoritario respaldo de la población al rumbo emprendido por Willy Brandt, quien se mantuvo como Canciller hasta 1974.

Tras la dimisión de Willy Brandt en mayo de 1974 debido al escándalo que suscitó la existencia de un supuesto agente de la RDA como empleado de la Cancillería (caso "Guillaume"), asumió la jefatura del gobierno el también socialdemócrata Helmut Schmidt, quien se desempeñaba como ministro de Hacienda en el gabinete de Brandt. A diferencia de Brandt, el nuevo Canciller debió ocuparse menos de la política exterior (que en general mantuvo la misma orientación) y mucho más de la gestión interior, pues la crisis de 1973 se hacía más profunda. En efecto, entre 1973 y 1975 el crecimiento del PIB descendió bruscamente hasta el 0,6% y el desem-



El canciller Willy Brandt (derecha) en uno de sus encuentros con el líder soviético Leonid Brezhnev.

pleo, inexistente con anterioridad, se elevó por encima del 4%, lo cual creó una situación inédita en la evolución económica de posguerra.

El gobierno de Schmidt mantuvo la política económica de su predecesor, basada en una activa intervención del Estado, y con ella logró enfrentar y salir airoso de la crisis. Se estimularon las inversiones mediante diferentes "programas coyunturales" y se pudo detener el aumento del desempleo. En 1975 se inició la recuperación y en 1979 el crecimiento del PIB se acercó a un 4%. Sin embargo, el paro continuó alrededor del 3% y fue necesario hacer recortes en el terreno de la política social. Ahora bien, el período de recuperación se interrumpió en 1979 con la depresión originada por la nueva alza del precio del petróleo que acarreó nefastas consecuencias en Alemania, muy dependiente entonces del hidrocarburo. Entre

#### Caso Guillaume

Se conoce como tal al escándalo político suscitado en Alemania Occidental por la acusación de que un cercano colaborador de Brandt, con ese apellido, era un supuesto agente del servicio de inteligencia de la RDA.



1979 y 1982 la media del crecimiento del PIB descendió al 0,2%; se paralizaron totalmente las inversiones y el desempleo superó el 7% como promedio anual. Aunque se mantuvieron en lo fundamental las prestaciones sociales, la depresión deterioró notablemente las condiciones de vida de los trabajadores, al mismo tiempo que reforzó la oposición de los empresarios a la política gubernamental.

En estas circunstancias, se produjo el triunfo demócratacristiano de 1982 y la formación del gobierno de Helmut Kohl, quien permanecería como canciller federal durante cuatro mandatos, hasta 1998. El gobierno conservador de Kohl estableció el modelo neoliberal en su variante alemana, la llamada economía social de mercado la cual ha regido desde entonces, aunque con una considerable afectación del componente social, o sea, una progresiva reducción de las diferentes prestaciones sociales. En correspondencia con la mejoría de la situación económica internacional, a partir de 1983 la RFA entró en un período de recuperación que se prolongó hasta 1992. En esa etapa, el país alcanzó una media anual de crecimiento del PIB cercano al 3%. Como en otros países desarrollados, la recuperación de los ochenta promovió una mayor polarización de la riqueza e incrementó las desigualdades, aunque en menor medida en comparación con Estados Unidos, Inglaterra y algunos otros países europeos.

Los sectores más beneficiados con la reanimación fueron las industrias del automóvil, la mecánica-eléctrica y la química



Helmut Kohl.

de base, controlados por unos pocos monopolios: Siemens, AEG, BASF, Hoechst y Bayer. A principios de los noventa, estos sectores ocupaban a una cuarta parte de la mano de obra y aportaban el 50% de las exportaciones industriales del país. La superioridad alemana en el dominio de la mecánica era y es patente. El desarrollo de la competencia internacional la ha llevado a especializarse en productos de alta tecnología, poco sensibles a los precios, en los que la calidad y la técnica constituyen los elementos determinantes. La industria automotriz, con el tercer lugar mundial, impone igualmente su excelencia. En cuanto a la industria química, resultó el sector más dinámico del país en términos de esfuerzos y logros de investigación-desarrollo durante la década de los ochenta.

El 3 de octubre de 1990, a escasos once meses de la caída del muro de Berlín ocurrida el 9 de noviembre de 1989, se produjo la unificación de las dos Alemania. La unificación, aparentemente concertada por las dos partes interesadas y sancionada por las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial (Inglaterra, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética) resultó en realidad la absorción de la RDA por parte de la RFA, pues en la práctica consistió en la extensión de la moneda, el sistema económico y político y las instituciones del Estado germanoccidental al oriental. La brevedad del proceso, previsto en sus inicios para un lapso mayor, se debió a la presión ejercida por el canciller Kohl y su partido, pues 1990 fue un año electoral en la RFA y él quería presentarse como el artífice de la unidad y obtener así una importante victoria política. Al referirse a la prisa de Kohl y a la forma en que se desarrolló la unión, el conocido escritor alemán Gunter Grass denunció entonces la exacerbación del nacionalismo y advirtió que esto conduciría, como en efectivo ha sucedido, al fortalecimiento del radicalismo de derecha, en particular en el Este. De cualquier forma, el hecho cierto es que, al igual que ocurrió tras la unificación de 1871, Alemania emergió de



esta segunda unificación como un sólido poder europeo y mundial.

La nueva Alemania se convirtió en el mayor y más poderoso Estado de la Unión Europea, lo cual suscitó inquietud en varios de sus socios, en especial en Francia, su histórica contrincante. Ante ella se abrieron extraordinarias posibilidades para influir decisivamente en el curso de los acontecimientos dentro de la agrupación comunitaria y en todo el Continente. En particular, Alemania estaba en condiciones de aprovechar, mejor que cualquier otra potencia europea, la demanda de modernización de los antiguos países socialistas debido a los tradicionales lazos de la desaparecida RDA con esos países y al poderío industrial y comercial de su región occidental.

Ahora bien, la reconversión de una economía planificada centralmente en una economía de mercado y los costos de la unificación, más altos de lo que se pensó al principio, plantearon serios problemas económicos (y también políticos debido, entre otras razones, a la discriminación de los alemanes del Este) los que agravaron las consecuencias de la recesión de 1993. La recesión fue breve, pero en el referido año 1993 el PIB registró un crecimiento negativo del 1,1%, generándose un notable incremento del desempleo y de la inflación. En 1994 se produjo una recuperación, alcanzándose un crecimiento del 2,9%, pero esta recuperación resultó, con mucho, la más corta que Alemania ha conocido desde la culminación de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, los años 1995 y 1996 se caracterizaron por un nuevo proceso recesivo que redujo el crecimiento del PIB a un 1,4% como promedio. A comienzos de 1996 había casi cinco millones de desempleados y la empresa más grande del país, la Daimler-Benz, anunció pérdidas cercanas a los 6 mil millones de marcos. En esta crisis resultó evidente el peso de los territorios del Este aún no reconvertidos totalmente, pero también puso de manifiesto el desgaste del famoso

modelo neoliberal de la economía social de mercado.

Durante el período de crisis, el gobierno de Helmut Kohl, reelegido de nuevo en 1994, inició un vasto programa de reajuste económico con el argumento de reducir el déficit público a los niveles requeridos para el ingreso del país en la Unión Económica y Monetaria (UEM) acordada por la Unión Europea. Al mismo tiempo que se rebajaron los impuestos a las empresas con el pretexto de la necesidad de estimular la actividad económica, se lanzó una ofensiva a fondo contra los derechos sociales conquistados por los trabajadores que ya se habían reducido. En pocos meses se aplicaron, entre otras medidas, drásticos recortes a los seguros que cubrían el desempleo y la enfermedad; se eliminaron prácticamente las normas legales que protegían contra los despidos y se redujeron las atribuciones de los sindicatos. De esta forma, el gobierno se revelaba como un instrumento de los empresarios que aprovecharon la crisis, al igual que en otros países, para profundizar el desmantelamiento del llamado “Estado de bienestar general” con el pretexto de que la competitividad de las empresas estaba amenazada por los elevados costos del trabajo y las cargas sociales y fiscales.

Las medidas aplicadas por el gobierno provocaron un masivo movimiento de protestas en todo el país. A mediados de 1996, cientos de miles de personas se manifestaron contra el programa gubernamental. En muchos lugares las protestas tuvieron un carácter violento, como ocurrió en el caso de las protagonizadas por los mineros de Bonn durante varios momentos de 1997. El profundo malestar generado por las medidas de ajuste influyó de forma decisiva en el triunfo alcanzado en 1998 por el Partido Socialdemócrata, que se mantendría en el poder en alianza con los verdes durante varios años. Como en Inglaterra y en Francia, el retorno de la izquierda representaba la esperanza de la mayoría de la población en un cambio del modelo económico y social imperante,



esperanza que no se ha justificado con posterioridad. Por el contrario, la situación socioeconómica del país se complicó al comenzar el nuevo siglo debido a la desaceleración económica mundial expresada con claridad desde mediados del 2001 y con la posterior crisis del 2008.

En las últimas décadas del xx y a principios del xxi, con cualquier partido o coalición, la política exterior de Alemania siguió la misma orientación. De acuerdo con sus intereses, Alemania ha mantenido posiciones propias en algunas cuestiones. Este fue el caso, por ejemplo, de la anti-

gua Yugoslavia, en cuya desintegración desempeñó un rol protagónico. Pero en lo fundamental, la proyección exterior del país pasa por su estrecha vinculación con la OTAN y con Estados Unidos. Alemania apoyó a los norteamericanos en la guerra del Golfo pérsico y en la de Yugoslavia al principio y al final de los años noventa, y participó directamente en la guerra contra Afganistán, lo que ha sentado un funesto precedente, pues por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial los alemanes intervienen en un conflicto con hombres y armas fuera de sus fronteras.

### ITALIA. EL LARGO PERÍODO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y EL ASCENSO DE NUEVAS FUERZAS

Al terminar la Guerra, Italia estaba ocupada por las tropas occidentales que se mantendrían en el país hasta después de la firma del tratado de paz en 1947. Pero, en julio de 1945 el Comité de Liberación Nacional constituyó un gobierno provisional, integrado por las fuerzas de la resistencia, entre ellas los comunistas y socialistas. A mediados de 1946, tras un referéndum organizado por ese gobierno, se proclamó la república. Posteriormente, se convocó a elecciones generales en las que la mayoría de los italianos votaron por tres partidos destinados a convertirse en los elementos básicos de la vida política del país: la Democracia Cristiana (DC) estrechamente vinculada al Vaticano, el Partido Comunista Italiano (PCI) y el Partido Socialista Italiano (PSI). Estos tres partidos controlaron durante muchos años el mayor número de puestos parlamentarios y por consiguiente el paisaje político cambió muy poco.

Como resultado de las primeras elecciones se formó un gobierno de coalición integrado por los tres grandes partidos y presidido por la Democracia Cristiana. Pero esta fórmula, al igual que en Francia, sólo se prolongó hasta mayo de 1947 cuando los comunistas fueron expulsados del gabinete por exigencias de Estados

Unidos. Sin embargo, la influencia de los comunistas se reflejó en la nueva Constitución de Italia, aprobada ese mismo año, que desde el punto de vista social era una de las más avanzadas de Europa al reconocer el derecho a la tierra, al trabajo, a la educación, a la salud, al accionar sindical, así como la igualdad de la mujer



El demócratacristiano Alcide de Gasperi, primer presidente de Italia en la posguerra. Partidario de una política de alianza con Estados Unidos.





con el hombre, entre otros. Por otra parte, la Constitución reconoció la vigencia del Tratado de Letrán (Concordato de 1929), que igualaba los matrimonios civiles y religiosos y le concedía a la Iglesia el derecho a la impartición de la enseñanza religiosa y a tener escuelas propias.

Desde el verano de 1947 Italia se sumó a la “guerra fría” desencadenada por Estados Unidos. En 1949 se incorporó a la OTAN y facilitó su territorio para el establecimiento de bases militares norteamericanas, a pesar de que el Tratado de Paz de 1947 prohibía la presencia de tropas extranjeras en el país. Durante aquellos años, los medios oficiales y la Iglesia católica, que llegó incluso a amenazar con la excomunión a los simpatizantes del PCI, desataron una feroz campaña anticomunista; al mismo tiempo que se pasaba por alto el oscuro pasado de muchas personas vinculadas con el gobierno. Como en Francia, se aprobó el sistema electoral mayoritario para perjudicar al Partido Comunista. No obstante, éste se mantuvo como una fuerza política de considerable influencia; llegó a contar con cerca de dos millones de militantes y era el mayor partido comunista de todo el mundo, excluidos los países socialistas.

Hasta los años setenta todos los gobiernos de Italia estuvieron presididos por la Democracia Cristiana (DC). Con diversas corrientes en su seno —algunas fuertemente conservadoras, pero otras socializantes—, el prolongado liderazgo de la DC se explica, sobre todo, por el apoyo de la Iglesia. Para excluir a los comunistas, durante todo este período buscó la coalición con otros partidos próximos: en su derecha con el Partido Liberal, en su izquierda con el Partido Republicano o con el Partido Socialdemócrata. La exclusión del poder de un partido fuerte como el comunista (segundo desde mediados de los cincuenta) determinó, en gran medida, la inestabilidad de los gobiernos italianos de la posguerra. En la etapa que comentamos, hasta principios del actual siglo, hubo en Italia más de 60 gobiernos.

La Segunda Guerra Mundial afectó muy duro a Italia. El país sufrió la pérdida de unas 450 mil personas, fueron destruidas numerosas instalaciones industriales y agrícolas, así como las redes de transportes. El comercio exterior quedó prácticamente paralizado. Todo ello determinó que la producción en su conjunto descendiera entre el 30% y el 60% del nivel anterior a la guerra. La riqueza nacional —el Producto Interno Bruto (PIB)— se redujo aproximadamente a la mitad de la de 1939. Sin embargo, el rápido ritmo de crecimiento económico que conoció Italia en la posguerra permitió la recuperación hacia 1950-1951. El impetuoso avance de la economía italiana en las dos décadas siguientes, con tasas de incremento cercanas al 10% en algunos años, determinó que se hablara de un “milagro económico”. Italia se convirtió en un país industrializado, al mismo tiempo que se dotó de una agricultura cada día más tecnificada y se fortaleció de manera considerable su comercio exterior.

Tal “milagro económico” se debió a varios factores, entre ellos la renovación del capital básico a amplia escala. Se modernizaron las industrias que existían y, sobre todo, se crearon nuevos sectores industriales. Surgieron las ramas de la petroquímica, la electrónica y la de automatización y se renovaron y fortalecieron la siderúrgica, la automotriz y otras. La fuente para la renovación del capital la constituyeron los fondos de los monopolios, los recursos aportados por el Estado, las inversiones extranjeras y la ayuda del Plan Marshall. El aumento de la demanda provocado por la guerra de Corea resultó también un factor importante en el despegue inicial. La entrada del país a la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (1950) y a la Comunidad Económica Europea (1957) creó una coyuntura favorable para varias ramas industriales con mayor capacidad de competencia que sus iguales de otros países debido a menores gastos en salarios. El descubrimiento de gas metano y de petróleo fue de gran



importancia para potenciar el desarrollo industrial, aunque en materia de energía se consolidó la variante (iniciada en el siglo XIX) de las plantas hidroeléctricas. Además, el auge estuvo favorecido por el bajo nivel de gastos en armamentos, pues éstos corrían, en su mayor parte, a cargo de la OTAN.

El Estado desempeñó un papel relevante en la regulación de la economía nacional. El sector estatal, que con anterioridad había sido considerable, se reforzó después de la guerra. Además de la banca, comprendía al Instituto de Reconstrucción de la Industria creado en 1933, y la Dirección Nacional de Combustible Líquido surgido en los años cincuenta. Estas dos instituciones controlaban una buena parte de las industrias mineras, del acero, construcciones navales, gas natural, petróleo y fibras sintéticas. Aun dejando un amplio margen a la iniciativa privada, la existencia de un fuerte sector oficial, le permitió al Estado intervenir activamente en el curso económico del país. En Italia se estableció también la planificación, oficial para los sectores estatales e indicativa para la empresa privada, en lo fundamental las grandes, cuyos vínculos con el Estado resultaron muy fortalecidos.

El crecimiento económico alcanzado por Italia durante esta etapa resultó desigual. Se concentró básicamente en

el centro y en el norte del país, regiones tradicionalmente más desarrolladas. En el sur continuaron el predominio de arcaicas estructuras económicas, en particular en la agricultura, lo cual frenó el desarrollo en su conjunto. La población de las regiones meridionales prosiguió emigrando en masa hacia el norte en busca de trabajo. Otros problemas difíciles de solventar fueron la inflación debido a la necesidad de sacrificar cada año una parte del valor de la lira para garantizar la expansión y el incremento continuo de la deuda externa. A todo ello hay que añadir los problemas del bandidismo político crónico —que ha continuado hasta nuestros días— como la Mafia siciliana, la Camorra napolitana o la 'Ndrangheta sarda. El mundo de la mafia y de la corrupción política ha suministrado permanentemente temas a los escritores y artistas italianos. Recuérdese en este sentido, entre otras muchas manifestaciones del fenómeno, la excelente película *El caso Mattei* (1973) del consagrado director Francesco Rosi.

El auge de los “años dorados” reportó grandes beneficios para los monopolios italianos. Grupos como FIAT, Montecatini, Edison y Olivetti incrementaron enormemente sus ingresos. Al mismo tiempo, mejoró la situación general de los trabajadores como resultado de la disminución del desempleo, los incrementos salariales y las medidas de seguridad social. Pero éstos tuvieron que sostener una fuerte y permanente lucha para conquistar y mantener sus derechos. El momento más importante de esas luchas tuvo lugar durante los años 1968 y 1969 cuando se vincularon a otros movimientos sociales como ocurrió en diferentes países de Europa y fuera de ella. Sólo en el llamado “otoño caliente” de 1969 se declararon en huelga más de 20 millones de personas y el país quedó prácticamente paralizado, a pesar de la división del movimiento sindical. El “otoño caliente” representó importantes ventajas para los trabajadores e influyó de manera considerable en el curso posterior de la sociedad italiana.



Las manifestaciones de 1969 en Italia.



La democratización de la enseñanza, las leyes que con posterioridad aprobaron el divorcio y el aborto, así como el mayor protagonismo de la mujer, nunca hubieran sido posibles sin aquel movimiento.

El primer aumento del precio del petróleo, en 1973, afectó a Italia mucho más que a otros países europeos, debido a su mayor dependencia del mercado exterior para cubrir sus necesidades de energía. El encarecimiento del crudo representó para el país una disminución equivalente al 4% del PIB. La crisis de 1973-1975 resultó, en consecuencia, particularmente difícil para Italia. En esos años descendieron las inversiones y la producción industrial en casi un 15%; mientras, creció bruscamente el desempleo —prácticamente inexistente con anterioridad— y también la inflación, la cual llegó al 25% en 1975. La situación de estos años fue calificada por los expertos como “decadencia incurable” de la economía.

Entre 1975 y 1980 se produjo cierta reanimación de la producción y el comercio al registrarse un crecimiento del PIB cercano al 3%. Pero, la recuperación se interrumpió debido a la segunda alza de los precios del petróleo a fines de 1979 que desencadenó una nueva crisis. Durante los años 1980 al 1982 el PIB registró un crecimiento negativo que osciló entre el 0,4% y el 0,1%; el desempleo sobrepasó el 10%; aumentó la inflación y se acentuó la inestabilidad de la lira. Como consecuencia de todo ello, se produjeron agudas tensiones sociales manifestadas en huelgas y otras formas de protesta que estremecieron al país. Sin embargo, desde 1983 la economía comenzó a crecer y en los próximos cinco o seis años se mantuvo por encima de la media de la Comunidad Europea. Este crecimiento supuso que, a fines de los ochenta, Italia se convirtiera en la quinta potencia industrial del mundo, muy cerca de Francia, a la que superaba en términos de poder de compra *per cápita*. Sin embargo, se mantuvo el profundo desequilibrio regional, al extremo que la zona del sur sigue hoy incluida entre las regiones pobres de Europa.



La introducción de la robótica redujo de manera drástica el personal en las fábricas del consorcio FIAT.

El crecimiento de los ochenta (alrededor de un 3% como promedio) debe mucho a la llamada economía sumergida, que en aquella época representaba más del 20% del PIB y ocupaba a casi siete millones de personas. La inmensa mayoría de estas personas se quedaron sin empleo o no podían obtenerlo por el amplio proceso de reestructuración que afectó a las grandes y medianas empresas industriales. Este proceso lo comenzó el consorcio FIAT con un drástico recorte de fuerza de trabajo y con la introducción de la robótica en sus empresas, lo que disminuyó la ocupación, pero aumentó la productividad. En 1986, cada obrero de la FIAT producía 30 automóviles diarios, mientras cinco años antes producía sólo 15. Este tipo de reestructuración elimina más puestos de trabajo que los que se crean en otros sectores y está relacionada con la crisis de los sindicatos, que ya no pueden oponerse a políticas de tal naturaleza. El fenómeno ha sido general en todo el mundo desarrollado. Los sindicatos han perdido fuerza y capacidad contractual a causa de la contracción de las actividades manufactureras —la desindustrialización— y el paso de la fuerza de trabajo al sector terciario.

A diferencia de los casos estudiados con anterioridad, en Italia el Estado retuvo el sector público de la economía. Pero, en la práctica la existencia de este sector ha servido para facilitar el proceso de reestructuración o racionalización de la empresa privada. El gobierno continuó la subvención (sin modernizar) de la industria





estatal, en particular la siderúrgica, que perdía millones cada año pero retenía una parte de la fuerza de trabajo y contribuía así a amortiguar las consecuencias económicas y políticas del desempleo generado por el sector privado. Con todo, el índice del paro se mantuvo alto (entre el 7 y el 8%) durante el período de crecimiento.

El 1993 resultó un año difícil para la economía italiana. Al igual que en Alemania, la recesión fue corta pero provocó un crecimiento negativo del PIB (-1,2%) con sus correspondientes consecuencias. La relativa recuperación que siguió fue también breve, pues en 1996 se produjo otro proceso recesivo que anuló prácticamente el crecimiento durante ese año. Con posterioridad tuvo lugar una reanimación hasta fines de los noventa que apenas pudo sobrepasar el 2% de incremento del PIB. El paro se mantuvo alto durante esta década, lo cual incrementó la actividad económica informal —sumergida— que en la actualidad supera el 25% del PIB. A ello ha contribuido también la ofensiva contra las prestaciones sociales que se viene realizando desde hace varios años.

En los asuntos políticos y sociales, Italia ha vivido en los últimos años acontecimientos dramáticos. Así, por ejemplo, la investigación “manos limpias” —lanzada en Milán en febrero de 1992— que se extendió con rapidez por todo el país representó el golpe de gracia a un régimen político inestable. Los jueces sacaron a la luz la corrupción generalizada del sistema de partidos. En efecto, los magistrados demostraron la degeneración de un sistema cómplice de la corrupción de unos políticos que contaban con el apoyo de los hombres de negocios. La detención y procesamiento de importantes industriales y financieros —como los presidentes de las empresas estatales IRI y ENI, así como de altos dirigentes de la FIAT— descubrió en parte el amplio fenómeno de la corrupción. En pocos meses, más de un 10% de los parlamentarios fueron investigados, entre ellos políticos tan eminentes como Bettino Craxi, antiguo primer ministro y



Bettino Craxi.

secretario general del Partido Socialista hasta 1992, quien se convirtió en la encarnación de la corrupción política italiana.

Una parte importante de los casos de corrupción registrados han estado relacionados, en cada partido, con la pérdida de las bases sociales e ideológicas de sus orígenes; es decir, los incentivos ideológicos han sido sustituidos por el ofrecimiento de incentivos materiales a los miembros más destacados. El “clientelismo” y el avance de objetivos puramente materiales y pragmáticos en una parte importante de la clase política han transformado a los propios partidos, convirtiéndolos en instrumentos para obtener ventajas materiales y políticas. Se entró en contacto con organizaciones como la mafia —que se introducen en algunos partidos— para establecer una relación mediante la cual el crimen organizado ofrece votos, protección, recursos y violencia a cambio de que los políticos corruptos utilicen el poder “legal” para proteger y fortalecer a las organizaciones ilegales y criminales.

En el terreno político el paisaje cambió a partir de las elecciones municipales de 1993. En lo que se ha calificado como la



“revolución suave” se produjo un desplazamiento de la Democracia Cristiana, partido gobernante desde 1946, y emergieron tres partidos con opciones más radicales. Por una parte, el movimiento autonomista y ultraconservador de Umberto Bossi (la Liga del Norte) consolidó su posición en el norte del país, y el movimiento neofascista de Gianfranco Fini Movimiento Social Italiano (MSI) consiguió un importante respaldo. Por otro lado, el Partido Democrático de la Izquierda (PDS) de Achille Occhetto —el antiguo Partido Comunista— obtuvo las alcaldías de grandes ciudades: Roma, Nápoles, Venecia y Trieste. Los resultados de estas elecciones se interpretaron como un rechazo del pueblo italiano a un sistema político altamente corrompido. Poco después, las elecciones de marzo de 1994 dieron la victoria a Forza Italia, la coalición del magnate de los medios de comunicación Silvio Berlusconi, quien formó gobierno contando, por primera vez en la posguerra, con miembros de la corriente neofascista.

Dos años más tarde, en abril de 1996, la situación volvió a cambiar. Una coalición de centroizquierda, El Olivo, liderada por el economista católico de izquierda Roma-



Romano Prodi.

no Prodi, consiguió una notable victoria. El fracaso de Berlusconi se debió al temor suscitado por la fuerza que tomaron los neofascistas en el gobierno, así como por las amenazas separatistas de la Liga Norte (la cual pretendía convertir en Estado independiente la zona septentrional y más desarrollada del país) y por el escándalo de corrupción que envolvió a varios ejecutivos del consorcio Fininvest, propiedad del Primer Ministro. Sin embargo, la profunda crisis del sistema político italiano de nuevo se puso de manifiesto con el retorno de Berlusconi, quien inauguró el recién comenzado siglo al frente del gobierno.

En cuanto a la proyección exterior de Italia, debe destacarse como lo más significativo, el cambio que se produciría en su orientación después de la instauración del nuevo gobierno del controversial y polémico Silvio Berlusconi. El país parecía alejarse, cada vez más, de las posiciones europeas, es decir, de una política trazada por la Unión Europea en favor de los intereses comunitarios mientras estrechaba sus relaciones con Estados Unidos que, como se sabe, quiere evitar la estructuración de una política exterior y de defensa común en el llamado Viejo Continente con el objetivo de mantener su liderazgo a través de la OTAN. La posición pronorteamericana de Italia se evidenció con su resuelto y público apoyo a la política del gobierno conservador de George W. Bush, situación que, en lo fundamental, se ha mantenido con posterioridad.



Silvio Berlusconi.



## PAÍSES DEL BENELUX

El nacimiento del Benelux tuvo lugar en 1943 en Londres, donde los gobiernos en el exilio de Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos (Holanda) acordaron la creación de una unión económica duradera para poder reafirmarse frente a las grandes potencias. A pesar de que quedaron en diferentes situaciones tras la guerra (Holanda quedó más destruida) y esto volvió más lenta la unión económica, en 1948 se produjo la eliminación de las fronteras aduaneras y el establecimiento de tarifas uniformes y en 1960 se alcanzó la operatividad la Unión Económica del Benelux, al adoptarse el libre movimiento de personas, capitales y servicios entre los tres territorios. En materia de política exterior, los tres países se vincularon decididamente al bloque occidental; se acogieron a los beneficios del Plan Marshall el cual fue importante para el despegue económico y se incorporaron a la OTAN. Al mismo tiempo, fueron fundadores junto a Francia, Italia y la RFA de la Comunidad Económica del Carbón y el Acero y de la Comunidad Económica Europea. Pero, a pesar de la unanimidad en cuanto a alianzas y cooperación económica, cada uno tenía sus propios problemas e intereses.

En Bélgica la recuperación económica fue particularmente rápida (a finales de 1947 restableció los niveles prebélicos); en cambio, la situación política resultó mucho más compleja gracias a la inestabilidad y a las recurrentes tensiones creadas, en una primera fase, por el inicial rechazo de la Resistencia a devolver las armas y por la magnitud de la depuración (fueron enjuiciados unos 634 mil colaboracionistas). En una segunda fase, más prolongada, las dificultades políticas se manifestaron en torno al problema de la institución monárquica y de la persona del Rey o de la cuestión étnica —el conflicto entre los valones, francófonos anticlericales por un lado; y flamencos, católicos y conservadores por el otro—.

Leopoldo III, acusado de rendirse a los alemanes, de haber colaborado con ellos durante la ocupación y de contraer segundas nupcias en un momento inoportuno fue obligado a abdicar en 1951 en favor de su hijo Balduino, después de un largo y desestabilizador enfrentamiento en el cual el tema institucional se mezcló con el étnico (los flamencos eran partidarios del Rey y los valones contrarios).

En las elecciones de 1946, primeras de la posguerra, el Partido Social Cristiano se afirmó como la principal fuerza política, seguido por los socialistas, los comunistas y los liberales. También en Bélgica, como en Francia y en Italia, las elecciones de 1946 llevaron a la formación de un gobierno de coalición con la participación de todos los partidos antifascistas, incluidos los comunistas, que se mantuvieron en el gabinete hasta mayo de 1947. Después de 1951, una vez resuelto el problema de la sucesión en el trono, Bélgica disfrutó de estabilidad política sólo perturbada por las repercusiones de su repudiada intervención en la antigua colonia del Congo a principios del sesenta, y por las



Rey Balduino de Bélgica.



diferencias étnicas y religiosas, que a la postre determinarían la adopción de un régimen de autonomía para las dos principales comunidades (flamencos y valones) que conviven en el país. A partir de 1951 y por un largo tiempo gobernó el Partido Social Cristiano, solo o en coalición con otras fuerzas. Durante las siguientes dos décadas la situación económica del país se mantuvo floreciente, con una tasa anual de crecimiento cercana al 5% como promedio, lo cual permitió el mejoramiento de las condiciones de la población y la estabilidad social.

Las vastas destrucciones bélicas y las gravísimas dificultades de orden económico, una situación política incierta y la rebelión de Indonesia concurrieron para hacer muy difíciles los años de posguerra en Holanda. La economía del país salió de la guerra exhausta, el proceso de reconstrucción duró mucho más que en otros países y exigió la adopción de un severo sistema de control e intervenciones gubernamentales. Además, la economía holandesa debió afrontar ulteriores dificultades como consecuencia de la separación de Indonesia (1949) debido a las estrechas relaciones que existían entre metrópoli y colonia. A partir de esa situación, surgió una gran crisis de confianza, se temía por la supervivencia del país al perder el soporte de las posesiones de ultramar. También en los Países Bajos, al igual que en Bélgica, las primeras elecciones dieron la victoria a los partidos católicos con el Partido Popular Católico (KUP) a la cabeza, seguido de socialistas y comunistas, pero éstos últimos no llegaron a formar parte del gobierno. Durante más de 15 años gobernó una coalición de social-cristianos y socialistas. La economía holandesa se recuperaría progresivamente y desde principios de los cincuenta logró un crecimiento más o menos sostenido que alcanza una tasa anual promedio de un 4,8% hasta 1973.

Luxemburgo, que de acuerdo con los planes de los nacionalsocialistas debía desaparecer como Estado y quedar inte-

### Tulipanes para Canadá

Como curiosidad, resulta interesante que fuera la realeza de Holanda la única que no se asilara en Europa cuando el país fue ocupado por los nazis. Fue recibida por Canadá, que también contribuyó a la liberación del país. Por ello, anualmente, en el día nacional, los holandeses envían tulipanes, su símbolo patrio, a Canadá.

grado en el Imperio alemán, se recuperó con una rapidez asombrosa de los daños sufridos en la guerra y con posterioridad conoció un período de florecimiento económico y de estabilidad política y social. En su recuperación y, sobre todo, en su ulterior crecimiento económico influyeron, al igual que en los casos de Bélgica y Holanda, la ayuda y las inversiones de Occidente y la integración en la Comunidad Económica Europea. En Luxemburgo no ocurrió ninguna “polémica del trono” como en Bélgica. La gran duquesa Carlota regresó del exilio en 1945 y fue aceptada sin discusión. Las primeras elecciones celebradas ese mismo año dieron la mayoría al Partido Social Cristiano que formó con socialistas, comunistas y liberales una coalición de unión nacional hasta 1947 cuando los partidos de izquierda salieron del gobierno. Con posterioridad, el país fue gobernado, casi siempre, por la coalición de socialcristianos y socialistas.

Durante las tres décadas que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, los pequeños países del Benelux estrecharon sus vínculos económicos y alcanzaron un alto grado de industrialización al convertirse en grandes exportadores de hierro y acero, maquinarias y equipos, barcos, productos químicos, artículos electrónicos y otros. Al mismo tiempo, la actividad agropecuaria, cada vez más tecnificada, experimentó un notable incremento, lo cual determinó que estos países mantuvieran su condición de tradicionales



exportadores de alimentos importantes, en particular ganado y derivados de la leche. También creció el sector de los servicios, experimentando un aumento notable el turismo. El desarrollo de aquellos años provocó allí, como en el resto de Europa Occidental, un incremento de la concentración y centralización de la producción y los capitales con el consiguiente fortalecimiento de los monopolios. Por ejemplo, la industria pesada belga estaba controlada por seis grandes trusts, mientras consorcios holandeses como Royal Dutch Shell, Unilever y Phillips se convirtieron en gigantes mundiales. Pero, en paralelo, los gobiernos aplicaron vastos programas sociales, lo cual unido al pleno empleo mejoró notablemente la situación de los trabajadores y garantizó la estabilidad social.

A partir de la crisis de 1973, que los afectó con severidad por su dependencia

del petróleo, estos pequeños países recorrieron un camino similar al resto de los industrializados de Europa. En el orden económico: adopción de políticas neoliberales y reducción del crecimiento del PIB, que en sus mejores momentos no ha logrado superar el 3%. En lo político: inclinación hacia gobiernos conservadores, sobre todo desde la década del noventa. La tendencia a la derechización en el escenario político se evidencia, además, en el surgimiento de partidos de ultraderecha de cierta importancia como los casos del llamado Bloque Flamenco, en Bélgica, que ha llegado incluso a proponer la división del país, y la Lista de Pim, en Holanda. Con todo, el desmontaje del Estado de bienestar ha tenido allí un ritmo más lento, lo cual explica la existencia de un mayor nivel de vida para la población y de estabilidad social que en la mayoría de los países europeos.

## EL NUEVO ESTADO AUSTRIACO

La República de Austria entró a formar parte de los países de “neutralidad permanente” con el resurgimiento del país en 1945 y con la recuperación de su soberanía en 1955. Austria —que formó parte del *Reich* alemán desde 1938— al terminar la guerra fue dividida también en cuatro zonas de ocupación (y Viena en cuatro sectores), pero a diferencia de Alemania, a finales de abril de 1945 ya pudo formar un gobierno provisional que hizo entrar en vigor la Constitución de 1920, convirtiéndose así de nuevo en Estado. En noviembre de 1945 se celebraron las elecciones para el Consejo Nacional y los parlamentos regionales y al mes siguiente fueron elegidos Karl Renner, del Partido Socialista, como presidente federal, y Leopoldo Figl, del Partido Popular, como canciller (jefe del gobierno). El primer gobierno estuvo integrado por todos los partidos con representación en el Consejo Nacional: Partido Popular, Partido Socialista y Partido Comunista. Después que los comunistas salieron de la

coalición en 1947 se desarrolló un sistema proporcional, específico de Austria, que se prolongaría hasta finales de los años sesenta. De acuerdo con este sistema, el Partido Popular designaba al canciller y el Partido Socialista al vicecanciller. Entre 1970 y 1999 gobernaron los socialistas en alianza con otros partidos y con posterioridad han predominado las fuerzas conservadoras.

En las elecciones de 1999 el ultraderechista Partido Liberal, encabezado por el neofascista Jorg Haider, alcanzó una

### Fin de la ocupación de Austria

En mayo de 1955 las grandes potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, reunidas en la Conferencia de Ginebra, decidieron cesar la ocupación de Austria y devolverle la soberanía total, mientras ese país se comprometía a observar una actitud de neutralidad permanente.





victoria que le permitió formar gobierno con el democristiano Partido Popular, lo cual desencadenó un fuerte movimiento de protestas dentro y fuera del país. Finalmente, la ultraderecha salió del gobierno por las discrepancias surgidas en el seno del partido de Haider, que en las nuevas elecciones parlamentarias del 2002 sólo obtuvo un 10% de los votos.

La situación económica de Austria resultaba penosa al terminar la guerra, lo cual se resume en el hecho de que la producción nacional había descendido hasta un 25% en relación con el año 1937. La recuperación se acometió a través de un modelo de economía mixta (el sector nacionalizado representaba cerca del 30% de la producción industrial) y mediante una activa intervención del Estado en la vida económica del país. En 1949 se pudo superar el volumen industrial de 1937 y para 1951 se logró recuperar la producción agropecuaria. En las dos décadas siguientes la economía nacional creció a un ritmo promedio anual de un 5,4% y se alcanzaron importantes progresos en su modernización, aunque la agricultura y la ganadería no avanzaron a igual ritmo que la industria, situación que se mantuvo con posterioridad. En los años sesenta se alcanzó el pleno empleo y se consolidó el sistema de seguridad social. Tanto en la

recuperación, como en el crecimiento económico de Austria, desempeñaron un importante papel el aporte del Plan Marshall y los créditos norteamericanos que juntos representaron más de 1 600 millones de dólares, así como las inversiones extranjeras en particular germanoccidentales y estadounidenses.

En el último tercio del siglo, Austria se confirmó como un país desarrollado, aunque con un alto componente del sector terciario en su economía debido, fundamentalmente, al peso del turismo en esta y con un descenso en el ritmo de crecimiento en comparación con los 30 años que siguieron a la guerra. Desde los años ochenta y, sobre todo, a partir de los noventa, con la entrada a la Unión Europea, Austria abrazó la política económica neoliberal, lo que llevó a un programa de privatizaciones del fuerte sector estatal y a la disminución progresiva de las ventajas sociales que imperaron con anterioridad, lo que ha ocasionado frecuentes protestas de los trabajadores y tensiones políticas, pero siempre en menor medida que en otros países comunitarios. El ingreso a la Unión Europea ha representado también un progresivo abandono de la neutralidad del país en favor de su europeización.

## PAÍSES NÓRDICOS

En mayo de 1938 los países escandinavos, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia, realizaron en Estocolmo una "Declaración Nórdica de Neutralidad". Pero pocos años después el simple deseo de neutralidad ya no bastaba. Al contrario que en la Primera Guerra Mundial, en la Segunda sólo Suecia logró mantenerse neutral. Dinamarca, a pesar del pacto de no agresión firmado con Alemania fue invadida en abril de 1940 y ocupada hasta el final del conflicto. Lo mismo ocurrió en el caso de Noruega, donde el régimen de ocupación alemán y el gobierno cola-

boracionista noruego de Vidkun Quisling (Quisling se convirtió luego en sinónimo de traición) fueron objeto de una virulenta resistencia. Islandia en mayo de 1940 fue ocupada por los ingleses, quienes en 1941 fueron relevados por los norteamericanos. Durante la guerra constituyó una importante base de operaciones. Finlandia estuvo dos veces en guerra contra la Unión Soviética, primero sola (1939-1940) y después aliada con Alemania (1941-1945).

Dinamarca y Noruega salieron de la confrontación con daños limitados, aunque los noruegos perdieron una



parte considerable de su flota mercante, elemento principal de su economía. La transición hacia la normalidad económica en los dos casos resultó bastante rápida y no presentó mayores dificultades, lo que favoreció el crecimiento sostenido de los siguientes 20 años. Tampoco en la vida política se manifestaron situaciones de ruptura; se confirmaron la continuidad de las instituciones y de las alianzas políticas de preguerra. La monarquía danesa, que permaneció en el país durante la ocupación, mantuvo una conducta impecable ante los ocupantes. A pesar de que en las elecciones de 1945 la socialdemocracia se estableció como el partido más fuerte (32,8% de los votos) y que los comunistas obtuvieron buenos resultados (12,5%), el primer gobierno fue regido por una coalición de liberales y conservadores que se mantuvo en el poder hasta 1953, cuando se inició un largo reinado de la socialdemocracia. También en Noruega la monarquía, que había permanecido en el exilio de Londres, fue confirmada en el trono. Los socialdemócratas, que en las primeras elecciones recibieron el 41% de los votos, quedaron al frente del gobierno en el que se mantendrían en solitario durante más de 20 años. Tanto Dinamarca como Noruega, al igual que Islandia, se incorporaron al Pacto Atlántico desde su creación, aunque se mantuvieron al margen del proyecto integracionista europeo, por lo menos hasta principios de los setenta cuando se produjo la adhesión danesa.

La República de Finlandia pagó su derrota militar con amplias cesiones territoriales a la Unión Soviética (un total de 43,000 km<sup>2</sup>), en el golfo de Finlandia, la zona de Carelia y en la región de Petsamo, donde la Unión Soviética logró frontera común con Noruega. Fuertemente condicionada en su política económica y exterior por su cercanía a la Unión Soviética, renunció a participar en el Pacto Atlántico por razones políticas y geográficas. En 1948 firmó un tratado con la Unión Soviética que estableció su neutralidad. En política interna logró, sin

embargo, mantener su propia autonomía y la influencia de los comunistas fineses (23% en 1945) estuvo siempre contenida por otras fuerzas —socialdemócratas (25%) y agrarios (23%)— hasta el punto de que, asociados al gobierno de 1945 a 1947, los comunistas serían alejados de él y permanecerían en la oposición hasta 1966. El fenómeno que pasó a calificarse como “finlandización” consistió en esa especial condición de país libre para sus propias opciones de política interna y fuertemente condicionado en la exterior por los intereses de un vecino poderoso.

En Suecia, que conservó el régimen monárquico, la socialdemocracia se mantuvo al frente del gobierno de forma ininterrumpida desde comienzos de la década de 1930 hasta 1976. Suecia se benefició ampliamente con la guerra, en el plano económico pues tuvo relaciones con los dos bloques beligerantes, pero sobre todo con Alemania. Los partidos del antifascismo europeo y en particular los de izquierda no dejaron de reprochar a Suecia su colaboración e incluso ciertas simpatías respecto a los alemanes en la opinión pública. Pero, en la posguerra el país logró buenas relaciones con Occidente y también con la Unión Soviética, con la que la industria sueca inició una importante cooperación económica. Sin abandonar su neutralidad, Suecia mantuvo una activa política exterior, al prestar su colaboración para solucionar múltiples conflictos. Su proyección exterior resultó de signo progresista y con cierta vocación tercermundista en particular durante el

#### Olof Palme

Fue vicepresidente de la Internacional Socialista e integró la tendencia de izquierda de la Socialdemocracia. Visitó a Cuba en los años 70 y mantuvo una estrecha amistad con Fidel Castro. Acompañó a Cuba en la defensa del gobierno de Allende y en la protección a los perseguidos por Pinochet.



Olof Palme y el lugar donde fue asesinado.

período del primer ministro Olof Palme. Suecia se opuso a la intervención norteamericana en Viet Nam; condenó el régimen del *apartheid* en África del Sur y rechazó las dictaduras militares de Sudamérica, abriendo las puertas del país a los exiliados de esa región.

Hasta la crisis energética de 1973, los países nórdicos —cada uno con sus características— mantuvieron una situación de ascenso económico con tasas de incremento anual de un 4% a un 5% como promedio. En todos ellos se fortaleció el sector industrial, con mayor énfasis en Suecia, al mismo tiempo que se tecnificaron las actividades agropecuarias por lo que algunos se convirtieron en grandes exportadores de alimentos, destacándose en este sentido Dinamarca. Los estados nórdicos, en mayor o menor medida en cada uno de ellos, desempeñaron en este período un notable papel en la regulación de sus respectivas economías. La intervención oficial, entre otros factores, propició una mejor redistribución de las riquezas, lo cual se expresó, por ejemplo, en la creación de uno de los sistemas de seguridad social más avanzados del mundo. De tal manera, los países nórdicos se caracterizaron durante estos años por una

estabilidad social envidiable para el resto de Europa.

La crisis de 1973 afectó a todos los países nórdicos, aunque Noruega sufrió menos sus embates debido al descubrimiento y explotación de yacimientos de petróleo en el Mar del Norte. Desde el último tercio del siglo pasado estos países experimentaron los vaivenes de la economía mundial y vieron disminuir sus ritmos de crecimiento, lo cual se acentuó más de manera temporal en el caso de Finlandia por la crisis y colapso de la Unión Soviética, su principal socio comercial, y por el aumento de su deuda externa. Desde los años ochenta, ya fuera con los socialdemócratas o con los conservadores, los países nórdicos se sumarían al carro del neoliberalismo, proceso que se intensificó desde la década del noventa al provocar la aplicación de programas de privatizaciones y un notable y progresivo recorte en los gastos sociales. La crisis del 2008 afectó considerablemente a estos países, llevando incluso la quiebra de Islandia con dramáticas consecuencias económicas, sociales y políticas. La situación creada en la región propició una tendencia hacia la derechización en el escenario político con la presencia incluso de partidos de



ultraderecha como el Partido del Progreso noruego y el Partido Popular danés, entre otros. La derechización se ha reflejado en

la proyección exterior, la cual se caracteriza por la creciente coincidencia con las posiciones más conservadoras.

## LA NEUTRALIDAD PERMANENTE DE SUIZA

Suiza, al igual que Suecia, practicó una política de neutralidad durante la guerra. Ello no le impidió, sin embargo, mantener estrechos vínculos económicos con sus vecinas Alemania e Italia. Después del conflicto, los suizos tuvieron que soportar el reproche de haber practicado una marginación oportunista, lo que representó, durante algún tiempo, una gravosa hipoteca para su política exterior. Desde el punto de vista económico, los años de posguerra trajeron consigo un alto grado de prosperidad para los suizos, que no habían experimentado las destrucciones de la contienda y pudieron aprovechar las dificultades provocadas en otros países. En los treinta años que siguieron a la guerra, la economía del pequeño, pero industrializado país alpino, conoció un ritmo promedio de crecimiento superior al 5% anual. En particular, se fortalecieron los servicios (actividades bancarias, financieras y el turismo) y el comercio, que a principios de los setenta represen-



taban casi el 70% de su Producto Interno Bruto. En ese período, Suiza disfrutó del pleno empleo y de un fuerte sistema de seguridad social, lo cual contribuyó al mantenimiento de la estabilidad política y social del país. Con una población de unos 7 millones de habitantes, Suiza ha mantenido en la posguerra el mayor ingreso *per cápita* del mundo.

La neutralidad permanente suiza, que data del surgimiento del país (Tratado de Westfalia de 1648) y fue reiterada en la nueva Constitución de 1948, junto a la estabilidad política y social han convertido a la pequeña federación helvética en una de las más importantes plazas financieras del mundo. La neutralidad es la piedra angular de la política internacional de Suiza. Al acogerse a esa condición, no se incorporó al Plan Marshall ni participó en la OTAN, manteniéndose al margen de la política de los bloques rivales de la posguerra, así como del proceso integracionista europeo. Por igual motivo, Suiza tampoco se incorporó a la ONU durante mucho tiempo, aunque ha contribuido con ella y es miembro de varias de sus agencias especializadas. Además, el territorio suizo ha servido hasta hoy de sede permanente de varias instituciones de las Naciones Unidas. Ello se refiere, en particular, a la ciudad de Ginebra donde funcionó la sede



En este edificio, a orillas del lago Lemán, se albergó la Sociedad de las Naciones. La neutralidad suiza decidió la elección. Hoy sirve de sede a múltiples encuentros de Naciones Unidas.





### Suiza y la ONU

No obstante su neutralidad, desde septiembre de 2002, después de un nuevo referéndum sobre el asunto, Suiza ingresó a las Naciones Unidas en la que se mantenía con status de observador.

de la Liga de las Naciones y hoy funcionan múltiples organismos internacionales.

Durante el período que comentamos (y hasta hoy), el escenario político suizo ha estado dominado por el Partido Socialista (de filiación socialdemócrata), el Radical (que aboga por un poder federal fuerte) y el Demócrata Cristiano (opuesto

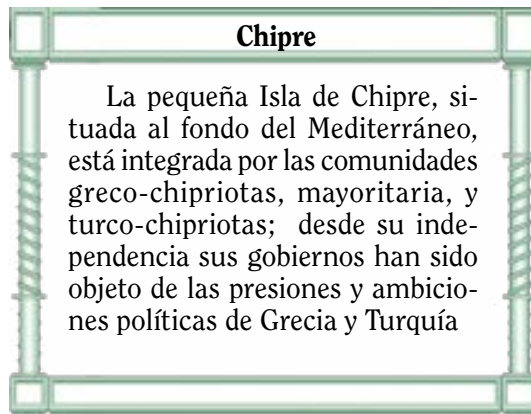
a la centralización del poder). A pesar de sus diferencias programáticas, estos partidos, gobernando solos o en alianza entre ellos o con otras fuerzas, mantuvieron en la etapa una orientación similar en cuanto a los problemas económicos y sociales, al mismo tiempo que permanecieron intactos en lo fundamental el federalismo y la neutralidad, valores tradicionales que forman parte de la conciencia política suiza. Debe señalarse, a pesar de todo lo anterior, que el proceso de derechización que ha tenido lugar en Europa se ha expresado también en Suiza, donde el ultraderechista Partido Popular ha ganado importante espacio y desde 1999 ha estado representado en el parlamento y en el gobierno.

## EL CASO GRIEGO

La República Helénica (nombre oficial de Grecia) fue abandonada por los alemanes en octubre de 1944. Tras la salida de los ocupantes y bajo el patrocinio de los ingleses, que habían llegado a un acuerdo con Stalin para que el país quedara bajo su influencia, se constituyó un gobierno de transición y poco después fue restaurada la monarquía. Pero, el comunista Ejército Nacional Popular de Liberación, principal fuerza de resistencia a los alemanes y con gran arraigo popular, se negó a deponer las armas, lo cual condujo a una sangrienta guerra civil que se prolongó hasta 1949. La guerrilla comunista, que según el gobierno recibía ayuda de Albania, Bulgaria y Yugoslavia, llegó a controlar casi todo el país. Sólo la masiva ayuda de los ingleses y cuando éstos no pudieron más —a partir de 1947— la de los norteamericanos (Doctrina Truman), lograría finalmente sofocar la rebelión. El 16 de octubre de 1949 los rebeldes suspendieron las operaciones contra el gobierno, terminando así un conflicto que costó más de 75 mil vidas.

Durante la década del cincuenta y los primeros años de la década del sesenta, Grecia fue gobernada por las fuerzas de

derecha de la Unión Helénica que en 1956 al desaparecer su fundador, el mariscal de campo Alexandros Papagos, se transformó en la Unión Nacional Radical encabezada por Konstandinos Karamanlis. A pesar del rígido control y de las prácticas represivas de los gobiernos conservadores de este período, el país vivió en una constante inestabilidad, provocada por la creciente oposición de amplios sectores de la población. La situación reinante condujo finalmente en 1964 al triunfo de la Unión de Centro, agrupación de partidos con una posición centrista, fundada unos años antes por Georgios Papandreus, quien se convirtió en primer ministro. Pero esto no puso fin a la inestabilidad, pues el gobierno de Papandreus estuvo sometido a grandes presiones por parte de sectores políticos de derecha, el ejército y el propio Rey. Papandreus se negó a una alianza con los comunistas y otras fuerzas de izquierda y a la postre tuvo que renunciar. Posteriores intentos para conseguir la normalidad con gabinetes formados con la Unión Nacional Radical fracasaron lo cual determinó el golpe militar de abril de 1967 que dio inicio al funesto “Régimen



### Chipre

La pequeña Isla de Chipre, situada al fondo del Mediterráneo, está integrada por las comunidades greco-chipriotas, mayoritaria, y turco-chipriotas; desde su independencia sus gobiernos han sido objeto de las presiones y ambiciones políticas de Grecia y Turquía

de los coroneles”, férrea dictadura que ensangrentó al país durante varios años.

La repulsa interna e internacional (Grecia fue incluso expulsada de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo de Europa, aunque mantuvo su condición de aliada del Occidente) obligó a la junta militar a flexibilizar sus posiciones. Después de 1970 se restauraron algunos derechos civiles y el 1 de junio de 1973 se proclamó la república, se designó un presidente civil y se prometió la celebración de elecciones en 1974. Pero poco después, con el pretexto de que continuaban los desórdenes, la junta despidió al Presidente y restableció la ley marcial. En ese contexto, al tratar de explotar el sentimiento nacionalista de la población para desviar su atención de los problemas internos, los militares propiciaron un golpe en Chipre para derrocar al arzobispo Makarios, presidente de la Isla desde que ésta recibió su independencia de Inglaterra en agosto de 1960, e instalar en el poder a los partidarios de la unión con Grecia. El golpe, sin embargo, provocó la invasión de Turquía y la ocupación de un tercio del territorio chipriota la cual originó una crisis que llevó a la caída de la

junta militar. Con posterioridad y tras un fallido intento por restablecer la monarquía, Grecia ha sido gobernada alternativamente por los partidos conservadores y por el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) fundado en los años setenta por Andreas Papandreu, con lo que se logró un mayor nivel de estabilidad hasta el comienzo del nuevo siglo.

Hasta principios de los setenta Grecia logró ciertos avances en su proceso de industrialización, fundamentalmente con el surgimiento y el desarrollo de la industria ligera, aunque el país se mantuvo en esencia agrícola. El crecimiento de la economía griega se afectó considerablemente en estos años por la inestabilidad interna y por las agudas tensiones con Turquía, situación que incluso llevó a Grecia a salir en 1974 de la OTAN —a la que acusaba de no apoyarla en su disputa con Turquía, también miembro de la organización— a la que no reingresó hasta 1980. Los avances económicos más notables se produjeron en Grecia con posterioridad, tras su ingreso, en 1981, en el proceso integracionista europeo. Los fondos de ayuda comunitaria contribuyeron al desarrollo de la industria y los servicios, aunque el país sigue figurando entre los más pobres de Europa Occidental. La situación de Grecia se agravó en extremo con la crisis del 2008, la cual provocó la ruina económica y llevó a una espiral de convulsiones sociales y políticas. Por otra parte, las contradicciones con Turquía, sobre todo en relación con Chipre, tienden a incrementarse por el hallazgo de considerable cantidad de gas y petróleo en las inmediaciones de la Isla.

## LOS PAÍSES IBÉRICOS

Después de la Guerra, en contraste con el resto de Europa (con la excepción de la Grecia de los coroneles), los dos estados de la Península ibérica continuaron sometidos a regímenes dictatoriales fascistoides. En Portugal imperaba desde 1928 el poder

personal de Antonio de Oliveira Salazar, y en España mandaba desde 1939 el general Francisco Franco. Éstos no disimularon sus simpatías con las potencias del Eje, aunque oficialmente se mostraron neutrales durante el conflicto, lo cual no impidió



Franco y Salazar con algunos colaboradores en 1942.

que Franco enviara a la llamada “brigada azul” a combatir contra la Unión Soviética. Las dos dictaduras se mantuvieron en el poder hasta los años setenta. La de Portugal (con Marcelo Caetano desde 1969) fue derrotada por la “Revolución de los claveles”, en 1974; mientras que los españoles tuvieron que esperar a la muerte del “Caudillo”, ocurrida en 1975, para restablecer la democracia.

Sin embargo, en los primeros años de posguerra, el Portugal salazarista fue incorporado al bloque occidental. En 1948 se le incluyó entre los países beneficiados con el Plan Marshall y un año más tarde fue integrado a la OTAN, la cual utilizó parte de sus islas para establecer bases militares. Pero, el caso de España resultaba diferente. Franco se había impuesto tras una larga y sangrienta guerra que sensibilizó a la opinión pública internacional en favor de los republicanos, y su régimen era muy repudiado e incluso no estaba reconocido por muchos países. Por ello, Estados Unidos y sus aliados tuvieron que aceptar el aislamiento internacional de España, aunque su ostracismo comenzó a quebrarse a principios de los cincuenta cuando los imperativos de la guerra fría la fueron acercando a Occidente. En 1950 Estados Unidos logró la derogación de la resolución de la ONU (1946) que proscribía al régimen de Franco y en 1953 acordaron con él un convenio militar para el establecimiento de bases militares norteamericanas en suelo español. A partir de entonces, el aislamiento internacional de Franco desaparecería progresivamente, aunque

el repudio político y moral se mantuvo por largo tiempo.

Al terminar la Guerra, Portugal continuaba como uno de los países más atrasados de Europa; tenía un desarrollo industrial incipiente y una agricultura en la que predominaban estructuras arcaicas: muy fragmentada en el norte y con latifundios en el sur. Los recursos coloniales, como en España, no fueron utilizados para desarrollar el país. Sin embargo, en los veinticinco años siguientes al conflicto, ocurrieron cambios de cierta consideración en la economía. Se modernizó o se creó una infraestructura productiva (carreteras, puentes, vías férreas, etcétera) y se avanzó en el proceso de industrialización con un crecimiento promedio anual de un 7%. En 1970 la producción industrial sobrepasó ligeramente a la agrícola, que prácticamente no progresó en el período. Con todo, Portugal mantuvo su atraso en relación con el resto de los países de Europa Occidental. Una prueba de ello la constituye que entre 1960 y 1970, momento de mayor auge, se incrementó la emigración económica hacia Francia y otros países, la cual ya era numerosa. El mantenimiento de las colonias africanas por la fuerza, sobre todo en la década del sesenta, representó una pesada carga para el país y sería también el catalizador para el derrumbe del régimen, lo cual tuvo lugar el 25 de abril de 1974, como resultado del movimiento organizado por jóvenes oficiales progresistas que impugnaban el colonialismo y se pronunciaban por una democracia con justicia social. La llamada Revolución de los claveles no pudo, a la postre, implementar su programa de transformaciones económicas y sociales debido a la heterogeneidad del movimiento de los militares y a su falta de unidad, pero propició la destrucción de la dictadura y el desmantelamiento del colonialismo portugués.

Tras el breve período de gobiernos militares progresistas que siguió a la Revolución de 1974, en Portugal se instauró un régimen de democracia liberal al estilo



occidental. Hasta principios del siglo XXI, la presidencia del país estuvo ocupada por el Partido Socialista mientras en el gobierno se alternaron los propios socialistas y los centristas socialdemócratas, en solitario o en alianza con otros partidos. La orientación de estos gobiernos resultó prácticamente similar al mostrar un marcado interés por modernizar el país y por una mayor integración con Europa. La economía portuguesa, afectada duramente por la crisis de 1973, sufrió los vaivenes de la economía mundial en el último tercio del siglo XX. Como promedio, el crecimiento económico apenas llegó al 3% anual, incrementándose notablemente el desempleo. Sin embargo, el país continuó el proceso de desarrollo iniciado tardíamente en los años sesenta, en lo cual influyó de forma considerable su entrada a la Comunidad Económica Europea en 1986. Con todo, al iniciarse el presente siglo, Portugal marchaba en la retaguardia del resto de los países comunitarios, situación que se acentuó extraordinariamente con la crisis del 2008 lo cual generó graves problemas en la vida económica, política y social del país. Portugal, al igual que Grecia, tuvo que apelar a la “ayuda” internacional para evitar la hecatombe.

En España la transición a la democracia llevó a la Constitución de diciembre de 1978 que definió al país como una Monarquía constitucional con un régimen de democracia liberal al estilo occidental y con diversas autonomías. La transición transcurrió sin grandes dificultades, aunque en 1981 se produjo un intento de golpe militar. Las elecciones generales de 1982 fueron ganadas por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que gobernaría al país durante trece años. Los gabinetes presididos por Felipe González, líder del PSOE, se propusieron modernizar el país y europeizarlo, lo cual conduciría al ingreso a la Comunidad Económica Europea (1986) e incluso a la entrada en la estructura política de la OTAN; acto este último que provocó una gran polémica nacional debido a la oposición mayoritaria

### España y la OTAN

El PSOE ganó adeptos y votos al afirmar que España no ingresaría a la OTAN, pero una vez en el gobierno entraron a esa organización con el argumento que era necesario para conseguir su ingreso a la Comunidad Económica Europea y prometiendo que el país no se incorporaría a la estructura militar de esa alianza, lo que, en la práctica resultó una burla.

de la población. Aunque los socialistas lograron algunos éxitos económicos y sociales, no pudieron resolver el serio problema del desempleo y protagonizaron varios escándalos por graves actos de corrupción. En estas circunstancias, las elecciones anticipadas de 1996 fueron ganadas por el centroderechista Partido Popular liderado por José María Aznar, quien volvió a triunfar en los comicios del año 2000 y se mantendría en el poder hasta el 2008, lo cual dio paso a un nuevo periodo socialista hasta el 2012.

España se hallaba menos atrasada que Portugal, pero sobre su economía pesaban las consecuencias de la guerra civil y de la política autárquica del franquismo. La renta nacional de 1935 no se igualó hasta 1951. El cese del aislamiento junto a cierta apertura y liberalización del régimen, sin modificar su esencia, propiciaron hacia fines de los cincuenta un desarrollo relativamente rápido, que también recibió el calificativo de “milagro económico”. Entre 1959 y 1973 el ritmo de crecimiento industrial de España fue de un 7% anual como promedio, en lo cual influyeron, además de la favorable coyuntura económica internacional y de la regulación estatal, las inversiones extranjeras, el incremento del turismo con sus efectos multiplicadores, las remesas de los emigrantes (importante fuente de capital en el caso de España) y los bajos salarios, entre otros factores. El auge, sin embargo, no benefició a la agricultura y profundizó notablemente los desequilibrios regionales. Por otra





parte, se realizó en condiciones de excesiva dependencia financiera y, sobre todo, tecnológica y energética del extranjero, lo cual resultaría fatal después de la crisis de 1973.

La crisis de 1973 afectó de manera notable a España, en particular a sus zonas industrializadas de Cataluña, País Vasco y Madrid. Después de la crisis, la economía presentó altas y bajas y, como promedio, con un ritmo de crecimiento mucho menor que en el período de expansión. Sus mejores momentos fueron los años finales de los ochenta y los últimos cuatro años del siglo. A principios de la década del noventa, la situación resultó muy difícil, destacándose el año 1993 con un crecimiento negativo. Con el inicio del nuevo siglo, la economía comenzó a declinar y entró prácticamente en bancarrota para los efectos de la crisis del 2008. Tanto los gobiernos socialistas como los del Partido Popular adoptaron el modelo neoliberal, aunque los socialistas lo hicieron de forma moderada y con un acento en lo social, lo cual condujo a que en el país se aplicaran medidas tales como el subsidio al desempleo, la protección a la vejez y el mejoramiento de los sistemas de salud y educación, entre otras; medidas todas que



La pobreza aumentó en España durante la crisis de 1973.

se han visto afectadas de manera progresiva a partir del 2008. En política exterior, si bien existieron similitudes, el Partido Popular adoptó una actitud reaccionaria, lo cual se reflejó en el fortalecimiento de la alianza con Estados Unidos y en el apoyo a sus aventuras militares en Yugoslavia, Afganistán, Iraq y en otros conflictos de la pretendida lucha contra el terrorismo.

## DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA A LA UNIÓN EUROPEA (UE)

La necesidad de la integración económica está determinada por el proceso objetivo de internacionalización de la vida económica, la cual se acelera de manera considerable bajo la influencia de la revolución científico-técnica contemporánea. Se entiende por internacionalización de la vida económica la tendencia dominante al desarrollo y la profundización del entrelazamiento económico de los distintos países y regiones del mundo. Este proceso se basa en la concentración y especialización crecientes de la producción las cuales dimanaban del desarrollo de las fuerzas productivas, del perfeccionamiento de la técnica y la tecnología, de la expansión

y el abaratamiento del transporte y las comunicaciones, etcétera. En esas circunstancias, es cada día más profunda la división internacional del trabajo. La internacionalización de la vida económica comenzó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XIX, período cuando el capitalismo se convirtió en un sistema planetario, pero el fenómeno alcanzó una mayor envergadura después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el mundo resulta cada vez más interconectado e interdependiente.

Al abordar este tema, debemos señalar que la integración va más allá de la cooperación entre los estados. La cooperación



intergubernamental constituye también una tendencia dominante en el interrelacionado mundo actual. El surgimiento de problemas globales que no pueden ser resueltos de manera particular, obliga a los estados a colaborar unos con otros en las más disímiles esferas, pero tal colaboración se realiza sin afectación alguna de las respectivas soberanías. A este principio de cooperación responden las múltiples organizaciones internacionales de la contemporaneidad que han sido creadas por los estados y reflejan en sus decisiones la voluntad concertada de éstos. La integración, por el contrario, rompe con el concepto tradicional de la coexistencia de los estados y representa una renuncia progresiva de las soberanías propias en favor de instituciones supranacionales integracionistas. Este principio rige el funcionamiento de los distintos proyectos de integración que se desarrollan en todo el mundo desde los años cincuenta. El primero y el más avanzado de estos proyectos resulta el europeo, que ha logrado ya la unión económica y financiera y avanza hacia la integración política, aunque ésta última está aún muy lejos de concretarse.

La idea de la unificación europea atrajo la atención de importantes políticos y pensadores desde tiempos remotos. En la ya lejana época renacentista, cuando la unidad nacional de algunos países como Italia y Alemania era todavía un sueño, se ocuparon del asunto hombres de la talla intelectual del florentino Nicolás Maquiavelo, quien en su famosa obra *El Príncipe* y en otros trabajos reflexionó profundamente sobre el particular. En el siglo XIX, tras la tentativa napoleónica de unificar a Europa por la fuerza y bajo el mando de Francia, surgieron muchos sostenedores y detractores de la idea unitaria. Entre sus más notables defensores estuvo el brillante escritor francés Víctor Hugo, quien postuló la necesidad de Estados Unidos de Europa con un contenido solidario y pacifista, algo que resultaba absolutamente imposible en una etapa

#### Maquiavelo y la idea de Europa

El célebre intelectual simpatizaba con la idea de una Europa unida, pero consideraba que ello era imposible por la diversidad de intereses y las contradicciones entre los países. Sintetizo su opinión en la siguiente frase: es posible ser europeos, pero Europa es imposible.

dominada por fuertes nacionalismos y por el advenimiento del imperialismo.

Poco después de finalizada la Primera Guerra Mundial surgieron varios proyectos unitarios. En 1923, el conde austriaco Coudenhove Kalergi promovió la creación de la Unión Paneuropea, la cual se inspiraba en los modelos de unificación de Suiza y de Estados Unidos de Norteamérica. Unos años más tarde, en 1929, el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Aristides Briand, con el apoyo de su colega alemán Gustav Stresemann, propuso a los gobiernos europeos trabajar en pro de un mercado común, de una Unión Europea. Pero estos intentos para conseguir la unificación pacífica de Europa fracasaron ante la fuerza de los enconados nacionalismos y de las rivalidades interimperialistas del período de entreguerras. Europa tuvo que vivir todavía el intento de Hitler de someterla con violencia al Tercer Reich y quedar reducida a cenizas para reconocer cuán funestos resultaban los continuos enfrentamientos entre los gobiernos de la región.

Durante la Segunda Guerra Mundial y en el período inmediatamente posterior a su conclusión, algunos políticos —como Jean Monnet y Altiero Spinelli— hablaron de la necesidad de la integración tras el holocausto. La idea ganó de inmediato a figuras cada vez más prominentes. Así, en un discurso pronunciado en la ciudad de Zurich el 19 de septiembre de 1946, el ex primer ministro inglés, Wiston Churchill, expresó su opinión de que la integración europea, a partir de la colaboración fran-



Los franceses Jean Monnet (izquierda) y Robert Schumann (derecha), precursores de la unidad europea. El primero propuso la creación de una estructura económica para acabar con los nacionalismos; el segundo diseñó el plan sobre el que se apoyó la Comunidad Europea del Carbón y el Acero.

co-germana era imprescindible para evitar una nueva conflagración y exhortó a la creación de Estados Unidos de Europa. En cuanto al papel del Reino Unido, Churchill consideraba que debía ser de un mero promotor, no de miembro activo.

El 9 de mayo de 1950, el canciller francés Robert Schuman hizo pública una Declaración que se inspiraba en las ideas integracionistas de su coterráneo Jean Monnet, la cual llamaba a Alemania a sumarse a tal empresa. Era el comienzo oficial del proceso integracionista europeo que tenía tres objetivos básicos: buscar un acercamiento franco-alemán que evitara una nueva guerra mundial; dar a Europa, profundamente destruida y arruinada tras la guerra, un nuevo papel protagónico e independiente en el plano internacional y propiciar la recuperación económica y social europea en el lapso más breve posible, colocándola en condiciones de igualdad con los dos colosales que emergieron tras el fin del conflicto: Estados Unidos de América y la Unión Soviética. La Declaración Schuman tenía como fin inmediato crear la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) que como organismo supranacional se encargaría de reglamentar la producción y comercialización de los dos productos, considerados en la época como estratégicos, pues se encontraban directamente vinculados a las industrias energética, pesada y de

armamentos. Al llamado francés acudieron Alemania, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo las cuales firmaron el 18 de abril de 1951 el Tratado de París, por el que quedaba constituida la CECA, que entró en funcionamiento un año después.

Los notables éxitos de la joven organización integracionista impulsaron a sus países miembros a pensar en serio en la integración en otros sectores económicos. De tal modo, el 25 de marzo de 1957 los mismos integrantes de la CECA firmaron el Tratado de Roma, mediante el cual quedaban constituidas la Comunidad Europea de Energía Atómica (CEEa o EURATOM) y la Comunidad Económica Europea (CEE) que entraron en funcionamiento el 1 de enero del siguiente año. La CEEa quedó encargada de fomentar la creación y el desarrollo de la industria nuclear en los Estados miembros. La CEE por su parte, ampliaba la integración a otras ramas de la economía a través de una unión aduanera con una tarifa exterior común —que terminó por implementarse en 1968— y políticas comunes para la agricultura, el comercio, la competencia, la energía y el transporte.

Aunque los tratados constitutivos sólo fijaron los principios y providencias que debían conducir al establecimiento del mercado común, la integración económica no era un fin en sí misma sino un medio para la unificación de Europa. Por ello, las instituciones supranacionales de la CEE fueron concebidas a imagen y semejanza de las de un Estado, tomando como modelo el llamado sistema representativo: la Comisión Europea, ejecutivo; el Parlamento Europeo, legislativo y el Tribunal de Justicia, judicial. Estas instituciones han acumulado poderes en la medida que ha avanzado el proceso de integración. El traspaso de facultades (soberanía) a éstas se realiza por medio de acuerdos de los Estados miembros a través del Consejo de Ministros que concilia los intereses de todos los países en las diferentes esferas. Para impulsar la integración se creó, a principios de los años setenta, el Consejo



Edificio Europa conocido como "El Huevo", en la ciudad belga de Bruselas, es el centro de operaciones del Consejo Europeo.

Europeo, integrado por los jefes de Estado. Este órgano se reúne al menos dos veces al año y su presidencia es rotaria; primero cada seis meses y desde la firma del Tratado de Lisboa, en 2007, cada 2 años. La CEE (actual Unión Europea) fue dotada de bandera e himno propios. Como entidad supranacional tiene personalidad jurídica independiente. Más de cien Estados tienen representación diplomática en Bruselas (sede de la Comisión) y ella está representada ante diversos gobiernos y organizaciones de todo el mundo.

El exitoso desempeño de la CECA también se repitió en la CEE y el EURATOM, lo que llevó al Reino Unido —nada propenso a entrar en las jóvenes organizaciones integracionistas por sus rivalidades históricas con Francia y Alemania— a fomentar la creación de un nuevo organismo de integración: la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) fundada por el Convenio de Estocolmo el 4 de enero de 1960, e integrada por el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte,

Dinamarca, Irlanda, Austria, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Suiza y Liechtenstein con el objetivo concreto de lograr el libre comercio entre todos ellos, pero sin ir más allá (nada de políticas comunes, u otro paso integracionista más profundo). Lo limitado de sus fines y los notables éxitos de las organizaciones integracionistas lideradas por Alemania y Francia provocaron el paulatino desmembramiento de la AELC.

La creación de la AELC constituyó, en la práctica, un intento de debilitar a la CEE, pues Inglaterra tomó inicialmente ese proyecto como una amenaza. También Estados Unidos, después de alentar, por razones políticas, los primeros pasos de una Europa unida, vio en la CEE un importante competidor en los mercados internacionales. Así, en el contexto de las negociaciones mundiales del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), desde la Ronda Kennedy de 1963-1967 hasta la Ronda Uruguay de 1986-1993, Washington ha tratado





siempre de conseguir rebajas en la tarifa aduanera europea y, sobre todo, el abandono de la política agrícola común (PAC). Por cierto, fue precisamente al finalizar la Ronda Uruguay cuando se decidió transformar el GATT en la Organización Mundial de Comercio (OMC), la cual se ha convertido en un instrumento al servicio de la globalización neoliberal impulsada por los grandes países desarrollados.

La ampliación de la Comunidad ha pasado por momentos difíciles, particularmente en lo referido a la candidatura británica. Desde los años sesenta, Inglaterra modificó su posición y solicitó su incorporación a la CEE, pero su ingreso fue vetado en dos ocasiones por el general De Gaulle a quien le preocupaba el libre-cambismo de los ingleses, su visión de la política agrícola y, sobre todo, sus especiales relaciones con Estados Unidos. La admisión de Inglaterra no se produjo hasta 1973, tras la desaparición del General y Presidente francés. En esa ocasión fueron admitidos también Irlanda, Dinamarca y Noruega, aunque el ingreso de ésta última no se hizo efectivo pues fue rechazado por su pueblo mediante referéndum. Grecia fue aceptada en 1981, después de la caída del “régimen de los coroneles”. España y Portugal, por su parte, tuvieron que esperar nueve años (de 1977 a 1986) para formar parte de la CEE, lo que se debió, entre otras razones, a la oposición de los agricultores franceses que temían la competencia de los ibéricos. A la membresía que inauguró el siglo XXI se llegó cuando fueron incorporadas Austria, Suecia y Finlandia, 1995; Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovenia y las repúblicas mediterráneas de Malta y Chipre, 2004; y por último Bulgaria y Rumania en el 2007. En el caso de Noruega, su adhesión volvió a ser rechazada por referéndum en dos ocasiones. Los nuevos miembros han tenido que adaptarse a las regulaciones comunitarias y aceptar condiciones que, en muchos casos, han representado importantes reajustes en algunos sectores

económicos con considerables repercusiones sociales.

Las crisis internas han afectado el proceso de construcción europea. La primera gran crisis institucional la provocó Francia en 1965 al rechazar el paso de la unanimidad, a la mayoría, en las votaciones del Consejo de Ministros. De hecho, De Gaulle quería evitar así una revisión de los tratados agrícolas que favorecían a su país. Para reforzar su posición, Francia se retiró del Consejo, bloqueando su actuación. El problema se resolvió en 1966 mediante el Compromiso de Luxemburgo que estableció el voto mayoritario, pero incluyó el derecho al veto cuando el interés vital de alguno de los miembros estuviera en juego, lo que de hecho representaba la unanimidad en las cuestiones más importantes. La segunda crisis —que duró varios años— la desencadenó Inglaterra al exigir una reducción de su contribución financiera a las instituciones comunitarias. Inglaterra condicionó su permanencia en la CEE a una solución satisfactoria del asunto, lo que finalmente ocurrió en 1975. En años recientes, Inglaterra ha provocado una crisis de impredecibles consecuencias con su salida definitiva de la UE. También los problemas internacionales han puesto en peligro, en diversas ocasiones, la existencia de la Comunidad, debido a posturas diferentes de sus integrantes.

Durante toda la década del setenta y los inicios de los años ochenta, el proceso de integración europea entró en lo que se dio en llamar “euroesclerosis” o “europeísmo” que obedeció a múltiples causas, entre las cuales sobresalen: desaceleración del crecimiento económico de la Comunidad; las graves consecuencias de la crisis provocada por el alza del petróleo (que marcó el comienzo del desempleo como grave problema social) y el freno que significaba la toma de decisiones por el sistema de unanimidad en la generalidad de las cuestiones comunitarias. De este *impasse* integracionista comenzó a salirse sólo a través del Informe Dodge de junio



de 1984 encargado por el Consejo Europeo y el proyecto de Altiero Spinelli, aprobado por el Parlamento Europeo. Ambos tenían puntos de contacto, pues sugerían pasar a una nueva etapa de integración: la Unión Europea. Otro paso importante para revertir la situación lo constituyó el Libro Blanco de 1985, documento elaborado por la Comisión Europea, entonces presidida por Jacques Delors, en el que se proponía la creación de un mercado interior — conocido luego como Mercado Común Europeo— para el 1 de enero de 1993 como un espacio económico sin fronteras entre los países comunitarios. En el Libro Blanco se proponían 280 medidas para implementar, de una buena vez, las cuatro liberalizaciones reconocidas en los tratados fundacionales: de personas, mercancías, capitales y servicios.

Un paso importante en el desarrollo integracionista lo constituyó el Acuerdo de Schengen, firmado en la ciudad luxemburguesa de igual nombre en 1985, mediante el cual varios países de Europa han suprimido los controles en las fronteras interiores (entre esos países) y han trasladado estos controles a las fronteras exteriores (con terceros países). El acuerdo, en vigor desde 1995, establece un espacio común —denominado espacio de Schengen— por el que puede circular libremente toda persona que haya entrado regularmente por una frontera exterior o resida en uno de los países que aplican el Convenio. En total, 26 países forman parte del espacio Schengen: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Letonia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Suecia y Suiza. Este último país votó el 9 de febrero de 2014 en referéndum, restringir el acceso de los ciudadanos de Europa a su territorio, lo que puede llevarle a abandonar el espacio de Schengen.

El 17 de febrero de 1986 se firmó el Acta Única Europea (AUE) que entró en vigor el

1 de julio de 1987 y que retomó las sugerencias del Libro Blanco. De hecho, el Acta Única representó una readecuación —la primera— de los tratados fundacionales que tuvo muy en cuenta las condiciones que existían a mediados de los años ochenta. Inmerso como estaba el proceso integracionista en la ola neoliberal que cubría a buena parte del mundo en esa década, en el Acta Única no se incluyó la cohesión en los asuntos sociales, rechazándose la creación de un Fondo de Bienestar y Seguridad Social. En ese documento se hizo hincapié en los ámbitos económicos de la unión, que son más fáciles de medir y que demuestran con más claridad como contribuyen al crecimiento, olvidando las cuestiones sociales relativas a la calidad de vida (servicios y seguridad social, etcétera).

La década de 1990 representó la época de mayor profundización en el proceso integracionista europeo. El 7 de febrero de 1992 se firmó en la ciudad holandesa de Maastricht el Tratado de Unión Europea (TUE) en el que se estableció la creación de la Unión Económica y Monetaria (UEM), cuya moneda común —el euro— debía hacerse una realidad a más tardar en el 2002. No se incorporaron a la Unión Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Grecia; los tres primeros por decisión propia y el último por no cumplir los requisitos. El tratado instituyó la ciudadanía europea para los habitantes de los países miembros, la cual entraría en vigor el 1 de enero de 1993. El Tratado de Maastricht también aprobó un Protocolo Social anexo (firmado por todos los países a excepción del Reino Unido) que establecía la defensa de los derechos sociales fundamentales de los ciudadanos europeos, cuestión que no se ha reflejado después en la práctica comunitaria.

El Tratado de Maastricht, que constituyó la segunda reformulación de los acuerdos fundacionales, estableció rígidos criterios de convergencia para acceder a la UEM, aunque tales criterios se flexibilizaron con posterioridad por consideraciones políticas. En Maastricht se le otorgaron



mayores poderes al Parlamento Europeo, que en el futuro podría votar la investidura de la Comisión Europea y de su presidente, así como vetar decisiones del Consejo de Ministros de la Unión Europea, nombre que a partir de entonces recibió la agrupación. Con todo, el Parlamento no tiene la posibilidad de legislar y su influencia en la vida comunitaria resulta muy limitada, mientras su vínculo efectivo con el ciudadano medio europeo es débil.

Al mismo tiempo que se edificaba la Unión Económica y Monetaria, el Tratado de Maastricht se propuso avanzar con mayor rapidez hacia la unidad política. Con este objetivo, se decidió enfatizar en los próximos años en la formulación de una verdadera política exterior común y en la creación de un sistema de defensa europea. El sistema defensivo debía erigirse a partir de la Unión Europea Occidental (UEO), creada en 1948 en Bruselas, que se convertiría en brazo armado de la Unión Europea. Sin embargo, en estos asuntos los progresos han sido mínimos, lo que se debe no sólo a la solidez de las tradicionales divergencias nacionales en materia de política exterior y de defensa, sino también a la posición adoptada por Estados Unidos, que no quiere una Europa con voz propia. Washington desea una Europa lo menos “política” posible o, lo que es lo mismo, una Europa que no pueda unir su “voz política” a su potencial militar, financiero e industrial, evitando así la aparición de un competidor que pueda tratarlo en términos de igualdad. Estados Unidos persiste en el empeño de mantener a Europa bajo la tutela político-militar de la OTAN como quedó demostrado en la guerra desatada contra Yugoslavia a principios de 1999 debido al conflicto de Kosovo, y después en la guerra contra Afganistán y otras contiendas, so pretexto de la lucha contra el terrorismo.

El 16 y 17 de junio de 1997, los jefes de Estado o de gobierno de los quince Estados miembros firmaron a orillas del río Amstel en la capital holandesa, un nuevo tratado que revisaba los anteriores.

El Tratado de Ámsterdam entró en vigor el 1 de mayo de 1999, y en él los países miembros ratificaron el camino de la Unión Económica y Monetaria, además de sentar las bases jurídicas para una futura próxima ampliación hacia los países de la Europa Central y Oriental (los llamados PECO), que finalmente se produciría entre el 2004 y el 2007. Por la profundidad y gravedad que había alcanzado el problema del desempleo (casi 10 millones de parados en 1997), en el Tratado de Ámsterdam se dedicó un capítulo íntegro al tema del empleo en la Unión Europea. Sin embargo, la situación en este campo se ha agravado con posterioridad, a lo que se une una progresiva ofensiva contra los sistemas de seguridad social en correspondencia con las políticas neoliberales.

El problema de la extensión comunitaria hacia el Este merece un comentario adicional. Una parte considerable de los ciudadanos de la comunidad se opuso a este paso por considerarlo desventajoso, pues representaría el desvío de inversiones de capital hacia zonas con mano de obra barata, lo cual incrementaría el desempleo, así como la irrupción en el espacio comunitario de conglomerados con marcadas diferencias culturales y religiosas. Por ejemplo, se teme la presencia del Islam y de grupos como los gitanos, tradicionalmente excluidos también en los otrora países socialistas. Este sentimiento se ha explotado hábilmente por las fuerzas de extrema derecha, que se oponen con insistencia al proyecto de integración por considerar que conduce a la pérdida de lo nacional; reforzando con ello la contradicción entre nación y supranacionalidad que ha acompañado al proyecto integracionista europeo desde sus orígenes y mantener dividida a la opinión pública.

De cualquier forma, en el año 1999 se inició, como estaba previsto, la tercera y última etapa de la UEM, en la que quedaron creadas las condiciones para la implantación del euro en sustitución de las diferentes monedas nacionales. Esta fase concluyó en los dos primeros meses



del 2002, cuando el euro se convirtió en la única moneda de los países de la UE. Así pues, la UE entró al nuevo milenio con un significativo avance en el proceso integracionista, en particular en el orden económico y monetario y contando con un mercado interior que figura entre los mayores del mundo. Pero, a la vez tiene ante sí importantes retos para un futuro inmediato entre los que se destacan la necesidad de completar y consolidar la UEM, en la que no participa, por ejemplo, una economía tan importante como Inglaterra; garantizar aceptables niveles de competitividad; reducir las

altas tasas de desempleo y de pobreza; enfrentar adecuadamente los problemas del envejecimiento de la población y de la inmigración; democratizar su estructura y legitimidad; avanzar en la integración política y proyectar una posición más comunitaria hacia el exterior, en particular con relación a Estados Unidos. Los efectos de la crisis del 2008 profundizaron estos y otros problemas que debe enfrentar la UE que comprometen seriamente su propia existencia según opinan algunos analistas que consideran la salida del Reino Unido como un primer paso en esta dirección.





# Del llamado socialismo real al capitalismo



El socialismo en Europa oriental y la Unión Soviética en la posguerra



El modelo soviético en los países de la Europa Oriental



El colapso del socialismo



ACHTUNG!  
SIE VERLASSEN  
WIEDER  
WEST-BERLIN.

Helden

Friede  
FOR

# El socialismo en Europa oriental y la Unión Soviética en la posguerra



Antes de abordar la problemática de los países de la región que se sumarían al socialismo, resulta necesario referirse, aunque sólo sea brevemente, a la situación de la Unión Soviética en la posguerra. El papel determinante que desempeñó en la victoria aliada, su prestigio internacional, el amplio respaldo de la población a los dirigentes y a su jefe hasta el final de la guerra crearon una coyuntura favorable para modificar las cuestiones negativas del régimen soviético que se habían manifestado con crudeza durante la década del treinta. Pero ésta no fue la orientación seguida. Los años de la reconstrucción que coincidieron con la aplicación del Cuarto Plan Quinquenal (1946-1950) fueron, después de la relativa distensión política de la contienda, los de la recuperación del control del país y la afirmación de las tendencias más monolíticas y más represivas del stalinismo.

Durante ocho años, de 1945 a 1953, nuevas purgas golpearon al Partido y a los órganos del Estado. Solamente en el famoso “caso Leningrado” fueron represaliados centenares de dirigentes políticos, administrativos y diversos intelectuales. A la represión de aquellos años no escaparon personas prominentes como el mariscal Zhukov —el popular vencedor de Moscú, Stalingrado y Berlín, que estuvo confinado en Odesa— o como el también mariscal Vorochilov, acusado de ser agente de

los servicios secretos británicos o hasta un hombre siempre incondicional como Anastas Mikoyan, a quien se consideró sospechoso de traición. La suspicacia y la desconfianza reinaban por todas partes. La vida intelectual fue sometida de nuevo a un riguroso control y a una vigilancia continua. Muchos escritores y artistas fueron condenados o tuvieron que abandonar el país, la mayoría de las veces por acusaciones infundadas. Hubo casos de historiadores condenados por afirmar que la Rusia prerrevolucionaria era “una prisión de pueblos anexados”, pues en aquel momento Stalin se consideraba heredero de los zares congregadores de pueblos y de hombres e insistía en la superioridad de los rusos y de su misión civilizadora como “hermano mayor” de las demás nacionalidades. A la sombra de esta tesis se cometieron grandes arbitrariedades y abusos que afectaron a muchos pueblos del multinacional Estado, fortaleciendo la animosidad entre las diversas naciones del país.

Después de la Guerra, se volvió a la rígida centralización política y económica de los años treinta. Stalin concentró en sus manos todo el poder y a su alrededor se nucleó un grupo de aduladores e incondicionales (como Lavrenti Beria, jefe de la Seguridad del Estado, luego condenado a muerte), que elevaron el culto a su personalidad hasta límites insospechados. Se





Un civil alemán frente a un enorme cartel de Stalin en la avenida Unter den Linden de Berlín en junio de 1945.

ensalzaba a Stalin como el “guía genial”, el “padre de los pueblos”, el “gran mecánico de la locomotora de la historia” al tiempo que estatuas y retratos suyos adornaban las plazas de ciudades y aldeas. Los órganos electivos fueron raramente reunidos y consultados, incluso en el Partido. El primer pleno del Comité Central sólo fue convocado luego de casi tres años de concluida la contienda. El XIX Congreso del Partido Comunista no se celebró hasta 1952, trece años después del precedente. El Consejo de Ministros (que sustituyó a partir de 1946 al Consejo de Comisarios del Pueblo), no fue más que un ejecutor de las decisiones tomadas por Stalin y sus consejeros personales.

Stalin fundamentó su política de posguerra en la necesidad de cohesionar a los soviéticos frente a la creciente hostilidad de Occidente, en particular de Estados Unidos. Y no cabe dudas de que la Unión Soviética tuvo que abordar la inmensa tarea de la reconstrucción en medio de

un ambiente internacional cada día más adverso, sobre todo a partir de 1947. Pero, ello no puede justificar en modo alguno todo cuanto allí sucedió. El caso de la pequeña Cuba, sometida desde 1959 al acoso permanente de Estados Unidos, infinitamente más poderosos que en aquellos tiempos, demuestra fehacientemente la posibilidad de vencer las más duras pruebas sin que sea necesario acudir a métodos y prácticas que son ajenas a un régimen en verdad revolucionario y socialista.

A pesar de lo dicho con anterioridad, los soviéticos hicieron grandes progresos en los años de posguerra. El cuarto Plan Quinquenal no sólo se propuso recuperar los índices de 1940, sino incrementarlos sustancialmente, en particular en la industria pesada, pues se siguió el criterio de los primeros planes para fortalecer este sector. Para 1950 ese plan se había sobrecumplido. La renta nacional se incrementó en más de un 60% en relación con la preguerra y crecieron hasta duplicarse en algunos casos las producciones de energía eléctrica, carbón, acero y maquinarias de todo tipo, entre otras. Las ramas vinculadas a la defensa recibieron un impulso especial. Hay que destacar que en 1949 la Unión Soviética había logrado el acceso al arma atómica. Sin embargo, el crecimiento resultó desigual. En la industria ligera, productora de artículos de uso y consumo, apenas se llegó al nivel de 1940 y en algunos renglones quedó muy por debajo, como ocurrió con la agricultura, lo cual condicionó una situación de duras privaciones para la población y aumentó el costo social del éxito alcanzado. Por otra parte, los incrementos de producción no fueron el resultado de la elevación de la productividad del trabajo, sino de la apertura de nuevas instalaciones y de la incorporación continua de mano de obra en el proceso productivo, típico ejemplo de desarrollo extensivo.

El quinto Plan quinquenal (1950-1954) acusó aún los defectos del anterior. Stalin también impuso entonces sus puntos de vista: fijación de un elevado índice de cre-





Los miembros del Buró Político Kruschov, Beria, Melencov, Bulganin, Voroschilov y Kaganovitch montan guardia ante el cadáver de Stalin.

cimiento; acento sobre las grandes obras más que en la mejoría de las condiciones de vida; brutalidad hacia los campesinos; carácter grandioso y poco realista de proyectos como la construcción de un ferrocarril a lo largo del Círculo Polar, por poner un ejemplo. De hecho, este plan no sobrevivió mucho tiempo a Stalin, pues sus sucesores efectuaron enseguida importantes modificaciones relativas a

sectores deficientes como la agricultura, el consumo y la vivienda. A pesar de todo, a la muerte de Stalin en 1953 la Unión Soviética se había confirmado como una gran potencia industrial, aunque al precio de desequilibrios que marcaron el conjunto del período stalinista: sacrificio del mundo rural, bajo nivel de vida de la población, uso generalizado de la coerción, etcétera.





## El modelo soviético en los países de la Europa Oriental

**E**n general, este fue el modelo político y económico que se impuso a partir de 1948-1949 en los países de Europa Oriental. Con anterioridad a la guerra, la vida política de estas regiones, manchada de corrupción, fraude y nepotismo, había sido monopolizada por minorías conservadoras o controlada por militares (Polonia) o confiscada por monarquías (Rumania y Bulgaria) hostiles a cualquier aspiración de libertad. Los comunistas fueron perseguidos en todas partes. En algunos casos ( Hungría, Rumania y Bulgaria) se desarrollaron movimientos fascistas o fascistoides que llegaron a alcanzar considerable influencia durante la contienda. No existía allí una tradición democrática. Violencia y terror, acentuados durante la guerra, caracterizaron a esta zona de Europa. La violencia, por cierto, no desapareció con el conflicto, se mantuvo algún tiempo tanto como forma de oposición a los nuevos regímenes (sobre todo en Polonia hasta principios de los cincuenta) que como expresión de un agresivo nacionalismo dirigido contra las minorías alemana y judía las cuales sufrieron deportaciones y varias formas de represión.

Estos países fueron liberados por el Ejército Rojo, con excepción de Yugoslavia y Albania que alcanzaron su liberación debido básicamente a la lucha de los partisanos liderados por los comunistas. Después

de la liberación, en el período que media entre 1944 y 1947 existieron en ellos gobiernos de coalición; los llamados frentes nacionales o democráticos integrados por las fuerzas que habían participado en la resistencia, menos en Yugoslavia y Albania donde los comunistas controlaron directamente el poder. Los comunistas ocuparon puestos claves (ministerios del Interior, de Justicia, de Agricultura) y en algunos casos (Bulgaria y Checoslovaquia) se les encomendó la jefatura de gobierno. Esto se debió no sólo a las presiones ejercidas por los soviéticos (más claras y mayores en Polonia, Rumania y Hungría), sino también al papel desempeñado por los comunistas en algunos movimientos de resistencia y por el hecho de ser portadores de un programa atrayente, que entre otras medidas económicas y sociales avanzadas, proponían la aplicación del reparto de la tierra a los campesinos, sometidos en su mayoría al dominio de la gran propiedad terrateniente. La influencia que lograrían los partidos comunistas se aprecia en el vertiginoso crecimiento de sus afiliados entre 1945 y 1948.

Los gobiernos de frentes nacionales pusieron en práctica programas de transformaciones económicas y políticas que limitaban el poder del capitalismo nacional y extranjero y respondían a las necesidades de amplios sectores de la sociedad, lo cual les proporcionó un

respaldo mayoritario. En Yugoslavia y Albania los cambios resultaron más radicales. Nacionalizaciones moderadas, reformas agrarias necesarias y realistas, planificación prudente, entre otras medidas, caracterizaron la ejecutoria de estos gobiernos de coalición comprometidos en una vía progresista, a medio camino entre el capitalismo occidental y el socialismo soviético. Esta orientación coincidía con la línea que entonces sostenían los partidos comunistas. Todo parece indicar que, hasta mediados de 1947, Stalin se conformaba con la existencia de regímenes próximos, lo que según él constituía una garantía para la seguridad de la Unión Soviética, y no estaba interesado en “apurar” aquellos procesos, entre otras razones para no agravar las relaciones con los ex aliados. Se conocen incluso ciertos “consejos” de Stalin a yugoslavos y albaneses para que moderaran su actuación.

Pero, esta situación se modificó radicalmente a partir de la segunda mitad de 1947. La política estadounidense (Doctrina Truman y Plan Marshall) destinada a crear una alianza política y económica en Occidente, en correspondencia con los planes hegemónicos de Washington, fue interpretada por Stalin (y en eso no le faltaba razón) como un claro intento de

asfixiar a la Unión Soviética y de minar su seguridad. La Unión Soviética reaccionó cohesionando política e ideológicamente su propia zona de influencia. De tal manera, en pocos meses los gobiernos de coalición de los frentes nacionales se transformaron en las llamadas democracias populares que proclamaron objetivos socialistas y reconocieron el papel dirigente de los partidos comunistas. Este proceso se desarrolló de forma similar en Hungría, Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia y Polonia. En todos ellos se desplazaron los partidos opositores, argumentándose como un imperativo de la lucha de clases, y los partidos comunistas absorbieron, mediante fusiones más o menos forzadas, a los socialistas y socialdemócratas que en mayor o menor medida fueron colaboradores cercanos. En los casos en los que se mantuvieron varios partidos (Polonia, Bulgaria y luego la RDA) su existencia resultó puramente formal. El proceso estuvo matizado por la imposición y la violencia, pero no puede afirmarse que fuera absolutamente forzado, pues negaría la influencia que habían logrado acumular los comunistas en la mayoría de estos países debido a lo realizado en la etapa anterior y a sus intenciones programáticas.

## LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA

La creación de la República Democrática Alemana merece una mención particular. Como ya hemos visto, al terminar la guerra, Alemania desapareció como Estado y su mermado territorio quedó dividido en cuatro zonas de ocupación. Las divergencias entre los vencedores paralizaron el funcionamiento de un sistema común de administración e hicieron imposible una definición del status definitivo del país. Muy pronto los occidentales aplicaron una política propia que llevó a la unificación de sus respectivas zonas entre 1947 y 1948. Los soviéticos protestaron, pero al mismo tiempo desarrollaron lo que designaron

una revolución antifascista y democrática en la zona oriental, con el argumento de que esto estaba en concordancia con lo acordado previamente entre las cuatro partes. Se llevó a cabo una transformación radical de las estructuras agrarias en 1945, seguida de la expropiación de las industrias que aún quedaban después del pago de las reparaciones y de reformas en la enseñanza y en el sistema judicial. A principios de 1946, se propició la unificación forzada de socialistas y comunistas que dio lugar al Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) el cual poco después se proclamó marxista-leninista.



Alemania se había convertido en escenario de las contradicciones Este-Oeste y en 1948 estaba prácticamente dividida. A principios de ese año, Estados Unidos, Inglaterra y Francia acordaron en Londres



Vista aérea de la puerta de Branderburgo donde se observa un amplio sector del muro de Berlín en 1961.



John F. Kennedy y Konrad Adenauer en el Punto de Control Charlie del Muro de Berlín en 1965.



Vista de la Plaza Potsdam donde se observa una parte del muro y la llamada franja de la muerte.

y en Washington la creación de un Estado alemán occidental. Siguiendo este plan, en junio de 1948 aplicaron una reforma monetaria. Los soviéticos replicaron con un bloqueo a las zonas occidentales de Berlín (cierre de todos los accesos a la zona) con el argumento de evitar la entrada de los marcos desvalorizados en su zona, donde conservaban su valor. Esto originó una tensa situación que finalmente se resolvió sin acudir a la fuerza, pero aceleró la división del país. Tras un breve proceso preparatorio, se proclamó la República Federal de Alemania el 7 de septiembre de 1949; un mes más tarde, los soviéticos propiciaron la constitución de la República Democrática Alemana. Fruto de la “guerra fría”, la anormal existencia de dos estados en el mismo espacio nacional se prolongaría durante 50 años.

Al compás del establecimiento de las democracias populares bajo el dominio de los partidos comunistas, se avanzó en la cohesión de los países del Este en torno a la Unión Soviética. En el plano económico, se pasaría de los acuerdos bilaterales a convenios multilaterales y finalmente a las propuestas de integración con la creación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1949. En el terreno político e ideológico a los numerosos acuerdos y mecanismos bilaterales se sumó la formación de la Oficina de Información del Movimiento Comunista Internacional (Kominform) a finales de 1947, que prácticamente representó la resurrección de la Internacional Comunista disuelta

### EL CAME

El fin último del CAME era la integración económica sin comprometer la soberanía de sus integrantes, a diferencia de la CEE, que aspiraba a la supranacionalidad. El CAME alcanzó algunos éxitos, pero estuvo muy lejos de lograr sus objetivos.



por Stalin en 1943 para mejorar sus relaciones con los aliados. La Kominform constituía un organismo que expresaba la doctrina del movimiento; doctrina que debía ser acatada por todos los partidos. La integración militar no se produjo hasta 1955 con la fundación del Tratado de Varsovia, pero se firmaron acuerdos con

la Unión Soviética que garantizaban la permanencia del Ejército Rojo en la región y de hecho representaban una alianza. El estrechamiento de los vínculos estuvo acompañado por la creciente presencia de asesores soviéticos en todos los campos, quienes tenían un gran poder de decisión en la práctica.

## YUGOSLAVIA, UN CASO PARTICULAR

Este esquema no resulta aplicable al caso de Yugoslavia. En la geografía política del socialismo europeo, Yugoslavia constituye un caso excepcional. No fue salvada de la ocupación nazi por el ejército soviético y no existió en su territorio una guarnición extranjera. De esta circunstancia arranca la originalidad de su proceso que se distingue de la uniformidad de las otras naciones del llamado socialismo real. Desde finales de los años cuarenta, Yugoslavia se caracterizó por una organización interna diferente y por su independencia exterior.

Después de la Guerra, Yugoslavia fue reconstituida y se convirtió en República Federal, bajo el predominio del Partido Comunista, que en las primeras elecciones de posguerra alcanzó más del 90% de los votos. El nuevo Estado yugoslavo quedó integrado por las repúblicas de Eslovenia (única homogénea étnicamente); Croacia (con minorías serbias); Serbia (con fuertes minorías albanesas y húngaras en Kosovo y Voivodina, respectivamente); Bosnia-Herzegovina (integrada por croatas, serbios y musulmanes); Montenegro (con minorías albanesas y musulmanas) y Macedonia (con minorías albanesas, serbias y búlgaras). Las repúblicas contaban con gobierno y parlamento propios (a los que se les concedieron cada vez más atribuciones) y estaban representadas en el gobierno federal que tenía a su cargo la defensa, la política exterior y la dirección general de la economía del país. A partir de 1968, las provincias autónomas de Kosovo y Voivodina, ubicadas dentro de Serbia, también

disfrutaron de importantes atribuciones que prácticamente las igualaban con las repúblicas. Con esta estructura se pretendió garantizar la igualdad de derechos y mantener unido a un conglomerado de pueblos cuyas rivalidades étnicas y religiosas —muchas veces azuzadas por las grandes potencias vinculadas a la zona— desencadenaron sangrientos conflictos a lo largo de varios siglos.

En los primeros años, la dirección yugoslava puso en práctica un programa de desarrollo que se basó en el modelo soviético. En aquel periodo Yugoslavia podía pasar por ser el más firme aliado de la Unión Soviética, incluso Belgrado fue designada oficialmente como sede de la Kominform. Pero, la luna de miel duró poco tiempo. La insistencia de Tito en mantener la independencia del país frente a las tentativas soviéticas de subordinación política y económica provocó la irritación de Stalin. El proyecto de Tito de promover una federación balcánica (con Albania y Bulgaria) y la salida de los asesores soviéticos en el verano de 1948 desencadenaron el enfrentamiento. Stalin acudió a la Kominform y esta organización determinó, el 28 de junio de 1948, que el líder yugoslavo se había sumado al campo antisoviético traicionando la causa de la solidaridad internacional de los trabajadores. La Kominform llamó a los comunistas yugoslavos a forzar a sus jefes a “reconocer sus culpas” y si no lo hacían a “reemplazarlos en la dirección del partido”. Pero, Stalin se encontró frente a un partido y un jefe fuertes, con legitimidad



Josip Broz Tito.

interior y determinados a imponer una vía nacional al socialismo. Esta primera ruptura tendría profundas repercusiones en el llamado campo socialista.

El divorcio con la Unión Soviética condujo a una economía más descentralizada, en la que las relaciones de mercado desempeñaban un papel importante. La autogestión de los colectivos de trabajadores en las empresas constituía la piedra angular del modelo yugoslavo. El nuevo sistema atrajo la atención de muchos expertos y políticos del mundo, al tiempo que influyó en posteriores reformas desarrolladas en varios países socialistas. El principio de autogestión supuso la redefinición del papel del partido (desde 1952 Liga de los Comunistas), aunque se mantuvo su carácter dirigente, lo cual garantizaba la base marxista del régimen. A pesar de que no propició el desarrollo por igual de todas las repúblicas, el sistema de autogestión mostró eficacia hasta mediados de los años setenta. Durante casi dos y media décadas, Yugoslavia registró un crecimiento del PIB cercano al 10% y logró importantes avances en su proceso de industrialización, en particular en

Eslovenia y Croacia. En aquel período, la clase obrera se multiplicó por seis; creció notablemente la urbanización del país y mejoraron de manera considerable las condiciones de vida de la población.

Durante varios años, después de la ruptura con la Unión Soviética, Yugoslavia se vio asediada económica, política e ideológicamente por el bloque socialista, lo cual estimuló una apertura cada vez mayor hacia el Occidente. El país se vinculó estrechamente con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y mantuvo una fuerte asociación con la Comunidad Económica Europea (CEE). Hasta mediados de los setenta, en el contexto de una favorable coyuntura económica internacional, estos vínculos favorecieron el desarrollo yugoslavo. No obstante sus estrechos lazos económicos con Occidente, Tito se adhirió al Movimiento de Países no Alineados (NOAL) del que Yugoslavia fue fundador y único miembro europeo, lo que le permitió desempeñar un importante papel en el Tercer Mundo y en la diplomacia internacional, en especial durante los cruciales años cincuenta y sesenta. Después de su muerte, en 1980, se le reprochó a Tito su olvido de Europa y su incondicional apoyo a la causa árabe. La opción del no alineamiento comenzó a considerarse económicamente contraproducente y políticamente obsoleta.

El conflicto con Yugoslavia proporcionó a Stalin argumentos para reforzar el sometimiento de los otros partidos de Europa del Este. La lucha contra el “titoísmo” dio lugar a una depuración de los partidos comunistas de las democracias populares lo cual provocó una oleada de purgas que golpeó, en primer lugar, a los cuadros que no habían sido promovidos por Stalin. Algunos fueron apartados de sus cargos, como Wladislaw Gomulka en Polonia y Ana Pauker en Rumania, pero otros muchos corrieron peor suerte y fueron ejecutados como en los casos de Traicho Kostov y Laszlo Rajk, impor-

tantes dirigentes de Bulgaria y Hungría, respectivamente. La caza de “titoístas” decapitó a los partidos comunistas que pasaron a ser controlados por dirigentes fieles e incondicionales a Stalin, lo cual tendría consecuencias muy negativas en la vida interna de esos partidos y en su proyección, así como en la sociedad, que desarrollaría un sentimiento de desnacionalización cada vez mayor. Al aumento de ese sentimiento contribuyó también el cambio de los nombres de esos países y en la mayoría de los casos de sus símbolos nacionales.

Una vez establecidas, las democracias populares adoptaron el modelo soviético. En poco tiempo se nacionalizaron los sectores fundamentales de la economía y se implementaron planes para concluir la recuperación (1949-1950/1951) y comenzar el desarrollo (1950/1951-1955) que contemplaban el incremento acelerado de la industria pesada, en especial la vinculada a la defensa, con el sacrificio de la industria productora de artículos de uso y consumo. Al mismo tiempo, se aplicaron programas de colectivización de la agricultura, casi siempre sin tener en cuenta la voluntariedad de los campesinos. Esa constituyó la tendencia general, aunque los ritmos variaron de un país a otro. Todo ello se realizó dentro del ámbito de una rígida centralización con la correspondiente proliferación de la burocracia y sus males. Estos planes, aunque no lograron

los objetivos previstos salvo en la RDA, aportaron importantes resultados en lo que a la industrialización se refiere, pero provocaron grandes desproporciones en la economía y fomentaron la insatisfacción y el descontento de amplios sectores de la población.

En todos los países socialistas surgieron dificultades económicas a partir de 1952-1953. El descenso de la producción agrícola marcó el paso, a causa de la resistencia de los campesinos a la colectivización, de un desarrollo exagerado de la industria pesada que limitaba los suministros de la industria a la agricultura y también de la política de transferencias de mano de obra agrícola hacia la industria. El abastecimiento de productos alimenticios a la población, al igual que el de otros artículos imprescindibles resultaba insuficiente. Las rentas reales se estancaron o disminuyeron después de registrar una constante progresión hasta 1950. Las fuertes protestas obreras de Alemania Oriental y de Checoslovaquia y las campesinas de Hungría y Rumania, ocurridas en 1953, algunos meses después de la muerte de Stalin, tradujeron el profundo descontento de las masas populares. Fue entonces cuando se iniciaron los procesos de autocrítica y de revisión de las políticas económicas en cada uno de los países de democracia popular; etapa que estuvo relacionada con lo que por entonces ocurría en la Unión Soviética.

## EL SOCIALISMO EUROPEO TRAS LA MUERTE DE STALIN

La muerte de Stalin, en marzo de 1953, inauguró una nueva fase en la evolución de la Unión Soviética y, por consiguiente, en la de los países socialistas europeos así como en el movimiento comunista internacional. El sucesor de Stalin al frente del Partido, Nikita Kruschov, inició la denuncia y condena del stalinismo, proceso que tuvo su punto culminante en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), efectuado en febrero de 1956. En

aquellos años —que han sido calificados como los del deshielo en alusión al título de la influyente novela (1954) de Iliá Ehrenburg, talentoso intelectual soviético sobreviviente a las represiones de Stalin— se condenó a los culpables de crímenes contra el pueblo, entre ellos a Lavrenti Beria, jefe de la Seguridad del Estado, y comenzó la rehabilitación de las personas que sufrieron represalias. Sobre el número de los represaliados (ejecutados y enviados



### Nikita Krushov y Crimea

Kruschov nació en la aldea rusa de Kalínovka, Gobernación de Kursk, Imperio ruso, ahora Rusia, en 1894, cerca de la frontera actual entre Rusia y Ucrania. Entre otros cargos, fue secretario general del PCUS en la República antes y durante la guerra. A Nikita Kruschov se atribuye la decisión de colocar a Crimea como parte de Ucrania.

a los campos de trabajo forzado) se han hecho disímiles cálculos, muchas veces exagerados con fines políticos. Quizás nunca se podrá determinar con exactitud la magnitud del fenómeno, pero cualquiera que haya sido su dimensión se trató de un hecho absolutamente reñido con los principios políticos y morales del socialismo.

El XX Congreso del PCUS inspiró un importante programa de cambios en todas las esferas de la vida interna y de la proyección internacional del país. El poder personal de la época stalinista dio paso a la dirección colegiada en el Partido y el Estado; se emprendió la tarea de la democratización de la sociedad tratando de activar y fortalecer el papel de los *soviets* a todos los niveles, al igual que el de las organizaciones de masas y se aplicaron diversas medidas para garantizar la observancia de la legalidad socialista. En el plano económico comenzó el abandono paulatino de la dirección centralizada y burocrática (sólo se logró en parte debido a la resistencia del aparato económico) y se puso énfasis en el desarrollo de las ramas y



Informe de Kruschov en el XX Congreso del PCUS.



Nikita Kruschov.

sectores vinculados directamente al bienestar de la población; al mismo tiempo, se estimuló el avance científico-técnico.

Sin lugar a dudas, en el período de Kruschov se avanzó considerablemente en todos los terrenos. Al mismo tiempo que mejoró de forma notable el clima interno como resultado de la desestalinización, la economía conoció altas tasas de crecimiento: un 7% en el sexto Plan quinquenal (1955-1960) y un 6% durante el séptimo Plan (1961-1965); un ritmo superior al de la mayoría de los países capitalistas. Continuó el fortalecimiento de la industria pesada, pero se prestó mayor atención que antes a las ramas vinculadas a la producción de artículos de uso y consumo. La producción agropecuaria, verdadero “talón de Aquiles” de la economía soviética incrementó sus cosechas en la segunda mitad de los cincuenta, en lo cual influyó el proyecto de las “tierras vírgenes” que puso en explotación millones de hectáreas en la región de Siberia; así como al establecimiento de una política de estímulos a los productores. Sin embargo, la producción del sector disminuyó sensiblemente en la primera mitad de los sesen-



ta debido a intensas sequías: insuficiencia de fertilizantes; malos métodos de gestión y a la excesiva burocratización, ente otros factores. A partir de 1961, el país tuvo que importar apreciables cantidades de cereales. No obstante, el fortalecimiento de la economía, en su conjunto, propició el mejoramiento de las condiciones de vida en todos los sentidos, a pesar del crecimiento de la población en poco más de 18 millones en relación con 1940.

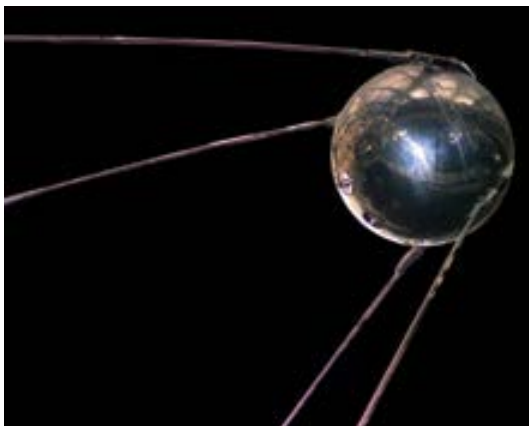
En aquellos años, se incrementó a un ritmo considerable el desarrollo científico-técnico. La consolidación del proceso tecnológico soviético se expresó de diversas formas. Se produjo la electrificación prácticamente total de la red ferroviaria; se perfeccionaron las comunicaciones aéreas con la aparición de nuevos tipos de aviones; se puso en explotación el primer rompehielos atómico del mundo, así como las primeras plantas electronucleares. El 4 de octubre de 1957 tuvo lugar el lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra, el famoso *Sputnik*. En 1959, un cohete soviético fijó en la luna la bandera del país y ese mismo año una nave interplanetaria fotografió el lado oculto del satélite y transmitió (televisivamente) las imágenes captadas a la Tierra. El 12 de abril de 1961, el piloto cosmonauta Yuri Gagarin, a bordo de la nave *Vostok*, realizó el histórico vuelo al espacio circunferreestre que inauguró la época de los viajes espaciales. Constituyeron éstas grandes proezas de la ciencia y la técnica soviéti-



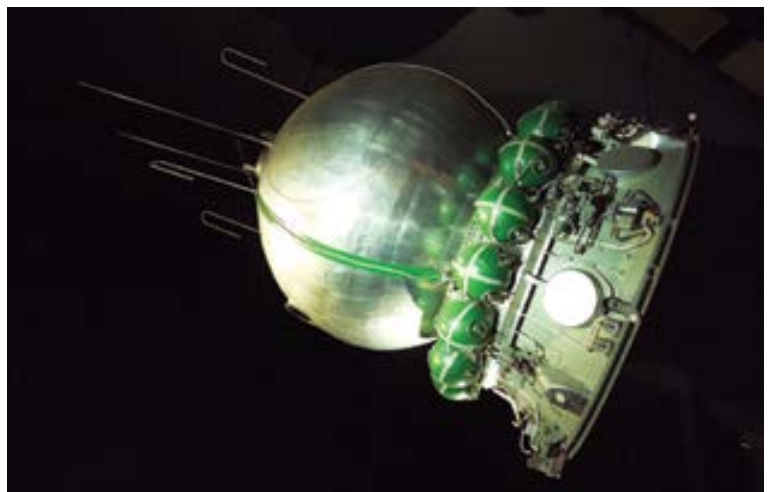
Yuri Gagarin, primer ser humano en viajar al espacio exterior a bordo del *Vostok 1*; Pavel Popovich, tripulante del *Vostok 4* y Valentina Tereshkova, primera mujer en ir al espacio en el *Vostok 6*.

cas. Debe subrayarse, sin embargo, que el desarrollo científico-técnico benefició más a las ramas vinculadas con los fines militares, tendencia que se acentuaría con posterioridad y provocaría un progresivo desbalance tecnológico en la economía del país.

En relación con los países del Este, en la etapa de Kruschov se emprendió una política flexible, tolerante incluso de las variantes nacionales de socialismo, lo cual se expresó, por ejemplo, en el acercamiento con Yugoslavia y en la aceptación de la vuelta del reformista Gomulka, encarcelado por Stalin, a la dirección del Partido polaco, así como en la disolución de la Kominform. Se intentaba así man-



*Sputnik 1*.



*Vostok 1*, nave en la que Gagarin realizó el histórico primer vuelo.



Leonid I. Brezhnev.

tener la cohesión del bloque socialista, estremecido tras la muerte de Stalin y las denuncias del XX Congreso. Pero, esta posición tuvo sus límites, como lo demostró la intervención soviética en Hungría en 1956 para enfrentar la grave situación que se produjo allí. La flexibilidad de Kruschov se vio perturbada también en el caso de China. Cuando a partir de 1957 los chinos acusaron al PCUS de revisionista por su política exterior orientada a la coexistencia pacífica y cuestionaron el liderazgo soviético en el movimiento comunista internacional. La Unión Soviética replicó con dureza y el conflicto entre ambos llevó finalmente a la ruptura, lo cual provocó la escisión de ese movimiento; hecho que tendría nefastas consecuencias para las fuerzas revolucionarias de todo el mundo.

El mandato de Kruschov concluyó en 1964. En octubre de ese año un pleno del Comité Central del PCUS lo acusó de “subjetivismo, voluntarismo en la solución

de los problemas económicos y afición desmedida a los métodos administrativos” y lo reemplazó Leonid I. Brezhnev, que se mantendría al frente del Partido hasta su muerte en 1982. Con independencia de los errores cometidos por Kruschov en la conducción de la política interna y externa del país, en su retiro parece haber tenido considerable influencia la oposición que encontró (y no pudo vencer) entre amplios sectores de los aparatos del Partido y el Estado para llevar adelante sus proyectos de reformas. Hasta 1977 la Unión Soviética estuvo gobernada por una dirección colectiva —la *troika*— integrada por Brezhnev como secretario general del Partido, Alexei Kosyguin al frente del Consejo de Ministros y Nicolai Podgorny como presidente del Presidium del Soviet Supremo.

Hasta principios de los setenta, la situación de la economía del país varió muy poco, si bien los gastos militares se incrementaron para alcanzar la paridad con Estados Unidos. Entre 1965 y 1970 se inició el descenso de la tasa de crecimiento (que continuaría en el futuro), pero todavía se mantuvo alta, alrededor de un 5,2% como promedio anual. Las dificultades de la agricultura persistieron. Las reformas descentralizadoras impulsadas por Kosyguin, a partir de 1965, dieron algún resultado, pero poco a poco fueron abandonadas debido a la resistencia del sistema económico y la oposición de la burocracia, así como por consideraciones políticas, o sea, por el temor a que condujeran a cierta liberalización política. En el plano interno, la nueva dirección supuso un freno al reformismo anterior; la suspensión de las críticas al stalinismo y el establecimiento de un mayor control político e ideológico de la sociedad, lo cual junto a la aparición de manifestaciones tan negativas como las prebendas y la corrupción, entre otras, provocaron la disminución progresiva de la capacidad movilizativa del Partido y fomentaron una indiferencia cada vez mayor. Todo ello se acentuó en los años posteriores del mandato de Brezhnev, caracterizado por el inmovilismo.

## CONFLICTIVIDAD DE LA SITUACIÓN EN LOS PAÍSES SOCIALISTAS DE EUROPA DEL ESTE

Los cambios que se operaron en la Unión Soviética desde 1953 condicionaron, en general, la evolución de los países de Europa del Este. La muerte de Stalin y el proceso que le siguió desencadenó allí una compleja y difícil situación. Después de las protestas del verano de 1953 —que en el caso de la RDA fueron muy fuertes y demandaron la intervención de las tropas soviéticas (la protesta tenía una causa objetiva pero fue estimulada desde Berlín Occidental)— se inició el enjuiciamiento autocrítico de la conducción política y económica en las democracias populares. Esta resultó la tendencia general, aunque el ritmo y las características variaron de un país a otro. En Rumania, la RDA y Checoslovaquia, por ejemplo, no fueron sustituidos los dirigentes máximos, incluso en Checoslovaquia las secuelas del stalinismo se prolongaron más en el tiempo. Solamente la pequeña Albania se mantuvo fiel al legado de Stalin, lo que se tradujo en la ruptura con la Unión Soviética (salió del CAME y del Tratado de Varsovia) y a la alianza con China desde principios de los sesenta. Mención aparte merecen los casos de Polonia y Hungría, donde la situación fue más complicada.

El proceso que transcurre entre 1945 y 1948 resultó sumamente complejo en Polonia. La imposición de los soviéticos fue muy notable allí. Ello se debió a que en Polonia existía un fuerte sentimiento antirruso y antisoviético. El Imperio ruso había dominado durante mucho tiempo una parte del territorio polaco y, al estallar la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética había participado con Alemania en su partición. Este sentimiento fue explotado por la burguesía y otros sectores que al ver sus intereses en peligro, llegaron incluso a ofrecer una prolongada resistencia armada hasta 1950. La Iglesia católica, de gran influencia en el país (la religión fue durante siglos el elemento aglutinador del disperso pueblo polaco),



Władysław Gomułka. Dirigente máximo del partido polaco fue víctima de Stalin por sus ideas reformadoras. Rehabilitado durante la crisis de 1956, se mantuvo al frente del país hasta 1970.

se sumó a la lucha contra el socialismo, apoyada también por el Occidente, en particular por Inglaterra. Sin embargo, la stalinización, después de 1948-1949, no alcanzó en Polonia (quizás por lo dicho con anterioridad) el grado de terror y violencia que conocieron otros países. La inmensa mayoría de los perseguidos y encarcelados reaparecieron después y desempeñaron importantes funciones.

Al igual que en otras democracias populares, la aplicación del modelo soviético generó en Polonia diversas dificultades que fomentaría el descontento de amplios sectores de la población. La situación tuvo su momento culminante en octubre de 1956, cuando la existencia misma del régimen estuvo seriamente amenazada por una crisis de grandes proporciones. A las denuncias del XX Congreso del PCUS sobre los crímenes del stalinismo se sumaron la insuficiencia de alimentos y de otros artículos de amplio consumo (debido a la prioritario de la industria pesada); la escasez de viviendas; la colectivización en el campo y otros errores —entre ellos el en-



frentamiento con la Iglesia— provocaron un movimiento generalizado de protestas que sacudió al país. Pero, finalmente se logró una salida incruenta. Los propios soviéticos promovieron la restitución de Wladyslaw Gomulka, víctima de las purgas stalinistas por sus ideas nacionalistas y reformadoras. El nombramiento de Gomulka estuvo acompañado por una serie de cambios económicos y políticos entre los que hay que contar la suavización de la colectivización de la agricultura; una mayor atención a la industria ligera; medidas democratizadoras y el mejoramiento de las relaciones con la Iglesia.

Se superó la crisis, pero durante los veinticinco años posteriores a 1956 la legitimidad del régimen polaco fue puesta a prueba en diversas ocasiones: las más significativas entre otras menores resultaron las protestas universitarias de 1968 contra la censura y la política cultural del gobierno; la de diciembre de 1970 cuando los obreros de la costa báltica protestaron contra los incrementos de precios, lo cual supuso la sustitución de Gomulka por Edward Gierek, quien pretendió inaugurar una nueva etapa en la historia polaca con el intento de fomentar un modelo de



Edward Gierek.

desarrollo basado, entre otras cosas, en la modernización de las estructuras industriales del país con ayuda occidental, cuyo fracaso se reflejó ya en 1976 con una ola de huelgas contra los aumentos de precios. Los acontecimientos de 1976 constituyeron el prelude de lo que ocurriría desde principios de los años ochenta cuando se desencadenó la crisis que provocó el colapso del socialismo.

A diferencia de lo ocurrido en Polonia, los acontecimientos que se desencadenaron en Hungría a partir del 23 de octubre de 1956 presentaron características dramáticas. Aquellos hechos estuvieron relacionados con lo acontecido en el país desde 1947. En aquel año los comunistas se convirtieron en la principal fuerza política y siguiendo la política trazada por la Unión Soviética forzaron la unión con los socialistas y con la izquierda del Partido Campesino, dando paso a la creación del Partido Obrero Socialista de Hungría (POSH) que proclamó el régimen socialista. Al frente del Partido y del gobierno quedó Matyas Rakosi, que se consideraba así mismo “como el mejor discípulo del camarada Stalin” y al parecer era tratado por el líder soviético con particular deferencia. Conforme a una aplicación mecánica del modelo soviético, Rakosi promovió una industrialización de gran envergadura (en



Matyas Rakosi (sentado) en una emisora de radio de Budapest en 1952.





Imre Nagy.

un país pobre en recursos energéticos y en materias primas) y forzó la colectivización de la agricultura, lo cual provocó grandes desproporciones en la economía y serios problemas con los abastecimientos a la población. El descontento fomentado por la errónea política económica, aprovechado naturalmente por la oposición, fue enfrentado con acciones represivas que se extendieron al Partido y al Estado, así como a las organizaciones sociales. Muchos dirigentes, entre ellos Janos Kadar, fueron encarcelados e incluso algunos ejecutados (Laszlo Rajk por ejemplo) acusados de revisionistas o de titoístas, sólo por oponerse al rumbo erróneo.

A mediados de 1953, después de la muerte de Stalin, ocurrieron importantes protestas en el país. En esas circunstancias y bajo presión soviética, Rakosi fue sustituido como primer ministro, pero quedó al frente del Partido. Como premier fue designado el reformista Imre Nagy, miembro del Buró Político. Constituyó una rectificación a medias que profundizó la división del Partido y supuso el deterioro progresivo de la situación del país, el cual aumentó velozmente tras las denuncias del XX Congreso del PCUS. Esto condujo a los acontecimientos de octubre-noviembre de 1956. Las pacíficas

manifestaciones obreras y estudiantiles del 23 de octubre en Budapest (derribaron una gigantesca estatua de Stalin y reclamaron la democratización del régimen) nutridas e instigadas por las fuerzas opositoras —venidas incluso del exterior— se transformaron en una revuelta de grandes proporciones. La violencia y el terror se cernieron sobre una gran parte del país, presagiando una verdadera guerra civil. El partido, desunido e impotente, se disolvió prácticamente a finales de octubre. Al principio los soviéticos no participaron y estuvieron dispuestos a negociar una salida “tipo Gomulka”, pero cuando Nagy (que había sido destituido en 1955 y fue designado de nuevo al frente del gobierno en los días de la crisis) proclamó la salida del Tratado de Varsovia y pidió ayuda a Occidente, las tropas soviéticas entraron en la capital y liquidaron el levantamiento. Los soviéticos no estaban dispuestos a permitir la ruptura de su bloque y la actitud de Estados Unidos, que se limitó a la protesta y al incremento de la propaganda anticomunista, demostró que cada cual mandaba en su zona. El saldo de víctimas se elevó a cerca de 35 mil muertos y numerosos heridos, además de las cuantiosas destrucciones, sobre todo en la capital.

El 4 de noviembre, con el apoyo soviético, se constituyó un nuevo gobierno encabezado por Janos Kadar, quien también quedó al frente del reconstituido POSH. El gobierno de Kadar puso en práctica un programa de reformas que de hecho respondía a las reivindicaciones más importantes de 1956. Las reformas económicas impulsaron el desarrollo del país, que hasta principios de los setenta alcanzaría una tasa de crecimiento de un 7%. Se puso énfasis en la autonomía de las empresas; se autorizó la existencia de un sector privado en diversas ocupaciones y se estimuló la agricultura. Hungría se convirtió en el primer país socialista en producción por habitante y en un gran exportador de alimentos. El Nuevo Mecanismo Económico (NME) contempló la adquisición de créditos occidentales y



János Kádár. Represaliado por Stalin en 1953 fue rehabilitado por Kruschov en 1956 y se mantuvo al frente del Partido hasta finales de los ochenta.

a la inversión extranjera, que en un principio contribuyeron al auge económico. Pero, con el aumento de los precios del petróleo a partir de 1973 se redujeron las tasas de crecimiento; aumentó la deuda y la economía se volvió más vulnerable a la coyuntura internacional. Los nuevos problemas llevaron a las reformas liberalizadoras de principios de los ochenta y a sus correspondientes consecuencias, las cuales desembocaron en la crisis y caída del régimen socialista.

En general, la situación de los países socialistas se modificó notablemente desde mediados de los años cincuenta. En el plano económico, la lenta recuperación cedió a un rápido crecimiento y, en dos décadas, el PIB se incrementó a un ritmo de 7% anual cuando Europa Occidental crecía a 4,6%, aunque la renta *per cápita* resultaba menor debido a un mayor crecimiento de la población, excepto en el caso de la RDA. Cambió la fisonomía de muchos países. Antes de la guerra, sólo Checoslovaquia y Alemania Oriental tenían cierto nivel de industrialización, mientras que para principios de los setenta

hasta los más atrasados con anterioridad, como Bulgaria y Rumania, alcanzaron un potencial industrial considerable. El auge económico de aquel período propició un mejoramiento de las condiciones de vida de la población, lo que unido a un clima interno más flexible determinó que esta etapa fuera la de mayor legitimidad de los regímenes socialistas (en la mayoría de los casos), su época dorada, por lo menos hasta finales de los sesenta.

Sin embargo, el crecimiento de aquellos años no borró las desproporciones, pues continuó el predominio de la industria pesada. A mediados de los sesenta, los sectores de la energía eléctrica, de ingeniería mecánica y de la química de base representaban, como media de los países del Este, la tercera parte de la producción industrial. Todavía en 1960 la RDA y Checoslovaquia se encontraban lejos de los niveles agrícolas de preguerra. Por otra parte, se trató de un crecimiento extensivo —es decir, imperio del incremento de la mano de obra y las inversiones, en lugar de un aumento de la productividad por avances tecnológicos— que empezó a presentar síntomas de agotamiento a finales de la década del sesenta y principios del setenta cuando las tasas de incremento comenzaron a declinar. Los intentos de reformas realizados a partir de entonces pretendían, básicamente, obtener más resultados de un sistema económico que no podía dar más de sí sin ser transformado, o sea, se requerían una descentralización a fondo; la diversificación industrial; mayores inversiones en la agricultura; la actualización tecnológica y la eliminación de la burocracia incompetente, entre otras providencias.

De cualquier forma, los éxitos de los años cincuenta y sesenta resultaban in cuestionables, aunque fueron sobrestimados y esto llevó a una evaluación errónea del estado alcanzado en el desarrollo de la sociedad, a la idealización de su unidad moral y política. Por entonces se adoptó la equivocada tesis de que las transformaciones económicas y el progresivo

mejoramiento de las condiciones de vida conducían automáticamente al cambio de la conciencia social, a la solución de todos los problemas por complejos que éstos fueran. Tal creencia traería cada vez mayores y más negativas consecuencias como lo demostrarían tempranamente, los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia los cuales estremecieron a los países del Este y profundizaron la división del movimiento comunista internacional.

En Checoslovaquia los comunistas fueron siempre fuertes y durante el período 1945-1947, cuando gobernaron en coalición con otras fuerzas, ganaron mucha popularidad. Pero desde principios de 1948, tras absorber a los socialdemócratas, desplazaron sin contemplaciones a los demás partidos y monopolizaron el poder. El régimen socialista checoslovaco no sufrió las conmociones de 1953 y 1956 (sólo se registraron protestas menores), pues allí las dificultades económicas de los primeros años no fueron tan graves y no existía un fuerte sentimiento anti-soviético en la población como ocurría en Polonia, Hungría, Rumania y la RDA. Pero, desde 1948 junto al avance económico se acumularon un conjunto de problemas que conducirían a los sucesos de 1968, entre los que se destacan la desigualdad en el desarrollo entre la parte checa y la eslovaca (y en general el incorrecto tratamiento de la cuestión

nacional) y las consecuencias de la política interior de corte stalinista.

Las dificultades entre checos y eslovacos se arrastraban desde la formación del Estado común al término de la Primera Guerra Mundial. La región de Eslovaquia, relativamente atrasada, no estaba considerada en pie de igualdad con la parte checa. Después de la segunda conflagración los eslovacos recibieron la promesa de un tratamiento mejor, pero en lugar de ello las diferencias entre ambas partes del país continuaron profundizándose, lo cual fomentó el descontento y reavivó las tendencias nacionalistas. En cuanto a las purgas y represiones, como las limitaciones de la democracia y otros fenómenos típicos del stalinismo, comenzaron desde 1949 durante el liderazgo de Klement Gottwald (muerto en 1953) y prácticamente persistieron con Antonin Novotny hasta los años sesenta, más allá que en el resto de los países socialistas. Las purgas revistieron particular dureza entre los comunistas eslovacos, se afectaron a varios de sus líderes, entre ellos a Gustav Husak, acusado de desviación nacionalista burguesa. Estos y otros problemas (errónea política cultural y religiosa, rigidez del sistema económico, etcétera) y la falta de voluntad de la dirección del país para enfrentarlos a tiempo y a fondo enrarecieron el clima interno y dividieron a los comunistas checoslovacos; división



Klement Gottwald.



Antonin Novotny.



que se extendió al aparato del Estado y a toda la sociedad.

El 5 de enero de 1968, tras una breve visita de Brezhnev a Praga, se produjo la sustitución de Novotny y el nombramiento del eslovaco Alexander Dubcek en la dirección del Partido. En marzo, Novotny fue sustituido también como presidente de la República, designándose en su lugar al general Ludvik Svoboda, figura de gran prestigio por su papel en la guerra e inclinado a la reforma. Moscú confiaba en que Dubcek, hombre de centro, podría armonizar a las diferentes fuerzas y controlar la situación. Esta tardía reacción pretendió resultar una solución de compromiso. Dubcek anunció un programa de cambios que contemplaban la aplicación de reformas descentralizadoras en la economía; la solución del problema nacional y la democratización de la vida política y social. Pero, la dinámica de los acontecimientos lo empujaría paulatinamente hasta convertirlo en un mero figurón del movimiento reformador. Sus esfuerzos por integrar a las diferentes fuerzas políticas fracasaron. En su lugar, aumentó la polarización dentro de los

cuadros de dirección del Partido, mientras que la radicalización de los reformadores impulsó también hacia el campo conservador a fuerzas más bien moderadas. De tal manera, el movimiento adquiriría una dimensión que presagiaba sobrepasar los límites aceptables para la Unión Soviética.

Resulta un hecho cierto que la inmensa mayoría de la población checoslovaca respaldó los cambios introducidos o simplemente anunciados, si bien la eferescencia renovadora fue más fuerte entre los intelectuales y los estudiantes. Pero, también es cierto que en la medida en que se desarrollaban los acontecimientos, un número cada vez mayor de personas (y no sólo los comprometidos con la etapa de Novotny, como se ha dicho muchas veces) mostraba una creciente preocupación por el desorden reinante y por el protagonismo de determinadas fuerzas que en realidad no aspiraban a democratizar y a humanizar el socialismo (como rezaba la propaganda), sino a destruirlo, para lo cual contaban con el estímulo nada disimulado de Occidente, desde dentro, y, sobre todo, desde fuera del país.

La mayor parte de los partidos comunistas de Europa capitalista apoyaron a los reformadores checoslovacos. Dentro del bloque socialista despertaron simpatías en varios países y fueron apoyados de manera oficial por Rumania, dirigida desde 1965 por Nicolae Ceausescu, quien no tenía nada de reformista (por lo menos en lo interno), pero que ya había comenzado a tomar distancia de la Unión Soviética por cuestiones de nacionalismo (el problema de Besarabia) y fuera de ese bloque los animó la Yugoslavia de Tito. Ceausescu y Tito visitaron Checoslovaquia por aquellos meses y fueron recibidos como héroes, contribuyendo con su presencia a enardecer los ánimos.

Mientras tanto, la dirección de la Unión Soviética y otros gobiernos del Este observaban con creciente alarma el desarrollo de los acontecimientos, los cuales podían repercutir en el resto de los países socialistas, en particular en



Alexander Dubcek.





Los tanques soviéticos cambiaron el paisaje de la bella ciudad de Praga.

Polonia y la RDA, donde el régimen tenía menos respaldo popular. Luego de varias advertencias soviéticas, los dirigentes checoslovacos firmaron sendos compromisos, en julio y agosto, en los que se prometía la continuidad del socialismo; el mantenimiento del papel dirigente del partido comunista y la permanencia en el Tratado de Varsovia. Pero, ello no fue suficiente prueba de garantía, dado el rumbo que tomaba el proceso. En consecuencia, los días 20 y 21 de agosto, esgrimiendo como argumento el supuesto pedido de un sector del Partido, 600 mil soldados de la Unión Soviética, Polonia, RDA, Bulgaria y Hungría invadieron Checoslovaquia. Así concluyó la “primavera de Praga”, nombre que recibió el experimento checoslovaco, y así nació la llamada “Doctrina Brezhnev”

que limitaba la soberanía de los estados del Este, pues a partir de entonces quedó establecida la posibilidad de intervención ante cualquier amenaza a la estabilidad o la seguridad del campo socialista europeo.

Es muy probable, como temieron los soviéticos, que en Checoslovaquia estuviera en juego la existencia misma del régimen socialista. El desorden

provocado por las apresuradas reformas y el propio contenido de algunas de ellas (prácticamente se legalizó a la oposición y sus medios de prensa); la fuerza que tomaron los elementos antisocialistas, primero de forma encubierta y luego abiertamente, y la injerencia extranjera, entre otros factores, apuntaban en esa dirección. Pero ¿por qué se llegó a aquella situación y los cambios aplicados o propuestos despertaron tantas simpatías en todas partes? La respuesta la encontramos en la forma en que se originó el socialismo en Checoslovaquia y, sobre todo, en las deformaciones que conoció en su evolución. Por otra parte, la intervención del Tratado de Varsovia, rechazada mayoritariamente por la población, no propició una rectificación a fondo de los problemas que desemboca-



Gustav Husak.

ron en los sucesos del 1968. La llamada normalización emprendida por Gustav Husak, impuesto por los soviéticos como secretario general del Partido en abril de 1969 (y también jefe de Estado desde 1975) aprobó el estatuto federal del país (con igualdad teórica para checos y eslovacos) y eliminó las prácticas represivas y antidemocráticas más irritantes de la etapa de Novotny; pero no promovió un proyecto verdaderamente independiente, democrático y participativo, lo cual deter-

minó la posterior ilegitimidad del régimen y su bancarrota en 1989.

La intervención militar en Checoslovaquia afectó en gran medida la imagen internacional de la Unión Soviética y le ocasionó un daño prácticamente irreparable al movimiento comunista internacional, que ya estaba profundamente dividido. Después de los sucesos de Checoslovaquia se agudizó el conflicto chino-soviético que provocó incluso graves enfrentamientos fronterizos en 1969; aumentaron las divergencias entre los países socialistas europeos, en particular entre Albania, Yugoslavia y Rumania con la Unión Soviética y se profundizó la escisión en muchos partidos comunistas de todo el mundo no socialista. En el caso de Europa Occidental, la intervención del Tratado de Varsovia fue condenada por los más importantes partidos comunistas y aceleró la ruptura de éstos con la teoría y la práctica del llamado socialismo real. Varios de ellos enarbolaron, poco más tarde, una nueva vía al socialismo, el eurocomunismo, el cual supuso la renuncia a la dictadura del proletariado y al sistema de partido único; o sea, una posición cercana a la sostenida por la socialdemocracia. En adelante, fracasaron los esfuerzos soviéticos para restaurar la unidad del movimiento comunista bajo la rectoría del PCUS y la cohesión del propio bloque socialista se mantuvo a duras penas dentro de los límites impuestos por la doctrina Brezhnev.



# El colapso del socialismo



Entre 1989 y 1991, de forma rápida y sorprendente, se produjo el desmoronamiento, uno tras otro, de los regímenes socialistas del Este europeo. Sin dudas, fue éste uno de los acontecimientos más importantes del siglo xx, el cual marcó el final de una época y el inicio de otra. El colapso del socialismo ha tenido diversas y profundas consecuencias a escala internacional. En el orden político debe destacarse el cambio del mapa de Europa con la desaparición de la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia y el surgimiento en su lugar de veintitrés nuevos estados, así como la eliminación del sistema bipolar de la posguerra basado en la existencia de dos superpotencias y dos bloques antagónicos, lo que dio lugar a la supremacía indiscutible de Estados Unidos, ahora contrarrestada por Rusia, China y otros actores emergentes. Al



Demostración en la avenida Alexanderplatz de Berlín el 4 de noviembre de 1989.

mismo tiempo, provocó un cataclismo entre las fuerzas de izquierda de todo el mundo las cuales quedaron sumidas en un profundo desconcierto del que aún no se han repuesto en su totalidad. Tal magnitud tuvo la catástrofe, que tomó fuerza temporalmente y llegó a adquirir visos de ideología universal la absurda idea del fin de la historia, o sea, el final de la lucha de clases y el imperio definitivo del capitalismo presentado como el régimen ideal, consustancial a la sociedad humana.

El derrumbe del campo socialista europeo concitó y todavía concita la atención de diversos especialistas de las ciencias sociales; sin embargo, falta aún una explicación integral y rigurosamente científica del fenómeno, que ponga de manifiesto los diferentes factores causales y su concatenación. Esta tarea demandará tiempo, objetividad y mucha dedicación. Ahora bien, un acercamiento a la problemática nos permite afirmar que la crisis que condujo al estallido de 1989 tuvo como elemento catalizador a la *perestroika* soviética y fue el resultado de un conjunto de factores internos y externos, con mayor peso de los primeros, relacionados con la forma en que se originó y evolucionó el llamado socialismo real en aquellos países. Ya hemos comentado el proceso vivido por el socialismo eurosoviético hasta principios de los años



setenta y a continuación examinaremos, a grandes rasgos, las características de su evolución desde ese momento hasta el derrumbe, haciendo énfasis en el

caso soviético por su influencia en los acontecimientos y en el yugoslavo, en el cual el desenlace llevó a una situación particularmente sangrienta.

## HACIA EL OCASO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

La prolongada era de Brezhnev (1964-1982), como hemos visto con anterioridad, fue uno de los períodos de mayor estancamiento de la historia soviética. En el plano económico, durante los planes quinquenales noveno y décimo (1971-1981), pese a algunos intentos de reformas, se retornó a la rígida centralización de los tiempos de Stalin con la consiguiente concentración de poderes en los aparatos del Estado y el Partido, dominados, cada vez más, por la burocracia y por diferentes formas de corrupción. Durante aquellos años descendió rápidamente el ritmo de crecimiento, que pasó del 7% al 3% entre 1970 y 1980, con particular énfasis en la agricultura, cuya producción de cereales disminuyó de 250 a 150 millones de toneladas, lo cual obligó al país a cubrir sus necesidades con la importación. Se produjo también un retroceso imparable de la productividad del trabajo y de la calidad de los productos, así como un incremento del retraso tecnológico. En 1980, la Unión Soviética consumía el doble y en algunos casos el triple de energía por unidad de producción



Leonid Brezhnev pronunciando un discurso en el XVIII Congreso de la Unión Comunista de la Juventud Soviética (Komsomol).

en comparación con los países capitalistas desarrollados. A pesar de sus éxitos espaciales y de su potencial científico-técnico, la Unión Soviética había quedado muy rezagada en sectores de alta tecnología como la robótica, los superordenadores, el láser, las telecomunicaciones, etcétera.

Como resultado de todo lo anterior, se produjo un notable deterioro de la calidad de vida de la población. Elocuentes en este sentido resultan los índices demográficos y de salud. Entre 1970 y 1982, la mortalidad general subió del 7,1% al 10,8%, al tiempo que la esperanza de vida descendió de los

### Comparación tecnológica entre las potencias capitalistas y la Unión Soviética

Índices (1983)	EE.UU	CE	JAPÓN	Unión Soviética
Ordenadores grandes/medianos	96 500	23 400	16 900	3 040
Número por millón de habitantes	412	135	142	11
Ordenadores pequeños	1 000 000	240 000	70 000	22 000
Número por millón de habitantes	4 273	1 387	588	80
Robots industriales	44 700	51 877	67 435	3 000
Número por millón de habitantes	196	201	571	11

Fuente: Zbigniew Brezezinski. *El gran fracaso*, p. 29.



70 a los 67 años. En ese mismo período, la mortalidad infantil de menores de un año alcanzó la sorprendente tasa de 25 por cada mil nacidos vivos. Según datos de la ONU, la Unión Soviética ocupaba entonces el lugar 60 entre los países del mundo teniendo en cuenta indicadores como la renta *per cápita*, vivienda, situación de la salud y abastecimiento de bienes duraderos. La Unión Soviética conservaba su status en el plano político-militar, pero estaba amenazada por serios problemas estructurales y llevaba el camino de convertirse, paradójicamente, en una superpotencia con niveles tercermundistas en lo referido a la calidad de vida de la población.

El deterioro económico generó un extendido malestar entre los soviéticos, malestar que se reforzaría por la vuelta al absoluto control político e ideológico de la sociedad y a la práctica sistemática de varias formas de represión contra todo lo que pareciera oposición del régimen; así como por la creciente corrupción entre los cuadros del Partido y del Estado. Esto se tradujo en una actitud colectiva caracterizada, cada vez más, por la pasividad y la indiferencia de la inmensa mayoría de la población ante todo cuanto ocurría, lo que condujo al distanciamiento (en algunos lugares divorcio) de las masas con sus dirigentes y, por consiguiente, a la pérdida progresiva de la capacidad movilizativa del Partido, al que muchos comenzaron a ver como algo ajeno o solamente útil para conseguir determinado status o beneficio.

En el escenario internacional, Brezhnev obtuvo algunos éxitos importantes, entre los que se destacan los acuerdos logrados con Estados Unidos, Alemania y otros países europeos dentro del ámbito de la distensión de los años setenta; así como el fortalecimiento de las posiciones de la Unión Soviética en varias zonas del mundo debido al reflujo de la influencia norteamericana por la guerra de Viet Nam. En cambio, suya fue la responsabilidad por la invasión de Afganistán en 1979 que afectó el proceso distensivo; de la misma forma que lo fueron, en los años anteriores, el



Yuri Andropov.

endurecimiento del conflicto con Pekín, el deterioro de las relaciones con Rumania y la intervención en Checoslovaquia.

En noviembre de 1982, con la muerte de Leonid Brezhnev se cerró todo un ciclo de la historia de la Unión Soviética, se abrió una corta etapa de transición en la que hubo dos experiencias de gobierno que caracterizaron a dos orientaciones distintas y enfrentadas. La primera, la del reformista Yuri Andropov expresaba la exigencia mayoritaria de una renovación ineludible; la segunda, del continuista Konstantin Chernenko suponía el sólido



Konstantin Chernenko.

peso condicionador del pasado y de la tradición stalinista. Este conflicto entre renovadores y continuistas se decidió con la elección del delfín de Andropov, Mijaíl Gorbachov, a la secretaría general del Partido en marzo de 1985, tras una sorda lucha por la sucesión.

Gorbachov había nacido en 1931 en la región rusa de Stavropol donde desempeñó distintas responsabilidades en la juventud comunista (Konsomol) y en el Partido tras graduarse como abogado. En 1978, fue elegido miembro del Comité Central del PCUS y designado al frente de la Secretaría de Agricultura. En 1980 se convirtió en miembro pleno del Buró Político en lo que al parecer influyó considerablemente la ayuda de Yuri Andropov, a quien lo unían estrechos vínculos forjados durante la permanencia de lo dos en el Servicio de Inteligencia (KGB). Con la ascensión de Andropov a la Secretaría General, Gorbachov consolidó su posición política al ser identificado como un decidido partidario de las reformas necesarias para cambiar el estado de cosas reinante en el país. Después de la muerte de su

amigo y protector, Gorbachov pasó a dirigir la comisión de Relaciones Exteriores del Partido, cargo que desempeñaba al ser elegido para ocupar el puesto de Secretario General, convirtiéndose en el hombre más joven en llegar a esa responsabilidad desde la época de Stalin.

Bajo la dirección de Gorbachov, el PCUS inició una serie de cambios “desde arriba” que recibieron el nombre de *perestroika*, palabra rusa que significa reestructuración. La *perestroika*, presentada por sus progenitores como una revolución equivalente a la de octubre de 1917, pretendió ser la respuesta adecuada a los agudos problemas económicos, políticos y sociales que afectaban al país. La nueva política, que muy pronto irradió su influencia al resto de los países socialistas europeos aquejados de similares dificultades, se propuso reactivar y modernizar la economía, así como democratizar a fondo la sociedad. En resumen, el objetivo final declarado y difundido oficialmente era el de renovar y perfeccionar el socialismo, aunque después de 1991 Gorbachov ha dicho, seguramente con el fin de capitalizar “los méritos”, que desde un principio tenía el firme propósito de destruirlo.

De cualquier forma, lo cierto es que las medidas de la *perestroika* se pusieron en práctica de forma desordenada, abriendo el fuego en todos los frentes de manera simultánea sin un plan previamente organizado que contemplara objetivos bien definidos, así como ritmos y etapas de aplicación de las diferentes medidas. Y si a ello se añaden los vaivenes de un equipo de dirección desunido, con diferentes posiciones y propósitos, el resultado fue que en poco tiempo el Partido y el Estado perdieron el control del complejo proceso y el país se vio envuelto en una situación, cada día más caótica, que tendría funestas consecuencias en todos los terrenos. Deterioro creciente de la economía con sus correspondientes consecuencias, enfrentamientos políticos e ideológicos, así como graves conflictos étnicos y religiosos caracterizaron enseguida el acontecer co-



Mijaíl Gorbachov. El iniciador de la *Perestroika*.

tidiano del multinacional conglomerado soviético que avanzó rápidamente hacia su desintegración. Así las cosas, las reformas soviéticas terminarían destruyendo lo que debían arreglar.

En el plano interno, la política de transparencia (la *glasnost*) se propuso corregir los errores del pasado asociados a las aberraciones del stalinismo y a ciertas prácticas represivas y corruptas de épocas posteriores. Si bien se tomaron algunas decisiones justas en este sentido —como fue, por ejemplo, la reivindicación de varias figuras históricas y otras personas injustamente represaliadas—, esta política propició en la práctica el surgimiento de decenas de organizaciones y publicaciones que, con el pretexto de establecer la verdad sobre determinados pasajes de la historia y de reformar un marxismo-leninismo dogmático y fosilizado se dedicaron, de forma creciente y sistemática, a una revisión malintencionada del legado histórico nacional, así como a desacreditar el fundamento ideológico del régimen socialista. La pretendida libertad y democratización de la *glasnost* se fue tornando así en un verdadero libertinaje que introdujo la anarquía y la inestabilidad en la vida del país.

La progresiva inestabilidad política y social influyó muy negativamente en la evolución de la economía. A partir de 1986 se introdujeron varias reformas económicas, entre las que se destacan: la autorización de un sector privado y cooperativo en el comercio; los servicios y la industria artesanal; autofinanciamiento de las grandes empresas y elección de sus directores; eliminación de los subsidios estatales a las empresas; posibilidad de creación de explotaciones agrícolas privadas; autorización de la inversión extranjera y liberación del cambio del rublo para las empresas. Pero estas medidas, aplicadas tras largas y enconadas polémicas en la dirección, no pudieron detener el continuo deterioro económico del país. El Producto Interno Bruto mantuvo la tendencia decreciente de los años anteriores y en 1990 registró un crecimiento negativo o de-

crecimiento del 4%, lo cual se tradujo en una mayor insatisfacción de la demanda, un racionamiento más estricto y un auge del mercado negro con las consiguientes desigualdades y el malestar de amplios sectores.

De hecho, la *perestroika*, que debía aumentar la eficacia de la economía soviética, la desorganizó al tiempo que despertaba a las nacionalidades y posibilitaba su acción. En efecto, a partir de la *perestroika*, el espacio económico común se dividiría por la creciente aspiración independentista de las repúblicas federadas, lo que llevó rápidamente a la instauración de aranceles entre repúblicas, a bloqueos de transportes entre ellas de materias primas y productos industriales y de consumo, etcétera; se rompieron los lazos económicos existentes que no fueron reemplazados a tiempo. Todo eso perjudicó el abastecimiento, así como la producción agrícola e industrial. La situación se agravó desde 1990 con el descenso en picada de la producción y la desintegración de la comunidad socialista lo cual originó una inflación galopante que sumió en la pobreza a más de la mitad de la población del país, según estimaciones oficiales de 1991.

Una breve digresión para señalar que, en contraste con la situación de la Unión Soviética, la aplicación ordenada y gradual de un amplio programa de reformas económicas en la República Popular China, después de la funesta experiencia de la revolución cultural, convirtió desde entonces a la economía de aquel país en la más dinámica del mundo con un crecimiento sostenido superior al 10% hasta principios del presente siglo, lo que ha contribuido a su fortalecimiento interno y externo. Por cierto, el descubrimiento de esta realidad sumió en el desconcierto a los teóricos del neoliberalismo, sobre todo a partir de la recesión económica mundial de principios de los noventa que no afectó el rápido avance chino, y ha generado en Occidente un creciente interés por estudiar las “enseñanzas de Confucio” en relación

con los secretos del éxito empresarial. Aunque en una escala más modesta que en el caso de China, las reformas económicas emprendidas por Viet Nam, desde mediados de los ochenta, representan otra realidad contrastante con los resultados de la *perestroika* soviética.

En el orden internacional, la llamada nueva mentalidad, auspiciada por la *perestroika*, propició el abandono de la tradicional política de injerencia en los asuntos internos de los aliados del Este, lo cual no impidió, sin embargo, que Gorbachov exhortara a la aplicación de reformas, presionando incluso a los más renuentes: RDA, Rumania, Bulgaria, por ejemplo. Al mismo tiempo, debido a la propia dinámica política y económica de la *perestroika*, es decir, el avance de las fuerzas antisocialistas y el deterioro económico, se debilitarían los lazos con aquellos países y, sobre todo, se interrumpiría la ayuda soviética a estos, lo que a la postre contribuyó a la profundización de la crisis y al desplome, uno tras otro, de los estados socialistas. La vida demostró que la dirigencia de los países del Este, debido a los diversos problemas acumulados y a la histórica dependencia de Moscú, estaba incapacitada para actuar de forma independiente. Los partidos comunistas, con bases sociales endebles (una militancia más formal que real y nula o casi nula capacidad movilizativa) no estaban preparados para encabezar los inevitables cambios y terminaron barridos por una creciente oleada opositora, estimulada fuertemente desde el Occidente.

En cuanto a las relaciones con el bloque occidental, la nueva mentalidad se tradujo en una política que promovió el desarme y la coexistencia pacífica principalmente con Estados Unidos. Esta orientación se presentó no sólo como una necesidad para lograr el fortalecimiento económico y tecnológico de la Unión Soviética, sino también como la expresión de una visión diferente de la realidad mundial. “Ha llegado el tiempo —decía Gorbachov recién asumido el poder— de abandonar

la visión de una política exterior influida por un punto de vista imperialista(...) Por primera vez en la historia, es de una urgencia vital basar la política internacional sobre normas morales y éticas comunes a todo el género humano, humanizando las relaciones entre los estados”. Estos y otros puntos de vista similares, como el de la “casa común europea” y el “nuevo orden mundial”, alcanzaron gran difusión y despertaron enormes simpatías en todas partes. Ello contribuyó, sin dudas, para que se le concediera a Gorbachov el premio Nobel de la Paz en octubre de 1990.

La política impulsada por la nueva mentalidad arrojó algunos resultados positivos. A partir de 1985, se redujeron progresivamente las tensiones con Estados Unidos que se habían incrementado bruscamente desde principios de los ochenta con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca. En 1987, se llegó incluso a concretar un primer acuerdo de desarme entre las dos potencias, en el cual queda eliminado un tipo de armas: los cohetes de alcance corto y medio. Ahora bien, el afán de Gorbachov por conseguir sus objetivos y la creciente debilidad de la Unión Soviética debido a la desestabilización económica y política provocada por la *perestroika* (que la hacían depender más y más de la ayuda occidental), lo llevaron a realizar concesión tras concesión. La Unión Soviética no sólo otorgó ventajas a

#### Tratado sobre fuerzas nucleares de rango intermedio

El acuerdo de 1987 resultó una concesión a Reagan, que propuso la opción cero. En realidad, Estados Unidos no necesitaba los cohetes de corto y mediano alcance ubicados en Europa debido al enorme volumen de armas estratégicas que poseían; mientras que para la Unión Soviética eran decisivos para disuadir o combatir a los aliados europeos de los estadounidenses.





Mijail Gorbachov y Ronald Reagan firman el Tratado sobre fuerzas nucleares de rango intermedio en 1987.

los norteamericanos en las negociaciones sobre desarme (inclusive adoptó medidas unilaterales en este campo), sino que además abandonó sus compromisos internacionales, es decir, sus acuerdos con aliados y amigos para terminar colaborando estrechamente con Estados Unidos como se demostró en el conflicto del Golfo pérsico, desde mediados de 1990. La “guerra fría” había terminado, pero el imperia- lismo seguía existiendo y era más fuerte que nunca antes. En resumidas cuentas, surgió un nuevo orden internacional, pero no el postulado por Gorbachov a partir de 1985, sino uno basado en el predominio absoluto de Estados Unidos.

Volviendo al plano interior, hay que se- ñalar que en la medida que la *perestroika* se radicalizaba, o lo que es lo mismo, en la medida que prevalecían la confusión y el desorden, muy bien aprovechados por las fuerzas anticomunistas (que se presentaban como reformadores radicales) y por arribistas y oportunistas de todo tipo, la situación interna de la Unión Soviética se complicaría extraordinariamente. Ya en febrero de 1990, Gorbachov debió proponer la derogación del artículo cons- titucional que establecía el papel dirigente

del PCUS y la apertura de un sistema multipartidista. Para entonces, se declaró abiertamente la socialdemocratización del Partido. En junio de 1990, tras unas elec- ciones efectuadas el mes anterior, Rusia se convirtió en república y su presidente, el radical Boris Yeltsin, antiguo alcalde de Moscú y ex miembro del Buró Político del PCUS, proclamó que las leyes rusas estaban por encima de las emanadas del poder central. A partir de ese momento, el movimiento secesionista se extendió, cada día con más fuerza, por todo el país.

El 19 de agosto de 1991 un grupo de dirigentes comunistas protagonizó un golpe de Estado en la capital para tratar de



Los tanques en las calles de Moscú en 1991.



Boris Yeltsin proclamando la derrota del intento golpista de agosto de 1991.

modificar el curso de los acontecimientos y, sobre todo, detener la desintegración de la Unión Soviética. Pero esta acción fracasó rápidamente. En realidad, se trató más bien de una caricatura de golpe, pues los complotados no actuaron con el rigor y la resolución necesaria en estos casos. Baste decir, al respecto, que no fueron detenidos ni sometidos a control la inmensa mayoría de los elementos que, como Yeltsin, tratarían de frustrar la acción. En definitiva, el golpe de agosto tuvo un efecto contrario al que se propusieron sus ejecutores, pues precipitó lo que quería evitar. El 5 de septiembre se creó un Consejo de Estado, encabezado por Gorbachov, e inmediatamente se decretó la disolución del PCUS y su ilegalización. Al siguiente día fue reconocida la independencia de las tres repúblicas bálticas: Lituania, Letonia y Estonia. La desintegración resultaba ya inevitable. En diciembre, el resto de las repúblicas proclamaron sus respectivas independencias. La Unión Soviética había dejado de existir, lo cual se oficializó el día 21 de ese mes.

La formación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), nacida el día 8 en la reunión de Minsk, entre los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia y ratificada por el parlamento de la Federación rusa, el 12 de diciembre de 1991, significó

la extinción definitiva de la Unión Soviética. La CEI, a la que se sumaron las demás repúblicas con excepción de las bálticas, no contenía ningún tipo de estructuras supraestatales, pero se establecían áreas de accionar común: el mando conjunto del arsenal estratégico; la coordinación de la política exterior; la formación y el desarrollo de un espacio económico común; las aduanas; el control migratorio; los transportes y las comunicaciones; la protección del medio ambiente, etcétera. Sin embargo, lo cierto fue que las infraestructuras comunes fueron destruidas, tanto en el dominio económico como en los restantes sectores y las antiguas repúblicas soviéticas reforzaron sus fronteras y sus barreras aduaneras. En muy poco tiempo, las viejas disensiones interétnicas resurgieron con más fuerza y se declararon nuevos conflictos. En Transcaucasia, en Moldavia, en el Asia Central y en la propia Rusia, sobre todo en el Cáucaso, comenzó a correr la sangre y se produjo un movimiento de refugiados millonario.

Un dramático y claro ejemplo, entre otros, de las consecuencias de la desintegración soviética ha sido la tragedia de Chechenia, en el Cáucaso Norte. Sus raíces son muy lejanas, pero sus causas directas bastante recientes. Su desarrollo último tiene su origen en el desmembramiento de la Unión Soviética y el reforzamiento de las tendencias centrífugas en la Federación rusa. El llamado “problema checheno” existe desde la incorporación de Chechenia a Rusia en el siglo XIX. Su historia está marcada por numerosas

#### El movimiento migratorio

A resultas de la desintegración de la Unión Soviética se produjo uno de los movimientos migratorios más grandes de la contemporaneidad. Unos 10 millones de personas salieron al extranjero, sobre todo a Israel, Europa y Estados Unidos o se movieron entre las repúblicas que ahora eran independientes.

insurrecciones, recortes territoriales e innumerables deportaciones en tiempos de Stalin. En el interior mismo de la pequeña república autónoma siempre han existido violentos antagonismos nunca resueltos. La Federación rusa heredó esta situación y no la supo resolver. Al contrario, el gobierno de Yeltsin utilizó el problema checheno, su reclamo de independencia, para canalizar el creciente descontento que existía en el país debido al continuo deterioro económico y social. Yeltsin concibió “una pequeña guerra victoriosa” en Chechenia para fortalecer su imagen y su posición política. Sin embargo, las cosas transcurrieron de otra manera. Fueron más de dos años de destrucción y muerte con enormes pérdidas para Rusia.

Chechenia volvió a ser escenario de guerra en 1999, debido ahora a la invasión chechena a la vecina Daguestán y la participación de yihadistas llegados de otros países. La contienda fue relativamente breve pero con un altísimo costo humano y material. En ambos conflictos se contabilizaron alrededor de 150 mil muertos, 2 millones de heridos, un gran número de desaparecidos y desplazados, así como una enorme destrucción material. Grozni, la capital chechena, quedó destruida. La situación se resolvió mediante un proceso negociador que mantuvo a Chechenia dentro de la Federación rusa, lo que posibilitó su reconstrucción y florecimiento. Pero, se mantienen grupos armados que abogan por la independencia.

La transición al capitalismo en las antiguas repúblicas soviéticas, con algunas diferencias entre unas y otras, ha sido extraordinariamente compleja y traumatizante para la mayoría de la población. A las diversas dificultades que entraña el paso de una economía socialista (mayoritariamente estatal y planificada) a una economía capitalista de mercado hay que añadir los problemas ocasionados por la ruptura de los tradicionales y estrechos vínculos económicos (interdependencia) entre las diferentes repúblicas y regiones y los establecidos con los demás países



Rebeldes chechenos con armamento ruso.

socialistas, así como las graves repercusiones ocasionadas por los conflictos políticos, étnicos y religiosos que en algunos casos se extienden hasta la actualidad. El caso de Rusia, la más grande y poderosa de las repúblicas, heredera además del status internacional de la Unión Soviética, es ilustrativo en este sentido.

La “terapia de choque” inicial y las siguientes oleadas neoliberales, a pesar de las previsiones de Yeltsin y sus asesores extranjeros, no pudieron cumplir los objetivos de parar el decrecimiento de la producción, eliminar el déficit presupuestario y estabilizar el rublo. La tendencia decreciente de la economía se mantuvo durante varios años. Todavía en 1996, el PIB registró un crecimiento negativo del 6%. Por ejemplo, la extracción de petróleo —elemento esencial de la economía— había descendido ese año en casi un 20% en relación con 1990, cuando ya fue bastante baja. El déficit presupuestario continuó en aumento, llegando el momento en que el Estado no podía cubrir sus gastos. La devaluación de la moneda progresó de tal forma que, a finales de 1994, el cambio superaba los 3 800 rublos por dólar. La fuga de divisas del país (sólo en 1996 ascendió a los 22 mil millones de dólares) y el tráfico de materias primas, en especial minerales, se disparó y los beneficios pararon en los bancos extranjeros. A ello habría que aña-



### Los oligarcas rusos

Según el Banco Mundial, en 1987 la riqueza de la Unión Soviética estaba valorada en 550 mil millones de dólares y fue vendida por la irrisoria suma de 55 mil millones y no siempre dinero limpio. Al respecto léase el libro *Los oligarcas. Poder y dinero en la nueva Rusia* de David Hoffman, Barcelona, 2003. Y véase el documental del ruso Alexander Gentelev *Los oligarcas rusos. Ascensión y caída*.

dir el continuo crecimiento de la deuda externa. A los 60 mil millones heredados de la Unión Soviética se sumaron otros 60 mil millones hasta 1997 recibidos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de varios gobiernos, en particular el norteamericano. En 1997, Rusia debía pagar casi 25 mil millones de dólares por el servicio de la deuda (intereses), lo que representaba el 55% de los ingresos anuales obtenidos por sus exportaciones.

Entre 1992 y 1997, al mismo tiempo en que se desnacionalizó el comercio exterior, se procedió a la privatización de las empresas industriales y financieras, los bienes inmuebles urbanos y las tierras e instalaciones agrícolas. La privatización se realizó, en lo fundamental, mediante la venta de cupones, pero esta operación benefició solamente a un reducido grupo de personas, en su mayoría antiguos funcionarios del Partido y del Estado y dirigentes del gobierno de Yeltsin. Surgieron así inmensos monopolios que controlaron los sectores financieros, electricidad, gas, ferrocarriles, etcétera. Asociado a todo este proceso se produjo el surgimiento de poderosas mafias, así como la criminalización de la economía, lo cual promovió la evasión de grandes sumas de dinero y recursos hacia el extranjero.

En resumen, durante los años de transición al capitalismo, el Producto Nacional de Rusia ha descendido velozmente. Se calcula que se ha reducido más que el

de Estados Unidos durante la crisis de 1929-1933. Esto se ha traducido en una altísima tasa de desempleo, lo que unido a la ausencia o disminución drástica de la protección oficial ha sumido en la pobreza a casi el 50% de la población. El capitalismo salvaje que siguió a la caída del socialismo promovió grandes desigualdades y la marginación de amplios sectores, provocando la aparición, como un fenómeno social de envergadura, de la violencia, la mendicidad, la prostitución, la drogadicción y otras lacras sociales, prácticamente inexistentes durante el antiguo régimen. A ello hay que adicionar un movimiento migratorio de más de 10 millones de personas. Los niños, que constituyen el futuro del país, han sido las principales víctimas de esta situación. Según el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 1999 había unos 13 millones de infantes que no asistían a la escuela o lo hacían de manera irregular, pues debían sobrevivir realizando algún trabajo, mendigando, o lo que es peor, prostituyéndose con o sin el consentimiento de los padres. Este panorama es válido para todo el espacio postsoviético, excepto el fenómeno de la prostitución en el caso de las repúblicas de Asia Central debido a su cultura.

En el plano interno, una muestra de la inestabilidad y la debilidad de la democracia rusa fueron los acontecimientos de finales de 1993. El 21 de septiembre, en lo que se consideró con razón un golpe de Estado, Yeltsin eliminó el cargo de vicepresidente ocupado por Alexander Rutskoi y disolvió el parlamento, que no aceptó esta decisión inconstitucional y se negaba también a aprobar un nuevo paquete de medidas neoliberales. Como Rutskoi y los líderes opositores se atrincheraron en el legislativo, tras unos días de asedio, Yeltsin ordenó el bombardeo del edificio que ocasionó un alto número de muertos y heridos. Después de esta sangrienta victoria, Yeltsin hizo aprobar una nueva Constitución que eliminó los vestigios del régimen anterior y reforzó ampliamente





El parlamento en llamas tras el ataque autorizado por Yeltsin y que ocasionó numerosas muertes.



las facultades del presidente del país. Con posterioridad a estos acontecimientos, se aceleró el proceso de liberalización de la economía. No obstante, la inestabilidad política continuó en los años siguientes, a lo que contribuyó el deteriorado estado de salud del Presidente. Por otra parte, la aparición de otras fuerzas políticas, en particular el ascenso de la ultraderecha y del Partido Comunista debido a la negativa evolución socioeconómica del país, debilitó la posición y el prestigio político de Yeltsin.

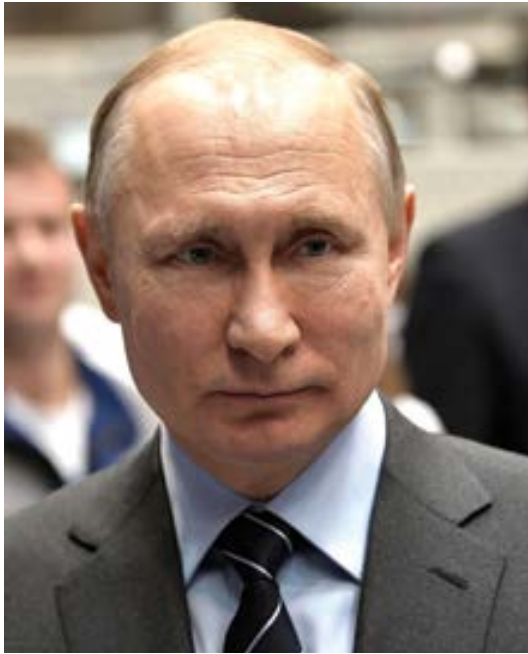
En las elecciones legislativas de diciembre de 1993 la gubernamental Opción Rusa obtuvo solamente el 15% de los sufragios, muy lejos del ultraderechista Partido Liberal Democrático (PLD) de Vladimir Jirinowski, que conquistó el 25% de los votos, seguido a corta distancia por el Partido Comunista, que cuatro años después se convirtió en la principal fuerza de oposición. Durante sus últimos años en el poder, Yeltsin se vio obligado a gobernar con débiles gabinetes de coalición integrados por fuerzas afines a su orientación, y contando con una fuerte oposición en la Duma (parlamento).

La debilidad económica y la inestabilidad política que caracterizaron la situación de Rusia en los últimos diez años del siglo provocaron una disminución sensible de su influencia en los asuntos mundiales. Rusia asumió entonces una postura proestadounidense, olvidando prácticamente el espacio postsoviético, su área más cercana en todos los sentidos, lo

cual conduciría a una rápida y creciente presencia de Estados Unidos y de varios de sus aliados en muchos de los nuevos estados que surgieron de la desintegración de la Unión Soviética. La posición de Rusia obedecía, en lo fundamental, a la necesidad de Yeltsin y sus allegados de procurar el apoyo occidental para mantenerse en el poder.

Cierto es que Rusia en los noventa continuaba como una gran potencia en la cuestión militar y como heredera de la Unión Soviética mantenía su puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero en la práctica había devenido en una potencia de segundo orden o de importancia regional. A principios de 1999, la guerra desatada por Estados Unidos y la OTAN contra Yugoslavia con el pretexto del conflicto de Kosovo demostró, con suficiente claridad, que aún en un problema que le resultaba cercano —debido a sus históricos vínculos y parentesco étnico con los serbios—, su capacidad de influir en el curso de los acontecimientos, en forma positiva resultó prácticamente nula. Incluso su acción mediadora contribuyó finalmente al funesto desenlace de la guerra al persuadir a los serbios para abandonar la resistencia y aceptar las condiciones impuestas por el Occidente.

Sin embargo, hay que decir que con el ascenso al poder de Vladimir Putin, quien sucedió en la presidencia al desacreditado y enfermo Boris Yeltsin, la situación de Rusia comenzó a cambiar, de forma más



Vladimir Putin.

evidente desde el 2004. Mientras ponía orden en casa al lograr una creciente estabilidad y sostenido crecimiento económico (que llegó a un 7% en el 2007), el joven Presidente se propuso reactivar sus relaciones con las demás antiguas repúblicas soviéticas y los países vecinos y fortalecer el papel de Rusia en el ámbito internacional en lo que también se observan algunos signos positivos como la alianza estratégica con China, el estrechamiento de los vínculos con otros países asiáticos y la ofensiva diplomática hacia varias regiones. Este curso de acción está recogido en la llamada Doctrina Putin (2007) según la cual la política exterior de Rusia estará concentrada en fortalecer su papel en el escenario internacional y lograr un orden multipolar.

## POLONIA. EL INICIO DE LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO

Como hemos señalado con anterioridad, los graves disturbios de 1970 en Polonia provocados por las dificultades económicas y el aumento general de los precios determinaron la caída de Wladyslaw Gomulka y el nombramiento de Edward Gierek al frente del partido y el Estado. Con Gierek se inició una estrategia de modernización basada en la afluencia de créditos occidentales, fundamentalmente de la RFA. El plan de Gierek funcionó durante los primeros cinco años. Creció la economía y con ella los salarios

y la calidad de vida. Pero, desde 1975 debido a los efectos de la crisis de 1973 y deficiencias internas relacionadas con la calidad de los productos y el desconocimiento del mercado no se pudo comercializar la producción, lo cual provocó la caída en picada de la economía que para 1980 mostró un crecimiento negativo de un 15%. Al mismo tiempo que tenía lugar este desastre productivo, la deuda externa neta alcanzó en 1981 los 25 mil millones de dólares, es decir, el equivalente a cinco años de exportaciones.



Edward Gierek de visita en una dulcería de Varsovia en 1975.

El desastre económico se transformó rápidamente en una crisis política y social aguda e irreversible. En ese contexto surgió el llamado sindicato independiente Solidaridad, encabezado por Lech Walesa, que protagonizaría las protestas que estremecieron a Polonia en los ochenta. El movimiento contó con el decidido apoyo de la Iglesia católica con gran poder e influencia en el país, reforzada con la designación (en 1978) de Karol Wojtyla, cardenal de Cracovia, como Sumo Pontífice, y con el estímulo nada encubierto de Occidente. En tales circunstancias fue



Wojciek Jaruzelski.

nombrado al frente del Partido el general Wojciek Jaruzelski —con el aval de los soviéticos— quien ante el creciente deterioro de la situación impuso el estado de excepción o ley marcial en diciembre de 1981, seguramente con la convicción de que estaba salvando a Polonia de una doble catástrofe: la intervención del ejército soviético y la posibilidad del estallido de una guerra civil.

Las medidas aplicadas por el gobierno de Jaruzelski, que en la práctica fue una semidictadura militar, aplacaron de momento al movimiento de protestas que cada día adquiría un mayor carácter político. El sindicato Solidaridad fue ilegalizado y sus principales dirigentes detenidos. Sin embargo, el deterioro económico continuó y la situación no se llegó a estabilizar, desembocando finalmente en las masivas manifestaciones de mayo de 1988 y las negociaciones que dieron lugar a las elecciones de junio de 1989 en las que obtuvieron mayoría los representantes de Solidaridad. Todo este movimiento estuvo alentado por Occidente y por los acontecimientos en la Unión Soviética. Este resultado permitió que Tadeusz Mazowiecki, de Solidaridad, ocupara la jefatura del gobierno, el primero encabezado por un no comunista en Europa del Este. En diciembre, la Asamblea Nacional acordó recuperar el nombre de República



Lech Walesa.

de Polonia, eliminando el calificativo de “popular” instituido en 1945. Por aquellos mismos días, el POUP fue disuelto y sustituido por un partido de corte socialdemócrata, la Alianza de la Izquierda Democrática (SLD). Unos meses más tarde, en el otoño de 1990, Jaruzelski abandonó el cargo de presidente y fue elegido para este Lech Walesa el líder de Solidaridad. El desenlace del proceso polaco influiría considerablemente en la evolución de los demás países socialistas del Este.

El tránsito a la economía de mercado, con la correspondiente aplicación de la terapia de choque, acarrió graves dificultades económicas en los primeros años a pesar de la ayuda del Fondo Monetario Internacional. Como consecuencia de esta política económica se produjeron agudas tensiones políticas y sociales, lo que determinó que en estos años iniciales se tuviera que reorganizar el gobierno en cuatro ocasiones; se inició así la alternancia en el poder de las fuerzas de derecha e izquierda, lo cual ha caracterizado la vida política del país. A partir de ese momento se moderó la aplicación de las reformas, aunque el costo social del tránsito continúa alto, por lo menos hasta finales



### Declive de Alianza Democrática

La Alianza Democrática, fuerza o brazo político de Solidaridad, comenzó un rápido declive en 1993 que a la postre condujo a su desaparición. El propio Walesa tuvo que abandonar la presidencia del país en 1995 luego de una apabullante derrota.

de los noventa, con notable desempleo y recortes a los servicios públicos y la seguridad social.

En 1993, más temprano que en el resto de los antiguos países socialistas, se detuvo la recesión y se inició un período de recuperación y paulatino crecimiento en lo cual influyó la cuantiosa ayuda internacional, sobre todo la proveniente de los fondos recibidos con el objetivo de preparar al país para su ingreso en la

Unión Europea, lo que finalmente tendría lugar en el 2004. Desde entonces, la económica polaca se caracteriza por su fortaleza y dinamismo, aunque generando notables desigualdades. Polonia es uno de los pocos países que eludió los efectos de la crisis del 2008.

Durante su primera década poscomunista la proyección exterior de Polonia giró hacia Occidente, identificándose con la política de Estados Unidos y sus aliados. Tanto la derecha como la izquierda han tenido como uno de sus objetivos básicos la integración del país a Europa. Por este camino, los gobiernos polacos lograron su incorporación al Consejo de Europa y, desde mediados de 1997, al igual que Hungría y la República Checa, integraron al país en la OTAN con participación activa en los conflictos balcánicos y en otras regiones. Polonia ha sido hasta la actualidad un baluarte de la política antirrusa de Estados Unidos.

## FIN DEL RÉGIMEN SOCIALISTA EN HUNGRÍA

Como ya hemos visto, después de los dramáticos acontecimientos de 1956 la nueva dirección húngara, encabezada por Janos Kadar, puso en práctica una serie de reformas liberalizadoras que fortalecieron la economía, aumentaron el nivel de vida de la población y mejoraron el clima político interno. Mantuvo el carác-

ter socialista del país y su pertenencia al bloque oriental; Kadar adoptó una política interna más flexible en correspondencia con las inquietudes y reivindicaciones de la población. Dentro de ciertos límites aceptables por la Unión Soviética, Hungría disfrutó entonces de una libertad y capacidad de maniobra insospechada para otros países socialistas. En el plano económico, esto se reflejó en el esfuerzo por llevar adelante —lo que consiguió en buena medida— una orientación propia, diferente al modelo soviético, que prevaleció hasta 1956.

Pero esta floreciente situación cambió con rapidez desde mediados de los años setenta debido fundamentalmente a la negativa influencia de la coyuntura internacional, lo cual determinó el estancamiento de las reformas. El alza de los precios del petróleo y la crisis que generó afectó con fuerza a la economía en la que el comercio exterior representaba el 40%



Janos Kadar en una escuela de Budapest en 1985.



del ingreso nacional. Aumentaron los precios de las importaciones y cayeron los de las exportaciones, dañando a los principales sectores productivos y reduciendo considerablemente el consumo de la población. Ante esta situación, para mantener los niveles de vida alcanzados que constituían la base de la legitimidad política del POSH, el país se endeudó con Occidente. A principios de los ochenta, Hungría necesitaba utilizar casi el 70% de sus exportaciones para pagar los servicios (intereses) de la deuda. Esta política no logró detener el deterioro de la situación y comprometió el ulterior desarrollo del país al hacerlo cada vez más dependiente del mundo occidental.

En estas circunstancias, a partir de 1982 se inició una nueva oleada reformista que introdujo un mayor grado de liberalización económica. En ese contexto, Hungría se vinculó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial y aplicó sus recomendaciones de ajuste y pretendido saneamiento. Mientras tanto, la crisis económica mundial continuó golpeando al país, lo que condujo a un progresivo deterioro de la situación política y social y a la pérdida de legitimidad del POSH y del gobierno socialista. El creciente sentimiento de frustración escindió al Partido y fue aprovechado por grupos políticos informales de orientación antisocialista para ganarse el apoyo de amplios sectores de la población. Estos grupos se apoyaron en la *perestroika* soviética, que también contribuyó al fortalecimiento de los reformistas dentro del Partido.

Así las cosas, hacia 1988 en determinados sectores de la dirección del POSH y en la intelectualidad a ellos vinculados se afianzó la idea de que el modelo de socialismo vigente en Hungría se había agotado y resultaba necesario sustituirlo por otro, basado en una economía de mercado que permitiera la incorporación total del país al contexto internacional. Estos conceptos se extendieron a una parte considerable de la militancia partidista y de las masas populares, creándose las condiciones para la



Karoly Grosz.

sustitución de Janos Kadar y otros líderes históricos del Partido, lo cual desbrozó el camino para la aplicación del proyecto de los sectores “reformistas”. La Conferencia Nacional del POSH, en mayo de 1988, eligió como secretario general a Karoly Grosz, decidido impulsor de la nueva tendencia. En octubre del siguiente año, un congreso extraordinario del POSH renunció al papel dirigente del Partido en la sociedad y adoptó el nombre Partido Socialista Húngaro. Se iniciaba así el tránsito al capitalismo.

En las llamadas “primeras elecciones libres” del país, las legislativas de marzo-abril de 1990, triunfaron las agrupaciones políticas antisocialistas que desplazarán al recién surgido PSH a la oposición. Tras sus primeros actos, o sea, el cambio de nombre del país (pasó a denominarse República de Hungría) y de sus símbolos (escudo y bandera), el nuevo gobierno se enfrascó en la reestructuración de la economía. En los primeros años de la transición (1990-1993) la economía sufrió una grave contracción, que comenzó a ser superada paulatinamente hacia 1994, a pesar de las inversiones y préstamos internacionales. Entre 1990 y 1994, según los estimados de la Comisión

Europea, la deuda externa pasó de 21 270 a 31 655 millones, lo cual representaba una pesada carga para la economía nacional e importantes sacrificios para una parte de la población.

En resumen, la política de restauración capitalista aplicada por el gobierno conservador encabezado por el Foro Democrático resultó incapaz de detener el deterioro económico y social del país, lo cual se patentizó en el creciente descenso del nivel de vida de la población, así como en el surgimiento de la pobreza y la marginación. Esto llevó a la aparición de tendencias autoritarias de ultraderecha que postulan la necesidad de “un gobierno de mano fuerte”, el regreso del tradicionalismo húngaro y el nacionalismo extremo, mientras que, por otra parte, determinó el desgaste de las fuerzas en el gobierno y la recuperación del Partido Socialista que logró una contundente victoria en las elecciones parlamentarias de 1994. El gobierno dirigido por el PSH en alianza con los liberales se caracterizó, sin embargo, por la consecuente continuación de la política neoliberal aplicada por su predece-

sor, aunque se pronunció por darle mayor atención a los asuntos sociales. Entre 1994 y 1998 se logró superar la recesión y se obtuvo un crecimiento del PIB de un 4% como promedio, al mismo tiempo que se redujo discretamente la inflación. Sin embargo, el desempleo se mantuvo por encima del 10% y se profundizaron las desigualdades, lo cual provocó el desgaste del gobierno del PSH.

En adelante, tanto con los partidos conservadores como con los socialistas, se mantuvo una política de aplicación gradual de las reformas y se logró el ascenso de la economía de forma moderada en lo que influyó la ayuda brindada por la Unión Europea a la que Hungría se incorporó finalmente en el 2004. A diferencia de Polonia, Hungría sí sufrió las consecuencias de la crisis del 2008, lo que aumentó la beligerancia de las fuerzas de ultraderecha al igual que en otros países de Europa. La política exterior húngara está en sintonía con su pertenencia a la OTAN desde 1998 y su orientación pronorteamericana, que la ha llevado a involucrarse, sobre todo, en las acciones antirrusas.

## LA REUNIFICACIÓN ALEMANA

El establecimiento del modelo soviético en la RDA, a partir de su creación en 1949 generó serios problemas económicos, políticos y sociales, como en otros países del Este, que provocaron los graves disturbios de 1953, los cuales demandaron la rápida y masiva intervención del ejército soviético y la imposición de la ley marcial en el país. Con posterioridad, en correspondencia con la desestabilización iniciada en la Unión Soviética con Nikita Krushov se aplicaron varios cambios que propiciaron un paulatino mejoramiento de la situación, aunque ésta continuó inestable por algunos años más.

Desde principios de los años sesenta, la situación se modificaría progresivamente. La separación con el Oeste

bloqueó las salidas y contribuyó a estabilizar el mercado interno, que inauguró una etapa de crecimiento considerada entonces como el “milagro económico rojo”. Como resultado de todo ello, la tasa de crecimiento, que en 1961 fue de un 3%, se elevó hasta un 8% como promedio en el resto de la década. Avanzó mucho el sector industrial, pero la agricultura registró también un progreso importantísimo, al pasar de una tasa negativa en 1961 a un crecimiento superior al 5% como promedio anual. En correspondencia con estos logros económicos mejoró sustancialmente el nivel de vida de la población, lo que contribuyó a reconciliar a la sociedad con el régimen y supuso un empleo mucho menor de los métodos represivos y de

control por parte de las autoridades, que también asumieron una actitud más flexible en relación con la religión, la juventud y la intelectualidad.

En 1971, Erick Honecker sustituyó al veterano comunista Walter Ulbricht, quien se desempeñaba al frente del Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA) y el Estado desde 1952. La decisión de reemplazar a Ulbricht se debió al interés de Moscú por impulsar la política de distensión con la RFA y las demás potencias occidentales. Poco después, se resolvió el status de Berlín Oeste —quedó como unidad política independiente— y las dos se reconocieron y establecieron fuertes vínculos. Por estos años, la RFA llegó a constituir el segundo gran mercado de la RDA, superada sólo por la Unión Soviética. Merced a que la República Federal consideraba el mercado de los dos países como un circuito interno, la RDA gozó de tarifas comerciales privilegiadas y de hecho se vinculó al Mercado Común Europeo. Alemania Occidental le suministraba a su vecina créditos comerciales y le proporcionaba bienes y equipos de alta tecnología, así como un mercado de gran capacidad adquisitiva.

Respondiendo a las demandas populares de consumo de bienes y servicios, Honecker pretendía mantener la disciplina y el control político y social, así como ampliar la legitimidad del régimen. Pero, la aplicación de esta política condujo al endeudamiento progresivo del Estado que debía subsidiar una buena parte de las mercancías, y comprometió el desarrollo ulterior del país. Desde principios de los ochenta, debido a problemas internos (retraso técnico, baja competitividad, etcétera) y a los efectos de la crisis mundial generada por el alza del petróleo, se produjo un progresivo deterioro de la economía. Mientras que en la década del setenta el crecimiento del PIB registró una media del 3%, para 1986 apenas superaba el 1,5%. Al mismo tiempo, la deuda pública llegó a sobrepasar los 100 mil millones de marcos.



Erick Honecker.

En estas condiciones, hubo que realizar ajustes y el modelo basado en el consumo comenzó a retroceder. En consecuencia, el nivel de vida de la población se afectó considerablemente lo cual provocó un creciente malestar social con una respuesta cada vez más dura por parte de las autoridades.

Mientras tanto, la dirección del PSUA no estuvo dispuesta a realizar correcciones a su política, aunque desde 1986 esto se había convertido en una necesidad imperiosa. Por el contrario, se extendieron la autocomplacencia, el formalismo, la tendencia a impartir órdenes, las arbitrariedades y el oportunismo. Así las cosas, se profundizó el abismo entre la dirección y las masas lo cual finalmente condujo a la incapacidad para realizar un análisis objetivo de la situación real del





El 9 de noviembre de 1989, con la apertura del muro, desaparecía una frontera y un símbolo.

país. A la vez, el ataque diseñado contra la *perestroika* y la *glasnost* fomentó más el descontento, incrementando las simpatías hacia las reformas de Gorbachov. La errónea actitud del Partido también provocó, entre otros fenómenos adversos, que los órganos de la Seguridad asumieran tareas de corte político-ideológico, pero de forma administrativa y en extremo antipopulares. Las instituciones de la Seguridad llegaron a convertirse en un Estado dentro de otro, escapando al control del Partido.

La radicalización de la *perestroika*, la intensa campaña desde Occidente y los rápidos cambios que tenían lugar en Polonia y Hungría precipitaron los acontecimientos. Como parte de la llamada liberalización de la dirección partidista húngara se abrieron las fronteras de aquel país con Austria a mediados de 1989, y en pocas semanas más de 35 mil germanorientales, en su mayoría jóvenes, aprovecharon la apertura para emigrar hacia Alemania Occidental. Poco después, las calles de la RDA se llenaron de manifestantes que exigían reformas. La presión popular obligó a la renuncia de Eric Honecker, lo que originó un breve tránsito hacia la "unificación". El 9 de noviembre fue derribado el famoso muro de Berlín y menos de 8 meses después, el 2 de julio de 1990, se realizó la unión económica y monetaria alemana, confirmada y consolidada por la unidad política del 3 de octubre de 1990 con el consentimiento de la Unión Soviética y las demás potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial. Concluyó así la anexión o la absorción de la RDA por la RFA.



El canciller Kohl es recibido por el primer ministro Modrow en la zona oriental.



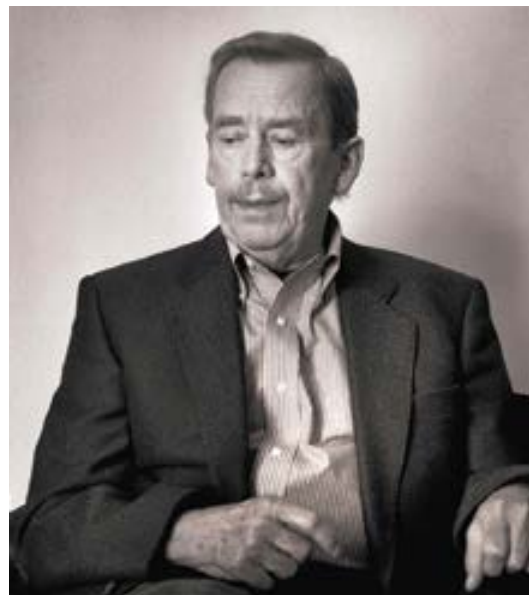
## DIVISIÓN DE CHECOSLOVAQUIA

Después de los dramáticos acontecimientos de 1968, la nueva dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCh) apenas realizó cambios sustanciales en el país, promoviendo así a los grupos de oposición y a figuras como Vaclav Havel, que llegó a ser el primer presidente poscomunista. En ello también influyó el descontento por el declive económico de los setenta debido a los efectos de la crisis de 1973. En definitiva, cuando se arribó a los años ochenta la situación resultaba muy complicada. Los síntomas del estancamiento habían minado todas las esferas de la sociedad por lo que se imponía la necesidad de instrumentar cambios efectivos, tanto en la vida económica como en la política y social. Para entonces, existía un consenso en el Partido y en el resto de la sociedad acerca de que el socialismo debía ser reestructurado de arriba hacia abajo, pues las profundas transformaciones que necesitaba el país no las podían realizar los dirigentes comprometidos con la situación. En estas circunstancias, como en el 1968, el Partido volvió a dividirse y también el aparato estatal. Sin embargo, continuó el predominio de la corriente que optaba por mantener el status alcanzado y se negaba a emprender cambios capaces de eliminar los errores. Después de los sucesos de 1989 en la RDA, los acontecimientos se desarrollaron con extraordinaria rapidez. El 19 de noviembre se produjo la unificación de doce organizaciones antisocialistas que dieron lugar al surgimiento de Foro Cívico, el cual encabezaría los esfuerzos para hacer colapsar al socialismo. Al frente de esta agrupación quedó el conocido opositor Vaclav Havel, quien fuera cofundador del movimiento Carta 77 que tuvo una destacada participación en la llamada “primavera de Praga” en 1968. En la zona eslovaca se constituyó, en esos mismos días, una organización similar a Foro Cívico que adoptó la denominación “Opinión Pública Contra la Violencia”. El día 24 del propio mes, Havel y Alexander

Dubcek, secretario general del PCCh en 1968, hablaron ante medio millón de personas en la capitalina Plaza de Wenceslao pidiendo cambios sin violencia. Dos días más tarde se iniciaron las negociaciones entre el gobierno y la oposición, la llamada mesa redonda, que desembocaron en la formación de un gobierno de coalición.

La creación del nuevo gobierno supuso la reforma de la Constitución, quedando eliminados el papel rector del PCCh en la sociedad y de la ideología marxista-leninista; al mismo tiempo se proclamó el paso a una democracia parlamentaria y a la economía de mercado. En las primeras elecciones poscomunistas, en junio de 1990, vencieron Foro Cívico y Opinión Pública Contra la Violencia; los comunistas quedaron en una tercera posición. Como resultado de estos comicios, se constituyó el gobierno monocolor del primer ministro Marian Calfa, mientras que Havel fue confirmado como presidente (había sido designado en el cargo en diciembre del año anterior) consolidándose el poder de la derecha. A partir de entonces se aceleró el desmontaje del socialismo y el tránsito hacia el capitalismo.

Entre 1990 y 1992, el gobierno aplicó un plan de “paso acelerado a una econo-



Vaclav Havel.

mía de mercado con significaciones sociales y ecológicas”, el cual se tradujo en la liberación de los precios, la devaluación de la moneda para lograr su convertibilidad interna y el inicio de las privatizaciones, entre otras medidas. Esta política tuvo en cuenta las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. En estos años iniciales del tránsito, la economía registró un crecimiento negativo superior al 20% en la parte checa y al 21% en Eslovaquia. Todo ello provocó un auge del desempleo que se aproximó al 7%, o sea, casi 600 mil desocupados; aparecieron las desigualdades y la marginación social con un espectacular aumento de la delincuencia y la criminalidad. Por otra parte, se agudizaron las contradicciones nacionales, lo que llevó finalmente al surgimiento de dos estados: la República Checa (regiones de Bohemia y Moravia) con capital en Praga y la República de Eslovaquia con capital en Bratislava. La división fue negociada en la segunda mitad de 1992 y entró en vigor el 1 de enero de 1993.

Desde la división del país y hasta 1998, la República Checa estuvo gobernada por una coalición de derecha encabezada por el Partido Demócrata Cívico ( ODS) de Vaclav Klaus. El gobierno de Klaus continuó la política de reformas de su predecesor, intensificando el proceso de privatizaciones. En 1994 se alcanzó un crecimiento del PIB de un 2% y posteriormente se logró una media de un 4% hasta finales de los noventa; al mismo tiempo descendieron los índices de inflación y desempleo. Los salarios mejoraron pero se encontraban aún por debajo de 1989.

En estos resultados influyó el hecho de que la República Checa heredó la parte más desarrollada de la antigua Checoslovaquia, lo que unido a su favorable posición geográfica la convierte en paso obligado entre el Oeste y el Este de Europa y en un importante destino turístico. La transición neoliberal ha sido más exitosa allí que en otros países del otrora campo socialista europeo, pero eso no excluyó un considerable costo social. Posteriormente con socialistas o conservadores, la República Checa ha tenido un moderado pero sostenido ritmo de crecimiento en lo cual ha influido su incorporación a la Unión Europea desde 2004. La República Checa se incorporó a la OTAN en 1998 y mantiene una política prooccidental.

En cuanto a Eslovaquia, al igual que otros países del Este europeo, ha tenido que enfrentar grandes dificultades económicas desde el inicio de la transición agudizadas con la separación de 1993. Sólo a partir de 1994 se logró detener el desplome, comenzando una recuperación que ha situado el crecimiento del PIB en una media anual de un 4% o 5% con una significativa reducción de la inflación. Sin embargo, el desempleo se ha mantenido por encima del 10% hasta finales de los noventa, lo cual ha provocado agudos problemas sociales. Desde entonces, con gobiernos de centroderecha o de centroizquierda, se ha mantenido un notable índice de crecimiento —llegó al 6,1% en 2006—, observando moderación en las reformas. Eslovaquia ingresó a la Unión Europea en el 2004, lo que ha contribuido a su desarrollo. En ese año también se incorporó a la OTAN.

## LOS CASOS BÚLGARO Y RUMANO

En Bulgaria y Rumania los notables avances económicos y sociales que se lograron desde 1956 determinaron una actitud de triunfo en la dirección partidista. Cuando aparecieron las dificultades económicas, a partir de la segunda mitad

de los setenta, éstas se encubren por las estadísticas oficiales que hacían creer que todo marchaba bien. Esta actitud se mantuvo incluso durante la difícil situación de los ochenta. Por otra parte, los partidos de ambos países se aferraron a viejos métodos

y se opusieron a una política de cuadros que garantizara el adecuado relevo capaz de producir los cambios y transformaciones imprescindibles para dar continuidad al proyecto socialista. Esas direcciones esquematizadas se caracterizaron, además, por numerosas deformaciones y degradaciones que irritaban cada vez más a la población, cuyas aspiraciones no eran tomadas en cuenta.

La política hacia las nacionalidades en los dos países resultó arbitraria, lo cual contribuyó a profundizar la crisis. La población búlgara de origen turco y la de origen húngaro en Rumania fue sometida a maltratos. En Bulgaria, por ejemplo, la población de origen turco (alrededor de un 10%) se vio sometida a los rigores de una ley que determinaba la adopción forzosa de nombres de origen búlgaro. A esa minoría se le prohibió comunicarse en su idioma natal; le fueron cerradas sus mezquitas y vedado el ejercicio de la religión musulmana, a la vez que fueron prohibidas escuelas, emisoras radiales, libros y otras manifestaciones de carácter cultural. Esta nefasta práctica, supuestamente dirigida a lograr la homogeneidad social del país, desató grandes problemas internos y externos que provocaron el éxodo de miles de personas hacia Turquía.

En estas circunstancias, la *perestroika* soviética tuvo una rápida influencia en ambos países al impulsar el movimiento de protestas que se gestó en los setenta ante la inercia de los gobernantes. En la segunda mitad de los ochenta aparecieron en Bulgaria organizaciones informales —agrupadas enseguida en la Unión de Fuerzas Democráticas— que canalizaron el descontento y llevaron al colapso del socialismo. Entre noviembre de 1989 y enero de 1990, el Partido Comunista renunció a su papel dirigente y anunció su socialdemocratización, al tiempo que se acordó modificar la Constitución para introducir el multipartidismo y la economía de mercado. En el caso de Rumania, el descontento condujo a la creación del Consejo del Frente de Salvación Nacional integrado por dirigentes



Nicolae Ceausescu y su esposa Elena.

partidistas, militares e intelectuales que planearon un golpe de Estado, ejecutado finalmente el 22 de diciembre de 1989. Ese día fueron fusilados Nicolae Ceausescu, dirigente máximo del país y su esposa, acusados, entre otras cosas, de reprimir las manifestaciones de protesta. También allí se introdujo el multipartidismo y la economía de mercado previa modificación de la Constitución.

En el tránsito hacia la economía de mercado en Bulgaria, a pesar de las imposiciones del FMI, el proceso de privatización tuvo un desarrollo relativamente lento durante buena parte de los noventa. Esto se explica por la resistencia a las reformas por parte de la dirección del Partido Socialista Búlgaro —ex comunista—, que trataba de reducir el impacto social del cambio. Pero, desde 1997 con el gobierno de la derecha se incrementaron el proceso privatizador y sus consecuencias. La primera década del tránsito terminó con una notable reducción de la produc-

ción agrícola e industrial con respecto a 1989; altos índices de desempleo y una seguridad social casi nula. También en Rumania, tras un primer momento de reformas radicales hasta 1996 con los gobiernos del Frente de Salvación Nacional, el proceso privatizador fue moderado, en lo cual influyó el masivo movimiento de protestas. Pero, desde 1996 con las derechas en el poder, nucleadas en la Convención Democrática Rumana, se aceleraron las reformas según la receta del FMI, lo cual provocó un alto grado de desigualdad y marginación social que hasta finales de los noventa no pudo ser neutralizado por la creciente economía sumergida.

Ambos países inauguraron el 2000 con una calidad de vida y un rendimiento económico inferiores a los de la etapa socialista, según cálculos del Banco Mundial. Pero en los primeros años del nuevo siglo, con los fondos de preadhesión y adhesión a la Unión Europea a la que ingresaron en enero de 2007, así como con el incremento de la inversión extranjera lograron un crecimiento notable de la actividad económica, que hasta la crisis del 2008 se calculaba en un 5% como promedio anual. Bulgaria y Rumania se sumaron a la OTAN en el 2004 y mantienen una política prooccidental. En los dos países se han instalados bases norteamericanas.

## FIN DEL SOCIALISMO EN LOS BALKANES Y LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA

Como hemos expresado en otro momento, en Albania, al igual que en Yugoslavia, el socialismo se estableció sin la intervención directa de la Unión Soviética, pues estos países se liberaron de la ocupación fascista con sus propias fuerzas. Sin embargo, la evolución del peculiar socialismo albanés conoció deformaciones aún mayores que las vividas en el resto de los estados del Este europeo, incluida a la propia Unión Soviética. En un principio, Albania se vinculó estrechamente a Yugoslavia de la que recibió una conside-

rable ayuda. Pero en 1948, en ocasión del conflicto entre Tito y Stalin, la dirección albanesa optó por la alianza con la Unión Soviética. En realidad, el credo stalinista se avenía muy bien con los intereses y las ambiciones políticas de Enver Hoxha líder del Partido del Trabajo de Albania (PTA), que asimiló de forma mecánica el modelo soviético y su aplicación estuvo acompañada de graves violaciones de la legalidad socialista, de la hipertrofia del aparato burocrático del Partido y del Estado y de la concentración de un poder ilimitado por parte de los órganos de la Seguridad (Sigurimi) y del propio Hoxha. A ello se acompañó la intolerancia religiosa y una errónea política cultural que cerró el país a todo tipo de contacto con el extranjero; así como por un tratamiento inadecua-



Enver Hoxha.

### Alianza Albania-China

Tras la muerte de Stalin, Albania se vinculó a China con la que también rompió en 1978 debido a las reformas del gigante asiático; quedó aislada y con una política autárquica hasta el fin del socialismo.



do a las minorías nacionales (serbios, montenegrinos, bosnacios, macedonios, etcétera).

Tras la muerte de Hoxha, en 1989, mientras en los demás países socialistas europeos se producían cambios radicales, se acordó intensificar las transformaciones para abandonar el auto-aislamiento del país y dismantelar las estructuras stalinistas. Sin embargo, la ausencia de una estrategia bien definida provocó el aumento de la presión popular que escenificó manifestaciones de protesta en varias ciudades y en Tirana, donde miles de personas penetraron en varias embajadas occidentales a mediados de 1990. Ante esta situación, el Partido aceptó el diálogo con las fuerzas opositoras que provenían principalmente de la intelectualidad y el estudiantado, acordándose la renuncia al papel dirigente del PTA, que enseguida adoptó el nombre de Partido Socialista. Posteriormente —con los socialistas o el Partido Democrático en solitario o en coalición con otras fuerzas— Albania vivió un verdadero caos económico, político y social que condujo, entre otros males, al incremento del tráfico de drogas, armas y órganos, así como a un éxodo de la población. Esta situación aún no ha desaparecido totalmente en el presente siglo en el que los avances de Albania resultan muy discretos pese a la ayuda occidental y sobre todo de Estados Unidos.

Desde su nacimiento, el Estado yugoslavo se enfrentó a dos concepciones contradictorias de la política y, sobre todo, del Estado. Por una parte, la concepción descentralizada y pluralista —basada en la soberanía y la autodeterminación constitutiva del Estado— sostenida por Eslovenia y Croacia; por otra parte, el concepto unitario y centralista, basado en el papel unificador y predominante de Serbia. Estas concepciones fueron, de hecho, el resultado de herencias imperiales diferentes: la austrohúngara y católica de eslovenos y croatas, la bizantina y otomana de los serbios que crearon culturas políticas divergentes e incluso irreconciliables

en el ámbito de una unificación impuesta siempre desde arriba. Aparte de otros elementos culturales que estuvieron en el origen del “proyecto yugoslavo”, coyunturas históricas concretas desempeñaron un papel fundamental en su elaboración. Yugoslavia, representó por dos veces en su historia, un objetivo geoestratégico esencial por lo cual las potencias extranjeras mantuvieron su unidad. Constituyó el sostén del “cordón sanitario” de la Europa de Versalles, y después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en un territorio de frontera entre los dos bloques controlados por Estados Unidos y la Unión Soviética. Para ambos bloques el país significaba la “ventana sobre el otro mundo” por lo que gozaba del apoyo de los dos contrincantes, aunque al mismo tiempo reivindicaba una situación de independencia como líder del Movimiento de Países No Alineados, al menos hasta la muerte de Tito. El Estado yugoslavo no pudo resistir la acción de las fuerzas centrífugas en momentos de crisis internacional: el primero sucumbió ante la presión de las fuerzas del Eje; el segundo, ante el hundimiento del bloque socialista.

En páginas anteriores hemos comentado las principales características de la Yugoslavia socialista desde su surgimiento en 1945 hasta finales de los años sesenta. En ese período, el multinacional país emprendió un camino propio tras una breve “luna de miel” con la Unión Soviética, lo cual se tradujo en la aplicación de un modelo que propició la descentralización de la economía; la autogestión obrera; la introducción de la propiedad privada en varios sectores; la apertura al capital extranjero, etcétera. La llamada autogestión reportó importantes avances en sus primeras dos décadas al transformar el país, de agrario, en agrario-industrial. Sin embargo, debido a la limitación de la función reguladora del Estado en el plano económico y a los fuertes nacionalismos, el desarrollo alcanzado benefició, fundamentalmente, a las más adelantadas repúblicas: Eslovenia y Croacia y en cierta medida a Serbia, manteniéndose el atraso de las demás repúblicas. Esto



Serbia.

unido a otros factores (autoritarismo de Tito, limitaciones democráticas, etcétera) tuvo negativas consecuencias políticas y sociales, sobre todo, desde finales de los años sesenta.

A partir de 1967 se contrajo el crecimiento económico, el cual provocó un aumento del desempleo y la inflación. En ese contexto se produjo la revuelta estudiantil de 1968 en Belgrado y otras ciudades que imprimió un nuevo impulso

a las posiciones disidentes, entre cuyas exigencias se incluían políticas que respondieran a los problemas de la sociedad en su conjunto y no a intereses de grupos del aparato político y la organización económica. Finalmente, el descontento fue controlado por el gobierno, pero la oposición, representada por los movimientos nacionalistas de las repúblicas principalmente en Croacia y Eslovenia, tomó considerable fuerza. Las tendencias

y movimientos nacionalistas se apoyaban en una generalizada reacción de rechazo popular a la uniformidad en lo político y cultural que se intentaba imponer a partir de Belgrado.

Como consecuencia de los acontecimientos de 1968, los albaneses de Kosovo lograron el reconocimiento de su singularidad. La provincia se declaró autónoma dentro de Serbia, adquiriendo un grado de autonomía similar al de las repúblicas. Además, el gobierno central realizó esfuerzos para tratar de mejorar las difíciles condiciones económicas de la provincia, aunque ésta continuó como una de las regiones más atrasadas de Yugoslavia. Kosovo está poblada por un 80% de albaneses, pero también representa la cuna, el origen histórico del pueblo serbio.

La reforma constitucional de 1974 (modificó la Carta Magna de 1963) trató de responder a las exigencias nacionalistas al incrementar la descentralización económica y fortalecer los poderes de las repúblicas y provincias. Esta reforma estableció que, después de la desaparición de Tito —presidente vitalicio—, la presidencia del país tendría un carácter colectivo, quedando integrada por tres representantes de cada república y dos de cada provincia autónoma. Además, las repúblicas podrían vetar las decisiones de la Presidencia federal. Aquella reforma introdujo también la sorprendente decisión de conceder a una confesión religiosa, la musulmana, el status de nacionalidad. Con estos cambios, Tito pensaba garantizar la unidad del complejo mosaico yugoslavo, pero en realidad representaron un importantísimo paso para facilitar la desintegración.

En efecto, durante la segunda mitad de los setenta, se incrementaron y fortalecieron las exigencias de los nacionalistas, lo que provocó un extendido proceso de depuraciones en el seno de la Liga de los Comunistas; al mismo tiempo que se intensificó la labor de propaganda y el culto a la personalidad de Tito, cuyo papel integrador fue fundamental en la formación y mantenimiento de la unidad.

Pero, tras la muerte del anciano líder en 1980, la situación se tornó cada vez más grave. El continuo deterioro económico y el progresivo endeudamiento del país, debido a la desfavorable coyuntura internacional, contribuyeron a incrementar el descontento popular y el desarrollo del separatismo. Desde 1980 se acentuó peligrosamente la división en el seno de la Liga de los Comunistas al aumentar el número de cuadros y militantes partidarios de la descentralización y la lucha entre éstos y los defensores de la unidad o centralización. En Serbia, Bosnia y Montenegro la Liga era controlada por los centralistas; mientras que en Eslovenia, Croacia, Macedonia y Kosovo dominaban los descentralizadores. Los congresos XII y XIII de la Liga, celebrados en 1984 y 1986 respectivamente, intentaron detener el movimiento centrífugo, pero el proceso de descomposición resultaba ya prácticamente irreversible.

La situación se agravó aún más por la influencia de los acontecimientos que tenían lugar en la Unión Soviética y el resto de los países del Este y el ascenso al poder de Slobodan Milosevic en Ser-



Slobodan Milosevic.



bia, quien trató de llenar el vacío creado con la muerte de Tito. Con el respaldo de la Iglesia ortodoxa, Milosevic trató de preservar la unidad del país con imposición de la hegemonía serbia. Tal proyecto representaba una drástica disminución de las prerrogativas de las repúblicas y provincias autónomas. En poco tiempo, Milosevic limitó la autonomía de Kosovo y también la de Voivodina (provincia serbia con población de origen húngaro), mientras extendía su influencia a Montenegro. La reacción a estos planes y acciones fue la intensificación del separatismo, que aprovechó la profundización del descontento popular provocado por la aguda crisis económica y el desorden que vivía el país a finales de los años ochenta.

En este ambiente interno se celebró un nuevo congreso de la Liga a principios de 1990 en el evento que se aceptó el pluripartidismo, la introducción definitiva de la economía de mercado, la celebración de elecciones generales lo más pronto posible. Los eslovenos y croatas exigieron, además, la reestructuración de la Liga federal con el objetivo de lograr la plena independencia de la organización partidista en cada república. Ante el mayoritario rechazo a ese pedido, eslovenos y croatas abandonaron el congreso, lo cual provocó así, de hecho, la disolución de la Liga en el ámbito de la Federación con lo cual se perdía la homogeneidad política y se avanzaba hacia la desintegración del país. Poco después del congreso se celebraron las primeras elecciones multipartidistas. Los partidos conservadores nacionalistas se impusieron en todo el territorio, salvo en los casos de Serbia y Montenegro donde ganaron los comunistas, que a partir de entonces pasaron a denominarse socialistas. El desmembramiento de la Federación constituía ya un hecho y se formalizó unos meses más tarde, tras algunas gestiones infructuosas para crear un Estado confederado.

En 1991, los acontecimientos políticos de precipitaron. Con la proclamación de

la independencia de Croacia y Eslovenia el 25 de junio de 1991; la de Macedonia el 8 de septiembre del mismo año y con el referéndum del 1 de marzo de 1992 en Bosnia-Herzegovina, de lo que antes fue Yugoslavia sólo quedaron Serbia —núcleo de la Federación— y Montenegro, que plebiscitó su vinculación con Serbia, proclamando las dos, el 27 de abril de 1992, la República Federal de Yugoslavia (SFY) presentada como la única heredera de la antigua Yugoslavia. La desintegración del Estado yugoslavo condujo a una sangrienta guerra que resultó más larga y encarnizada en el caso de Bosnia-Herzegovina donde se enfrentaron, durante más de tres años, las tres comunidades étnico-religiosas que la integran: musulmanes, croatas y serbios; la intervención, más o menos directa, de Croacia y Serbia y la participación encubierta de algunos estados musulmanes vecinos.

En la desintegración de Yugoslavia y el prolongado conflicto que le siguió desempeñó el factor externo un papel importante debido a los intereses geopolíticos de varios países. En un principio tuvieron mayor participación Alemania, Italia y Austria, pero luego se le sumaron las demás potencias europeas incluidos Rusia y Estados Unidos. La entonces aún Comunidad Económica Europea estuvo involucrada de una u otra forma, al igual que la OTAN, que a mediados de 1995 intervino directamente en el conflicto bosnio contra los serbios, con el supuesto objetivo de poner fin al baño de sangre. Argumento que esgrimió también para justificar su protagonismo en la guerra contra Yugoslavia en 1999 cuando Estados Unidos acusó a Serbia de practicar una política de limpieza étnica contra los kosovares. Por otra parte, la situación creada, particularmente en Bosnia-Herzegovina y en Kosovo, demandó la presencia de los “casos azules” de la ONU, que todavía se mantienen en la zona, lo cual demuestra la compleja situación generada por la desintegración.





Cascos azules en Bosnia en 1992. (Foto cortesía del Ministerio de Defensa de España.)

El proceso que llevó al derrumbe del socialismo y a la desintegración de la otrora República Federativa Socialista de Yugoslavia tuvo un carácter violento y traumático. En ningún otro país del Este europeo ocurrió algo similar, incluido el caso de la antigua Unión Soviética, que fue el que más se le acercó. Como hemos visto, esto fundamentalmente se debió a las complejas particularidades de aquel multinacional Estado, sobre todo los enconados nacionalismos, y a la activa intervención extranjera.

Desde el punto de vista económico, la evolución de los nuevos países ha resultado diferente. Las repúblicas más desarrolladas, como Croacia y Eslovenia que conservaron en todo momento fuertes nexos con las economías de mercado vecinas, en especial con Austria e Italia, lograron recuperarse de los impactos negativos que sufrieron en los dos o tres primeros años de declararse independientes y han mantenido un sostenido ritmo de crecimiento moderado, en lo que influyó la adhesión a la Unión Europea. Por otro lado, las más atrasadas y también las más

castigadas por la guerra incrementaron su dependencia con respecto a Occidente o se han visto sometidas al aislamiento económico y financiero internacional (caso de Yugoslavia), lo cual ha hecho más difícil la recuperación y crecimiento y provocado problemas de todo tipo.

Desde el punto de vista social, en especial en las repúblicas que renunciaron totalmente a cualquier forma de economía regulada o controlada por el Estado, el impacto de las políticas neoliberales ha motivado el crecimiento de las desigualdades y el surgimiento de la marginación social, lo que determinó la aparición en el

#### Federación de Yugoslavia

La Federación de Yugoslavia, producto de la unión de Serbia y Montenegro durante la desintegración de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, se prolongó hasta mayo del 2006 cuando Montenegro se separó y se declaró república independiente, según la votación de la mayoría de su población.

escenario político de fuerzas de extrema derecha. La situación social ha sido otra en la República Federal de Yugoslavia e incluso en Bosnia-Herzegovina donde se aplicaron políticas económicas y sociales menos traumáticas en el tránsito a la economía de mercado. Esto fue percibido por Estados Unidos como restos de socialismo que había que eliminar y para ello acudieron, incluso, a la persecución y enjuiciamiento internacional de distintas personas prominentes, acusándolas de criminales de guerra y otros delitos.

El espacio posyugoslavo transita las primeras dos décadas del siglo XXI con avances económicos importantes en Eslovenia y Croacia y en menor grado en Serbia y Macedonia, así como con una relativa tranquilidad. Pero se mantiene como un escenario muy complejo debido, entre otros factores, a la presencia de fuertes nacionalismos y a los intereses foráneos vinculados con la región. Así lo demuestran el caso de Bosnia y Herzegovina con una precaria estabilidad entre los tres grupos étnicos en



Comunidad kosovar en 1999, destruida por la guerra de Kosovo.

el poder, y el de Kosovo, que después de la guerra del 1999 se autoproclamó república independiente; acto no reconocido internacionalmente pero que consiguió el apoyo de Estados Unidos —que cuenta allí con la mayor base aérea fuera de su país— y de un grupo importante de naciones. La conflictividad está también latente en Macedonia debido a la presencia de diversas etnias y a los históricos problemas entre ellas, muchas veces azuzados desde el exterior.



# América de mediados del siglo xx a inicios del XXI

---



Apertura democrática latinoamericana  
y caribeña de posguerra



Vida cotidiana y cultura en la región







# Apertura democrática latinoamericana y caribeña de posguerra



Al término de la Segunda Guerra Mundial la bancarrota internacional del fascismo estimuló la rebeldía popular en América Latina y el Caribe y provocó la caída de dictaduras avaladas con largos años de represión y terror. Con intensas jornadas revolucionarias se expresó el significativo crecimiento de las organizaciones de izquierda, de las fuerzas obreras y del movimiento democrático. Entre 1944 y 1947 las masas populares, de un extremo al otro del Continente, enarbolaron consignas antioligárquicas, antifascistas y en reclamo de una mayor apertura política.

La magnitud del espontáneo movimiento democratizador de mediados de los años cuarenta obligó a la oligarquía, aliada al capital estadounidense, a realizar importantes concesiones a los trabajadores y al pueblo en general al restablecer las libertades e implantar una legislación social avanzada. En varios países los partidos comunistas salieron de la clandestinidad, en algunos casos por primera vez, al mismo tiempo que se constituían sindicatos legales de proyección nacional. A la par se fortalecía el movimiento obrero a escala continental: en el Segundo Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) se reunieron en Colombia (1944) centrales sindicales de quince repúblicas latinoamericanas.

Detrás de estos cambios se encontraba el relativo auge que experimentaba la economía de la región desde la Segunda Guerra Mundial. Incentivado por un inusitado crecimiento de la demanda externa, el sector agropecuario se reanimó —hasta cierto punto también el minero— luego de la prolongada recesión derivada de la crisis capitalista de 1929-1933. Desde entonces, y hasta el fin de la guerra de Corea se registró un notable incremento de las exportaciones de materias primas y productos alimenticios latinoamericanos. También se produjo un sensible mejoramiento coyuntural en los términos de intercambio que contribuyó a propiciar esta ola de relativa prosperidad, la cual se hizo sentir en cierta elevación del nivel de vida. Incluso, algunos países europeos tuvieron que liquidar muchas de sus inversiones en América Latina para saldar la deuda adquirida durante la contienda bélica mundial con varias de las repúblicas al Sur del Río Bravo.

En estas condiciones, la burguesía latinoamericana amplió su acumulación de capital, que canalizó hacia el proceso de industrialización que se venía registrando desde finales del siglo XIX y principios del XX en los países con un desarrollo económico relativamente mayor (Brasil, México, Argentina y, en menor medida, Colombia, Chile y Uruguay). Desde mediados de los años cuarenta, en varias de estas repúblicas se regis-



tró un aumento de la producción industrial estimado en un 50%. No obstante, Estados Unidos trató de fortalecer sus posiciones económicas en América Latina al mismo tiempo que se intensificaban las críticas de derecha a la política del “buen vecino”.

Esto se reflejó en el Plan Clayton, presentado en la Conferencia Panamericana de Chapultepec que se celebró en México entre febrero y marzo de 1945. Clayton propuso eliminar el nacionalismo eco-

nómico, extender la colaboración con el capital estadounidense y promover un desarrollo industrial basado en la empresa privada y la libre competencia. Mediante el Acta de Chapultepec, todos los países latinoamericanos representados en la reunión, con la solitaria excepción de Argentina que no asistió, quedaron comprometidos en dar su apoyo al orden económico impuesto por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

## LOS DIEZ AÑOS DE PRIMAVERA EN GUATEMALA

De un país a otro de esta región el proceso democratizador alcanzó diferente intensidad. Sus primeros efectos se advirtieron en Centroamérica desde principios de 1944 donde se creó una verdadera situación revolucionaria. Las luchas comenzaron por El Salvador en abril de ese año cuando brotó una incontrolada sublevación popular que exigía la renuncia de Maximiliano Hernández Martínez, verdugo de miles de campesinos en 1932. En el movimiento revolucionario participaban los trabajadores, representantes de las capas medias, jóvenes oficiales del ejército y hasta elementos de la propia oligarquía. Una huelga estudiantil seguida por importantes manifestaciones callejeras y una paralización total de actividades obligó al tirano a huir en mayo de 1944.

Los acontecimientos salvadoreños repercutieron en Honduras y Guatemala —“repúblicas bananeras” gobernadas por las dictaduras de Tiburcio Carias y Jorge Ubico—. Si bien el movimiento hondureño no pudo conseguir sus objetivos a pesar de las impresionantes acciones de las masas populares en mayo y julio de 1944, en Guatemala, en cambio, dio lugar a un proceso de transformaciones revolucionarias extendidas durante una década, a la que el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón llamara, parafraseando al Barón de Humboldt: los diez años de primavera en el país de la eterna tiranía.

La Revolución guatemalteca puso fin a la dictadura oligárquica y proimperialista de Jorge Ubico iniciada en 1931. La caída del viejo régimen represivo estuvo relacionada con las transformaciones económicas, sociales y políticas desatadas con la Segunda Guerra Mundial. También el clima internacional adverso a los regímenes fascistas y dictatoriales estimuló la rebeldía del pueblo guatemalteco y despertó las inquietudes y aspiraciones democráticas de amplios sectores populares. Los primeros brotes opositorios aparecieron en 1942 en la Universidad San Carlos de Guatemala, donde se organizaron asociaciones estudiantiles. Las protestas universitarias detonaron finalmente como repercusión por la caída de la dictadura de Hernández Martínez en el vecino El Salvador.

La tarde del 24 de junio de 1944 los estudiantes, maestros y profesionales guatemaltecos se lanzaron a las calles amenazando al gobierno de Ubico con una huelga general si no aceptaba las reivindicaciones académicas y magisteriales, —entre ellas la autonomía universitaria y otras peticiones democráticas—. El dictador respondió con la implantación del estado de sitio y la suspensión de las inexistentes garantías constitucionales bajo cuyo amparo se inició la persecución contra estudiantes y maestros, muchos de los cuales tuvieron que refugiarse en embajadas extranjeras y abandonar el



país. La brutalidad de la reacción gubernamental alentó nuevas protestas en otros sectores de la población capitalina, manifestaciones acalladas brutalmente por el ejército (25 de junio).

En ese contexto se dio a conocer el Memorial de los 311, documento firmado por figuras muy representativas de la sociedad guatemalteca que exigió la inmediata renuncia de Ubico. Al día siguiente, una inesperada huelga general paralizó el país durante una semana, hasta que el 1 de julio el dictador tuvo que dimitir. El vasto movimiento opositor integrado por representantes de las capas medias, los trabajadores urbanos y también elementos progresistas de la burguesía obligó a un relevo de figuras en la conducción del gobierno, por lo que desde el 4 de julio el general ubiquista Federico Ponce ocuparía la presidencia.

Para tranquilizar al país, el nuevo gobierno militar puso en vigor ciertas concesiones a la oposición al hacer algunas reformas políticas que no alteraban la esencia del sistema de dominación oligárquico-imperialista que apoyara a Ubico. Así, el general Ponce autorizó la libre acción política; eliminó la censura y convocó a elecciones generales. En estas condiciones, los exiliados pudieron regresar; se reanimó la actividad política y se fundaron nuevos partidos. Los más importantes eran aquellos que aglutinaron a las figuras que habían sobresalido en la campaña antidictatorial.

Nos referimos al Frente Popular Libertador (FPL) formado principalmente por estudiantes y profesionales jóvenes de ideas democráticas y el Partido de Renovación Nacional (PRN) integrado por elementos de las capas medias y la intelectualidad, en particular maestros, los cuales también pretendían modificar el asfixiante régimen político. Los dos partidos postularon como candidato a las elecciones fijadas para diciembre de 1944 a Juan José Arévalo, un conocido profesor universitario radicado en Argentina.

### La Revolución de octubre de 1944 en Guatemala

A las pocas semanas de su llegada al poder, el gobierno del general Federico Ponce desató una escalada represiva contra los partidos democráticos y fuerzas revolucionarias, cuyo punto culminante resultó el asesinato del director del diario opositorista *El Imparcial*. El intento de Ponce de establecer un ubiquismo sin Ubico fue respondido por las fuerzas revolucionarias el 16 de octubre con un llamado a la huelga general. En la madrugada del día 20, una parte del ejército se insurreccionó cumpliendo órdenes de un audaz capitán de 29 años: Jacobo Arbenz. El triunfo en estas heroicas jornadas, de lo que desde entonces se conoció como la Revolución de octubre de 1944, llevó al poder a una junta revolucionaria cívico-militar encabezada por la pequeña burguesía, las capas medias y una fracción progresista de la burguesía. Los principales objetivos de la revolución estuvieron plasmados en la avanzada Constitución de 1945 que incorporó a su texto el reconocimiento de la función social de la propiedad y la necesidad de transformar la atrasada estructura agraria. Bajo estas condiciones se auspició la libre organización de los trabajadores y la acción de partidos democráticos que sirvieran de vehículo para canalizar el aval de masas del proceso.

Las exiguas conquistas democráticas arrancadas por el pueblo al general Ponce comenzaron a resquebrajarse cuando los altos mandos militares comprendieron que el movimiento de masas escapaba a su control y que peligraban las posibilidades de supervivencia del régimen. Esto llevó a un resurgir de las protestas y huelgas que culminaron en octubre de 1944 con el alzamiento cívico-militar que derrocó al gobierno de Ponce.

La primera etapa de la Revolución guatemalteca se extendió hasta 1951 en la cual predominó la línea nacional-reformista impuesta por el presidente Arévalo y los sectores burgueses y pequeño-burgueses más moderados. No obstante, las conquistas populares más sobresalientes de esa etapa fueron las nuevas reglamentaciones electorales, laborales y de seguridad social; así como la formulación de una política exterior independiente. La puesta en vigor del Código de Trabajo alentó las adormecidas reclamaciones



Junta de gobierno de 1944, de izquierda a derecha, Jacobo Arbenz, Jorge Torriello y Francisco Javier Arana.

obreras, abriéndose un período de conflictos y huelgas laborales sin precedente que posibilitó a los trabajadores alcanzar sus principales demandas. La mayor resistencia patronal provino de las empresas norteamericanas y en particular del monopolio frutero estadounidense United Fruit Company (UFCO) habituado a explotar a los trabajadores sin ninguna clase de regulación.

De 1951 a 1954, durante la segunda etapa de la Revolución guatemalteca bajo la presidencia de Arbenz, se radicalizó el



Cartel de la Reforma agraria en Guatemala.

proceso. Cediendo a los reclamos de las clases oprimidas el gobierno se orientó hacia el nacionalismo revolucionario que adquirió un definido contenido agrario, antifeudal y antimperialista. En este período no sólo se puso mayor énfasis en la modernización y diversificación de la agricultura, así como en el desarrollo económico del país, sino se implantó también una avanzada legislación revolucionaria que incluía beneficios al indio y la quiebra del dominio oligárquico-imperialista mediante una audaz redistribución agraria.

Se inició la construcción de la carretera del Atlántico y el puerto nacional de Santo Tomás y se concibió el proyecto de la hidroeléctrica Junun-Marinalá con los cuales se pretendía romper el monopolio norteamericano en el transporte y la electricidad. Sin duda, la medida más avanzada del gobierno de Arbenz lo constituyó la ley de reforma agraria del 17 de junio de 1952 que expropiaba las áreas ociosas de los latifundios para intentar dar una solución democrática al problema de la tierra, dominada por los terratenientes nacionales y extranjeros —léase United Fruit Company (UFCO)—.

La creciente agitación obrero-campesina y las expropiaciones de tierras resultaban más de lo que podía aceptar la vieja oligarquía y el imperialismo norteamericano en el contexto de la guerra fría y el macarthismo en Estados Unidos. El 17 de junio de 1954, haciendo caso omiso a las denuncias de Guatemala en los foros internacionales, se produjo la abierta intervención mercenaria fraguada por la recién fundada Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense. La caída de Arbenz y la instauración de un gobierno títere tronchó el proceso de transformaciones revolucionarias más importante de la historia contemporánea de Guatemala. A partir de entonces, reaparecieron en toda su intensidad el autoritarismo y la represión sin límites que caracterizaron al Estado oligárquico hasta 1944.



## TRANSFORMACIONES DEMOCRÁTICAS EN OTROS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Como ocurrió en Guatemala, en otros países del Hemisferio también se produjeron importantes transformaciones democráticas en la coyuntura favorable de la posguerra mundial. En Ecuador, las fuerzas progresistas se unieron en un amplio frente policlasista, la llamada Alianza Democrática, que reunió a conservadores, liberales, socialistas y comunistas. El frente ecuatoriano se oponía a la política arbitraria y reaccionaria de Carlos Alberto Arroyo del Río, cuyo régimen había asumido un claro perfil dictatorial. Multitudinarias manifestaciones públicas —seguidas de una huelga nacional y de un levantamiento del ejército, en mayo de 1944, en contra del odiado cuerpo de carabineros— terminaron por derribarlo. La llamada revolución gloriosa, como se le denominó, llevó a la presidencia a un hábil y carismático líder quien tendría una larga trayectoria política: José María Velasco Ibarra.

Un proceso parecido al ecuatoriano tuvo lugar en Venezuela. Aquí un grupo de oficiales jóvenes —entre los cuales sobresalían Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez, en complicidad con el recién creado Partido Acción Democrática (AD) encabezado por Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios y Raúl Leoni, entre otros— derrocaron al gobierno el 17 de octubre de 1945 en un proceso que fue conocido como la revolución de octubre. Esta especie de golpe de Estado derrocó al gobierno del general Isaías Medina Angarita, en el poder desde 1941, poniendo fin a casi medio siglo de caudillismo militar andino ininterrumpido.

Hay que advertir que el gobierno de Medina Angarita se desmarcó de los regímenes que le precedieron, pues en 1943 promulgó una legislación nacionalista en materia petrolera, otra de reforma agraria y leyes democráticas que permitieron el regreso de los exiliados y la legalización de los partidos de oposición, entre ellos

el Partido Comunista (1945). El nuevo gobierno provisional, encabezado por Rómulo Betancourt, satisfizo algunas exigencias populares al democratizar el ejercicio del sufragio y organizar la elección de una asamblea constituyente en diciembre de 1946. Aprobada la nueva carta fundamental, una abrumadora mayoría electoral llevó a la presidencia, en febrero de 1948 al candidato del partido Acción Democrática (AD): el célebre novelista Rómulo Gallegos.

En la pequeña República de Haití también se desbordaron incontenibles las masas, ahora contra la dictadura entreguista de Elie Lescot respaldada por la oligarquía mulata. Los gobiernos haitianos, en manos de esta elite desde la retirada de los ocupantes norteamericanos en 1934, alentaron los prejuicios y la represión contra las prácticas religiosas de origen africano —el vudú—; así como exteriorizado su menosprecio por la intelectualidad negra que esgrimía la defensa de los derechos sociales y las ideas



Rómulo Betancourt pronunciando un discurso.



renovadoras de la negritud, como ya había hecho Jean Price Mars en 1928 con su célebre libro *Así habló el tío*.

Desde 1945 la resistencia al régimen crecía en particular entre los estudiantes. El 11 de enero de 1946 una huelga de este sector atrajo el apoyo de las capas medias, sobre todo de origen negro, la cual se convirtió en un paro nacional que obligó a Lescot a dimitir bajo la presión de los jefes militares liderados por Paul Magloire. En los comicios celebrados en agosto de 1946 triunfó Dumarsais Estimé, quien legalizó los partidos Comunista y Socialista Popular, permitió la organización de sindicatos y dictó medidas de beneficio social.

El proceso de apertura democrática de la posguerra resultó menos espectacular. En Brasil, los presos políticos fueron excarcelados en febrero de 1945 y se convocó a elecciones generales. Estas disposiciones no lograron apaciguar la desconfianza del ejército y de la oposición oligárquica que obligaron al presidente Getulio Vargas, en el poder desde 1930, a dimitir en octubre



Luis Carlos Prestes.

de ese año. En los comicios fue elegido a la primera magistratura Eurico Gaspar Dutra junto a una asamblea constituyente en la que figuraban catorce diputados comunistas, entre ellos Luis Carlos Prestes y Carlos Marighela.

Se observaron tendencias democráticas semejantes en países del Continente donde las condiciones eran mucho más favorables. Nos referimos a Chile, México, Colombia, Panamá, Uruguay y Costa Rica. En México, por ejemplo, el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), para fortalecer su imagen democrática concedió registro oficial al Partido Comunista. Incluso en aquellas naciones donde las dictaduras tradicionales lograron sobrevivir a la ofensiva democrática de la posguerra —como ocurrió con Anastasio Somoza en Nicaragua o Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana— a costa de hacer concesiones a la oposición y tras realizar maniobras cosméticas que les permitieron ciertos retoques a la fachada. En cierta forma, resultó también el caso de Fulgencio Batista en Cuba.

En otros lugares del Caribe la situación posbélica también dejó su impronta al estimular aquí los diversos movimientos autonomistas que actuaban en las colonias



Fulgencio Batista, dictador cubano.



holandesas (Aruba, Curazao y Surinam) y francesas (Guayana, Martinica y Guadalupe). En estas dos últimas posesiones de Francia, las fuerzas de izquierda —en lo fundamental socialistas y comunistas— consiguieron una redoblada presencia política favorecida por el gobierno popular establecido en París tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ello permitió que en 1946 a Martinica y Guadalupe se les reconociera el status de departamentos franceses de Ultramar.

En Bolivia, como en Perú, se promulgaron reformas democráticas y se celebraron elecciones presidenciales en el contexto de la posguerra. En este último país, en junio de 1945, el candidato del Frente Democrático Nacional —respaldado por los apristas—, José Luis Bustamante, venció y se integró un congreso en el cual había siete parlamentarios comunistas. Un ambiente de ascenso democrático favoreció la formación de sindicatos y organizaciones estudiantiles independientes. A diferencia de lo sucedido en la vecina República peruana, en Bolivia este proceso resultó mucho más complejo. Se había iniciado en diciembre de 1943 cuando jóvenes oficiales nacionalistas asociados en una logia secreta y apoyados por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), liderado por Víctor Paz Estenssoro, efectuaron un golpe de Estado; derrocaron al gobierno oligárquico y nombraron presidente al mayor Gualberto Villarroel.

Realizadas elecciones parlamentarias se constituyó un congreso (julio de 1944) con predominio del MNR que seleccionó al propio Villarroel como presidente. En

### La primera dictadura de Batista en Cuba

Fulgencio Batista, convertido en el verdadero poder detrás el trono desde la caída del gobierno de Ramón Grau San Martín en enero de 1934, moderó la brutal represión desatada hasta 1938 y comenzó a dar pasos hacia una apertura democrática: ley de amnistía; reconocimiento de la autonomía universitaria; legalización de los partidos opositores —incluido el Comunista— y de los sindicatos, incluida la fundación de una gran central sindical nacional (1938). En esos años, Batista se las arregló para tejer alianzas que viabilizaran su aspiración de acceder a la presidencia sin abandonar su base militar, para lo que contó incluso con el apoyo del Partido Comunista que desde octubre de 1935 había asumido la táctica de los frentes populares orientada por la Internacional comunista de Moscú.

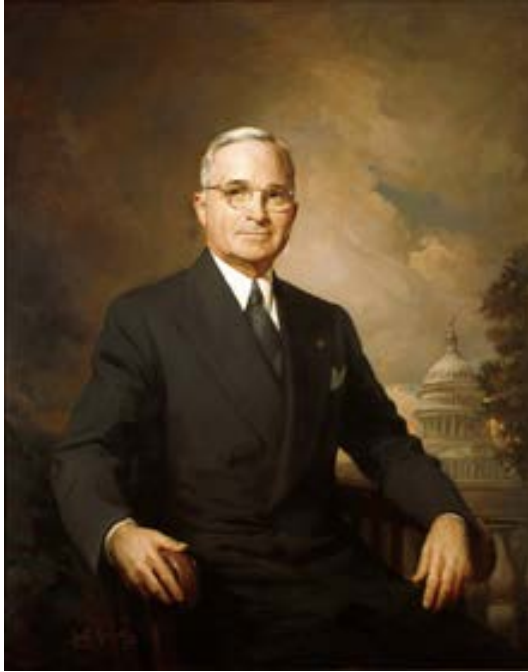
Tras la aprobación de la Carta Magna de 1940, Batista consiguió su elección como primer mandatario de la República luego de derrotar a su oponente y líder del Partido Auténtico, Ramón Grau San Martín. De esta forma, pudo ser presidente constitucional hasta octubre de 1944, lo cual coincidió con los años de la Segunda Guerra Mundial. Pero el gobierno batistiano, que en sintonía con la alianza a escala internacional entre Estados Unidos y la Unión Soviética había propiciado ciertas conquistas democráticas y sindicales, era impopular, como lo demostró la arrolladora victoria de la oposición en los comicios presidenciales efectuados en junio de 1944.

ese contexto se dictaron una serie de leyes progresistas en materia social, muchas de las cuales fueron recogidas en la Constitución de 1945. También en Paraguay el dictador Higinio Morínigo, en el gobierno desde 1940, propició una apertura democrática: permitió la libre actuación de sus opositores y en febrero de 1946 formó un gabinete en el que tuvieron cabida figuras de los partidos tradicionales y del emergente febrerismo.

## ESTADOS UNIDOS A INICIOS DE LA GUERRA FRÍA

Durante la posguerra, la economía de Estados Unidos continuó el proceso de expansión industrial propiciado por la coyuntura de la conflagración internacional. Ello permitió que entre 1945 y 1948 el número de obreros empleados subiera de 54 millones a 61 millones, en parte por la

asimilación laboral de los más de diez millones de soldados desmovilizados. A pesar del aumento del empleo y del incremento de los salarios, desde 1947 comenzaron las protestas de los sindicatos debido a la aprobación por un Congreso controlado por los republicanos de la ley Taft-Hart-



Harry S. Truman.

ley, la cual estableció restricciones a las demandas y derechos obreros.

El descontento fue aprovechado por el Partido Demócrata y su candidato para las elecciones de 1948: Harry S. Truman —cuya administración se había iniciado el 12 de abril de 1945 tras la inesperada muerte del presidente Roosevelt—, al ofrecer la derogación de la ley Taft-Hartley; promesa que favoreció su reelección junto a la adopción del programa social del *Fair Deal* (trato justo para todos), demagógico nombre adoptado para diferenciarlo del *New Deal* de Roosevelt. No obstante, el gobierno de Truman se caracterizó por una fuerte represión a las huelgas obreras como ocurrió con la de los mineros que estalló a sólo seis semanas de terminada la Segunda Guerra Mundial. Como un insulto póstumo a Roosevelt se consideró la aprobación, en 1951, de la vigesimosegunda enmienda a la Constitución de Estados Unidos, la cual limitó a los presidentes, a partir de Truman, a un máximo de dos períodos de gobierno de cuatro años.

Fue también en el mandato de Truman, prolongado hasta 1953, que se creó la Organización de Naciones Unidas (ONU) y comenzó —a partir del discurso

del Presidente norteamericano ante el Congreso de la Unión, el 12 de marzo de 1947— la política de enfrentamiento y de guerra fría contra la Unión Soviética y el naciente campo socialista. Fue en esa oportunidad cuando se proclamó la llamada “Doctrina Truman”, en la que el Presidente norteamericano señaló que la prioridad era la confrontación Este-Oeste.

Para llevar adelante sus objetivos, el gobierno de Truman fundó la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el Consejo Nacional de Seguridad y, en 1949, una alianza militar con los países de Europa Occidental denominada Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En ese mismo contexto, Truman aprobó el Plan Marshall, dirigido a favorecer la restauración de la destruida economía de los países de Europa Occidental —sólo entre 1948 y 1951 significó una inyección de capital de trece mil millones de dólares— y que tuvo como pálida contrapartida para los países latinoamericanos el llamado Punto IV.

Además, durante los años del gobierno de Truman se desencadenó la guerra de Corea y se desataron las históricas persecuciones contra los comunistas y personalidades liberales del propio Estados Unidos dirigidas por el célebre senador de Wisconsin, Joe McCarthy. El punto culminante de este clima asfixiante y de cacería de brujas creado en el país resultó el arresto y posterior ejecución (1953) de los esposos Julius y Ethel Rosenberg, acusados



Ethel y Julius Rosenberg.



de proporcionar información a la Unión Soviética sobre el desarrollo de la bomba atómica, pese a que ningún científico serio

pudo aceptar que los principios de diseño de este mortífero artefacto constituyeran un secreto en realidad.

## PRIMERAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El período democrático que siguió a la terminación de la Segunda Guerra Mundial no duró mucho tiempo. Erosionado por un limitado desplazamiento oligárquico, sucumbió ante los primeros embates del enfrentamiento entre las dos grandes superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. A partir de 1947 se desató en América Latina una furiosa oleada antidemocrática y anticomunista promovida directamente desde Estados Unidos con el objetivo de frenar las conquistas populares alcanzadas al calor de la victoria sobre el fascismo, y alinear a los países latinoamericanos en el enfrentamiento con la Unión Soviética y los países socialistas emergentes.

Aunque algunos de los primeros atisbos de la guerra fría y de la histeria anticomunista se tornaban visibles a escala internacional desde antes de 1947, sin duda la señal para la oficialización en este Continente de la nueva doctrina diseñada por los círculos más reaccionarios de Estados Unidos provino de la reunión de cancilleres de las repúblicas americanas efectuada en Río de Janeiro. En septiembre de ese año se aprobó en la capital brasileña el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Poco después, la conferencia panamericana celebrada en Bogotá en abril de 1948 sirvió para impulsar los planes norteamericanos de conformación de un bloque político-militar al servicio de Estados Unidos y definir la línea de “contención del comunismo”. En ella participó el propio secretario de Estado norteamericano, general George C. Marshall, uno de los artífices de la guerra fría.

Casi al mismo tiempo se creó (1951), con financiamiento estadounidense, la Organización Regional Interamericana

del Trabajo (ORIT), para contraponerla a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y los sindicatos progresistas. Esa fue precisamente la política que se siguió en México durante el gobierno de Miguel Alemán de 1946 a 1952, quien en 1947 expulsó de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) a los líderes obreros comunistas y a los seguidores de Vicente Lombardo Toledano e instauró un sindicalismo oficialista sometido a un férreo control gubernamental (“charrismo”), mientras se acentuaban los rasgos autoritarios del Estado.

Algo semejante sucedió en Cuba durante los gobiernos de Ramón Grau San Martín, de 1944 a 1948, y Carlos Prío Socarrás, entre 1948 y 1952. Aquí los dirigentes obreros comunistas no sólo fueron desalojados de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), sino que varios de ellos murieron asesinados a manos de los agentes a sueldo de la reacción, como ocurrió con el líder azucarero Jesús Me-



Vicente Lombardo Toledano.



Jesús Menéndez.

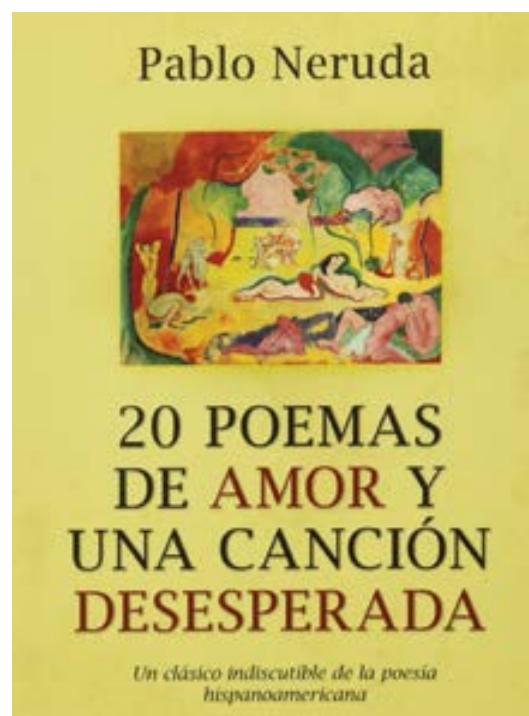
néndez y el portuario Aracelio Iglesias. La extensión a Chile de esta rabiosa política anticomunista dio lugar a un sorpresivo viraje del presidente Gabriel González Videla, del Partido Radical, quien acababa de ganar las elecciones (1946) gracias a su oportunista alianza con el Partido Comunista.

En abril de 1947 y para ponerse a tono con las orientaciones de Washington, el mandatario chileno expulsó a los tres ministros comunistas de su gabinete. Unos meses más tarde, en septiembre de 1948, González Videla firmó la llamada “ley de defensa de la democracia” que oficializó la persecución contra los comunistas tras arrogarse “facultades extraordinarias”. El Partido Comunista quedó ilegalizado; sometidas las organizaciones sindicales al control policial, anuladas las libertades constitucionales y el derecho de huelga y rotas las relaciones con la Unión Soviética. A la vez, cientos de comunistas y dirigentes obreros fueron conducidos al campo de concentración instalado en Pisagua.

La víctima más conocida de la histeria anticomunista en Chile fue el afamado autor de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, el poeta y senador comunista Pablo Neruda, obligado a huir clandestinamente al exterior.

También en Ecuador, como en Cuba, Chile y México, el inicio de la despiadada política anticomunista no requirió derrocar a los gobiernos establecidos. En el país ecuatoriano el presidente Velasco Ibarra se proclamó dictador en marzo de 1946 con el pretexto de su desacuerdo con la Constitución democrática aprobada un año antes, lo cual le permitió reprimir a la izquierda y dictar una nueva carta magna más a su gusto. La creciente inclinación derechista en Ecuador se agudizó a raíz de la caída de Velasco Ibarra en agosto de 1947 expulsado por los militares.

Una evolución parecida a la ecuatoriana tuvo lugar en Haití. En agosto de 1946, a pocos meses de estrenado su gobierno, el presidente Estimé mostró su cara represiva y antidemocrática al perseguir a comunistas y socialistas. El golpe de Estado de mayo de 1950, encabezado por el coronel Paul



Carátula del poemario *20 poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda.

Magloire acrecentó la política represiva y pronorteamericana del régimen depuesto y estableció una dictadura militarista que acalló a la oposición y suspendió el juego democrático a sangre y fuego.

En varios países latinoamericanos, la oligarquía y Estados Unidos aprovecharon la coyuntura para favorecer el acceso al poder de regímenes militares de derecha —como ocurrió en Ecuador y Haití— encargados de llevar adelante el plan para eliminar muchas de las reivindicaciones populares del periodo anterior sin la resistencia de algunos de los gobiernos democráticos. Por eso, otra de las características de esta oleada derechista residió en que no sólo se proyectó contra el movimiento obrero y comunista, sino que también causó estragos entre los partidos democráticos y reformistas como Acción Democrática (AD) y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Esto fue lo que sucedió en 1948 cuando los militares depusieron de manera sucesiva a los gobiernos de Bustamante Rivero en Perú (octubre) y Rómulo Gallegos en Venezuela (noviembre).

En Colombia la derechización siguió su propio derrotero. Las ansias renovadoras de las masas que se canalizaban en torno a un político popular del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán, quedaron truncas con su asesinato el 9 de abril de 1948, en momentos cuando sesionaba en Bogotá la IX Conferencia Panamericana que daría nacimiento a la Organización de Estados Americanos (OEA). La respuesta del pueblo a este crimen brutal, tan airada como anárquica, devino espontánea insurrec-

ción urbana (el bogotazo) que puso al gobierno oligárquico al borde del colapso. Pero, la falta de dirección del movimiento abocó a la revolución popular en ciernes a un callejón sin salida.

Esto facilitó los planes restauradores del presidente conservador Mariano Ospina, quien finalmente —después de clausurar el Congreso, romper con la Unión Soviética (mayo) y suspender las garantías constitucionales— traspasó el poder (1949) a un correligionario de ideas fascistoides: Laureano Gómez. Bajo un estado de sitio permanente se implantó una verdadera dictadura que sirvió para aplastar mediante la intimidación y otros métodos crueles —hubo secuestros y asesinatos masivos— al liberalismo radical y las organizaciones de izquierda; mientras, el gobierno se encaminaba sin escrúpulos a erigir un Estado corporativo de partido único, calcado del falangismo español.

Como sucedió en Colombia, también en Paraguay y Costa Rica la contraofensiva reaccionaria de finales de los años cuarenta estuvo vinculada con una guerra civil. El dictador Morínigo, para ponerse a tono con la guerra fría, protagonizó en enero de 1947 una especie de autogolpe de Estado: eliminó a los representantes del Partido Febrerista de su gabinete; implantó el estado de sitio y lanzó una violenta represión contra sus opositores, encubriéndola con los ropajes de un burdo anticomunismo. Esto no evitó que una parte del ejército paraguayo, en complicidad con los febreristas y otras fuerzas (comunistas y liberales), se sublevara en el mes de marzo, lo cual dio inicio a una cruenta guerra civil



La violencia del bogotazo.





que terminó cinco meses después con la victoria gubernamental.

A diferencia de Paraguay, la guerra civil de Costa Rica estuvo motivada por causas bien diferentes. En esta pequeña república centroamericana, los gobiernos liberales de Rafael Ángel Calderón Guardia, de 1940 a 1944, y Teodoro Picado, de 1944 a 1948, habían promulgado una avanzada legislación social con el entusiasta respaldo de los comunistas (Vanguardia Popular), partido que contaba con una pequeña pero activa representación parlamentaria.

Sin embargo, en marzo de 1948 estalló un levantamiento armado promovido por los opositores al gobierno —que rechazaban la anulación de las recientes elecciones presidenciales que los favorecía—, que concluyó en abril con el triunfo de los partidarios del líder reformista y anticomunista José Figueres, devenido fundador de la llamada Segunda República. Esto trajo consigo la ruptura de relaciones con la Unión Soviética; la ilegalización de Vanguardia Popular —situación que se prolongó hasta 1974— y de la confederación de trabajadores, muchos de cuyos dirigentes debieron pasar a la clandestinidad o salir del país. Para alcanzar su triunfo, Figueres contó con el abierto respaldo de la Legión del Caribe y los dirigentes políticos reformistas y anticomunistas de la región como Luis Muñoz Marín y Rómulo Betancourt.



El segundo de los dos intentos de asesinato de Truman fue llevado a cabo por los activistas independentistas puertorriqueño Óscar Collazo y Griselio Torresola, en la Blair House. El resultado fue la muerte de Torresola y el oficial de la policía de la Casa Blanca Leslie Coffelt. El presidente Harry S. Truman no resultó herido.

### Puerto Rico y su status

A principios de los años cincuenta, aprovechando su mayoría mecánica en la Asamblea General de la ONU, Estados Unidos hizo aprobar una Resolución que sacaba el caso de Puerto Rico de la jurisdicción del Consejo de Administración Fiduciaria, órgano encargado de velar por la preparación de los territorios coloniales para su independencia, y lo trasladó al Consejo de Seguridad, en el que Estados Unidos tiene derecho a veto, con el argumento de que el país caribeño ya no constituía una colonia, sino un Estado Libre Asociado.

Por último, este proceso se manifestó en Puerto Rico con la adopción del llamado Estado Libre Asociado (ELA) entre 1950 y 1952, y el ascenso de Luis Muñoz Marín al gobierno de la Isla. Estos cambios cosméticos, en esta verdadera colonia de Estados Unidos, no impidieron las protestas populares organizadas por el Partido Nacionalista mediante la proclamación de la República en Jayuya, seguido de los ataques armados efectuados a la Casa Blair y al propio Congreso norteamericano en Washington. Estos terminaron con el arresto de decenas de patriotas encabezados por don Pedro Albizu Campos, quien sólo saldría de la cárcel para morir (1965).







## ASCENSO REPUBLICANO EN ESTADOS UNIDOS Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA

La llegada de los republicanos al gobierno de Estados Unidos en enero de 1953 con Dwight D. Eisenhower y Richard M. Nixon al frente rompió veinte años consecutivos de presidencias demócratas. Fue Eisenhower quien puso fin a la guerra de Corea (26 de julio de ese mismo año) mediante un armisticio; acabó con los controles salariales y de precios; redujo los subsidios agrícolas y varios de los programas del *New Deal*. Durante su mandato, extendido hasta enero de 1961, se produjo la fusión en 1955, bajo la conducción de George Meany, de los dos sindicatos del país más importantes: la Federación Americana del Trabajo (AFL) y el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO).

También durante los años de la administración Eisenhower, el empuje del creciente movimiento negro comenzó a resquebrajar la segregación racial, lo cual se puso de relieve cuando las dos ligas profesionales más importantes, la de béisbol y la principal de baloncesto iniciaron el contrato de jugadores afroamericanos; o con la decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos en el caso Brown (1954) que declaró la inconstitucionalidad de las leyes estatales o locales que exigían escuelas separadas para los niños negros y blancos. A pesar de estos avances, el 1 de diciembre de 1955 la costurera negra Rosa Parks fue arrestada en Montgomery (Alabama) por negarse a ceder su asiento a un hombre blanco en un ómnibus, lo cual levantó una oleada de protestas de los líderes comunitarios afronorteamericanos entre los que ya se encontraba el joven reverendo de 26 años, Martin Luther King, *junior*.

Al mismo tiempo, continuaba el sostenido ascenso del nivel de vida de la población norteamericana beneficiada por el poderío financiero y económico alcanzado por Estados Unidos a escala mundial, aun cuando comenzaba a advertirse un creciente déficit en la balanza de pagos y una persistente tendencia al desempleo. El

producto nacional bruto, esto es, la suma de todos los bienes y servicios generados en una nación, pasó de 285 mil millones de dólares en 1950 a casi 504 mil millones en 1960. El automóvil y el televisor se convirtieron en los símbolos por excelencia del *american way of life*: así, la producción de autos pasó de dos millones de máquinas en 1946 a ocho millones en 1955, mientras que de 7 mil rústicos televisores en blanco y negro en uso en 1946 se llegaba, en 1960, a 50 millones de alta calidad.

### *The american way of life*

A finales de los años cincuenta, nueve de cada diez familias norteamericanas tenían un receptor de televisión y la propaganda por estos medios les imponía nuevos patrones de vida y consumo. Sólo durante esa década, la publicidad por televisión se incrementó en un 1000%. Como resultado de ello se multiplicaron las ventas a crédito y proliferaron los gigantescos y suntuosos centros comerciales dedicados al expendio de radios portátiles, discos de *rock and roll*, hula-hulas, cámaras fotográficas, revistas de historietas, etcétera como parte de una verdadera fiebre consumista, fenómeno que abordó el dramaturgo Arthur Miller en *The price* y, desde el ángulo de la alienación producida por esta cultura del consumo desenfrenado, en *Death of a salesman* (1949). En el campo de la pintura, la caótica sociedad norteamericana de posguerra, dominada por los convencionalismos de la clase media acomodada, se expresó a través de obras del expresionismo abstracto, como las debidas a Jackson Pollock y, sobre todo, por medio del movimiento *beats* surgido del medio bohemio de Greenwich Village en New York, en el que figuraron escritores, poetas, pintores, músicos y actores como Allen Ginsberg, Jack Kerouak, Bob Dylan y James Dean.



Interior de un supermercado de Portland, Oregón, Estados Unidos. Ejemplo del alto nivel de consumismo alcanzado en Estados Unidos.

En relación con la política de Estados Unidos hacia América Latina, el gobierno de Eisenhower fue el patrocinador de una agresiva e intolerante política ideada por el secretario de Estado John Foster Dulles. En ese clima llegaron al poder un verdadero rosario de modernos sátrapas como Fulgencio Batista en Cuba (marzo de 1952); Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (enero de 1953); Gustavo Rojas Pinillas en Colombia (junio de 1953) y Alfredo Stroessner en Paraguay (mayo de 1954). A estas dictaduras se sumaron las de Manuel A. Odría en Perú, Paul Magloire en Haití y, en particular, las ya añejas de Trujillo en República Dominicana y Somoza en Nicaragua, purgadas desde 1947 de cualquier apariencia democrática. Todas ellas tenían en común, más allá de alguna que otra diferencia formal, el apoyo irrestricto a Estados Unidos en correspondencia con su absoluta sumisión a los intereses norteamericanos, así como el empleo permanente de la represión

física y la casi total ausencia de derechos democráticos.

Al mismo tiempo, Estados Unidos organizó una intervención mercenaria contra la Revolución guatemalteca que determinó la caída del gobierno popular y democrático de Jacobo Arbenz y su sustitución por la dictadura títere de Carlos Castillo Armas, encaramada en el poder en julio de 1954. Ese fue el mismo clima de histeria anticomunista que llevó a la ocupación militar británica en su colonia de Guyana en octubre de 1953 para deponer al gobierno local de Cheddi Jagan, líder del Partido Popular Progresista (PPP) quien defendía un programa avanzado que abogaba por la inmediata independencia. Fueron, además, los años en que el gobierno de Eisenhower hostilizó descarnadamente a los regímenes nacionalistas de Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina hasta llevarlos a abandonar el poder; proceso acelerado en cada caso por sus propias debilidades e inconsecuencias.



## OCASO DEL GOBIERNO NACIONALISTA DE VARGAS

El nuevo gobierno de Getulio Vargas en Brasil, iniciado en enero de 1951 presentó características muy distintas al anterior por su inesperada vocación democrática y redoblado nacionalismo. Tras su obligada salida de la presidencia en 1945, Vargas permaneció apartado de la política, recluido en su estancia de Río Grande do Sul. Su voluntario aislamiento sólo fue interrumpido en contadas ocasiones para participar en las campañas del Partido Trabalhista (PTB) o en determinadas sesiones del Congreso del cual era senador.

Al aproximarse las elecciones presidenciales de 1950, Vargas, con 67 años de edad, se presentó como candidato por el PTB con un programa bastante avanzado dirigido a continuar el desarrollo industrial junto a una serie de demandas populares, entre ellas la reforma agraria. En los comicios, Vargas se impuso con el 48,7% de la votación. Desde el principio de su segundo mandato la política de Getulio se orientó a proseguir el desarrollo industrial brasileño junto al propósito de preservar los sectores claves de la economía en manos del capital nacional, privado o estatal.

De ahí que su gobierno diera prioridad a la inversión en áreas básicas: ampliación de la siderurgia de Volta Redonda; creación de una gran usina hidroeléctrica y expansión de la infraestructura. Para regular la economía y financiar a las empresas nacionales fundó en 1952 el Banco Nacional de Desarrollo Económico. Estas providencias gubernamentales y la coyuntura favorable a las exportaciones brasileñas, creada por la guerra de Corea, permitieron a comienzos de la década del cincuenta que la industria significara el 22% de toda la producción nacional.

En enero de 1952 también se pusieron en vigor las primeras disposiciones gubernamentales para contener la hemorragia de capitales —sólo en 1951 se perdieron para el país 137 millones de dólares— por concepto de ganancias de las empresas

extranjeras y, en noviembre de ese mismo año, se elevó el salario mínimo de los trabajadores. A esta etapa del gobierno de Vargas también correspondió la fundación, en octubre de 1953, de una empresa estatal monopolística (Petrobras) en el sector de hidrocarburos.

Pero hacia los años 1952 y 1953 la situación se complicó al surgir una inesperada y profunda crisis económica y política que primero se manifestó en la producción fabril al agotarse las posibilidades del proceso de “sustitución de importaciones” debido a las limitaciones del mercado interno y la falta de capitales. Al mismo tiempo, se producía la caída de los precios de los tradicionales artículos de exportación —terminaba el *boom* provocado por la guerra de Corea—, lo cual repercutía en una significativa disminución del ingreso en divisas.

Por añadidura, continuaba la descapitalización del país debido a que enviaban constantes remesas de sus utilidades a las



Getulio Vargas.



### Deterioro de la economía latinoamericana

Hacia los años de 1952 y 1953 se inició una nueva y profunda crisis de la economía latinoamericana. La estabilización de los mercados internacionales provocó la caída de los precios de las materias primas junto a un sensible deterioro en los términos de intercambio; proceso que vino aparejado con la ruina de muchas empresas nacionales, desgastadas por la desigual competencia de los grandes consorcios foráneos y el cada vez mayor desangramiento de recursos hacia los países industrializados. Por otro lado, el ligero crecimiento económico registrado en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial se había realizado en lo fundamental sobre la base de una agricultura extensiva tradicional, por lo que no representó un salto cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta adversa coyuntura afectó sensiblemente los salarios y, en general, las condiciones de vida de los trabajadores.

Desde mediados de los años cincuenta se agravaron de golpe las condiciones del comercio exterior de América Latina y el Caribe, debido a la reducción de las exportaciones de materias. Esto unido a la crisis estructural en la agricultura, provocó migraciones masivas hacia las ciudades. Al mismo tiempo, subieron los precios de los productos importados generando el alto costo de la vida. Paralelamente se intensificó la fuga de capitales de América Latina y el Caribe: sólo entre 1946 y 1963 los monopolios estadounidenses extrajeron de la región 11 mil millones de dólares. En estas circunstancias, también entró en crisis el proyecto de industrialización que se llevaba adelante en varias naciones de América Latina, al agotarse las posibilidades del proceso de “sustitución de importaciones” por las limitaciones del mercado interno y la falta de capitales para continuar adelante con las gigantescas inversiones que requería la industria pesada.

Esto llevó a las “inversiones mixtas”, lo cual permitió dominar “por dentro” la economía latinoamericana e impulsar el proceso de monopolización. A partir de entonces, las indiscriminadas emisiones monetarias estatales y los descomunales préstamos extranjeros, llevarían a una espiral inflacionaria de proporciones incalculables y a la acumulación de una voluminosa e insoportable deuda externa, que unida a la prolongada caída del valor de las exportaciones, provocarían crónicos déficits en la balanza de pagos.

casas matrices de las empresas extranjeras, lo cual provocaba déficits endémicos (468 millones de dólares en 1951 y 707 millones en 1952) en la balanza de pagos. La disyuntiva de conciliar con el capital foráneo o detener el ritmo de crecimiento fabril separó virtualmente los caminos del presidente Vargas y de la burguesía brasileña, lo que explica la manifiesta inclinación del Mandatario a defender los intereses de las masas trabajadoras y a enfrentar al imperialismo norteamericano.

De ahí en adelante, Vargas endureció su política nacionalista que ya no se limitó a la lucha contra la descapitalización, sino que también se encaminó a un acercamiento con la Argentina de Perón —proyecto de integración económica del ABC (Argentina, Brasil y Chile)—; la elaboración de un plan de reforma agraria (octubre de 1953) y de una empresa estatal (abril de 1954) semejante a la del petróleo para el control de la electricidad (Electrobras).

La oposición a Vargas se incrementó en el parlamento, la prensa y las asociaciones

profesionales. En un lapso de pocos meses, varios ministros abandonaron el gobierno, mientras en el ejército caían en desgracia los sectores nacionalistas liderados por el propio Ministro de la Guerra, que se había opuesto a los planes norteamericanos para enviar soldados brasileños a Corea.

La desestabilización económica propiciada por Estados Unidos tuvo por efecto una apreciable disminución del ritmo de crecimiento industrial, acompañado por un extraordinario agravamiento de la inflación debido a las constantes emisiones monetarias. La incontenible alza de los precios continuó, mientras el costo de la vida se elevaba en un 40%, el doble de dos años antes. Para paliar la situación, que perjudicaba en primer lugar a los trabajadores, el ministro de Trabajo, el joven Joao Goulart, no sólo toleraba las huelgas, sino que decretaba un aumento del 100% en el salario mínimo (febrero de 1954).

Desde ese instante, la casi totalidad de la burguesía se volvió en bloque contra el gobierno de Vargas. La prensa conserva-





dora reaccionó acusando al Presidente de querer implantar en Brasil una república sindicalista estilo peronista con Goulart al frente, sacando a la luz pública negocios sucios en que estaban implicadas personas cercanas al Mandatario. Además, la agitación antigubernamental también llegó hasta las fuerzas armadas. Presionado por los militares derechistas para que abandonara el poder, en la madrugada

del 25 de agosto de 1954 el anciano caudillo se suicidó en su dormitorio del viejo palacio del Catete, dejando un patético documento en el cual señalaba que había luchado contra la explotación de Brasil; responsabilizaba a la reacción interna y a los que denominó grupos económicos y financieros internacionales por su muerte, vaticinaba que su sacrificio contribuiría a la liberación del pueblo brasileño.

## EL PRIMER CICLO PERONISTA

En forma casi simultánea, el gobierno nacionalista de Juan Domingo Perón era derrocado por los militares derechistas argentinos (septiembre de 1955) auspiciados por Estados Unidos. Para comprender las causas de este golpe militar hay que remontarse un poco atrás en la historia argentina después de terminada la llamada “década infame”, esto es, la del treinta.

En los años de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Ramón S. Castillo, abierto simpatizante del fascismo europeo, había permitido el establecimiento en Argentina de un verdadero centro de propaganda y espionaje alemán. Mientras los círculos dirigentes oligárquicos defendían un interesado neutralismo con el fin de evitar complicaciones a la economía agroexportadora, las fuerzas populares, con el semiclandestino Partido Comunista a la cabeza, exigían que la nación se sumara, sobre todo después de la criminal agresión contra la Unión Soviética (1941), a la coalición antihitleriana.

En un país dominado por el decadente imperialismo inglés y sometido a las crecientes presiones del norteamericano, las tendencias nacionalistas dentro del ejército se orientaban cada vez más, aunque en forma contradictoria, hacia una política de defensa de los intereses nacionales. El 4 de junio de 1943, una logia militar organizó el derrocamiento de Castillo y puso al frente del gobierno al general Pedro Pablo Ramírez. En un breve lapso cerró el Congreso; clausuró diarios; intervino las

universidades; disolvió los partidos políticos; implantó la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y detuvo o persiguió a representantes del Partido Comunista y a dirigentes sindicales progresistas.

Sin embargo, algunas medidas de finales de 1943 y primeros meses de 1944 evidenciaban la existencia de una corriente militar que se orientaba a propiciar el desarrollo industrial e instrumentar otro tipo de política frente al movimiento obrero y los grandes problemas sociales. Se trataba de una serie de decretos propuestos por uno de los organizadores de la mencionada logia militar, el coronel Juan Domingo Perón, que prescribieron la congelación de los alquileres urbanos y los arrendamientos rurales, la creación de un banco de crédito industrial y algunas tarifas arancelarias proteccionistas.

Designado al frente de la secretaría de Trabajo y Previsión en noviembre de 1943, Perón acrecentó su presencia por medio de una febril actividad por todo el país y mediante su hábil participación como mediador entre patronos y obreros, repitiendo incansablemente los dos principios que se habían convertido en lema de su estrategia política: “independencia económica” y “justicia social”. Fruto de su gestión, en diciembre de 1943 el gobierno militar votó un crédito de 500 millones de pesos para la construcción de viviendas baratas.

Además, en los años 1944 y 1945 logró aprobar un amplio sistema de seguridad social —que benefició a todos los traba-



jadores del país— así como aumentos salariales; solucionó en favor de los obreros varios conflictos laborales. Esta política alcanzó su clímax con la proclamación del “estatuto del peón”, el cual establecía jornales mínimos y otros beneficios sociales. Paralelamente, se alentaba la constitución de nuevos gremios leales al gobierno y la sustitución de los dirigentes comunistas y socialistas en los sindicatos más combativos y organizados.

La prosperidad argentina en los años de la Segunda Guerra Mundial, basada en sus grandes exportaciones de cereales y carnes hacia los países beligerantes, hizo posible la aplicación de los importantes incrementos salariales y demás medidas en favor de los trabajadores que tanto contribuyeron a afianzar la popularidad de Perón y el papel de los sindicatos peronistas.

A pesar de que el gobierno de Edelmiro J. Farrell, en el que Perón ya ocupaba una importante posición (vicepresidente), presionado por Estados Unidos declaró la guerra a las potencias del Eje el 27 de marzo de 1945 e incautó propiedades alemanas y japonesas, el Departamento de Estado norteamericano continuó sus planes para derrocar al régimen militar argentino. El encargado de ejecutarlo era el embajador norteamericano Spruille Braden, quien llegó a Buenos Aires en mayo de 1945.

En ese contexto, un sector militar del gobierno encabezado por el general Eduardo Avalos obligó a Perón a renunciar y lo encarceló, acusándolo de extralimitarse en sus funciones. Era el 5 de octubre de 1945 y comenzaba un enfrentamiento que sería decisivo para el futuro de Argentina, pues sus colaboradores más fieles —encabezados por la artista Eva Duarte, con quien poco tiempo después Perón se casaría— movilizaron en pocas horas a decenas de miles de obreros del gran Buenos Aires y prácticamente se adueñaron de la capital con la amenaza de incendiarla si el vicepresidente no era liberado inmediatamente. La enorme multitud de los llamados “descamisados”

o “cabecitas negras” inundó la plaza frente a la Casa Rosada, sede del gobierno. Para controlar al pueblo los militares golpistas pusieron en libertad a Perón y le pidieron que hablara a los manifestantes allí congregados.

Este resultado apuntaló la candidatura a la presidencia de Perón enarbolada por el recién creado Partido Laborista, mientras los heterogéneos sectores de oposición organizaron un frente político, la Unión Democrática, que postuló al médico José P. Tamborini, líder de una facción del debilitado Partido Radical. El abierto respaldo de Spruille Braden, nombrado secretario de Estado norteamericano auxiliar, a la propaganda de esta coalición que hizo suya la consigna “Tamborini o Hitler”, hizo que pronto se popularizara la aguda respuesta del aspirante laborista: “Braden o Perón”.

Perón, que ganó con el 55% de los votos los comicios realizados en febrero de 1946, ocupó entonces la primera magistratura. Una de sus primeras acciones resultó una declaración de independencia económica. En consonancia con ello, la deuda externa fue repatriada y poco después se firmaba con Gran Bretaña un acuerdo que establecía la continuación del abastecimiento de alimentos argentinos a Inglaterra, a cambio de que aceptara que Buenos Aires adquiriera las inversiones inglesas, lo cual permitió el traspaso a la nación de sus ferrocarriles (febrero de 1947) como ya había ocurrido el año anterior con los de propiedad francesa. A los norteamericanos se les compró la Unión Telefónica y comenzó el desarrollo de la flota mercante argentina.

Mediante un fuerte apoyo crediticio estatal, el primer gobierno peronista estimuló la expansión industrial a través de la protección tarifaria y de subsidios gubernamentales a la importación de insumos. No obstante, esto trajo aparejado un descenso en la producción de alimentos agravado por la rigidez de las estructuras agrarias y la casi total dependencia del extranjero en la esfera del equipamiento



Retrato oficial de Juan Domingo Perón junto a su esposa Eva, hecho por Numa Ayrinhac, y exhibido en el Museo del Bicentenario. Este es el único retrato oficial de un presidente argentino acompañado de la primera dama.

industrial. A eso hay que sumar el estancamiento de la insuficiente producción petrolera; otro factor de presión sobre la capacidad de importar.

Como el país obtenía casi todos sus ingresos de la comercialización de los cereales y las carnes, la economía poco a poco se desestabilizó. Ante la inflación y el deterioro del nivel de vida registrados a principios de los cincuenta, el régimen peronista apeló a controles de los salarios y los precios, los cuales sólo protegían de manera limitada la economía de los sectores populares. En ese contexto arreció la actividad conspirativa de la oposición, incluidos frustrados levantamientos militares armados, así como las campañas contra Perón que llevaron al gobierno a expropiar el periódico oligárquico *La Prensa*.

El 11 de noviembre, todavía bajo el impacto del intento golpista de la reacción, se celebraron las elecciones presidenciales. Autorizado según la nueva Consti-

tución a reelegirse, Perón se presentó a los comicios junto al anciano Hortensio Quijano como compañero de fórmula, defraudando las expectativas populares que esperaban la postulación de Eva Perón —ya aquejada de una grave enfermedad— para la vicepresidencia. En los comicios la victoria justicialista resultó aplastante: acaparaba todas las bancas en el senado y 145 en la cámara. El 4 de junio de 1952 Perón inició su segundo mandato y sólo pocas semanas después, el 26 de julio, moriría su esposa Evita.

Pero el segundo gobierno de Perón, aguijoneado por las crecientes dificultades internas y la adversa situación internacional aplicó una política cada vez más errática y contradictoria. Fue una época de constantes virajes tácticos e incesante búsqueda de soluciones a la crisis económica. Hasta cierto punto, la conducción peronista quería distraer la atención de los trabajadores al incitarlos a actuar contra distintos “chivos expiatorios” sin liquidar directamente los privilegios de la gran burguesía y las bases de sustentación de la vieja oligarquía; disminuir la dependencia del extranjero sin enfrentar de forma abierta las presiones norteamericanas; neutralizar a la oposición burguesa con el ofrecimiento de una política de “conciliación nacional” para después amenazarla con draconianas acciones represivas.

No obstante, la postura soberana del gobierno argentino, autoproclamado como una tercera posición en la arena internacional, se expresó en plena guerra fría al resistir las presiones de Estados Unidos para comprometerse en la gue-



Evita y Perón en la Casa Rosada hablando al pueblo.



rra de Corea y respaldar los acuerdos contra Guatemala adoptados por la X Conferencia Interamericana de Caracas (1954). Además, Perón firmó un protocolo comercial complementario con la Unión Soviética (1955) que entre otras cosas permitió la celebración ese año en Buenos Aires de la primera exposición industrial de la Unión Soviética en el Continente americano.

Estados Unidos, por su lado, utilizaba con habilidad la difícil situación —en 1952 el déficit comercial argentino se elevó a 3 mil 969 millones de pesos— para inclinar la balanza en su favor. En julio de 1953 Milton Eisenhower, hermano del Presidente de Estados Unidos, visitó Buenos Aires y en agosto ya comenzaban las negociaciones con las compañías petroleras norteamericanas. Pero estas concesiones no resultaban suficientes para contener la oposición de Estados Unidos y de la oligarquía argentina al debilitado gobierno peronista incapacitado, además, para contener las incesantes luchas reivindicativas de los trabajadores.

Para complicar más el panorama, se produjo el enfrentamiento entre Perón y la Iglesia que actuó como verdadero

detonante del conflicto ya visible entre las clases dominantes y el justicialismo. El clero se había distanciado de las autoridades al mismo ritmo en que la gran burguesía asumía una actitud beligerante frente al peronismo. Perón acusó a la Iglesia de inmiscuirse en los asuntos políticos y sindicales y replicó con la abolición de las exenciones impositivas a las propiedades eclesiásticas, el establecimiento del divorcio y la prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Los oficiales *putchistas* de las fuerzas armadas, y en especial de la marina, arreciaron de ahí en adelante su actividad conspirativa. Aprovechando el impacto de la excomuniación de Perón, los militares complotados pasaron de las confabulaciones a los hechos: el 16 de junio de 1955 varios aviones bombardearon indiscriminadamente la zona donde se levanta la Casa Rosada, sede del gobierno. Víctima de sus propias contradicciones, Perón resultó incapaz de una reacción enérgica contra los sublevados y fue derrocado el 16 de septiembre de 1955. Tres días más tarde marchó a un largo exilio de 18 años. De esa forma, abruptamente, triunfaba la “revolución libertadora”.

## BOLIVIA 1952: EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

A contrapelo de la tendencia que prevalecía a principios de los cincuenta —en pleno apogeo de la guerra fría— cuando se apagaban los gobiernos nacionalistas burgueses de Argentina y Brasil y Estados Unidos acorralaba al gobierno de Arbenz en Guatemala, se produjo el inesperado triunfo de una revolución popular en Bolivia el 9 de abril de 1952, un acontecimiento a contracorriente en aquel prosencio caracterizado por el repliegue de las fuerzas progresistas. Fue el resultado de una insurrección de masas con amplia base obrera y campesino-indígena, capitalizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) gracias al aval de popularidad heredado de su anterior alian-

za con el presidente Villarroel, asesinado y colgado en la plaza Murillo en junio de 1946.

Cuando parecía que la conspiración urdida para llegar al poder por el MNR con ciertos sectores militares fracasaba —luego de desconocerse su triunfo electoral en las elecciones de 1951—, se inició la rebelión de los mineros encabezados por Juan Lechín. La iniciativa había pasado a manos del pueblo y eso cambió el curso de los acontecimientos. Enseguida, los carabineros se unieron a los obreros armados y entablaron combate con el ejército profesional. Los efectivos gubernamentales fueron barridos en Papel Pampa y San José de Oruco, mientras que los regimientos





Mineros bolivianos armados.

que avanzaban desde el sur eran paralizados y obligados a dispersarse. Después de tres días de encarnizadas batallas en la capital, el 11 de abril los altos mandos castrenses debieron capitular en Laja, cerca de La Paz. Comenzaba la Revolución boliviana, el proceso más radical en toda la historia del país.

El 14 de abril, Víctor Paz Estenssoro, líder máximo del MNR, arribó a Bolivia desde Argentina y rodeado de obreros armados recibió de Hernán Siles Suazo, presidente provisional, los atributos del poder. Sin duda, esta contundente victoria del MNR era fruto de su programa nacionalista, el cual le había conquistado una amplia base social y el respaldo de los partidos de izquierda, entre ellos el recién fundado Partido Comunista.

La primera medida fue la disolución del desprestigiado ejército nacional. En su lugar se creó el llamado Ejército de la Revolución, integrado provisionalmente por las milicias obreras y campesinas y los militares que habían prestado su apoyo al movimiento. De inmediato se dictaron varias leyes de beneficio social inspiradas en el justicialismo argentino: aumento salarial del 40%, precios máximos para los productos de primera necesidad y la

congelación de alquileres. También el triunfo popular permitió alcanzar la ansiada unidad sindical al surgir la poderosa Confederación Obrera de Bolivia (COB).

Pero como se revelaría muy pronto, con el ascenso del MNR había llegado al poder un sector de la pequeña burguesía boliviana dispuesta a todo para enriquecerse. En realidad, los obreros y campesinos le habían entregado la dirección del Estado y ella respondería con la introducción de una cuña entre los trabajadores de la industria y la agricultura. Mientras la presencia de tres ministros de extracción obrera en el gabinete y la ficción del cogobierno ilusionaba al proletariado, el MNR estructuraba separadamente al movimiento campesino.

Al seguir todavía la revolución una línea ascendente, en los primeros meses el MNR estableció relaciones diplomáticas con Checoslovaquia y Hungría —no se atrevió a formalizarlas con la Unión Soviética— y derogó el sistema oligárquico de “voto calificado” al establecer el sufragio universal. Presionado por los dirigentes y ministros obreros, el 13 de mayo de 1952 el MNR tuvo que poner en acción sus anunciados proyectos revolucionarios.

La tremenda fuerza del movimiento obrero propició que el proceso de nacionalización de la gran minería se acelerara. El 2 de junio de 1952 se decretó el monopolio estatal sobre la exportación de minerales y el 2 de octubre se fundó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). El 31 de octubre las principales compañías fueron expropiadas. Así pasaron a esta empresa estatal 16 grandes firmas que pertenecían en su mayoría a los denominados “barones del estaño”, esto es, la gran oligarquía criolla aliada al capital europeo, que inspiró a Augusto Céspedes a escribir su novela *Metal del diablo* (1946).

También la reforma agraria fue el resultado de la presión popular sobre el gobierno. Desde abril de 1952 los dirigentes sindicales salieron a los campos exigiendo entregar la tierra a los que la trabajaban e incitando a los campesinos



Victor Paz Estenssoro.

a ocupar las grandes haciendas. Alarmado por la magnitud que alcanzaban las ocupaciones ilegales de tierras, el MNR debió promulgar el 2 de agosto de ese año una reforma agraria. Esta ley procuraba crear una masa de pequeños propietarios que afectaba sólo una parte de las grandes haciendas, aquellas donde sus dueños no hubieran invertido capital. Las entregas de tierras se realizaron en los primeros años, pero el proceso de titulación se eternizó en los mecanismos burocráticos y sólo alcanzó a beneficiar a la quinta parte de la población rural. Aunque la reforma agraria ayudó a paliar las tensiones en el campo, no fue capaz de transformar las arcaicas estructuras del agro boliviano.

Pese a que Paz Estenssoro firmó pomposamente —después de la nacionalización de la gran minería— la llamada “Acta de Independencia Económica”, el país siguió dependiendo de las fundiciones de estaño de Inglaterra y Estados Unidos. En esas condiciones, los consorcios imperialistas lograron imponerle a Bolivia

las cuotas y precios de exportación a su antojo. En un momento, cuando bajaban las cotizaciones del estaño debido al fin de la guerra de Corea y a los rejuergos de Estados Unidos con sus reservas estratégicas, el agotamiento de los viejos filones, la paralización de los trabajos de prospección, el debilitamiento de la disciplina laboral y el deterioro de la maquinaria hicieron el resto. En 1958 el valor de las exportaciones de estaño descendió a la mitad de lo que fue en 1952.

La visita de Milton Eisenhower a Bolivia en 1953 inició el proceso de neutralización de la Revolución boliviana por Estados Unidos. En esa oportunidad se firmó un “convenio de asistencia económica” que le permitió al país recibir subsidios y ciertas cantidades de excedentes agrícolas norteamericanos. En reciprocidad, el MNR abandonó la política nacionalista en materia petrolera que venía aplicándose desde el fin de la guerra del Chaco. Ya desde 1955 comenzaron a otorgarse concesiones a empresas norteamericanas para la explotación del subsuelo.

Para comprender la actitud del gobierno de Estados Unidos frente a la Revolución boliviana, muy diferente a la asumida frente al proceso guatemalteco, debe tenerse presente que los consorcios norteamericanos apenas fueron afectados por la nacionalización de las minas, debido a su exigua participación en la explotación del estaño —sólo llegaba al 30%— y a las abundantes reservas estratégicas del gobierno estadounidense.

La política entreguista la continuó el sucesor de Paz Estenssoro en la presidencia, Hernán Siles, quien en 1956 aceptó un plan de estabilización monetaria elaborado por el Fondo Monetario Internacional, que implantó una especie de neoliberalismo económico que facilitaba la penetración del capital extranjero y sus posibilidades de obtener ganancias. Devaluada la moneda nacional, se estableció un único tipo de cambio; se cancelaron los controles estatales del comercio exterior; se suspendieron los subsidios gubernamentales a las



empresas privadas; se restringió el crédito y los sueldos de los trabajadores quedaron congelados. El salario real de los obreros descendió vertiginosamente, mientras al mismo ritmo crecía su penuria. A la par, el país fue invadido por un enjambre de “asesores” norteamericanos y se restablecía el ejército profesional.

En 1960, Paz Estenssoro regresó a la presidencia y fue reelegido cuatro años después. En 1964, en medio de protestas populares contra su régimen, fue sacado del poder mediante un golpe de Estado orquestado por una junta militar encabezada por el general derechista René Barrientos que puso fin formal a una revolución que hacía rato estaba muerta.

El sistema de dominación norteamericano, consolidado en América Latina desde principios de los años cincuenta por medio de dictaduras militares y gobiernos entreguistas, comenzó a agrietarse desde finales de esa misma década cuando uno tras otro cayeron, como resultado de amplios movimientos de masas, los regímenes tiránicos en Perú, Haití, Colombia y Venezuela. Momentos señalados de ese proceso de apertura democrática se registraron con la caída de las aborrecidas dictaduras de Odría en Perú (junio de 1956), Magloire en Haití (diciembre de 1956), Rojas Pinilla en Colombia (mayo de 1957) y Pérez Jiménez en Venezuela (enero de 1958) —en esta relación puede incluirse

el asesinato de Somoza en 1957— como resultado de motines, protestas populares, conspiraciones militares y huelgas dirigidas por regla general por partidos tradicionales o movimientos reformistas. También puede agregarse el golpe militar que en octubre de 1956 derrocó en Honduras al odiado régimen de Julio Lozano Díaz, virtual dictador.

En otras partes ocurrieron cambios que pueden inscribirse en esta línea democratizadora, pues permitieron el ascenso de gobiernos de orientación liberal-burguesa que restablecieron ciertas garantías ciudadanas, tal como ocurrió en Chile cuando el presidente Carlos Ibáñez, que gobernó de 1952 a 1958, derogó la “ley de defensa permanente de la democracia” legalizó al Partido Comunista, permitió la reconstitución de sindicatos e instauró reformas democráticas en el sistema electoral. En Argentina ocurrió el triunfo electoral en febrero de 1958 de Arturo Frondizi, gracias a la masiva votación del proscrito movimiento peronista en su favor.

Sin duda el punto culminante de esta nueva fase de triunfos democráticos y revolucionarios lo constituyó la sensacional victoria de la Revolución cubana el 1 de enero de 1959 que liquidó la dictadura de Batista y marcó, al mismo tiempo, el inicio de una nueva época histórica en el Hemisferio occidental caracterizada por el avance del movimiento de liberación nacional.

## LA REVOLUCIÓN CUBANA

El triunfo de la Revolución en Cuba mediante una genuina guerra popular dirigida por el comandante Fidel Castro constituyó un viraje decisivo en la historia de América Latina. El profundo alcance social de la Revolución cubana le permitió sobrepasar —en medio del permanente acoso norteamericano— las metas antidictatoriales, democráticas y antimperialistas —junto a la plena recuperación de la soberanía nacional— para erradicar de raíz la explotación del hombre por el

hombre y construir una sociedad más justa. De esta manera, la Revolución cubana transitó radical y brevemente de la etapa democrático-popular, agraria y antimperialista a la socialista (1961), en pleno corazón del Continente y a sólo noventa millas de la potencia más poderosa del planeta.

En buena medida esto resultó posible no sólo por la valentía del pueblo cubano, sino también por el cambio ocurrido en la correlación de fuerzas internacional que,





Fidel entrando en La Habana el 8 de enero de 1959.

desde la segunda mitad de los años cincuenta tuvo lugar con el fortalecimiento de la Unión Soviética y el campo socialista el incremento de las luchas anticolonialistas en Asia y África, así como por el aumento de las contradicciones entre los países capitalistas desarrollados.

#### Impacto de la Revolución cubana

El eco de la Revolución cubana también se hizo sentir en una extraordinaria renovación de la cultura y las ciencias sociales latinoamericanas. Ejemplos de ello tenemos el *boom* registrado por la novela del realismo mágico en *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, en el cual se inscriben los autores Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos y Julio Cortázar; la popularidad alcanzada por las nuevas canciones, con letras y ritmos que expresaban la más auténtica identidad de todo un Continente estremecido por las luchas revolucionarias, de Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, Víctor Jara, Chico Buarque y la llamada nueva trova cubana, junto a una completa renovación de la cinematografía expresada en películas de impronta social como las de Miguel Litín, Arturo Ripstein, Tomás Gutiérrez Alea, Jorge Sanjinés y otros muchos talentosos directores. Al mismo tiempo surgía la teoría de la dependencia a partir de los trabajos de Theotonio Dos Santos, Helio Jaguaribe y Fernando Henrique Cardoso que abrió una rica discusión sobre los orígenes del subdesarrollo y contradujo ciertas conclusiones sociológicas —dualismo estructural, todas las variantes del funcionalismo y el desarrollismo— sobre el proceso histórico latinoamericano, así como las que procedían del marxismo dogmático.

El incontenible ascenso revolucionario inaugurado por la Revolución cubana condujo a un auge sin precedentes del movimiento de liberación en América Latina y el Caribe. La influencia emanada del ejemplo de Cuba desencadenó una oleada de luchas revolucionarias que estremeció al Continente, desde el río Bravo a la Patagonia, radicalizó a muchas organizaciones populares y antimperialistas, y cuestionó las corrientes reformistas burguesas. Fue ese el contexto en que se produjeron, sobre todo a principios de los sesenta, desprendimientos en varios partidos de corte reformista e incluso en el seno de ciertas organizaciones de izquierda. Así surgieron nuevos movimientos revolucionarios que protagonizaron muchos de los acontecimientos que entonces sacudieron al Hemisferio.

En general, la década del sesenta inauguró una época de gran efervescencia social y política en América Latina caracterizada por significativos combates revolucionarios y antimperialistas; poderosas luchas obreras; el despertar de importantes sectores campesinos; la elevación del espíritu combativo de las masas marginales y las amplias movilizaciones estudiantiles. Junto a esto comenzaron a escucharse desesperados llamamientos de círculos burgueses en reclamo de un nuevo trato por parte de Estados Unidos. La





Iglesia tampoco estuvo ajena a estas convulsiones sociales y en su seno florecieron genuinas corrientes renovadoras que se pronunciaron por la lucha revolucionaria y la alternativa socialista (Teología de la liberación).

Como telón de fondo de este pujante despertar de la conciencia revolucionaria y antimperialista de los pueblos latinoamericanos se hallaba el continuo agravamiento de la crisis económica, que llevó la situación del Continente a un verdadero atolladero. Así, al incesante deterioro de los términos de intercambio y al drenaje de recursos provocado por las constantes remesas de las utilidades del capital extranjero se sumaron los intereses y amortizaciones de una deuda externa siempre creciente, que explican los graves problemas que aquejaron a los países de América Latina desde los años sesenta. Prueba de ello constituyó que de 1956 a 1963 se registró una brusca caída del producto nacional bruto *per cápita* y en el período de 1961 a 1965 ese índice se reduciría a la mitad en comparación con el de 1956 a 1960.

Esta nueva fase de la historia latinoamericana iniciada en 1959 se manifestó mediante una sucesión de explosiones de masas que abatieron dictaduras y gobiernos reaccionarios, que propiciaron, en muchos lugares un retorno a la democracia representativa. En varios países los trabajadores urbanos aprovecharon la liberación del régimen político para reconstruir sus sindicatos en una situación análoga a la de 1944. Todos estos fenómenos coincidieron con el fracaso de la guerra fría y de la estrategia dirigida al aislamiento de la Unión Soviética y los demás países socialistas, así como la quiebra de la política de chantaje atómico practicada por Estados Unidos.

El derrocamiento de la dictadura de Batista en Cuba por un movimiento revolucionario armado se imitó de inmediato con el propósito de abatir regímenes semejantes: el de los Somoza en Nicaragua

y Trujillo en República Dominicana. En El Salvador el proceso de cambios se aceleró por el golpe de Estado en noviembre de 1960 que echó por tierra al odiado régimen de José M. Lemus, instaurado en 1956.

En 1959 se registraron en México las más vigorosas movilizaciones obreras desde la época de Cárdenas. Además, durante el mandato de Adolfo López Mateos, entre 1958 y 1964, el gobierno asumió una política de no alineamiento que fortaleció sus proyecciones de independencia. Una postura similar adoptó Brasil tras la llegada a la presidencia en enero de 1961 de Janio Quadros, quien impulsó una política exterior dinámica y soberana. En septiembre de ese mismo año, Cheddi Jagan volvió a ganar los comicios en Guyana y otra vez ocupó el gobierno local en la todavía colonia inglesa. Por último, el inesperado asesinato de Trujillo en República Dominicana (mayo de 1961) perpetrado por órdenes de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos que temía una revolución a la cubana si se prolongaba por más tiempo la añeja dictadura —y donde ya actuaba el Movimiento Revolucionario 14 de junio—, provocó incontenibles protestas populares contra los intentos por continuar con subterfugios el fenecido régimen trujillista. De esta forma se forzó un proceso paulatino de transición democrática que culminó, tras elecciones generales, con la entrega del poder al líder popular Juan Bosch, en febrero de 1963.

Ante el avance en la consolidación del socialismo en Cuba y su creciente impacto continental, Estados Unidos no sólo redobló su hostilidad hacia la Isla, sino también desencadenó una feroz ofensiva contrarrevolucionaria dirigida a aplastar el menor indicio de intranquilidad popular. En el terreno diplomático trató de aislar a Cuba de los países del Hemisferio mediante su expulsión de la OEA, en la Conferencia Interamericana de Punta del Este (1962), decisión que,



Juan Bosch.

salvo México, acataron al pie de la letra la totalidad de los gobiernos del área entre 1961 y 1964. Las respuestas cubanas a todas estas acciones ofensivas y agresiones norteamericanas se expresaron en la I y II Declaración de La Habana, adoptadas el 2 de septiembre de 1960 y el 4 de febrero de 1962, respectivamente, y la de Santiago de Cuba (26 de julio de 1964), las cuales condenaban la política injerencista de Estados Unidos, la complicidad de los gobiernos latinoamericanos de entonces y proclamaba el derecho de los cubanos a ayudar con todos los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios de todos los países que no practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de la Mayor de las Antillas.

## LOS GOBIERNOS DEMÓCRATAS DE KENNEDY Y JOHNSON

El diseño de la agresiva política contra Cuba comenzó en las postrimerías de la administración Eisenhower y se completó durante la de su sucesor, el demócrata John F. Kennedy de 43 años, quien en los comicios de noviembre de 1960 derrotó por estrecho margen a su rival republicano, el vicepresidente Richard M. Nixon. El gabinete de Kennedy y sus consejeros en la Casa Blanca, que constituyeron el grupo más joven de funcionarios de alto nivel en toda la historia de Estados Unidos, debieron enfrentar crecientes desafíos a la hegemonía norteamericana a escala internacional y, en el plano interno, el desarrollo del movimiento negro, fenómenos a los que el nuevo mandatario pretendió contrarrestar con llamados a la conquista de “una nueva frontera”.

Por otra parte, con el propósito de neutralizar el ejemplo de la Revolución cubana y ampliar las bases de su sistema de dominación, Kennedy y sus asesores diseñaron un programa para el desarrollo económico de América Latina que preveía la ampliación de los préstamos y la “ayuda” norteamericana la cual incluía

un conjunto de recetas “desarrollistas”: ampliación del crecimiento del producto nacional bruto; creación de una economía multirramal; reformas agrarias; liquidación del analfabetismo para 1970; universalización de la enseñanza primaria hasta sexto grado; construcción de viviendas; estabilización de los precios de las exportaciones latinoamericanas y apoyo a los proyectos de integración.

Denominado Alianza para el Progreso, se proclamó en marzo de 1961 con derroche de propaganda y presentado en agosto de ese año en una sesión extraordinaria del consejo interamericano económico y social de la OEA celebrado en Punta del Este (Uruguay) en cuyo ámbito el comandante Ernesto Che Guevara, al frente de la delegación cubana, pronosticó su fracaso. En virtud de este proyecto, el gobierno norteamericano dio su respaldo oficial a varios experimentos reformistas con objetivos claramente contrainsurgentes como el que se llevó a cabo en Chile durante la presidencia del demócratacristiano Eduardo Frei de 1964 a 1970. Hacia 1964, en éste y en otros quince países latinoamericanos

### *I have a dream* de Martin Luther King y el auge del *black power*

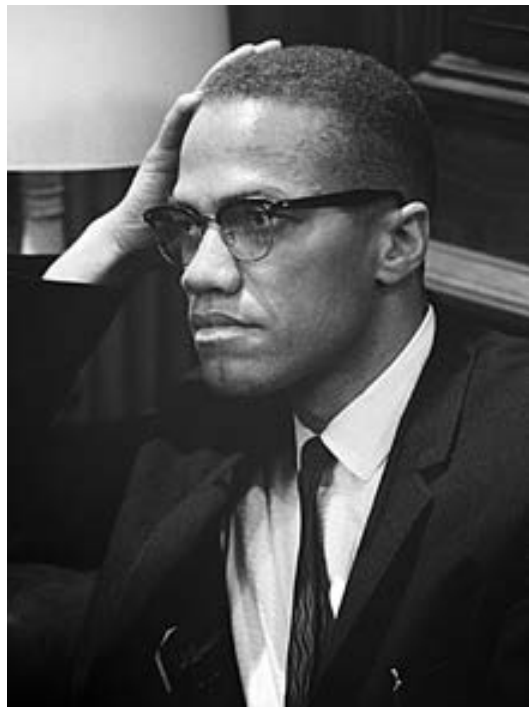
El punto culminante de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos se alcanzó el 28 de agosto de 1963 cuando más de 200 mil personas, encabezadas por Martin Luther King hijo, reverendo negro del Sur, nieto de esclavos, marcharon hasta el monumento a Lincoln en Washington en una impresionante manifestación en reclamo de la igualdad racial. En esa oportunidad, King pronunció uno de sus más brillantes discursos que contenía su memorable frase: "...todavía tengo un sueño... los hijos de los ex esclavos y los hijos de los ex propietarios de esclavos podrán sentarse junto a la mesa de la hermandad". Al año siguiente, King recibió el Premio Nobel de la Paz en reconocimiento por la conducción no violenta, durante más de una década, de las reivindicaciones de los afronorteamericanos.

Otra de las grandes figuras de esta etapa del movimiento negro fue Malcolm X, destacado luchador afronorteamericano que, siguiendo la prédica de Elijah Muhammad, rechazó el cristianismo por considerarla religión de los blancos y fomentó la cultura y el orgullo negros hasta que fue asesinado poco después de la publicación de su *Autobiografía* en 1965. En esa coyuntura cobraron fuerza las luchas violentas de los afronorteamericanos por sus derechos, cuyos exponentes fueron el "poder negro", liderado por el joven universitario Stokely Carmichael y su sucesor H. Rap Brown y los "panteras negras", una organización revolucionaria armada encabezada por Huey P. Newton y Eldridge Cleaver.

se aprobaron "leyes de reforma agraria" que en realidad se limitaban a promover la colonización de tierras estatales baldías y la compra de algunas áreas de los grandes latifundios no cultivadas.

No obstante, hay que advertir, que después del asesinato del presidente John F. Kennedy el 22 de noviembre de 1963 en Dallas, (Texas), el apoyo norteamericano a los planes "desarrollistas" perdió fuerza, pues la estrategia de Estados Unidos, ahora gobernado por Lyndon B. Johnson, se inclinó a utilizar cada vez más los métodos abiertamente represivos por encima de los reformistas. Prueba fehaciente de este giro en la política norteamericana constituyeron las declaraciones que en marzo de 1964 formulara el secretario adjunto del Departamento de Estado para asuntos latinoamericanos, Thomas C. Mann, quien anunció sin ambages que lo importante era contar con aliados seguros en la lucha contra el comunismo, por lo cual Washington abandonaría todo intento de distinguir entre regímenes dictatoriales y democráticos. Para cimentar esa política, el Presidente norteamericano se reunió con sus homólogos latinoamericanos en abril de 1967 en Punta del Este, Uruguay.

Desde el punto de vista interno, el gobierno de Johnson, extendido hasta enero de 1968, debió enfrentar serios problemas económicos —a pesar del extraordinario crecimiento de la economía registrado en la década del sesenta— a los que se sumaron el auge del movimiento negro y las protestas por la participación de



Malcolm X.



Disturbios del barrio de Watts en los Ángeles. A la izquierda un hombre es arrestado por la policía durante los disturbios, a la derecha incendios producidos en algunos edificios de la comunidad.



Estados Unidos en la guerra de Viet Nam. La adopción de leyes sociales y sobre derechos civiles —incluidos los programas Medicaid y Medicare, sistemas no lucrativos de seguro social para indigentes y ancianos— no pudo impedir los brotes de protestas populares.

En 1965, un año después de que el Congreso aprobara leyes que daban derecho al voto a los negros —a quienes en algunos estados sureños se les impedía con discriminatorios exámenes de alfabetización— estalló en el barrio Watts (Los Ángeles) el primero de una serie de motines que sacudieron al país. En una semana en el verano de 1966 murieron 35 personas y fueron destruidos cientos de edificios en Chicago, Cleveland, Detroit, Newark y docenas de otras ciudades. Incluso, el 4 de abril de 1968 una parte céntrica de la ciudad de Washington fue pasto de las llamas y de los saqueos como resultado

de las violentas protestas desencadenadas por el asesinato de Martin Luther King, hijo en Memphis (Tennessee).

Dos meses después de la muerte de King, el 6 de junio de 1968, el senador Robert F. Kennedy, hermano del difunto Presidente y aspirante demócrata a la primera magistratura, resultó también asesinado en un hotel de Los Ángeles. Poco después, la convención nacional del Partido Demócrata se convirtió en el escenario de la sangrienta represión policial a las protestas populares contra la guerra en Viet Nam que incrementaron su virulencia a finales de los sesenta y hasta la terminación de la contienda de Indochina. Muchas de estas revueltas estuvieron asociadas a movimientos como los de la llamada nueva izquierda y la contracultura, simbolizada en el modo de vida de los *hippies*.

En la primavera de 1967 una manifestación de 500 mil personas se concentró en el Parque Central de New York; protesta que se extendió a los *campus* universitarios, alcanzando su clímax con el cierre de la Universidad de Columbia en abril de 1968, y la masacre estudiantil en la Universidad de Kent a principios de 1970 con un saldo de varios muertos. Las masivas e incontroladas protestas contra la guerra de Viet Nam dieron al traste con las aspiraciones reeleccionistas del presidente Johnson.



Masacre en la Universidad estatal de Kent.



## AUGE REVOLUCIONARIO EN AMÉRICA LATINA Y LA CONTRAINSURGENCIA ESTADOUNIDENSE

La política hacia América Latina de la administración Johnson se caracterizó por su postura pragmática la cual estimuló o convalidó una nueva oleada reaccionaria en el Continente que arrancó muchas de las conquistas alcanzadas por los pueblos latinoamericanos en sus luchas precedentes. Los gobiernos que lograron escapar a los golpes de Estado debieron someterse a la tutela militar y a una sumisión descarnada a Estados Unidos. La hegemonía norteamericana y las dictaduras militares entreguistas volvieron a ganar espacio en América Latina.

Por eso, lo más característico de la contraofensiva derechista de los años sesenta fueron las asonadas militares “preventivas” que transformaron sustancialmente el panorama hemisférico, en consonancia con las acciones ejecutadas por los círculos gubernamentales de Washington para defender sus intereses en la región. Ahora las fuerzas armadas latinoamericanas se convirtieron en los más eficaces instrumentos de la dominación norteamericana y en verdaderas tropas de ocupación de sus respectivos países. Para lograrlo, a partir de 1961 Estados Unidos comenzó a preparar especialistas en “operaciones guerrilleras”, y desde 1963 unidades de “boinas verdes” se involucraron en labores de contrainsurgencia en Guatemala, Colombia y Bolivia.

Fueron eslabones de aquella cadena de golpes militares los que tuvieron lugar en El Salvador, enero de 1961 y en Ecuador,

1961 y 1963 — primero caída de Velasco Ibarra y después de su sucesor Carlos Julio Arosemena—; el derrocamiento de Frondizi en la Argentina, marzo de 1962; así como los cuartelazos de Guatemala, (marzo de 1962) y Perú (julio de 1962); dirigidos no tanto contra los gobiernos establecidos (Miguel Ydígoras Fuentes y Manuel Prado Ugarteche), sino más bien para impedir el acceso al poder en las elecciones presidenciales cercanas de viejos caudillos reformistas que aún disfrutaban de cierta aureola popular: Arévalo y Haya de la Torre.

En esta misma secuencia de pronunciamientos militares pueden ubicarse el que derribó, en septiembre de 1963, al gobierno democrático de Juan Bosch en República Dominicana y el que tuvo lugar en Honduras en octubre de ese mismo año. La renuncia del presidente Janio Quadros de Brasil en agosto de 1961 y la consiguiente crisis política que se desató para tratar de bloquear la sustitución constitucional —que correspondía al vice Joao Goulart—, estuvo motivada también por la desembozada presión de las fuerzas armadas. Ya para entonces el gobierno brasileño había trasladado su sede de Río de Janeiro a Brasilia, ciudad recién construida según el moderno diseño del arquitecto Oscar Niemeyer.

El mantenimiento del bloqueo y la intensificación de las incursiones armadas contra Cuba; los golpes militares reaccionarios de Brasil (caída de Goulart



Brasilia.



Jorge Ricardo Massetti con el Che.



Luis de la Puente Uceda.



Luis Augusto Turcios Lima.



Camilo Torres.

en abril de 1964); Bolivia (deposición de Paz Estenssoro en noviembre de 1964); Argentina (derrocamiento de Arturo Illía en junio de 1966) junto a la salida de Cheddi Jagan del gobierno de Guyana (diciembre de 1964) y la anulación de las leyes democráticas en Uruguay por el régimen de Jorge Pacheco Areco en diciembre de 1967 constituyeron otros momentos de este mismo proceso de derechización en el que también debe incluirse la matanza de estudiantes mexicanos —más de 300 muertos y 2 mil heridos— ejecutada por el ejército en la Plaza de las Tres Culturas (Tlatelolco) el 2 de octubre de 1968.

La contraofensiva encaminada a frenar el impetuoso avance de las fuerzas populares y de las luchas revolucionarias se aceleró, desde 1964, en la medida en que se esparcía la rebeldía de los pueblos latinoamericanos y se activaban movimientos guerrilleros de un extremo a otro del Continente bajo la conducción de hombres de la talla de Jorge Ricardo Massetti, Luis de la Puente

Uceda, Luis Augusto Turcios Lima, Camilo Torres, Carlos Marighela y otros combatientes revolucionarios caídos; luchas simbolizadas en la epopeya del Guerrillero Heroico, comandante Ernesto Che Guevara.

En ese contexto se celebró en La Habana, en agosto de 1967, la Primera conferencia de solidaridad con los pueblos de América Latina propuesta en enero de 1966 en la propia capital cubana por el entonces senador chileno Salvador Allende en el ámbito de la Conferencia Tricontinental. Estas dieron origen a la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Esta última, de efímera existencia, trató de articular e impulsar las luchas revolucionarias en el Continente, en particular de aquellas que utilizaban la vía armada.

El fracaso de la Alianza para el Progreso y la plena ebullición del movimiento revolucionario a escala hemisférica llevaron a Washington a formular lo que se llamó la “Doctrina Johnson”, complemento de la Mann, que proclamó el supuesto derecho de Estados Unidos para intervenir en cualquier país en donde se consideraran amenazados sus intereses. Esta se adoptó por una resolución del propio Congreso estadounidense en septiembre de 1965. Esta política, desempolvada de los tiempos del *big stick*, se hizo sentir cuando los *marines* estadounidenses masacraron al pueblo panameño, que reclamaba su soberanía en la Zona del Canal (enero de 1964) y llevada aún más lejos con la ocupación militar de Santo Domingo, en 1965, para aplastar la insurrección popular de ese año.

Con las consignas del retorno del ex presidente Bosch al poder, el restablecimiento de la Constitución democrática de 1963 y la reafirmación de las libertades ciudadanas, el 24 de abril de 1965 estalló en República Dominicana un levantamiento cívico-militar dirigido por un grupo de oficiales patriotas. Sin embargo,



Carlos Marighela.

una parte del ejército, bajo las órdenes del general derechista Elías Wessin y Wessin, se opuso al movimiento revolucionario y reclamó la intervención de Estados Unidos. Bajo la dirección del coronel Francisco Caamaño, los militares constitucionalistas y jóvenes civiles armados ocuparon la capital tras arrinconar a las fuerzas opositoras (28 de abril).

En esas circunstancias, el gobierno de Estados Unidos, temeroso por las consecuencias de un triunfo revolucionario, desembarcó fuerzas armadas que en dos semanas superaron los 40 mil efectivos. Sin ningún recato, el propio presidente Johnson declaró sin tapujos que se trataba de impedir el establecimiento de otro gobierno comunista en el Hemisferio occidental. Para legitimar estas acciones contra la soberanía de la República Dominicana, la Casa Blanca consiguió la creación de una simbólica fuerza intervencionista de la OEA, a la vez que bloqueaba la mediación de la ONU.

Dispuestas a resistir a los *marines* norteamericanos, las dos cámaras del Congreso dominicano eligieron el 4 de mayo al coronel Caamaño presidente constitucional. Bajo su dirección se produjeron durante quince días violentos combates contra las fuerzas interventoras estadounidenses. Pero la abrumadora superioridad norteamericana impuso finalmente una



Francisco Caamaño saluda al pueblo.

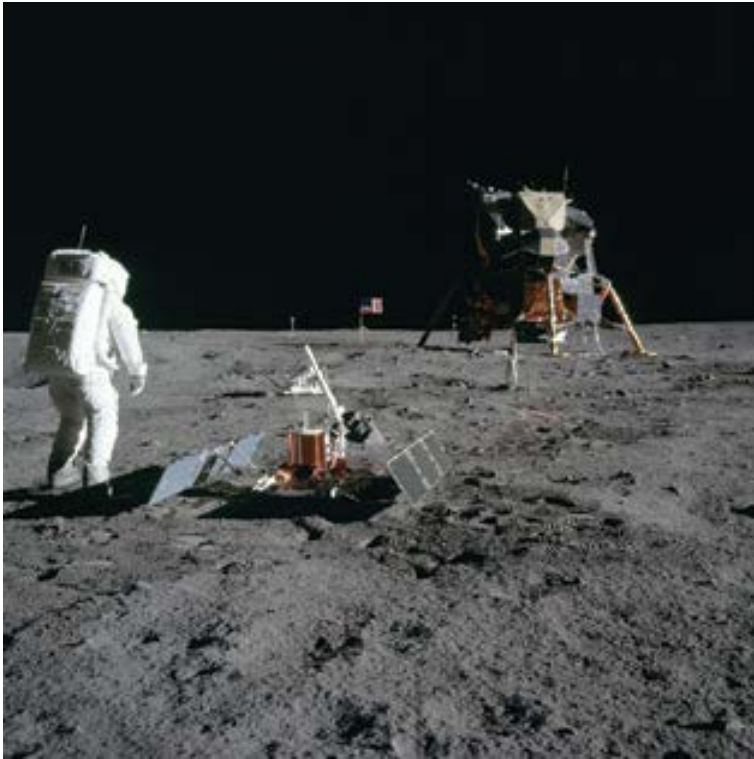
solución negociada mediante la llamada “Acta de reconciliación” (31 de agosto) que llevó al poder, como mandatario provisional, a un protegido de Estados Unidos, Héctor García Godoy, lo cual trajo aparejado el desarme de los patriotas y la salida al exterior de los militares y combatientes más comprometidos con la abortada revolución popular. Los más intransigentes, encabezados por el propio Caamaño, prepararon una expedición y desembarcaron en tierra dominicana a principios de 1973 con el propósito de impulsar la lucha guerrillera contra los regímenes entreguistas entronizados después de la brutal intervención norteamericana, pero fueron capturados por el ejército y asesinados.

## ESTADOS UNIDOS DURANTE EL GOBIERNO DE NIXON

El 20 de enero de 1969 ocupó la presidencia de Estados Unidos el republicano Richard M. Nixon, cuyo gobierno dio prioridad a los asuntos exteriores, reorientando la política norteamericana después de los sucesivos descalabros internos y externos sufridos por la administración Johnson. Así, Nixon inició la distensión en las relaciones con la Unión Soviética —con la firma de un acuerdo en 1972 para limitar el número de sus sistemas de proyectiles antibalísticos y ofensivos estratégicos— y estableció relaciones con

China (1972), lo cual se logró después de las exitosas negociaciones secretas desarrolladas por Henry Kissinger, asesor de Seguridad Nacional, que dió un giro de 180 grados a la política norteamericana hacia este país. A la vez, puso fin a la desafortunada participación norteamericana en la guerra de Viet-Nam (marzo de 1973). Sin duda, uno de los acontecimientos más espectaculares ocurridos durante la administración Nixon fue el descenso en la Luna, el 21 de julio de 1969, de los astronautas norteamericanos Neil Armstrong





Llegada del hombre a la luna. En la foto el astronauta Edwin Aldrin caminando en su superficie hacia el módulo lunar Eagle.

y Edwin Aldrin, tripulantes de la Apolo 11 fruto de un programa espacial iniciado y diseñado durante el mandato de Kennedy.

En relación con los países al Sur del Río Bravo, Nixon llevó adelante, desde fines de 1969, muchas de las recomendaciones recogidas en el informe Rockefeller. En



Richard Nixon en el momento que abandona la Casa Blanca tras su dimisión por el escándalo del Watergate.

este sentido, propuso abandonar los métodos paternalistas de las administraciones demócratas, en especial la de Kennedy; aceptar los gobiernos de la región con todas sus características, sin intentar cambiarlos, propiciando que los países de mayor desarrollo relativo, como Brasil, México y Argentina desempeñaran mayores responsabilidades en la contención del comunismo.

En el plano interno, Nixon redujo las prestaciones sociales y prestó menor atención a las reivindicaciones de la población negra que sus predecesores demócratas. Además, los prolongados gastos deficitarios para financiar la guerra en Indochina, junto con otros programas federales acabaron con la estabilidad del dólar en el mundo y volvieron tambaleante la economía norteamericana que se hallaba de forma simultánea en recesión y en inflación: singular fenómeno que los economistas denominaron estanflación, esto es, estancamiento con inflación. Ello dio por resultado el desplome del sistema de cambio internacional que databa de finales de la Segunda Guerra Mundial fundamentado en la hegemonía financiera de Estados Unidos.

Pero, un hecho sucio ocurrido durante la campaña electoral por la presidencia en 1972 en la que Nixon derrotó al aspirante demócrata, el senador George McGovern, llevaría a una crisis política que conduciría finalmente a la renuncia del Presidente. Nos referimos al allanamiento de las oficinas centrales nacionales del Partido Demócrata en el edificio Watergate, en Washington, por miembros del comité de campaña de Nixon. Durante 1973 y 1974 proliferaron las acusaciones por las actividades ilegales de su gobierno por parte de la prensa, de políticos y de sus propios ayudantes. Luego, las investigaciones realizadas por el Congreso, por un gran jurado federal y por un fiscal nacional especial e independiente, pusieron al descubierto la responsabilidad del propio presidente Nixon en el *affaire* del Watergate, quien hasta el





James E. Carter.

último momento trató de ocultar información comprometedora. El 9 de agosto

de 1974, cuando resultaba inevitable su enjuiciamiento y destitución por el Congreso, Nixon renunció a su investidura, acontecimiento nunca antes registrado en la historia de Estados Unidos.

A la dimisión de Nixon, ocurrida apenas diez meses después de la de su vicepresidente Spiro Agnew —envuelto en un proceso independiente de corrupción—, le sustituyó en la primera magistratura de Estados Unidos el también republicano Gerald R. Ford, elegido por el Congreso. La decisión del presidente Ford de exonerar de cargos a Nixon, unido a los graves problemas que seguían aquejando a la economía norteamericana facilitaron el triunfo electoral en las elecciones presidenciales de noviembre de 1976 del aspirante demócrata James E. Carter, ferviente religioso que fue gobernador de Georgia. La administración Carter se extendería hasta enero de 1981.

## LOS GOBIERNOS MILITARES NACIONALISTAS: LOS CASOS DE PERÚ Y PANAMÁ

Lo ocurrido en República Dominicana, donde una parte del ejército tomó partido por la causa de su pueblo, no quedaría como un hecho insólito en la historia de América Latina. A finales de esa misma década, el panorama latinoamericano comenzó a variar con el ascenso al poder de gobiernos militares preocupados por los problemas sociales y la dependencia de sus países. Oficiales de ideas progresistas como los generales Juan Velasco Alvarado en Perú y Omar Torrijos Herrera en Panamá ocuparon el gobierno casi coincidentemente (octubre de 1968) y aplicaron una política soberana basada en audaces reivindicaciones sociales y antimperialistas, entre ellas el rescate de los recursos naturales (petróleo), las 200 millas de mar territorial, así como la reclamación panameña del Canal y una reforma agraria sin precedentes en Perú. Bajo la influencia de estas transformaciones, los generales Guillermo Rodríguez

Lara en Ecuador (1972-1976), Juan José Torres en Bolivia (entre 1970 y 1971) y Osvaldo López Arellano en Honduras (1972-1975) llevaron adelante en sus respectivos países morigeradas copias de las audaces medidas progresistas adoptadas por los gobiernos militares de Perú y Panamá.

Hay que subrayar que la novedosa e inesperada actitud asumida por estos militares nacionalistas crearon una situación en extremo delicada para Estados Unidos al cuestionar la ya tradicional fidelidad de los cuerpos armados de América Latina a los dictados de Washington. Sin duda los casos más significativos por su postura soberana e independiente y sus propósitos de quebrar la dominación imperialista en sus respectivos países fueron los de Perú y Panamá.

El progresivo deterioro de la situación política y la demostrada incapacidad del gobierno de Fernando Belaunde Terry, iniciado en 1963, para defender los intere-



ses nacionales, decidió la actuación de la única fuerza capaz de conquistar el poder y asumir la dirección del Estado fuera del aprismo: el ejército. La acción militar del 3 de octubre de 1968 sorprendió a casi todos los observadores. Las declaraciones iniciales de sus líderes y sus primeras acciones de gobierno demostraban que no se trataba de un golpe militar de tipo tradicional, pues no invocaba el “peligro comunista” y sus llamados para rescatar la dignidad nacional apuntaban a las descaradas violaciones de la soberanía nacional de Estados Unidos. Esto se confirmó apenas seis días después del ascenso de los militares al poder. Ya el 9 de noviembre, tropas del ejército ocupaban los yacimientos petrolíferos de la Brea y Pariñas y las instalaciones de Talara.

La cuestión del petróleo se había convertido en Perú en una verdadera reivindicación histórica. Aunque el ejército peruano estaba considerado como una de las instituciones castrenses con más acentuado espíritu de casta, oficiales de extracción humilde habían ocupado jefaturas importantes en el aparato militar. Desde octubre de 1968 resultó evidente que estos altos oficiales estaban dispuestos a patrocinar un programa patriótico de renovación social y rescate de los recursos naturales, punto de partida de un vasto esfuerzo contra el atraso y el subdesarrollo. Estas ideas formaban parte del llamado Plan Inca y fundamentaron al gobierno del general Juan Velasco Alvarado.

Para cumplirlo, Velasco Alvarado promulgó el 24 de junio de 1969 una ley de reforma agraria que no excluyó a los grandes complejos agroindustriales de la

costa, comenzando por la poderosa Cerro de Pasco Corporation. También expropió la mayor parte de la banca; estableció la comercialización estatal de los recursos naturales; revirtió los yacimientos mineros mantenidos como reservas estratégicas por las empresas transnacionales y comenzó a explotar las grandes minas y pozos de petróleo por parte del Estado.

Además, nacionalizó los servicios públicos esenciales: electricidad, ferrocarriles, telecomunicaciones, televisión, radio, teléfonos y prensa escrita, creando un área de propiedad social en la economía. A ello debe añadirse la firme defensa de la soberanía del país sobre las 200 millas de mar territorial y la creación de una serie de organismos e instituciones estatales de nuevo tipo y leyes sociales que regularon la actividad laboral, los salarios y las jubilaciones. Por último, la política exterior peruana se proyectó soberana e independiente; hizo causa común con la del Tercer Mundo y restableció relaciones con Cuba.

Pero los militares nacionalistas peruanos, como otros regímenes semejantes surgidos en otras partes del Continente, no pudieron sostener esta política mucho tiempo. En el caso específico de Perú, después de la grave enfermedad que aquejó a Velasco Alvarado hasta llevarlo a la muerte y que determinó su sustitución por el general Francisco Morales Bermúdez, en agosto de 1975, resultó evidente el retroceso político —por ejemplo, el nuevo mandatario militar firmó diversos acuerdos de estabilización económica de corte neoliberal con el FMI—, no sólo asociado a la hostilidad oligárquico-imperialista, sino también a su propia factura socio-clasista.

Nos referimos a los límites impuestos por sus propios promotores a las reformas sociales, a las medidas nacionalistas y a las debilidades en la movilización popular; insuficiencias que no podían ser compensadas, ni con el sincero patriotismo de la oficialidad comprometida, ni tampoco con estériles alianzas con las fracciones más



Velasco Alvarado y Fidel Castro.

dinámicas de la burguesía. En muchos casos, aislados de sus potenciales bases de apoyo (el pueblo) por sus inconsecuencias y prejuicios de casta y clase, los regímenes militares nacionalistas como el peruano crearon condiciones para su derrocamiento por la reacción, o para ceder paulatinamente en sus originales programas de radicales transformaciones socioeconómicas. Este ciclo en Perú se completó en 1980 con la devolución del poder a Belaúnde Terry, el propio presidente derrocado por los militares peruanos doce años atrás

Una evolución no muy diferente siguió el proceso nacionalista en Panamá. Aquí el movimiento militar se desencadenó ante la política seguida por el presidente Arnulfo Arias, que ya había abandonado sus veleidades nacionalistas anteriores —sobre todo entre 1940 y 1941— y se mostraba cada vez más comprometido con la oligarquía y Estados Unidos. Su proyecto para restringir el creciente poderío de la Guardia Nacional precipitó el golpe de Estado que puso fin a su efímero último gobierno que sólo duró los diez primeros días de octubre de 1968. Después, el 16 de diciembre de 1969 fracasó el contragolpe urdido por sus partidarios contra el triunvirato militar y emergió como figura indiscutida del escenario político panameño el carismático general Omar Torrijos Herrera, quien tomó en sus manos la vieja aspiración panameña de la soberanía del Canal.

Estos acontecimientos expresaban, como muy pronto se comprobaría, que la Guardia Nacional panameña comenzaba a abandonar su función tradicional de brazo armado de la oligarquía, aleccionada por los dramáticos acontecimientos de 1964. Prueba de esto lo constituyó la cancelación de los viejos partidos; la creación de nuevas instituciones; la promoción de un fuerte sector estatal productivo; el rescate de recursos naturales y la adopción de ciertas leyes sociales, algunas de las cuales fueron recogidas en la novedosa Constitución torrijista de 1972.



Torrijos hablando en la ONU.

Sin duda, lo más trascendente fue la tesonera campaña diplomática dirigida a la recuperación de la soberanía sobre la Zona del Canal, llevada por Torrijos a todos los foros internacionales, que consiguió el respaldo de los países latinoamericanos, las Naciones Unidas —que incluso celebraron en el istmo una reunión de su Consejo de Seguridad (marzo de 1973)— y el Movimiento de los No Alineados. El éxito de esta lucha propició la firma, en septiembre de 1977, del Tratado Torrijos-Carter que anuló el anterior e incluyó todo un plan para la entrega por etapas, hasta el año 2000, de la Zona del Canal y de las bases militares norteamericanas a la soberanía panameña. No obstante, el Senado de Estados Unidos —sin cumplir lo pactado prácticamente desde el inicio de las negociaciones— introdujo enmiendas que le otorgaban el derecho de intervención, “en defensa del Canal”, más allá de esa fecha.

Este proceso cohesionó a los panameños y se conjugó con un programa de Torrijos para conseguir un orden social más equitativo que incluía reforma agraria; mejoras en la educación; la explotación del cobre con criterio nacionalista y la búsqueda de mejores precios para el banano, controlado por la United Fruit Company ahora denominada United Brands. Para lograr esto último, Panamá impulsó la creación de la Unión de Países Exportadores de Banano



(UPEB). Para completar este balance del torrijismo debe mencionarse el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba (agosto de 1974) y su apoyo a la Revolución sandinista en Nicaragua.

El 31 de julio de 1981, el general Torrijos falleció en un sospechoso accidente de

aviación. A partir de entonces, la política poco coherente y con frecuencia errática seguida por los militares que le sucedieron, en particular por el general Manuel Antonio Noriega, crearía las condiciones para la trágica intervención norteamericana de 1989.

## EL GOBIERNO DE ALLENDE EN CHILE

Sin duda, lo más sobresaliente del ascenso revolucionario y nacionalista que se abrió en América Latina a finales de la década del sesenta con la llegada al poder de los gobiernos militares nacionalistas como los de Perú y Panamá, lo constituyó el triunfo de la Unidad Popular en Chile. Esta poderosa coalición de izquierda fue organizada en 1969 por los partidos Comunista y Socialista con el concurso de los radicales y otros sectores menores como la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), estos dos últimos desprendidos de la Democracia Cristiana (DC). A diferencia del frente popular de la época de Aguirre Cerda, ahora se trataba de una amplia coalición política dirigida por la clase obrera a través de los comunistas y socialistas. En 1970, ésta condujo a Salvador Allende a la presidencia de Chile con un programa muy avanzado que incluía una política exterior independiente y profundas transformaciones económicas y sociales de inspiración socialista.

A pesar de los intentos del llamado Comité de los cuarenta —máximo órgano de

seguridad nacional de Estados Unidos— y de la CIA por impedirlo, la popular figura de la izquierda unida venció a los candidatos del Partido Nacional y la Democracia Cristiana en las elecciones de octubre de 1970. El cómputo final de la votación arrojó los siguientes resultados: Salvador Allende 36,3%; Jorge Alessandri 35% y Radomiro Tomic 27,8%.

El segundo obstáculo a vencer por la Unidad Popular (UP) fue el complot de la derecha y el imperialismo —la International Telegraph and Telephone (ITT) y la CIA estaban directamente involucradas— para impedir la toma de posesión de Allende. Mientras el derechista Partido Nacional se inclinaba a las soluciones violentas, la reformista Democracia Cristiana se veía empujada a negociar ante la similitud de su programa con el de Allende, su popularidad y el peligro de nuevas divisiones en su seno. La amplia movilización de masas a través de los sindicatos y los comités de Unidad Popular aseguraron la victoria aun cuando la desesperación de la derecha provocó la muerte del general René Schneider, jefe del ejército, quien se negó a sancionar las maniobras golpistas.

Por fin, el 4 de noviembre de 1970 el nuevo Presidente se instaló en La Moneda y comenzó a dar cumplimiento al programa revolucionario de las fuerzas populares. De inmediato, Allende restableció las relaciones entre los gobiernos de Chile y Cuba. De un país sometido a la influencia imperialista, con una economía controlada por los grandes consorcios norteamericanos, la nación chilena iniciaba el rescate de su soberanía plena,



Allende hablando al pueblo.



### Etapas de gobierno de la Unidad Popular en Chile

De noviembre de 1970 a abril de 1971, el gobierno de la Unidad Popular recorrió una primera etapa, caracterizada por el desconcierto de la oposición burguesa y el vigoroso avance de las primeras reformas decretadas por el mandatario tales como disminuir el desempleo, redistribuir el ingreso y reanimar la actividad industrial, así como la expropiación de 350 latifundios, compra de bancos, adquisición por parte del Estado de empresas monopólicas industriales (textiles, acero, cemento) y minerales (carbón, salitre). En lo político, estas conquistas se tradujeron en el espectacular éxito de la UP en las elecciones de abril de 1971, en las que obtuvo el 51% de los votos.

Sin todavía recuperarse plenamente de la derrota sufrida, la derecha arreció su campaña contra el gobierno, al acusarle de sobrepasar la legalidad. Con la utilización de todos los medios de comunicación a su disposición —70% de la prensa escrita y 105 de las 115 emisoras de radio—, la gran burguesía intentó desorientar a los sectores medios y enfrentarlos al proceso. Con el asesinato de un ex ministro democristiano el 8 de junio de 1971, la derecha logró el pretexto que buscaba para pasar a la ofensiva. Entretanto, se tomaron otras medidas incluida la más sentida reivindicación patriótica: la nacionalización del cobre.

Entre agosto de 1971 y enero de 1972, la burguesía empleó las más variadas tácticas para debilitar y, si era posible, derrocar al gobierno de Allende. Fueron los meses de las campañas contra el “desabastecimiento” y la llamada “degradación de la democracia”; de las manifestaciones de las cacerolas aristocráticas y las primeras tropelías terroristas de las bandas fascistas de “Patria y Libertad”. Fue también el momento de la visita del comandante Fidel Castro, quien pudo palpar la adhesión del pueblo chileno a la causa de la Unidad Popular.

De febrero a octubre de 1972 se produjo un paréntesis de crítica y autocrítica en las filas de la UP, mientras los planes sediciosos se aceleraron tras las masivas concentraciones del 4 de septiembre en las que el pueblo manifestó su respaldo al gobierno popular. En este período, Allende integró un gabinete con representación sindical y militar del que formó parte el general Carlos Prats. En los meses siguientes, de noviembre de 1972 a marzo de 1973, el acontecimiento más significativo resultó el viaje del presidente Allende al exterior (México, Unión Soviética y Cuba) y su memorable discurso en la ONU donde denunció las agresiones del imperialismo a Chile y se pronunció en favor del derecho de los pueblos para recuperar y explotar sus recursos naturales.

de sus recursos naturales y de su futuro económico y político.

Con la extraordinaria victoria electoral de marzo de 1973, la UP salió fortalecida con el 44% de la votación. Esto precipitó los planes golpistas de la burguesía. Desde el llamado tancazo del 29 de junio hasta las sucias maniobras que obligaron a la salida del general Prats del gobierno —sustituido en la jefatura del ejército por el traidor

Augusto Pinochet—, todo hacía presagiar el amargo desenlace. El golpe militar se produjo el 11 de septiembre de 1973 acompañado por una sanguinaria represión. A la heroica muerte del presidente Allende en La Moneda, junto a un grupo de sus más fieles compañeros, siguieron los crímenes contra todos los que habían apoyado al gobierno popular. Era el inicio del régimen fascista de Pinochet que se extendería sin solución de continuidad hasta 1990.



Ataque al Palacio de la Moneda donde murió heroicamente el presidente Salvador Allende.



La represión que siguió luego del golpe.



## OTROS CAMBIOS POSITIVOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El decisivo peso que tuvieron en estos acontecimientos la clase obrera chilena y sus organizaciones —entre ellas el Partido Comunista— fue casi coincidente con el proceso mediante el cual el proletariado argentino —después de estremecedoras jornadas de lucha como las del cordobazo (mayo-junio de 1969)— asediaba al régimen militar e imponía una apertura democrática. Lo mismo puede decirse de las luchas que se desarrollaron en Bolivia y Uruguay, pues los aguerridos mineros impusieron una especie de gobierno propio en La Paz, mientras el pueblo oriental vertebraba una impresionante alianza policlasista en la cual los trabajadores de Montevideo desempeñaban un papel central.

Especial significación cobró la estructuración en Uruguay (febrero de 1971) del Frente Amplio, encabezado por el general Líber Seregni, que se vislumbró como alternativa potencial de poder al aglutinar a comunistas, socialistas, democristianos y otras fuerzas. Así también, las esperanzas de cambios que rodearon el regreso del peronismo al gobierno de Argentina desde mayo de 1973, primero con Héctor J. Cámpora en la presidencia y desde octubre de ese año con el propio general Perón, se frustraron con su muerte el 1 de julio de 1974.

Casi en paralelo se registraron apreciables avances de las fuerzas progresistas del Caribe, no sólo al lograr su independencia Jamaica (1962), Trinidad y Tobago (1962), Guyana (1966), Barbados (1966), Bahamas (1973), Granada (1974) y Surinam (1975), sino también debido al establecimiento por Forbes Burham, de la República Cooperativa de Guyana (marzo de 1970); el acceso al poder en Jamaica del líder socialdemócrata Michael Manley en 1971 —que intentaron rescatar sectores claves de la economía al buscar nuevos mercados y fuentes de financiamiento— y los notables adelantos de la integración económica en el área: surgimiento en 1968 de la Asociación Caribeña de Libre Comercio (CARIFTA), devenida después (1973) en Comunidad Económica del Caribe (CARICOM).

Ya para esa fecha, el gobierno de Allende había restablecido los vínculos diplomáticos con La Habana (12 de noviembre de 1970); ejemplo que siguieron Perú (julio de 1972), Argentina (mayo de 1973), Panamá (agosto de 1974), Venezuela (diciembre de 1974) y otros países del Continente. En gran medida, gracias a los esfuerzos de estos gobiernos, la III Reunión de la asamblea general de la OEA, celebrada en Washington (abril de 1973), aprobó el “pluralismo ideológico” como uno de los principios de las relaciones interamericanas, lo cual significaba el reconocimiento del derecho de cada nación a guiarse por sus propias concepciones. Poco después, en julio de 1975, en la XVI Reunión de consulta en San José de Costa Rica, dieciséis países del Hemisferio consiguieron una resolución referente a la normalización de relaciones con Cuba.

Por su parte, los gobiernos de México —en lo fundamental durante el mandato de Luis Echeverría de 1970 a 1976— y Venezuela —con la llegada a la presidencia en 1974 de Carlos Andrés Pérez— asumieron posturas nacionalistas de cierta relevancia, destinadas a fortalecer



Cámpora entregando la presidencia a Perón.



la independencia económica y a limitar el accionar de las corporaciones transnacionales. Una manifestación de esta política fueron las leyes firmadas por el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez en agosto de 1975 y enero de 1976, que establecieron el control estatal sobre el petróleo y el hierro.

A estas manifestaciones positivas del nacionalismo latinoamericano hay que añadir la aparición de organismos subregionales que excluían o limitaban la penetración de los capitales norteamericanos o la presencia de Estados Unidos —el Pacto Andino (1969) que aglutinó a Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile y Venezuela o el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1975 sin la participación de Estados Unidos— junto a una mayor presencia de América Latina en los No Alineados y en las organizaciones internacionales que surgieron en este período para defender los precios de las materias primas: banano, cobre, estaño, azúcar, café y bauxita. No obstante, el proceso integracionista centroamericano fracasó definitivamente en estos años, acelerado

por la llamada guerra del fútbol entre El Salvador y Honduras en julio de 1969.

Entre los factores que precipitaron el colapso de esta fase de notable avance de los cambios nacionalistas y revolucionarios se debe mencionar la campaña desestabilizadora e injerencista promovida por Estados Unidos contra diferentes gobiernos populares, la cual reveló toda su crudeza en los trágicos sucesos de Chile. Esto vino aparejado con nuevas ampliaciones del dominio del capital norteamericano en América Latina y el notable crecimiento de la deuda externa que pasó, de menos de 3 mil millones de dólares en 1945, a casi 17 mil millones en 1968. Además, la participación de los países latinoamericanos en el mercado mundial descendió del 8,5% que representaba en 1955 a sólo el 5,3% en 1970. En este año, la brecha entre el nivel de vida de los estadounidenses y el de los habitantes del resto del planeta se había convertido en un gigantesco abismo: con sólo el 6% de la población mundial, Estados Unidos ya producía y gastaba más del 70% de los bienes de consumo del mundo.

## AVANCE DEL FASCISMO Y DE LOS REGÍMENES MILITARES DERECHISTAS

Tras el descalabro de Vietnam, Estados Unidos, enfrentado a un adverso panorama mundial y a una desfavorable correlación de fuerzas que favorecía cada vez más al socialismo y los movimientos de liberación, emprendió una brutal contraofensiva que tuvo en América Latina uno de sus principales teatros. La política reaccionaria desatada desde principios de la década del setenta, bajo la administración de Richard M. Nixon, se dirigía a liquidar los focos que en el Continente disentían de las posiciones norteamericanas e intentar frenar el incesante avance de las luchas populares que trataban de impulsar proyectos de desarrollo nacionalistas y en algunos casos alternativas socialistas.

Regímenes de corte fascista, o con métodos fascistas, surgidos en su mayoría de

sangrientos golpes militares se instalaron uno tras otro en diferentes países latinoamericanos con su secuela de presos, torturados, asesinados o desaparecidos en absoluto desprecio por los derechos humanos y las libertades democráticas. En algunos lugares la disolución de los partidos políticos y el abandono de las clásicas instituciones de la democracia representativa no sólo tenían un prioritario sentido contrainsurgente, sino también estaban destinadas a legitimar el nuevo bloque de poder constituido por la alta oficialidad derechista, la oligarquía tradicional y los emergentes círculos burgueses asociados al capital transnacional. En estos casos se trataba, en rigor, de la implementación de la dictadura terrorista de los grandes monopolios para doblegar a los pueblos e



imponer un rígido programa económico en provecho de sus intereses.

En gran medida, este proceso estuvo asociado a los desastrosos efectos de la endémica depresión económica de América Latina, la cual llevó a muchos gobiernos a adoptar una ortodoxa política de estabilización monetaria en consonancia con los dictados del FMI. Para contener la inflación galopante, detener el crecimiento de la deuda externa y propiciar la expansión económica se restringieron los salarios de los trabajadores; se liquidó el reformismo agrario auspiciado por los viejos planes de la Alianza para el Progreso; se recortaron sustancialmente los créditos a las pequeñas empresas y los subsidios estatales a los productos esenciales, se aumentaron las tarifas en los servicios públicos y en otras ramas de la infraestructura.

Con la finalidad de equilibrar la balanza de pagos, se redujeron las importaciones y se adoptó una completa liberalización cambiaria y de devaluación de la moneda; se otorgaron mayores preferencias al capital foráneo. Como resultado de estas medidas entreguistas, en muchos países latinoamericanos se aceleró de manera extraordinaria el proceso de concentración de capital y monopolización de los principales sectores económicos —junto a la internacionalización creciente de la industria—, pues las pequeñas empresas no estaban capacitadas para resistir los efectos combinados de la política neoliberal y los embates de los consorcios extranjeros.

La oscura época caracterizada por el predominio de regímenes fascistas y dictatoriales se abrió con el traicionero golpe contrarrevolucionario que en 1973 derrocó al gobierno popular de Salvador Allende. En cierta forma, la dictadura de Augusto Pinochet estaba emparentada con la asonada castrense de Brasil, que casi diez años antes depusiera al gobierno progresista de Joao Goulart. El régimen militar brasileño, inaugurado en abril de 1964, liquidó el reformismo *trabalhista* y constituyó el comienzo de una férrea y

criminal dictadura de corte fascista que aplastó cualquier conato opositor.

Desde esa perspectiva, el gobierno brasileño fue la primera experiencia latinoamericana de esta clase de régimen, aunque naciera con bastante anterioridad a este ascenso del fascismo en América Latina, pues sus rasgos característicos se fueron perfilando con la promulgación de las actas institucionales de 1965 y 1967 hasta eliminar los últimos vestigios democráticos. Así, el fascismo brasileño sirvió de vehículo para estrangular las protestas obreras y las manifestaciones estudiantiles y para combatir la creciente acción de las guerrillas urbanas.

En esta misma dirección se pueden ubicar el sangriento golpe militar de Hugo Bánzer en Bolivia (21 de agosto de 1971), que puso fin al gobierno nacionalista de Juan José Torres y cercenó las acaloradas sesiones del parlamento obrero que funcionaba en La Paz —verdadero “poder dual”—; y la asonada contrarrevolucionaria de junio de 1973 en Uruguay desatada cuando el presidente Juan María Bordaberry, en contubernio con los militares fascistas, dio un autogolpe de Estado, disolvió el Congreso y suspendió toda actividad política. En sentido estricto, el golpe uruguayo no sólo perseguía exterminar la lucha armada en las ciudades donde operaban los intrépidos tupamaros, sino, sobre todo, anticiparse a un futuro triunfo electoral del izquierdista Frente Amplio y su programa de cambios que incluía una reforma agraria; la nacionalización de la banca y de los principales sectores del comercio exterior.



Golpe de Estado de Hugo Bánzer en Bolivia en 1971.



El derrocamiento (marzo de 1976) del desprestigiado gobierno peronista de María Estela Martínez y de su virtual “primer ministro” José López Rega por los militares derechistas argentinos, aceleró el retroceso democrático que se vivía en este país sudamericano desde la muerte de su esposo, el general Perón. El golpe en la Argentina marcó el principio de una tenebrosa dictadura terrorista que se propuso ajustar cuentas al movimiento obrero y popular y al ala radical del peronismo con la excusa de extirpar la subversión. Esto completó el dramático proceso de fascitización que tenía su centro neurálgico en el Cono Sur del Continente.

En forma paralela se vertebró una vasta operación represiva de carácter continental, articulada por los regímenes fascistas y la CIA norteamericana (Operación Cóndor), dirigida al asesinato de más de 120 prominentes dirigentes populares y nacionalistas latinoamericanos. Entre las víctimas de esta tenebrosa conspiración estuvieron Orlando Letelier, ex canciller chileno de la Unidad Popular, el ex presidente boliviano Juan José Torres, el político uruguayo Zelmar Michelini y el general chileno Carlos Prats. A esta lista habría que agregar el asesinato del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero (24 de marzo de 1980) perpetrado por un individuo estrechamente vinculado a la Operación Cóndor, el mayor Roberto D’Aubisson. El 6 de octubre de 1976, en medio de este clima terrorista, impuesto a escala continental, se produjo también la voladura de un avión civil de la Compañía Cubana de Aviación con 76 personas a bordo ejecutado por un grupo contrarrevolucionario de Miami.

Como ya había ocurrido en Brasil, el camino recorrido por las dictaduras fascistas latinoamericanas para la reorganización estructural de la economía pasaba por imponer un vertiginoso descenso del nivel de vida de los trabajadores y una mayor entrega del país al capital foráneo. No obstante la similitud de sus objetivos, la política económica específica de cada uno



Así quedó el auto de Orlando Letelier tras el atentado.

de estos regímenes tuvo sus propias peculiaridades: en Brasil se reservó un papel importante al Estado en la esfera productiva y se proyectó un colosal crecimiento industrial; Chile y Uruguay dieron rienda suelta a las concepciones monetaristas de la llamada Escuela de Chicago y en Argentina se desarrolló una errática amalgama mediante la combinación de métodos de conducción económica monetaristas, liberales y estatistas. A diferencia de Brasil, donde se logró un crecimiento económico tan significativo como desigual y se preservó el área estatal, en los otros países se pretendió convertir al sector privado en el pivote del desarrollo económico al aspirar a que el mercado ejerciera automáticamente una función reguladora y estimulante sobre la economía.

Los gobiernos fascistas instalados en el poder en América Latina en los años setenta estuvieron acompañados por la “modernización” al estilo fascista de antiguas tiranías como la de Stroessner en Paraguay, los Duvalier en Haití, los Somoza en Nicaragua y la de los militares genocidas guatemaltecos —Carlos Arana Osorio, Kjell Laujerud, Lucas Romero y Efraín Ríos Montt, herederos de la contrarrevolución de Castillo Armas (1954)— y salvadoreños que, con la abierta complicidad de Estados Unidos, propendían al establecimiento de regímenes fuertes fundamentados en el absoluto



respaldo de sus fuerzas armadas y grupos paramilitares.

De esta manera, el panorama continental se ensombreció con la multiplicación de dictaduras fascistas y gobiernos reaccionarios —Erik Gairy en Granada y Edward Seaga en Jamaica, quien en 1978 rompió incluso sus relaciones con Cuba—, prueba de que el *diktat* norteamericano se volvió a

imponer plenamente. El triunfo momentáneo de la contrarrevolución resultó un hecho consumado en casi todo el Hemisferio. Con ello se creaban las condiciones indispensables a los monopolios transnacionales para un despiadado reordenamiento de las economías latinoamericanas en función de los actuales requerimientos del sistema capitalista.

## ESTADOS UNIDOS: EL INTERREGNO DE CARTER

Fue en esta oscura coyuntura de la historia latinoamericana que ocupó la presidencia de Estados Unidos, entre 1977 y 1981, un desconocido ex oficial de la armada devenido exitoso cultivador de maní y aplaudido gobernador de Georgia: Jimmy Carter, quien en su campaña electoral supo aprovechar el descontento creado por el escándalo de Watergate. Para cambiar la imagen del gobierno norteamericano, Carter nombró más negros, hispanos y mujeres que ninguna de las administraciones anteriores y otorgó una generosa amnistía a los miles de jóvenes norteamericanos que se habían negado a combatir en Viet-Nam, a la vez que impulsaba en el Congreso una legislación ecologista.

Desde el punto de vista de su política exterior, el gobierno de Carter, siguiendo recomendaciones de las comisiones

Linowitz y Trilateral —esta última constituida con representantes de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón— llevó adelante una cruzada en favor de los derechos humanos enfilada fundamentalmente contra los países socialistas y los gobiernos nacionalistas del Tercer Mundo pero que, para evitar inconsecuencias, lo obligó a tomar medidas contra las dictaduras represivas del Continente y a la búsqueda de soluciones negociadas a los conflictos internacionales. Exponentes de esa nueva política norteamericana para América Latina fueron la apertura de oficinas de intereses en Washington y La Habana y la autorización a empresas norteamericanas radicadas en terceros países a hacer negocios con la Isla; los acuerdos sobre el Canal firmados con Panamá y las presiones a las dictaduras militares, como la de Somoza, para propiciar el establecimiento de “democracias restringidas o viables” que evitaran el surgimiento de movimientos revolucionarios.

Carter desarrolló un nuevo enfoque hacia los gobiernos progresistas de la región para lo cual les concedió cierta asistencia económica, abandonando la tradicional política de Estados Unidos dirigida a su desestabilización. Además, mejoró de manera sensible las relaciones con la Unión Soviética, aunque en los finales de su mandato, a raíz de la invasión soviética a Afganistán —siguiendo los consejos de su asesor de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski— congeló el recién negociado tratado SALT II; suspendió los embarques



Los presidentes James Carter y Omar Torrijos luego de la firma de los tratados por el Canal de Panamá.

de granos a este país y dirigió una campaña internacional para boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú que se celebrarían en 1980.

El endurecimiento de la administración Carter en las postrimerías de su mandato vino acompañado de un apreciable deterioro de la situación económica de Estados Unidos. En el verano de 1979, los norteamericanos debieron enfrentar una aguda escasez de combustible como consecuencia de la renovada violencia en el Medio Oriente, lo que unido al con-

tinuado decrecimiento de la economía —manifestado entre otros índices por una desenfrenada inflación calculada entre el 12% y el 13% promedio—, hicieron descender abruptamente la popularidad del presidente Carter. Todo ello se combinó con la crisis de los rehenes de Irán y el fracaso de los planes gubernamentales para rescatarlos, que dio al traste con las aspiraciones reeleccionistas de Carter, permitiendo el triunfo de su oponente republicano Ronald Reagan en las elecciones de 1980.

## LA REVOLUCIÓN SANDINISTA

La dramática situación económica y social de América Latina, junto con el recrudecimiento de la represión y el ascenso de gobiernos fascistas y dictaduras militares, impulsó a fines de los setenta y principios de los ochenta un renacer de organizaciones político-militares que por medio de la lucha armada se propusieron alterar el injusto orden existente. En estas condiciones, en la primera mitad de los setenta y después de las derrotas sufridas por los Tupamaros en Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, la Acción Liberadora Nacional (ALN) en Brasil y los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Argentina, por sólo citar las más conocidas, surgieron nuevas organizaciones revolucionarias —Movimiento 19 de Abril (M-19) en Colombia (1974), Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) (1983) y Sendero Luminoso en Perú, Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile— o se remodelaron las que ya existían, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), apareciendo incluso agrupaciones unitarias de fuerzas guerrilleras como la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador.

De todas ellas, sólo el Frente Sandinista (FSLN) pudo obtener la victoria. Creado

en julio de 1961 por Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga, Tomás Borge y el veterano coronel del ejército de Sandino Santos López, bajo el influjo de la Revolución cubana el Frente Sandinista resurgió



Carlos Fonseca Amador.





con gran vitalidad a mediados de los setenta —como demostró la exitosa acción en la casa del jerarca somocista Chema Castillo en diciembre de 1974—, después de sufrir costosos reveses y la pérdida de la mayoría de sus fundadores, entre ellos el propio Fonseca, su comandante en jefe, muerto en combate en las montañas de Zinica en noviembre de 1976.

El devastador terremoto que sacudió Managua en 1972, utilizado por el dictador Anastasio Somoza hijo para apoderarse de la ayuda que se recibía del extranjero y monopolizar importantes áreas de la economía, propició que desde 1977 perdiera el apoyo de la burguesía nicaragüense y de la Iglesia, así como de algunos sectores y grupos de poder en Estados Unidos. También la retórica de los derechos humanos de Carter contribuyó a levantar una considerable corriente de opiniones dentro de la propia población norteamericana contra los desmanes y crímenes del somocismo. Esto desbrozó el camino para la alianza del sector privado y la oposición tradicional con el Frente Sandinista, tal como se puso de relieve con la creación en ese mismo año del llamado Grupo de los Doce, integrado por prominentes intelectuales, profesionales y empresarios de Nicaragua. Desde ese instante, la Revolución nicaragüense en ciernes adquirió un carácter pluralista y obtuvo un amplio respaldo popular que

abarcaba prácticamente todo el espectro político y social del país.

A ello se sumó un vasto apoyo internacional, pues de una u otra manera los sandinistas contaron con el concurso de la socialdemocracia europea y de los gobiernos de Omar Torrijos en Panamá, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, José López Portillo en México e incluso, el más vacilante de Rodrigo Carazo en Costa Rica; además, por supuesto, el de la Revolución cubana. Este extraordinario respaldo conquistado por los revolucionarios nicaragüenses se fundamentaba en el enorme desprestigio de la larga dictadura somocista y en su habilidad para impulsar una sabia política de alianzas, aprovechando la postura de defensa de los derechos humanos adoptada por Carter. Otro factor que contribuyó a la victoria sandinista resultó sin dudas la unión de las tres tendencias en que estaba dividido el FSLN desde mediados de los setenta —la proletaria, la guerra popular prolongada y la insurreccional o tercerista—, gestada a finales de 1978 y concretada en marzo de 1979.

Ahora bien, la crisis final que puso término a los 45 años del somocismo en Nicaragua se desencadenó a raíz del asesinato por orden del dictador, el 19 de enero de 1978, del conocido periodista opositor Pedro Joaquín Chamorro, quien se había convertido en una amenaza para el régimen y en verdadera alternativa de poder. La primera reacción provino del FSLN cuando sus fuerzas guerrilleras comandadas por Germán Pomares, Víctor Tirado y Daniel Ortega atacaron el campamento militar contrainsurgente en Santa Clara; mientras las fuerzas de Camilo Ortega ocupaban la ciudad de Granada y las guiadas por el cura guerrillero Gaspar García Laviana y Edén Pastora se apoderaban de Rivas. Paralelamente, en repulsa por el asesinato de Chamorro se producían espontáneas manifestaciones de protestas por todo el país que se transformarían el día 22 en una huelga general nacional a la vez que estallaba en el barrio de Monimbó,



Terremoto de 1972 en Managua, Nicaragua.



en la ciudad de Masaya, una impresionante insurrección indígena que duró toda una semana y en la cual cayó combatiendo el comandante Camilo Ortega.

El genocidio desatado por Somoza y la Guardia Nacional para ahogar la insurrección popular dejó en esos primeros meses de 1978 un impresionante saldo de más de 5 mil muertos y 12 mil heridos. No obstante, la lucha continuó, como se evidenció, cuando el 22 de agosto de ese año un comando sandinista ocupó el Palacio Nacional, sede del poder legislativo, capturando a cientos de rehenes, entre ellos destacadas figuras del somocismo, y que obligó al gobierno a negociar la salida de prisioneros y la lectura de comunicados del FSLN por la radio nacional. A esta resonante acción siguió en ese propio mes la rebelión de Matagalpa y el gran ensayo insurreccional nacional de septiembre de 1978.

Por último, en los primeros meses de 1979 se desató la gran ofensiva final. Ante la exitosa ofensiva sandinista y el amplio repudio internacional al régimen somocista —en junio la propia OEA aprobó una resolución que pedía la salida del dictador de Nicaragua—, Estados Unidos se vio obligado a exigir a Somoza su renuncia con el propósito de preservar la Guardia Nacional e impedir el triunfo total del FSLN. Pero la partida del dictador el 17 de julio y su sustitución por Francisco Urcuyo no pudo impedir el exitoso asalto a la capital por las fuerzas sandinistas al día siguiente y su completo triunfo el día 19.

De inmediato, se constituyó la Junta de gobierno de reconstrucción nacional integrada inicialmente por Violeta Barrios, viuda de Pedro Joaquín Chamorro, Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Alfonso Robelo y Moisés Hassan. Entre las primeras disposiciones del gobierno revolucionario estuvo la abolición de la Constitución somocista; la disolución de la Guardia Nacional; la prohibición de los desprestigiados partidos tradicionales; la confiscación de las propiedades de Somoza y sus allegados; la nacionalización del comercio exterior,



La entrada sandinista en Managua el 19 de julio de 1979.

las minas y demás recursos del país no renovables y otras acciones dirigidas a favorecer el desarrollo económico y social de Nicaragua.

En febrero de 1981, como resultado de las primeras defecciones que sufría la Revolución sandinista y del creciente cerco norteamericano, la junta de gobierno quedó integrada por sólo tres miembros —con Daniel Ortega como coordinador— hasta que en 1985 se institucionalizó el proceso mediante la creación de una asamblea nacional y la elección —con el 63% de la votación— a los máximos cargos ejecutivos de Daniel Ortega y el escritor Sergio Ramírez, quienes los desempeñaron hasta 1990. En ese lapso, se impulsó una reforma agraria; se nacionalizó el sistema financiero; se creó una importante área de propiedad del pueblo con las empresas expropiadas a los somocistas y opositores al proceso revolucionario; se adoptó una nueva política tributaria; se impulsó la educación, la salud pública y otras esferas de amplio beneficio popular.

Sin embargo, los avances de la Revolución se vieron frustrados por la descarnada hostilidad de los gobiernos de Ronald Reagan y George Bush que fomentaron



la aparición de bandas contrarrevolucionarias con bases de operaciones en países limítrofes, fundamentalmente en Honduras, las cuales impusieron a los sandinistas una larga guerra de desgaste que desangró al pueblo nicaragüense. Presionado por los procesos negociadores (Esquipulas, Contadora, etcétera), y en el adverso clima internacional creado para los movimientos revolucionarios con la abrupta crisis de los países socialistas europeos, los sandinistas debieron concurrir

a las elecciones presidenciales de febrero de 1990 en condiciones muy desventajosas, cuando una parte de la población de Nicaragua asociaba la reelección de Daniel Ortega y Sergio Ramírez con la prolongación de la guerra sucia impuesta por Estados Unidos. Eso explica la victoria obtenida en esos comicios por la aspirante opositora Violeta Barrios, al frente de una heterogénea coalición de fuerzas políticas, que gobernó hasta 1997, cerrando el ciclo revolucionario nicaragüense.

### NUEVA OLEADA DE CAMBIOS EN AMÉRICA LATINA.

No obstante este inesperado desenlace, el triunfo sandinista en Nicaragua sobre la dictadura criminal de Somoza en 1979 abrió, como veinte años antes hiciera la Revolución cubana, una nueva fase de positivas transformaciones que cambió la faz del Continente. En este sentido, la Revolución nicaragüense asestó un duro golpe a la dominación norteamericana como parte de las luchas hemisféricas por su definitiva independencia. Desde 1979 la hegemonía de Estados Unidos entró en franco retroceso, no sólo evidenciado

por la aplastante victoria sandinista, sino también por la triunfante revolución que encabezara Maurice Bishop en la diminuta Isla de Granada el 13 de marzo de ese mismo año, y por los cambios positivos ocurridos en la América del Sur.

Las masas trabajadoras ganarían de nuevo las calles y el movimiento obrero se revitalizó en varios países. Hitos de este proceso de apertura democrática, que en muchos lugares se conjugó con un rebrote del nacional-reformismo, estuvieron en los acontecimientos ocurridos en Argentina,



Maurice Bishop junto a los comandantes Fidel Castro y Daniel Ortega.

Brasil, Uruguay, Bolivia, Perú y Ecuador. En las tres primeras naciones, las exigencias obreras y populares, las insostenibles proporciones de la crisis económica unidas a un inusitado despunte de la oposición liberal burguesa obligaron a los regímenes militares a prever un cronograma de regreso a los sistemas electorales.

En el caso argentino, la decisión se precipitó por la aplastante derrota sufrida frente a Inglaterra en la fulminante guerra de las Malvinas —de abril a junio de 1982—, que estremeció todas las estructuras de poder en este país ya agobiado por una debacle económica sin precedentes. La aventura colonialista del envejecido imperio británico levantó una ola de solidaridad latinoamericana con la justa causa del pueblo argentino y de repudio al incondicional apoyo prestado por Estados Unidos al gobierno de Londres.

En enero de 1984, el descalabro de los militares llevó a la Casa Rosada al dirigente radical Raúl Alfonsín, quien al fracasar en todos sus esfuerzos (Plan Austral) por sacar a la economía de la persistente crisis —y que desencadenó asaltos populares a supermercados y el desafortunado ataque al cuartel de la Tablada por un comando del Movimiento Todo por la Patria— fue sustituido en 1989 por el peronista



Guerra de las Malvinas.

Carlos Saúl Menem. Con el propósito de alcanzar la presidencia, Menem prometió la reactivación económica y el retorno a la tradicional política laboral justicialista, pero una vez en el poder aplicó sin contemplaciones las recetas neoliberales durante los diez años de su mandato, a la vez que extendía un manto protector sobre los crímenes de los gobiernos militares. Para exigir el necesario ajuste de cuentas con la guerra sucia y en reclamo de justicia para los miles de desaparecidos, surgió el movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo, convertidas en verdadero símbolo de la dignidad nacional.

En circunstancias menos traumáticas se desarrolló el traspaso del poder a los



Madres y abuelas de la Plaza de Mayo.





civiles en Uruguay y Brasil. En 1985 ascendieron a la primera magistratura Julio María Sanguinetti y José Sarney, respectivamente, este último de manera inesperada debido a la repentina enfermedad y posterior muerte, tras penosa agonía, del presidente electo Tancredo Neves. En la Banda Oriental, tras el paréntesis del gobierno de Luis Alberto Lacalle, el poder volvió a manos de Sanguinetti en 1995.

Inicialmente resultó mucho más precario el retorno a la democracia en Bolivia. Aquí la lucha de masas y la endémica crisis económica impusieron la salida del poder del dictador Hugo Bánzer en julio de 1978, a lo que siguieron gobiernos civiles inestables (Walter Guevara Arce y Lidia Geiler) que no pudieron evitar la entronización de un sangriento paréntesis (1980-1982) de autoritarismo militar, avalado con los negociados del narcotráfico. Una nueva etapa civilista comenzó en octubre de 1982 con el regreso al poder de los líderes históricos de la fracasada Revolución boliviana de 1952: Hernán Siles Suazo, quien gobernó hasta 1985, y Víctor Paz Estenssoro que lo hizo hasta 1989. A ellos siguieron los gobiernos de Jaime Paz Zamora, de 1989 a 1993 y de Gonzalo Sánchez de Lozada, éste último finalizado en 1997, quienes con mayor o menor énfasis aplicaron recetas neoliberales.

En Perú y Ecuador el restablecimiento de gobiernos civiles ocurrió de manera muy diferente, pues aquí no se trataba de sustituir dictaduras fascistas carcomidas, sino de remplazar gobiernos militares progresistas —el segundo bastante atemperado— cuyas expectativas se habían malogrado. El fracaso del reformismo militar en estos dos países andinos cedió el paso a regímenes civiles de diferente color político, proceso que se inició en tierras ecuatorianas el 10 de agosto de 1979 con el ascenso a la presidencia de Jaime Roldós y seguido, tras su muerte en un raro accidente de aviación, por Osvaldo Hurtado (1981), León Febres Cordero (1984), Rodrigo Borja (1988) y Sixto Durán (1992).



Jaime Roldós.

Por su parte, en Perú el retorno al poder de los civiles comenzó en 1980 por donde mismo se había cerrado ese ciclo doce años atrás: con el anodino gobierno de Fernando Belaúnde Terry. En julio de 1985 le sucedió el líder del APRA —su fundador, Haya de la Torre había muerto en 1979— Alan García. A pesar de que el joven Presidente aprista llegó al poder prometiendo superar la crisis económica y mejorar el nivel de vida de los peruanos, su mandato terminó en la instrumentación de tres ajustes estructurales en un vano intento por controlar la hiperinflación. Las medidas neoliberales de Alan García no lograron resolver la profunda crisis económica y, en cambio, fecundaron una vasta protesta social, ampliada por el creciente accionar terrorista de Sendero Luminoso, que facilitó el ascenso al poder en 1990 de Alberto Fujimori tras derrotar en los comicios electorales al autor de *La ciudad y los perros* y otras sobresalientes novelas: Mario Vargas Llosa.





## INICIOS DEL REAJUSTE NEOLIBERAL

Como en Perú y Ecuador, esta etapa de la historia de los países latinoamericanos iniciada en la década de los ochenta, caracterizada por el predominio de regímenes civilistas, llegó acompañada de una primera oleada de ajustes económicos de tipo neoliberal que empañó el clima de optimismo y las expectativas de prosperidad abiertas en amplios sectores de la población con el traspaso del poder de las dictaduras militares a gobiernos electos. La mayoría de los nuevos gobiernos civiles establecidos entonces en América Latina terminaron abandonando la retórica populista electorera que los había conducido al poder y aceptando la profundización del programa de libre mercado que, de una u otra manera, habían enarbolado los regímenes militares.

Aplicando las recetas impuestas por el FMI y el Banco Mundial, en todas partes al Sur del río Bravo se comenzaron a desmantelar los programas de ayuda social; a limitar los derechos sindicales y reducir el área estatal de la economía y los servicios. Además, se abrieron a la privatización de

las empresas públicas y se aseguró el pago de la onerosa deuda externa —entre 1982 y 1990 se enajenaron por este concepto 773 mil millones de dólares y el monto de la deuda en ese lapso pasó de 220 mil millones a 441 mil millones de dólares— en detrimento del nivel de vida de la población y de los planes de desarrollo económico y social.

Antes de concluir sus mandatos, como resultado de esas políticas neoliberales, la mayoría de estos gobiernos civiles debió enfrentar profundas crisis económicas —un creciente desempleo, alza de los precios de los productos básicos; caída de los salarios reales; aumento de las enfermedades; desnutrición de sectores importantes de la población, etcétera— agravadas en algunos casos por escándalos de corrupción que socavaron la credibilidad del sistema democrático representativo.

Uno de los países donde este descalabro se sintió con mayor intensidad fue Brasil. Aquí, según cifras oficiales, en 1987 los brasileños ubicados por debajo de los niveles de pobreza llegaban a 33 millones, o

### Las décadas pérdidas para el desarrollo de América Latina

Los economistas denominaron a los años ochenta del siglo xx como la década perdida para el desarrollo de América Latina. En ese periodo la región comenzó a padecer la crisis más profunda y prolongada desde el *crack* de 1929. Como prueba de ello, sólo entre 1981 y 1991 el PIB per cápita de la región descendió 8,1%; en algunos países el declive fue mucho más acentuado que el indicado por esta cifra promedio: 28% en Perú, 20% en Argentina y 17% en Venezuela. Las implicaciones sociales de este proceso de deterioro constante de la economía fueron verdaderamente alarmantes: en 1980 el 41%, esto es, 136 millones de latinoamericanos vivía en la pobreza, cifra elevada a 170 millones (43%) en 1986.

Como resultado de ello, a finales del siglo xx el producto por habitante en América Latina resultaba prácticamente el mismo que en 1980, por lo que pudo hablarse de dos décadas pérdidas para el desarrollo de este Subcontinente debido al ajuste y la política neoliberal. Además, según los datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) 220 millones de latinoamericanos estaban considerados como pobres —la mitad de ellos en condiciones de extrema pobreza— de una población total calculada en las postrimerías de los noventa en 500 millones, o sea la mitad del total, mientras el 9% de la fuerza de trabajo estaba desempleada, alcanzando en algunos países como Argentina y Brasil entre el 15% y el 18%.



sea, el 25% de la población. En estas condiciones, con el respaldo de los sectores acaudalados y de los principales medios de difusión, y valiéndose de un programa social demagógico, Fernando Collor de Mello pudo vencer en 1990 al candidato opositor Luis Ignacio da Silva (Lula), del Partido de los Trabajadores (PT) —una organización popular surgida en 1980 para enfrentar la dictadura militar—, quien esgrimía una propuesta de cambios radicales para la sociedad brasileña.

Una vez en el poder, Collor de Mello olvidó su retórica electoral populista y lanzó un aparatoso programa económico neoliberal basado en la desregulación, en privatizaciones masivas y en la determinación por parte del mercado de precios y salarios. Pero, en junio de 1992 el Presidente brasileño no sólo debió enfrentar el creciente descontento popular ante la persistente caída de la producción industrial y el continuado deterioro del nivel de vida, sino también una investigación parlamentaria por cargos de corrupción que lo obligaron, en medio de su absoluto desprestigio, a entregar el poder a Itamar Franco (1993). Su ministro de Finanzas, Fernando Henrique Cardoso, para paliar la grave situación de la economía, implementó entonces el Plan Real para conseguir la estabilidad monetaria.

El predominio de los gobiernos civilistas en América Latina en los años ochenta se fortaleció con la independencia lograda por

un grupo de pequeñas naciones del Caribe: Dominica (1978), Santa Lucía (1979), San Vicente y Granadinas (1979), Antigua (1981), Barbuda (1981) y Belice (1981). Además, en varios países de la región ascendieron al gobierno fuerzas progresistas como en el caso de Desy Bouterse en Surinam (1980); Errol Barrow en Barbados (1986) y Michael Manley en Jamaica (1988), aunque la intervención militar norteamericana contra la diminuta Granada, la cual aprovechó el suicidio de la revolución que significó el incalificable asesinato de Maurice Bishop (octubre de 1983), resultó, sin duda, un sensible golpe para el movimiento revolucionario de la región.

No obstante, la magnitud de este revés tuvo lugar en un contexto regional caracterizado por los avances democráticos y progresistas. Una muestra de ello fue la estrepitosa caída de la dictadura de Jean-Claude Duvalier (Baby Doc) en Haití (febrero de 1986), encaramado en el poder tras la muerte de su padre (Papa Doc) en 1971. Esto abrió un período convulso dominado por grupos neoduvalieristas que incluyó la intervención militar estadounidense de 1994, sólo superado dos años después por los sucesivos gobiernos del movimiento popular denominado Familia Lavalás del ex sacerdote católico Jean Bertrand Aristide y René Preval.

Otra característica de los años ochenta consistió en que Estados Unidos pretendió utilizar en provecho de sus planes



Invasión norteamericana en Granada. A la izquierda *marines* de la 82 división aerotransportada disparan los cañones M102 de 105 mm. A su derecha presuntos miembros del Ejército Revolucionario Popular de Granada son arrestados por infantes de marina estadounidenses.



François Duvalier (Papa Doc).



Jean-Claude Duvalier (Baby Doc).

contrainsurgentes la atmósfera civilista que existía entonces en América Latina, fraguando para ello inconsistentes aperturas políticas, tal como indicaron las elecciones presidenciales diseñadas para la convulsionada zona de Centroamérica y que llevaron a la presidencia a Roberto Suazo Córdoba en Honduras (1982); José Napoleón Duarte en El Salvador (1984) y a Vinicio Cerezo en Guatemala (1986).

A la par, los proyectos integracionistas o de concertación política de los países latinoamericanos se debilitaron o desa-

parecieron, con la excepción del SELA, el CARICOM y el Grupo de Contadora; este último encaminado a buscar una solución política y negociada al conflicto centroamericano. Para apoyar este esfuerzo, apareció también el denominado Grupo de Apoyo y, desde 1986, el Grupo de Concertación y Cooperación de Río de Janeiro (Grupo de Río) que aglutinaría a la casi totalidad de los países hispanoamericanos, logrando la firma de los acuerdos de paz para la convulsa área de América Central (Esquipulas I y II).

## POLÍTICA NEOCONSERVADORA DE LOS GOBIERNOS REPUBLICANOS DE REAGAN Y BUSH

La ofensiva contrarrevolucionaria en América Central dirigida a impedir los avances de las fuerzas guerrilleras en El Salvador y Guatemala, así como la guerra sucia o conflicto de “baja intensidad” —término eufemístico adoptado por la politología norteamericana— aplicado a Nicaragua para aplastar la Revolución sandinista, fue impulsada por los gobiernos republicanos llegados a la Casa Blanca luego del breve paréntesis demócrata de la

administración Carter. En las elecciones presidenciales de 1980 emergió ganador Ronald Reagan, un fracasado ex actor de Hollywood que sobre la base de una política conservadora y favorable a las grandes empresas había gobernado durante dos períodos consecutivos entre 1967 y 1975 (en California).

Esta victoria republicana se favoreció del profundo desencanto ocasionado por la administración Carter, unido a las



Ronald Reagan.

promesas de una nueva era de grandeza norteamericana dibujada por su locuaz adversario: impuestos más bajos y plena libertad del mercado (“reaganomía”), renovada prosperidad, descenso de la inflación y redoblada fortaleza militar. No obstante, lo verdaderamente novedoso de los comicios de 1980 resultó el elevado abstencionismo, pues Reagan obtuvo la victoria con apenas el 28% del potencial del electorado en unos comicios en que sólo el 53% de los votantes acudieron a las urnas.

El gobierno de Reagan impuso en Estados Unidos la política económica más conservadora desde los años veinte, aunque ahora el drástico recorte tributario venía acompañado por un fuerte incremento en los gastos militares. A ello debe sumarse la disminución sustancial de los programas sociales para los sectores con menos recursos, lo cual dio por resultado que el porcentaje de las personas que en Estados Unidos vivían en condiciones de pobreza absoluta pasara del 11,7% en 1979 al 15,3% en 1983.

Durante su mandato, más de doscientos altos funcionarios nombrados por el Presidente fueron acusados de actividades ilegales y corrupción —el caso más notorio fue el del fiscal general Edwin Meese, amigo cercano de Reagan y su confidente político, obligado a renunciar en 1988—, mientras el movimiento obrero recibía

duros golpes como sucedió con los controladores aéreos en huelga, cesanteados en 1981. Además, Reagan se opuso con vehemencia a la enmienda sobre la igualdad de derechos para la mujer y los negros y contra el aborto provocado.

Con la intención de recuperar el liderazgo mundial para Estados Unidos, que se consideraba perdido, Reagan recurrió a la filosofía de la guerra fría, revivió la vieja “Doctrina Truman” —que colocaba al mundo entre dos opciones, la “occidental y cristiana” y la “subversiva y marxista”— y tomó como *leit motiv* la confrontación Este-Oeste en un intento por aplastar, por todos los medios a su alcance, los movimientos de liberación nacional y popular en cualquier parte del planeta y en especial en América Central y el Caribe. Como parte de esa política, impulsó un aumento sustancial de las armas nucleares y convencionales. El punto culminante de la carrera armamentista de esta administración se alcanzó en 1983 con la anunciada “iniciativa de defensa estratégica”, conocida como “guerra de las galaxias”, que pretendía crear un sofisticado sistema antimisil con base en el espacio.

Pero la obsesión dominante de esta administración consistió en seguir la pauta trazada por la Plataforma de Santa Fe, liquidar el movimiento revolucionario en América Central para lo cual Reagan

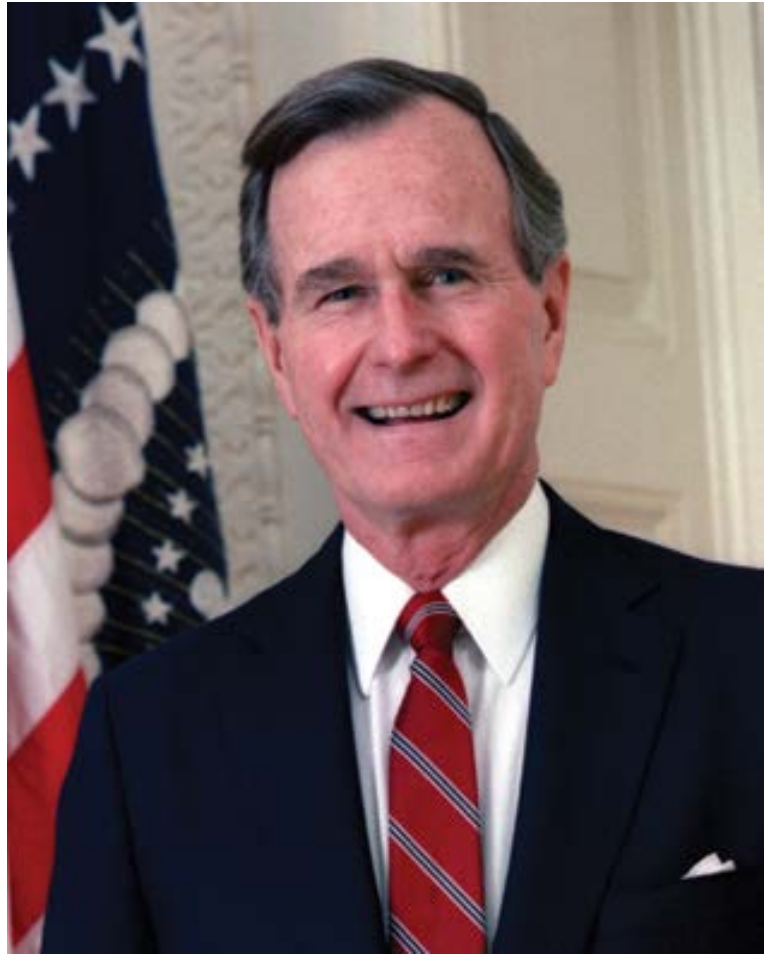


abandonó la crítica de Carter a las acciones genocidas de los militares derechistas y los escuadrones de la muerte para apoyar descarnadamente las sangrientas campañas contrainsurgentes en El Salvador y Guatemala y a las bandas armadas “contras” en Nicaragua. Como parte de esta ofensiva derechista —que establecía el apoyo estadounidense a cualquier fuerza anticomunista en el mundo que respaldara una supuesta agresión soviética a los intereses de Washington, y que fue denominada “Doctrina Reagan”— las tropas norteamericanas invadieron la isleta de Granada en octubre de 1983.

Poco después de la reelección de Reagan en 1984 se desató el escándalo “Irán-contras”, al descubrirse que el gobierno estadounidense, por medio de un alto oficial del Consejo Nacional de Seguridad nombrado Oliver North, había estado vendiendo armas a Irán, con asistencia israelí, para utilizar el dinero en el sostenimiento de las bandas contrarrevolucionarias en Nicaragua, lo cual vulneraba la prohibición expresa del Congreso de Estados Unidos. Como resultado de estas revelaciones, la credibilidad de Reagan se dañó seriamente y varios importantes funcionarios comprometidos debieron renunciar, fueron despedidos o enjuiciados.

A estos problemas de la segunda administración Reagan se sumaron los déficits presupuestales que alcanzaron niveles sin precedentes y que llevaron al hundimiento del mercado bursátil de *Wall Street* en octubre de 1987 en una magnitud que recordaba lo ocurrido en 1929, y que repercutió en los principales centros capitalistas. Para tratar de opacar estos problemas ante la opinión pública, el Presidente firmó un tratado con los soviéticos a finales de 1987, para eliminar las armas nucleares de corto y medio alcance, lo cual favorecía a Estados Unidos.

A pesar del descrédito, los republicanos lograron mantenerse en la Casa Blanca en los comicios de 1988 que llevaron al vicepresidente de Reagan, George Bush, a la primera magistratura. Su mandato,



George Herbert Walker Bush.

extendido de 1989 a 1993, se caracterizó por brindar mayor atención a los asuntos externos que a lo internos, prueba de lo cual resultó la participación de Estados Unidos en dos guerras, récord no conseguido hasta entonces por ninguno de sus antecesores. Esta agresiva política internacional estaba sustentada en el mundo unipolar creado inesperadamente con la desaparición del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética.

La pasiva respuesta del Presidente a la economía recesiva —a principios de 1992 se habían cerrado más de dos millones de empleos y alrededor del 20% de la fuerza laboral estuvo sin trabajo en algún momento del año precedente—, el ostensible decrecimiento del nivel de vida de la población norteamericana y la despreocupación gubernamental por los problemas sociales —que alcanzaron un momento trágico con



los sangrientos disturbios raciales de Los Ángeles con saldo de decenas de muertos y miles de heridos—dieron al traste con los planes reeleccionistas de Bush, derrotado por el joven aspirante demócrata William Clinton en los comicios de 1992. El candidato demócrata,

un experimentado político que fuera gobernador de Arkansas durante cuatro períodos, esgrimió un programa basado en recortes al abultado presupuesto de defensa, alivios tributarios a las capas medias y sustanciales incrementos en los préstamos estudiantiles.

## LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y SUS CONSECUENCIAS

A partir de los radicales cambios ocurridos a escala internacional con el desplome del socialismo en Europa Oriental y la desaparición de la Unión Soviética, se abrió otra etapa de la historia de América Latina y el Caribe, insertada en un triunfalista nuevo orden internacional de signo unipolar que Estados Unidos tejió al quedar como única superpotencia político-militar, a contrapelo de sus conocidas e insolubles dificultades económicas y financieras. En medio de un intolerante ambiente ideológico neoliberal y del comienzo de la crisis del socialismo europeo se produjo la inescrupulosa agresión estadounidense a Panamá en diciembre de 1989 que puso fin a los últimos vestigios del nacionalismo torrijista con el pretexto de la democratización y la lucha contra el “narcotráfico”, aunque no pudo impedir que en cumplimiento de los tratados Torrijos-Carter el Canal pasara finalmente a la soberanía panameña diez años después.

Esta fue la primera intervención de Estados Unidos en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial que estuvo desprovista de la cobertura de la guerra fría, y también la primera en que se empleó el pretexto del narcotráfico para justificar la presencia militar en el exterior. En cierto modo, la nueva e inesperada situación internacional determinó también la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua (1990), debilitado por una década de guerra sucia.

La desfavorable coyuntura histórica creada al movimiento revolucionario y de liberación nacional, junto al intolerante ambiente ideológico neoliberal favorecie-

ron, objetivamente, los planes norteamericanos para aislar e intentar destruir la Revolución cubana —Enmienda Torricelli (1992) primero y después, mediante la ley Helms-Burton (1996)—, lo cual constituyó la más grave amenaza a su existencia desde 1959. A pesar de ello, el proceso cubano se mantuvo enhiesto en medio de dificultades económicas de todo tipo y continúa los esfuerzos por seguir adelante con su proyecto socialista.

Esa política contra Cuba en la década de los noventa estuvo bajo la impronta del gobierno de Bill Clinton, del Partido Demócrata, quien se reeligió en 1996 gracias a la bonanza que disfrutaba la economía norteamericana. No obstante, durante su segunda administración, Clinton estuvo asediado por el escándalo creado por las revelaciones de sus relaciones íntimas con la joven Mónica Lewinsky, incidente aprovechado por determinadas fuerzas políticas norteamericanas para ponerlo al borde de su destitución en 1998. Como secuela de este proceso de desprestigio público, el candidato demócrata a la primera magistratura, Albert Gore, perdió en una reñida y amañada elección —en la que desempeñaron un papel principal los grupos contrarrevolucionarios cubanos de Miami— la presidencia de Estados Unidos en los comicios del 2000 frente al aspirante republicano George Bush hijo, quien gobernó hasta el 2009.

Otra característica de la década del noventa, determinada en gran medida por el contexto internacional, constituyó la generalización de un clima de negociación entre fuerzas antagónicas de



Guerrilleros de las FARC.

derecha e izquierda que puso termino en varios países latinoamericanos a largas contiendas civiles que parecían insolubles y a la persistente lucha guerrillera como ocurrió en El Salvador —Acuerdos de Paz de enero de 1992— y Guatemala, aun cuando a principios del siglo XXI no habían podido lograrse resultados equivalentes en Colombia.

En este país norandino, sacudido por la endémica violencia política, el éxito gubernamental conseguido al desarticular en 1993 al más grande imperio de la droga con la muerte, a manos de la policía, del jefe del cartel de Medellín Pablo Escobar Gaviria —quien había desatado una verdadera guerra contra el Estado colombiano—, no lograron detener los avances de la lucha guerrillera encabezada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) que dirigía desde los sesenta el veterano comandante Manuel Marulanda Vélez, *Tirofijo*, y del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Pese a todas las negociaciones de paz llevadas adelante por los sucesivos gobiernos de César Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana y a las amenazas norteamericanas de intervención directa (Plan Colombia) con el gastado argumento de combatir el narcotráfico, las guerrillas colombianas,

alzadas desde los años cuarenta, siguieron en activo en un conflicto que parece no tener fin.

En los noventa con la eliminación de los principales focos guerrilleros que existían en América Latina como resultado de procesos negociadores, debe sumarse la casi completa derrota sufrida por Sendero Luminoso en Perú durante 1992 bajo los golpes del gobierno de Alberto Fujimori. En abril de ese año, con apoyo de los altos mandos del ejército, Fujimori suspendió todas las garantías constitucionales, disolvió el parlamento y el poder judicial y puso en vigor una nueva carta magna que le permitió reprimir a los senderistas y legitimar su poder, a pesar del repudio internacional al autogolpe de Estado. Gracias a una nueva constitución, y a los relativos éxitos de su política económica, los cuales permitieron a Perú alcanzar un envidiable récord antinflacionario y un crecimiento estable, Fujimori pudo reelegirse en abril de 1995.

No obstante, cinco años después su régimen cayó envuelto en medio del desprestigio provocado por las revelaciones sobre la corrupción de su principal asesor para la Seguridad, Vladimiro Montesinos, tras una cuestionada tercera reelección presidencial. Con el establecimiento del





Alfredo Stroessner.

gobierno provisional de Valentín Paniagua en Perú se puso punto final a una década de gobierno controlado con mano dura por Fujimori y los militares, de lo cual resultó expresión la matanza, en abril de 1997, del comando del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que había capturado un nutrido grupo de rehenes en la Embajada de Japón en Lima.

A la vez, continuó la consolidación en América Latina de la tendencia al establecimiento de gobiernos civiles y el retorno de los militares a los cuarteles, como se comprobó con las caídas de la veterana dictadura de Stroessner en Paraguay (1989) y de Pinochet en Chile. La primera fue el resultado de un sangriento movimiento militar encabezado por el general Andrés Rodríguez y el coronel Lino Oviedo. Esto abrió un inestable proceso matizado por las sucesiones presidenciales de Juan Carlos Wasmosy (1993), Raúl Cubas Grau (1998), Luis González Machi (1999-2003) y Nicanor Duarte (2003-2008).

En Chile esto ocurrió con la forzada retirada de Pinochet lo cual permitió el ingreso a La Moneda de los demócratas cristianos Patricio Aylwin y Eduardo Frei

hijo en 1990 y 1994, respectivamente, y desde el 2000 al 2010 de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, estos dos últimos procedentes de un Partido Socialista purgado de su radicalismo de antaño y respaldados por la llamada Convergencia Democrática. Pero algunos de estos procesos civilistas estuvieron empañados por las intentonas golpistas de Lino Oviedo en Paraguay (abril de 1996) —incluido el asesinato por sus sicarios del vicepresidente Luis María Argaña, líder de una de las tendencias del Partido Colorado— y la persistente presión de los militares chilenos sobre los poderes del Estado: primero con el caso del general Manuel Contreras, acusado de graves crímenes, y luego con las maniobras para impedir el enjuiciamiento de Pinochet después de concluida su larga retención en Londres (marzo del 2000).

Por otra parte, en estos años los gobiernos de América Latina aceptaron el tratamiento bilateral al problema de la deuda externa, al ceder ante las presiones de Washington en cuestiones vitales de soberanía —léase narcotráfico— y encaminaron su economía a la virtual absorción por la norteamericana —el caso de México y sus acuerdos (1993) con Estados Unidos y Canadá (Tratado de Libre Comercio) resulta paradigmático—, en perjuicio de los viejos sueños bolivarianos de integración latinoamericana.

Desde el punto de vista político, los intentos de concertación regional de finales del siglo xx —ejemplo, las cumbres iberoamericanas, iniciadas en Guadalajara (México) en septiembre de 1991— ofrecieron sólo algunos pocos resultados tangibles —carecían del vigor y la voluntad para frenar el red despliegue agresivo de Estados Unidos— y el relativo éxito conseguido con la celebración de las siguientes cumbres de las Américas, de las cuales Cuba fue excluida. En la evaluación de estos hechos no hay que olvidar la endémica dependencia financiera de América Latina respecto de Estados Unidos y el capital transnacional, así como las expectativas económicas y comerciales despertadas por determina-



dos proyectos de factura norteamericana como el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas.

Además, prácticamente todos los gobernantes del área coincidieron en promover el mismo tipo de economía de mercado libre “desregularizada” —privatización del patrimonio estatal, drásticos recortes del gasto social, franquicias sin límites a la extracción de utilidades por el capital extranjero, etcétera—, que convirtió a América Latina en presa fácil de un mundo industrial fortalecido por la creciente globalización de la economía y la tendencia a la formación de macrobloques capitalistas. El resultado fue el mismo en todo el Continente: reconcentración de la riqueza; ampliación del número de marginados y acentuación de las deformaciones estructurales.

En México éste constituyó el panorama a que se llegó por el completo abandono de los viejos postulados nacionalistas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que provocó la salida de su ala izquierda, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, en las postrimerías del mandato de Miguel de La Madrid (1982-1988) y la creación del Partido Revolucionario Democrático (PRD), esto último después de la cuestionada elección presidencial de 1988. Desde esa fecha y hasta finalizar el siglo xx, la adopción de desembozadas prácticas neoliberales por los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Felipe Calderón agravó los agudos problemas sociales del país creando una profunda inestabilidad —de lo que fueron reflejo una serie de asesinatos políticos, entre ellos el del candidato presidencial del propio PRI a las elecciones de 1994, Luis Donaldo Colosio, y la drástica devaluación del peso en diciembre de ese mismo año—, agudizada por el inesperado levantamiento guerrillero del hasta entonces desconocido Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la selva Lacandona, en Chiapas, el 1 de enero de 1994. Todo ello allanó el camino para que en el 2000 se produjera, por primera vez



Cumbre de Guadalajara.

desde la Revolución mexicana de principios de siglo, la derrota del partido de gobierno —el PRI— con el ascenso a la presidencia hasta 2006 de Vicente Fox, del derechista Partido Acción Nacional (PAN).

Tanto Fox como el mandatario brasileño Fernando Henrique Cardoso, quien ocupó la presidencia de 1995 a 2003, pertenecieron a lo que algunos denominaron neoliberales de segunda generación. Cardoso reprimió la huelga de los obreros del petróleo con fuerzas del ejército; suspendió el pago de las indemnizaciones a las víctimas de la represión militar; liquidó la exoneración tributaria a una serie de asociaciones sociales y dejó desamparados a los jubilados. Además, llevó



Ejército Zapatista de Liberación Nacional. A la izquierda los comandantes Marcos, Tacho y Moisés y a la derecha otros soldados.

adelante un proceso de privatizaciones del sector estatal de la economía en beneficio de los bancos y de las grandes empresas nacionales y extranjeras, cancelando los proyectos de apoyo a los campesinos para ahogar los 1500 asentamientos del vigoroso Movimiento de los Sin Tierra (MST).

Otro caso dramático resultó el de Ecuador debido a la inestable situación de los años finales del siglo xx, provocada por la irresponsable aplicación de las neoliberales medidas de ajuste y reestructuración de la economía, junto a la creciente militarización del país tras el fin del conflicto armado con Perú (1998). Con el breve gobierno de Abdalá Bucaram, de 1996 a 1997, derrocado en medio de airadas manifestaciones populares con creciente participación de los indígenas, se profundizó la endémica crisis ecuatoriana y la ingobernabilidad —cinco presidentes entre 1997 y el 2000—; protestas que no se detuvieron después de las nuevas

medidas neoliberales ni de la dolarización de la economía propuesta por el efímero gobierno de Jamil Majuad —que provocó su caída en enero del 2000 por un vasto movimiento que agrupó desde los indígenas hasta oficiales medios del ejército y la policía— y llevada a la práctica por el de Gustavo Novoa, extendido hasta 2003.

En Venezuela la aplicación de estas mismas fórmulas recomendadas por el FMI y el Banco Mundial condujeron a la creación de una clásica situación revolucionaria agravada por más de una década de estancamiento económico provocado por los bajos precios del petróleo y el pago de la onerosa deuda externa. A ello se sumó el fracaso de los nuevos partidos reformistas, el Movimiento al Socialismo (MAS) y Causa Radical para encontrar una salida a la crisis económica y política y la falta de credibilidad de los tradicionales partidos Acción Democrática y el Social Cristiano (COPEI) envueltos en



Caracazo.



### El caracazo

Las medidas recomendadas por el FMI y el Banco Mundial, condujeron a la creación de una clásica situación revolucionaria. Durante la década de los ochenta, el PIB descendió un 3,8% y en 1989 cayó en más del 8%, mientras la inflación superaba el 81% y el desempleo y el subempleo se estimaban en 50%. Los cerros de Caracas, poblados de verdaderas villas miseria, siguieron aumentando en forma impresionante como demostración palpable del creciente abismo que separaba a ricos y pobres, pues estos últimos pasaron de menos del 20% en 1980 al 40% en 1988. La visible erosión del nivel de vida de las clases trabajadoras y las capas medias situaría al 60% de la población venezolana por debajo de la línea de pobreza en pocos años más.

A la pavorosa situación económica y financiera se sumó el fracaso de los nuevos partidos reformistas para encontrar una salida a la crisis económica y política a lo que debe agregarse la falta de credibilidad de los tradicionales partidos Acción Democrática (AC) y el social-cristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) envueltos en una desembozada corrupción. En 1988, el líder de Acción Democrática —partido que desde hacía treinta años se alternaba en el poder con COPEI gracias al pacto de Punto Fijo—, Carlos Andrés Pérez, fue elegido otra vez a la presidencia con un 48% de la votación, gracias a un programa que incluía el rechazo al pago de la gravosa deuda externa para evitar los costos sociales y económicos. Sin embargo, en febrero de 1989 implantó de manera sorpresiva un plan neoliberal salvaje que además de las medidas señaladas, incluyó la reprivatización encubierta de la industria petrolera, nacionalizada por el propio Presidente adeco quince años atrás

La airada e incontrolada respuesta popular a estas duras acciones gubernamentales fue un espontáneo levantamiento, que estalló entre el 28 y el 29 de febrero 1989. La gigantesca protesta comenzó con el secuestro de autobuses y el despliegue de barricadas por parte del estudiantado y pronto devino en una verdadera sublevación masiva de la población humilde, que incluía asaltos a los comercios y destrucción de bienes. El caracazo fue reprimido de manera brutal por el ejército y la policía con un saldo de varios centenares de muertos y miles de heridos.

una desembozada corrupción. Carlos Andrés Pérez, elegido a la presidencia en 1988 con un programa que incluía el apoyo al cartel de los deudores para evitar los costos sociales y económicos del pago de la deuda externa, implantó de sorpresa en febrero de 1989 un plan neoliberal salvaje que impuso aumentos masivos

en el costo de la gasolina, en el transporte y los productos básicos. La airada e incontrolada respuesta popular a estas duras medidas devino un espontáneo levantamiento de la población humilde capitalina, denominado el caracazo, que dejó un saldo de varios centenares de muertos y miles de heridos.

### LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

La erosión del nivel de vida de las clases trabajadoras y las capas medias, que puso a más del 60% de la población venezolana por debajo de la línea de pobreza, se combinó con las denuncias de corrupción gubernamental para dar lugar a nuevas protestas populares y huelgas. La culminación del proceso de debacle económica; el creciente desprestigio del gobierno de Carlos Andrés Pérez y la pérdida de credibilidad de los partidos tradicionales desencadenó la inesperada insurrección militar que sacudió Caracas

y otras poblaciones venezolanas el 4 de febrero de 1992 bajo la dirección del comandante Hugo Chávez Frías al frente del, hasta entonces, desconocido, Movimiento Bolivariano Revolucionario.

Aunque el jefe rebelde Francisco Arias Cárdenas logró el control en Maracaibo y otros oficiales comprometidos tomaron Valencia y Maracay, la rebelión militar fracasó en la capital, lo cual obligó al propio Chávez a rendirse para evitar un mayor derramamiento de sangre. En una dramática declaración pública, transmitida





Hugo Rafael Chávez Frías.

a todo el país por la televisión, Chávez concluyó su llamado a deponer las armas con su famosa frase que sugería la continuación de la lucha revolucionaria. Un segundo levantamiento militar el 27 de noviembre de ese año, más cruento que el anterior pues dejó más de 170 víctimas mortales, también fracasó, aunque sus objetivos resultaron más confusos que los de la revuelta anterior.

La crisis política generada por todos estos sucesos desembocó en mayo de 1993 en la impugnación del impopular presidente Pérez acusado de corrupción; proceso que culminó con su enjuiciamiento y destitución. Celebradas las elecciones en diciembre de ese año, en ellas se impuso el anciano Rafael Caldera —la abstención llegó al 40%— uno de los artífices del sistema bipartidista vigente, aunque habilidosamente había abandonado al desacreditado Partido Social Cristiano (COPEI) para situarse al frente de una heterogénea coalición. Para paliar la crisis financiera,

Caldera nacionalizó la banca en 1994. Pero el viejo caudillo democristiano, quien gobernó con grandes dificultades hasta 1999, no pudo revertir la desesperada situación económica y social venezolana y terminó aplicando las mismas medidas de ajuste estructural que había criticado en su programa electoral.

El desastroso panorama nacional y la incesante presión popular determinaron también la liberación de Chávez y sus compañeros en marzo de 1994, quien se dedicó a vertebrar una nueva organización de masas denominada Movimiento Quinta República (MVR) que el 19 de abril de 1997 realizó en forma exitosa su primer congreso. De ahí, surgió la candidatura de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela con el respaldo de su propia organización, del debilitado Partido Comunista, de Patria para Todos, así como de otros grupos de izquierda junto a otras organizaciones democráticas y populares. En los comicios del 6 de diciembre de 1998 Chávez



venció con un programa para poner fin a las desastrosas políticas neoliberales y liquidar el corrompido sistema del punto fijismo, el cual le permitió obtener el 56% de los sufragios. Luego sería reelegido por amplia mayoría en 2002, 2006 y 2012.

El inicio del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela el 2 de febrero de 1999 constituyó el comienzo de la Revolución bolivariana, que marcó el inicio de otra época histórica en la tierra del Libertador, con profundas consecuencias para el futuro del país y de toda la América Latina y el Caribe. El ascenso del chavismo puso

fin a la política neoliberal de los gobiernos precedentes que tanto perjuicio había causado a la población venezolana, y comenzó el ascenso del papel regulador del Estado y del desarrollo de una política de justicia social junto a la recuperación de la independencia y soberanía de la nación. La llegada al poder de Chávez inauguró también, desde el punto de vista internacional, una serie de cambios muy positivos en América Latina que desde los primeros años del siglo XXI, crearon las condiciones para un verdadero cambio en la correlación de fuerzas a escala continental.

## EL CHAVISMO Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El inicio de las radicales transformaciones en la redenominada República Bolivariana de Venezuela fue seguido en otros países latinoamericanos con la llegada al poder, por la vía de elecciones democráticas, de destacados representantes de las fuerzas populares y progresistas aupados por las dramáticas consecuencias económicas y sociales del desenfreno neoliberal y la crisis de credibilidad de la mayoría de los partidos tradicionales. Ese fueron los

casos de los triunfos democráticos de Luis Inacio da Silva (2003, reelecto en 2006) del Partido de los Trabajadores de Brasil; Néstor Kichner en Argentina (2003) y luego de su esposa Cristina Fernández (2007, reelegida en 2011); Tavaré Vázquez (2005) y José Mujica (2009), ambos del Frente Amplio en Uruguay; Evo Morales en Bolivia (2006, reelecto por primera vez en 2009), así como Rafael Correa en Ecuador (2007, reelecto en 2009 y 2013).



Líderes latinoamericanos durante la firma del Acta fundacional del Banco del Sur en Argentina, de izquierda a derecha Rafael Correa de Ecuador, Lula da Silva de Brasil, Cristina Fernández de Argentina, Hugo Chávez de Venezuela, Néstor Kirchner de Argentina, Nicanor Duarte de Paraguay y Evo Morales de Bolivia.



A estos indiscutibles triunfos populares, que cambiaron como nunca antes el mapa político de América Latina, deben sumarse los más precarios de Manuel Zelaya en Honduras (2006) —interrumpido con su derrocamiento en 2009 por los militares y la elite empresarial— y de Fernando Lugo en Paraguay (2008), depuesto en forma arbitraria e ilegal por el legislativo paraguayo en 2012.

A estos significativos cambios deben sumarse los proporcionados por diferentes gobiernos independientes del Caribe —algunos integrados al ALBA y a Petrocaribe o uno de ellos— y la victoria electoral obtenida en El Salvador por el Frente Farabundo Martí (FMLN) en 2009; así como de otras fuerzas democráticas y progresistas en la región que marcaron distancia de las viejas prácticas políticas y enarbolaron una plataforma soberana. También pueden mencionarse los sucesivos gobiernos del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), fundado por Juan Bosch en la República Dominicana, en manos del presidente Leonel Fernández (1996-2000 y 2004-2012)

Sin duda, la profunda crisis económica, social y política a que fue conducida la América Latina con la implementación de un capitalismo salvaje abrió en el Continente inesperadas opciones y espacios con nuevas alternativas, que antes apenas se esbozaban, las cuales hicieron de esos años una época diferente en la historia latinoamericana signada por cambios muy positivos. En estos países de la región llegó al poder una nueva izquierda, purgada de errores, traumas y desencuentros del pasado; opciones inimaginables sólo unos años atrás, después del dramático descalabro del socialismo europeo y del acorralamiento del marxismo por el pensamiento único. En última instancia, estos cambios tenían detrás casi tres décadas de desenfrenado neoliberalismo que crearon las condiciones, necesidades y los nuevos actores sociales para impulsar transformaciones radicales en una dirección diferente.

Síntoma de esos nuevos tiempos resultó la inusitada fuerza del cuestionamiento a la validez ideológica y política del neoliberalismo y su modelo de Estado mínimo, deslegitimado en casi todas partes como paradigma de las estrategias gubernamentales latinoamericanas, al no poder reducir la pobreza y en cambio aumentar la desigualdad. Otra consecuencia fue la modificación en las posiciones oficiales de algunos países latinoamericanos, sobre todo de la América del Sur, respecto al ALCA, al cuestionarse algunos de sus principios generales, lo que en definitiva llevó a que no se concretara en la fecha y términos que proponía Estados Unidos. Por eso, desde mediados de 2003 Washington tuvo que buscar nuevas alternativas para imponerlos, en lo fundamental, mediante la firma de tratados bilaterales como los concretados con Chile, Perú, Colombia, Centroamérica y algunos otros países.

Aunque algunos analistas clasifican a estos nuevos gobiernos, que transformaron radicalmente el panorama político de América Latina a principios del siglo XXI, en populistas de centroizquierda (Argentina, Brasil y Uruguay, incluidos El Salvador, Honduras y Paraguay) o nacionalistas revolucionarios (Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua), todos presentan más coincidencias que divergencias. En primer lugar, sus aspiraciones por un orden social más justo y una política internacional soberana e independiente, coincidiendo en impulsar, como nunca antes, la integración de América Latina y el Caribe desde una perspectiva solidaria e inclusiva. Además, algunos de ellos fueron muy críticos del capitalismo y pretendieron cambios radicales, aspirando a la construcción de una nueva sociedad que llamaron socialismo del siglo XXI,

Por eso, el ascenso de estos gobiernos estuvo acompañado por un segundo impulso de la integración latinoamericana como no se había registrado desde de la lucha por la independencia continental a principios del XIX. Muestra de este re-

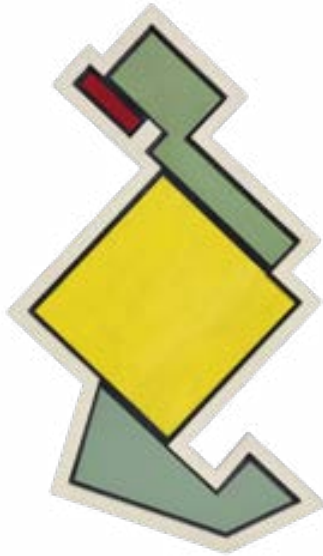


verdecer resultó la aparición en 2004 de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Libre Comercio de los Pueblos, (ALBA-TCP), la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) en 2008 y la fundación en diciembre de 2011 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), mientras el ya existente MERCOSUR lograba consolidarse como el primer bloque comercial de América Latina y el Caribe.

Lamentablemente, en la segunda década del siglo XXI algunos de estos procesos fueron revertidos, lo cual ha venido acompañado de un sensible retroceso

en este esfuerzo integracionista latinoamericano, aunque el ideal de la segunda independencia reclamada por José Martí desde finales del siglo XIX sigue ganando la conciencia de las amplias mayorías de este Continente. Ello lo demuestran la apertura de nuevos procesos de cambios (México, Argentina) o la consolidación de otros (Bolivia, Nicaragua, Venezuela y Cuba) que auguran transformaciones inevitables y más profundas en el futuro, las cuales terminarán por dar al traste con la *pax* norteamericana que la última administración de Estados Unidos persiste en imponer a todo el planeta.





## Vida cotidiana y cultura en la región

**E**l fin de la Segunda Guerra Mundial promovió en Estados Unidos y América Latina importantes cambios en la vida cotidiana de los ciudadanos. El rápido desarrollo alcanzado por la nación del Norte pronto repercutió en los países latinoamericanos. La influencia de Estados Unidos en esos territorios se acrecentó mucho más; de ese país procedían la mayor parte de los productos y artículos de todo tipo, así como las inversiones en las diferentes esferas de la economía. En esas circunstancias, resulta natural que se desarrollaran nuevas concepciones, gustos y costumbres que caracterizarían la vida de la población.

El desarrollo trajo consigo la emigración del campo a los centros urbanos, generando el crecimiento de las ciudades, sobre todo de las capitales en el caso de Latinoamérica. La nueva situación influyó también en los cambios de la estructura laboral. El auge de las industrias y los

servicios condicionaron el empleo de la fuerza de trabajo que ahora requería determinada especialización. Esto modificó la estructura laboral y provocó la desaparición de muchas tradiciones y oficios. En el campo los cambios fueron menores y más lentos; subsistieron añejas costumbres, tradiciones y estilos de vida aunque el campesino no fue totalmente ajeno a las modernas influencias.

Mientras, en Estados Unidos la mujer había alcanzado una mayor independencia y una presencia superior en el plano laboral, llegando a ocupar importantes cargos en la industria, las finanzas y el comercio, la sociedad latinoamericana había mantenido una histórica cultura patriarcal que otorgaba a la mujer menuda libertad y poder de decisión. En esta región, desde décadas anteriores ya se planteaban reclamaciones del movimiento feminista y se habían alcanzado ciertos resultados favorables como el derecho al voto de la mujer en algunos países: Uruguay (1927), Ecuador (1929), Brasil (1933), Cuba (1934). Sin embargo, con las condiciones propicias que se crearon después de la guerra se produjo una mayor incorporación de la mujer a la actividad laboral, lo cual se reflejó notablemente en la vida social y familiar.

Tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica la creciente incorporación de las mujeres al trabajo contribuyó a una mayor independencia económica de éstas. Muchas latinoamericanas al emigrar a la ciudad o



Las inversiones de Estados Unidos estaban dirigidas a explotar los recursos naturales.





Las mujeres se incorporan a labores de la industria.



Demandas femeninas en Chile.

a la propia nación del Norte se liberaron del control familiar, situación que ha ido en aumento. Si para las primeras décadas del siglo xx numerosas mujeres permanecían viviendo en el mismo hogar y ciudad de sus progenitores, en la segunda mitad muchas se han independizado y tienen su propio apartamento o casa y han alcanzado mayor libertad en muchos sentidos. El derecho al divorcio y al aborto han cobrado espacio, aunque en numerosos países, incluido Estados Unidos, no se ha logrado la aceptación del aborto. La liberación de la comercialización de la píldora anticonceptiva se produjo en Estados Unidos el 18 de agosto de 1960 y más tarde se logró una mayor utilización de esta en los países de América Latina, a pesar de la incompreensión de algunos y la oposición de la Iglesia.

En los inicios de siglo XXI las mujeres representan algo más de la mitad de la población en América Latina y el Caribe, y según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en ese período la participación femenina en el mercado laboral de la región representa un 53%

con peores condiciones de trabajo y menores salarios que los hombres por igual tarea. No obstante los obstáculos que deben enfrentar, algunas mujeres alcanzan cargos ejecutivos y son cada vez más las que concurren a las universidades y se desempeñan como profesionales. Naturalmente, la incorporación femenina a la vida laboral ha influido en la dinámica familiar y las costumbres hogareñas.

La carga de la mujer en el hogar se hace cada vez menos pesada con la creciente aparición de variados artículos domésticos, que facilitan las labores y proporcionan un considerable ahorro de tiempo: cocinas eléctricas o de inducción, lavadoras automáticas, secadoras, microondas, aspiradoras, ollas eléctricas, entre otros equipos. El avance de la electrónica ha posibilitado, incluso, disponer de robots para la limpieza. Claro que no la totalidad de las mujeres pueden disponer de esos



Más del 30 % de los latinoamericanos viven en la pobreza.



Aumenta el número de madres solteras.



Los productos precocinados han ido ocupando más espacio en la acelerada vida de la familia latinoamericana.

equipos, como tampoco le es posible la contratación de empleadas domésticas. Esto es más visible en el caso de las latinoamericanas debido a sus menores ingresos. El limitado tiempo de la mujer para las tareas hogareñas ha motivado un mayor empleo de las comidas enlatadas o precocinadas, pero esto ha determinado la progresiva pérdida de los platos típicos y de hábitos alimentarios tradicionales. También se ha afectado la comunicación familiar, pues el imperativo laboral dispersa a la familia que rara vez se reúne para comer y compartir.

Durante la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron los primeros ordenadores; Motorola creó un equipo llamado Handie Talkie H12-16, aún en una fase incipiente, pero con posterioridad se perfeccionaron

y para 1970 en Estados Unidos y 1979 en Japón ya se comercializaban. A esto se unió, poco después, el avance de Internet y de los teléfonos móviles. Estos progresos han contribuido a transformar costumbres y hábitos familiares y sociales. A partir de los años noventa del siglo xx, esos equipos se desarrollaron con rapidez con tecnologías más avanzadas que se han modificado aceleradamente y logran una mayor velocidad de comunicación y nuevas funciones hasta llegar a los de cuarta generación 4G con los *Smartphone* o teléfonos inteligentes, que incluyen más aplicaciones y mayor capacidad de velocidad en las comunicaciones. Los móviles pronto se comercializaron en América Latina. En años más recientes, para la primera década de la actual centuria aparece la llamada tablet o tabla, que permite muchas de las funciones de la computadora y de un teléfono móvil de los más avanzados.

Esas tecnologías, que son de gran utilidad, contribuyen a que cada vez más los individuos pierdan la comunicación personal en la vida social. Ahora las cosas se dicen mediante el servicio SMS con cortos textos o mediante conversaciones a través de uno de estos aparatos. Los jóvenes tienden a hacer un uso desmedido de estos para bajar información de Internet o distraerse con los diferentes juegos o seriales que les ofrecen diversas transnacionales de la comunicación. Ya en los medios de transporte o en la espera



El empleo del celular ha devenido una necesidad, pero ha transformado los hábitos.



El uso de los *tablets* ha cobrado cada vez una mayor acogida y se ha convertido en un instrumento de distracción para los niños, los que cada vez practican menos otros juegos tradicionales.



de una consulta médica o de un servicio cualquiera no se establece diálogo con el vecino de al lado, el tiempo pasa mientras se presta atención a uno de esos equipos, lo cual ocurre también en el seno familiar. Otras costumbres que se han modificado han sido las visitas frecuentes a amigos o familiares y las tertulias entre amigos o colegas.

Si la asistencia al cine llegó a constituir una de las principales distracciones de los latinoamericanos —la ciudad de La Habana llegó a tener unas 99 salas para la década de 1950— el desarrollo de las nuevas tecnologías contribuyeron a que en la mayoría de los países esa costumbre fuera desvaneciéndose y se incrementó la moda de ver las películas y seriales desde la casa, a través de Internet u otro medio, lo que ha dado lugar al surgimiento de importantes corporaciones en esa esfera del entretenimiento como Netflix.

Cada vez se ha hecho menor el empleo de la costurera o el sastre para la confección del vestuario. Predomina, con más frecuencia, el uso de la producción seriada de ropa industrial de distintas marcas y para satisfacer los variados gustos. Ese desarrollo tecnológico al que hemos hecho referencia ha impactado también —aunque aún en menor proporción en los países de América Latina— en la visita a tiendas y mercados para realizar las compras. El comercio electrónico se impone con relativa rapidez. A ello ha contribuido el poco tiempo disponible de las personas para realizar estas tareas.



El bombardeo de anuncios por TV y otros medios ha desarrollado el consumismo.



Una de las costumbres de los latinoamericanos era ir al cine, ahora la tendencia es disfrutar la película en la casa.

Todas estas condiciones junto a la influencia de la televisión y los constantes anuncios publicitarios en todos los medios de comunicación, incluida Internet, han contribuido al desarrollo de una mentalidad consumista de los ciudadanos. Las marcas y el crédito ocupan un destacado espacio de esa mentalidad. Por esa vía se imponen las modas que consumen los sectores de mayores recursos económicos y que pasan luego a los que no pueden llegar a esos niveles y utilizan las imitaciones con similares denominaciones.

Todos los cambios que se han producido en la vida cotidiana no pueden considerarse iguales ni en tiempo similar para toda la población del Continente americano. Ni los ciudadanos más humildes de Estados Unidos, ni los de los países de menores recursos de la América Latina marchan a ritmo semejante. Los recursos económicos de que disponen no se los permiten. En ellos perduran más las tradiciones, los viejos hábitos, las costumbres y subsisten muchos componentes de la vieja mentalidad. Las comunidades indoamericanas conservan la producción de sus acostumbrados bordados y tejidos; mantienen una rica cerámica; siguen produciendo los usuales sombreros de paja; mantienen las tradicionales comidas y celebraciones. Han logrado una cierta resistencia cultural para afianzar su identidad.



Las culturas indoamericanas han logrado conservar muchas de sus tradiciones.

Desde antes de la contienda, algunos pintores de la región habían emigrado a Europa donde establecieron contacto con las vanguardias de la plástica; se vincularon con los artistas de las más avanzadas corrientes y tendencias de la



*Hombres extraordinarios* de Xul Solar.



*Todo lo que usted necesita es amor* de Flavio Garcíandía.

pintura y otras manifestaciones artísticas. Así tenemos los casos del cubano Wifredo Lam, quien estableció un vínculo favorable con Picasso o la interacción lograda por el chileno Roberto Matta con André Bretón y Salvador Dalí. Por medio de esas y otras figuras llegaron a Latinoamérica lo más avanzado de la plástica, que aquí se aclimataría y en muchos casos los plásticos asimilaron importantes influencias de las culturas primitivas imprimiendo un nuevo sentido a la obra artística de la segunda mitad del siglo xx. Así las cosas, se desarrollaron noveles pintores, escultores y fotógrafos; muchos formados, en las nuevas escuelas de “bellas artes” de los distintos países.

Entre lo más destacado de la plástica de la segunda mitad del siglo xx latinoamericano se pueden mencionar figuras como el argentino Xul Solar (1887-1963) quien influido por distintas corrientes de la vanguardia desarrolló un estilo muy peculiar denominado criollismo; es el autor, entre otras obras, de *Rua Ruini*, en la que dio un significado especial a la luz.

En el arte figurativo está el pintor, grabador y muralista argentino Antonio Berni (1905-1981), cuyas pinturas se destacan por el gran realismo o realismo social que reflejan como en su cuadro de 1957 *La familia*. Más tarde, logra una fusión entre el *Pop Art* y el realismo social como se observa en *Los hippies*, de 1977. También de Argentina, pero de una generación posterior es Antonio Seguí (1934) quien desarrolló el hiperrealismo y tiene entre otros trabajos destacados el *Baño turco*, de 1982. En Cuba el hiperrealismo tuvo su representación con el joven pintor Flavio Garcíandía (1954) autor de *Todo lo que usted necesita es amor*, de 1975.

En Chile destaca un importante pintor Roberto Matta (1911-2002) en quien el surrealismo cobró espacio influido por Bretón y Dalí a los que conoció en Europa. Desde temprano, realizó importantes pinturas y en 1965 presentó *Sobre el estado de la unión*. Tuvo que emigrar de Chile durante la dictadura de Pinochet. En Uru-





*Il Albero Giovane* de Roberto Matta.

guay sobresale el pintor de origen lituano José Gurvich (1927-1974) que emigró a ese país cuando solo contaba cinco años. Allí desarrolló su obra de influencia constructivista que evolucionó hacia formas más simbólicas, entre las que destacan *El hombre astral* de 1967.

El cubismo tuvo en el cubano Wifredo Lam (1902-1982), uno de sus principales representantes. Lo cual viene de su relación con Picasso, al igual que incorporó el surrealismo por su amistad con André Bretón. Entre sus cuadros de la segunda mitad del siglo xx destacan *Maternidad*, de 1952 y *Tercer Mundo*, de 1966. El cubismo igualmente tuvo presencia en Argentina con la obra de Emilio Pettoruti (1892-1971) influenciado por Juan Gris quien con su obra se inscribió en la vanguardia del país, entre las cuales destacan el cuadro *Avenida arbolada* de su primera época y de 1960 *Verwundeter Vogel*. En Colombia entre los representantes de esta corriente hay que mencionar a Enrique



*Le Bruit* de Wifredo Lam.

Arnal (1932-2016) con su cuadro *Tambo*, de 1960. En México el cubismo se puede observar en la obra de Rufino Tamayo (1899- 1991), uno de los más destacados del siglo xx, en quien están presentes el abstraccionismo y la influencia del arte prehispánico; fue un prominente muralista. Entre sus obras sobresalen el mural



Mural *Dualidad* de Rufino Tamayo.



*México hoy*, de 1953 en el Palacio de Bellas Artes de México o el *Prometeo* que creó para la sede de la UNESCO en 1958.

El muralismo constituyó uno de los grandes aportes mexicanos a la plástica del siglo xx; tuvo un desarrollo temprano, pero fue en la segunda mitad de ese siglo cuando alcanzó una renovación influido por los movimientos revolucionarios y socialistas. Un precursor de este movimiento fue Diego Rivera (1886-1957) quien entre sus obras de posguerra dejó *Sueño de la alameda* (1947); otro de los iconos de esta expresión fue David Alfaro Siqueiros (1896-1974), cuyo son *Marcha de la Humanidad*, de 1971 y *Del porfirismo a la revolución*, instalado en el Museo de Historia Nacional de la Ciudad de México, por el que mereció el premio Lenin de la Paz. Dentro de esa expresión artística, pero de una mayor contemporaneidad, está la obra de Ernesto Ríos Rocha (1968) en la que se aprecia la influencia de sus predecesores; algunos la catalogan como figurativa-surrealista. Cultiva otras formas, pero su trabajo más significativo está en los murales en los que no emplea solamente la pintura sino también la herrería, la cerámica y la escultura; entre otros sobresalen sus murales *Desarrollo histórico, económico y turístico del Mar de Cortés*, en Mazatlán, Sinaloa, o *Neiva 400 años* en Neiva, Colombia. No

puede hablarse de la pintura mexicana sin referirse a Frida Kahlo (1907-1954), pintora reconocida por el empleo del autorretrato y por la influencia de la cultura popular e indoamericana de México y de su profesor y esposo Diego Rivera. Una de sus tantas pinturas es *Sin esperanza* (1945), donde refleja, como en otros cuadros, el sufrimiento que padeció por las condiciones dolorosas de su existencia.

El empleo del arte abstracto con nuevos aportes, el *collage* y el *pop art*, estuvieron presentes en Cuba en la figura de Raúl Martínez (1927-1995), quien incorporó estas dos últimas corrientes a su obra, a partir de 1960 con su serie *Homenajes*, en la que utiliza fotos, fragmentos de la prensa y letreros o cuando introduce elementos del *pop art* al agregar símbolos del nuevo contexto revolucionario con figuras como Martí, Fidel y Che; así como la representación del pueblo. De 1970 son sus cuadros *Siempre Che e Isla 70*. Otra artista que utilizó el empleo de diferentes materiales en sus obras es la ecuatoriana de origen checo Trude Sojka (1909-2007),



*Sin Esperanza* de Frida Kahlo.



*La Garza* de Trude Sojka.



quien emigró a Quito después de salir de un campo de concentración al culminar la Segunda Guerra Mundial; de tendencia abstracta, sus esculturas constituyen *collages* en que se funden cemento, cristales, metales, tintes y otros materiales; en ellas se observa también la influencia del expresionismo alemán y la cultura precolombina.

No fueron pocos los artistas de otras procedencias que se establecieron y desarrollaron su obra en América Latina de donde se consideran representantes. Otro ejemplo es el arquitecto, escultor y pintor de origen alemán Mathias Goeritz (1915-1990) que se estableció en México, donde dejó importantes obras arquitectónicas que contribuyeron a ofrecer una nueva visión constructiva a la ciudad; en su pintura se observa la influencia expresionista para luego transitar hacia la abstracción e imprimirle un nuevo sentido a la plástica mexicana. De sus obras escultóricas destacan *La serpiente*, de 1953 y en la arquitectura *La Osa Mayor*, construida para los Juegos Olímpicos de México de 1968. Desde el Japón, acompañado de la influencia plástica de su país llegó y desarrolló su obra en Brasil Manabu Mabe (1924-1997) en cuya pintura destacan los colores brillantes y ciertos trazos propios de lo asiático; fue el autor de varias pinturas abstractas y del óleo sobre tela *Naturaleza muerta*. Precisamente ese influjo



*La serpiente* de Mathias Goeritz.

asiático se puede encontrar en la pintora cubana de ascendencia china Flora Fong (1949), quien recrea en sus obras la vegetación propia del paisaje cubano —sus palmas, platanales, hojas de malanga y los girasoles— la que funde con los trazos de la caligrafía china; en su pintura están presentes las influencias que recibió del surrealismo y el expresionismo, lo cual traduce en una interpretación muy propia. Entre sus obras destacan *Palmas azotadas* (1990) de la serie *Ciclones*; *Ideograma* (1993) de la serie *Ancestros* de 1987 y ya para la segunda década del 2000 irrumpe con las esculturas las cuales asumen las características de su pintura.



*Sin título* de Manabu Mabe.



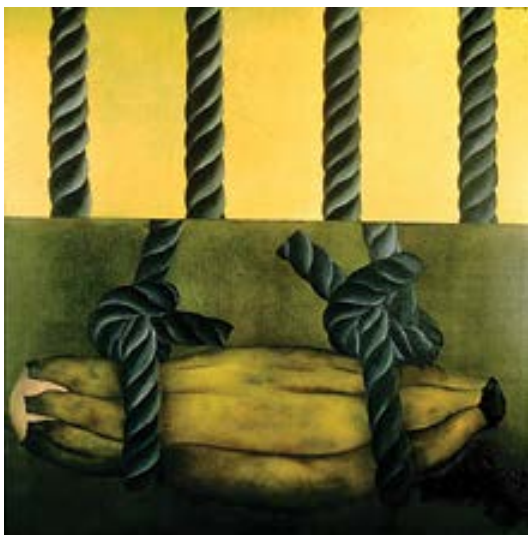
*Mi espacio con humo* de Flora Fong.





*La bailarina* de Fernando Botero.

Si nos trasladamos a Colombia no puede dejar de mencionarse al pintor y escultor Fernando Botero (1932), quien desarrolla una obra figurativa reconocida por la monumentalidad de sus figuras de carácter ingenuo y humorístico con sujetos sobresalientes por su obesidad. Entre sus pinturas destacan *El quite*, de 1988 y en la escultura sobresalen, entre otras, *La corrida* y *Mujer a caballo* de 1991. Constituye otro ejemplo de



*Alone in Green*, de la serie *Los plátanos* de Antonio Henrique Amaral.

renovación en la plástica latinoamericana el brasileño Antonio Henrique Amaral (1935-2015), quien influenciado por la corriente brasileña del tropicalismo creó la serie *Los plátanos*, a los que brindó gran simbolismo. De este artista es también la serie *Cajón de los recuerdos*, que constituye un ejemplo del avance en el terreno abstracto.

En lo concerniente al cine, durante el período de posguerra alcanzó un desarrollo significativo sobre todo en Chile, Argentina, Brasil, México y Cuba; países con mayor cantidad y variedad de filmes y documentales. A pesar de las dificultades para incluirse en el mercado internacional, algunas obras de la región han alcanzado notable difusión e incluso han competido para la obtención de un Oscar al mejor filme extranjero. Ese es el caso, por solo citar un ejemplo, del largometraje *Fresa y chocolate*, del realizador cubano Tomás Gutiérrez Alea y el filme *Roma* del mexicano Adolfo Cuarón. Sin duda alguna, al impulso y calidad de nuestro cine ha contribuido el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano que se celebra cada año en La Habana.



Cartel del filme *Fresa y Chocolate*.



Gabriel García Márquez.



Mario Vargas Llosa.



Juan Rulfo.

En cuanto a la literatura, la posguerra se caracterizó por la creciente difusión de las obras de los creadores ya establecidos y también de algunos nuevos, con una gran variedad de estilos tanto en la prosa como en el verso. Entre los primeros deben destacarse al chileno Pablo Neruda, al colombiano Gabriel García Márquez y al peruano Vargas Llosa quienes con una vastísima y reconocida obra fueron merecedores del Nobel de Literatura. Baste mencionar, por su difusión internacional, la novela *Cien años de Soledad*, de García Márquez.

También en este grupo sobresalen por su calidad y sostenida demanda, entre otros muchos, autores como el venezolano Rómulo Gallegos y los mexicanos Juan Rulfo y Octavio Paz, así como los cubanos Nicolás Guillén y Miguel Barnet, y el Nobel norteamericano Ernest Hemingway. Entre los creadores con una obra posterior se destaca, por solo citar un caso, el prolífero escritor cubano Leonardo Padura, cuya controvertible novela *El hombre que amaba los perros* ha alcanzado varios premios internacionales.



Miguel Barnet.



Octavio Paz.







# Asia en la posguerra



Proyectos políticos de  
los nacientes estados soberanos



Asia y su rumbo ascendente  
hacia el nuevo siglo



Cultura y vida cotidiana en la región



# Proyectos políticos de los nacientes estados soberanos



El 2 de septiembre de 1945, con la firma de la rendición incondicional de Japón a bordo del acorazado norteamericano *Missouri*, terminó la Segunda Guerra Mundial y comenzó un período en el cual se enmarca la

culminación del proceso descolonizador del Continente y una nueva etapa de la política norteamericana para el Asia Oriental en el contexto de la guerra fría.

Antes de la Guerra, Estados Unidos, había desempeñado un papel secundario







en Asia, convirtiéndose al finalizar esta en una de las principales fuerzas políticas de esa región.

Sus reiteradas intervenciones en los asuntos internos del Continente respondían a varias preocupaciones, entre las cuales sobresalían la derrota de las fuerzas revolucionarias lideradas por los partidos comunistas, lo que se vio bien ejemplificado en su ayuda al Guomindang antes y después de la derrota de 1949; en su participación en la guerra de Corea y la subordinación política y económica del régimen sudcoreano a Washington; en su papel en la creación de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) para contrapesar su pretendido fracaso en la Conferencia de Ginebra de 1954 y en los acuerdos militares y económicos con Tailandia, Filipinas y Pakistán, así como en los intentos de penetración económica y financiera en los países neutrales —India, Cambodia, Birmania e Indonesia— rechazados en su mayoría por las consecuencias políticas que acarrearían y, por supuesto, la ocupación militar de Japón bajo el régimen del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (SCAP), subordinado al comando del general Douglas Mac Arthur, y con el consiguiente establecimiento de lazos económicos y financieros entre los dos países.

Así, para 1945 los norteamericanos habían constituido, primero en el flanco

#### Guerra de Corea (1950-1953)

Se inició como un conflicto entre Corea del Sur y Corea del Norte después que esta última invadiera los territorios de la primera. Rápidamente devino en guerra internacional que involucró a Estados Unidos y a otros 19 países. La conflagración otorgó a Japón notables beneficios económicos al convertirse en la principal fuente de avituallamiento y obtener jugosos dividendos a expensas de sus ventas, cuyo valor estimado rondó los 4 mil millones de dólares.

#### Douglas MacArthur

Su desempeño resultó fundamental en el desarrollo de la guerra del Pacífico y, una vez concluida esta, quedó al frente del gobierno de ocupación en Japón hasta su destitución en 1951. Su importancia dentro del proceso de recuperación ha sido muy valorada al punto de ser considerada uno de sus móviles esenciales

oriental de la Unión Soviética y desde 1949, en los confines de la China Popular, una serie de bases militares —Corea, Japón, Okinawa, Taiwán, Filipinas, Viet Nam del Sur, Tailandia y Pakistán— con fines supuestamente defensivos para detener el avance y expansión del comunismo y de expulsar gradual y definitivamente a las potencias europeas del Continente asiático. El proceso de descolonización en Asia desmontó el ordenamiento internacional de la periferia extraeuropea. Francis Dore en el prefacio a su libro *Los regímenes políticos en Asia* (pp. 11-13) afirma que los imperios coloniales dejaron una herencia de territorios asignados, mapas inciertos, fronteras mal trazadas que condujo a numerosos conflictos en los que las antiguas colonias tomaron por cuenta propia las ambiciones de quienes fueran sus amos y, a veces, incluso sus métodos. De aquí, la delicada armazón de las nacientes sociedades que relegaron, no pocas veces, la búsqueda de la identidad a un segundo plano dilatando con ello su consecución. Esto explica que se trate de alcanzar la institucionalización del Estado; de ese nuevo Estado concebido para “nuevos tiempos” (pero, con contornos ya muy conocidos) y que a través de su permanencia resulte la característica principal de los diferentes regímenes políticos que se instauraran, a través de la singularidad de los perfiles nacionales.

El nacionalismo como proyecto, la independencia como fin último podríamos plantearlos como elemento primario que puede ser sometido a discusión y análisis, siempre teniendo en cuenta lo controver-



### El nacionalismo

La unidad impuesta por el colonialismo proporcionó con el tiempo una bandera política a los representantes de las *intelligentsia* nativas, quienes la enarbolaron para articular un movimiento “nacional” por la independencia. Pero el nacionalismo también estuvo permeado por lo “tradicional”, a veces con un beneficioso sentido naturalizador, en otras con un distorsionador enfoque localista y escisionista (étnico o religioso), y casi siempre con un carácter esencialmente contradictorio”.

Enrique Baltar Rodríguez: *India. Reformismo, nacionalismo y partición*, Universidad de Quintana Roo, México, 2000, p. 156.

sial del nacionalismo en lo que respecta al hecho de que el discurso nacionalista en Asia encuentra su sostén en una doctrina importada. Al mismo tiempo, la unidad que se esconde tras este proyecto —aunque se reivindicque en el pasado y la tradición— arranca de las fronteras diseñadas por la propia dominación colonial.

La reivindicación histórica que el profesor español Florentino Rodao hace en su artículo “Asia: una introducción histórica” de las independencias asiáticas, en sus peculiaridades como fruto de procesos propios y no de concesiones de las potencias coloniales complejiza la naturaleza disímbola del fenómeno de las independencias en el Continente. Esto solo se puede compendiar si al evaluar el proceso descolonizador se toman en cuenta tres elementos que, en su conjugación, modelaron las condiciones en las cuales se obtuvieron las independencias en cada territorio y que definen, al mismo tiempo, las características esenciales de su devenir inmediato. La actitud de las potencias coloniales, las fuerzas rectoras de los movimientos de liberación nacional y las formas de lucha utilizadas por estos movimientos.

Para cada uno de ellos se presentaron estas tres cuestiones principales que, rei-

teramos por su importancia, versaban en torno a si la independencia fue el fruto de la lucha y en tal caso quién la dirigió y qué forma adoptó; cuál fue la participación de la potencia colonial en la maniobra descolonizadora y hasta qué punto se vieron obligadas a retroceder y ceder y, por último, valorar el tipo de relaciones en el terreno económico y militar que subsisten entre las antiguas colonias y sus antiguas metrópolis. Cuando en agosto de 1945 Japón capituló, el movimiento nacional liberador asiático luchó contra el retorno de las antiguas potencias coloniales de formas diferentes: en dependencia de la naturaleza, conservadora o revolucionaria; de la dirección del movimiento y de las tendencias, liberales o autoritarias; de la política colonial.

Llegado a este punto, cabría el cuestionamiento acerca de los principales problemas que tuvieron que afrontar las recién independizadas naciones asiáticas; toda vez que la emancipación política alcanzada debía completarse con la soberanía económica, social y cultural para poder exhibirse como tales e, indudablemente, uno de los escollos a enfrentar lo constituían las fuerzas exógenas y la tendencia de las superpotencias a diferir sus choques hacia los espacios periféricos a través de la puesta en práctica de la política de guerra fría, que dominó durante un largo período postbélico, y en la cual Asia se vio profundamente inmersa.

De todo ello se deriva la necesidad de distinguir entre las colonias que alcanzaron su total independencia, tanto desde el punto de vista político como económico-social, que fueron una minoría que tuvieron que recurrir a la vía socialista para romper con su dependencia y, las que lograron la concesión de la independencia política manteniéndose en una situación de dependencia económica que reviste el carácter de neocolonial.

A ello habría que añadir que la historia de las relaciones internacionales con el final de la Segunda Guerra Mundial había cambiado. Se había transformado



el “panorama estratégico” con la supremacía nuclear norteamericana probada en Hiroshima y Nagasaki y el mundo se había transformado estratégica y políticamente en un mundo bipolar, el cual provocó durante las dos décadas siguientes el enfrentamiento entre los dos bloques.

Pero la política de guerra fría sobrepasó muy tempranamente los ámbitos europeos. El Sudeste asiático fue víctima de la percepción occidental y norteamericana de lo que ellos consideraban “avance del comunismo”. Las victorias de China y la India y la agresión que culminó con la declarada guerra a Corea influyeron, entre otras razones, en la adopción de una nueva política con respecto al Japón ocupado. Se hizo evidente el cambio en la política norteamericana con relación a Asia, donde se inclinaron, cada vez más, por las garantías militar-territoriales; resultado de la cual fueron la firma de numerosos pactos, entre los que descolló por su significación el Pacto de Seguridad firmado en 1951 con Japón y la visible carrera por la formación de bloques regionales.

Mientras tanto, apareció una modalidad diferente de entendimiento entre los países que recién habían alcanzado la independencia. Esto ocurrió en 1955 en la Conferencia Afro-asiática de Bandung, en la que se proclamó el no alineamiento y la cooperación. Allí Ahmed Sukarno, entonces presidente de Indonesia, señaló a los 29 jefes de Estado participantes la importancia histórica de que pudieran reunirse los representantes de pueblos afroasiáticos a deliberar y enjuiciar asuntos de interés común. El Tercer Mundo comenzaría a ser tomado en serio, justo en los momentos en que la independencia del mundo afroasiático casi se había consumado.



Ahmed Sukarno. Líder de la independencia de Indonesia y su primer presidente.

Como término, Tercer Mundo, fue utilizado por su creador, Alfred Sauvy, en *L'Observateur* el 14 de agosto de 1952 para definir el mosaico de naciones emergentes en capacidad de cambiar las bases sistémicas del planeta y en referencia no tanto a sus debilidades como a sus potencialidades de renovación: “Hablamos a menudo de dos mundos enfrentados, de su posible guerra, de su coexistencia, etcétera, olvidando a menudo que existe un tercero, el más importante y el más antiguo. Es el conjunto de países que según las Naciones Unidas, son subdesarrollados (...) porque este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado como el Tercer Estado quiere, él también, ser algo.” Resulta obvio que urgía desde esos primigenios momentos la necesidad de delinear y definir programas de perfeccionamiento económicos independientes cuyos objetivos finales llevarían a la quiebra de la dependencia.

## EL “MILAGRO ECONÓMICO” JAPONÉS

De la década del cincuenta del siglo xx en adelante se operó en la nación japonesa un ascenso continuo que en poco tiempo convirtió al llamado Imperio del sol naciente en una poderosa potencia

económica, la segunda del mundo capitalista a partir de la década del setenta. Buena parte de la historiografía de ese momento apreció este acontecimiento como un milagro económico, calificativo,



utilizado también con otras potencias como Alemania, que alcanzó un gran desarrollo en la posguerra.

Ahora bien, la ubicación de Japón como nación abanderada del progreso y el desarrollo resultó posible gracias a la conjunción de numerosos factores, tanto de orden interno como externo. Tomando esto en consideración, no es casual que el país lograra, por solo citar un ejemplo, mantener un promedio general de crecimiento económico del 10.4 % a lo largo de la década del sesenta. Entre los elementos que contribuyeron a este resultado deben mencionarse:

- Internamente: la emergencia del desarrollo como una política nacional prioritaria, exenta del peso adicional de dedicar esfuerzos al desarrollo bélico.

El vínculo sostenido entre dirección estatal e iniciativa privada dirigido a dar prioridad y administrar, según fuera necesario, recursos e inversiones así como a proteger las empresas nativas de la competencia foránea.

La existencia de una amplia tradición burocrática altamente calificada para desplegar las tareas propuestas.

La obligatoriedad de crear una nueva base industrial apoyada en la introducción de tecnología avanzada debido a la destrucción de gran parte de esta infraestructura durante la Segunda Guerra Mundial.

La posibilidad de contar, inicialmente, con una nutrida mano de obra altamente productiva y sin grandes costos salariales.

- Externamente: el bajo costo de las materias primas en el mercado internacional durante las primeras décadas de la posguerra, determinante para un país altamente dependiente de la adquisición de estos recursos en el exterior.

Las reformas y transformaciones generadas por el gobierno de ocupación norteamericano y su contribución a la dinamización de la economía japonesa.

La política de guerra fría en tanto concertó la ayuda económica de Estados Unidos en el esfuerzo por hacer de Japón un bastión frente a la amenaza comunista.

El desarrollo, en el marco del proceso mencionado con anterioridad, de conflictos regionales como la guerra de Corea (1950- 1953) o la guerra de Vietnam (1954- 1975).

La readmisión internacional de Japón en un contexto de aumento de las relaciones de intercambio a nivel mundial e incremento del volumen total del comercio global.

Ahora bien, históricamente se deben distinguir dos grandes momentos en este proceso de crecimiento y consolidación de la economía y el lugar de Japón en el orden mundial: una primera fase circunscrita a la ocupación norteamericana (1945-1952), y un segundo lapso que comprende desde el final de la ocupación hasta los inicios de la década del setenta; período cuando se terminó de completar la recuperación y el despegue económico.

La posguerra recibía una nación devastada moral y económicamente. Y es que no se trataba sólo de orgullo vencido—lógico en un pueblo adoctrinado en la creencia de la inmunidad de su ejército, la superioridad y justeza de su causa—, sino también del agravante de estar ocupado por el extranjero sin oportunidad alguna de asistencia de vientos divinos (*Kamikaze*) que, según la leyenda, librara a Japón de una invasión continental.

El mensaje radial transmitido por el emperador Hirohito a mediados de agosto, en el que instaba a que: "... siguiendo la marcha de los acontecimientos, aceptéis lo insoportable y soportéis lo insufrible hasta lograr una gran paz para todas las edades..." no presagiaba un mañana luminoso para el Archipiélago y sus habitantes.

#### Hirohito (1901-1989)

Emperador número 124 de la dinastía japonesa, ascendió al trono en 1926 y se mantuvo en él hasta su muerte. Su período de mandato es conocido como Era Showa (brillante armonía).



El general Douglas MacArthur (asiento delantero), sustituido en 1951 por el general Matthew B. Ridgway (detrás).

En ese contexto y bajo la dirección de Douglas MacArthur se inició la ocupación militar estadounidense encaminada, primeramente, a establecer acciones orientadas a la anulación de los soportes económicos y políticos del militarismo; todo de común acuerdo con los lineamientos que dictaba el consenso internacional, abocado de lleno a la democratización de las antiguas naciones del Eje. Tal actitud estaba sellada por la alianza circunstancial con Moscú y el auge de los movimientos de izquierda, sin olvidar la influencia que alcanzaron dentro del propio Japón algunos sectores progresistas afectados con anterioridad por los años de dominación militarista.

Consecuentemente, se inició el desmantelamiento de la industria bélica, en específico a través de un proyecto de descentralización económica materializado en una ley antitrust orientada a limitar las posibilidades de los *zaibatsus*. Igualmente, se liberó a los presos políticos, se establecieron leyes dirigidas a satisfacer demandas de los sectores laborales (libertad de sindicalización, derecho a huelga, jornada de ocho horas) y los partidos reaparecieron en la escena política, a la par que se inició un proceso de depuración de aquellas personas que estuvieron vinculadas al militarismo.

### Los *zaibatsus*

Es conocida la importancia que tuvieron los *zaibatsus* en el proceso de crecimiento económico japonés, así como el vínculo que existía entre ellos y las altas jerarquías militares en época del militarismo, de ahí la importancia de atacar este sector para completar su desmantelamiento. Por otra parte, se ha sugerido, en ocasiones, la intención inicial de Estados Unidos de convertir a Japón en un país eminentemente agrario lo que, dado el caso, hubiera dado aún más prioridad la emergencia de esta medida. De cualquier forma, si bien desde su aplicación en 1946 hasta 1949 la ley afectó seriamente cerca de 83 grandes compañías, lo cierto es que las cuatro mayores empresas (Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo y Yasuda) lograron mantenerse y otras 1 200 permanecieron ilesas.

Una de las transformaciones más significativas se emprendió en el sector agrario. Los objetivos fundamentales que perseguía eran desterrar de manera definitiva los vestigios feudales y expandir el desarrollo capitalista al campo, iniciándolo como mercado y soporte de la renovación económica. Por supuesto, a esto se debe agregar el interés implícito en sosegar la tensión generada alrededor de los movimientos campesinos que pululaban por toda la nación, aunque se trabajó con ardor para evitar que la acción pudiera ser usada como instrumento de reivindicaciones por parte de estos grupos sociales. Los efectos de la reforma agraria fueron determinantes en el comportamiento económico japonés. No sólo logró eliminar la traba de los propietarios absentistas, sino que modeló una estructura de desarrollo agrícola apoyada en la iniciativa de los pequeños productores.

Asimismo, se realizó una reforma educacional que tomó como base la escuela norteamericana. Uno de los propósitos fundamentales de esta medida era librar a

la educación de los viejos principios éticos altamente fomentados por el militarismo con el fin de perpetuar los preceptos shintoístas de lealtad al Emperador y la nación. En ese sentido, se procedió también a la eliminación de todos los títulos de nobleza (exceptuando al Emperador y su familia más allegada) y se impuso la igualdad total de todos los ciudadanos, algo importante en especial para las mujeres, tradicionalmente marginadas de una participación social activa.

Con todo, la más importante de las transformaciones emprendidas en este período resalta la nueva Constitución promulgada en noviembre de 1946 y en vigor a partir de mayo siguiente. Este documento se avino perfectamente al interés de Estados Unidos por introducir a Japón en el manejo de los códigos de la democracia occidental. Su texto incluyó dos cambios radicales: en el artículo primero se proscribió de forma definitiva el mito del origen divino del Emperador y se transfirió la soberanía nacional al pueblo.

Por el artículo noveno, la nación renunció a la guerra así como al sostenimiento de cualquier potencial belicista. Sin embargo, a expensas de un proceso de alcance global, comenzó a evidenciarse para 1947 un cambio en la política seguida por la ocupación. El ámbito circunstancial de apogeo de la guerra fría, la Doctrina Truman y la exacerbación de las posturas



Templo shintoísta.

anticomunistas y conservadoras en respuesta al florecimiento de los movimientos de liberación nacional, llevó a Estados Unidos a plantearse un viraje de 180 grados en los lineamientos seguidos en Japón. Comúnmente denominado como período de política inversa o *roll back*.

La creciente importancia estratégica que alcanzó Asia en el contexto bipolar determinó la voluntad norteamericana de convertir a Japón —según expresara Kenneth Royall, subsecretario de Defensa de Estados Unidos, el 6 de enero de 1948— en un baluarte contra la amenaza de guerra desatada por los países totalitarios. Así las cosas, las intenciones estuvieron dirigidas a propiciar la recuperación económica y su potenciación y a salvaguardar la permanencia de la nación en la órbita capitalista a partir de favorecer a los sectores oligárquicos nativos, tradicionalmente dados al conservadurismo. En definitiva, los intereses de la oligarquía japonesa eran fácilmente conciliables con los de sus ocupantes, sobre todo si se trataba de mantener al país en la senda del desarrollo capitalista. En ese sentido, el que la ocupación se rechazara sería beneficioso para la elite burguesa en tanto representaba la garantía de mantener a raya a los sectores obreros y crecer económicamente a expensas de ello.

Una de las características más notable de este momento resultó la arremetida

### El artículo 9 de la nueva Constitución

Más que representar una alegoría a la urgencia de paz mundial encerró el propósito norteamericano de mantener a Japón bajo control y limitar las posibilidades de que la nación emergiera de nuevo, como un rival en la región. En cualquier caso, desde el mismo momento de su inclusión hasta el presente ha suscitado no pocas discusiones en el plano interno y externo, así como en los círculos académicos y políticos.





que se emprendió contra el movimiento obrero al privarlo de los derechos que había adquirido y restarle cada vez más posibilidades de protagonismo. A ello hay que añadir la puesta en práctica de una política de austeridad encaminada a combatir la ruina y la inflación que dominaba la esfera económica japonesa, lo cual lógicamente incluía recortes de plantillas, reducción de subsidios y rebajas de salarios. Consecuencia de esta ofensiva resultó la baja que se registró en los índices de sindicalización de Japón y también la acentuada condición de asociación de trabajadores por empresa que asumieron los sindicatos. En estas afiliaciones predominaba la idea de lealtad a la compañía y al patrón; todo sobre la base de un paternalismo tradicionalista en el que las relaciones clasistas convergían en provecho de esa “gran familia” que representaba la empresa.

En este período también sería revertido el proceso de depuración al restituir a buena parte de los depurados sus derechos cívicos y políticos; a la par que muchos de ellos regresaban para ocupar posiciones privilegiadas dentro de la dirección nacional. En singular contraste a floraban las persecuciones desatadas contra los representantes de las fuerzas de izquierda de la sociedad, en especial contra los miembros del Partido Comunista. Igualmente, la ley antitrust que debía ser renovada en 1949 no había mostrado signos de avance, todo lo contrario. Poco a poco la oligarquía tradicional japonesa recuperaba terreno, contando, por añadidura, con la ayuda financiera norteamericana que la libró de la pesada carga que representaba el pago de las reparaciones de guerra y le hizo llegar cifras monetarias nada despreciables.

En definitiva, tales cambios crearon condiciones favorables para la reactivación y fortalecimiento del capitalismo japonés. El inicio, en 1950, del conflicto bélico en la Península coreana benefició todavía más este proceso. Para entonces, los sectores oligárquicos —sintiéndose bastante fuertes— comenzaron a abrigar el deseo

de alcanzar mayor libertad de acción política y económica, ejerciendo cierta presión para dar por concluida la ocupación militar. La firma en San Francisco en 1951 de un tratado de paz entre Estados Unidos y Japón devolvió a este último el derecho de manejar su política exterior. Ello determinó, en gran medida, el fin de la ocupación pero no implicó el retiro de las fuerzas militares norteamericanas; su permanencia quedó fijada a través de la rúbrica, en igual fecha, del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua.

Apenas tres horas después de firmar la paz, a través del establecimiento del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua, Japón transitó directamente de la condición de vencido a la de aliado natural de Estados Unidos en la región asiática. Si en buena medida el tratado de paz fue magnánimo con Japón, el acuerdo de seguridad concedió a los estadounidenses importantes prerrogativas, en tanto defendió la permanencia de numerosas bases militares en territorio japonés con plena libertad de acción y derechos para introducir armamentos.

La firma del Tratado fue muy cuestionada en el interior de Japón, provocó manifestaciones públicas de descontento que, en gran parte, condicionaron la voluntad política nipona de llegar a una renegociación de sus asuntos más álgidos; proyecto que se concretó a la altura de 1960. Desde su firma, este acuerdo se ha considerado una piedra angular en las relaciones nipo-norteamericanas y, en general, de todo el sistema de seguridad del Extremo Oriente.

En abril del año siguiente una vez que lo pactado en San Francisco entró en vigor, Japón recuperó oficialmente el status de nación independiente. En general, la ocupación contribuyó a la recuperación y ascenso de la economía japonesa en los años subsiguientes a su final. Amparado en los avatares de la política internacional y la situación mundial, Estados Unidos delinearía poco a poco sus posturas, buscando siempre sacar el mejor partido po-

### La crisis del petróleo

La crisis energética de 1973-1975 constituyó la primera de las crisis petroleras que tuvieron lugar a lo largo de la década del setenta, debido a la subida de los precios del crudo por parte de la Organización de Países Exportadores del Petróleo (OPEP). Esto resultó especialmente perjudicial para Japón, dependiente del abastecimiento foráneo.

sible. Japón, por su parte, también obtuvo beneficios: la ocupación allanó el camino al “milagro económico” y si bien no pue-

de decirse que abrió todas las puertas, al menos si desató muchas de las ataduras.

El año 1955 marca el inicio de la recuperación de la economía, periodo en el que se gesta y se materializa la puesta en marcha del tan manido milagro económico que llevó a Japón a niveles de crecimiento insospechados. Luego sobrevendría un segundo lapso que comprendió desde el final de la ocupación hasta los inicios de la década del setenta, fecha en que se completó el despegue capitalista. Tras ello, con las llamadas crisis del petróleo (1973-1975; 1978-1979), el país cayó en un período de desaceleración la cual se transmutaría en repliegue ya entrando en los años noventa.

## ASIA-PACÍFICO Y SU EXTRAORDINARIO DINAMISMO ECONÓMICO

En el último cuarto del siglo xx, el crecimiento de las economías de algunos países del Este y del Sur asiático y el fortalecimiento de mecanismos y espacios de cooperación e intercambio regional moldearon una nueva percepción del área, colocándola como centro de atención global y, por ello, atender a una agenda económica para el desarrollo se constituyó en objetivo primordial con disímolas expresiones, según los escenarios en que se desarrollaron los intercambios

Para entonces, se extendió la analogía entre subdesarrollo y Tercer Mundo para hacer alusión a aquellas naciones donde la pobreza estaba al orden día y las economías ostentaban bajos niveles de ingreso y productividad que retrasaban y obstruían la modernización. El tiempo se encargó de dismantelar, poco a poco, la estrechez de estas representaciones y orientó las agendas de elaboración discursiva hacia el enriquecimiento y revaloración de las ideas tejidas en torno a los principios desarrollistas por lo que, con independencia del incesante cuestionamiento que rodea al concepto, es menester precisar que algunas causas que atañen a su redefinición y ampliación tienen que ver directamente

con una multiplicidad de “experiencias”, las cuales tuvieron lugar fuera de los ámbitos físicos y de las normativas planteadas para la noción. Estas experiencias, en tanto realidades, contribuyeron a refutar desde la práctica muchos de los enfoques teóricos y ofrecieron nuevas alternativas para valorar y considerar.

De hecho, la consolidación de Asia-Pacífico como una región de extraordinario dinamismo económico constituye, quizás, uno de los acontecimientos más representativos de los muchos que pudiéramos utilizar para validar la afirmación anterior (otros ejemplos podrían ser: el modelo de Estado de bienestar general o las más tardías crisis sistémicas padecidas por la Unión Soviética y los países socialistas de Europa Oriental).

Desde el último cuarto del pasado siglo xx, Asia-Pacífico ha permanecido como el área más activa del planeta, lo que avalado por su notable peso en el crecimiento mundial (es responsable de la generación de cerca del 70% de este índice), ha llevado a la experiencia a ocupar un lugar cimero entre todos los procesos que discurren en la contemporaneidad. No se trata únicamente de una cuestión de



Zona comercial en China.

peso económico, sino que este proceso se desarrolla en una región que agrupa a más de dos tercios de la población mundial. El paso de los años ha vuelto cotidiano este hecho y si en un tiempo fue Japón protagonista fundamental en la carrera del crecimiento, China ocupa hoy ese sitio en los titulares e informes.

Ahora bien, ¿dónde están los orígenes históricos de este desarrollo y cómo evolucionó hasta desembocar en el presente?; ¿cuáles son sus repercusiones fundamentales?; ¿cómo ha sido analizado y afrontado? Escasamente un decenio después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, el extremo oriental de Asia era apenas un mosaico de naciones que recién habían adquirido el status de estados independientes y eran económicamente

débiles después de lidiar por cerca de 400 años con el sometimiento a las potencias coloniales europeas y, más tardíamente, con el expansionismo militarista japonés y el expansionismo económico de Estados Unidos. Una década más tarde, se inició un ciclo dinámico que, amparado en una inédita capacidad de rendimiento, asimilación y perfeccionamiento tecnológico, entre los años sesenta y ochenta colocó a muchos de estos países en un nivel superior, sobre todo, por el volumen de sus exportaciones.

Sin dudas, la recuperación económica de Japón a partir de 1955 es la precursora entre todos los micro-procesos de crecimiento que se consolidaron tras ella. En principio, la vertiginosidad de este fenómeno causó tal sorpresa en los círculos académicos y en los medios especializados que casi todos se apegaron —como hemos apuntado— a su clasificación como milagro al apropiarse de un término etimológicamente más ligado a la intervención divina que a la actividad humana. El despegue japonés y su inclusión entre las potencias globales demandó buscar una explicación al enigma de cómo era posible que un país física y espiritualmente lejano a Occidente alcanzara y en algunos asuntos superara sus niveles de desarrollo. Así, la opción de un Japón *sui generis*, experto en milagrería, también se convirtió en una elección cómoda que comprometía menos la validez de la superioridad occidental.

**Exportaciones de Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur (1960-1998)**

Décadas	Japón	Corea del Sur	Taiwán	Hong Kong	Singapur
Promedio 1960's	8 296	216	516	1 312	1 142
Promedio 1970's	56 960	6 170	6 863	7 064	5 947
Promedio 1980's	189 498	34 958	37 078	36 339	26 489
Promedio 1990's	373 299	101 669	95 918	144 826	40 386

Todos los datos son en millones de dólares FOB.

Datos en: Aquino, Carlos. *Introducción a las economías asiáticas*. (Fuente original: Keizai Kikakucho "Ajia Keizai 1999".)



Economía japonesa promedio de crecimiento del PIB	
Décadas	PIB (CA)
Promedio 1960's	10,4
Promedio 70's	5,2
Promedio 80's	3,8

PIB (CA): Producto Interno Bruto (Crecimiento Anual)

Datos en: Aquino, Carlos. *Introducción a las economías asiáticas*.

(Fuente original: Keizai Kikakucho “Ajia Keizai 1999”.)

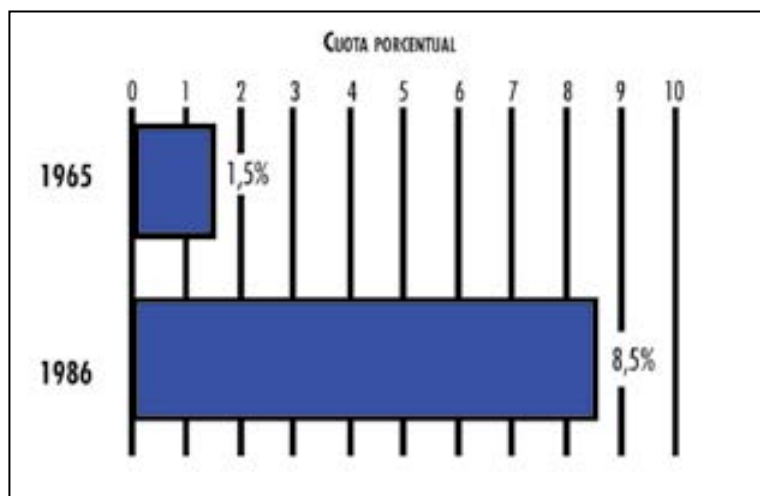
Durante la primera etapa se establecieron las condiciones económicas, políticas y sociales para conservar a Japón dentro de la órbita imperialista y se propició el restablecimiento de su oligarquía financiera, cuestiones todas definitorias de la expansión posterior. Los frutos fueron recogidos en el siguiente ciclo en el cual se materializó un ascenso inédito y continuo que facilitó el devenir como potencia económica y segunda economía del mundo.

Superado el asombro inicial, el mundo científico desplazó su desconcierto en favor de la elaboración de propuestas interpretativas y esquemas que pudieran graficar y decodificar la experiencia japonesa. Uno de los resultados más visibles fue la clasificación del Archipiélago asiático como un modelo de desarrollo particular dentro del patrón capitalista; categorización que hasta el presente ha encontrado en una profusa bibliografía tanto su sostén y viabilidad como la crítica más acérrima y despiadada. La utilización del término modelo implica la representación abstracta de la exitosa realidad japonesa, descompuesta en cuestiones que la tipifiquen y designen. Aunque no hay una conformidad absoluta en la bibliografía en cuanto a cuáles elementos conforman el arquetipo, existen factores referidos por casi todos los especialistas como claves dentro del funcionamiento de la experiencia desarrollista.

Ver otro lado, a finales de la década de los años sesenta, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán —espacios que apenas representaban el 2% de la población mundial— empezaron a tener una presencia cada vez más importante en el comercio internacional y fueron seguidos en esta afiliación por otros países del área como Malasia, Tailandia, Indonesia y, en menor medida, Filipinas.

De nuevo se reactivó el simplificador criterio del “milagro” y se popularizaron los apelativos “tigres” y “dragones asiáticos”. A partir de aquí comenzó a hablarse indistintamente del surgimiento de una nueva modalidad desarrollista o de la existencia de un macromodelo asiático. Válido aclarar que no existe unanimidad en el empleo de estas denominaciones, que unas veces se aplican a la primera generación de nuevos países industrializados (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) o a la segunda (Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas). Esto último, de macromodelo asiático, fue visto desde dos lógicas: bien por la vía de la “japonización” del área Asia-Pacífico o basado en cualidades y condiciones compartidas en mayor o en menor medida, por todos los países de la región.

Partiendo de la perspectiva de un modelo particular se fijaron categorías como: países semiindustrializados; en desarrollo avanzado; nuevos países industrializados (NIC’s según su siglas en inglés) o economías de reciente industrialización (ERI). La aplicación de estos términos no resultó de uso exclusivo para Asia pues en algún momento también fueron incluidos dentro de esas categorías países latinoamericanos como México y Brasil que, a la postre, quedaron muy a la saga de las experiencias asiáticas. Al margen de esta pluralidad de denominaciones, el sostén principal de los argumentos giró en torno a la industrialización de esas economías y a la obtención de índices de crecimiento superiores a cualquier otro logrado con anterioridad. Este criterio, por añadidura, estaba avalado por la incursión exitosa de



Participación porcentual de los NIC'S en el comercio mundial de manufacturas (1965 y 1986). Datos en: Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*. Barcelona: Plaza and Janes Editores, S.A, 1998, p. 298.

estas naciones en espacios de producción industrial y manufacturas de alto consumo en ramas como la electrónica o el sector automotriz.

A pesar de muchas de las particularidades que existen, se reconocieron en los NIC's ciertos factores comunes empleados para defender su existencia como sistema de desarrollo específico. Esa generalización se apoyó en cualidades geográficas como la poca extensión territorial, la amplia comunicación marítima y la densidad de población de estas naciones. Desde el punto de vista de la economía, se subraya el peso concedido a las esferas industrial y financiera en detrimento de otros renglones como la agricultura, se destaca el papel de las exportaciones y la intervención de poderosas inversiones de capital directas, preeminentemente foráneo.

Es conveniente señalar que se partió de las circunstancias históricas originales de estos países y de la necesidad de tomar decisiones en materia de política económica que obligaban a dar prioridad a sectores en perjuicio de otros. Las dimensiones territoriales y los recursos naturales no propiciaban el desarrollo de renglones como la agricultura o la minería. En igual sentido, pero en el orden social, se destaca la existencia de una numerosa mano de obra habituada a bajos salarios y con ni-

veles aceptables de formación, así como la tendencia al ahorro.

Por otra parte, en estos países el proceso de desarrollo social no fue de la mano de los impresionantes éxitos económicos y, de hecho, el crecimiento se completó a expensas de injusticias sociales y a través de gobiernos autoritarios y fuertes que la mayoría de las veces ignoraron los derechos civiles de los individuos. Con todo, este proceso se presentó muchas veces como una fórmula, capaz de generar desarrollo en naciones tercermundistas y sólo tras la crisis económica de 1997-1998 el modelo de las nuevas economías industrializadas asiáticas empezó a ser ampliamente cuestionado.

Es de interés mencionar una proposición teórica que se desarrolló alrededor de estas experiencias y su vínculo con Japón: la "teoría de los gansos voladores". Con ella, la existencia de relaciones entre la inversión y el sistema de desconcentración de las grandes compañías japonesas, así como la consecuente presencia de redes productivas que cumplieran un rol integrador a escala regional, terminó presentando la posición de liderazgo como una condición rotativa, prescrita a consecuencia de la pérdida de competitividad y como si tratase de un perfecto vuelo en V o carrera de relevos.

Con independencia de esa propuesta, que asignaba a Japón un papel central

#### Akamatsu Kaname (1896-1974)

Profesor emérito de la Universidad de Hitotsubashi, acuñó el término "Ganko-Keitai" en trabajos escritos entre 1935 y 1937. Este concepto, traducido como el "modelo de los gansos voladores" se difundió a partir de 1961 en trabajos de este mismo autor y luego fue utilizado en la interpretación del desarrollo de los NIC's y su entorno.

*Journal of Asian Economics*, no. 11, 2000, pp. 375-401.



y explicaba el desarrollo del área según ejemplo nipón, el criterio de un único modelo asiático sobre la base de otras especificidades también tomó mucha fuerza. En ello influyó la expansión y auge de los NIC's, pero también la incorporación más tardía de China al club del éxito económico. El proceso de reforma y apertura iniciado en 1978 por el gigante asiático apuntaló la idea de un paradigma desarrollista común y extendió aún más sus fronteras.

Esta tendencia interpretativa se apoyó en muchas de las características ya mencionadas como la intervención del Estado en el mercado y en el diseño de las políticas económicas; los vínculos entre capital material y capital humano; el papel de las exportaciones, entre otras. Asimismo, es posible reconocer otra arista en esta insinuación: la apreciación de valores culturales particulares como argumento clave en la instrumentación del progreso regional.

Como parte del proceso de reevaluación de las teorías del desarrollo humano y mundial se comenzó desde hace tiempo a prestar atención a áreas no ligadas directamente con la esfera material. En la explicación del crecimiento económico la cultura apareció como un elemento para contemplar. De aquí el destaque a los llamados valores asiáticos que postularon Lee Kuan Yew, quien fuera primer ministro de Singapur y Mahathir Mohamad, en su momento también primer ministro de Malasia.

Así, desde diversos ángulos, el mismo argumento ha servido para avalar la idea de una identidad común; idealizar relaciones de poder y justificar el autoritarismo político e, incluso, para convertirse en eco de manifestaciones chovinistas y de superioridad cultural. De cualquier forma, conceder autoridad a las tradiciones, comprimirlas y mostrarlas como si de algo permanente se tratase, es una vía no sólo de autoafirmación, sino también un recurso de dominación interna y justificación de autoridad.

Más allá de todas las consideraciones expuestas hasta el momento, resulta importante precisar que el entendimiento del

macroproceso de progreso económico y la delimitación de los espacios de crecimiento y organización territorial por los que ha atravesado la región de Asia-Pacífico en las últimas siete décadas, no puede ser comprendido a distancia de los grandes cambios internacionales acaecidos desde la Segunda Guerra Mundial. Es imprescindible —modelos y arquetipos aparte—, colocar el análisis de todas las experiencias, particulares o generales, en el ámbito temporal que las vio surgir y consolidarse, sólo así podrán ser juzgadas cabalmente.

Tampoco son infalibles ciento por ciento todos los alineamientos, caracterizaciones y posturas presentados aquí *grosso modo*. Por ejemplo, la enunciada japonización del Pacífico asiático tiende a minimizar la influencia norteamericana en la zona. Porque, si bien para Asia nunca se diseñó un Plan Marshall, resulta evidente que Estados Unidos desempeñó, en el complejo entramado de relaciones e intereses de los años de guerra fría, un papel fundamental en el apoyo moral y material a Japón y a otros regímenes como los que se establecieron en Corea del Sur o Taiwán.

Asimismo, la inserción activa en la economía mundial de las naciones presentadas con anterioridad no puede dissociarse de un contexto favorable, lleno de oportunidades comerciales para países en desarrollo y no debe minimizarse tampoco el elevado costo social y humano que hay detrás de muchas de estas experiencias. En definitiva, podemos reconocer más de un semblante y diversas expresiones en este fenómeno, partiendo no sólo de la diversidad interna de sus naciones sino también de los múltiples pendientes que aún quedan por resolver en cuanto a igualdad de géneros; distribución de ingresos; calidad de vida y muchos otros factores que permiten un análisis completo de la zona. Para Asia-Pacífico, como para el resto del mundo, el desarrollo constituye un proyecto inacabado; todavía en el nivel de la utopía y de la imperiosa necesidad de cambiar prácticas y saberes.





## LA EXPERIENCIA ASIÁTICA DE LA INTEGRACIÓN

La diáda Norte-Sur, como forma de cooperación y ayuda para el desarrollo desde el Norte hacia el Sur y la búsqueda de soluciones a partir de las cuales se puedan establecer lazos de cooperación entre los países en desarrollo, según la fórmula Sur-Sur, ha tenido gran apoyo desde sus orígenes, en lo que pudiéramos apuntar como la conformación del sistema regional y el integracionismo en tanto tendencia y enfocado de acuerdo con sus objetivos.

En el caso asiático oriental, el logro de la integración o cooperación organizada y completada se inició de forma embrionaria en los primeros años de la guerra fría, bajo la hegemonía norteamericana. Para entonces, Estados Unidos se enfrentaba a dos cuestiones estratégicas en la región, la primera de las cuales era ¿cómo contrarrestar la amenaza del “comunismo internacional” y contener a la naciente República Popular China y a la Unión Soviética? y la segunda, ¿cómo reconstruir económicamente a Japón y convertirlo en su aliado, creando con ello la garantía de que no volviera a surgir como una amenaza para su seguridad? Para esto elaboró dos tipos de respuestas en las que la relación Norte-Sur fuese manifiesta: construir un sistema de seguridad regional con Estados Unidos y Japón como eje y, los tratados de seguridad bilateral y los acuerdos de bases militares —al estilo de

los que existen entre Estados Unidos y Japón, Corea del Sur y Filipinas— como apoyo y, segundo, crear una relación de comercio triangular entre Estados Unidos, Japón y los países del Sudeste asiático.

Las soluciones que estructuraron los estadounidenses al encarar los retos estratégicos en Europa Occidental fueron diferentes a las que aplicaron en Asia Oriental y, precisamente, las diferencias en el trazado de las estrategias marcaron profundamente las estructuras de estos dos sistemas regionales. En Asia Oriental no hubo ni la voluntad política de crear una comunidad, ni un sentido identitario de asiáticos con el cual formar la base de un asianismo como ideología regionalista. El Este asiático como región es más bien el resultado de un proceso de integración económica; un territorio donde el multiculturalismo prevalece por encima del desarrollo económico que puedan alcanzar los países de la región para el cual fueron imprescindibles las inversiones directas de los japoneses, los surcoreanos y las nacientes empresas chinas en el extranjero, todo lo cual se sostuvo, además, gracias al sistema de seguridad de la región dirigido desde Washington. Expresado de otro modo, la futura regionalización de Asia del Este de las décadas de los ochenta y noventa, será un producto de mercado y no de la voluntad política de crear una identidad asiática.

En este contexto histórico y como proyección particular de una línea que se generaliza durante toda la década de los años sesenta, integrada por países de lo que se denominaría Tercer Mundo y como una contrarrespuesta desde la óptica Sur-Sur, surgió en la región del Sudeste asiático, en agosto de 1967, la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN) a partir de la firma de la Declaración de Bangkok por los ministros de Relaciones Exteriores de los cinco estados miembros originales: Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Tailandia

### Multiculturalismo

El multiculturalismo también puede entenderse como pluralismo cultural. Ideología o modelo de organización social que afirma la posibilidad de convivir armoniosamente en sociedad entre aquellos grupos o comunidades étnicas que sean cultural, religiosa o lingüísticamente diferentes. En este modelo la diversidad que existe no desaparece, sino que se mantiene y recrea.

### Otras organizaciones regionales

La SEATO, ASPAC, ASA y MAPHI-LINDO tuvieron una marcada combinación-acción-reacción en la que prevaleció el binarismo Norte-Sur con un disfraz poco convincente de tendencias desde y hacia el Sur y nos permiten transitar hacia el estado actual de la región matizada por la confluencia de conciliaciones a medias y profundas contradicciones de intereses.

Estas tentativas fracasaron, entre otras razones, porque descansaban sobre supuestos lazos de afinidad que debieron haber reforzado las relaciones bilaterales entre sus miembros pero que no tuvieron la fuerza prevista.

a los que con posterioridad se les uniría el enclave petrolero de Brunei y adiciones graduales que la llevarían hasta la fórmula de ASEAN+3.

Como organización —y es un dato histórico nada despreciable— aparece en los momentos en que Estados Unidos estaba enfrascado en su guerra de agresión contra Vietnam, desatando con ello, paralelamente, una política que buscaba reforzar su presencia en toda la región y el papel político-militar de los aliados. Los antecedentes históricos de esta experiencia de cooperación entre los países del Sudeste asiático, ampliamente calificada por los expertos como de exitosa y viable, están vinculados también con la común necesidad de emprender el desarrollo económico.

Cronológicamente, estos acontecimientos están simultaneándose con el aumento de los movimientos independentistas en todo el planeta, en el que las naciones emergentes se encuentran con un mundo dividido en dos grandes bloques militares: la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el Pacto de Varsovia. Muchos de los gobiernos de estos estados descolonizados deseaban tomar distancia de aquellos bloques,

imbuidos de un ideal nacionalista de diferentes cortes y de especial celo por sus independencias y soberanías recién estrenadas. Esta situación facilitará el acercamiento entre estas naciones a pesar del bloqueo ideológico que presuponían las políticas dirigidas hacia falsos integracionismos.

Un hecho significativo que involucra a naciones del Sudeste de Asia acontece entre el 1 y el 6 de septiembre de 1961 en Belgrado, Yugoslavia: la Cumbre Constitutiva del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), que contó entre sus miembros fundadores con Indonesia, Camboya y Birmania (Myanmar). Paulatinamente se incorporaron otros países de la región. Además, estos países formarían parte del llamado Grupo de los 77 (debe su nombre al número de países fundadores) que promueve la cooperación Sur-Sur con mayor o menor éxito. Pero ni el MNOAL, ni el Grupo de los 77, constituyeron proyectos integracionistas como tales, ambos no pasaron de ser intentos de cooperación en determinados asuntos que interesaban a los países que los integran.

La teoría convencional del integracionismo reflejaba esa mezcla de realismo histórico, extrapolación y especulación en el que las visiones dominantes del sistema internacional contemplaban y contemplan, a la nación-Estado como la unidad central del mundo contempo-



Cumbre Constitutiva del Movimiento de Países No Alineados.



Jefes de Estado o gobierno participantes en la fundación del MNOAL.

ráneo. En Asia, la integración regional constituyó la puesta en escena de un esquema comunitario que fue más allá de las naciones-Estado. Se basó en la proximidad geográfica y su lógica subyacente planteaba una interrelación duradera entre todos los países.

Los tiempos cambiaron. Los centros de un mundo bipolar, rodeados de aliados habían perdido su significado a principios de los noventa. No se puede definir al sistema internacional actual sin considerar el grado y la manera en que los esquemas de integración regional afectan el comporta-

miento de los estados y de otros agentes de la escena mundial. Conforme el escenario internacional se veía más y más moldeado por las entidades regionales, por la acción de los agentes transnacionales y por el sistema de las Naciones Unidas, la redefinición de los papeles y responsabilidades dentro de la ecuación del poder mundial debía tomar en cuenta las reivindicaciones y las capacidades de los agentes regionales, de las agrupaciones regionales de estados y de los esquemas de cooperación transregionales como es el caso de la Cuenca del Pacífico y la Nueva Ruta de la Seda.

## LA REVOLUCIÓN CHINA

Desde su surgimiento en 1949, la República Popular China afrontó durante más de dos décadas una serie de dificultades en su ordenamiento económico, político y social que se debió a diferentes factores los cuales deben tenerse en cuenta para cualquier análisis. La historia política de China prerrevolucionaria está marcada

por un sinnúmero de desencuentros entre los partidos comunistas chino y soviético, alimentados, a su vez, por la adopción del maoísmo como ideología oficial del PCCh desde el primer quinquenio de la década de los años cuarenta. No obstante, las escisiones irreconciliables basadas en la bifurcación de los fundamentos ideológicos



### El Gran Salto... (1958-1962)

Se constituye como la segunda bandera dentro de la política de las *Tres banderas rojas* y es bajo la cual se fijaron metas y ritmos excepcionales de crecimiento por sectores, ramas, industrias y de desarrollo integral. En esencia, mediante el brusco crecimiento del trabajo vivo no calificado, de la intensificación del trabajo y a través de la implantación de métodos coercitivos para lograr el aumento de la producción se crearían las condiciones necesarias para el crecimiento del potencial económico y, ante todo, para aumentar el potencial militar-industrial del país, incluido el armamento coherteril y termonuclear. Constituye el breve período en que, a partir de 1958, se inician las violaciones de la exitosa línea aplicada hasta entonces y Mao comienza a imponer, por su cuenta, el extremismo de izquierda.

de estos dos grandes colosos comenzaron a perfilarse con mayor fuerza a partir de la terminación de la Gran Guerra con todo e insertarse China dentro del bloque de países socialistas.

El lapso entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta resulta un período extraordinariamente convulso en el que los éxitos iniciales obtenidos por la diplomacia china se ponen en peligro. Son años de extravío y de omnipotencia, dominados por la influencia ideológica y la práctica política del maoísmo; de marcha forzada hacia el comunismo y en los que se careció de objetividad. Con la política del Gran Salto Adelante se pretendió superar ambiciosamente superar los índices económicos de Estados Unidos en solo diez años. El resultado práctico fue el caos económico interno: la producción agrícola se redujo; reaparecieron las hambrunas y la industria se detuvo por falta de materias primas. Por si fuera poco, los problemas con las minorías nacionales demostraron también la ineficiencia de los métodos.

Vale la pena detenerse en algunas cuestiones del pensamiento político del líder histórico de la Revolución china que grafican sus especificidades. Trabajos de Mao Zedong como el titulado *Sobre la contradicción* forman parte de las obras de proyección teórica escritas por el líder chino con el fin de solidificar las bases ideológicas del movimiento comunista en este país a partir de una revisión de los presupuestos del Partido Comunista Chino y de una crítica hacia lo que él definió como dogmatismo. Desde la segunda mitad de la década del treinta, Mao se enfocó en cuestionar y revalorizar el pensamiento marxista en función de depreciar la rigidez y vaguedades que él asociaba con el idealismo. Desde una proyección a más largo plazo, esta intención podría considerarse como parte de las bases de la ideología maoísta y un claro preludio de lo que luego fuera definido en los círculos académicos como “chinización del marxismo”.

Hay que tener en cuenta que el referido escrito se remonta a 1937, momento en el cual Mao buscaba consolidar su autoridad y liderazgo dentro del Partido; de ahí su insistencia en los errores de juicio de muchos marxistas chinos y en la necesidad de “extirpar el pensamiento dogmático”. Para entonces, había transcurrido una década desde el fracaso del proyecto de revolución proletaria circunscrito a los núcleos urbanos y era en las zonas rurales donde se habían fortalecido los comunistas y el movimiento nacional liberador que ellos

### Las comunas populares

Su estructura y funcionamiento definió la resolución del 29 de agosto de 1958, se presentaron como el paso de la agricultura cooperativa, ya traumatizada por la aplicación entre 1955-1956 de la colectivización forzosa, a supuestas formas de organización y producción comunistas.



encabezaban, por lo que urgía adaptar la estrategia y táctica de la organización a esas condiciones prácticas y objetivas. Al enfatizar en la dualidad saber y hacer y colocar a la acción como un asunto fundamental, no sólo se criticaba la filosofía tradicional china (más apegada a la inactividad y al no activismo político), sino que se censuraba también a aquellos que desde las filas del PCCh coqueteaban con otras interpretaciones y actitudes.

En general, el marxismo representó para Mao Zedong una herramienta intelectual muy útil para la interpretación de los procesos históricos. Fue de esta doctrina de la cual derivó que el conocimiento humano está separado en dos concepciones del mundo: la metafísica y la dialéctica. Tras compararlas, encontró que la filosofía materialista dialéctica (marxista) era la idónea para fijar una comprensión más objetiva por cuanto se enfocaba, entre otras cosas, a determinar las causas internas del desarrollo y apuntaba hacia la naturaleza misma de

las cosas, al contrario de la tendencia metafísica, aferrada a una visión que daba prioridad a la influencia de lo externo y tendía a ver los fenómenos de forma aislada, sin contemplar sus redes de relaciones y su permanente mutabilidad.

Por otra parte, desde el punto de vista del método, el nuevo poder político ofreció un “proyecto alternativo” al desarrollar el concepto de toma gradual del poder a través de la insurrección guerrillera, ubicando al campesinado como agente revolucionario y esto lo convierte en único y diferente dentro del contexto histórico en el que se desenvuelve. Esto tendría mucho que ver con lo que ocurriría después, hacia mediados de los setenta, cuando de hecho lograría transformar a un país semicolonial y mayoritariamente campesino en una de las nuevas potencias industriales de la contemporaneidad.

Claro que todas estas particularidades no niegan que, en su momento, China suscribiera el prevaleciente y dominante (por no decir único) modelo de construcción del socialismo del que se tomaron elementos a nivel organizativo y simbólico con demasiado énfasis en aquello que rezaba y no siempre se podía ejecutar o hacer “de acuerdo con las condiciones concretas de cada país”. Todo esto tuvo mucho que ver con el citado giro de la política partidista china desde las décadas anteriores al triunfo revolucionario y el vuelco posterior que habría de experimentarse en franco despliegue de continuidades y cambios de su proyección económica e ideológica.

Algo que también llama poderosamente la atención y que se vincula con las continuidades estriba en el hecho de que luego de la caída del denominado socialismo real y el agotamiento de la praxis soviética, en China el proyecto social siguió bajo la dirección y el liderazgo del Partido Comunista. Acaso la clave de esto resida en que, desde inicios de la Reforma, la dirección política china pese a señalar los errores cometidos por Mao en los tiempos de la Revolución cultural y censurar veladamente su accionar, evitó siempre una negación total de su

#### Comunicado

*Comunicado de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China* aprobado oficialmente el 22 de diciembre de 1978:

“...El camarada Mao Zedong fue un gran marxista. Para con todas las personas, inclusive para consigo mismo, siempre se atuvo firmemente al criterio científico de que uno se divide en dos. El exigir que un líder revolucionario no tenga defectos ni errores no concuerda con el marxismo ni con la apreciación que el camarada Mao Zedong hacía de sí mismo. La sublime tarea del Comité Central del Partido en el frente teórico consiste en guiar y educar a todo el Partido y a todo el pueblo a comprender con un criterio histórico y científico los grandes méritos del camarada Mao Zedong, dominar en forma integral y acertada el pensamiento de Mao Zedong como sistema científico, integrar los principios universales del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong con la práctica concreta de materializar la modernización socialista y desarrollarlos bajo las nuevas condiciones históricas”.

*China. Reforma y apertura.* Editora Política, La Habana, 1990, p.16

impronta, lo cual pudiera atentar contra las bases sobre las que se había asentado la República Popular.

Cualquier valoración descansa en el cuestionamiento de este fenómeno como proceso que culmina con la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista al inicio de la década de los años noventa. Desde finales de los setenta, en un esfuerzo por articular una agenda transformadora a largo plazo (defendiendo como línea oficial el requerimiento de un siglo o más para alcanzar la modernización socialista), los chinos diseñaron a modo de caso paradigmático el proceso de reforma y apertura en una tentativa desesperada por trascender el modelo estatal centralizado y actualizar su proyecto de socialismo. Así, en un intento necesario por traspasar el modelo soviético en declive, terminaron provocando una ruptura con algunos de los mecanismos anteriores del modelo maoísta.

El mérito histórico de la proclamación de la República Popular radicó en su capacidad de solventar el irresoluto problema de la independencia al dar respuesta a las principales dificultades planteadas desde la caída de los manchúes y la Revolución de 1911. Al mismo tiempo, consiguió desembarazarse de la intervención imperialista garantizando la estabilidad política y social y sentando las bases para un desarrollo autónomo. Por otra parte, la impronta internacional del triunfo del socialismo chino, a partir de su imbricación con el proceso de descolonización mundial y el despliegue de la política de guerra fría constituyeron dos de los factores determinantes en la arquitectura inicial de los lazos entre China y las naciones que alcanzaron la independencia política.

La relevancia otorgada hoy en día a la nación asiática no depende tanto del hecho de si representa o no un prototipo de modelo socialista independiente del eurosoviético, sino del éxito económico que ha obtenido a partir de los cambios que se materializaron en las postrimerías de la década del setenta del siglo pasado. Esto nos sitúa frente al examen de las

### La Gran revolución cultural proletaria

Empezó el 5 de agosto de 1966 con un *dazibao* [cartelón de grandes caracteres] atribuido al propio Mao Zedong, en el que se exhortaba a las masas revolucionarias chinas a “bombardear el cuartel general” del Estado y el Partido, es decir, a derrocar las fuerzas contrarrevolucionarias que, en opinión del líder comunista, habían copado las estructuras partidistas y estatales.

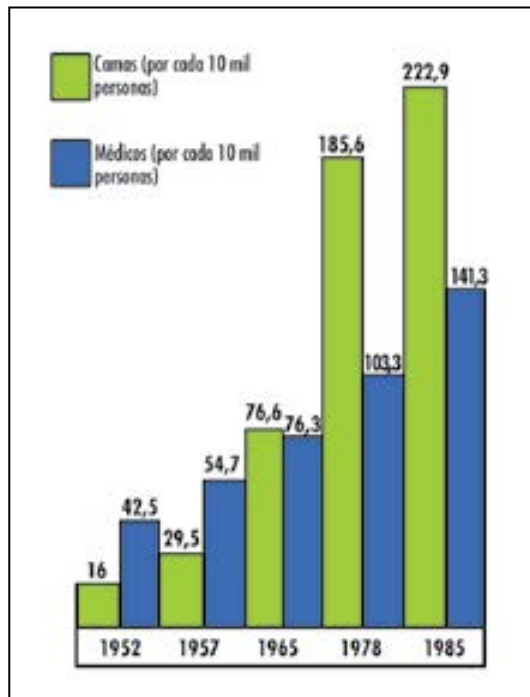
circunstancias concretas que rodeaban al país y obligan a un balance de los aciertos y equívocos inherentes al curso de la Revolución. Resulta irrefutable que el estancamiento económico, la parálisis gubernamental y la pérdida de confianza de la población constituían los problemas más graves luego de una década de Revolución cultural transcurrida entre 1966 y 1977; situación que contrastaba con fuerza con los progresos alcanzados en los treinta años precedentes.

Para los chinos, después de sumarlo y restarlo todo, la Revolución constituyó, más que todo, el inicio de la restauración de la paz, la unidad nacional y el orden. También el renacimiento de una gran



Revolución cultural en China.





CHINA: Camas en hospitales y cantidad de médicos. (1952-1985).

Fuente: Foreign Languages Press. *Encyclopedic of New China*. Foreign Languages Press, Beijing, 1990, p. 563.

nación milenaria que estuvo postrada más de un siglo ante los extranjeros. Cuando Mao murió había, por primera vez en la historia para una gran parte de los chinos, suficiente comida, vestido y techo, acceso a educación básica y asistencia médica rudimentaria. Se mejoró la condición de la mujer de forma radical; se acabó con el juego; el opio y la prostitución. El crecimiento económico medio anual alcanzó el 6%, se construyeron diques, ferrocarriles, industrias, hospitales, escuelas; la población se duplicó en solo tres décadas. Pese a todos los errores y sufrimientos generados por el maoísmo, al pueblo chino le fue mejor —en indicadores como el consumo medio de alimentos, la mortalidad y la esperanza de vida media— que a la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo.

La muerte de Mao Zedong en 1976, no sólo dejó un vacío de poder, sino que alentó a las viejas luchas entre facciones que en realidad se lo disputaban desde el fracaso del Gran Salto Adelante y que se fortalecieron años más tarde en la Revolución Cultural (1966-1976). A la sazón, el Partido Comunis-

### Jiang Qing (1914-1991)

Ingresó al PCCh en 1933 y trabajó como actriz en Shanghai desde ese año hasta 1937. En 1939 se convirtió en la cuarta esposa de Mao Zedong. En 1969 entró a formar parte del Buró Político del Partido y se asoció a la llamada “banda de los cuatro”, integrada también por Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen, oficiales de “línea dura” que, junto a Jiang, asumieron en considerable medida la conducción de la Revolución cultural. En 1976, tras la muerte de Mao, los cuatro miembros del grupo fueron expulsados del PCCh y arrestados. En 1981, fueron sometidos a juicio, acusados de excesos en la Revolución cultural. Jiang Qing fue condenada a muerte, aunque finalmente se le rebajó la pena a cadena perpetua. En 1991 se suicidó.

ta desenmascaró a la “banda de los cuatro”, como era conocida la facción de Jiang Qing, y comenzó para China una nueva etapa en el desarrollo de su historia. En julio de 1977, Deng Xiaoping (1904-1997) fue restituido en



Jiang Qing.

todos los cargos dentro y fuera del Partido de los cuales había sido despojado durante la década anterior.

Para finales de 1978 Deng se había consolidado al frente de los órganos políticos y el Estado. Criticado fuertemente por la dirección maoísta durante la Revolución cultural, miembro de la vieja facción opuesta a lo que ellos denominaban la ortodoxia maoísta, Deng encabezó un proceso general de cambios signados por la visión pragmática del desarrollo de China que sustituyó a la visión ideológica del Gran Timonel, pero también de transformaciones con la intención generalizada de no romper de forma radical con los líderes e instituciones que gobernaron China desde el triunfo de la Revolución hasta finales de los años setenta.

Para el nuevo líder chino la economía de mercado no representaba necesariamente capitalismo, del mismo modo en que la economía planificada no significaba socialismo. Ahí reside el origen inequívoco de la existencia de China como un Estado socialista con una economía capitalista ó al hecho en sí mismo de la consagración del llamado “socialismo con características chinas”. La asunción de un modelo económico de tal naturaleza, que en su génesis contiene estrategias de modernizaciones desde el propio modelo maoísta de años antes de comenzar la Revolución cultural, obligan a pensar en si China esperaba el momento adecuado para el cambio que produjera el viraje y dejara atrás el largo período de autosuficiencia socialista, lo que como método y forma de aplicación explica la popularidad actual de la figura de Mao entre los jóvenes chinos, y que en ningún momento la transformación del país se detuviera en revisionismos generales de las doctrinas que dan cuerpo al modelo político chino.

Llama a la reflexión la aseveración que Maurice Meisner realizara acerca de que sin la revolución industrial de la era de Mao, los reformadores económicos que emergieron a la preeminencia en la era postmaoísta hubiesen tenido poco para



Deng Xiaoping. Líder del proceso de reformas.

reformar. Algo que mucho tendrá que ver con el hecho de que China lograra a partir de 1978, en un plazo históricamente corto, superar el subdesarrollo y transformar radicalmente las condiciones de vida de la población. La inserción del proceso reformista en perspectiva histórica marca tanto rupturas como continuidades respecto al modelo maoísta. Nos movemos entonces dentro de la turbulencia inevitable entre el saldo de lo positivo y lo negativo, y la medida en qué cada uno de ellos debe ajustarse y alcanzar el equilibrio para el beneficio del análisis histórico objetivo.

Destaca en especial el carácter gradual de las reformas, lo que denota el cuidado que han seguido las autoridades chinas para anticiparse a los riesgos que puede acarrear una transformación descontrolada de impredecibles consecuencias como ocurrió en la Unión Soviética. Tal gradualismo se aprecia, por ejemplo, en la nomenclatura para referirse al proceso de metamorfosis. El periodista Liu Hong acota que desde inicios de los años ochenta la palabra “revolución” fue sustituida en el discurso oficial por el vocablo “reforma”.



## REFORMA Y APERTURA EN CHINA

Deng Xiaoping, máximo representante de la segunda generación de líderes chinos, es el autor de la famosa “teoría de los gatos” —gato negro, gato blanco, lo importante es que cace ratones— bajo la cual la política pasaría a un segundo plano en aras de fomentar el desarrollo económico y la apertura del país. El objetivo final: mejorar el nivel de vida de la población (algo que ya para los noventa se manejará como legitimación eudemónica —bienestar material de la población— cuando se hable de una China con resultados espectaculares) y hacer del país una potencia mundial.

Fiel exponente de la cultura tradicional, el dirigente chino decidió poner en práctica la máxima divulgada en el siglo XIX por Zhang Zhidong, uno de los artífices de la fracasada modernización del país que intentó emprender la última dinastía manchú: “El conocimiento chino como base esencial y el occidental para las aplicaciones prácticas”. Sólo que “el conocimiento chino” se sustituyó por el llamado “socialismo con características chinas”.

Para cuando Deng Xiaoping tomó el control y en 1978 se iniciaron en serio las reformas políticas y económicas, la atención mundial se centraba en el destino y el cauce de los cambios en China. Se planteaba entonces como tarea fundamental la modernización socialista del país que, en

criterio de su dirigencia, se encontraba en “la fase primaria de la sociedad socialista”. Se trataría de una modernización orientada por cuatro principios irrenunciables: adhesión a la vía socialista, a la dictadura-democrática popular, al liderazgo del Partido Comunista, al marxismo leninismo y al pensamiento de Mao Zedong. Se rechaza tanto el igualitarismo, como la gran desigualdad en la distribución de los ingresos. La reforma, por tanto, es ruptura y es cambio.

A partir del Tercer Pleno del XI Congreso del Partido Comunista, se comenzaron a implementar medidas dirigidas a la adopción de mecanismos de mercado en la economía, la paulatina apertura del país a la inversión extranjera y la introducción de una organización productiva de base familiar en el campo que marcó el fin de la colectivización. Con el propósito de incentivar los flujos de inversión directa, el gobierno chino decidió crear desde 1980 las llamadas Zonas Económicas Especiales (ZEE) en las ciudades sureñas de Shenzhen, Zhuhai, Xiamen y Shantou que cuatro años después se habrían extendido a catorce regiones.

Para la década de los ochenta el impulso fundamental estaba centrado en la modernización socialista, de manera que en la cuestión gubernamental los chinos



Cartel que refleja los logros bajo el mandato de Deng Xiaoping.





se limitaron a intentar lo que ellos denominaron el fortalecimiento de la democracia socialista, para lo cual implementaron un conjunto de medidas que en el plano político supusieron el fin de la apelación periódica a la movilización de las masas como medio de participación política; la pérdida de protagonismo del adoctrinamiento ideológico como principal fuente de legitimación del Partido, sustituido por la legitimación eudemónica y el fin del control exclusivo del PCCh sobre la esfera pública.

Para entonces, China se mantenía en el inicio de sus reformas económicas, pero al final de ésta década se producen los sucesos de Tiananmen. El 4 de mayo de 1989 los estudiantes leyeron una declaración —justo en la Plaza antológica de las grandes concentraciones, donde sesiona la Asamblea Nacional y en la que descansan los restos del líder histórico—, por medio de la cual instaban al gobierno a acelerar las transformaciones políticas y económicas, el establecimiento de mayores garantías constitucionales y la lucha contra la corrupción. Tras semanas de tensión las protestas fueron suprimidas por la fuerza.

El talento de los dirigentes chinos para superar la tempestad de 1989 los convirtió en una excepción dentro del sucesivo hundimiento de los gobiernos socialistas entre los años de 1989 y 1991, no sin haber dejado de captar la advertencia implícita en los sucesos de Tiananmen en cuanto a las consecuencias de una transformación descontrolada de su modelo social. El mantenimiento del orden, el rechazo a toda forma de anarquía como pilar de su cultura socio-política tradicional sería la guía insustituible para el camino de la reforma en cualquiera de sus vertientes, dejando bien claro que no se antepondría ninguna reforma política al desarrollo económico.

De hecho, siguiendo la lógica de defender el particularismo de la “vía china”, tras Tiananmen se retiraron los cuadros de los máximos exponentes del marxismo de todo acto público y apareció el retrato de SunYat Sen, figura cimera del nacionalismo en China. La República Popular apostó

#### Declaración de Jiang Zemin

“Es imperativo para China, un país multiétnico en desarrollo, que tenga un fuerte liderazgo político con el objeto de conducir a más de mil doscientos millones de personas a la modernización. De lo contrario, el país quedaría reducido a un montón de arena dispersa. Esta es la conclusión a la que hemos llegado a partir de la historia del desarrollo moderno de China y también del análisis de la experiencia y lecciones del desarrollo de muchos otros países”

Declaraciones al *The New York Times* en agosto de 2001 de Jiang Zemin, sucesor de Deng desde 1993. <http://www.nytimes.com>

con más fuerza al desarrollo de acuerdo con las peculiares características de su historia y su cultura y, tras treinta años de olvido, rescata dentro del pensamiento “Hecho en China” a la figura y los preceptos renovados de Confucio. Por otra parte, Deng Xiaoping defendería hasta su muerte la idea de que las estructuras de mercado eran —según suscribe el economista cubano, Salvador Salazar— sólo un artilugio para alcanzar el desarrollo. De acuerdo con esta proyección, que se maneja aún en nuestros días, la propuesta del gobierno chino se fundamenta en una amalgama de dispositivos económicos de mercado y la conducción política del PCCh.

Más de cuarenta y cinco años han transcurrido desde que comenzaron a ejecutarse las reformas y la apertura de la China anquilosada y distante al mundo que la circundaba. Su vertiginosa emergencia como una de las principales economías del mundo no se sustenta en la defensa de un “milagro”; se inserta gradualmente a través de la búsqueda y materialización de mecanismos cuidadosamente estructurados que no conforman un patrón a seguir toda vez que la experiencia resulta inimitable y se resiste al calco y la copia en tanto esgrime su originalidad y exclusividad.



## Asia y su rumbo ascendente hacia el nuevo siglo

**E**l fin de la guerra fría tras el derrumbe del socialismo real llevó a un primer plano el cuestionamiento de las relaciones entre Estados Unidos y Japón y el papel que este último debía asumir, a tono con los nuevos tiempos, dentro y fuera de su espacio geográfico natural. En este contexto, la validez y permanencia de los convenios de seguridad entre ambos países preocupó en especial a los círculos políticos japoneses. Las dudas acerca de cuál era la posición más factible y beneficiosa para la nación ocupó un lugar privilegiado en los espacios de debate.

A inicios de los noventa, la preocupación fundamental era la posible eliminación del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua, lo cual nunca ocurrió. Por el contrario, el fin de la bipolaridad lejos de mutilar la continuidad de los acuerdos implicó un redimensionamiento de estos. Probablemente las razones que acompañaron este hecho están supeditadas a la materialización de la supremacía mundial norteamericana; en el determinismo económico y geoestratégico del área asiática del Pacífico y la permanencia de la región como importante foco de conflictos. En consonancia con ello, durante este período se evidenció una tendencia orientada a aumentar las responsabilidades de Japón y sus compromisos.

Tanto en la historiografía como en la memoria colectiva, los años noventa se inscribieron como una década perdida

para el Japón. No bien comenzaba el decenio cuando en 1991 la nación entró en crisis a resultas de la explosión de lo que se ha dado en llamar burbuja económica. A partir de entonces se inició un proceso de declive paulatino que afectó de manera global todos los presupuestos del paradigma.

El hecho más relevante en el orden económico de los ochenta fue la aparición y el desarrollo de la economía de burbuja. Su nacimiento puede fijarse justo a mediados de la década como resultado del inusitado crecimiento que experimentaron los créditos en el interior de la sociedad japonesa. La burbuja podría definirse como un fenómeno de carácter especulativo, originado a raíz de un alza en los precios de los bienes situada por encima de los niveles lógicos que terminó provocando un alto grado de especulación interna. El fortalecimiento de la moneda japonesa y la existencia de muy bajos intereses en los mercados constituyeron dos factores determinantes dentro de este proceso.

En cualquier caso, los precios de las acciones y de los terrenos se inflaron aceleradamente sin tener un fundamento real dentro de los órdenes económicos del país. Esta elevación de las acciones y el valor del suelo —concebida en virtud de una sensación excesiva de bonanza— en parte fue posible debido a la enorme flexibilidad de las reglamentaciones gubernamentales en relación con los préstamos que se otorgaban. A ello habría que añadir una

alta disposición de recursos monetarios que sustentó el despliegue de numerosas inversiones especulativas amparadas en el financiamiento de bancos y corporaciones aseguradoras. Algo muy a tener en cuenta es que en esos años los tipos de interés no variaron a pesar de la elevación en los precios de las acciones y bienes raíces. Por ello, es posible entender que los japoneses, sobre todo a nivel familiar, optaran por aprovechar la oportunidad de créditos otorgados con una baja tasa de interés e invertir en la economía del país.

El colapso no se haría esperar; la consecuente elevación de los intereses por parte del sector estatal enfrentó a la economía japonesa a partir de este momento, a la que ha sido su crisis más significativa. Esta crisis expondría con crudeza, en especial a partir de 1991, la debilidad de su sistema de desarrollo y su incapacidad de readecuarse a la nueva situación interna así como a los cambios mundiales operados en esa misma coyuntura.

Del ocaso del siglo xx la humanidad heredó una amalgama de transformaciones que marcaron los derroteros del recién iniciado milenio y de una u otra forma influyeron en el devenir histórico de todas y cada una de las naciones del mundo. Piénsese en unipolaridad, neoliberalismo, globalización, informatización y automatización y habremos obtenido algunas de las claves más importantes para entender nuestro pasado más inmediato.

A principios de los años noventa puede hablarse de una depresión general en las naciones capitalistas desarrolladas. Resultó una época compleja, marcada por la presencia de fenómenos heredados de la década precedente ante los que no se sabía bien qué posición asumir. Las fluctuaciones del mercado mundial, su combinación con una acelerada tecnología más la consolidación del proceso de transnacionalización y la instrumentación del neoliberalismo desarmaron momentáneamente al Primer Mundo, imposibilitado desde los años setenta de apoyarse, tal como había hecho antes, en

la coordinación efectiva de las políticas de Estado y los intereses privados.

Lógicamente, Japón no permaneció al margen de tales sucesos que combinaron sus efectos con la crisis interna del Archipiélago para amenazar seriamente y colocar en posición de jaque mate el proyecto de desarrollo económico de posguerra. Las circunstancias internacionales —sujetas a la caída del socialismo real y el fin de la bipolaridad, así como a las fuertes tendencias integracionistas de la época— aparecieron en escena durante estos años como otros importantes problemas que era necesario atender y que, en mayor o menor medida, afectaron también el funcionamiento dinámico de la experiencia paradigmática.

En el orden económico, las condicionantes del declive se encuentran, en la propia formación y explosión de la burbuja financiera. Su repercusión se extendió a todos los sectores del sistema japonés y causó la deflación de los beneficios corporativos, el endeudamiento, la ruina de numerosas empresas y, en general, la crisis del modelo económico de posguerra. A lo largo de la década de los noventa el país se mostró incapaz de adecuarse y superar el desplome que experimentaron sus índices de crecimiento. En 1992 sobrevino una etapa crítica que sería cerrada por la crisis del Sudeste asiático entre 1997 y 1998 de lamentables repercusiones para la nación también.

En otro orden de cosas, la carencia de liderazgo político mundial constituyó también una tremenda afectación que limitó la posibilidad de enfrentar con éxito las dificultades. La falta de hegemonía limitó las oportunidades de reubicar efectivamente sus excedentes económicos en los mercados externos y, a la larga, sumió a la economía en un proceso de inversión extrema.

A la postre, la crisis económica se extendió al ámbito político. No por casualidad, en los inicios de la década de los noventa el Partido Liberal Demócrata (PLD) vio sucumbir casi cuarenta años



### El derrumbe del PLD

En julio de 1993 se enterró la ininterrumpida tradición del partido gobernante, pues no se pudo lograr una coalición unificada que permitiera al PLD mantener el control del gobierno. Por primera vez desde 1955, se enfrentó a una extensa fragmentación política que llevó a algunos legisladores con influencia y a dirigentes de facción a crear el Partido Renovación y Partido Precursor.

de dominio absoluto e ininterrumpido. Sin dudas, la derrota de la hasta entonces fuerza dominante formó parte de un proceso de descrédito y agotamiento que catalizó ante la crudeza de la explosión de la burbuja y sus resultados posteriores.

El mantenimiento del poder por tantos años no había sido fortuito. Se basó en lo fundamental en la característica excluyente y selectiva y la flexibilidad en la conducción del gobierno por parte del PLD. Sin embargo, desde la década de los setenta se podían percibir algunos signos de su deterioro como resultado de la disminución de su influencia política a raíz de la crisis que afectó al país en los primeros años de esa década. Con toda certeza, una de las razones fundamentales que propició el proceso de descrédito y pérdida de confianza en el PLD resultó el gran número de escándalos políticos protagonizados por muchas de las altas figuras del Partido durante el ejercicio de sus cargos gubernamentales.

La corrupción, casi se podría decir, constituyó un apéndice indisoluble del ejercicio partidista y de forma paulatina minaría la credibilidad del Partido, y lógicamente del sistema. Al peso del descrédito se unió, durante los noventa, la incapacidad de la alta dirección para encaminar el sistema por el sendero de la eficiencia. La no aplicación de políticas internas y externas que redimensionaran los lineamientos seguidos hasta ese entonces, terminó por darle el tiro de

gracia al Partido y a sus aspiraciones de perpetuarse en el poder.

Por otra parte, a escala social también se manifestaron numerosos factores que evidenciaron la crisis del modelo desarrollista. El estallido de la burbuja, en concreto, sometió a los trabajadores a una reducción de salarios cuando no a la anulación de sus empleos. La posterior reestructuración de las empresas determinó la recesión de los puestos de trabajo más antiguos como único medio eficaz de paliar la difícil situación.

Partiendo del análisis de la realidad histórica japonesa, se tiene que hablar de las circunstancias que legaron al Archipiélago la crisis de los años setenta y la de los noventa las cuales fueron motivadas por circunstancias diferentes y también diferentes resultaron sus repercusiones. Para empezar, aunque la primera crisis tuvo enorme transcendencia en el interior de la nación, se debió, principalmente, a las transformaciones que se habían producido en el universo internacional y se hace evidente que —independientemente de la asistencia de factores externos— la recesión de fin de siglo se materializó a expensas del descalabro de agentes endógenos del sistema.

Casi al inicio del siglo XXI no se trataba únicamente de adecuar el desenvolvimiento de la nación y su modelo de desarrollo a un cambio del mercado global, sino de resolver, ante todo, problemas domésticos ahondados por transformaciones mundiales de gran alcance. Por añadidura, los trances petroleros habían restringido básicamente sus afectaciones al ámbito económico mientras que, en los noventa, las dificultades alcanzaron de manera decisiva las esferas política y social en general.

En definitiva, la coexistencia de los elementos descritos presupuso una crisis terminal del hasta ese momento paradigma japonés. Una crisis amparada no en el final del predominio de un partido político, o una situación económica desventajosa, sino en la incapacidad de oponer

respuestas racionales al reordenamiento mundial y a la necesidad de reformar la sociedad. Estas dificultades determinaron la obligación de repensar muchas de las

posturas y lineamientos fundamentales que caracterizaron al sistema japonés y que, de cambiar, harían variar el contenido y la propia estructura del modelo.

## INFLUJO ESTADOUNIDENSE EN LA REGIÓN

La política oficial estadounidense en el área asiática del Pacífico buscó por estos años involucrar cada vez más a sus aliados regionales en los programas y acciones defensivas. Tomar en consideración esta proyección ayuda a entender el estrechamiento de los lazos formales de seguridad nipo-norteamericanos dentro de un proceso que incluía -en su versión más amplia- otras naciones como Corea del Sur y Australia.

La Declaración conjunta norteamericana-japonesa sobre seguridad confirmó la alianza de Estados Unidos y Japón como la piedra angular de la seguridad en el Asia-Pacífico y promovió, al mismo tiempo, una revisión de las líneas de cooperación defensiva vigentes desde 1978 que serían completadas en 1997, estableciéndose nuevas directrices que atendían la coordinación de las relaciones en tiempo de paz, a las respuestas ante un ataque contra Japón, así como a las situaciones que pudieran afectar la paz y la seguridad regional.

### Relaciones Japón-Estados Unidos

Las relaciones entre Japón y Estados Unidos han sido un factor de peso en la evolución histórica del universo japonés de posguerra. Su estudio ha prestado atención básicamente a dos cuestiones: el plano económico y los vínculos políticos y de seguridad. En ese sentido, uno de los debates fundamentales ha estado centrado en torno a quién corresponde el papel principal; la división que existe en los criterios ha estado determinada por la relación de dependencia japonesa en cuestiones de seguridad, mientras que en lo económico se produce lo contrario.

Este giro en su política exterior que incluyó a sus relaciones con los vecinos asiáticos y su participación dentro del mecanismo de integración regional mas importante, la ASEAN, trajo como consecuencia que se iniciara una remodelación de los enfoques hasta entonces asumidos y se trabajara intensivamente en construir y materializar una nueva imagen del país.

En esa dirección se introdujo el propósito de incrementar el liderazgo y la representatividad regional e internacional, apuntalando la participación económica pero sobre todo buscando incrementar la intervención del país en la toma de decisiones diplomáticas y de seguridad a ese nivel. De tal forma, el rechazo a la clásica representación de Japón como “gigante económico y enano político” se complementó perfectamente con esta nueva disposición de los intereses nipones.

En cualquier caso, con independencia de haberse tomado conciencia de la pertinencia del cambio de rol y su importancia en la adaptación al contexto globalizador, los avances obtenidos pueden considerarse parciales e insuficientes. Una explicación que permite entender que no se hayan completado las aspiraciones japonesas estriba en que la mayoría de las veces se separaron las relaciones con Estados Unidos —principalmente en lo que a competencia económica y tecnológica se refiere— de los lazos de Japón con la región, ignorando que las fisuras entre ambas potencias alcanzaban, de múltiples formas, a los países del área y resultaba imposible mantener a distancia los dos asuntos.

Las interioridades del Archipiélago no estuvieron exentas de menos variaciones y secuelas. La sociedad japonesa de los

### Japón-Corea del Norte

A lo largo de los noventa existieron también importantes fisuras en las relaciones entre Japón y Corea del Norte, las cuales arribaron a su punto más álgido tras el lanzamiento norcoreano, el 31 de agosto de 1998, de un cohete de alcance medio Taepo-dong-1 que sobrevoló el espacio aéreo del Archipiélago para caer al otro lado del océano. Este hecho no solo alarmó profundamente al gobierno de Tokio, sino que dio nuevos bríos a la necesidad del rearme y, una vez más, pusiera en tensión las relaciones con el área.

años noventa merece ser observada con mucha atención y analizada como un complejo universo donde convivieron, por solo mencionar ejemplos, la influencia de las transformaciones globales, la urgencia de dar respuestas a una situación crítica interna; el apego a los métodos utilizados desde la posguerra y el cuestionamiento extremo de las posiciones anteriores.

Durante todo el período, negar o aceptar, destruir o defender, se mantuvieron como alternativas rivales y posibles respuestas a los problemas. Las circunstancias heredadas de la crisis sistémica en Japón colocaron la obligatoriedad del cambio como alternativa fundamental. Sin embargo, no obstante ser evidente una voluntad renovadora se hizo patente también la defensa del viejo orden y los pilares del paradigma por parte de importantes núcleos de la nación. De ahí que, al hacer un balance general de la sociedad japonesa finisecular, es posible hablar de ella como de un campo de batalla donde compitieron las nuevas opciones y los antiguos preceptos por obtener la primacía de uno sobre otro.

Aun así, no se debe ignorar que bajo esta apariencia caótica comenzó a delinearse un Nuevo Japón en construcción, a medio hacer todavía. Esta convicción se deriva de que a finales del siglo xx —con todo y conservarse numerosos rasgos del

sistema de posguerra— comenzó a apelarse cada vez con más frecuencia a soluciones que ignoraban y hasta contradecían el ordenamiento precedente. Por añadidura, una parte importante del tránsito hacia un Nuevo Japón resultó entender su necesidad y proponerlo, pues sólo así sería posible afirmarlo y sostenerlo. Vender este proyecto como una realidad contribuyó a su aceptación de la misma manera que —en su momento— la idealización en torno al milagro económico benefició al capitalismo como régimen y extendió la imagen del país como una economía sin crisis, ignorando sus costos y deficiencias.

Este proyecto requirió, por igual, la consolidación y extensión de esta idea al interior y al exterior. Atender los imperativos políticos y económicos creados por la recesión resultó tan determinante como maniobrar a un cambio de rol internacional que pasara por la revitalización de las relaciones con Estados Unidos, el acercamiento a las naciones del Asia-Pacífico y la participación activa en la toma de decisiones a partir de una integración efectiva a los organismos internacionales.

Dependió de varios factores que estos objetivos no pudieran ser completados cabalmente. Para empezar, la convergencia de complicaciones domésticas con problemas externos obligó a que los esfuerzos se bifurcaran, limitando las posibilidades de atender cumplidamente cada uno de ellos. Del mismo modo, la lentitud en la toma de decisiones y el parcialismo favorecieron las dificultades sociales generadas por los múltiples compromisos económicos y políticos de los diferentes grupos y generaciones ante la imposibilidad de conciliar intereses.

Mientras no se robustezcan definitivamente las nuevas alternativas desarrollistas cabe esperar que perseveren estos inconvenientes. La preeminencia de un Nuevo Japón depende de la capacidad para ofrecer soluciones, de afianzar sus lineamientos y lograr la confianza de la comunidad nacional y mundial. La contemporaneidad de este proceso determina que no pueda considerársele como un



ciclo cerrado en absoluto y que sea preciso continuar atendiendo la evolución histórica de comienzos del milenio. No es fácil ni breve el camino que aún debe recorrer el Archipiélago y es imposible conocer con anticipación si nos reserva la asunción de un nuevo paradigma o si los empeños japoneses no lograrán superar el declive finisecular.

En cualquier caso, tratándose de una sociedad acostumbrada a apelar a su

legado histórico y reformularse a partir de sí misma, no resulta extraño que la correlación entre lo nuevo y lo tradicional pueda cambiar de forma y sentido sin que esto suponga desaparecer del entramado social. El Japón que se está conformando deberá aprovechar y evaluar sus precedentes para asegurar y fortalecer el espacio que ha alcanzado, perpetuando con ello la naturaleza e identidad avalada por los pilares fundacionales de la nación.

## LA CRISIS ASIÁTICA DE 1997

A mediados del año de 1997, a pesar de que las economías del Este asiático habían mantenido durante largo tiempo una alta tasa de crecimiento sostenido, comenzaron a enfrentar inesperadamente graves dificultades monetarias y financieras que se iniciaron con la devaluación del *bah* en Tailandia y se extendieron a toda la región en los meses siguientes. Resulta de gran importancia distinguir los factores directos y estructurales de la crisis para comprender cómo se produjo esta pérdida de dinamismo. El acontecimiento fue y ha sido examinado desde dos puntos de vista: una línea de interpretación que dirige su explicación a partir de la situación interna de las naciones perturbadas por su impacto y una segunda perspectiva enfocada al análisis de los componentes externos.

Asimismo, las medidas y fórmulas a las que se apelaron para sortear los problemas se relacionan directamente con las dos variantes presentadas con anterioridad. Los paquetes de soluciones estuvieron de forma intrínseca ligados a la adhesión o negación de una teoría y práctica económica que floreció hacia el final de siglo: el neoliberalismo. Esto resulta muy interesante porque hasta ese momento, una de las cuestiones más significativas del éxito asiático era que había sido auspiciado por políticas que diferían por completo de la óptica neoliberal y en la que el Estado aparecía como un garante fundamental.

Aun así, no puede afirmarse que se haya asumido en pleno esta proyección pues en realidad —aunque las naciones en crisis solicitaron y recibieron la ayuda del Fondo Monetario Internacional y éste concedió los mayores préstamos de su historia llegando incluso a concertar el suministro de financiamiento adicional con otros países de la región y el Grupo de los Siete— no siempre las recomendaciones y convenios con este organismo se siguieron al “pie de la letra”, ni tampoco en la misma forma en todos y cada uno de los países.

Vista desde el presente, resulta posible minimizar el alcance de la crisis en el sector económico habida cuenta del proceso de recuperación y superación que ha tenido lugar. En ese sentido, las peores consecuencias y apuros recayeron sobre aquellas capas y sectores de la población en desventaja y sujetas, por lo mismo, a padecer la pérdida de empleos y descenso del nivel de vida.

Una visión que tampoco podemos desligar de la crisis asiática es que terminó por demoler el clima triunfalista que había rodeado al capitalismo desde la caída del socialismo real.

El ascenso de China en la región Asia-Pacífico resultó fundamental en el desenlace exitoso de la crítica situación del área a finales del siglo pasado. Una vez que se produjo la desvalorización de muchas de las monedas regionales todas

las dudas giraron en torno a la actitud que asumiría con respecto al *yuan* el gigante asiático. Aunque el precio a pagar fue exponerse a la pérdida de competitividad, el Estado chino terminó mostrando una actitud responsable la cual le ganó respeto y prestigio entre las naciones cercanas. Es indiscutible que a partir de entonces se afianzó la trascendencia del país y que las relaciones regionales con esta nación no

fueron vistas sólo desde una perspectiva competitiva, sino también considerando las ventajas del asociaciones y vínculos entre estados para lograr un nuevo esquema económico local. Si antes el referente había sido Japón, hoy por hoy lo es China. Un gran mercado que proyecta su peso sobre las economías del área pero que representa, al mismo tiempo, una gran oportunidad para pueblos vecinos.

## JAPÓN Y CHINA EN LA ECONOMÍA-MUNDO

A la altura de 2009, Japón había perdido en los terrenos económico y político más de quince años mientras la reconfiguración del poder económico mundial y regional cambiaba. Para entonces, en la primavera de ese año, el país había regresado a su endémica deflación, marcada por una caída de los precios combinada con bajos niveles de crecimiento y ligeras caídas del PIB, figurando entre los países de primer orden como el más afectado y con una lenta recuperación de su economía. Por ello, el país se vio obligado a implementar medidas de emergencia. El detonante fue en 2010 la declaración de bancarrota de la aerolínea Japan Airlines, la sexta quiebra más grande del país desde la Segunda Guerra Mundial y la más grave de una compañía no financiera por su alto volumen de deudas. Además, supone un punto y aparte tras 59 años de vida para un símbolo del renacer empresarial nipón que no supo reaccionar ante la feroz competencia en un mercado dominado por aerolíneas más flexibles y económicas.

Como paliativo, una corporación de carácter oficial apoyó una reestructuración según la cual Japan Airlines se desharía de 53 subsidiarias y cerraría 31 de sus oficinas nacionales e internacionales; despediría a 10 mil de sus 47 mil empleados; retiraría del servicio sus aviones Jumbo dentro de los próximos cinco años y comenzaría a operar unas 50 aeronaves más pequeñas y de mayor

rendimiento en cuanto a consumo de combustible.

Como parte de la emergencia oficial se procedió a incrementar la competencia de los mercados de productos, a partir de crear un nuevo modelo comercial (65% de los componentes de los móviles es “Made in Japan”) y fomentar la inversión extranjera directa. La posición gubernamental se pronunció por promover una comunidad asiática oriental para estimular la ecooperación económica regional y garantizar la seguridad para el libre movimiento de las personas y el dinero. El primer ministro Yukio Hatoyama enfatizó con fuerza en su política exterior para con Asia; Japón no logró un acuerdo conjunto con la ASEAN, pero éste se concretó con China y Corea del Sur, estableciéndose el objetivo de crear un fondo de reserva de divisas de 120 mil millones de dólares. El fondo, conocido como la Iniciativa Chiang Mai, “fortalecería la capacidad de la región para protegerse contra mayores riesgos y retos en la economía mundial”.

Para entonces, quedaba evidenciado que para Asia Oriental y el Sudeste asiático, China a la cabeza constituye la gran esperanza blanca: el dragón chino volvió a crecer a tasas cercanas al 10% en 2010 y tiró del resto de las economías de la zona. El mercado asiático comenzó a crecer a toda velocidad en una recuperación “impresionante”, según el FMI, tras los latigazos de la crisis financiera y el hundimiento del comercio mundial en

los últimos meses de 2008 y los primeros de 2009.

El extraordinario crecimiento de China se ubica como uno de los acontecimientos trascendentales de la economía mundial de comienzos de siglo por lo que, al ser éste un proceso cuyo alcance sobrepasa con amplitud los ámbitos nacionales y regionales, no sorprende en absoluto que a diario ocupe espacio en titulares y noticiarios de todo el orbe. Cabría suponer que —sujetos como estamos a este constante bombardeo informacional— nuestro discernimiento del fenómeno se incrementa por día pero no resulta exagerado afirmar que aún estamos lejos de comprender cabalmente sus múltiples aristas.

Hasta finales de la Revolución cultural, China permaneció bastante distanciada del sistema económico mundial; su gradual reincorporación al mercado comenzó a manifestarse con fuerza a partir de la década del noventa en coincidencia con macroeventos como el auge del aperturismo comercial, la liberalización acelerada de los flujos de capital y la ampliación de los procesos de transnacionalización y desnacionalización. En este mismo contexto, la revolución científico-tecnológica —la automatización, la robotización, la microelectrónica y la informatización, ante todo— impusieron la reestructuración de los sistemas productivos al viabilizar, principalmente, su bifurcación espacial en segmentos regulados a distancia.

Con certeza el proyecto desarrollista chino se apoyó y ha explotado a su favor los escenarios planteados por procesos como los esbozados con anterioridad. Las formas en que China se ha conectado al ordenamiento global arrojan luz sobre el ritmo de su evolución contemporánea, puesto que son los caminos estratégicos desbrozados por el gigante asiático para mejorar su status regional y mundial. Por lo mismo, no es de extrañar que los reformadores chinos hayan considerado a la globalización como un factor im-

prescindible para mantener y asegurar el crecimiento económico y la estabilidad política interna.

Precisamente, la conquista de una mejor posición mediante una proyección exterior que aliente un esquema estratégico contrario a las alianzas militares y defensor de los mecanismos de cooperación como mejor medio para garantizar la paz y la seguridad internacionales, ha sido asumida por China como una fórmula eficaz para abrirse paso en los mercados y esquivar, al mismo tiempo, diferendos abiertos con las potencias mundiales, en especial con Estados Unidos. No hay que olvidar que, tras la caída del socialismo real, ya fuese bajo los presupuestos del llamado fin de la historia o los del choque civilizacional, Norteamérica se ha aprestado a asegurar y fortalecer su preeminencia internacional, pero en la medida en que el despegue chino, amparado en una estrategia de orientación a la exportación y de ampliación de sus relaciones con el exterior, se tradujo en un aumento de su influencia mundial a través de vínculos cada vez más versátiles, heterogéneos y refinados, la emergencia de la nación asiática se ha perfilado como un desafío a la *pax americana* y, por extensión, al hegemonismo occidental.

Sin dudas, esta contraposición entre Estados Unidos y China (la de entonces, la actual y la por venir) figura como protagonista de los debates más encarnizados en torno a los destinos globales. Muchos postulan que esta rivalidad conducirá a la supremacía de China, aunque las opiniones difieren respecto a cuándo y cómo ocurrirá y si realmente el ascenso chino llevaría a un nuevo orden mundial.



Alto desarrollo ha alcanzado la robótica en China.



El crecimiento chino de un 8,5% en 2009, en contraste con el 5,4% de Japón y su anunciada caída, según datos del Fondo Monetario Internacional a 1,7% para el 2010, resultó la sacudida impostergable de la supremacía nipona en Asia. El status de Japón como la segunda economía más grande del mundo ha sido parte de la identidad nacional por más de 40 años desde que en 1968 superara a Alemania. En los círculos políticos y financieros nipones surgió un sentimiento de desorientación ante la perspectiva de perder este lugar que se tradujo en la necesidad de Japón de reconstruir su visión e identidad nacional. El reto había sido lanzado.

De cualquier forma, más allá de las especulaciones, se impone hacer referencia a los espacios alcanzados por China y algunas de sus significaciones específicas. A la altura de treinta años de reforma y apertura, la metamorfosis de su economía y el acelerado proceso de industrialización que ha experimentado permiten avalar la reconversión de su sistema productivo; sus niveles de rendimiento y capacidad

de competitividad global. Si hace algunos años los ritmos de exportación chinos parecían llamados a desbordar todos los mercados del mundo, sucedía otro tanto con sus tasas de importación

A tono con la dimensión transpacífica que han alcanzado los procesos de vinculación económica, deben tenerse en cuenta los probables tratados de libre comercio (TLCs) de Asia-Pacífico con América Latina y Estados Unidos y los escenarios relativos a la configuración que podrían adoptar distintas articulaciones de éstos en el ámbito regional o la de un TLC trilateral en el nordeste de Asia que incluya a Japón, Corea del Sur y China, vinculándolo con posterioridad con el AFTA de la ASEAN, esto último nada exento de dificultades por las desavenencias entre los tres actores asiático-orientales y por la posible intención taiwanesa de aspirar a entrar en acción.

Una de las interrogantes aún vigente gira en torno a cómo se expresa la relación triangular China-Japón-Estados Unidos en la configuración de un nuevo

#### Índices de exportaciones e importaciones chinas. 2000-2010

	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Valor Total de Importaciones y Exportaciones (100 mills. US dólares)	4742,9	14219,1	17604,0	21737,3	25632,6	22075,4	29727,6
Valor Total de Exportaciones	2492,0	7619,5	9689,4	12177,8	14306,9	12016,1	15779,3
Productos Primarios	254,6	490,4	529,2	615,1	779,6	631,1	817,2
Productos Acabados	2237,4	7129,2	9160,2	11562,7	13527,4	11384,8	14962,2
Valor Total de Importaciones	2250,9	6599,5	7914,6	9559,5	11325,6	10059,2	13948,3
Productos Primarios	467,4	1477,1	1871,3	2430,9	3623,9	2898,0	4325,6
Productos Acabados	1783,5	5122,4	6043,3	7128,6	7701,7	7161,2	9622,7
Balanza	241,1	1020,0	1774,8	2618,3	2981,3	1956,9	1831,0

Índices de exportaciones e importaciones chinas. 2000-2010

Fuente: *China. Hechos y cifras 2011*. China Intercontinental Press, 2011.

orden mundial y regional en el Pacífico. Para muchos, la emergencia de China es considerada como el capítulo central de la globalización y en ello hay que incluir por supuesto, los conceptos y criterios que conciernen al llamado reposicionamiento geopolítico de China en el contexto internacional. El desplazamiento del eje global del Atlántico al Pacífico fue considerado como el mayor cambio geoestratégico producido en cuatro siglos y en las actuales condiciones mundiales, en las cuales las economías asiáticas no han sido golpeadas tan seriamente por la crisis, la importancia de la región en términos globales ha crecido. China ha sido favorecida por la coyuntura actual al brindársele una oportunidad de asumir un lugar en Asia el cual le facilita la representatividad y afirmación de su poder a nivel regional.

De tal manera, ante las secuelas de la implosión financiera de aquel período, China advierte un debilitamiento en la influencia y el poderío de Estados Unidos, sin que para nada se confundan y piensen en la pérdida de su condición de primera potencia, que mantendrá por tiempo aún no definido a pesar de la caída del dólar y de las guerras. En gran medida, la primera década y lo que corre de la segunda de este siglo XXI, han estado diseñadas a partir de los cambios y movimientos que se producen en las relaciones entre los dos países los cuales los conduce a evitar fuertes fricciones y tensiones que puedan provocar males mayores.

Al convertirse el problema del desarrollo en el eje central alrededor del cual gravita el mundo contemporáneo y dadas las exigencias de transformaciones políticas a la par de económicas, la principal fuerza de la corriente de países emergentes se localiza en Asia y muy en particular en China, que curiosamente aprovechó de manera juiciosa la crisis y el fracaso del modelo occidental para profundizar en sus particularidades civilizatorias, afirmando una vía propia hacia la modernización. Estratégica y políticamente esta visualización desarrollista y modernizante de

la China de este siglo, la lleva a servirse del poder financiero para aumentar su influencia estratégica, consolidando posiciones diplomáticas simultáneamente con la promoción de sus empresas. En la consecución de este objetivo primario y sustancial invierte en los países en desarrollo, impulsando con ello la industrialización, fenómeno que se aprecia en África, América Latina y por supuesto, en Asia, área natural de su expansión donde las fricciones no sólo van a polarizarse con Estados Unidos, sino también con Japón.

El poder financiero de China se ha convertido en uno de los factores estructuradores de su política exterior, en buena medida para satisfacer la necesidad de recursos, comprando activos en todos los rincones del globo; favoreciendo la implantación de sus empresas y haciendo de su capacidad económica el principal baluarte para afirmar su influencia estratégica. Existen otros renglones entre los que figuran sus capacidades para promover, defender y conducir la estabilidad y la seguridad de la nación asiática y las dificultades en el orden militar que esto le acarrea con Estados Unidos. El desfile militar de tierra y aire que exhibió con motivos de la celebración del 60 aniversario de la República Popular dan muestra del gran avance tecnológico que ha alcanzado, compatible con el de las grandes potencias.



Desfile militar por el 60 aniversario de la República Popular China.

De tal suerte, el impulso de una diplomacia pragmática y una relación con Estados Unidos determinada por la cooperación-conflicto caracterizan la situación exterior de China. El entendimiento en los temas globales con los norteamericanos choca con asuntos como los términos del intercambio comercial; la militarización del espacio, las causas y formas de lucha contra el terrorismo y lo que es peor, la desconfianza recíproca, que hace a China volver una y otra vez a exigir a Norteamérica el respeto a su sistema, territorio y estabilidad.

Esa relación con el exterior pasa hoy por una implicación en los asuntos globales en aumento, cuidando mucho que esa participación no suponga la exigencia de concesiones relativas a unos intereses vitales identificados por el gobierno con la supervivencia del sistema político. Además del desarrollo, para el gobierno chino la seguridad, la integridad territorial y la soberanía son referencias claves a las que no renunciará pese a las presiones de los países desarrollados que utilizan contra los chinos el tema de los derechos humanos o la situación del Tíbet, por solo citar dos asuntos.

### INDIA Y VIETNAM. REFORMAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

A mediados de 1984 con la llegada al poder de Rajiv Gandhi, en la India comenzó un lento proceso de transformaciones internas y externas. Se trataba de superar la condición adquirida de potencia media sin capacidad real de proyectar simultáneamente su poder en varios ámbitos y más allá de su zona de influencia, en este caso, el Índico y el Sur de Asia. La nueva administración tomó distancia de su predecesora en dos asuntos fundamentales:

el interés por diversificar las relaciones exteriores del país y los intentos por romper con la delicada situación económica a partir de una relativa liberalización. Los años setenta, habida cuenta de la inestabilidad política y la inefectiva gestión de los sucesivos gobiernos de Indira Gandhi y sus rivales, se habían convertido en una especie de “década perdida” en la que sólo la agricultura había logrado rendimientos significativos.



Rajiv Gandhi. Hijo de Indira y nieto de Jawaharlal Nehru.

La década de los ochenta estuvo marcada por un crecimiento económico sostenido en sectores clave como la agricultura y la industria sin que esto significara la obtención inmediata de óptimos resultados. El incremento del déficit fiscal y la inviabilidad de la mayor parte de las inversiones gubernamentales, unida a la corrupción, llegó a manchar la imagen y prestigio del Primer Ministro. Mal endémico de la administración de gobierno de la India.

Respecto del delicado tema de la política exterior india, heredera del nehruvismo, la administración de Gandhi significó un período de ampliación y fortalecimiento de los lazos diplomáticos y de seguridad con otros estados. Sus iniciativas multilaterales incluyeron un plan de acción para el desmantelamiento de los arsenales nucleares, anunciado pú-



blicamente ante la Asamblea General de la ONU, mientras que en el plano bilateral, el gobierno estrechó las relaciones con la Unión Soviética e inició un acercamiento a Estados Unidos —país que Gandhi visitó en junio de 1985 y donde fue recibido por el presidente Ronald Reagan—, China, Japón y los estados del Sudeste asiático. El colofón de esta política en las postrimerías de los años 80 resultó su entrada como miembro fundador de la Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (SAARC).

El conflicto con Pakistán fue manejado con mayor flexibilidad, pero sin dejar de mostrar un accionar realista que quedó demostrado en la reunión entre Gandhi y Benazir Bhutto en Islamabad en 1987 con el objetivo de reafirmar los acuerdos de Simla signados desde 1972. Es importante tomar en cuenta la reactivación del programa nuclear militar indio en 1986, esta vez incluida la fabricación de ojivas termonucleares. Esta decisión, que puede parecer contraproducente con las gestiones que el Primer Ministro emprendió en foros multilaterales para la proscripción del armamento nuclear, representó la evidencia de que la India mantenía sus aspiraciones de formar parte del sistema internacional en calidad de gran potencia, y que su política exterior se guiaba por posturas realistas.

Esta determinación también puso de manifiesto que en la elite política india existía una posición ambivalente respecto a la posesión de armamento atómico. La India abogaba por el establecimiento de mecanismos de control y desarme nuclear, sin que ello resultara incompatible con la posesión de armas nucleares propias puesto que estas suponían un factor disuasivo y un pilar fundamental del poderío del país. En su concepción, el desarme constituía una meta alcanzable sólo si era consensuado, simultáneo, completo y universal.

Los escándalos de corrupción que asolaron al Congreso vulneraron su prestigio y, a la altura de 1989, Rajiv se vio obligado

a dimitir. No obstante, Rajiv Gandhi era el candidato más popular para las elecciones que debían celebrarse a finales de aquel año; alguien a quien se le reconocía capacidad para conjurar la inminente crisis de la balanza de pagos y salvar al país de una nueva recesión. Pero, el ex Primer Ministro murió en plena campaña electoral, víctima de un atentado organizado por extremistas tameses. El magnicidio abrió una nueva etapa en la historia del país.

La India se incorporó tardíamente a la ola liberalizadora del capital transnacional, pero el conjunto de acciones y políticas estatales denominadas colectivamente como reforma, constituyó el reflejo tanto de su situación interna como del contexto internacional, en especial el regional, donde procesos de naturaleza similar habían arrojado resultados muy positivos. Su caso particular no difiere mucho de algunos precedentes, como los de las Nuevas Economías Industrializadas, o la reforma y apertura en China, iniciada en 1978.

China y la India mostraban similitudes muy importantes y significativas. Ambos son países muy extensos con un amplio segmento demográfico rural empleado en la agricultura, a lo que se unían el insuficiente desarrollo de los sectores industrial y de servicios; el déficit de la balanza comercial y la alta dependencia del exterior. La experiencia liberalizadora en la que China se hallaba inmersa desde 1978 y las ventajas con que contaba la India desde la perspectiva del mercado internacional constituyeron elementos clave en las valoraciones de la nueva generación de líderes del Congreso, partido político que volvió a ocupar el poder tras las elecciones de 1991.

A diferencia de China —poseedora de un sistema político unipartidista y centralista y en la que desde el punto de vista étnico, religioso y de distribución de la riqueza exhibía en lo fundamental la condición de nación homogénea— la India era un Estado federal, multiconfesional y multiétnico con profundas desigualdades internas. Esto indujo a la India

a perseguir una estrategia de desarrollo de los servicios y las manufacturas acelerado, con mucho menor énfasis en la industria pesada y la agricultura, sectores en los cuales la gestión estatal durante las décadas precedentes había sido más exitosa. Los pilares fundamentales de la reforma fueron el estímulo a la inversión extranjera y al desarrollo de los servicios.

El programa de reformas se diseñó con un enfoque gradual basado en el reconocimiento de la necesidad de integrar el país a la economía mundial a través de los flujos comerciales, de inversión y de tecnología. Con tal propósito, se previó crear en un período de cuatro a cinco años un ambiente empresarial liberalizado, abierto al exterior, similar al de otros países en desarrollo. Las medidas tomadas ampliarían de forma progresiva su impacto, si bien en principio la prioridad consistía en restablecer la estabilidad macroeconómica.

Esto permitió pasar de la estabilización fiscal a otros objetivos como la liberalización del sector industrial; las inversiones; el comercio exterior y el régimen cambiario, así como algo tan necesario como una reforma fiscal y la redefinición del papel de las empresas públicas que pasaron de monopolizar algunas ramas de la economía a ceder espacios a entidades privadas. El Banco de Reserva de la India fue investido de las potestades para autorizar las inversiones en los sectores priorizados por la política gubernamental. La inversión extranjera directa continuó liberalizándose en los siguientes años en casi todos los sectores a través de la política de aprobación automática.

Otro instrumento importante de las reformas económicas resultó la política monetaria. No es extraño, entonces, poder apreciar que las reformas en esta primera etapa tuvieron un impacto significativo. Pudo controlarse la inflación y se incrementaron las reservas en divisas del país. No obstante, la precaria situación de la gran mayoría de la población que vivía muy por debajo de los niveles admisibles de vida, unido al movimiento de la pobla-

ción rural hacia los principales polos de desarrollo industrial acrecentó el descontento de amplios sectores de la sociedad india para quienes la política económica del gobierno de Narashima Rao estaba dirigida a satisfacer los intereses del capital privado doméstico y la población urbana.

La pérdida de credibilidad de Rao desató durante los dos años siguientes la sucesión de gobiernos de corta duración que no alteraron el rumbo de la economía, pero tampoco pudieron aplicar medidas más profundas para reforzar y ampliar sus resultados. La inestabilidad cesó en 1998 con el nuevo triunfo del Partido Bharatiya Janata (BJP), ahora liderado por Atal Bihari Vaipayee en coalición con la Alianza Nacional Democrática.

Fundado en 1980, el BJP era un partido relativamente joven en el escenario político indio. Representaba a varios grupos nacionalistas y conservadores en el ámbito político, amén de contar con una base social vinculada a los postulados sociales y religiosos del hinduismo y a la noción de *hindutva* (“hinduidad”). En junio de 1996, La Alianza Nacional Democrática y el BJP integraron un gobierno cuya posición con respecto a la liberalización económica no estaba clara todavía. No obstante, pronto se evidenció que la alternancia de partidos y coaliciones no rompería el compromiso de la elite política india con la marcha de las reformas.

A partir de 2004, durante el decenio que se mantuvo en el poder la coalición que encabezó de nuevo el Congreso, expandió igualmente los vínculos económicos externos del país a través de una mayor inserción en organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial, así como la concertación bilateral y multilateral con otros actores que compartían objetivos y proyecciones similares. Al respecto, el BRICS (acrónimo formado por las iniciales de los países miembros: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) constituyó un paso fundamental. La participación india en el BRICS obedeció tanto a imperativos económicos como políticos y no puede

analizarse desligada de las transformaciones acontecidas en el país como resultado de la liberalización. Resultó una consecuencia lógica del proceso de apertura al exterior, vinculada a las aspiraciones indias de reconocimiento internacional como gran potencia.

En resumen, el crecimiento económico resultante de la liberalización iniciada en 1991 ha marcado el ritmo de la construcción del poder estatal y su proyección externa en un sistema internacional en transición. Ello, en última instancia, es lo que ha convertido a la India de la segunda década del siglo XXI en una potencia emergente a la que por fuerza ha de tenerse en cuenta de cara al futuro.

En cuanto a Vietnam, después de la larga y sangrienta guerra, inició la reunificación del Norte y el Sur en un complejo escenario. El país estaba prácticamente destruido. En esas circunstancias, el Partido de los Trabajadores comenzó un proceso de análisis que conduciría a los acuerdos de 1986 que establecieron la necesidad de iniciar un proceso gradual de reformas para sacar a Vietnam de su calamitosa situación. Comenzó entonces, una apertura económica que en un principio estaba dirigida a los países socialistas y a los de la región y que con el paso del tiempo se ampliaría hasta abarcar a más de 120 países, incluidas los europeos y Estados Unidos, los cuales se convirtieron en importantes socios económicos. En ese contexto, Vietnam se integró a la ASEAN y comenzó animados vínculos con la Unión Europea.

A las reformas desarrolladas por Vietnam se le denominan Renovación Multifacética o *Đổi mới* —en idioma vietnamita—. Se entiende por

ello al conjunto de medidas y decisiones aplicadas en varias esferas a partir del VI Congreso del Partido Comunista efectuado en diciembre de 1986, las cuales han variado radicalmente las condiciones de vida y de trabajo que existían en ese país hasta aquel momento.

Es muy importante tener en cuenta que alrededor de esos años ocurrieron las Reformas en la República Popular China aplicadas desde finales del año 1978 y las desarrolladas en la antigua Unión Soviética, conocidas como Proceso de *Perestroika*, aprobadas en 1985 y aplicadas desde febrero de 1986 como resultado de las labores del XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero las medidas y decisiones aplicadas por los vietnamitas no fueron la copia mimética ni de la Reforma china ni de la *Perestroika* soviética. Todo lo contrario, resultó un proceso autóctono basado en una realidad diferente a la cual hubo que buscarle soluciones propias, aunque para algunos tenga gran similitud sobre todo con las aplicadas por los chinos, lo cual se entiende por la cantidad de problemas similares que enfrentaron los dos países en esos años, signados, además, por la confrontación y no por la cooperación.



Ciudad Ho Chi Minh.





## Cultura y vida cotidiana en la región

La vida cotidiana al igual que las diversas expresiones de la cultura asiática, estuvieron muy influidas por las profundas transformaciones económicas que experimentaron la mayoría de los países de la región, convertida por su rápido y sostenido crecimiento en la más dinámica a escala mundial. Mejoraron significativamente las condiciones de vida en todos los sentidos a pesar de la alta densidad de población que alberga la zona. En la medida que se fueron desarrollando estas sociedades, que han combinado la modernidad y la tradición, expandieron hacia el Occidente su modo de vida, su cultura en el más amplio sentido y tomaron también mucho de allí.

En la posguerra inmediata, con sus avances tecnológicos en ramas vinculadas con la cultura y su difusión, Japón conquistó de nuevo a Asia y a gran parte del mundo con métodos y modos diferentes. Los estudios de japonés, la J-pop, que musicalmente ha invadido al Norte y el Este del Continente constituyen pálidas muestras de ello; la gastronomía, el sentido del estilo a lo japonés han logrado superar los miedos y las limitaciones de antaño. Probablemente, Asia ha sido el lugar más cercano y el más lejano de Japón; su giro hacia el Continente y a renovar los lazos, a través del intercambio cultural constituye buen augurio de la cada vez mayor presencia de la cultura popular japonesa en Asia



Ciudad de Shangai.



y de ésta en Japon. La globalización en la que estamos inmersos convirtieron en un fenómeno global personajes de ficción y podría parecer que ese efecto nos lleva a estilos de vida cada vez más convergentes sin que podamos, por ello, pensar en una cultura globalizada u homogeneizada.

Cabe destacar también la marcada inclinación hacia la observancia del *Feng Shui* chino. China resulta probablemente el escenario más cercano a nuestra realidad; no es sólo la nación de moda que atrae a los inversores, sino que también en su grandeza económica intervienen activamente las comunidades chinas de Ultramar con un sentido de familia extendida (Filipinas y Malasia desempeñan un papel muy importante en ello) que junto al patriotismo ha favorecido la entrada de mucho capital chino que proviene de fuera de sus fronteras. En esto asumen un papel preponderante la especial intercomunicación que existe entre las diferentes subculturas asiáticas o no, ayudadas por los avances tecnológicos.

La proliferación de los institutos Confucio para el aprendizaje del mandarín no sólo exporta la lengua china, sino que

pone en manos de millones de individuos no asiáticos, no chinos, la savia de la cultura de ese milenarismo país. El sabor de lo chino penetra de manera sutil, pero segura, en sociedades geográficamente distantes y diferentes para fundirse y convertirse de algún modo en lo cotidiano.

Junto a todo ello, la política cultural del gobierno chino con muchos países de Europa, África y América Latina de suscribir convenios mediante los cuales, los amplios y casi ilimitados intercambios de canjes académicos a través de becas tienden a equiparar la ingente y antigua labor de la Japan Foundation en la culta expansión de sus valores morales y culturales. En Asia no resulta raro encontrar en canales de televisión novelas brasileñas, ni en Latinoamérica asistir a programaciones muy bien dirigidas de las televisoras china, japonesa, coreana con la profusión de sus novelas y más allá, de la cinematografía india.

Para la India, los cambios que se efectuaron en la política económica aplicada en el país desde la independencia profundizaron los debates acerca de su sentido de modernidad. La dicotomía entre tradición



*Oshin* famosa novela japonesa.



Novela coreana.



y modernidad que hoy la identifica se asienta en un momento cuando interactuaban la búsqueda de lo autóctono, de la identidad; así como también el rechazo al modelo occidental de desarrollo, el enaltecimiento de los valores asiáticos y en lo fundamental el proceso de inserción de una población dominada por tradiciones legadas por sus antepasados en un mundo cada vez más atraído por el consumismo.

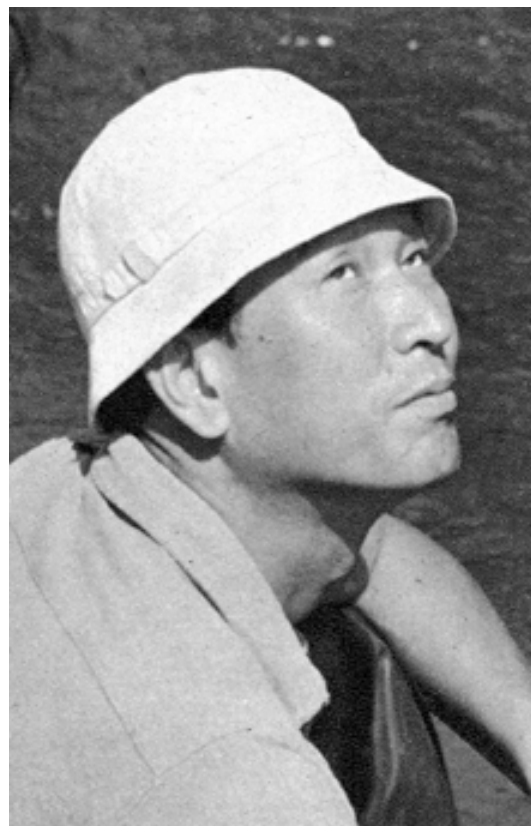
Las reformas de la década del noventa propiciaron a la República Federativa de la India los elementos necesarios para reinterpretar la historia. Se trataba de cambios y permanencias, de rupturas y de adecuaciones. La incorporación a la globalización acarreó modos y medios diferentes a la sociedad india y su particular visión cosmogónica del mundo que la rodea. Como resultado de los avances en la economía, los servicios y la tecnología

—como consecuencias de la inclusión de posibilidades tecnológicas hasta entonces desconocidas e inutilizadas—, la población estuvo al alcance de la dinámica de otras culturas a lo largo y ancho del mundo, lo cual incidió en la manera de pensar que determinaba hasta entonces en la India. Esto se tradujo en un proceso complejo, en especial si pretendemos introducirnos en la mentalidad sociológica y psicológica de una sociedad que se transforma con menos limitaciones a finales del siglo que las que tuvo a mediados de la centuria.

La importante tradición cinematográfica japonesa ha sido una gran desconocida en Occidente hasta hace relativamente poco. El Óscar a la mejor película de habla no inglesa y el León de Oro recibidos por *Rashomon* en 1951 abrieron una importante puerta al cine japonés en Europa y Estados Unidos, en particular para su director Akira Kurosawa. Conocida como “La Edad de oro del cine nipón”, *Rashomon* fue, además, el rol que catapultó la carrera del legendario Toshirō Mifune. Kurosawa, Ichikawa, Yamada, Atsumi,



Toshirō Mifune.



Akira Kurosawa.





entre otros se esforzaron por reflejar la sociedad que los envolvía, manteniendo el orgullo de los gloriosos tiempos pasados. Verdaderos artífices de la dicotomía tradición-modernidad, la cual permitió a Occidente y a muchos países vecinos conocer al cambiante Japón de mediados de la década de los años cincuenta hasta avanzado el naciente siglo XXI.

*Manga y anime*: Un asunto muy llamativo para las personas que visitan Japón resulta la cultura del manga. Este tipo de historieta surge con el ilustrador Tezuka Osamu y fue leída por la generación de los *baby boomers*. Sin embargo, mientras esta generación crecía, nuevos géneros de manga surgieron, alcanzando popularidad. Las historietas abarcan temas tan diversos que logran captar la atención de un público de edad muy variada. Otro género que logró popularidad en la población femenina es el *moe manga*, que narra historias románticas. La industria del *anime* surge de manera eventual con el éxito del *manga*. Los dibujos animados ganaron popularidad y una prueba de ello es el éxito en el extranjero de series como *Doraemon*, *Dragon Ball* o *Pokemon*.

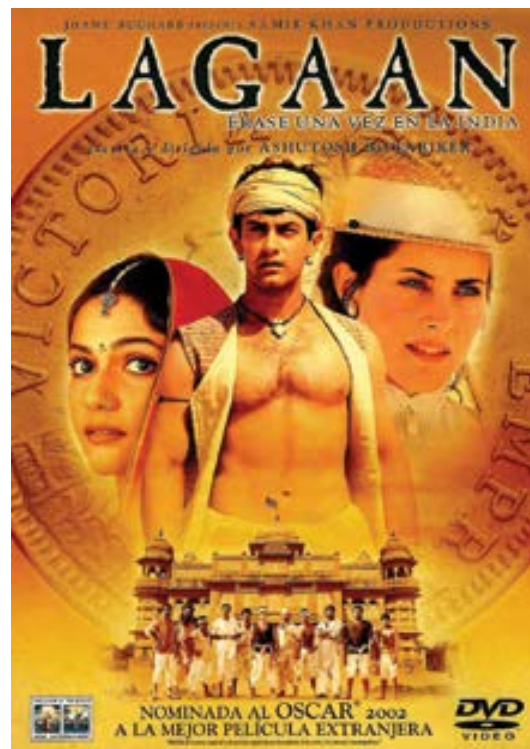
El fenómeno del cine indio no deja de ser más impresionante. En los años 70 la prensa cinematográfica local acuñó el neologismo Bollywood para referirse a la producción cinematográfica comercial salida de los estudios de la entonces ciudad de Bombay (hoy Mumbai) en alusión al muy conocido cine norteamericano de Hollywood en su carácter mimético y derivativo. La globalización, no del término, sino de la industria en sí misma y muy a pesar de la profusa producción de filmes, se suscribe a determinados públicos y modos de disfrutar el cine. Esto sin que deje de ser cierto que la fama alcanzada por filmes como *Lagaan*, de Ashutosh Gowariker, candidata en 2001 al Óscar como mejor película extranjera o *Devdas* (Sanjay Leela Bhansali, 2002) —presentada con todos los honores, fuera de concurso, en el Festival de Cannes— hayan logrado cierta repercusión y convocaran



Tienda de manga en Japón.

a un público internacional más amplio, y en esencia distinto, del que el cine comercial indio acostumbraba a tener fuera de su país.

Desde mediados de los noventa se está desarrollando, a escala internacional, una perceptible fascinación por la India ligada a una suerte de renacimiento cultural del Subcontinente en los ámbitos de la literatura, las artes y el cine, pero en modo al-



Cartel del film *Lagaan* nominado al Óscar en 2002.



gundo reductible a una vertiente elitista (la literatura angloindia, por ejemplo), sino que permearía también la vida cotidiana y la cultura popular a través de expresiones como la moda, la gastronomía, la música, la espiritualidad, etcétera.

Como nunca antes en la literatura japonesa moderna la tarea de los escritores de posguerra asumió un significado más decisivo e importante. De 1945 en adelante crearon una enorme diversidad de modelos para Japón y los japoneses, y lo hicieron a conciencia y con una meta explícita en mente. Esta diversidad y su activa postura ampliaron y transformaron de forma radical el entramado de la literatura moderna. Entre los escritores de literatura pura que atraieron la atención

de los jóvenes en la década de 1980 se encuentra Murakami Haruki.

Grande entre los grandes de las letras japonesas es Yukio Mishima, profundamente comprometido con su época, aunque su esteticismo y su estilo pseudo-clásico lo disimularan. En tanto ocupado en su escritura crítica y creativa, Mishima también entrenaba un ejército privado y hacía declaraciones políticas como parte de su campaña opuesta a los ascendientes movimientos de estudiantes y ciudadanos en contra del Tratado de Seguridad Japón-Estados Unidos. A diferencia de casi todos los otros escritores de posguerra, Mishima asumió una postura activamente negativa con respecto a los cambios sociales y morales que sobrevinieron luego de la derrota de 1945.

Para concluir, la imprescindible inclusión de Kenzaburo Oe, nacido en 1935. A los veintitrés años publicó su primera novela, *Arrancad las semillas, fusilad a los niños* publicada en castellano por la editorial Anagrama. Desde entonces, es considerado el escritor japonés más destacado de su generación; en palabras de Yukio Mishima: “la cúspide de la literatura japonesa actual hay que buscarla en Kenzaburo Oe.”

A finales de los años sesenta, *Astro Boy* de Osamu Tezuka, hoy en día producto de culto del *fandom* niponista, pasaba prácticamente inadvertido tanto en el mercado estadounidense como en el europeo. En cambio, *Akira* de Katsuhiro Otomo, resulta la obra que marca el comienzo del consumo de cultura de masas más o menos generalizado, tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, aunque fuera en escalas temporales diferentes.

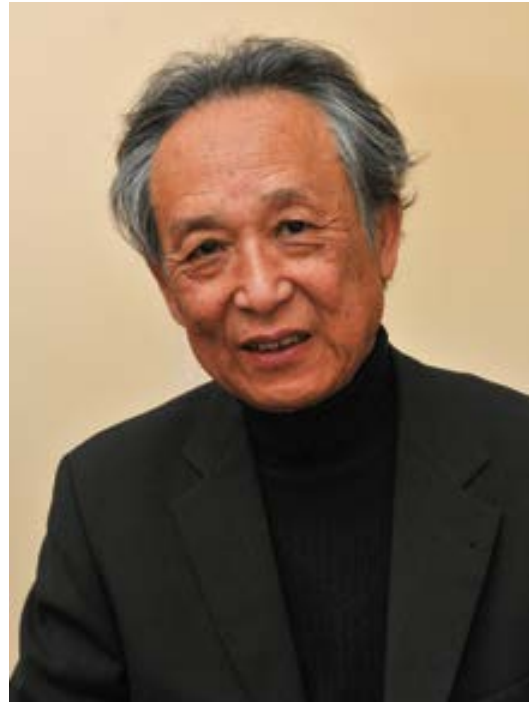
Japón ha sido considerado en el siglo XXI una superpotencia cultural, gracias a su capacidad para posicionarse como país de valores posmodernos que, a su vez, respetan, valoran y se nutren de la cultura tradicional. Siguiendo los argumentos teóricos del movimiento artístico posmoderno denominado *superflat*, liderado por Takashi Murakami, el éxito de la cultura



Kenzaburo Oe.



Lu Xun.



Gao Xinjiang.

pop japonesa se identifica con el éxito de la cultura *otaku* o cultura de los entusiastas consumidores fascinados por las diferentes subculturas del *manga*, *anime*, *j-pop* o *j-horror*, que fundamentan su inspiración en la evolución de la dicotomía entre tradición y posmodernidad, que caracteriza la cultura *pop* japonesa y constituye la clave de su fuerte aceptación internacional.

La profusa literatura china del siglo xx tuvo sus expresiones mayúsculas con las obras del gran novelista chino Lu Xun, quien con su magistral *Diario de un loco* describe como nadie las contradicciones de la sociedad china de principios de siglo. *Primavera en otoño*, la romántica novela de Ba Jin nos adentra en la trágica historia de amor entre una pareja perdida entre la

cultura tradicional de China y las nuevas ideas que llegan de Occidente. Mao Dun, autor de *Medianoche* —sobre el Shanghai de entreguerras— ha sido uno de los autores más ensalzados, leídos y publicados hasta nuestros días.

Un asunto curioso de la literatura china contemporánea al alcance del lector occidental resulta la divergencia que se produce entre los escritores chinos que triunfan en su propio país, y quienes lo hacen en el extranjero. Gao Xinjiang, Premio Nobel de Literatura en 2000, con su novela *La montaña del alma*, traducida a decenas de idiomas, ha servido para sacar a la literatura china de su aislamiento tradicional y darle popularidad entre los lectores de todo el planeta.







# África y Medio Oriente desde la II Guerra Mundial

---



Inglaterra y Francia frente  
al nacionalismo africano



La posguerra en el Medio Oriente  
y África del Norte



Problemáticas del Medio Oriente





# Inglaterra y Francia frente al nacionalismo africano



**A**l terminar el conflicto mundial, África, escenario también en las batallas de los aliados contra Italia o el Afrika Korp —desde Egipto hasta Marruecos, y desde Etiopía hasta Madagascar— había experimentado grandes cambios. La Carta del Atlántico de agosto de 1941, documento anglo-norteamericano que prometía “la restauración de los derechos soberanos y el gobierno propio a aquellos que han sido privados de ellos por la fuerza” despertó grandes esperanzas en el Continente africano; en Sudáfrica, el Congreso Nacional Africano la tomó como base para elaborar las “African Claims” y en Nigeria, Nnamdi Azikiwe escribió “La Carta del Atlántico y el África Occidental”. El V Congreso Panafricano de Manchester en octubre de 1945 se pronunció por la independencia de los países de África. Pero, tanto el Reino Unido como Francia, las dos grandes potencias coloniales que habían salido muy debilitadas de la guerra, vivían la paradoja de querer mantener sus imperios para recuperarse, sin tener ya las fuerzas necesarias para lograrlo. Los británicos, forzados a razonar en la India, asumieron una actitud más pragmática y diversa según el caso y el lugar.

Pero, Francia se mantuvo durante todo el proceso descolonizador reprimiendo y masacrando a quienes se alzaban contra la “Unión Francesa”, como rebautizó a

su imperio, y no la aceptaban como “una e indivisible” ni se unían a la farsa de la “unión libremente consentida”. La matanza de 70 veteranos africanos en Thiaroye, Senegal, en 1941; la masacre de 45 mil argelinos que se atrevieron a enarbolar su bandera en Setif, Argelia, en 1945 y las 79 mil víctimas mortales por la rebelión en Madagascar en 1947 fueron superadas ampliamente en mortandad por las guerras en Indochina hasta 1954 y luego en Argelia hasta 1962. Para resistir esa progresiva toma de conciencia, de la simple protesta hasta el nacionalismo africano, Francia recurrió a las armas, la tortura, los asesinatos y secuestros contra quienes rechazaban abiertamente su dominación. Pero, a la vez se creó un seductor aparato



Masacre en Setif, Argelia.

### Madagascar

La población malgache opuso tenaz resistencia a la dominación francesa desde que esta se estableció entre finales del siglo XIX y principios del XX y alcanzó gran envergadura después de la Segunda Guerra Mundial cuando se produjo una rebelión popular, la cual condujo al genocidio de 1947 y a prácticamente la desarticulación del movimiento de resistencia.

participativo, sin verdadero poder, para los que aceptaban entrar en sus manejos electorales. En 1946, 23 diputados africanos integraban la Asamblea Nacional en París que pasaron a 38 cuando se aplicó la autonomía de los territorios africanos en 1957. Hubo 32 senadores africanos entre los 315 miembros del Consejo de la República; 40 africanos, miembros de la inútil Asamblea de la Unión Francesa más un total de 550 representantes en todas las asambleas territoriales; la mayoría, según Frantz Fanón, “mixtificados por un fenómeno de enajenación muy grave” que retrasó por un tiempo el reclamo de la independencia.

Pese a la ola nacionalista, Portugal y Bélgica se negaban a los cambios; mientras, Inglaterra manejaba variantes. Así, en la posguerra los consejos legislativos de las cuatro colonias de África Occidental pasaron a tener mayorías africanas,



Consejo Legislativo de Costa de Oro.

algo impensable todavía en Kenya o en Rhodesia. Pero en el Dominio de la Unión Sudafricana, el voto de la minoría blanca impuso el *apartheid* (segregación racial) en 1948. En ese año, en Costa de Oro (Ghana) la protesta de otros veteranos de guerra, igualmente olvidados, fue reprimida por los ingleses al costo de 29 víctimas fatales.

Los planteamientos y demandas de los partidos políticos nacionalistas que lograron las independencias se nutrían de ideas socialistas, democráticas occidentales y tradicionales del pensamiento político africano, unidas con los aportes del panafricanismo, el garveysmo y la negritud. Ese “socialismo” del que hablan desde Kwame Nkrumah y Julius Nyerere hasta Leopold Sedar Senghor y Habib Bourguiba no parte sólo del marxismo y combina las ideas de Rousseau, Gandhi, Lenin, la *Biblia* o el *Corán*. Las comunas agrícolas tradicionales —la ujamaá tanzana o la fokonolona malgache— eran exaltadas como ejemplos de un socialismo africano autóctono.

Aunque el proceso descolonizador mundial ha sido descrito en otra parte de esta obra, su trascendencia para el África subsahariana hace imprescindible que lo retomemos. En 1952 Eritrea, antigua colonia italiana, fue federada al Imperio etíope y en Kenya se inició la insurrección popular del Ejército Kenyano por la Tierra y la Libertad (Mau Mau) contra la usurpación colonial británica; la misma potencia que en 1953 puso en marcha la Federación de Rhodesia y Nyasa bajo control de los colonos rhodesianos que estalló diez años más tarde ante la resistencia de los africanos. En 1954 comenzó la Revolución argelina contra la dominación y el colonato francés que lograría la liberación siete y medio años después. En 1955, lo mejor de la sociedad de Sudáfrica emitió la Carta de la libertad por la igualdad y contra el *apartheid* en desafío al régimen racista que procesó a muchos de los participantes. El gigantesco Sudán, el país bisagra entre el África negra y el África árabe, inició el año 1956 en el acceso a la independencia que llegó también para Marruecos y Túnez en esa

### Los mau mau

La rebelión de los mau mau contra los colonialistas británicos se prolongó desde 1952 hasta 1960 cuando fue desarticulada. El grueso de los integrantes de este movimiento pertenecía a la etnia kikuyo, mayoritaria en Kenya.

primavera, mientras París se aferraba a Argelia. Por temor a ese ejemplo —ya había una guerrilla en Camerún—, ese año los franceses admitieron la autonomía controlada de todas sus colonias subsaharianas.

En 1957 Kwame Nkrumah coronó un proceso ejemplar por etapas que hizo de

Costa de Oro el primer país independiente del África negra con el nombre de Ghana. Al año siguiente, la guerra de Argelia llevó a la Cuarta República francesa a una crisis total y a un referéndum para establecer una Quinta presidencialista al gusto del general De Gaulle, quien dictó que votar “No” a su Comunidad franco-africana significaría la independencia y el ostracismo para las colonias africanas. Pese a las amenazas, Sekou Touré optó por la independencia de la Guinea francesa, la cual se logró en octubre de 1958. En 1959 estalló en Ruanda una sublevación de la mayoría hutu, favorecida por Bélgica, contra el predominio tutsi que provocó sangrientos choques étnicos y migraciones.

## LOS SOLES DE LAS INDEPENDENCIAS

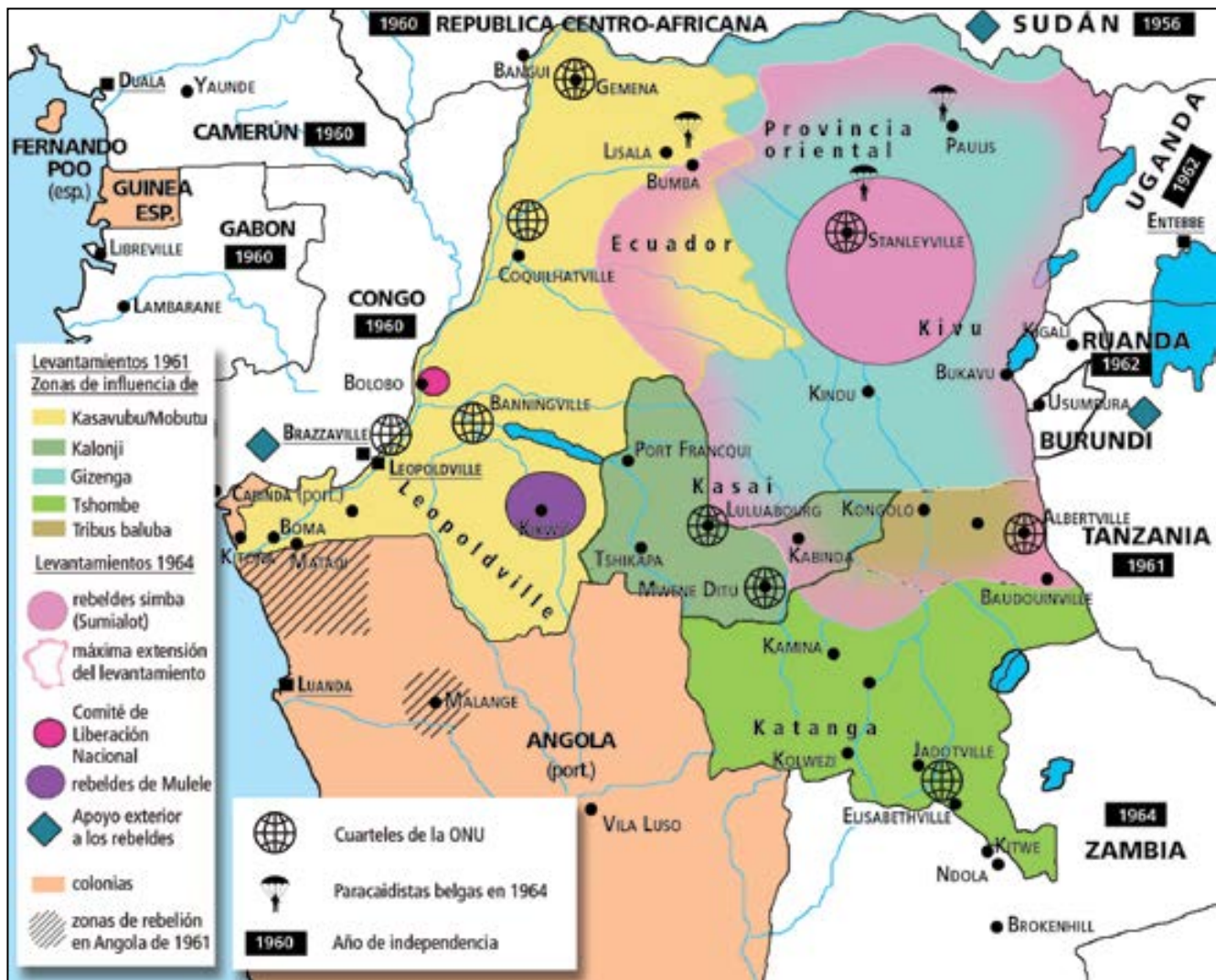
El “No” de Guinea puso en crisis a la Comunidad franco-africana. Estos líderes que habían votado contra su propia independencia constituían una garantía para la metrópoli que, ante la ola descolonizadora, optó por concederles de forma escalonada unas independencias que, guardando la forma, perpetuaran su predominio. El “Año de África”, 1960, vio nacer 17 países africanos a la independencia; la mayoría de ellos antiguas colonias francesas de la abortada Comunidad. El 1 de enero, Camerún; 7 de abril, Togo; 26 de junio, Madagascar; 30 de junio, Congo belga; 1 de julio, Somalia; 1 de agosto, Dahomey (Benin) y Níger; 5, Alto Volta (Burkina Faso); 7, Costa de Marfil; 11, Chad; 13, República Centroafricana (Ubangui-Chari); 15, Congo (Brazzaville) y 17 de agosto, Gabón; 11 de septiembre, Senegal; 23, Mali; 1 de octubre, Nigeria y 28 de noviembre, Mauritania. Pero, en marzo ocurrió en Sudáfrica la matanza de Sharpeville en la que murieron 69 africanos que protestaban contra las leyes discriminatorias y el Congreso Nacional Africano (ANC) pasó a la lucha armada, creando La Lanza de la Nación (Umkhonto weSizwe). En 1963 Nelson Mandela fue

detenido y condenado a prisión junto a otros dirigentes del ANC.

El proceso continuó en los años siguientes: 27 de agosto de 1961, Sierra Leona; el 9 de diciembre, Tangañica; 1 de julio de 1962, Ruanda y Burundi; 3 de julio, Argelia y 19 de octubre, Uganda; 12 de diciembre de 1963, Zanzíbar y Kenya; 1 de julio de 1964, Malawi; 23 de octubre, Zambia; 18 de febrero de 1965, Gambia; 30 de septiembre de 1966, Botsuana; 4 de octubre, Lesotho; 12 de marzo de 1968, Mauricio; 6 de septiembre, Swazilandia y 12 de octubre, Guinea Ecuatorial (española). En 1964, Zanzíbar se unió a Tangañica formando Tanzania. A finales de la década del sesenta la frontera de la descolonización había avanzado hasta el Cono Sur donde se mantenían la Sudáfrica del *apartheid*, las colonias portuguesas Angola y Mozambique, y Rhodesia, donde los colonos racistas habían proclamado de manera unilateral su independencia en 1965.

Constituyeron hechos importantes en estos años sesenta, entre otros, la fundación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Addis Abeba, Etiopía, el 25 de mayo de 1963 integrada por treinta je-





Congo-Katanga.

fes de estados africanos que establecieron sólo lazos de asociación y no la federación panafricana que pedía la Ghana de Nkrumah; las dos “clásicas” crisis de secesión que se registraron en el Congo Kinshasa (antiguo belga) con la separación de Katanga (1960-63) y en Nigeria con la escisión de Biafra (1967-1970) signadas las dos por los etnismos, las riquezas de los territorios secesionistas, los intereses de las transnacionales y las rivalidades entre potencias —en el caso del Congo— más las tensiones de la guerra fría.

En efecto, Patricio Lumumba, premier del Congo con un proyecto nacional unificador y progresista y un discurso radical, vio su país reinvasado por los belgas el 7 de julio de 1960, a una semana de la independencia; cuatro días después Katanga,

la provincia más rica del país (cobre, cobalto, uranio) declaró su separación auspiciada por Bélgica y por la compañía Unión Minera del Alto Katanga. La nefasta intervención de la ONU y la solicitud de ayuda de Lumumba a la Unión Soviética sellaron su destino por cuenta de las agencias de seguridad occidentales. Destituido el 5 de septiembre, detenido y entregado a Katanga, fue asesinado el 17 de enero de 1961. Solo entonces, en febrero de 1963 se ocuparon las tropas de la ONU de poner fin a la secesión. El martirio de Patricio Lumumba puso de manifiesto la fragilidad de las soberanías de los estados con independencias concedidas y, por ende, condicionadas a marchar al ritmo neocolonial de las antiguas metrópolis so pena de un aniquilamiento similar. Su fugaz vida

### Mobutu Sese Zeko

Dictador de Zaire (hoy Congo democrático) entre 1965 y 1997. Estuvo muy relacionado con la muerte de Patricio Lumumba. Era jefe del ejército de la naciente república y siguiendo orientaciones de la CIA, propició el golpe de Estado así como el encarcelamiento y posterior asesinato de Lumumba.

política le ganó un prestigio mundial en contraste con el descrédito de sus enemigos Joseph Kasavubu, Mobutu Sese Seko y Moïse Tshombé, el líder katangués, que, tras terminar la secesión y un breve exilio, pasó a desempeñarse como primer ministro del Congo —de julio de 1964 a octubre de 1965—. Pero, la lucha continuó en el este del país en medio de la solidaridad mundial —incluida la presencia allí de 123 cubanos desde abril hasta noviembre de 1965 que trataron de revivir la guerrilla al mando de Ernesto Che Guevara, quien nos dejó el relato crítico de esa campaña. La trágica experiencia de la intervención imperial en el Congo sirvió de alerta a los africanos que constataron como las fuerzas de la ONU, sometidas a las voluntades contradictorias de las grandes potencias, podían convertirse en parte del problema y no de su solución.

En el segundo caso, Nigeria constituye una suma de muchos pueblos y etnias; algunos con una enemistad histórica entre sí. Los tres mayores son: los haussa-fulanis (28%), musulmanes, al norte; los yoruba (14%), al suroeste; y los ibo (16%), al sudeste; estos dos últimos cristianos y animistas. Las rivalidades y pugnas entre las elites de esos grupos resultaron un recurso tan útil como difícil para los ingleses. El control político del norte se perdió con un golpe de Estado en 1966 que cedió el poder a oficiales ibo y desató el recelo de los norteños alentados por un contragolpe dirigido por Yakubu Gowon, un cristiano del norte. Entonces, se desataron las matanzas de decenas de miles



Patricio Lumumba en Bruselas.

de ibos que trabajaban en el norte hasta provocar un gigantesco retorno de dos millones de ibos al sudeste que puso la unidad del país en crisis de odio. En esa región con los yacimientos petrolíferos más ricos de Nigeria operaban la Royal Dutch Shell y la British Petroleum, pero Francia aspiraba a obtener concesiones para la ERAP y De Gaulle alentó al general Ojukwu quien proclamó la independencia de “Biafra” el 30 de mayo de 1967. La guerra de 30 meses comenzó el 6 de julio y rápidamente el bloqueo provocó hambre y desastres humanitarios en Biafra, muy divulgados por la prensa internacional mientras se formaban dos bloques: Inglaterra, Estados Unidos, la mayoría de la OUA, la Unión Soviética y otros países apoyaron al gobierno central de Gowon en Nigeria; mientras, Francia, China, África del Sur, Portugal, Rhodesia, Costa de Marfil, Gabón, Tanzania y Zambia, por diversas razones, se alinearon con Biafra.

Los secesionistas obtuvieron apoyos malditos de los sudafricanos e incluso emplearon mercenarios, pero la derrota de Biafra se completó de súbito el 10 de

enero de 1970 al desplomarse los frentes y multiplicarse las deserciones tras la muerte de cerca de dos millones de personas en el bando ibo, y de unas 400 mil entre los “federales” de Nigeria, y exiliarse Ojukwu. Biafra fue reintegrada a Nigeria y dividida

en tres estados, los ibos quedaron sólo en el estado este-central. Los recursos del petróleo, cuadruplicados por la crisis de 1974, se invirtieron en Gran Bretaña lo cual consolidó la relación con la antigua metrópoli y aliada en la guerra.

## LA RADICALIZACIÓN DE LA ESPERANZA EN LOS AÑOS SETENTA

En la década del setenta continuó el proceso de descolonización que hacia 1975 se concretó en varios países, de manera



Haile Selassie.

que casi constituyó un nuevo “Año de África” aunque con procesos más definidos. Pero antes, en la primavera de 1972, estallaron las tensiones étnicas en Burundi que provocaron matanzas de hutus y luego de tutsis, a quienes el ejército, casi totalmente de origen tutsi, mantuvo en el poder; en Etiopía cayó la monarquía en septiembre de 1974 y el Consejo Administrativo Militar Provisional (CAMP) pasaría de la dirección del general Michael Andon a la oficialidad más radical encabezada por Mengistu Haile Mariam. Se proclamaron la República, el socialismo, la reforma agraria, la nacionalización de las propiedades y se formó el Partido de los Trabajadores Etíopes en dura lucha con la oposición y contra varios complots en el ejército. La lucha armada por la independencia en las colonias portuguesas liberó grandes zonas de Guinea, Angola y Mozambique. Pese al apoyo de la OTAN y de Estados Unidos, Lisboa no pudo aguantar la presión y entró en una crisis que alcanzó al ejército represor

provocando el golpe de Estado del 25 de abril de 1974 que derrocó a la dictadura de Marcelo das Neves Alves Caetano.

Esta “Revolución de los claveles” significó, a la vez, el fin de las guerras coloniales mediante la independencia de las colonias, ganada con las armas, y la apertura democrática en Portugal; las colonias de África, en su lucha, provocaron la liberación de la metrópoli y se procedió al reconocimiento de las independencias. Guinea Bissau, que ya la había declarado en sus zonas liberadas el 24 de septiembre de 1973, la celebró el 10 de septiembre de 1974; Mozambique el 25 de junio de 1975; islas de Cabo Verde el 5 de julio y las islas de Santo Tomé y Príncipe el 12 de julio; Angola, en condiciones de guerra interna, el 11 de noviembre. A esta liberación insular en el Atlántico se sumaron en el Índico las Islas Comores el 6 de julio de 1975 y Seychelles el 29 de junio de 1976. En 1975 debió declararse la independencia del Sahara español pero Madrid cedió ante las reclamaciones de Marruecos que invadió el país, a lo que el Frente Polisario, que ya llevaba varios años en armas, respondió con la proclamación de la República Saharauí el 27 de febrero de 1976; diferendo no solucionado. El 27 de junio de 1977 la antigua Somalia francesa se convirtió en Djibutí independiente.

La liberación de las colonias portuguesas en los años setenta, a cargo de los líderes Agostinho Neto, Amílcar Cabral, Eduardo Modlane y Samora Machel brindó una nueva oportunidad de maniobrar hacia la izquierda en aquel mundo bipolar junto a algunos gobiernos que se proclamaban radicales. A estos movimientos de



Mengistu Haile Mariam.





Eduardo Modlane y Samora Machel.

liberación nacional en el poder se unieron algunas juntas de renovación nacional, por naturaleza antineocoloniales, o grupos de oficiales de mediana graduación que se proclamaban socialistas y convergían con las organizaciones sindicales y estudiantiles en la aspiración popular para lograr la liquidación del subdesarrollo y la dependencia. En los casos de Argelia, Guinea y Tanzania —procesos originariamente diferentes— se trataba de algunos antiguos partidarios de “un socialismo de singularidad tan difícilmente viable que, al arremeter el neocolonialismo contra sus frágiles independencias optaron entonces por buscar fórmulas más apropiadas para la transición al socialismo”. Los procesos del Congo-Brazzaville, Benin (Dahomey hasta 1975), Madagascar y Etiopía evidenciaban “una intervención militar mediadora y catalizadora de la revuelta espontánea de las masas” contra el orden neocolonial vigente en ausencia de otros instrumentos políticos para la transición hacia una revolución. Un tercer grupo estaba formado por Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde y Sao Tomé y Príncipe con movimientos de liberación nacional coordinados y afines fundados a finales de los años cincuenta contra Portugal en la más dura clandestinidad, que en los sesenta se lanzaron a la guerrilla con una ideología más radical y durante la lucha profundizaron y definieron su vocación socialista.

Existía, pues, un grupo de estados de mayor o menor “orientación socialista”

en busca de una relación teoría-práctica que, pese a las condiciones heredadas del colonialismo, les permitiera encontrar su vía de progreso. Mal vistos por Occidente, algunos de esos gobiernos encontraron demasiado difícil el camino; tampoco hubo una verdadera concientización o politización popular o de los cuadros y por eso, desaparecido el campo socialista y su apoyo, huérfanos de toda financiación alternativa ante los condicionamientos de Occidente, se produjo la reorientación en los años noventa con el cese del unipartidismo, la apertura al neoliberalismo y al capital. Pero en los setenta, en medio de la guerra fría, estos países debieron enfrentar hostigamientos de todo tipo e incluso agresiones y guerras. Se trata, por ejemplo, de las guerras libradas contra Angola y contra Etiopía en esta década por parte de enemigos locales respaldados por la reacción internacional y por Washington (y sus aliados regionales) en particular.

En el caso de Angola, al producirse el derrocamiento del régimen de Caetano, en el país operaban tres movimientos guerrilleros con proyectos e intenciones bien diferentes. El Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), dirigido por Agostinho Neto, con una visión de nacionalidad y un programa radical, era el más antiguo y extendido. El Frente Nacional para la Liberación de Angola (FLNA), tribalista bacongo, con Holden Roberto al frente y estrechamente vinculado a Mobutu Sese Seko y a las agencias de seguridad occidentales, constituía una de las cartas de la reacción mundial en el juego angolano. La tercera era la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de Jonás Savimbi, quien se presentaba como representante de la gran etnia angolana de los obimbundu. En Alvor el 15 de enero de 1975 las nuevas autoridades portuguesas acordaron formar un gobierno de transición integrado por estos tres movimientos bajo un alto comisario portugués, el general Silva Cardoso, quien asumiría el gobierno de Angola hasta que se proclamara oficialmente la

independencia el 11 de noviembre de 1975. En el período previo a esa fecha, Holden Roberto, Savimbi y sus apoyos externos trataron de ganar lo que no habían conseguido antes, y en la primavera de 1975 atacaron al MPLA. Pero, según Piero Gleijeses sucedió que ese intervalo fue aprovechado por éste para ripostar, avanzar y vencer a la coalición FLNA-UNITA. Esas victorias se alcanzaron sin contar con apoyo militar extranjero —que no tenían entonces— ni gozar del beneficio de un mejor armamento, pues Sudáfrica y Estados Unidos le habían suministrado a su dúo cómplice lo suficiente para disfrutar de una ligera ventaja. A ese paso, su victoria estaba segura y sería el MPLA el que proclamara la independencia en Luanda en la fecha fijada.

Para impedirlo, las tropas de Sudáfrica invadieron el sur de Angola el 14 de octubre de 1975. De Washington les vino

el impulso. El secretario de Estado (1973-1977) Henry Kissinger planteó la lucha en Angola en la perspectiva de la guerra fría entre Occidente y Oriente: el FLNA y la UNITA con el respaldo del bloque occidental aplastarían allí al MPLA que se reconocía marxista y, por ende, estaba en el bando de la Unión Soviética. La invasión se efectuó y los sudafricanos, con una técnica militar superior, avanzaron con rapidez hacia la capital angolana, sin que el MPLA pudiera detenerlos. Ante esa situación desesperada, el MPLA pidió la ayuda militar cubana, la cual le fue concedida el 4 de noviembre, en una carrera contra reloj que impidió que los sudafricanos tomaran Luanda e instalaran a Holden Roberto en el poder. Las tropas cubanas de la “Operación Carlota” (esclava alzada en el siglo XIX en Matanzas) pararon la embestida sudafricana pese a la desventaja inicial en cuanto a armamentos y número de hombres.

La sorpresa fue grande en Pretoria y mientras la prensa occidental revelaba la complicidad de Estados Unidos con el gobierno de Sudáfrica en el asunto, la Casa Blanca se desentendía de la fallida operación. Al ver que Washington los dejaba solos, los sudafricanos se retirarían hasta que las últimas tropas abandonaron Angola el 27 de marzo de 1976. De tal manera, fue Agostinho Neto quien proclamó la independencia del país el 11 de noviembre de 1975 en Luanda; constituía un triunfo rotundo después de tantos procesos políticos africanos con intención radical, desestabilizados y sacrificados en virtud de la guerra fría. La marea que desencadenó esa victoria se extendió por toda África Meridional y su impacto psicológico golpeó a la minoría racista durante la retirada sudafricana de Angola.

La victoria angolano-cubana impidió que se instalara en Luanda un gobierno al gusto de Sudáfrica con otro Mobutu, en la figura de un Holden Roberto o un Jonas Savimbi al frente, y permitió el apoyo de la Angola del MPLA a los movimientos de liberación del Cono Sur. Al decir de



Agostinho Neto.

### Derrumbe del elitismo blanco

El analista militar Roger Sargent decía en el *Rand Daily Mail* de Johannesburgo, el 17 de febrero de 1976 lo siguiente: “En Angola, soldados negros —cubanos y angolanos— derrotaron a las tropas blancas en combate. En el contexto racial de este campo de batalla, no importa que el grueso de la ofensiva haya sido de los cubanos o de los angolanos, porque la realidad es que vencieron, están venciendo y no son blancos; se está desvaneciendo esa ventaja psicológica, esa ventaja que el hombre blanco ha disfrutado y explotado durante más de trescientos años de colonialismo e imperio. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola, y los blancos que estuvieron allí lo saben”. El mito había sido roto y por primera vez, los sudafricanos blancos se sentían vulnerables.

Jorge Risquet, de esa tierra los cubanos se llevaron sólo los recuerdos de los “280 mil combatientes que pelearon en África contra el colonialismo portugués y el *apartheid* sudafricano durante un cuarto de siglo”, así como los restos de “los 2 077 cubanos caídos combatiendo en Angola”.

En el caso de la agresión somalí a Etiopía en 1977, la idea de unir a todas las tribus y clanes somalíes fue alentada contra Etiopía por la dominación italiana al unificar Mussolini el Ogaden a la Somalia italiana en una sola provincia, intento continuado durante la ocupación británica después de 1941. El Ogaden fue anexado a



Tropas cubanas en Cuito de Cuanavale, Angola.

Etiopía durante la expansión del imperio de Menelik II a fines del siglo XIX y cuando en 1960 surgió Somalia en el cuerno de África Oriental, formada por las antiguas Somalia italiana y británica, el nuevo estado proclamó su ideal “pansomalí” de incorporar a los somalíes de Kenya, Djibuti y el Ogaden etíope. Esa forma de nacionalismo prevaleció sobre el socialismo que decía profesar el presidente somalí Mohamed Siad Barre quien, al rechazar cualquier entendimiento con la revolución socialista en el poder en Etiopía, optó por la guerra. El 23 de julio de 1977 Somalia —un país muy pobre, entonces con menos de tres millones de habitantes, una esperanza de vida de 45 años, 89% de los hombres y 97% de las mujeres analfabetas, solo 2% de la tierra arable y un 20% del presupuesto dedicado a defensa— desencadenó la invasión del vecino país para hacerse del Ogaden que reclamaba. ¿Quién alentó y financió esta campaña contraria al derecho internacional?; según una fuente en Washington, “la decisión crucial (de invadir Etiopía) parece haber sido tomada solo (...) cuando los somalíes llegaron a la conclusión de que tenían una buena posibilidad de lograr ayuda militar norteamericana”. En pocos meses, su ejército —doce brigadas de infantería, 200 tanques, cientos de piezas de artillería, más de 30 aviones de caza y bombarderos— logró ocupar buena parte de los 320 mil km<sup>2</sup> del Ogaden, principalmente en el

### Cubanos en Etiopía

En una de las batallas libradas en la región del Ogaden cayó prisionero de los somalíes el joven militar camagüeyano Orlando Cardoso Villavicencio, quien debió soportar una horrenda prisión durante casi 11 años, cuando fue liberado por gestiones realizadas por Cuba ante la Cruz Roja Internacional. En la actualidad Villavicencio es coronel de las fuerzas armadas y Héroe de la República de Cuba.





Tropas cubanas participantes en la Operación Protesta de Baragua en Etiopía.

área de Jijiga, importante nudo comercial que convirtió en su centro de operaciones.

El 29 de agosto, el ejército etíope rechazó el intento de tomar la importante ciudad de Dire Dawa —tercera del país, a 350 kms al este de Addis Abeba— mientras Harar, la capital del Ogaden, quedaba sitiada por los somalíes. El 22 y el 23 de noviembre de 1977 fueron rechazados varios ataques enemigos a esa ciudad, objetivo que, por su importancia, podía decidir la guerra. El ejército invasor somalí, con el apoyo de los gobiernos árabes reaccionarios de la región y de Estados Unidos, se aprestaba a ocupar Harar gracias a su superioridad en armamentos. Ante esa situación, el gobierno de Mengistu Haile Marian solicitó la ayuda militar cubana, lo cual fue aceptado por La Habana el 25 de noviembre bajo el nombre de “Operación Protesta de Baraguá”.

El 22 de enero de 1978 —ya presentes en el campo de batalla las tropas internacionalistas de la Isla desde seis días antes— se produjo un violento ataque somalí sobre la decisiva ciudad con varias brigadas de infantería, el empleo de artillería y numerosos tanques. Etíopes y cubanos lograron defender Harar y detener a los invasores a solo 500 metros de la vital carretera a Dire Dawa y a continuación avanzaron recuperando decenas de

kilómetros, mientras las tropas somalíes sufrían miles de bajas y perdían armamentos. El 28 de febrero, bajo difíciles condiciones climáticas, las fuerzas conjuntas concluyeron el cruce de la cordillera Awash entre las localidades de Lewenaje y Golocha; no por el paso de Marda sino por peligrosos senderos 50 kms más al norte; hazaña inesperada que sorprendió al mando somalí y el 5 de marzo etíopes y cubanos recuperaron la estratégica ciudad de Jijiga, el principal bastión militar de Somalia en el Ogaden. Hacía cuarenta y ocho días que había comenzado la ofensiva revolucionaria en las cercanías de Harar. El 8 de marzo continuó el hostigamiento sobre las fuerzas en retirada en dirección sur hacia la frontera y tres días después, el 11 de marzo de 1977, quedó liberado —en una campaña que no llegó a las siete semanas— todo el territorio que había sido ocupado previamente por el invasor. A esa victoria etíope contribuyeron más de 10 mil combatientes cubanos, 163 de ellos cayeron en varios campos de batalla. La integridad territorial del país sede de la OUA, la organización continental que había sacralizado las fronteras como principio y condición para la paz, la estabilidad y la convivencia, había sido restaurada.

## EL COLONIALISMO CERCADO EN SUS ÚLTIMOS REDUCTOS

La década de los ochenta se inició con el fin del gobierno de la minoría blanca en Rhodesia, que pasó a ser Zimbabue, tras

ganar Robert Mugabe, por el ZANU-PF, las elecciones multirraciales de febrero de 1980 que permitieron la proclamación

### Negociaciones tripartitas

El 22 de diciembre de 1988 Sudáfrica, Angola y Cuba firmaron un acuerdo en New York que establecía que el ejército sudafricano “saldría de Namibia en un período de tres meses”, que “Namibia sería independiente según la Resolución 435” de la ONU, y también que “Pretoria terminaría su ayuda a la UNITA y que las tropas cubanas saldrían de Angola en un período de 27 meses”.

de la independencia el 17 de abril de 1980 y se cerró con los preparativos para la independencia de Namibia. Después de la nueva derrota de los racistas sudafricanos en la histórica batalla de Cuito Cuanavale, culminada en marzo de 1988, Angola pudo concentrarse en ganar la paz interna y en forjar su propio camino. En 1989 Pieter Botha cesó como presidente de Sudáfrica y le sucedió Frederick De Klerk, mientras el país, como habían pedido al pueblo Oliver Tambo y el ANC, se había vuelto ingobernable y el poder mantenía conversaciones exploratorias con Nelson Mandela, trasladado a la casa prisión de Victor Verster.

En Alto Volta, donde se sucedían los golpes militares desde 1966, el perpetrado por Thomas Sankara (33 años de edad) y su Consejo Nacional de la Revolución el 4 de agosto de 1983 marcó enseguida una diferencia que esperanzó a muchos. Su gobierno se propuso fortalecer al Estado mediante el combate contra la “gangrena de la corrupción”; llevar las instituciones a lo profundo del interior; sostener una interacción directa con los ciudadanos al margen de los jefes tradicionales y establecer una política exterior inscrita en el ala radical de los No Alineados. Su propósito consistía en la construcción de una economía nacional “independiente, autosuficiente y planificada al servicio de una sociedad democrática y popular”. Estimuló la elección de comités populares locales; creó los Comités de Defensa de la



Thomas Sankara.

Revolución (CDR) y movilizó a sectores de la población que antes habían sido marginados: jóvenes, mujeres, trabajadores, población urbana pobre y, sobre todo, las masas campesinas con sus proyectos de cooperativas agrarias.

Para fortalecer la conciencia nacional promovió una nueva identidad común que fuera orgullosamente africana y a la vez abarcara a todos los diversos grupos étnicos del país. De ahí, el cambio de nombre del país en 1984 (Burkina Faso: País de hombres íntegros) y en 1986 el desarrollo de la campaña de alfabetización “Comando Alfa” que fue implementada en nueve lenguas autóctonas. El revolucionario proyecto de Sankara logró cambiar los contornos del Estado y de la vida social y política, pero no consiguió triunfar sobre los sectores conservadores internos y la alarma que suscitó en París y otras capitales occidentales que conspiraron contra él. Su acólito Blaise Compaoré se apoderó del poder con el apoyo de Francia tras el asesinato de Sankara en un sangriento golpe de Estado el 15 de octubre de 1987.

A continuación se aplicaron las reformas dictadas por el FMI mientras que, en el crepúsculo de la guerra fría, Burkina Faso

devino un sólido pilar de la “Francáfrica” con Compaoré como aliado fiel e irremplazable de París en África Occidental.

### FIN DEL APARTHEID Y EL AVANCE DE LA INSTITUCIONALIDAD

Al comenzar la década del noventa llegó la libertad para Namibia. El 9 de febrero de 1990 se adoptó una constitución y el 21 de marzo se proclamó la independencia con Sam Nujoma como presidente y la SWAPO como partido mayoritario en el parlamento namibio. En la Unión Sudafricana, el 2 de febrero de 1990 De Klerk anunció los cambios que el país aguardaba: el ANC volvió a la legalidad; se derogó el estado de emergencia y el 11 de febrero Nelson Mandela fue liberado tras 27 años de presidio para júbilo y esperanza del mundo entero. A principios de mayo, una delegación del ANC en el exilio se unió a Mandela y a otros líderes internos para celebrar conversaciones con el gobierno de De Klerk en Ciudad del Cabo. En 1991, el parlamento derogó

el Acta de Áreas por Grupos y el Acta de la Tierra; los presos políticos fueron liberados y miles de activistas volvieron del exilio, mientras la primera conferencia nacional del ANC en la legalidad elegía a Nelson Mandela como su presidente. El carismático líder africano y De Klerk se comprometieron en llevar a buen término las negociaciones que pudieran conducir a una nueva constitución para el país, a pesar de las diferencias entre los dos. Uno y otro afrontaron dificultades con sus seguidores más recalcitrantes: De Klerk, con los blancos conservadores que no querían ceder el poder ni sus privilegios; Mandela con los impacientes y los que no querían perdonar a los racistas. El proceso negociador fue enturbiado por choques violentos masivos, principalmente en Na-



Nelson Mandela, Frederic de Klerk y Thabo Mbeki.



tal y en el corazón industrial del país en el sur de Transvaal. Las diferencias étnicas y regionales, las de clase y generacionales estaban detrás de esos lamentables sucesos; unos, producto del deseo de justicia social y otros, manipulados por los que se oponían al gobierno de mayoría africana. Hubo sangrientos choques entre el movimiento étnico zulú Partido Inkhata para la Libertad (IFP), liderado por Mangosuthu Buthelezi y los partidarios del ANC. El gobierno apoyó a Inkatha pues esa violencia podía interrumpir el proceso y hacerles ganar tiempo.

Bajo una constitución provisional se efectuó la campaña para las primeras elecciones democráticas de Sudáfrica, las cuales se realizaron el 24 de abril de 1994. La gran victoria del ANC con el 62,7% de los votos no alcanzó para darle la mayoría de dos tercios necesaria para redactar una nueva constitución por su cuenta. El Partido Nacional de De Klerk recibió el 20,4% de los votos. El 9 de mayo Nelson Mandela resultó elegido como primer presidente de la Sudáfrica democrática, y al día siguiente tomó posesión en Pretoria. En 1999, al término de su única legislatura como Presidente, el líder sudafricano anunció que se retiraba del poder en medio de la admiración mundial.

Volviendo a 1990, la desaparición del bloque socialista europeo creó la situación ya referida que para África significó la aceptación mayoritaria del modelo político y económico occidental. Desapareció la orientación socialista; se cambiaron las constituciones y se legalizó el multipartidismo. El discurso de François Mitterand en La Baule el 20 de junio de 1990 ante 37 jefes de Estado africanos sentó la pauta: había que “democratizar” a cambio de las ayudas, las inversiones y los intercambios. Se trataba de cambios de forma para no cambiar la esencial dependencia económica pero se requería la fachada del multipartidismo y las elecciones, el rito de la apariencia democrática para que la imagen encajara en el nuevo orden. Lo que sí resultó real fue el desmantela-



Mandela participando en unas elecciones históricas.

miento del sector estatal en beneficio de las privatizaciones, el neoliberalismo y la ley del mercado. Los presidentes podían reelegirse si se mantenían fieles a esas condiciones y los militares permanecían en sus cuarteles. No obstante, la democratización amplió el espacio político y en lo inmediato disminuyeron los golpes de Estado —ninguno importante en 1991 ni 1992—.

En Etiopía Mengistu Haile Mariam, incapaz de vencer en una guerra civil y secesionista, decretó en marzo de 1990 un nuevo rumbo político en el país al sumarse a la democratización y el multipartidismo. Ante el avance de los diversos grupos rebeldes sobre la capital, Mengistu renunció y partió al exilio el 21 de mayo de 1991. El Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope formó gobierno, mientras el Frente Popular de Liberación de Eritrea, en poder de ese territorio después de 32 años de lucha y tras un referéndum, proclamó la independencia de Eritrea el 3 de mayo de 1993.

En la superpoblada y verde Ruanda la confrontación de los que creían en la unidad nacional con los promotores del odio étnico entre hutus y tutsis dio un trágico giro en favor de ese bando extremista que condujo al horrendo genocidio de 1994. La etnocracia tutsi fue eliminada antes de la independencia lograda en 1962 pasando el control a la mayoría hutu, mientras decenas de miles de tutsis debían exiliarse en Uganda (162 mil en 1969) donde se agruparon en el Frente Patriótico Ruanés (FPR) y ayudaron a Yoweri Museveni



a acceder al poder en ese país. Con ese apoyo, el FPR invadió Ruanda en octubre de 1990 venciendo a las autoridades hutu, pero por los acuerdos de paz firmados en agosto de 1993 se planeó un gobierno de coalición en el que mantuvo la presidencia el hutu unionista Juvenal Habyarimana, en el poder desde un golpe en 1973. Un complot etnista (¿hutus extremistas, tutsis ídem?) derribó el avión en que viajaba Habyarimana en compañía del presidente de Burundi, el recién electo Cyprien Ntaryamira, también hutu moderado, lo cual desató un brote de violencia interétnica en Ruanda contra los tutsi y los hutus unionistas partidarios de compartir el poder. Durante cien días a partir de abril de 1994 se desencadenó una implacable matanza, a machetazos, alentada por la “Radio de las mil colinas” con un saldo de 800 mil asesinatos, en su mayoría tutsis. Los interahamwe, una milicia hutu de 30 mil miembros lideraron la carnicería planeada con anterioridad. Francia, que había apoyado al gobierno de Habyarimana, no desplegó la “Operación Turquesa” hasta junio, mientras transcurría lo peor de la masacre. En respuesta, el FPR tutsi barrió el país en una operación que abarcó ca-



Paul Kagame.

torce semanas y derrotó al gobierno hutu dando el control a los tutsis por primera vez desde la independencia. Como resultado 1,7 millones de hutus huyeron al vecino Zaire (Congo) aunque un hutu, Pasteur Bizimungu, pudo ocupar la presidencia pero con el líder del FPR, Paul Kagame, en una vicepresidencia tan poderosa que en 2000 devino presidente —cargo que aún ostenta—, reorientando el país hacia la zona de influencia anglo-sajona. La presencia de ese masivo enemigo hutu tras la frontera determinó la política del gobierno Bizimungu-Kagame hacia el gigantesco vecino zairota (congolés).

El final del Zaire de Mobutu se precipitó a partir de la explosiva parte este del país. Los choques étnicos en Ruanda llevaron, sucesivamente, a decenas de miles de tutsis al exilio en Zaire-Congo y Uganda, y a más de un millón de hutus en Zaire-Congo y Tanzania quienes continuaron sus choques en esa diáspora. Mobutu, “el último de los déspotas creados por la CIA en la guerra fría”, ya resultaba una carga molesta para Occidente, y Uganda y Ruanda deseaban castigar la pasividad del dictador para con los hutus. Para eso, apoyaron al movimiento encabezado por el congolés Laurent Kabila y a su histórica e intermitente guerrilla, con la que cruzaron la frontera y avanzaron en una campaña que en siete meses logró el derrocamiento de Mobutu en mayo de 1997. Kabila debió su triunfo liberador a esta guerra de 1996-1997, pero pronto chocó con esos interesados aliados (Ruanda, Uganda y Burundi) que, conspirando con sus enemigos, intentaron un golpe de Estado en agosto de 1998 el cual pudo aplastar con el apoyo de tropas de Angola, Zimbabue y Namibia con lo que el conflicto se convirtió de 1998 a 2002 en una guerra regional entre siete ejércitos.

En el cambio de milenio se renovó el conflicto entre Etiopía y Eritrea a lo largo de su discutida frontera por reivindicaciones territoriales de ambas partes en una guerra que causó 7 mil muertos entre 1998 y 2000.

## EL SIGLO XXI EN ÁFRICA: SE HACE CAMINO AL ANDAR

El primer decenio del siglo XXI ha registrado un ascenso en las condiciones generales de África, si bien subsisten problemáticas y conflictos. En el transcurso de la guerra regional en el Congo, el presidente Laurent Kabila fue asesinado el 16 de enero de 2001 y diez días después le sucedió su hijo Joseph en la presidencia de la República Democrática del Congo. El conflicto terminó de manera nominal en 2002 sin que cesara el caos en la frontera este por las reiteradas intervenciones de los gobiernos vecinos, más los choques entre hutus y tutsis y de los señores de la guerra locales por la exportación del coltán, vital para las transnacionales de las nuevas tecnologías, como incentivo. Para finales de 2004 las víctimas de las dos guerras y de los conflictos de una posguerra que no resulta tal, se calculaban en 3,8 millones de muertos. Las elecciones de 2006, ganadas por Joseph Kabila con el 58% de los votos ofrecieron cierta esperanza, avalada por el contrato con China para ejecutar grandes proyectos en 2007.

En Sudáfrica las sucesivas victorias electorales del ANC llevaron al poder a los presidentes Thabo Mbeki (1999-2008), Kgalema Motlanthe (2008-2009) y Jacob Zuma pero todavía existe una evidente brecha entre la población negra y la blanca en materia de salud, educación y nivel de vida. En 2003 terminaron catorce años de guerra civil en Liberia, en la que perdieron la vida entre 150 mil y 250 mil personas. Los llamados “diamantes de la

guerra” fueron claves en la mezcla de este conflicto con los de la vecina Sierra Leona (1992-1996; 1997-2000, 50 mil víctimas mortales), turbio negocio que permitía la autarquía de los señores de la guerra.

El conflicto que dividió a Costa de Marfil a partir de 2002 evidenció una fractura etnorreligiosa y antiinmigrantes (burkineses sobre todo) patente en el criterio de “marfileñidad” en beneficio del sur tradicionalmente cristiano y dominante, como lo indica el propio nombre del Estado. En 2002 el país quedó escindido de hecho, entre el norte rebelde (“Fuerzas Nuevas”) y el sur en manos del gobierno; pero por acuerdo de marzo de 2007, el líder rebelde Guillaume Soro, pasó a ser primer ministro del gabinete del presidente Laurent Gbagbo. Las elecciones de octubre-noviembre de 2010 las ganó Alassane Ouattara, primer presidente musulmán, con Soro como premier. Este poder norteño, evidencia de la nueva realidad del país —con 42,9% de musulmanes y 29% de cristianos—, fue rechazado por Gbagbo, originando un sangriento conflicto que terminaría años más tarde con la victoria de Ouattara,

A partir de la primavera de 2003, las masacres registradas en Darfur al oeste de Sudán, agravaron la situación del país. Ante la exitosa rebelión de las tribus campesinas negro-africanas (fur, massalit, zaghawa), las autoridades de Jartum armaron milicias mercenarias “árabes” (los janjaweed) que tomaron e incendiaron los poblados en una operación de limpieza étnica contra estos otros musulmanes. Allí murieron 200 mil personas, otras tantas se refugiaron en Chad y más de dos millones, un tercio de la población, fueron desplazadas en el mismo Darfur. Los 6 mil soldados enviados por la Unión Africana asistieron impotentes a la reanudación de hostilidades en el otoño de 2005 y las negociaciones posteriores entre las partes fueron improductivas.

El 9 de enero de 2005 se alcanzó un acuerdo de paz que puso fin a más de dos

### Nace Unión Africana

El 8 de julio de 2002, el presidente Thabo Mbeki inauguró en Durban, Sudáfrica, la cumbre en la cual medio centenar de jefes de estados africanos dieron nacimiento a la Unión Africana (UA), sucesora de los 39 años de existencia de la Organización de la Unidad Africana.



décadas de guerra civil en el sur de Sudán. El conflicto entre el gobierno árabe islamista al norte y el sur afro-nilótico cristiano y animista (dinkas, nuers, shilluks) dejó un saldo de dos millones de muertos. Las negociaciones se complicaron por el destino de los yacimientos de petróleo allí presentes, tres cuartas partes de los cuales se hallaban en el sur. Esto determinó la posición de Estados Unidos contra Jartum. El acuerdo de paz concedió el derecho a la secesión por referéndum al cabo de seis años. John Garang, el carismático líder del mayor grupo rebelde, el Ejército Popular de Liberación de Sudán, juró como vicepresidente en julio de 2005 como parte de la partición del poder acordada. Pero

Garang murió al caer su helicóptero y en los violentos disturbios que estallaron en la capital murieron 130 personas. El lugarteniente de Garang, Salva Kiir, juró como vicepresidente y el acuerdo se mantuvo. Entre el 9 y el 15 de enero de 2011, el 99% de los sureños votó en el referéndum por la independencia de Sudán del Sur la cual fue proclamada el 9 de julio de 2011 con Salva Kiir, de etnia dinka como presidente, y con su principal rival, Riek Machar, de etnia nuer, como vicepresidente. La aparición de Sudán del Sur como el más joven Estado africano cierra este panorama, inevitablemente incompleto, de la historia política de África desde la Segunda Guerra Mundial.

## PROBLEMÁTICAS AFRICANAS

Resulta imposible referir todo lo ocurrido en la política africana en este período porque se trata de siete intensas décadas en la evolución de los 54 estados del Continente, hoy integrados en la Unión Africana. A continuación analizaremos, transversalmente, algunas problemáticas comunes a la mayor parte de ellos. Todos esos estados fueron delimitados de manera arbitraria por los europeos. Sus fronteras, sólo por excepción, fueron autogeneradas como en el caso de Etiopía y su expansión a finales del XIX, y las muy discutidas de Marruecos. Estas fronteras tuvieron poco sentido para la población reagrupada dentro de esos cercados. Al imponerlas se interrumpieron los procesos autóctonos de concentración del poder en marcha; por ejemplo, Buganda sobre los reinos vecinos en la región de los lagos a finales del XIX; el reino Merina en Madagascar o el sultanato de Sokoto en su avance Norte-Sur sobre lo que constituye hoy Nigeria. Pueblos y etnias quedaron divididos con todas las consecuencias que eso implicó para la historia política y los problemas de identidad, como en el caso del reino de los bacongó, repartido entre

franceses, belgas y portugueses; o los ovambo, entre estos últimos y los alemanes. Esa identidad común a ambos lados de la frontera puede anularlas de hecho, y favorece la inoculación de conflictos de un país a otro.

El afrocaribeño Édouard Glissant al referirse a “las infinitas variedades de independencias africanas” precisa esta cuestión al puntualizar: “... donde las fronteras oficiales separan a los pueblos reales”. Esa afirmación no es fácil de rebatir, si damos prioridad al pasado. Basil Davidson se preguntaba si “...¿era necesario o imprescindible para los nacionalistas africanos construir sus nuevas naciones dentro de las fronteras establecidas por la dominación colonial?”. En la práctica, admitir esa posibilidad hubiera significado abrir la caja de pandora de las reivindicaciones etnotribales, las cuales fraccionarían los proyectos nacionales de los líderes independentistas.

La aceptación y “congelación” por la OUA de estas fronteras coloniales —tras la crisis del Congo-Leopoldville (Kinshasa) en 1960 con la secesión de Katanga— para evitar males mayores resultó una deci-

sión realista. Los diplomáticos africanos asumieron con pragmatismo los hechos heredados al quedar establecido que ante un litigio fronterizo entre estados, los límites demarcados por el colonialismo habrían de ser determinantes. Esa validación llevó a que los conflictos fronterizos interafricanos se discutieran sobre la base de los pasados ajustes imperiales entre potencias. Así ocurrió en el conflicto de Aouzou entre Chad y Libia, en el de Agacher entre Mali y Burkina Faso y otros similares.

Pero, también las fronteras como confines del Estado crean intereses comunes; otra identidad colectiva nueva o una cierta neoetnicidad a partir de lo mucho compartido —o pueden crearla—. Mal vigiladas, serán muy vulnerables y porosas al paso de refugiados y grupos armados que incursionarán con frecuencia en los asuntos del vecino, a menudo sin salir de la misma etnia o tribu. El Estado o estructura de administración colonial cumplía funciones de explotación y expoliación que constituían su razón de ser y fueron heredadas luego de la independencia.

El ejército, una creación colonial, fue reclutado para reprimir toda disidencia contraria al poder blanco; con mandos europeos y sin cuadros africanos hasta la aceleración final del proceso o muchas veces, hasta después de la independencia. Algunos incorporaron a las guerrillas —donde las hubo— o fueron desbandados y rehechos con la juventud nacionalista, como en Tanzania. Pero, en general los ejércitos hicieron lo mismo que antes de la independencia —a la cual, en ocasiones, recibieron con motines (Sudán, a finales de 1955, República Democrática del Congo en 1960, África Oriental en 1964)—. Estos cuerpos armados, sobre todo sus mandos, no son una fuerza extraclassesista sino que constituyen un sector de la nueva burguesía administrativa. Pierre Vermeren ha definido al ejército como “pilar del Estado poscolonial” por lo que, “con la excepción de Túnez, de Senegal (...) el gobierno devino, por to-



Soldados de Tanzania.

das partes, asunto de los militares”. Más allá del asunto institucional, el modelo colonial se impuso en las cabezas y en los cuerpos. El ejército encarna la autoridad y la soberanía del nuevo Estado independiente y, junto con la policía controla la sociedad.

En un continuismo complaciente, el modelo militar que se seguirá resulta siempre el del ejército “del tiempo de la colonia”: formación de cuadros y soldados, uniforme, grados, comando, armamento. Así se crea un nexo fundamental de dependencia que implica la “interoperatividad” entre el ejército metropolitano y los de las antiguas colonias, que funcionan según normas, procedimientos y métodos de organización semejantes las cuales facilitan la cooperación y las acciones conjuntas. Durante la guerra fría, Francia firmó con sus estados amigos en África acuerdos de cooperación militar y autodefensa a cambio de garantizar la estabilidad y perennidad a sus regímenes desde su red de bases militares en Dakar, Bangui, Djibutí y Libreville, las cuales contaban en 2008 con 9 mil hombres; así, en el invierno de 2007-2008, París prestó ayuda logística y apoyo político al tambaleante régimen de Idriss Déby en Chad, donde se acababa de descubrir petróleo. De igual modo, el Continente permaneció como una tierra con jugosos beneficios para los grandes



Rubén Um Nyobe.



Félix Moumié.



Ernest Ouandié.

Los tres dirigentes de la Unión de los Pueblos de Camerún caídos en la lucha contra Francia.

consorcios franceses Bolloré, Rougier o Areva.

El África precolonial contaba con algunos estados multiétnicos con predominio de una etnia sobre las otras (amhárnicos en Abisinia, mandes en Mali, haussas en Sokoto); confederaciones supratribales que se organizaban como estados para las conquistas, no muy estables en espacio y tiempo, por presiones centrífugas etnotribales y externas (franja sudano-saheliana, reinos interlacustres); ciudades yorubas, swahilis y otras y una mayoría de sociedades tribales, algunas en el umbral de las sociedades de clase o monarquías elementales. Esa diversidad se suprimió por obra del reordenamiento europeo que, creó estructuras similares en todas las colonias y protectorados mediante la generalización de los estados multiétnicos.

La independencia implicó la previa eliminación, donde fue posible, de las opciones radicales (liquidadas antes o durante el momento emancipador: Madagascar, Camerún, el Congo de Patricio Lumumba o incluso después, como Nkrumah en Ghana en 1966). Con todo, ese fue el momento de la esperanza. Con la descolonización, el Estado debía ser de todos, popular y que sus funciones fueran “creídas” por los pueblos o etnias a las que debía representar como unidad política. El mayor de los obstáculos resultó y resulta de orden económico debido a

la condición no alterada de periferia y a quienes detentaban los atributos estatales comenzaron a evidenciar que su gestión constituía la continuación del colonialismo por otros medios. No se cortaron las relaciones de dependencia con las metrópolis y las débiles economías africanas se mantuvieron como exportadoras de materias primas en las condiciones de un intercambio cada vez más desigual entre centros y periferias. En coincidencia con Nkrumah, el kenyano Ngugi wa Thiong’o en la dedicatoria de su novela *El diablo en la cruz* llamó a esta fase “la etapa neocolonial del imperialismo”. Esa continuidad condicionó el futuro.

La principal tarea de cada nuevo Estado consistía en lograr el desarrollo del país, el cual no podía depender de la débil iniciativa privada. La estatización hizo crecer el sector público conjuntamente con la burocracia que debía administrar el “Estado gerencial”. También debía continuarse el proceso destribalizador de construcción nacional esbozado como proyecto en prácticamente todos los programas nacionalistas de los años de lucha y en los discursos de la independencia. Pero, la independencia ya se había obtenido y esos objetivos no se concretaban ni se producían los avances esperados. Algunos pensaron que el problema estaba en aquellas democracias rudimentarias calcadas de los modelos europeos, en que



las fuerzas de la oposición solían ser las mismas articuladas por las administraciones coloniales como contrapeso de los movimientos nacionalistas. Las querellas entre políticos, la desunión, la dispersión de fuerzas sin resultados trajeron las primeras frustraciones.

Entonces, intervino el ejército y sobrevino la ola de los golpes de Estado; el primero en 1958 en Sudán y otro en Togo a inicios de 1963.

Cayeron las primeras repúblicas, unas por ambición y voluntarismo, otras con el pretexto de que los regímenes civiles habían fracasado, eran corruptos y poco democráticos. Entonces, se habló de una latinoamericanización de los sistemas políticos africanos y un conocido especialista africano denominó el fenómeno como el ascenso del lumpenmilitariado. En realidad, los ejércitos resultaron ser la fuerza política mejor organizada y disciplinada, pero sus regímenes unitarios prescindieron casi siempre de las masas sin que tampoco apareciera la solución de los problemas por ninguna parte. Thomas Sankara (1983-1987) en Alto Volta-Burkina Faso; Mathieu Kerékou (1974-1989) en Dhomey-Benin; Marien Ngouabi (1968-1977) y Denis Sassou-Nguesso (1979-1990) en Congo Brazzaville; Didier Ratsiraka (1975-1990) en Madagascar;

Mengistu Haile Mariam (1974-1991) en Etiopía y algunos otros, fueron las excepciones al proclamarse revolucionarios. En realidad, la esencia de la situación consistía en que para evitar la perpetuación de la dependencia había que transformar a las sociedades atrasadas y situarlas en la vía del desarrollo.

Para la izquierda parecía claro que las opciones consistían en: desafiar las limitaciones económicas; radicalizar el movimiento; liquidar las supervivencias del poder colonial y popularizar el Estado con todos los peligros resultantes o, de lo contrario, entregarse al continuismo neocolonial. Esta segunda variante prevaleció y, a partir de 1990, ante la crisis del socialismo, se generalizó con más o menos resignación. Bechir Ben Yamed opinaba en un editorial de 1970 que “en muchos de nuestros países el régimen colonial continúa, administrado por ministros y funcionarios nacionales que simplemente han cambiado el (auto modelo) «403» de funcionario colonial por el «Mercedes Benz» de la independencia”. Algunos estudiantes decían, con ironía, que esos dueños del lujoso auto alemán integraban una nueva “tribu” africana: la de los *ba-benzi*.

El fenómeno mundial que es la corrupción política también apareció en esas variantes neocoloniales africanas, aunque fue sembrado en la etapa colonial con las jefaturas tribales a sueldo. Partiendo del modelo weberiano, los analistas occidentales hablan de un Estado neo-patrimonial africano. En realidad los titulares se apropiarían de las posiciones políticas y los altos cargos, multiplicados con el pretexto del desarrollo y los utilizarían como prebendas, principalmente el líder que exige lealtad incondicional a su poder, personalizando el Estado e ignorando los límites entre su fortuna personal y el tesoro público. La progresiva patrimonialización del Estado neocolonial desvía los fondos hacia nuevas cuentas en Suiza o residencias en los *Champs Elysées* y, al “secar” el caudal del Estado, provoca su propia crisis.

### Complejidad africana

En palabras de Samir Amin: “grupos y clases sociales, comunidades de naturaleza diversa” y el “Estado se enfrentan en un juego de conflictos que no permiten controlar el devenir de los pueblos en cuestión” porque “el verdadero sujeto histórico es aquí más bien el movimiento de liberación nacional”. Es decir, “calificado de «nacional» —testimonio de la fuerza de la ideología del estado-nación— este movimiento de liberación nacional reúne clases, grupos y comunidades y les asigna unos objetivos: la independencia, el desarrollo y la construcción nacional”.



Mobutu Sese Seko.

Los casos extremos como el Zaire de Mobutu Sese Seko (1965-1997); la Uganda de Idi Amin Dada (1971-1979) o el trono centroafricano del “emperador” (1977-1979) Jean Bedel Bokassa (en el poder desde 1965) contrastan con el exilio austero de Kwame Nkumah en Guinea y contraponen dos formas de ejercer el poder. Esa confiscación personal de los bienes públicos que anula el desarrollo y descapitaliza la gestión estatal atrofiándola, se ha extendido a las guerras civiles como lo demostraron en su momento las facciones liberianas o las de la UNITA en lucha por el control de los diamantes de Sierra Leona o los de Angola, respectivamente. Esos señores de la guerra, sin otro mérito que su fuerza bruta, llegan a chantajear al poder central y solo lo reconocen a cambio de ser admitidos como parte de un gobierno de salvación nacional: la paz a cambio de la licencia para malversar. Estos casos de participación en la gestión de los asuntos públicos de personajes no calificados, gracias solo a su poder de fuego, rebajan el nivel de la política africana en agudo

contraste con el que caracterizó a los hombres (profesionales, líderes sindicales, clérigos) que hicieron las independencias

Algunas tradiciones ancestrales pueden resultar contraproducentes como es el caso de la costumbre que establece que, cuando un hombre asciende social, política o económicamente, ese progreso debe hacerse extensivo a su familia, clan y tribu; el que no lo cumple está faltando a su comunidad. Así, el ascenso hacia el poder del jerarca puede presentarse no sólo como un interés personal, sino de toda la etnia o clientela que espera recibir oportunamente su cuota de beneficios y poder. La realidad consiste en que cuando se dan fenómenos como el nepotismo, que es la entrega de poder, influencias y riquezas a la familia extendida del líder o los etnismos excluyentes o la distribución asimétrica de los recursos en las regiones —Félix Houphouët-Boigny hizo de Yamoussoukro, su villa natal, la capital de Costa de Marfil, y le erigió una catedral al estilo del Vaticano— se margina a los otros, al resto de la sociedad que queda excluida. En África Occidental generalmente los habitantes de la costa heredaron el poder de la colonia en detrimento del *hinterland* —Costa de Marfil, Costa de Oro, Dahomey— pero en Kenya, África Oriental, ocurrió lo contrario. Allí Armando Entralgo señalaba el positivo ejemplo de Tanzania: “en sus más de veinte años como mandatario, el mwalimu Nyerere trató de mantener —y en buena medida lo consiguió— un balance étnico y religioso cuidadoso en el gobierno y en el partido” sin privilegiar a ninguna etnia y “lo mismo podría decirse con respecto al equilibrio confesional entre cristianos y musulmanes”.

Cuando no se mantiene ese balance, el Estado no forma identidad y se convierte en otro mal, si no en el mal mayor —Zaire constituyó un clásico—. Las poblaciones se repliegan entonces hacia las identidades colectivas tradicionales y más inmediatas, buscando en sí mismos la solución a sus problemas. En esta fase disolutiva “con



Julius Nyerere.

su independencia transformada en una jaula” -como decía Lumumba en su última carta en enero de 1961- es solo cuestión de tiempo que se desarrollen las fuerzas políticas centrífugas regionales o etnótribales que buscan, en parte, la autonomía o aun la secesión. Es el caso de Casamance de Senegal o de la exclusión de los tuaregs en Níger y, sobre todo, de Mali, en la zona de Azawad. Algunos lo han logrado: las secesiones del norte de Etiopía y la del sur de Sudán después de décadas de guerra dieron lugar, como ya vimos, a la formación de dos nuevos estados: Eritrea en 1993 y Sudán del Sur en 2011.

Se torna difícil sembrar los valores cívicos, éticos y neoétnicos (nacionalidad) en la población con un sistema educativo pobre y limitado, mientras la corrupción y los privilegios desmienten el discurso oficial. En realidad, a menudo se gobierna por alianzas de fuerzas, por pactos entre jerarcas al margen de las ideologías que controlan la red que va de la capital a las aldeas a través del clientelismo y el etno-clientelismo. Esta manipulación se puede mostrar como “luchas étnicas” cuando en realidad son disputas por el poder y el predominio entre líderes y elites que se sirven de esas emociones colectivas. Se forman

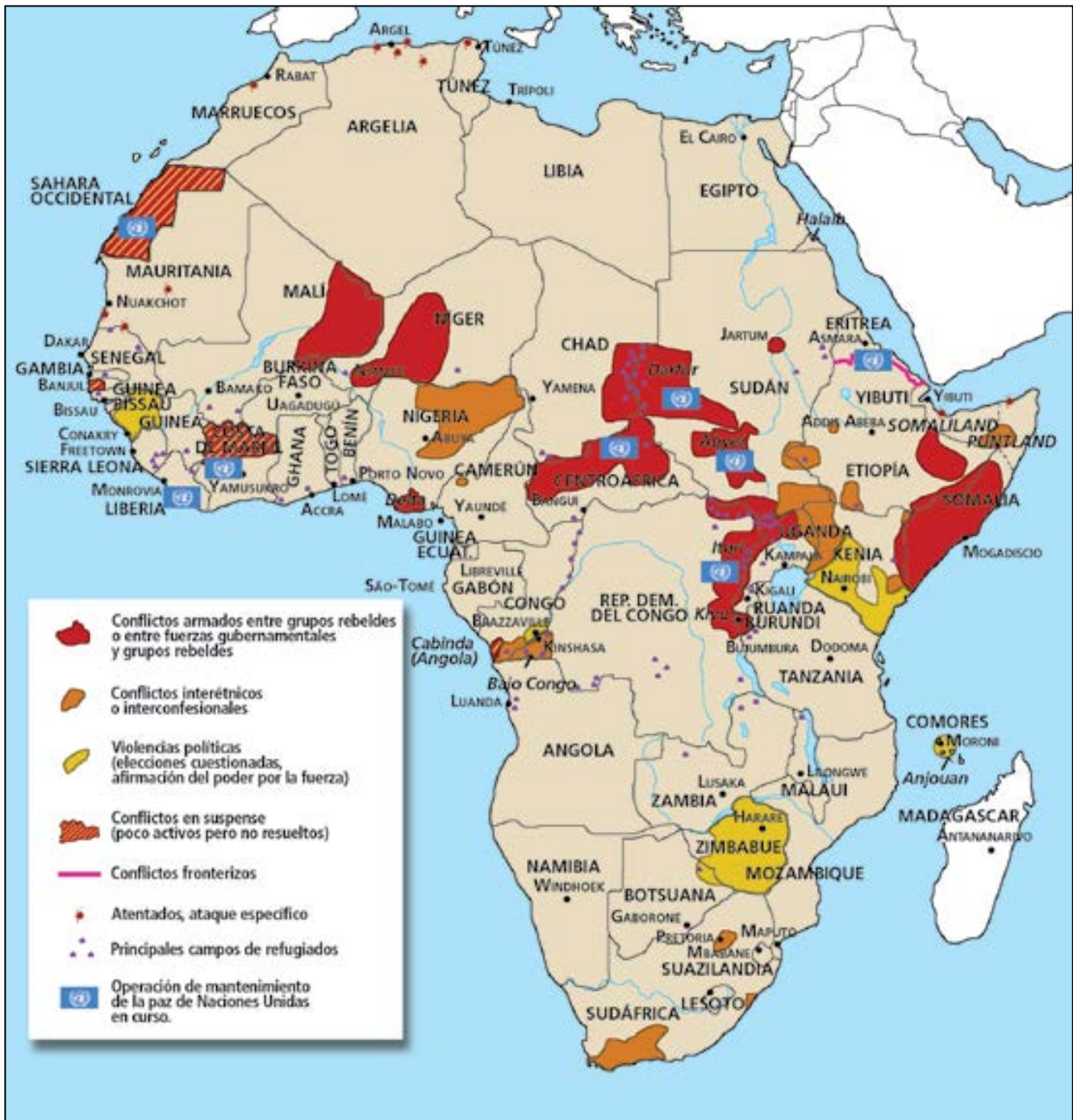
así alianzas verticales y horizontales en la dinámica de las clases y las etnias que no se excluyen sino que se entrelazan.

Para Amílcar Cabral resultaba fundamental consolidar en los pueblos “una nueva dimensión, la dimensión nacional” a partir de la “destrucción de las barreras étnicas” de la mentalidad tribal y precisaba que “con la ruptura del hermetismo de grupo la agresividad racialista (tribal o étnica) tiende a una desaparición progresiva para dar lugar a la compenetración, a la solidaridad y al respeto mutuo entre los diferentes sectores horizontales de la sociedad, unidos e identificados en un destino común”. De esta manera, se lograba “la consolidación de la conciencia nacional” en un “movimiento del conjunto social en el sentido de un progreso armonioso y en función de las nuevas coordenadas históricas –las de la dimensión nacional—”. Al seguir esa esclarecedora lógica, se aprecia que la contradicción entre la dimensión nacional y las barreras étnicas dentro del espacio común del Estado se mantiene latente en las mentalidades tribales que no han logrado romper el hermetismo de grupo. Su estallido periódico mediante la exacerbación de “la agresividad racialista, tribal o étnica”, fue y es un factor político de primer orden en la desestabilización de un país determinado. Puede ser solo un hecho aislado en la lucha por la supervivencia pero puede tomar dimensiones mucho mayores. Ya lo vimos en Ruanda en 1994 durante el genocidio de 800 mil tutsis y

#### Conflictos y consecuencias

Al abordar “la intensidad emocional que acompañaba y sigue acompañando a los conflictos étnicos”, Armando Entralgo indicó que “debemos comenzar a explicar el por qué de la intensidad que suele acompañar las atrocidades inhumanas durante los conflictos armados que incluyen la guerra interétnica o la guerra interclánica”.





*Conflicto en África.*

hutus moderados por extremistas hutus en un estallido de odio previamente exacerbado, planificado y manipulado. Pero, también sucedió cuando la independencia en ese mismo país entre 1959 y 1962, y en otros como la Unión Sudafricana (1990: choques zulús contra xhosas) o Sudán del Sur entre dinkas y nuers.

El odio étnico constituye una asignatura pendiente en el desarrollo de la civi-

lización humana y sus víctimas pueden hallarse también en Bosnia, Myanmar, Guatemala y, sobre todo, en la barbarie alemana que condujo al holocausto de millones de personas.

Se calcula que entre 1960 y el año 2000 ocurrieron en África Negra treinta y cinco grandes conflictos armados con cerca de 10 millones de muertos y 20 millones de refugiados y desplazado; abundaron

más las guerras civiles que los conflictos fronterizos, aunque con frecuencia las primeras traspasaron las fronteras y desestabilizaron los territorios vecinos. Estos conflictos provocan el abandono de la agricultura; el abarrotamiento de las capitales hacia las que huyen los desplazados, las epidemias, el hambre y el retroceso económico, lo cual puede coincidir con las sequías y generalizar las situaciones límites o de urgencia. El fenómeno de los refugiados, aparte de desbordar las capacidades de los estados receptores resulta atendible también porque ya se ha visto, en el caso de los ruandeses, cómo una comunidad de refugiados puede cambiar el curso de la historia en toda una región —la de los lagos y el oriente de la cuenca del Congo en este caso—.

A finales de los años ochenta, más de las dos terceras partes de los gobiernos del Continente africano estaban dirigidos por militares y prácticamente todos los países habían sufrido una o más veces la toma del poder por el ejército. Las presiones externas e internas determinaron un regreso de los uniformados a los cuarteles, la celebración de conferencias nacionales, la apertura hacia el pluripartidismo y la convocatoria a elecciones como nueva esperanza. Entonces, se pasaría a una fase de observada estabilidad con algunas

interrupciones que no modificaban la tendencia general hacia mejores condiciones políticas dentro de los modelos estatales sugerido y permitidos por Occidente. Así, a la vez que la oposición ganaba las elecciones en Benin y en Mali, Somalia entraba en su proceso de disolución estatal debido a las luchas interclánicas.

El problema del endeudamiento de los países africanos con los centros financieros es una lápida que pesa sobre sus economías. Visto como proceso pudiera decirse que las cuatro etapas de la deuda externa recuerdan una tragedia amorosa: la conquista, el concubinato o relación difícil, la traición y el perdón receloso. La conquista comenzó en los años sesenta cuando los financieros del Norte buscaban ubicar sus excedentes de capital y se iniciaron los préstamos al África, los cuales se incrementaron con rapidez con el Banco Mundial. La relación difícil se dio desde los años setenta cuando crecieron los préstamos para los grandes proyectos de infraestructuras y prestigio, con apropiadas comisiones para los funcionarios complacientes y bajas tasas de interés. La traición comenzó a principios de los ochenta al dispararse las tasas de interés con el impulso de la Reserva Federal bajo la administración de Ronald Reagan (1981-1989) en Estados Unidos. Los precios de los productos africanos cayeron en el momento en el que la deuda se triplicaba, cerrando el círculo involutivo: se pedía prestado para pagar y aunque se pagaba, la deuda seguía en aumento, tragándose hasta el dinero de la cooperación y los donativos. El perdón condicionado se prometió en los años finales del ciclo, en los que se impusieron las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, pero de manera selectiva y sólo a los países que aceptaron todas sus regulaciones. En la práctica, la deuda ocasiona efectos económicos y sociales desastrosos para los estados africanos. Según Demba Moussa Dembélé, en la Conferencia de la ONU sobre el Comercio y el Desarrollo se dijo

**Seis presidentes fundadores que dejaron voluntariamente el poder**

- Lepoldo Sedar Senghor (Senegal)  
1960-1980 (20 años)
- Hasting Banda (Malawi)  
1964-1994 (30 años)
- Julius Nyerere (Tanzania)  
1964-75 (21 años)
- Sam Nujoma (Namibia)  
1990-2005 (15 años)
- Kenneth Kaúnda (Zambia)  
1964-1991 (27 años)
- Nelson Mandela (Sudáfrica)  
1994- 1999 (5 años)





Colaboración china en África.



que entre 1970 y 2001 África devolvió su deuda —estimada en 540 mil millones de dólares— para endeudarse de nuevo, esta vez por un valor de 300 mil millones de dólares. Los países ricos continúan hablando de manera periódica de condonar la deuda, pero no solo excluyen a numerosos países sino que siempre acaban con la aparición de condiciones que agravan la situación de los países supuestamente “beneficiarios”.

Estados Unidos aspira a desplegar sus fuerzas militares en África pero, pese a las visitas presidenciales, las promesas y hasta las advertencias, no ha encontrado donde desplegar su Africom (Comando África). En los 16 meses transcurridos entre el 6 de febrero de 2007, fecha de su anuncio oficial por el presidente George W. Bush, y el 6 de junio de 2008, día en que Washington renunció provisionalmente a trasladar al Continente el mando de sus fuerzas para África se intentó todo, sin resultados. Africom ha mantenido su cuartel general en la base de Stuttgart, Alemania con un presupuesto que pasó de 75,5 millones de dólares en 2008 a 392 millones en 2009. Está claro que este fracaso no detendrá los programas militares del Pentágono para

África, pero la unanimidad del rechazo resulta un hecho notable.

Finalmente, hacia 2007 la prensa europea aseguraba que África “se asomaba” al desarrollo y que su creciente estabilidad política y económica despertaba el optimismo sobre el futuro del Continente. Con un crecimiento del 5% en 2004, del 4.9% en 2005, 5.8% en 2006 y 6% en 2007, el África Subsahariana atravesaba, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, su mejor situación económica desde hacía treinta años. Se atribuía esta mejora a las reformas estructurales, la disminución de los conflictos y la subida de los precios de sus materias primas de exportación en especial del petróleo y se afirmaba que el capital extranjero se había duplicado en pocos años y ya alcanzaba los 19 mil millones de dólares, aparte de que las remesas de los inmigrantes ascendían a 8 mil millones de dólares, y que el emergente sector privado cobraba fuerza. También se admitía que la irrupción de China había constituido un factor clave porque, a cambio del acceso a sus recursos naturales, “las empresas chinas construyen carreteras, puertos, puentes y presas por toda África”. Según el Banco Africano de Desarrollo, en 2008 el crecimiento ya había alcanzado el 6.5% aproximadamente cuando estalló la crisis mundial con la quiebra de *Wall Street*. Otras fuentes aclaran que ese aumento del Producto Interno Bruto obedece a tres factores: los ingresos de exportación —en



particular del petróleo— las inversiones y el consumo.

Sin embargo la subida de los precios del crudo no ocasionó una diversificación en las economías de los países productores que implicara desarrollo humano o mejora de las infraestructuras. Esas ganancias, en realidad reforzaron los enclaves logísticos y económicos que las empresas foráneas habían establecido en esos países productores y no llegaron a los pueblos africanos. Lamentablemente, el nivel de vida de las masas ha permanecido casi igual, mientras los ingresos del oro negro han quedado en manos de las compañías y de las elites en el poder y parte del sector concernido. En cuanto a las políticas de ajuste estructural preconizadas por el FMI, el Banco Mundial y la UE, las cuales se anunciaban como paliativos para una mejora económica, han privilegiado sobre todo el pago de la deuda en detrimento de los gastos de salud, educación y desarrollo en general.

Sobre la inversión de capital extranjero, Sanou Mbaye asegura que proviene fundamentalmente de los países emergentes de Asia: China, India, Corea del Sur, Hong Kong, Malasia y que sumaban un total de 38 mil millones de dólares de Inversiones Extranjeras Directas (IED) en 2007, frente a 1 200 millones de dólares durante el período de 2002 a 2004. Pero estas IED se concentran en las industrias extractoras y no benefician más que a un cierto número de países del África Subsahariana como Nigeria, Angola, Mozambique, Sudán, Congo, República Democrática del Congo o Guinea Ecuatorial. Los demás estados africanos padecen los rebotes de la subida del precio del barril, la contracción de sus economías y el aumento de los precios de los alimentos. Como esas IED se dedican en su mayoría a la explotación de reservas naturales, en particular el petróleo y los minerales, no inciden en la disminución de la dependencia o los niveles de pobreza al contribuir a una explotación sistemática de las riquezas sin la contrapartida de inversiones productivas, de creación

de empleos y de exportaciones de bienes manufacturados. Al reducirse el comercio a la importación de productos manufacturados para “una embelesada clase media” y a la exportación de materias primas, se frena el desarrollo industrial autónomo. El surgimiento del sector empresarial activa la economía, pero su consumismo, centrado en productos foráneos, acentúa la salida masiva de divisas que hacen falta para el ahorro nacional, “la reinversión y el financiamiento de otras actividades creadoras de plusvalía y empleo”. Mbaye afirma que las inversiones, el comercio y el consumo que deberían llevar a un crecimiento sano y sostenible generan, por el contrario, pérdida de empleos y huida de capitales y no pueden reducir la pobreza ni aumentar el nivel de vida. El descenso inesperado del precio del petróleo detuvo el impulso del crecimiento económico de África y ha ratificado su dependencia con respecto a la exportación de materias primas.

Ante las dificultades de la mayoría de los estados poscoloniales en las tareas

### El petróleo

El petróleo ha constituido factor clave en el cambio económico de varios países africanos que disfrutaban, desigualmente, la abundancia de efectivos por primera vez en su historia. Exportadores de crudo como Nigeria, Libia, Argelia, Angola, Sudán, Gabón, Guinea Ecuatorial y otros avanzan con más brío que los no afortunados. Esos yacimientos le han permitido a Nigeria desafiar a Sudáfrica como primera economía subsahariana, mientras que en 2007 Guinea Ecuatorial y Angola alcanzaron, un crecimiento espectacular de 20.9% y 17.6% respectivamente. El reto para los países que disfrutaban de la bonanza petrolera es combatir la corrupción e invertir esos beneficios en educación, sanidad e infraestructuras para diversificar sus fuentes de crecimiento económico.



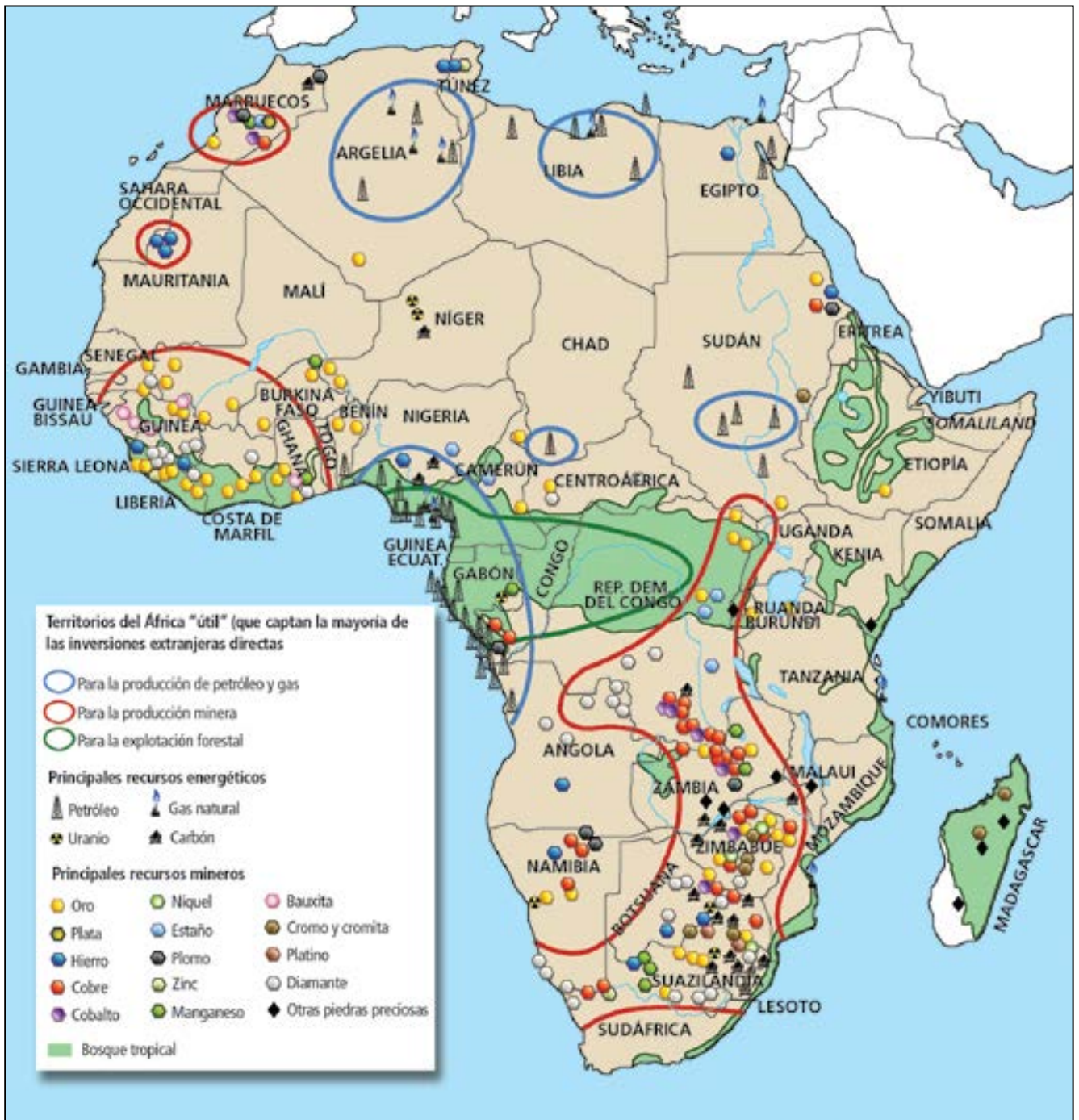
Medicos cubanos en África a la izquierda en un hospital ambulatorio y a la derecha en el combate de la epidemia de ébola en Sierra Leona.

del desarrollo y la ineficacia del modelo importado de Estado-nación unitario y centralizado, África experimenta alternativas viables que pueden ser aceptadas socialmente. El Cono Sur es una esperanza y parece marcar el rumbo: la pujanza de la nueva Sudáfrica, los niveles de crecimiento de Angola, la prosperidad y estabilidad de Botsuana —pese al embate del SIDA: 15% de la población— y Namibia obedecen a condiciones que todavía no se presentan en otras partes del Continente, aparte de las posibilidades económicas de los países del arco del petróleo en el golfo de Guinea o en casos como el de Ghana, ejemplo de estabilidad en el siglo XXI. Etiopía avanza económicamente y desarrolla grandes proyectos como la represa del Nilo Azul. Pero, la doble crisis de la autoridad del Estado y de su proyecto de construcción nacional ha erosionado la legitimidad de algunos gobiernos y agotado el consenso y la obediencia de sus bases, que llevan en esos casos a una situación de ingobernabilidad y desagregación. El noreste del Congo y el norte de Mali son, respectivamente, ejemplos de conflictos permanentes o intermitentes. Las acciones de los grupos terroristas que se proclaman islamistas como Al Qaeda en el Magreb islámico o Boko Haram en Nigeria y su entorno noreste, han puesto en guardia a todos los gobiernos de la región Magreb-África Occidental ante el peligro

extremista y desestabilizador, acrecentado tras el desastre libio. Esta situación ha sido aprovechada militarmente por Francia que nunca se fue del todo del Sahel. El terrorismo pseudoislámico de Al Shabab y la piratería en las costas del Índico se han beneficiado de la ingobernabilidad somalí.

De 1995 a 2005 el comercio mundial entre las regiones del Sur se ha triplicado, al pasar de 577 mil millones de dólares a 1,7 billones de dólares. Provenientes de países del Golfo pérsico, de los nuevos gigantes asiáticos, de América Latina las aportaciones de nuevos fondos soberanos conceden un margen de acción más amplio para los países africanos. Estos fondos no están acompañados de condiciones onerosas o, sobre todo, de criterios políticos o ideológicos como los habituales en los préstamos otorgados por el FMI, el BM y los países de Occidente. Tales sumas podrían fortalecer la capacidad de maniobra de África a la hora de decidir su política económica.

Los africanos buscan sus propias soluciones y la forma de sanear las estructuras políticas a partir de los sectores más honestos y conscientes. La tarea es más difícil que nunca por el desnivel económico y la inexistencia de otro bloque mundial al que apelar ante la insensibilidad del Primer Mundo. Pero, se hace camino al andar y andando se encuentra ayuda Sur-Sur: 76 mil colaboradores de la salud provenientes de Cuba han trabajado en 39 países africa-



*Las apetecidas riquezas de África.*

nos y en la Isla caribeña se han graduado 3 392 médicos de 45 naciones africanas

La alternativa en algunos de los casos en conflicto no parece que pueda ser otra que compartir el poder realmente y, de esa manera, hacer participar a las regiones y etnias desfavorecidas en los parlamentos, gobiernos e instituciones dentro de una estructura de autonomías regionales federadas. Las funciones compartidas pueden a la larga favorecer al Estado o, por lo

menos, brindarle un futuro, aunque eso implique riesgos como los que ha enfrentado la República Democrática Federal de Etiopía durante sus años de existencia.

En el siglo XXI, el mundo está en recomposición: ni multipolar (Estados Unidos aún permanece como primera potencia militar) ni unipolar (no existe ningún país que pueda dirigir él solo el mundo). Sin embargo, hay una tendencia todavía más fuerte y estructural que rompe un predominio gastado al





La población de África	
1900	118 millones hab.
1950	229 millones hab.
1960	277 millones hab.
1970	354 millones hab.
1980	433 millones hab.
1990	433 millones hab.
2000	805 millones hab.
2010	1 023 millones hab.

poner fin a cinco siglos de control: se trata del fin del monopolio del poder occidental

bajo el empuje de los países emergentes como Sudáfrica dentro del BRIC. Pero sobre todo de China, con su predominio comercial y un cuantioso plan de inversiones por todo el Continente; y también la India, Brasil o Rusia. Los estados africanos, que son parte de ese nuevo bloque de fuerzas emergentes, cuentan con esa brecha abierta contra la hegemonía occidental como una oportunidad de financiamiento y apoyo, la cual aprovechar para su progreso y desarrollo; aparte de la necesidad imperiosa de rescatar para sí una mayor parte de las riquezas extraídas de su suelo.

## CULTURA Y VIDA COTIDIANA EN ÁFRICA

África es hoy un continente pletórico de contrastes por la variedad de realida-

des que se aprecian en sus sociedades. El colonialismo la marcó profundamente e impuso el empleo de las lenguas europeas que hoy son las utilizadas en las relaciones interafricanas y en buena parte de la enseñanza, sobre todo la superior; pero esa etapa abyecta hoy es solo historia para la inmensa mayoría de la población: jóvenes que nacieron en el África descolonizada. Su mitad femenina, importantísima como fuerza laboral agrícola y rectora en los mercados, amplía sus horizontes en el asunto educativo. Las Islas Seychelles, donde las mujeres figuran por encima de los hombres en la tasa de alfabetización, 92,3% contra 91,4%, marcan la diferencia con Somalia con 19,2% de los hombres y 13,1% de las mujeres alfabetizados en 2010; mientras, se reconoce que Ruanda, Túnez, Eritrea y Libia han hecho los mayores avances para lograr la paridad de género en la alfabetización de los jóvenes. Pero, a diferencia de esos ya lejanos días de la independencia -cuando se soñaba con tener, aparte de la bandera, el himno y el gobierno, un centro de enseñanza superior propio— todos los países cuentan con universidades, veinticinco de las cuales aparecen entre las mil mejores del mundo: 9 egipcias, 7 sudafricanas, 3 marroquíes, 2 tunecinas y una por Argelia, Ghana, Kenya y Nigeria.

Ciudades africanas con más de dos millones, 2015	
1 El Cairo, Egipto	18 419 000
2 Lagos, Nigeria	12 613 000
3 Kinshasa, RD del Congo	11 116 000
4 Johannesburg, Sudáfrica	9 175 000
5 Luanda, Angola	5 288 000
6 Dar Es Salam, Tanzania	5 115 000
7 Jartum, Sudán	4 999 000
8 Abidjan, Costa de Marfil	4 707 000
9 Alejandría, Egipto	4 694 000
10 Nairobi, Kenya	3 767 000
11 Ciudad del Cabo, Sudáfrica	3 623 000
12 Kano, Nigeria	3 507 000
13 Casablanca, Marruecos	3 490 000
14 Dakar, Senegal	3 392 000
15 Addis Abeba, Etiopía	3 168 000
16 Ibadan, Nigeria	3 085 000
17 Yaoundé, Camerún	2 930 000
18 Durban, Sudáfrica	2 889 000
19 Douala, Camerún	2 838 000
20 Ouagadougou, Burkina Faso	2 565 000
21 Antananarivo, Madagascar	2 486 000
22 Kumasi, Ghana	2 481 000
23 Abuja, Nigeria	2 300 000
24 Accra, Ghana	2 241 000
25 Bamako, Mali	2 386 000
26 Port Harcourt, Nigeria	2 227 000
27 Lusaka, Zambia	2 078 000
28 Mogadiscio, Somalia	2 013 000



Mujeres africanas en el trabajo.

Precisamente en Nigeria, donde en 1961 existía solo una, treinta años después ya había 41 con 131 mil alumnos, que integraban el conjunto de los 2,7 millones de estudiantes universitarios en África en 1991. Esa cifra saltó a 9,3 millones en 2006, lo cual brinda un gran potencial de talentos para el futuro, pero podrían ser muchísimos más, porque este número representa el 5% de los jóvenes en edad universitaria. Esa situación ha cambiado como en el caso de Etiopía que creó muchas nuevas universidades centradas en la ciencia, la tecnología y la innovación; un reto para la mitad de la población que todavía es iletrada. Pero, ese esfuerzo a veces se pierde por la emigración de los graduados hacia el Primer Mundo. Solo el 30% de los que van a estudiar a esos países regresa para ejercer su profesión a la tierra natal. Uno de cada nueve africanos con estudios universitarios (2,9 millones) vive fuera del Continente y solo en Estados Unidos se considera que hay entre 20 mil y 25 mil académicos africanos; pero tras la crisis económica de 2008 se asegura que 359 mil africanos con alta calificación retornaron al Continente. Ese capital humano se concentra en las capitales y en las principales ciudades africanas. Según Mike Davis sobre un fondo de fenómenos climáticos (sequías sahelianas, tormentas) y de conflictos por el poder, el más rural de los continentes (más de 400 millones de personas de los 965 millones de habitantes en 2007) registra desde comienzos del siglo XXI un éxodo

del campo a las ciudades. El aumento de la población urbana desde el año 2000 resulta uno de los más rápidos del mundo con una media del 4,3% al año, frente a 1,2% en Europa. Si en 1970 sólo cuatro ciudades contaban con más de un millón de habitantes —Ciudad del Cabo, Johannesburg, Kinshasa y Lagos— en 2010 ya había 33 ciudades “millonarias” en residentes. Desde comienzos de siglo, Lagos, la capital económica de Nigeria —con más de doce millones que viven en 345 km<sup>2</sup>— atrae anualmente a más de 600 mil nuevos emigrantes para un crecimiento anual del 4,8%. Se estima que para 2020 Lagos será una megalópolis de 25 millones —el 10% de la población del país hacinado en solo el 0,4% del territorio nacional—, una de las tres mayores aglomeraciones urbanas del planeta.

Esto ocurre en ciudades sin suficiente infraestructura, ni viviendas, ni trabajo, ni perspectivas económicas que permitan asimilar esa marea. En Tanzania, por ejemplo, el déficit es de más de dos millones de viviendas. Esta emigración hizo bajar la tasa de pobreza en el medio rural del 47% en 1995, al 45% en el 2 000, pero en las zonas urbanas aumentó del 33 al 37% en el mismo período. Los más desheredados van directo a las chabolas marginales: los *slums* de Nairobi (Kibera: 800 mil personas), los *shacks* de Johannesburg, los *muleques* de Luanda que no paran de crecer. Fuentes médicas testifican que en 15 países de África la tasa de malnutrición infantil es más alta en las ciudades que en

el campo. El 72% del África urbana, cerca de 300 millones de personas, sobrevivía en esos barrios en 2010 y serán más de 500 millones en 2015.

Como promedio, allí sólo el 19% de las familias disponen de agua; el 7% cuenta con alcantarillado y el 20% con electricidad, aparte de las imperantes condiciones de violencia, inseguridad y explotación, frente a la “bunkerización” de los barrios acomodados, como ya ha ocurrido en Soweto, y a los modernos rascacielos del centro. En Abuja, la capital de Nigeria, la política de expulsiones practicada desde 2004 ha afectado a 800 mil personas. En este rico país petrolero, cerca de 42 millones de seres viven en áreas de indigentes. Esas macrocefálicas capitales parasitando economías mayormente agrícolas resultan una bomba de tiempo. Muchos opinan que, a semejanza de los “motines del hambre” en 2008, en esas villas miseria se cocinan los conflictos del futuro; más si se tiene en cuenta que se sigue pensando que la pobreza es sobre todo un fenómeno campesino y en los insuficientes planes de ayuda se da prioridad al campo.

La educación de las mayoritarias masas rurales plantea retos que pueden enfrentarse con creatividad al mezclar los usos y tradiciones con la enseñanza de lo nuevo, revitalizando la cultura en la vida

cotidiana. Kenya, con una población urbana de poco más del 20% muestra un caso interesante entre sus poblaciones nómadas de edades tempranas. Los pequeñines de la etnia samburu, pueblo dedicado al pastoreo tradicional, crecen y se educan en los *loipi* (sombra), centros comunitarios de atención y educación a la infancia adaptados a sus tradiciones. Bogonko Bozire explica que en esas zonas cálidas y áridas del norte del país los espacios sombreados por los árboles son centros preferidos para la actividad común, donde los hombres toman decisiones al pie del “árbol del consejo”. Allí se reúnen los *loipi* que ahora designan, también, una práctica educativa en la que los chicos juegan y aprenden bajo las higueras como parte del “Proyecto Loipi” incorporado al programa nacional de Kenya para la atención y educación de la primera infancia.

Allí se crían y aprenden cosas útiles para su vida en sociedad hasta los 4 años con el empleo de recursos y materiales locales y la ayuda de madres y abuelas que les transmiten las sagas y leyendas de los samburu junto a las prácticas higiénicas, los cantos, los acertijos, los juegos y, también, la iniciación al fútbol. Juegan con lo que tienen a mano porque no hay juguetes como en Nairobi y también reciben atención médica y vacunas en labor conjunta con el



Ciudad de Lagos, Nigeria.



Ministerio de Salud mientras el Ministerio de Educación proporciona el material educativo. En 2006 unos 27 mil niños samburu participaban en los 85 *loipis* del programa. Pese a la pobreza, resulta que el 54% de esos niños suelen continuar luego en la enseñanza preescolar, mientras el promedio nacional es solo de 45%. El éxito del proyecto ha motivado su extensión por el país y también a nómadas de Tanzania, Uganda, Nigeria y Namibia.

Ese medio rural constituye el reducto de las más puras tradiciones culturales como las minuciosas ceremonias de iniciación en la pubertad (*nkumbi*) con pruebas de resistencia y la circuncisión, los cantos y danzas y los rituales animistas. Para mejor salud de las mujeres, en campos y ciudades se ha reducido la práctica de la ablación, o mutilación genital femenina. Condenada por la UA e ilegal en muchos países, su afectación va en disminución. Según P. Benkimoun y R. Barroux, en África Oriental la sufrieron en 1995 el 71,4% de las mujeres; pero, hoy solo el 8%; en África Occidental bajó del 73,6% en 1996 a 25,4% y en África del Norte de 58% en 1990 a 14%. Esa práctica casi ha desaparecido en Ghana (0,4%), Benin (0,5%), Camerún (0,7%) y Togo (1,8%).

La agricultura africana, principal fuente de trabajo para los pueblos del Continente, continúa con el dilema de comer o exportar y, por tanto, viviendo la tensión entre la producción de los cultivos comerciales exportables: como café, cacao, algodón, caña de azúcar, cítricos y otros y la necesidad de incrementar los cultivos para la subsistencia de una población en plena expansión demográfica. Para alcanzar la soberanía alimentaria y escapar del hambre, los africanos siembran mandioca, trigo, maíz, arroz, sorgo, ñame, plátano, tomate, papas, mijo, batatas y leguminosas. Jacques Diouf, exdirector general de la organización de la ONU encargada de la alimentación y la agricultura, FAO, reclamaba en 1994 una “revolución verde” para el Continente. Entonces se consideraba que el 37% de la población del África Subsahariana estaba



Colinas cultivadas en la superpoblada Ruanda.

subalimentada (2 100 kilocalorías por día contra 3 600 en los países desarrollados) con la situación más crítica en la franja territorial del Sahel debido a sus periódicas sequías (1973-1974, 1983-1984). El agua constituía un problema a resolver, pues sólo el 6% de las tierras cultivables, 10 millones de hectáreas, disponía de irrigación y el 75% de esas tierras se concentraban en cinco países. Pero, ese 6% suministraba el 20% de la producción total, cerca de cuatro veces más que la agricultura que dependía solo de la lluvia. Desde entonces, cuando aún el 30% de las tierras africanas estaba cubierto de árboles, el acento se puso en construir canales de irrigación en las áreas cultivables, pero todavía queda mucho por hacer. Cada año, los ríos africanos pierden 4 500 millones de m<sup>3</sup> de agua de los que 3 100 podrían utilizarse en la irrigación de entre 220 y 260 millones de hectáreas. Esa es una de las metas de la agricultura africana actual; de ahí también la importancia de las represas mayores o menores que se construyen en un Continente esencialmente agrícola.

### Migraciones

Para 2007 se aseguraba que la tercera parte de los africanos seguía viviendo en países donde el crecimiento económico resultaba inferior al aumento de la población y donde la renta per cápita, de hecho, declinaba. La pobreza rural engendra la migración a las ciudades abarrotadas, donde se sueña con continuar hacia el mundo desarrollado. El anhelo migratorio forma parte de las conversaciones cotidianas de muchos jóvenes africanos que aspiran a una vida mejor.

Como resultado, se ha producido un auge de las luchas sociales con huelgas y manifestaciones. Según Aminata Traoré, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han forzado a los países africanos a liberalizar el comercio de los productos agrícolas. Han puesto el énfasis en los cultivos de exportación para devolver la deuda en detrimento de las huertas lo que provoca una invasión de productos subvencionados procedentes de Europa a los mercados africanos. Frente a la sumisión y el empobrecimiento que esto produce, las organizaciones de productores agrícolas, en particular la red de organizaciones campesinas y productoras del África Occidental, luchan por un rescate de la soberanía alimentaria y ya han recibido acciones de protección “frente a ciertas mafias” en Burkina Faso, Costa de Marfil, Mali, Níger y Senegal. Ante las políticas neoliberales, la resistencia ha culminado a veces en huelgas generales como en Nigeria en 2005 cuando la movilización social obligó, por esta vía, a anular un impuesto al valor agregado (IVA) del 18% dictado por voluntad del FMI con el fin de compensar las pérdidas de recaudaciones aduaneras vinculadas a la liberalización del comercio exterior y a los beneficios fiscales acordados con las multinacionales para atraer inversores.

Algo similar ocurrió en Sudáfrica y Guinea en 2007 cuando los sindicatos

declararon huelgas y fueron reprimidos con un saldo de “decenas de muertos y miles de detenidos”. La subida de los precios de los alimentos volvió a provocar en febrero y mayo de 2008 los cíclicos “motines del hambre” y huelgas generales en Camerún, Egipto y Senegal igualmente víctimas de la violencia de Estado. Pero protestas de esta índole fueron las que provocaron las renunciaciones de los primeros ministros de Guinea y la República Centroafricana en ese mismo año. Tras una falsa cooperación equitativa, los acuerdos de cooperación económica con la Unión Europea han querido imponer un libre comercio devastador debido a la desigualdad y asimetría económica entre los 27 estados de la UE que en 2006 disponían de una renta media “veintisiete veces más alta que la de África”. Este Continente, ya en situación crítica, veía sus economías arrasadas ante semejante apertura de sus mercados. La Red Africana de Comercio, con sede en Ghana, coordinó las protestas de diversas entidades sociales integradas en un movimiento conjunto contra tales acuerdos, lo cual influyó en la postura más firme de algunos dirigentes africanos durante la cumbre Euroafricana celebrada en diciembre de 2007 en Lisboa.

El fruto de todas esas acciones de Occidente genera más desempleo y frustración entre los jóvenes y fomenta el deseo de emigrar, en forma legal o clandestina, al Norte desarrollado. África es uno de los continentes más afectados por esos movimientos masivos de personas; el 2,3% de la población, o sea, entre 14 y 17 millones de personas residen fuera de su país de origen y cada año 4 millones de sus habitantes enfrentan los riesgos que implica la decisión de partir. El destino suele ser Occidente, donde ya constituyen el 4,7% de la población. Si en la década de los años noventa del pasado siglo los motivos eran los conflictos armados en Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil o la República Democrática del Congo, hoy las migraciones tienen una clara razón económica. La tragedia del cruce del Mediterráneo —o hacia Canarias— desde

África del Norte mata cada año a más de 2 000 personas; entre 1993 y 2009 solo desde Marruecos partieron 6 500 clandestinos en busca de mejor vida para terminar encontrando la muerte.

De 65 mil a 120 mil subsaharianos llegan cada año al Magreb; un 70% hacia Libia y el resto a Marruecos y Argelia donde una parte de ellos suelen asentarse, sobre todo en la Libia anterior al 2011. Otros, sin saber siquiera nadar, se embarcan en las frágiles y recargadas embarcaciones de quienes hacen negocio con esa tragedia, para zozobrar, muchas veces antes de llegar al sueño europeo bloqueado por los gobiernos de la UE que endurecen el acceso a las fronteras del espacio Schengen y se resguardan tras su sistema de vigilancia Eurosur. Por su parte el Parlamento unificó las reglas de deportación de sus inmigrantes ilegales con reclusiones de hasta dieciocho meses en sus 224 centros de retención administrativa. Ante este “muro” muchos se ilusionan con la desigual riqueza de Sudáfrica, pero este país, ya saturado de inmigrantes y con un alto porcentaje de sus ciudadanos negros desempleados (cerca del 40%, contra un 21% de toda la población), ha visto crecer el repudio hacia los recién llegados. En mayo de 2008 se produjo una ola de agresiones xenófobas contra los inmigrantes, que constituyó una evidencia desalentadora del egoísmo grupal y de la falta de una cultura panafricana.

Los problemas del mundo rural africano ya descritos han provocado cambios en su sistema agrario y alimentario. Según Thianar Ndoye y Malick M'Baye, durante siglos el mijo y el sorgo, como alimentos básicos, permitieron la autosubsistencia en una economía de trueque. En el plano cultural, el mijo cumple una función esencial en la organización de la vida y en el conocimiento del sistema de parentesco y de valores. Su correcta cocción formaba parte de la iniciación de las jóvenes en el arte culinario. Cereal sagrado, el mijo también se emplea en los sacrificios ligados a las tradiciones islámicas o animistas en



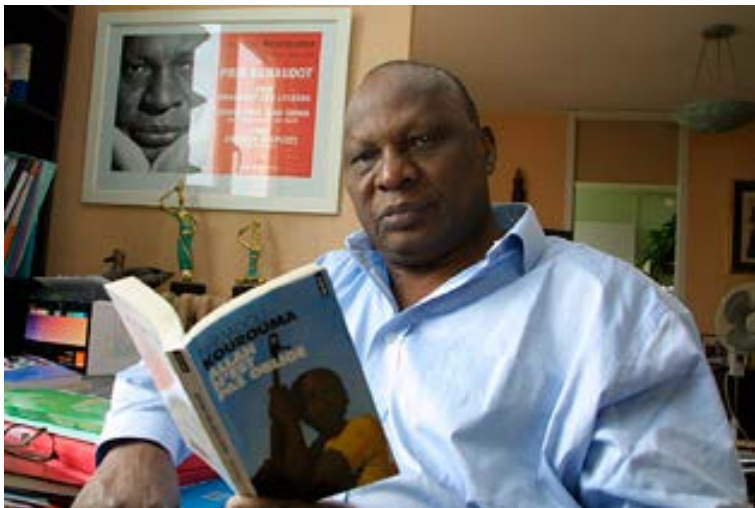
Africanos en pateras tratando de llegar a Europa por mar.

África Occidental; los cantos característicos de las tritadoras de mijo —cuyo ritmo sigue la cadencia de los golpes del pilón— que hacen harina de los granos de cereal se incluyen en el patrimonio cultural africano. Sin embargo, el mijo y el sorgo han pasado a ser cultivos míticos y sociales porque el arroz los ha sustituido, aumentando el déficit alimentario en el Sahel. Adoptado por la sociedad urbana de Senegal, el arroz ganó pronto la preferencia en todo el país para transformarse en el cereal de los grandes festejos. Combinado con pescado o con carne provocó un vuelco en los hábitos alimentarios, y hoy se considera que el arroz con pescado es el plato nacional de Senegal —gran productor de maní— y ningún país del África Occidental se resiste a su expansión.

Las fuertes identidades culturales africanas que sobrevivieron a los intentos de asimilación durante la colonización resurgieron más fortalecidas de esa larga noche que, en palabras de Leopold Sedar Senghor, pretendió convertirlas en consumidoras y no en productoras de cultura. Los escritores y pensadores del Continente y otros que como Frantz Fanón se africanizaron, se convirtieron en voceros, tanto del encanto, como del cierto desencanto que acompañó al desarrollo de las primeras décadas de una libertad que resultó incompleta.

Los escritores africanos han sido muy claros en la denuncia de estos males desde





Ahmadou Kourouma.

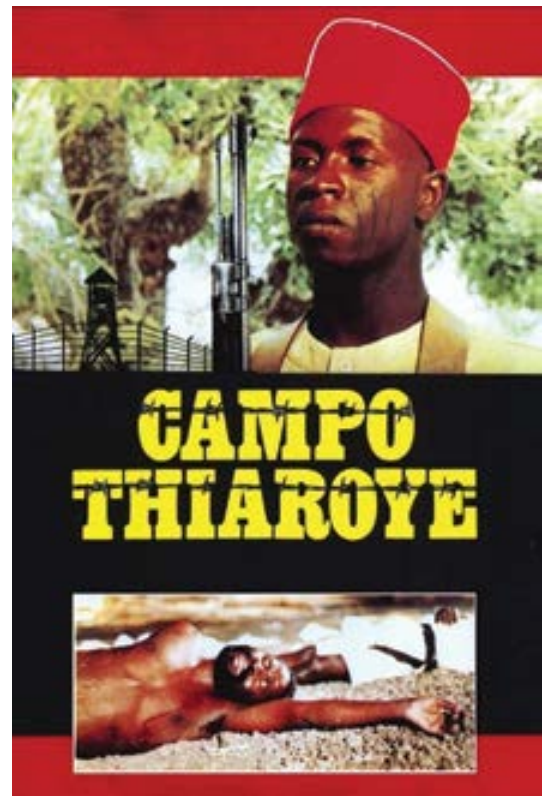
los primeros años. El malinké Ahmadou Kourouma publicó en 1970 su novela *Los soles de las independencias* en la cual, tomando el caso de Costa de Marfil tras la descolonización, denunciaba los abusos de poder, económicos y sociales que luego concretó en la figura prototípica de su dictador Koyaga en *Esperando el voto de las fieras*, obra de 1999. En su opinión, las manipulaciones de la guerra fría impedían salir adelante a los países africanos pues “los mantenían bajo una suerte de tutela. Eran las potencias extranjeras las que mandaban y dirigían, las que elegían a los dictadores que les convenían, las que enviaban sus tropas cuando en alguna parte surgía una resistencia”. Esos dictadores “tenían que ser cínicos. Las potencias exteriores los necesitaban” así: “no querían personas inteligentes, salvo contadas excepciones. Los que querían defender a África, los que deseaban mante-

ner el equilibrio entre ambos bandos (...) pronto eran eliminados”. Los africanos de hoy viven otra realidad política.

En un breve y final apunte sobre el cine africano, se aprecia que está en plena expansión; sus mayores centros productores son Egipto para el mundo árabe y Nigeria y Sudáfrica para el África anglófona. Algunas de las problemáticas citadas en esta obra han sido llevadas a la pantalla por cineastas africanos como el senegalés Usmane Sembéne en su film *Campo de Thiaroye* de 1988 dedicado a rescatar del olvido la masacre de veteranos africanos de la Segunda Guerra Mundial que reclamaban su paga, ejecutada por el ejército francés en Thiaroye, Senegal en la noche del 1 de diciembre de 1944. Las múltiples limitaciones que estableció el esquema de dominación neocolonial condicionaron la vida diaria de gran parte de los africanos también en su proyección cultural. Liberar las mentes de esas barreras fue y es tarea cotidiana de los artistas e intelectuales africanos desde los días de las independencias.

#### Nobel de Literatura y de la Paz

Wole Soyinka (Nigeria) 1988; Naguib Mahfouz (Egipto) 1988; Nadine Gordimer (Sudáfrica) 1991 y J.M. Coetzee (Sudáfrica) 2003. Albert John Luthuli (Sudáfrica) 1960; Anwar el-Sadat (Egipto) 1978; Desmond Tutu, Nelson Mandela y Frederick de Klerk (Sudáfrica) 1993; Kofi Annan (Ghana) 2001; Wangari Maathai (Kenya) 2004; Mohamed El Baradei (Egipto) 2005 y Ellen Johnson Sirleaf y Leymah Roberta Gbowee (Liberia) 2011.



*Campo de Thiaroye* film de Usmane Sembéne.

# La posguerra en el Medio Oriente y África del Norte



La guerra afectó esta región desde África del Norte a Irán entre 1940 y 1943 —salvo Turquía—; Iraq se alzó contra los ingleses en 1941 pero fue aplastado al buscar apoyo nazi y Teherán resultó ocupado por los Aliados y obligado a un cambio de monarca. Tras los combates entre las tropas de Vichy y los Franceses Libres se lograron las independencias de Siria y Líbano en 1943, año de la derrota italo-alemana en el Magreb, aunque las tropas galas no se retiraron hasta 1946, a la vez que Jordania se liberaba de los ingleses. En 1945, se constituyó en Alejandría la Liga Árabe y, al retirarse los soviéticos del noroeste de Irán en 1946, las autonomías establecidas por azerbaijanos y kurdos fueron aplastadas por el Sha. En Palestina el Mandato británico obligó a los árabes a soportar el establecimiento de europeos judíos de ideal sionista que, tras la guerra, se rebelaron contra Inglaterra que pasó el asunto a las Naciones Unidas. Allí, en 1947 se decidió la partición del territorio en dos estados y mientras los colonos hebreos proclamaban a Israel el 14 de mayo de 1948, los

palestinos, desalojados en operaciones de limpieza étnica, no pudieron establecer el suyo. A continuación se desarrolló la primera guerra árabe-israelí, al cabo de la cual Egipto ocupó Gaza y Jordania se anexó Cisjordania, quedando los palestinos como refugiados y sin estado, catástrofe (*nakba*) que entronizó este conflicto. Las monarquías de Egipto, Iraq, Arabia Saudita, Jordania y Afganistán eran muy conservadoras y estaban estrechamente ligadas a Occidente lo mismo que Irán, país cuyo parlamento, al elegir al premier, tenía poder desde 1947. En Argelia, después de la matanza de Setif en 1945 se profundizó la brecha entre franceses y argelinos, lo cual no cambió con el Estatuto de 1947 que creó una cámara controlada por medio del fraude. En el relevo de hegemonías que se dará en el Medio Oriente de posguerra resultó clave la Doctrina Truman de 1947 que erigió a Estados Unidos en “protector” de Turquía ante la “amenaza soviética”. En 1949 la CIA derrocó al primer gobierno de Siria mediante un golpe de Estado, se comenzó a torcer la historia regional con esa dictadura militar.

## APOGEO DEL PANARABISMO

Turquía entró en la OTAN en 1952 y en el Pacto de Bagdad en 1955; Libia se proclamó libre en 1951, año en que Mosaddeq

nacionalizó el petróleo en Irán; logro que se perdió cuando la CIA organizó su derrocamiento y la consolidación dictatorial



Rey Abdulaziz de Arabia Saudita con el rey Faruk de Egipto.

del Sha en agosto de 1953. El gigantesco Sudán y luego Túnez y Marruecos lograron su independencia en 1956, mientras que Argelia debió librar una dura guerra



Gamal Abdel Nasser.

de 1954 a 1962 para conseguirla. Turquía, Irán, Arabia Saudita y Yemén del Norte no estuvieron nunca bajo dominación europea, Afganistán solo formalmente hasta 1919 y Egipto e Iraq sufrieron retiradas neocoloniales de Inglaterra en 1922 y 1932 hasta las respectivas revoluciones nacionalistas de 1952 y 1958, las cuales derrocaron las monarquías y consolidaron la independencia.

En Egipto, el Movimiento de los Oficiales Libres, una organización de militares progresistas, pasó a la acción el 23 de julio de 1952 harto de la corrupción y del mal gobierno. El ejército cambió el panorama del país en tres días. El 26 de julio de 1952 el rey Faruk abdicó y todos los poderes pasaron al Consejo del Comando Revolucionario; el día 9 de septiembre se promulgó la Ley de Reforma Agraria y el general Naguib pasó a dirigir el gobierno. En 1953 se disolvieron los partidos políticos; se abolió la antigua constitución y se proclamó la República y en noviembre de 1954 Gamal Abdel Nasser pasó a la presidencia, imprimiéndole al proceso un sello muy personal que marcó toda la época del nacionalismo árabe. En la década siguiente se procedió a la nacionalización de amplios sectores en beneficio de la propiedad estatal. Las leyes de julio de 1961 dieron la prioridad al sector público que pasó a tener lo esencial de las fuerzas económicas del país. Las relaciones exteriores del nasserismo se proyectaron en tres círculos de solidaridad, apoyo e influencias: el de los pueblos árabes que como partes de una nación árabe común aspiraba a unir y liderar estatalmente; el de los países islámicos y el de los estados africanos. Esas dimensiones etnolingüísticas, religiosas y geográficas concedieron a Nasser un liderazgo que ejerció después con naturalidad en la Conferencia de Bandung de 1955 y en el Movimiento de los No Alineados desde 1961.

Pero el momento cumbre del nacionalismo árabe, que consagró a Nasser y a Egipto al frente de los árabes, resultó la crisis de Suez de 1956. Tras la partida de





las tropas británicas del canal de Suez y de infructuosas presiones sobre El Cairo, que practicaba el neutralismo positivo y había rechazado el Pacto de Bagdad de 1955, Estados Unidos retiró su oferta de financiar la construcción de una gran represa en el Nilo. En respuesta, el 26 de julio de 1956 Nasser, lanzando un desafío sin precedentes (consumados tras la frustración de la toma del petróleo por Mosaddeq en Irán), anunció la nacionalización de la compañía del Canal de Suez, propiedad anglo-francesa.

La reacción de castigar de las dos potencias resultó típicamente colonial, pero sumaría un nuevo factor al aliarse a Israel como trío agresor contra Egipto. El 30 de octubre el ejército israelita atacó al país del Nilo y al día siguiente se le unieron las fuerzas armadas de las dos potencias imperiales tradicionales del Medio Oriente: Inglaterra y Francia. Tres días más tarde, la Unión Soviética declaró estar “plenamente resuelta a emplear la fuerza para aplastar al agresor y restaurar la paz en el Oriente”; Washington, irritado por el giro de los acontecimientos, desautorizó la acción de sus aliados que, alegó, no le

había sido consultada debidamente. El premier inglés Anthony Eden (1955-1957) ante una presión monetaria de Estados Unidos y el FMI, comunicó a Francia que abandonaba la iniciativa. Ambas potencias se retiraron e Israel estuvo forzado a hacer lo mismo en marzo de 1957. Estados Unidos privilegió sus intereses y su prestigio como nación no directamente colonialista para posar como campeón de la independencia de los pueblos de África, Asia y Medio Oriente; criticar a las viejas potencias colonialistas y abrir esas regiones a su influencia predominante.

En Iraq la monarquía implantada por Inglaterra y regentada por Nuri al-Said, el “hombre de Londres” que había alineado al país con Occidente mediante el Pacto de Bagdad de 1955, no pudo evitar el ejemplo egipcio. Del ejército surgieron otros Oficiales Libres que, con un golpe cruento, pusieron fin a la dinastía hachemita el 14 de julio de 1958 e instauraron la república. Abdel-Karim Qasim y Abdel-Salam Araf emergieron como los líderes de la revuelta y Qasim se convirtió en primer ministro del nuevo gobierno nacionalista, el cual se retiró del pacto —sin Bagdad tuvieron que llamarlo Organización del Tratado Central (CENTO)— y estableció relaciones con el campo socialista mientras anulaba la influencia británica. Su acercamiento al Partido Comunista iraquí, la reforma agraria y las demandas a la Iraq Petroleum Company terminaron de ganarle la enemistad de las potencias occidentales; pero, mientras Araf, los baazistas y los proNasser pedían la unión con la República Árabe Unida (RAU), Qasim parecía buscar un camino más radical. En Líbano, el presidente Camille Chamoun, decididamente alineado con Occidente, enfrentó una rebelión popular en medio de la esperanza de unidad árabe ya concretada entre Egipto y Siria, y en cuanto se produjo la revolución en Iraq, temeroso de un giro semejante contra él invocó la Doctrina Eisenhower y pidió la intervención norteamericana. Diez mil marines desembarcaron el 15 de julio al

### La crisis de Suez de 1956

Marcó el punto de inflexión en la hegemonía imperialista sobre Oriente Medio, el cese de Inglaterra y Francia como las potencias más influyentes en la región y el empoderamiento norteamericano, evidenciado con la Doctrina Eisenhower en enero de 1957. Pero ese proceso también convirtió a Nasser en el héroe del nacionalismo árabe el cual vivió entonces su apogeo como ideología y movimiento político unificador de la nación de todos los pueblos árabes, separados por fronteras artificiales que ahora parecían superables. Este triunfo implicó la radicalización de la corriente nacionalista y panárabe y se concretó en la formación de la República Árabe Unida (RAU) entre Egipto y Siria desde 1958 a 1961.

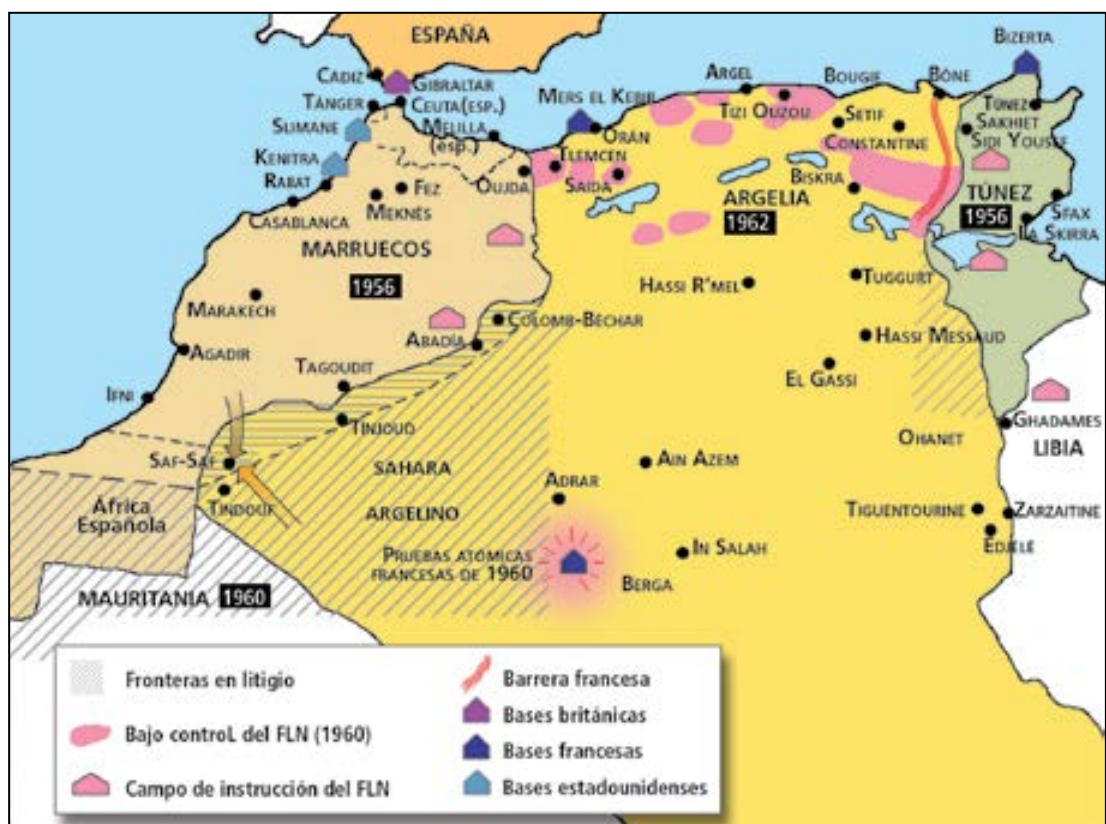


sur de Beirut para evitar el colapso de ese régimen aliado en lo que constituyó la primera irrupción de tropas de Washington en el Medio Oriente desde la Segunda Guerra Mundial. Chamoun culminó su mandato en septiembre de 1958; los norteamericanos se retiraron el 25 de octubre y ni Iraq ni Líbano integraron la RAU. El Reino Unido hizo lo mismo en Jordania.

En Argelia el nacionalismo se debatía entre el líder histórico del Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD) Messali Hadj, que exigía desde el exilio la dirección vitalicia y los que se le oponían. “Messalistas” y “centralistas” (comité central) se dividieron y fueron superados por sus militantes más decididos que integraron el Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA). Este grupo desencadenó la insurrección nacional el 1 de noviembre de 1954, dando nacimiento al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de los “Moudjahidine”, brazo armado del Frente de Liberación Nacional (FLN), 1955. Francia envió más militares y

comenzaron las operaciones para enfrentar al movimiento de liberación y a su jefatura político-militar (FLN-ELN). La alta burguesía francesa concedía gran importancia al mantenimiento de la “Argelia Francesa” por los enormes intereses económicos que poseía allí, los cuales se multiplicaron después del descubrimiento de petróleo en 1956.

El Ejército de Liberación Nacional pasó de 3 mil combatientes en 1954 a 130 mil en 1958 entre guerrillas y regulares; integrado por todos los sectores sociales, sobre todo campesinos. Su lucha se prolongó durante ocho sucesivos gabinetes franceses incapaces tanto de ganar como de admitir la derrota en esa larga guerra que se extendió por siete y medio años y llevó a 800 mil soldados franceses a combatir en Argelia. El conflicto decantó las fuerzas oponiendo al ejército francés y la comunidad europea en un frente común contra el conjunto de la población argelina. Los partidarios de la guerra a ultranza trataban por todos los medios de



La guerra de Argelia.



proseguirla y de ampliar las hostilidades a Marruecos y Túnez que, ya libres, apoyaban la resistencia argelina; mientras, los militares galos en Argelia organizaban abiertamente un golpe de fuerza. El empecinamiento colonial en Argelia precipitó a la Cuarta República en el caos y el golpismo. El general Charles De Gaulle, utilizando la confusión y la crisis, encauzó los acontecimientos hacia la instauración de su propio poder el 1 de junio de 1958.

Los argelinos formaron el Gobierno Provisional Revolucionario Argelino (GPRA) en el exilio el 19 de septiembre de 1958, presidido por el moderado Ferhat Abbas. Pese a la oposición de Francia, el bloque de

naciones afroasiáticas y los países árabes con Egipto a la cabeza llevaron la cuestión argelina a la ONU. En respuesta, el 16 de septiembre de 1959 De Gaulle debió reconocer el derecho a la autodeterminación del pueblo argelino y pasó a hablar de la "Argelia argelina" pero bajo sus condiciones. El FLN se declaró dispuesto a negociar las garantías para la aplicación de la autodeterminación, pero rechazó toda partición del país que le permitiera a París retener el Sahara y sus riquezas petroleras. Los colonos, perdida su jactancia, se sentían abandonados a merced de los políticos y lo mismo el ejército. La victoria solo era cuestión de tiempo.

## IMPACTO DE LA TRAGEDIA PALESTINA

En Turquía el conflicto del premier Adnan Menderes con la oposición, la prensa y los estudiantes terminó en golpe militar del 27 de mayo de 1960. El general Gürsel resultó electo presidente en 1961 con Ismet Inonu del Partido del Pueblo (kemalista) como premier. Para poner coto al control de los precios impuestos en el mercado por las transnacionales, Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela acordaron en Bagdad la fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) el 14 de septiembre de 1960. A la muerte de Muhammed V, en 1961, su hijo Hassan II asumió como rey de Marruecos; reorienta la política del país y ese mismo año el Reino Unido aceptó la independencia de Kuwait —bajo la dinastía Al Sabah desde 1756— que fue admitido en la Liga Árabe con el apoyo de la RAU, pese a las reclamaciones de Iraq sobre su territorio. En sustitución de las tropas inglesas la Liga Árabe formó un contingente integrado por la RAU, Arabia Saudita, Jordania y Sudán para garantizar su independencia. El pequeño reino entró a la ONU en 1963 y ya para entonces el gobierno izquierdista de Qasim había sido derrocado en Iraq el 8 de febrero de 1963. Con la ayuda de la CIA la facción baazista

integrada al nuevo poder en Bagdad persiguió a los comunistas pero fue derrocada nueve meses después por los hermanos Aref, quienes gobernaron Iraq durante los siguientes cinco años.

Iniciadas en abril de 1960, las negociaciones para la liberación de Argelia culminaron con los acuerdos de Evian, y el alto al fuego en marzo de 1962. En el referéndum del 1 de julio, el 99,7% de los argelinos optó por la independencia mientras los colonos se marchaban a Francia en masas. El gobierno provisional de Ben Kheda y Ferhat Abbas en el exilio

### Bombas atómicas en el Sahara

Entre 1960 y 1966, los franceses detonaron 17 bombas atómicas en el Sahara argelino —13 subterráneas y 4 en la atmósfera— pese al rechazo africano y árabe y las afectaciones a los 50 mil habitantes de la zona de Reggane, que no fueron debidamente alertados ni tampoco los 3 mil argelinos que trabajaban en los llamados Centros saharianos de experimentación militar, CSEM. La Argelia libre impidió la continuación de esas nefastas pruebas en su suelo.





se estableció en Argel y se produjo un *impasse* entre los diferentes aspirantes a encabezar el Estado hasta que el ejército de liberación nacional entrara en la capital al mando de Houari Boumedién e instalara en el poder al buró político encabezado por Ahmed Ben Bella. El 20 de septiembre se eligió una asamblea constituyente, el GPRA declinó sus poderes y Ahmed Ben Bella resultó electo primer ministro con un gabinete de miembros del FLN-ELN. Ben Bella permaneció al frente de la Argelia libre hasta el 19 de junio de 1965 cuando el consejo revolucionario lo sustituyó por Houari Boumedién dando inicio a una nueva etapa de continuidad y consolidación del FLN-ELN al frente del país.

Al morir en 1962, al Imán que gobernaba Yemén del Norte le sucedió su hijo Muhammed Badr, pero estalló una rebelión dirigida por el coronel Abdullah Sallal con el apoyo de la RAU la cual había tenido una relación federal con el imanato. La guerra civil entre el Imán en las montañas, sostenido por Arabia Saudita, y los republicanos en el resto del país apoyados por la RAU, se extendió hasta 1969; al año siguiente los sauditas reconocieron a la República yemení. En Siria la revolución del 8 de marzo de 1963 otorgó el poder a los baazistas mediante una junta militar opuesta al regreso a la RAU que propuso la unión con Iraq acordada en octubre por una conferencia internacional de baazistas, pero frustrada en noviembre por otro golpe en Bagdad que derrocó a los baazistas iraquíes. La nacionalización de casi toda la economía y su administración mediante autogestión caracterizaría al socialismo laico del Partido Baaz Árabe Socialista (Baaz, resurrección) en Siria frente a la oposición de la Hermandad Musulmana. El 23 de febrero de 1966 un sector radical del ejército dio un nuevo golpe y encarceló a los líderes históricos del Baaz Michel Aflak, Salah Bitar y otros; Yusuf Zeayen pasaría a ser premier. La guerra contra Israel en 1967 despojó a Siria de las Alturas del Golán y debilitó al

gobierno progresista del premier Atassi. Finalmente, el general Hafez al-Assad ocupó el poder a finales de 1970.

Los palestinos carecieron de una identidad política propia hasta la cumbre árabe de 1964 en que se creó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), la cual se concretó en Jerusalén Oriental en mayo de 1964 por obra del Consejo Nacional Palestino. Pero la OLP no fue miembro pleno de la Liga hasta 1974, ya bajo la dirección de Yasser Arafat desde 1969. En 1964, en Arabia Saudita ocupó el trono el rey Feisal bin Abdulaziz quien, en sus once años de poder absoluto, fue testigo de la crisis del nacionalismo árabe y también, tanto de la bonanza por la multiplicación de los petrodólares, como del creciente poder regional de su régimen.

El tercer conflicto entre israelíes y árabes alteró trágicamente la correlación de fuerzas, ya bastante asimétrica que existía entre los dos contendientes. En el verano de 1967 tuvo lugar una escalada en la movilización de tropas de ambas partes que culminó con la guerra a partir del 5 de junio. En menos de una semana de combates Israel ocupó Jerusalén oriental, Cisjordania y Gaza hasta controlar toda Palestina y, además, invadió territorios de Siria y Egipto al conquistar las Alturas de Golán y la Península de Sinaí hasta el Canal de Suez. Esta debacle lanzó una nueva oleada de refugiados hacia los países

#### La crisis de 1967

Las dimensiones del desastre de 1967 frente a Israel condicionaron el futuro palestino y regional, conmocionando al nacionalismo árabe de manera traumática al punto de desatar una crisis que implicó su declive, agravado por la muerte de Nasser en septiembre de 1970. La resistencia palestina se multiplicó en numerosas organizaciones y algunas radicalizaron sus métodos de lucha mediante atentados y secuestros de aviones contra el ocupante israelí.



árabes; la mayoría de los palestinos quedó fuera de su tierra natal. La resolución 242 de la ONU del 22 de noviembre de 1967 ordenaba la vuelta a las fronteras anteriores, pero nunca fue cumplida.

En Yemén del Sur, la lucha armada por la independencia había empezado en 1963 a cargo del Frente de Liberación Nacional de Yemén del Sur (FLN). Su heredero, el Partido Socialista, se formó más tarde por medio de la unión de cinco grupos radicales. El triunfo se alcanzó a finales de 1967 cuando el FLN proclamó el 27 de noviembre la creación de la República Popular de Yemén del Sur y dos días después cesó la dominación británica al retirarse sus últimos soldados.

En Iraq el poder de los hermanos Aref terminó el 17 de julio de 1968 mediante el golpe que llevó a la presidencia al general Ahmed Hassan al-Bakr con un gobierno baazista, pero de línea más moderada, que fue acusado de reaccionario por el propio al-Bakr el 30 de julio al asumir el primerato y la jefatura del ejército. Las depuraciones y complots continuaron desfigurando

el modelo baazista inicial mientras Saddam Hussein, un civil, iniciaba su carrera junto a al-Bakr. En Libia el petróleo encontrado en 1959 transformará al país que pasó, de figurar entre los más pobres, a ser un gran productor de oro negro. El golpe de Estado del 1 de septiembre de 1969 dio el poder al coronel Muammar El Gadafi, quien proclamó a Libia parte indisoluble de la gran nación árabe; exigió la salida de las tropas anglo-norteamericanas y la devolución de sus bases y más tarde nacionalizó el petróleo iniciando así una nueva etapa en la historia libia. En Sudán, el 25 de mayo de 1969 el general Gaafar el Numeiry derrocó el régimen tradicional de Azhari-Maghoub y quedó como presidente del consejo de la "Revolución de mayo", ministro de Defensa Nacional y comandante en jefe de las fuerzas armadas. El gobierno inicial contaba con varios comunistas, dos cristianos del sur y solo dos militares entre sus 21 miembros. Numeiry deseaba una federación con Egipto y Libia y fue terminante al considerar al sur parte integrante de Sudán.

## EL PETRÓLEO DETERMINA EL PODER

En 1970 se consolidó el poder de Hafez al-Assad al frente de Siria que perduraría treinta años hasta su muerte; también Egipto terminó la gigantesca represa de Asuán en el Nilo con la ayuda soviética y Qabus se convirtió en sultán de Omán. En septiembre, el gobierno jordano reprimió a las organizaciones palestinas que, a modo de poder paralelo, habían convertido a ese país en centro de sus acciones radicales contra Israel por lo que la resistencia debió desplazarse al sur del Líbano. El 28 de septiembre de 1970, la muerte de Gamal Abdel Nasser descabezó al quebrantado nacionalismo árabe; su sucesor, Anuar al-Sadat, durante sus once años en el poder habría de alterar gravemente el rumbo de Egipto al alejarse del legado nasserista. Finalmente, la descolonización llegó a

los emiratos de Omán, Qatar, Bahrein y el grupo que acordó unirse en los Emiratos Árabes Unidos en 1971. Salvo Yemén del Sur, donde hubo lucha, todos estos estados árabes en la periferia de la Península pactaron el proceso con Gran Bretaña. Lograda la descolonización, quedó el caso especial de los kurdos en la confluencia de las fronteras turca, iraní, iraquí y siria; una comunidad nacional irredenta de 25 millones de personas sin Estado propio, asunto que los gobiernos implicados consideran como interno. En petróleo, Libia logró el incremento de sus tasas de impuestos del 50% al 55%, medida adoptada por la OPEP en diciembre de 1970 y que resultó la antesala para las nacionalizaciones de las compañías extranjeras en la esfera de la extracción en el mundo árabe entre 1971 y 1972.



*El Kurdistán, la nación irredenta.*

El 6 de octubre de 1973 comenzó la cuarta guerra israelo-árabe cuando Egipto y Siria intentaron recuperar los territorios ocupados desde 1967, el Sinaí y el Golán, y atacaron a Israel por el sur y por el norte. Los hebreos conmemoraban el *Yom Kippur* o ayuno de expiación, no estaban movilizados y no fueron capaces de contener el ataque hasta tres días después en medio de sangrientos combates, con muchas bajas y un renacido sentimiento

de pánico y vulnerabilidad. Pero, pese a la eficaz conducción árabe, cuando la ONU logró imponer el cese al fuego el 22 de octubre —ocho días después de que Washington iniciara un puente aéreo de armas y suministros para apuntalar a Israel— ya las tropas de Tel Aviv se habían restablecido. Aunque en ésta no se recuperó ningún territorio árabe, sí erosionó el mito de la invencibilidad israelí y probó que la acción militar árabe concertada podía amenazar seriamente su poder. Además, produjo un embargo petrolero que forzó a la reflexión de Europa y Japón. La muestra de disciplina y unidad de propósitos de los países árabes resultó impresionante, pero la utilización del embargo petrolero como arma no había logrado sus fines en el momento de su levantamiento el 18 de marzo de 1974. En seis meses el precio del petróleo se cuadruplicó llenando las arcas de las

#### Guerra libanesa

Después de quince años de guerra civil y 145 mil muertos, la República confesional libanesa logró la paz tras los Acuerdos de Taef de 1989 mediante un reajuste de cuotas de poder entre las diversas comunidades.





compañías comercializadoras y las de los países productores, desplazando el centro del poder árabe hacia Arabia Saudita.

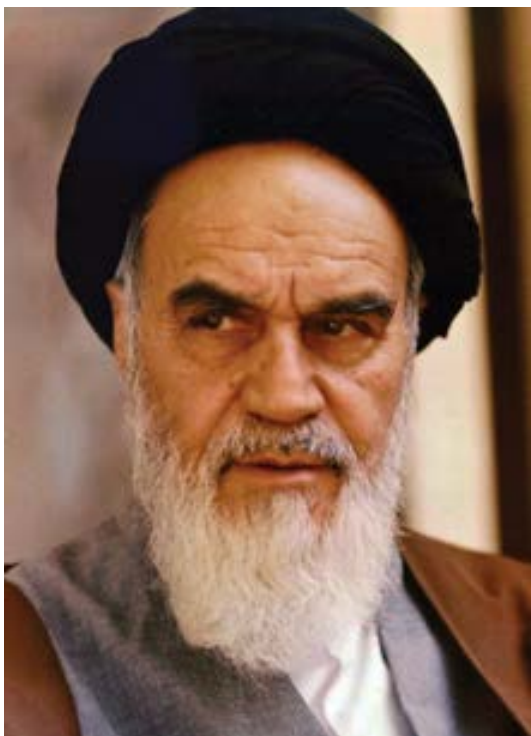
En 1974, Turquía invadió Chipre alegando la protección de la minoría turco-chipriota ante la posibilidad de una unión con Grecia, lo cual resultó en la división de la Isla. Al trasladarse la OLP al Líbano, el país pasó a estar en la mira de los israelíes y las organizaciones palestinas, aliadas con los musulmanes de izquierda en el delicado equilibrio libanés, chocaron con los cristianos de derecha lo cual precipitó al país en una larga guerra civil. Parte del ejército se unió a uno u otro bando, y cuando estaban ganando los progresistas, en 1976 fueron llamadas las tropas sirias con el beneplácito de Occidente. La caída de Tell el-Zaatar en Beirut frenó las acciones de las fuerzas palestino-izquierdistas y para lograr lo mismo en el sur del país, intervino Israel en 1978; acción que se repetiría con más fuerza en 1982 con apoyo norteamericano hasta llegar a Beirut. La OLP tuvo que retirarse a Túnez, y Estados Unidos e Israel lograron formar un gobierno falangista a su medida, pero el Presidente fue asesinado e Israel dejó las manos libres a los falangistas para ejecutar las matanzas de palestinos en Sabra y Chatila en septiembre de 1982, año en que surgió el Hezbollah chií. Esta vez la respuesta de Siria, apoyada por la Unión Soviética y el Irán de Jomeini, resultó fulminante al multiplicarse las acciones de todo tipo.

En 1977 los laboristas perdieron el poder el cual pasó a la derecha con el partido Likud y Menachem Begin como premier. Al año siguiente, al morir Houari Boumedién fue sucedido por Chedli Bendjedid. A finales de los años setenta se logró la paz por separado de Egipto con Israel después de la visita del presidente Anwar el Sadat a Jerusalén ocupada en 1977 y los acuerdos de Camp David anunciados en septiembre de 1978 y firmados como tratado en marzo de 1979. Egipto recuperó el Sinaí por etapas a cambio de abandonar su liderazgo en la confrontación panárabe contra Israel,

por lo que sufrió el aislamiento regional hasta la llegada al poder de Mubarak tras el atentado islamista contra Sadat en 1981.

En Afganistán la república sucedió a la monarquía en 1973 y en abril de 1978 el marxista Partido Popular Democrático de Afganistán accedió al poder mediante un golpe de Estado ejecutado por sus partidarios en el ejército. Construir el socialismo en una sociedad tan fragmentada y conservadora constituía una tarea titánica para un partido dividido en dos facciones rivales. Cuando Hafizullah Amin eliminó al líder Nur Mohamed Taraki y el futuro del proceso se tornó incierto, se produjo, en diciembre de 1979 “la aventura intervencionista” que aceleraría el fin de la Unión Soviética. Allí ocurrió el choque de dos internacionalismos contrapuestos: la Unión Soviética en respaldo al nuevo gobierno de Babrak Karmal contra los que llamaban a la jihad o “guerra santa” al proclamar que el Islam estaba en peligro ante la “invasión rusa”. Pakistán habilitó sus tierras pastunes para el entrenamiento de los grupos opositores, Arabia Saudita entregó millones para la cruzada antisoviética y la CIA coordinó y dirigió las acciones manipulando los sentimientos islámicos en contra del socialismo. De todos los lugares llegaron creyentes como Osama Bin Laden para cooperar o entrenarse en la ideología, la teoría y la práctica del extremismo militar religioso, sustentados por ese trío de estados. Allí surgió Al Qaeda, “el campamento”, que posteriormente implementó su propia agenda terrorista de *jihads* globalizadas contra la hegemonía de Occidente y de Estados Unidos. Por otra parte, en 1978 Alí Abdallah Saleh se convirtió en presidente del Yemén del Norte.

En Irán, el Sha ejercía de gendarme regional en nombre de Estados Unidos. Pero, las diversas fuerzas de la oposición se articularon pese a la represión. El clérigo chií ayatolla Roullah Jomeini encabezó la crítica de los teólogos al régimen y desde el destierro dirigió un poderoso movimiento de resistencia con un lenguaje inclusivo



Ayatolla Roullah Jomeini.

pero dentro de los márgenes de su concepción religiosa, independiente de otros grupos radicales. Las manifestaciones en las ciudades se volvieron incontrolables

para el gobierno durante 1978 hasta que, a finales de año, al coincidir con la conmemoración religiosa de la Ashura, se redobló el fervor de las protestas. El Sha abandonó Teherán el 16 de enero y cuando el Ayatolla aterrizó en la capital iraní el 2 de febrero de 1979 el poder pasó a sus manos. Había triunfado la Revolución islámica y las distintas fuerzas opositoras aceptaron su dirección. La experiencia iraní ejerció de inmediato una fascinación contagiosa entre los musulmanes, convirtiéndose en núcleo promotor del Islam político.

Entre 1970 y 1973, el gobierno baazista en Iraq nacionalizó el petróleo en julio de 1972 y llevó adelante una reforma agraria. Los petrodólares permitieron un gran desarrollo económico al recurrir masivamente a la tecnología moderna; se mejoraron los índices de educación y salud, pero también se gastaron grandes sumas en armas que no tardaron en ser empleadas. Saddam Hussein aumentó su poder hasta lograr suceder a Hasan al-Bakr como presidente de Iraq el 16 de julio de 1979.

## ASCENSO DEL ISLAMISMO

En 1980 el golpe de Estado en Turquía instauró un gobierno militar que derivó en la elección del general Kenan Evren como presidente. Las pésimas relaciones entre Saddam Hussein y el ayatolla Jomeini terminaron en guerra cuando Iraq invadió el oeste de Irán el 20 de septiembre de 1980. La sostenida guerra retomó impulso en

1982, cuando en marzo Irán lanzó una ofensiva y recapturó buena parte del área fronteriza que Iraq había ocupado a finales de 1980. Las potencias abastecieron a Saddam Hussein, pero Teherán no tuvo apoyos y debió valerse de todo, como en el caso Irán-contras. Los frentes se mantuvieron casi estables hasta 1988 a costa de sangrientas batallas entre los iraníes en busca del martirio por la fe y los iraquíes que no se permitían retroceder. El 20 de julio de 1988, después de una serie de reveses iraníes, Jomeini aceptó negociar un cese al fuego con Iraq mediado por la ONU, el cual se hizo efectivo el 20 de agosto de 1988. Los ocho años de guerra costaron la vida a un estimado de 1,5 millones de personas. En 1981, Bahrain, Kuwait, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Omán formaron el Consejo de Coope-

### Egipto

El 6 de octubre de 1981, otro militar, Hosni Mubarak, pasó a ocupar su lugar al frente de Egipto. El Cairo volvió a ser sede de la Liga Árabe, saliendo del ostracismo sin romper con Israel ni dejar de recibir la millonaria ayuda militar de Estados Unidos.



Masacre de Sabra y Chatila, matanza de palestinos residentes en los campos de refugiados situados en esas localidades en Beirut Oeste.

ración del Golfo con Arabia Saudita para coordinar sus políticas.

En 1982 la sublevación de la Hermandad Musulmana contra el gobierno de Siria en Hama fue sofocada al costo de numerosas víctimas. Ya vimos como en 1982 Israel invadió el sur del Líbano hasta Beirut durante la quinta guerra israelo-árabe, las matanzas de Sabra y Chatila, la expulsión de la OLP hacia Túnez y el surgimiento de Hezbollah. A mediados de mayo de 1983 en el sur de Sudán se reinició la guerra civil contra el gobierno de Gaafar el-Numeiry, después de once años de paz, en contra del plan de Jartum para fraccionar el sur. En el oriente de Turquía, asiento de la población kurda, el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), se lanzó a la guerrilla en 1984 bajo la dirección de Abd Allah Oçalan, pero el gobierno turco aplastó la insurgencia armada en el 2000. En 1985 se produjo una caída de los precios del petróleo que provocó contracciones económicas por toda la región. En Afganistán, Babrak Karmal cedió el poder a M. Najyullah en 1986 pero la retirada de las tropas soviéticas en febrero de 1989 debilitó su poder ante sus enemigos respaldados por Estados Unidos, Pakistán y Arabia Saudita.

El 8 de diciembre de 1987 en Palestina estalló la *Intifada* o rebelión popular, utilizando las piedras contra las armas israelíes. El 18 de agosto de 1988 se divulgó la carta fundacional del Movimiento de Re-

sistencia Islámico de Palestina (Hamás), la cual desconoce y lucha contra Israel y se mantiene separada de la OLP y demás organizaciones palestinas. La organización se reconoce como parte de la Hermandad Musulmana y se declara salafista y lista para el combate. En Túnez, Habib Bourguiba fue sustituido al frente del Estado por su ministro del Interior y reciente premier, Zine el-Abidine Ben Ali el 7 de noviembre de 1987. En Argelia, Chadli Bendjedid culminó su década de poder con una grave crisis en octubre de 1988 y los cambios constitucionales subsiguientes permitieron, con el multipartidismo, la aparición de la organización islamista Frente Islámico de Salvación (FIS) el 14



Primera Intifada.





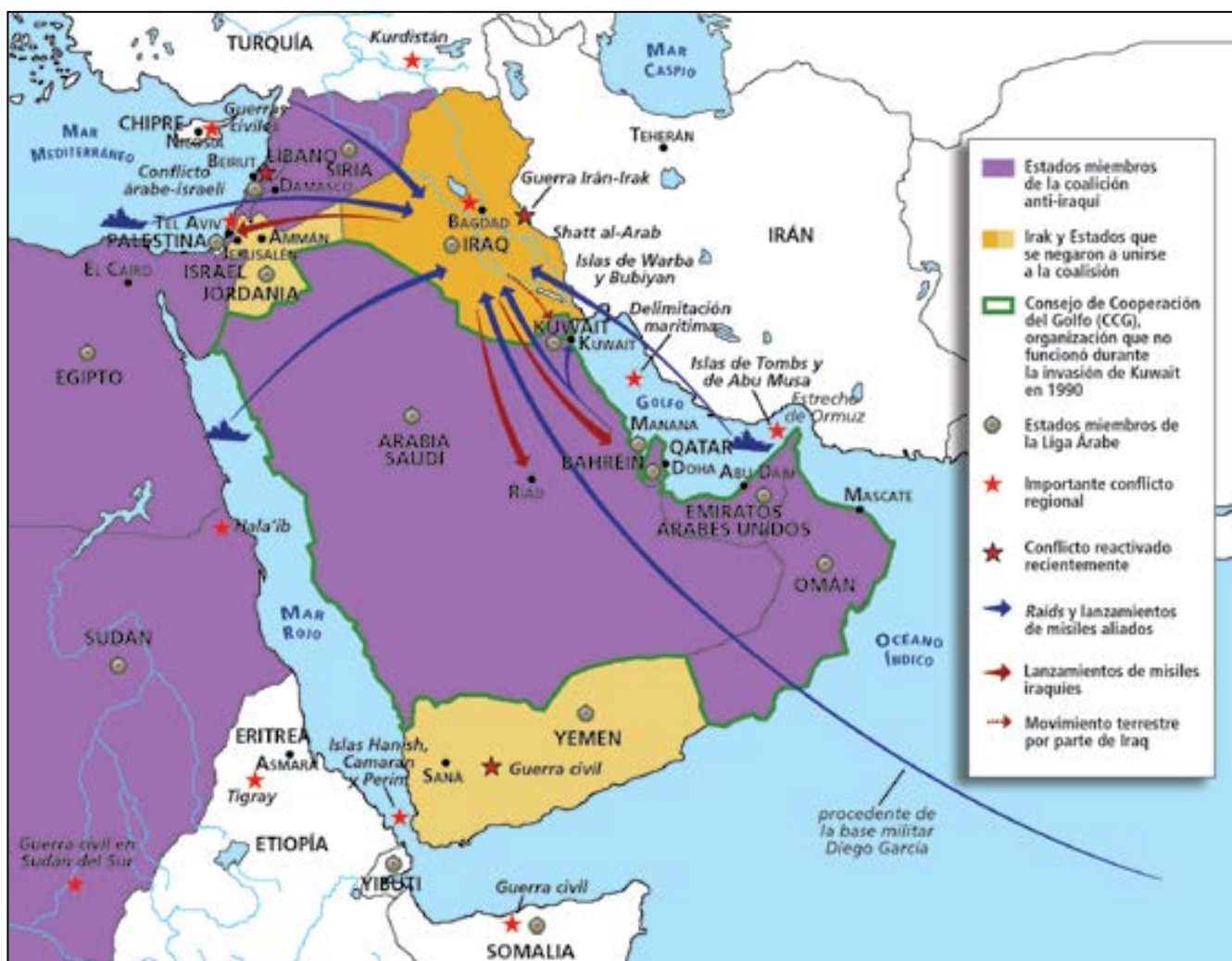
de septiembre de 1989. El 3 de junio de 1989 murió el ayatolla Jomeini y el día 5 le sucedió el ayatolla Sayyed Ali Khamenei como guía de la República Islámica de Irán. El 30 de junio de 1989 un golpe de Estado

llevó al poder en Sudán al teniente general Omar Hasan al-Bashir, quien continuó la orientación islamista de su antecesor. En 1989 los acuerdos de Taef finalizaron los quince años de guerra civil en Líbano.

## CRISIS DE LA UNIDAD ÁRABE

El 22 de mayo de 1990 se logró una "unión de contrarios" entre el Norte prooccidental y el Sur marxista para formar un solo Yemén. El presidente del Norte, Ali Abdullah Saleh, presidió todo Yemén pero en 1994 las diferencias llevaron a la secesión del Sur y a la guerra civil ganada por el Norte, que restableció la unión. Después de alegar un diferendo territorial y petrolero Iraq invadió Kuwait el 2 de agosto de 1990. En la ONU, el Consejo de Seguridad votó la Resolución 660 que llamaba a Iraq a una retirada inmediata e incondicional de Kuwait y algunos dirigentes del mundo árabe como Yasser Arafat intentaron encontrar una solución en un ámbito propio pero el 3 de agosto la Liga Árabe votó por mayoría una condena a Iraq y el 6 de agosto el rey Fahd aceptó la presencia de tropas norteamericanas en Arabia Saudita. En la ONU el Consejo de Seguridad acordó por trece votos a favor

sejo de Seguridad votó la Resolución 660 que llamaba a Iraq a una retirada inmediata e incondicional de Kuwait y algunos dirigentes del mundo árabe como Yasser Arafat intentaron encontrar una solución en un ámbito propio pero el 3 de agosto la Liga Árabe votó por mayoría una condena a Iraq y el 6 de agosto el rey Fahd aceptó la presencia de tropas norteamericanas en Arabia Saudita. En la ONU el Consejo de Seguridad acordó por trece votos a favor



Guerra en el Golfo 1990-1991.

y dos abstenciones —Cuba y Yemén— el boicot comercial, financiero y militar de Iraq. El 8 de agosto Washington anunció la llegada de tropas norteamericanas al Golfo en la operación Escudo del Desierto para “proteger” a Arabia Saudita, restablecer al emir de Kuwait y salvaguardar la seguridad del Golfo y, sobre todo, de sus yacimientos de petróleo. A continuación, Bagdad anunció la anexión de Kuwait lo cual fue repudiado internacionalmente. El 10 de agosto, la Liga Árabe rechazó esa anexión, se sumó a las sanciones y al embargo contra Iraq y favoreció la formación de una fuerza militar *interárabe* en Arabia Saudita.

El 29 de noviembre de 1990 la crisis entró en una nueva fase cuando la ONU autorizó el empleo de la fuerza contra Iraq e inició un conteo regresivo al fijar el 15 de enero de 1991 como fecha tope para la evacuación de Kuwait. En la noche del 16 al 17 de enero de 1991 comenzó el bombardeo aéreo conocido como “*tormenta del desierto*” para anular la capacidad militar de Iraq y el 24 de febrero las tropas “aliadas” penetraron en Kuwait y en el sur de Iraq avanzando hasta que el presidente Bush declaró “liberado” el disputado emirato.

En cuarenta días se lanzaron 85 mil toneladas de explosivos con un poder equivalente a ocho bombas atómicas como las de Hiroshima y se calcula que hubo 100 mil muertos en Iraq y 300 entre los “aliados”. Tras la restauración de los



Islamistas veteranos de Afganistán desfilan por Argel.

emires Al Sabah, comenzó en Kuwait el gran negocio de la reconstrucción para las compañías de los países partidarios, mientras se procesaba a los acusados de colaborar con los iraquíes. Estados Unidos no derrocó a Saddam Hussein en 1991 pero mantuvo las sanciones contra su gobierno y, aprovechándose de los levantamientos kurdos en el norte y de los chiitas en el sur, impusieron allí las llamadas zonas de exclusión aérea.

En Argelia tras la interrupción de las elecciones que ganaba el Frente Islámico de Salvación en enero de 1992, los islamistas se alzaron contra el gobierno que pasó de manos de Chedli Benjedid al ejército (Alto Comité de Estado) y se inició la “década negra” de terrorismo y atentados que costó más de 100 mil muertes. Mohamed Boudiaf fue convocado a la presidencia y asesinado unos meses después; le sucedió Ali Kafi y, en las elecciones de 1995 ganó Lamine Zeroual. La guerra civil se recrudeció entre 1993 y 1996 y se prolongó hasta la derrota de los islamistas. En las elecciones de 1999 ganó el ex canciller Abdelaziz Bouteflika con un plan de pacificación mediante el diálogo el cual se aprobó en referéndum en septiembre.

La Conferencia de Madrid iniciada el 30 de octubre de 1991 no logró avances

### Hábil jugada

Con un giro hábil, el 12 de agosto de 1990 Saddam Hussein planteó la retirada de sus tropas de Kuwait si Israel se retiraba de los territorios árabes ocupados, lo cual evidenció el doble rasero de quienes pedían una acción rápida contra la ocupación de Kuwait por Iraq y no habían hecho nada durante décadas frente a las de Cisjordania y Gaza por Israel.



### Los talibanes y los hechos

Los talibanes no son una fatalidad histórica sino un retroceso provocado desde fuera. Por sus políticas en Afganistán, a inicios del siglo XXI las mujeres vivían menos que los hombres: 46 años contra 47 los varones, y solo existía un 36% de alfabetizados. Pero si se cruzaba la frontera norte, hacia las antiguas repúblicas soviéticas de etnias similares, las cifras resultaban concluyentes. En Tadjikistán, Uzbekistán y Turkmenistán la relación entre lo que vivía una mujer y lo que vivía un hombre era de 71 a 65, 72 a 66 y 70 a 63 respectivamente. O sea, que las mujeres vivían 6 o 7 años más que sus parejas masculinas y entre 24 y 26 años más que las afganas. Y en cuanto a la alfabetización, alcanzaba al 99,4% de los tadjikos, 99,3% de los uzbekos y 100% de los turkmenos. *The World Almanac*, New York, 2004.

en la solución del conflicto israelo-palestino, pero las conversaciones secretas celebradas en Oslo entre representantes de Israel y la OLP condujeron el 13 de septiembre de 1993 a un acuerdo para el establecimiento de la Autoridad Palestina en partes de Gaza y Cisjordania que se instauró en mayo de 1994. Los Acuerdos de Oslo no contemplaron la suerte de Je-

rusalén Oriental ni de los asentamientos de colonos; ni el retorno de los refugiados, ni la inalterabilidad de las fronteras de 1967. De esta manera, Yasser Arafat pudo regresar a su tierra en julio de 1994 aunque Israel siguió negando el Estado palestino. El 4 de noviembre de 1995 un extremista judío asesinó al primer ministro de Israel, Yitzhak Rabin, acusándolo de haber cedido ante la OLP. El 26 de octubre de 1994 Jordania firmó la paz con Israel en Wadi-Arabah.

En Afganistán el gobierno socialista de M. Najibullah cayó en abril de 1992 y los numerosos grupos opositores pasaron de inmediato a luchar entre sí por el poder. En ese caos aparecieron los talibanes, extremistas islámicos formados en Pakistán, que tomaron Kabul en 1996 y establecieron un gobierno retrógrado. En mayo de 1997 en Irán la votación popular permitió la elección a la presidencia de Mohammed Khatami con una política de reformas liberalizadoras. En Jordania, el rey Hussein murió en 1999 y su hijo Abdullah se convirtió en el nuevo monarca hashemita.

## LAS GUERRAS DE ESTADOS UNIDOS EN EL JUEGO DE LAS HEGEMONÍAS REGIONALES (2000-2011)

Ante la resistencia libanesa, Israel optó por retirar sus tropas del sur de Líbano en mayo de 2000 y en julio tuvieron lugar en Camp David las conversaciones israelo-palestinas en las que se estuvo más cerca de lograr un acuerdo. En junio de 2000 murió el presidente de Siria Hafez al-Assad y le sucedió su hijo Bashar al-Assad.

El 11 de septiembre de 2001 tuvo lugar el ataque de terroristas de origen saudita contra las Torres Gemelas en New York y el Pentágono en Washington, que costó la vida a tres mil personas. Estados Unidos culpó a Al Qaeda; inició la guerra contra el terrorismo y exigió infructuosamente a Afganistán la entrega de Osama Bin Laden. A partir del 7 de octubre de 2001 se produjo la intervención encabezada por

Estados Unidos contra el régimen talibán; invadió Afganistán y derribó, dos meses después, al gobierno del mulá Mohammed Omar sin poder hallar a Bin Laden. La inescrupulosa maquinaria extremista puesta en marcha contra el experimento socialista y las tropas soviéticas terminó golpeando los símbolos del poder de Occidente al volverse contra sus promotores. En Kabul los norteamericanos impusieron un gobierno presidido por Hamid Karzai como presidente desde junio de 2002, pero acosado por la resistencia de los talibanes pese a las "fuerzas de paz" de la OTAN participantes en el conflicto.

El 29 de marzo de 2002, el premier de Israel Ariel Sharon desató una ofensiva militar contra las ciudades de la Autoridad



Palestina y atacó las oficinas del presidente palestino Yaser Arafat en Ramallah, a quien declaró enemigo, después de que el FPLP se responsabilizara con el atentado contra un ministro israelí. Los ataques a la Mukatta se repitieron en septiembre 20 y 21. En marzo de 2003 en Turquía el islamista moderado Recep Tayyip Erdogan asumió como premier.

Sin lograr el consentimiento del Consejo de Seguridad de la ONU, el 19 de marzo de 2003 Estados Unidos y el Reino Unido invadieron Iraq en medio de una ola mundial de rechazo; el 9 de abril cayó Bagdad tras veinte días de guerra televisada y el 1 de mayo el presidente Bush se adelantó a cantar victoria. De inicio, murieron decenas de miles de iraquíes, 215 norteamericanos y 38 ingleses; Paul Bremer fue designado administrador civil de Iraq y se disolvieron el ejército y el partido BAAZ en Iraq. Saddam Hussein fue detenido a finales de 2003, procesado desde octubre de 2005, condenado el 5 de noviembre de 2006 y ahorcado el 30 de diciembre de 2006. Las bajas iraquíes y norteamericanas se multiplicaron en los años subsiguientes mientras el caos se apoderaba de Iraq. Nunca se encontraron las alegadas armas de destrucción masiva y, la Casa Blanca abandonó su búsqueda oficialmente en enero de 2005.

El líder histórico de los palestinos, Yasser Arafat, murió el 11 de noviembre de 2004 tras un extraño deterioro de su salud; lo sustituyó Mahmoud Abbas quien ocupó la presidencia de la Autoridad Palestina. Tras veinte años de guerra y dos millones de víctimas Sudán y los independentistas de Sudán del Sur llegaron a un acuerdo de paz en enero de 2005, con derecho a secesión después de seis años, previo referéndum en 2011.

El 14 de febrero de 2005 el ex premier libanés Rafic Hariri murió en un atentado y las potencias de Occidente pretendieron culpar a Siria; en Líbano se produjeron masivas manifestaciones —500 mil personas— a favor de Siria y Hezbollah, mientras otras pedían la retirada de las



Yasser Arafat.

tropas sirias del Líbano. En marzo, Siria retiró 4 mil efectivos y situó los restantes 10 mil junto a su frontera hasta el 26 de abril cuando se retiró totalmente tras 29 años de presencia. En agosto de 2005, murió el rey Fahd bin Abdek Aziz al Saud de Arabia Saudita, de 82 años, y le sucedió su hermano Abdullah, de 81 años. En la segunda quincena de ese mes, Israel optó por retirarse de Gaza llevándose los 8 mil colonos de sus 21 asentamientos los cuales destruyó antes de abandonarlos. Las elecciones palestinas de enero de 2006 fueron ganadas por Hamás pero las potencias occidentales rechazaron el triunfo islamista y trataron de forzar a Hamás a reconocer a Israel y, al negarse, fue objeto de sanciones ocurriendo choques entre Hamás y Al



Manifestación pacífica de miembros de Hezbollah.



Milicianos de Hezbollah en el Líbano.

Fatah. Entre el 12 de julio y el 14 de agosto de 2006 Israel lanzó una nueva campaña contra Líbano para destruir a Hezbollah en la “guerra de los 33 días” que provocó cientos de muertos, pero la organización islamista no cedió y respondió los ataques, ganando el reconocimiento árabe.

A inicios de 2006, los atentados con bombas en la reverenciada mezquita chií de Samarra exacerbaban las tensiones religiosas en Iraq, que agravaron la situación para los ocupantes estadounidenses. El 24 de octubre los mandos militares norteamericanos en Iraq reclamaron un aumento de tropas de su país en Bagdad para intentar recapturar las calles controladas por grupos insurgentes y milicias sectarias. La ONU informó más adelante que en octubre habían muerto más civiles iraquíes que en ningún otro mes desde la invasión norteamericana; al siguiente, se estableció otro record macabro cuando murieron hasta 144 personas en atentados sectarios en el distrito chií de Sadr City en Bagdad; al otro día milicias chiíes asaltaron mezquitas sunníes y quemaron edificios. El Pentágono admitió que los ataques contra los norteamericanos habían alcanzado su nivel más alto en el verano y otoño de 2006. El Grupo de Estudios Iraquíes expresó que la situación en Iraq era grave y se deterioraba y pidió la retirada gradual, pero Bush lo rechazó y anunció el envío de más tropas pese al debate en el Congreso.

El 4 de enero de 2007, el presidente Bush designó al general David H. Petraeus al frente de Iraq y aumentó el número de efectivos norteamericanos hasta sumar 160 mil; hacia finales del año anterior las bajas ascendían a 3 mil soldados muertos y 20 mil con heridas severas debido a las múltiples formas de la resistencia: milicias, insurgentes, ataques de Al Qaeda, paramilitares sectarios y hasta grupos al margen de la ley que combatían a las tropas de invasoras o del gobierno. La invasión había convertido a Iraq en un Estado “fallido” e ingobernable y destruido la convivencia inter-confesional. El 3 de febrero en un atentado con bombas en un popular mercado de Bagdad murieron unas 500 personas, en su mayoría chiitas. Poco después, milicias chiíes desalojaron a los sunnitas de Huriya, barrio de trabajadores al oeste de Bagdad y quemaron sus mezquitas en pleno ascenso de la violencia sectaria. Durante todo el año, el caos en Iraq ocupó los debates del Congreso en Washington: el 23 de marzo la Cámara de Representantes votó 218-212 a favor de retirar a la mayoría de las tropas de Iraq para 2008; cuatro días después, el senado votó 50-48 para fijar una fecha para la retirada de sus soldados. El 9 de abril, decenas de miles de partidarios del clérigo chií Muktada al-Sadr se manifestaron en Najaf reclamando la salida de los norteamericanos de Iraq con la quema de banderas norteamericana y gritos de

“Muerte a América”. El 18 de abril, cinco explosiones en medio de multitudes chiíes en Bagdad mataron a 171 personas lo que aumentó el pánico general y el 3 de junio se reconoció que los ocupantes extranjeros y el gobierno sólo ejercían control sobre una tercera parte de la capital iraquí.

El 15 de junio de 2007 en el seno de la Autoridad Palestina, Hamás y Al Fatah rompieron su acuerdo y pasaron al enfrentamiento; el presidente Mahmoud Abbas destituyó al premier Ismail Haniyeh de Hamás, quien tomó el control de Gaza y quedó bloqueado por Israel mientras morían 116 palestinos en la lucha fratricida; Al Fatah formó otro gobierno en Cisjordania, lo cual consumó la división y el 18 de septiembre Israel declaró a Gaza “entidad enemiga”. El 27 de febrero de 2008, Israel lanzó la operación “Invierno cálido” sobre Gaza que provocó 120 muertos. La tregua acordada en junio fue rota por Israel y Hamás contraatacó. Del 27 de diciembre al 18 de enero de 2009, Israel ejecutó ataques implacables contra Gaza en la “Operación plomo fundido” que causó más de 800 muertos y miles de heridos. El 8 de enero de 2008, la ONU dictó un alto al fuego con la abstención estadounidense y diez días después Israel declaró el cese del conflicto; la mitad de los 1500 palestinos muertos eran civiles y la tercera parte de ellos, niños.

En junio de 2009, las tropas norteamericanas evacuaron las ciudades de Iraq en un repliegue hacia sus bases donde concentraron 130 mil soldados que debían retirarse del país el 31 de diciembre de 2011. El 19 de agosto y el 25 de octubre la resistencia lanzó dos potentes ataques contra el gobierno establecido bajo los ocupantes. El presidente Barak Obama anunció el 17 de febrero que aumentaría sus tropas en Afganistán hasta sumar 68 mil “para estabilizar la deteriorada situación” pero siete meses después, ante el aumento de las bajas, los mandos norteamericanos pidieron otros 40 mil hombres. En las fraudulentas elecciones de agosto y octubre, Hamid Karzai retuvo el poder

mientras proseguía la resistencia de los talibanes en casi todo el país y la OTAN era acusada de matar civiles en Kunduz. Hasta 2009 habían muerto más de 820 soldados norteamericanos en la invasión a Afganistán; según la ONU, el número de afganos fallecidos en ese período resultó 23% mayor que en 2008.

En octubre de 2008 se desencadenó una crisis económica de alcance mundial que duraría años debido a la especulación financiera, la burbuja inmobiliaria y la fe ciega en el poder autorregulador del mercado. Su repercusión será fuerte en el Medio Oriente y, al provocar la caída de los precios del petróleo, estará entre las causas de las rebeliones árabes de 2011. El 4 de junio el presidente Obama llamó en la Universidad de El Cairo a “un nuevo comienzo” en las relaciones entre Washington y el Islam, pero declaró “inquebrantables” sus vínculos con Israel. En Líbano, el 7 de junio Saad Harriri resultó electo premier por el parlamento.

En las elecciones de Irán del 12 de junio de 2009 el presidente Mahmoud Ahmadinejad resultó reelecto, lo cual sus opositores no aceptaron, provocando disturbios y manifestaciones. En Israel las elecciones de febrero de 2009 devolvieron al poder a Benjamín Netanyahu y al Likud en un gobierno de coalición. La Autoridad Palestina encabezada por la OLP solo rige para el 40% del territo-



Talibanes.





rio de Cisjordania, mientras el resto lo controla Israel; en Gaza, Hamás retiene el control, sin reconocer a Israel y en lucha contra Tel Aviv que le bloquea y ataca periódicamente. En mayo de 2010, Israel abordó la nave “Mármara” que trataba de romper el bloqueo a Gaza, en la que murieron nueve personas. En julio, el presidente de Yemén, Ali Abdallah Saleh, llamó a los rebeldes huti a unirse a sus conversaciones con la oposición. El 1 de septiembre, el presidente Obama se

reunió en Washigton con Hosni Mubarak de Egipto y con los gobernantes de Israel, la Autoridad Palestina y Jordania para tratar el diferendo árabe-israelí. En Egipto, las elecciones legislativas del 28 de noviembre fueron seguidas de motines en varias ciudades ante el evidente fraude en favor del presidente Hosni Mubarak. En diciembre de 2010 las protestas se extienden por Túnez hasta provocar la caída del gobierno de Ben Alí y se desatan las rebeliones árabes de 2011.



# Problemáticas del Medio Oriente



## NACIONALISMO E ISLAMISMO

El auge de la tendencia islamista está ligado a la frustración de los gobiernos nacionalistas que lograron las independencias pero, no fueron capaces, en su mayoría, de culminar las transformaciones que necesitaban sus pueblos y que se completó con la derrota de esos gobiernos frente a Israel en 1967, cuando toda Palestina quedó ocupada por su enemigo. El proyecto nacionalista estatista con discurso socialista y laico, reformas incluso agrarias y nacionalizaciones del petróleo colmó un ciclo de ilusiones que no se concretó en una mejora de las condiciones de vida del pueblo. El vacío político se llenó por la vuelta al Islam como un modelo de Estado basado en la década de gobierno de Mahoma en Medina, edad dorada que los salafistas pretenden restablecer como solución a los problemas actuales; a lo que los chiitas agregan un futuro en que el duodécimo imán saldrá de su ocultamiento para venir a establecer la justicia. Según Waleed Saleh Alkhalifa, “El Islam político, que es complejo y diverso, se ha vinculado en Occidente a los grupos violentos exclusivamente, ignorando que la mayoría de las formaciones islamistas rechazan la violencia como método para conseguir fines políticos” y que son “grupos minoritarios” los “que recurren al uso de la fuerza”. Pero, los medios de

comunicación concentran la atención solo en agrupaciones como Al Qaeda, Yihad islámica, Boko Haram, Al Shabaa y derivados, y en sus víctimas.

Desde su fundación en Egipto en 1928, la Hermandad Musulmana predicaba la reislamización de la sociedad al suministrar los servicios sociales y educativos, que el Estado no proporcionaba, como base para restablecer un poder islámico. Con métodos variados se extendió a Sudán y Siria, pero tropezaron con los nasseristas y su ideólogo más radical, Sayed Qotb, gestor teórico de las corrientes islamistas posteriores, ejecutado en 1966 por las autoridades egipcias. En Siria recurrieron a la violencia contra los gobiernos baazistas, pero a partir de 1974 los petrodólares sauditas fueron los que fomentaron la reislamización wahabí de los sunnitas en los países musulmanes.



Islamista condenado a muerte, Egipto, 1954.

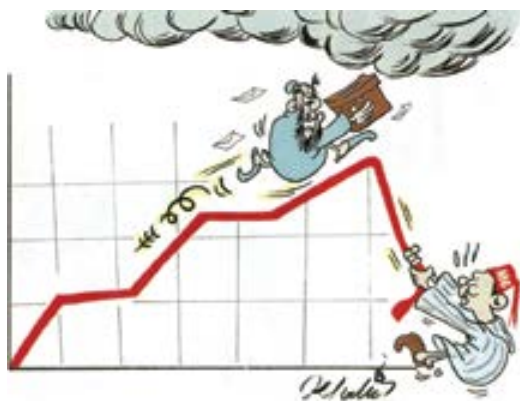
En 1978, Jacques Berque planteó que los intelectuales árabes debían crear un socialismo propio antes de que el Islam se reinventara a sí mismo en su contra, aprovechándose de su ventaja cultural e identitaria con las masas. Esto no ocurrió, pero el Islam sí se reinventó, al incorporar el lenguaje antiimperialista con la Revolución islámica de Irán, lo cual abrió el camino a los islamistas. El acelerado crecimiento demográfico; la urbanización en masa de los que huyen de la miseria rural hacia los barrios de indigentes; el desempleo y una cierta alfabetización resultan en multitudes de jóvenes ansiosos por lograr una vida más justa que llenan las calles de ciudades incapaces de asimilarlos. Esa juventud urbana pobre, la pequeña burguesía piadosa y los universitarios descontentos o “ingenieros barbudos” constituyen los grupos socioeconómicos de los que se nutre el fenómeno islamista. De ellos, surgen la tropa de choque dispuesta al martirio, el dinero para financiar a los movimientos islamistas y los cuadros calificados que desafían todos a las autoridades religiosas tradicionales que sienten su presión y temen ser desacreditadas si no endurecen sus posturas.

En consecuencia, han proliferado las organizaciones políticas islamistas de todo tipo y métodos a las que solo la manipulación electoral impide llegar al poder. El anulado triunfo del Frente Islámico de Salvación (FIS), las elecciones legislativas argelinas de 1991 o la victoria

de Hamás en la Autoridad Palestina de enero de 2006 lo evidencian pero solo en Turquía han sido reconocidos como gobierno los islamistas moderados del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Recep Tayip Erdogan. Como Irán es oficialmente chií, secta que reúne al 15% del Islam, para la mayoría sunní el movimiento equivalente surgió y cobró fuerza en Pakistán en los campamentos de la contrarrevolución afgana contra la presencia soviética en Afganistán. Allí se entrenaron los *ihadistas* gracias al dinero saudita, a la tecnología y el apoyo de todo tipo de los norteamericanos y a las facilidades brindadas por los pakistaníes. De esa combinación saldría el fenómeno talibán hasta que llegaría al poder en Kabul.

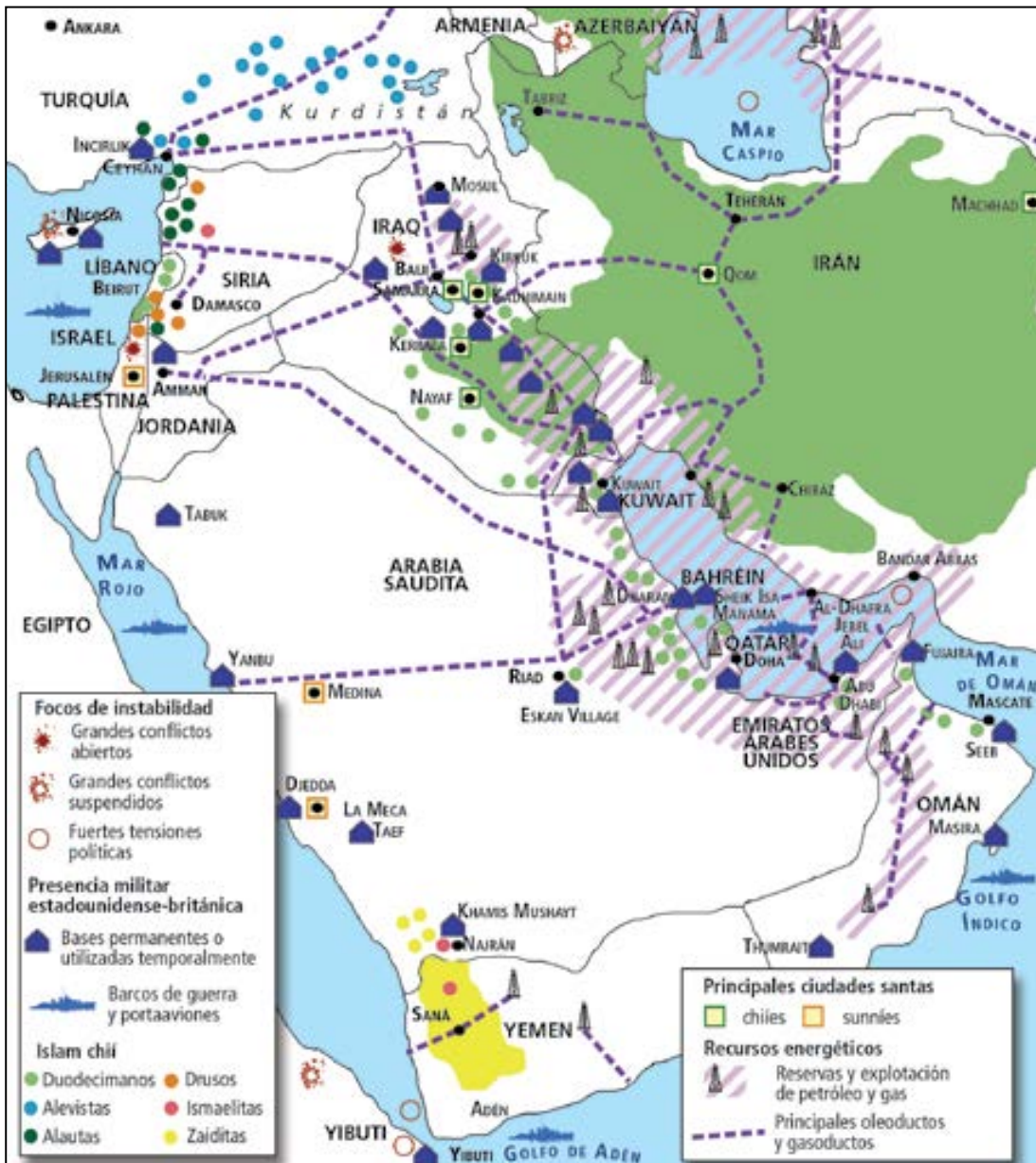
La rivalidad o “guerra fría” entre Arabia Saudita e Irán, apoyados por sus respectivos aliados sunnita y chiita, plantea una confrontación *intraislámica* la cual habría de llegar a librar combates en Afganistán, Iraq, Pakistán, Líbano y Bahrein y después de 2011 también en Siria y Yemén; ha surgido esporádicamente en Kuwait y en la propia Arabia Saudita, la cual ha reprimido con fuerza a su minoría chií (precisamente en su zona petrolera) aparte de la confrontación *interislamista* por el liderazgo latente entre los grupos terroristas que aspiran a un nuevo “califato”.

Existe una zona oscura en las relaciones de algunos teólogos islámicos poderosos, tanto en Arabia Saudita como en Irán con los respectivos grupos yihadistas sunnitas y chiitas que actúan en la guerra sorda que libran los dos gobiernos por la hegemonía en la región y en el Islam. A menudo, vemos en la prensa estallidos de bombas en medio de las mezquitas y las peregrinaciones de una u otra secta. La alianza de Riyadh con Washington —matrimonio de interés— llevó a algunos grupos extremistas como al-Qaeda, a actuar contra el gobierno saudita, por admitir la presencia del infiel ejército norteamericano en la



Caricatura: el rey bajando la votación islamista.





Bases militares, petróleo e Islam chiíes.

tierra de los Santos Lugares del Islam, también, y fundamentalmente, contra su gestor Brzezinski, desde el gobierno norteamericano.

## LA CUESTIÓN PALESTINA E ISRAEL

El Israel renacido en 1948 resultó de la Declaración Balfour de 1917 por la cual Inglaterra se comprometió a establecer “un hogar nacional judío” en su Mandato sobre la Palestina árabe. Tras aplastar la rebelión palestina en 1936-1939 y prometer su independencia en diez años, el Reino Unido, enfrentado a la insurgencia sionista decidió dejar a la decisión de las

Naciones Unidas el futuro del territorio. El 29 de noviembre de 1947 se efectuó la votación a favor de la partición del país en dos estados por 33 votos a favor y 13 en contra, incluida Cuba. Los sionistas proclamaron el Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 mientras se efectuaba el Plan Dallet o limpieza étnica de árabes. Aunque se intentó proclamar el Estado palestino en



Refugiados palestinos en Iraq cerca de la frontera de Jordania.

Gaza, el rey Abdulah de Jordania avanzó sobre Cisjordania, anexándola, por lo que no fue reconocido. Los ejércitos de los países árabes vecinos acudieron en ayuda de la causa palestina lo que dio lugar a la nefasta guerra de 1948 cuyo resultado fue la *nakba* o catástrofe nacional palestina: Israel ocupó el 80% del territorio y la mitad occidental de Jerusalén. En busca de seguridad, 850 mil palestinos tuvieron que abandonar su hogar en beneficio de 700 mil hebreos, en su mayoría inmigrantes europeos. Muchos palestinos cruzaron la frontera, otros se hacinaron en Cisjordania y Jerusalén Oriental o en la franja costera de Gaza, ocupada por Egipto.

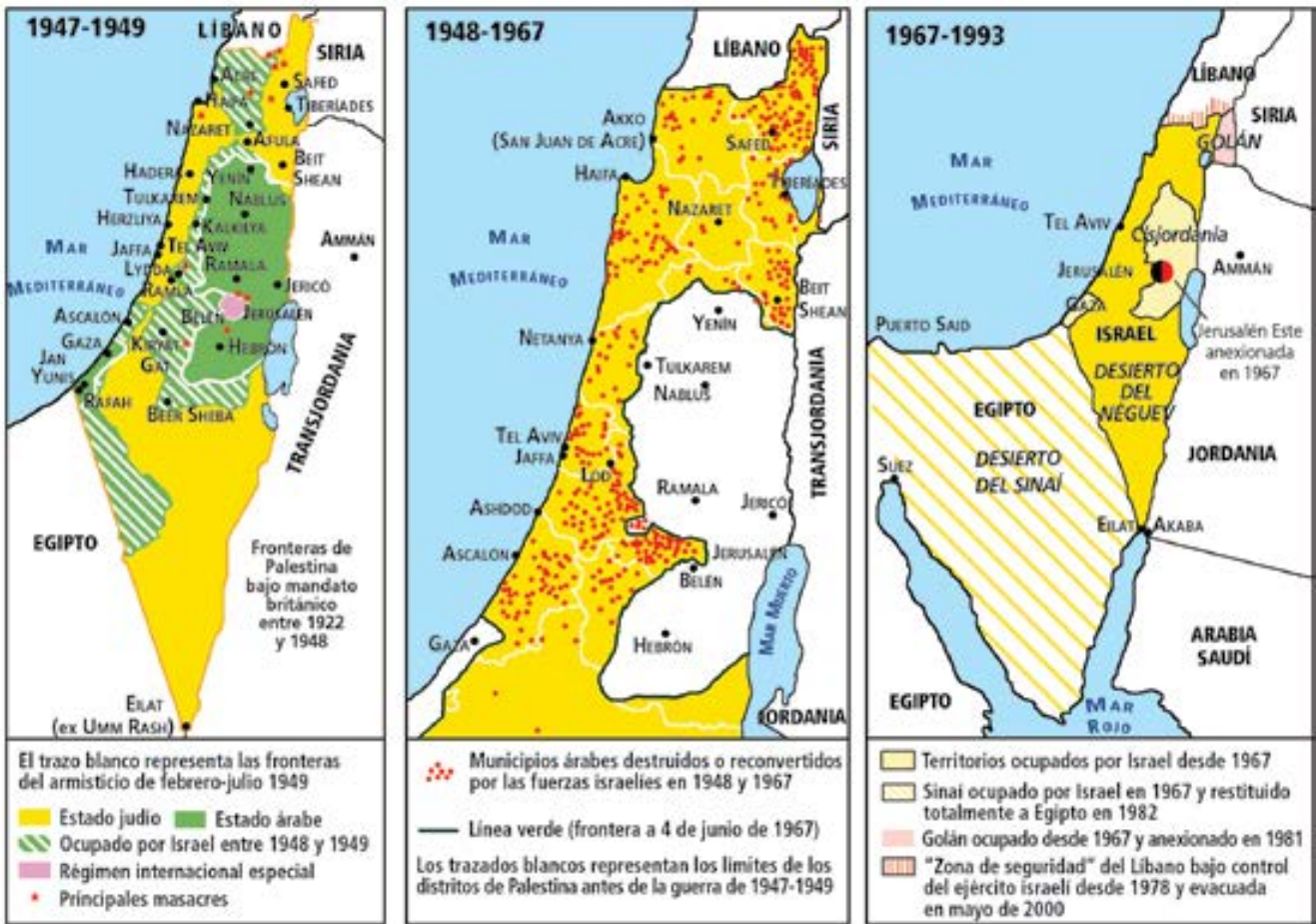
Los palestinos quedaron sin gobierno propio, con su causa en manos de los otros estados árabes; borrados del mapa político al igual que los kurdos, y presentados no como una cuestión nacional, sino como un “problema de refugiados”. Israel prohibió su regreso y confiscó sus bienes mientras abría las puertas a los judíos sobrevivientes del Holocausto nazi en Europa. Así, los askenazis, los sefarditas y los misrahis procedentes de los países del Medio Oriente y África del Norte se fueron a Israel. Todos debieron aprender hebreo, la lengua resucitada, salvo la comunidad árabe de Israel, remanente de aquella mayoría ahora convertida en minoría en su tierra. Las fronteras ganadas por la guerra de 1948 se convirtieron en

un hecho consumado y son las aceptadas internacionalmente para Israel que no reconoce a ninguna como definitiva. El parlamento israelí gobierna por coaliciones de sus muchos partidos: religiosos, derecha (Likud), ultraderecha, centro (Kadima), inmigrantes, izquierda (Laboristas), comunista, colonos, jubilados. El ejército y sus reservistas incluyen a las mujeres y la economía, muy condicionada por las necesidades militares, se vinculó casi desde el inicio con los donativos y préstamos millonarios que le llegan desde Estados Unidos.

La debacle militar de 1948 constituyó una de las razones que llevaron al Movimiento de los Oficiales Libres a tomar el poder en 1952. Gamal Abdel Nasser, líder de Egipto desde 1954, y también del panarabismo se convirtió en el obstáculo principal para los planes israelíes por su apoyo a la causa palestina. Cuando Nasser nacionalizó Suez y Francia e Inglaterra decidieron castigarlo, Israel concertó una acción conjunta con ambos imperialismos para desatar una guerra contra Egipto a partir del 29 de octubre de 1956, adueñándose de Gaza y del Sinaí egipcio. Pero, la protesta soviética y la presión del gobierno norteamericano —que no había dado su aprobación— forzaron su retirada en 1957, por lo cual ese conflicto no alteró las fronteras de 1948. Sin embargo, el gobierno de Tel Aviv logró el paso libre por el estrecho de Tirán y la protección de la ONU contra las incursiones de los comandos que actuaban desde Egipto; acción que privó a los palestinos de su única vía para hostigar a Israel.

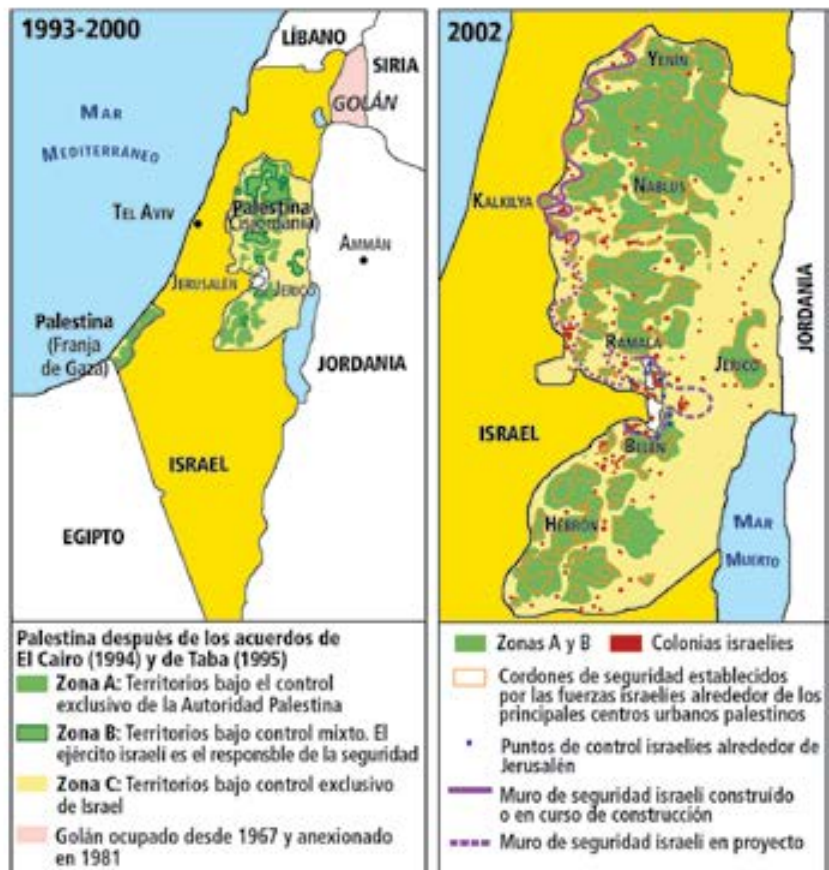
La crisis de Suez confirmó el repliegue de Francia e Inglaterra como potencias más influyentes en la región, así como la preponderancia norteamericana como poder imperial decisivo. Como corolario, en enero de 1957 se emitió la Doctrina Eisenhower que anunciaba el empleo de las fuerzas armadas de Estados Unidos en el Medio Oriente a juicio de su presidente contra una agresión armada que procediera de cualquier país controlado por el





comunismo. Bajo ese paraguas, y sin que existieran rojos por ninguna parte, se produjo el desembarco de infantes de marina en Líbano en 1958.

El tercer conflicto árabe-israelí alteró sustancialmente la correlación de fuerzas, ya bastante asimétrica, que existía entre ambos bandos. En el verano de 1967 tuvo lugar una escalada en la movilización de tropas de las dos partes que culminó con la guerra a partir del 5 de junio. En menos de una semana de combates Israel ocupó Jerusalén Oriental, Cisjordania y Gaza hasta controlar toda Palestina y, además, invadió territorio sirio y egipcio al conquistar las Alturas de Golán y la Península del Sinaí hasta el Canal de Suez. Todas esas zonas pasaron a conocerse como "los territorios árabes ocupados" que, sumados al área de Israel, cubrían un total de 102 400 km<sup>2</sup>. Esta expansión lanzó una nueva oleada de refugiados hacia los países



Palestina (Evolución en el tiempo).



árabes; la mayoría de los palestinos quedaron ahora fuera de su país: más de un millón en los territorios ocupados y una minoría dentro de Israel.

Este nuevo desastre conmocionó a todo el Medio Oriente de manera traumática. La resistencia palestina creció en número de organizaciones y radicalizó sus métodos de lucha; la OLP cambió de dirigencia y pasó a Yaser Arafat en 1969; el nacionalismo árabe, en el poder en varios de los países afectados, entró en una profunda crisis de la que no se ha recuperado. En septiembre de 1970, poco antes de la muerte de Nasser, la monarquía jordana reprimió a los grupos palestinos que, cual poder paralelo, habían convertido a ese país en centro de acciones radicales contra Israel y la resistencia palestina debió trasladarse al sur de Líbano.

En el otoño de 1973 se produjo la más exitosa campaña de los árabes contra Israel, lo cual ya ha sido explicada. Parecía que ambas naciones recuperarían sus territorios del Sinaí y el Golán, ocupados por el enemigo contra el derecho internacional desde 1967. Pero, la “secreta” intervención estadounidense resultó decisiva en cambiar el curso de la “guerra del Ramadán-Yom Kippur” hasta dejarlo todo más o menos igual. Sin embargo, el selectivo embargo petrolero decretado por los países árabes enriqueció a los productores del crudo al dispararse los precios del barril, cambiando la correlación de fuerzas en el área en favor del poder de Arabia Saudita, de Iraq, Irán y de los países del Golfo.

El siguiente escenario donde se enfrentaron ambas fuerzas fue Líbano, el más heterogéneo de los países árabes a partir de la guerra civil que comenzó entre sus comunidades en 1975. La activa presencia palestina allí los convirtió desde el mismo inicio en parte del conflicto que se extendió por quince años e incluyó la invasión israelita en 1978, que se repitió con más fuerza en junio de 1982, coyuntura en que surgió el Hezbolá chií. Miles de refugiados tuvieron que huir más al norte y

la OLP debió evacuar el Líbano y alejarse hasta Túnez, en el Magreb, antes de las masacres de Sabra y Chatila en Beirut en la cual murieron muchos palestinos. Años después, a finales de 1987, los palestinos iniciaron la llamada “guerra de las piedras”, la *Intifada* en los propios territorios ocupados y surgió en Gaza el Movimiento de la Resistencia Islámica, Hamás, como rama de la Hermandad Musulmana dentro de la marejada islamista alentada por la Revolución iraní. Jordania renunció a sus pretensiones sobre Cisjordania y a finales de 1988 la OLP proclamó el Estado y reconoció al Estado de Israel. Así, se abrió la vía del diálogo que, tras la guerra del Golfo, llevó a negociaciones.

Retado por Saddam Hussein, al vincular su retirada de Kuwait con la de Israel de los territorios ocupados, Estados Unidos, tras liderar la campaña para sacar a Iraq de Kuwait organizó en Madrid unas negociaciones tan solemnes, como inútiles, entre los árabes e Israel. Pero se consiguió un discutido acuerdo en Oslo, que se firmó en Washington en 1993 que, aunque permitía la vuelta de Yasser Arafat a Gaza y algunas partes de Cisjordania, no implicaba la evacuación israelí ni el retorno a las fronteras de 1967. Desiguales, estos acuerdos solamente imponían obligaciones a la Autoridad Nacional Palestina, mientras le permitían a Israel continuar robando y colonizando tierras palestinas. Esto motivó la continuación de la resistencia armada contra la ocupación, lo que sería el pretexto de Israel para eternizar su presencia y, más tarde, atacar a la propia Autoridad Palestina. Ni el estatuto de la parte árabe de Jerusalén, ni el regreso de los refugiados a su patria, ni el futuro de los asentamientos de colonos fueron objeto de acuerdo que quedaron para las calendas griegas. Estos últimos se han multiplicado en el mapa de Cisjordania, dislocándolo con una multitud de enclaves unidos entre sí y con Israel que se ha acostumbrado a su condición de Estado ocupante y practica represalias continuas, pero Estados Unidos bloquea

toda condena a Tel Aviv en la ONU. Los ataques y las respuestas de los dos bandos provocan una espiral de violencia imparable e interminable.

Ante la resistencia libanesa el premier laborista de Israel, Ehud Barak, optó por retirar sus tropas del sur del Líbano en mayo de 2000 y en julio tuvieron lugar en Camp David las fracasadas conversaciones entre Barak y Yasser Arafat en que, se asegura, estuvieron a punto de lograr un acuerdo final para su diferendo. En septiembre de 2001 cayeron las Torres Gemelas en un oprobioso atentado y un año después se reinició la *Intifada* ante una provocación de Ariel Sharon. En marzo de 2002 este Premier de Israel desató una ofensiva militar contra las ciudades de la Autoridad Palestina; ataques que se repitieron en septiembre. El ejército israelí volvió a invadir las partes de Cisjordania y Gaza que había evacuado, destruyó las infraestructuras de la ANP y hasta las oficinas de Arafat mientras levantaba un muro en los límites de Cisjordania.

Yasser Arafat murió el 11 de noviembre de 2004 y Mahmoud Abbas le sucedió al frente de la Autoridad Palestina. En agosto de 2005 Ariel Sharon se retiró de Gaza, bastión de Hamás, llevándose a sus colonos y en las elecciones palestinas de enero de 2006 ese partido islamista resultó ganador, lo que ocasionó el rechazo de Occidente y choques con la OLP; ese verano Hezbollah resistió los ataques de Israel en Líbano. En 2007, solo les quedaba a los árabes el 10% del antiguo Mandato británico; cercados por un muro, divididos en poco más de cuatro “bantustanes”, despojados de Jerusalén Oriental y a merced de 750 puntos de



Mahmoud Abbas.

control. Hamás y Al Fatah se enfrentaron ese verano al costo de más de un centenar de muertos, rompiendo el gobierno de la ANP con la OLP en Cisjordania y Hamás en Gaza, la cual fue bloqueada por Israel que la declaró “entidad enemiga”. El millón y medio de palestinos allí hacinados en 360 km<sup>2</sup> (4 310 por km<sup>2</sup>) debieron sufrir las sangrientas operaciones “Invierno Cálido” desde febrero de 2008, y “Plomo Fundido” desde finales de año hasta enero de 2008 con las que Tel Aviv diezmó a su gente ante el repudio mundial. Israel eligió en 2009 a Benjamín Netanyahu, partidario de continuar la colonización y contrario al reconocimiento del Estado palestino, quien insiste en hacer del país solo *el Estado de los judíos*.

## INTERFERENCIAS DE ESTADOS UNIDOS EN EL MEDIO ORIENTE

Tras la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos se benefició de la retirada de Francia e Inglaterra del Medio Oriente y del pretexto de contener al comunismo soviético para aspirar a la hegemonía y controlar la fabulosa riqueza petrolera

del área. Su creciente agresividad ya fue calibrada por el historiador Arnold J. Toynbee cuando consideró hacia 1970 que resultaban “el más peligroso de los países” y “la pesadilla del mundo” debido a que han “cometido atrocidades en nombre de

su concepción personal de la justicia y la verdad” resultando que “en términos de muertes y de países devastados” Washington “ha sobrepasado desgraciadamente con mucho a los demás países desde el fin de la Segunda Guerra Mundial”. Los años posteriores hicieron aplicables esas valoraciones también a la actuación del gobierno norteamericano, más allá de Vietnam o América Latina con las invasiones norteamericanas a gran escala en el Medio Oriente. Pero, sus intervenciones para provocar “cambios de régimen” ya habían comenzado en la inmediata posguerra.

El 12 de mayo de 1947 nació la Doctrina Truman con el mensaje del 33 presidente de Estados Unidos al Congreso con el que se atribuía la misión de asistir a Turquía y Grecia y preservar su integridad ante las “graves amenazas soviéticas”, posesionándose en el área como potencia arbitral en los inicios de la guerra fría. El primer derrocamiento de un gobierno por parte de la naciente CIA en el área fue el orquestado por el mayor Steve Meade y el diplomático Miles Copelan el cual puso fin al primer gobierno de la Siria independiente, e instauró la dictadura militar



Mohammed Mossadegh, Irán.

de Husni Za'im, iniciando la cadena de golpes que solo pararía con el de Hafez al-Assad en 1970. Aunque lejos del Atlántico Norte, Turquía ingresó en la OTAN en 1952, permitiendo bases militares a esa alianza bélica en el Medio Oriente las cuales serían muy utilizadas.

En 1953, el Plan Ajax que cambió la historia de Irán al derrocar al gobierno nacionalista de Mossadegh —que había nacionalizado el petróleo— y hacer absoluto el poder del Sha, fue elaborado por la CIA con apoyo británico. Como admitió el presidente Barak Obama en 2009 “en plena guerra fría Estados Unidos desempeñó un papel en el derrocamiento de un gobierno democráticamente electo”, el rechazo popular al régimen así engendrado puso a Irán en el camino de la Revolución islámica. En 1955, Estados Unidos y el Reino Unido auspiciaron el Pacto de Bagdad que alineaba a Iraq, Irán, Pakistán y Turquía con Occidente en la guerra fría, con Turquía como vínculo regional a la OTAN; país que aceptó la instalación de un sistema de radares contra la Unión Soviética. Occidente trató de ganarse al líder egipcio Gamal Abdel Nasser pero, al no lograrlo, le retiraron el apoyo para la represa de Aswan en el Nilo. Ya hemos explicado el papel de Estados Unidos durante la crisis de Suez en octubre de 1956 que le permitió mejorar su imagen frente al mundo árabe, al forzar la retirada de Inglaterra, Francia e Israel —que aún no controlaba la política mediorientales de Washington—.

Pero, el acercamiento del Egipto de Nasser a la Unión Soviética —incluida la compra de armas— y su política independiente y no alineada le ganó la desconfianza norteamericana frente al sueño unitario del panarabismo. En enero de 1957, el presidente Dwight Eisenhower fue más allá que su predecesor al abrogarse la facultad de enviar tropas al Medio Oriente si consideraba que existía peligro de “agresión armada de alguna nación controlada por el comunismo”, como acordó el Congreso en marzo. Esta fue la Doctrina Eisenhower,



rechazada por los gobiernos progresistas árabes y aceptada por los gobiernos de Iraq, Arabia Saudita y Líbano; y cuando Egipto y Siria se unieron en la República Árabe Unida y estalló la Revolución en Iraq, el gobierno libanés, enfrentado a una guerra civil, la invocó llamando a la primera intervención militar de Estados Unidos en el área desde 1801-1805 cuando Jefferson combatió a los corsarios libios. Más de diez mil marines permanecieron unos meses hasta que la situación evolucionó en favor de Occidente y se alejó la posibilidad de que Líbano, Jordania e Iraq quedaran integradas a la RAU. La política norteamericana se caracterizará siempre por asegurar el control sobre la explotación y la comercialización del petróleo a través de sus trasnacionales; por combatir a los nacionalistas que se opongan a sus intereses y por aplastar a los comunistas del área. Se hace imposible enumerar la cantidad de complots desestabilizadores propiciados por la CIA contra los gobiernos que no actuaban según sus indicaciones, si bien no todos lograron su objetivo; y también son muchas sus intervenciones para salvar a los regímenes afines. Un ejemplo puede resultar Iraq cuando el golpe de 1963, seguido por la matanza de miles de miembros y simpatizantes del Partido Comunista.

Durante la administración Kennedy se completó la alianza plena de Israel con Estados Unidos, como se vio más tarde con la masiva venta de armas y, sobre todo, con el apoyo norteamericano a Tel Aviv en la decisiva guerra de junio de 1967. Desde entonces demócratas y republicanos competirán en declarar su incondicionalidad ante el Estado hebreo. En septiembre de 1970 durante las matanzas de palestinos en Jordania, la flota norteamericana se mantuvo frente al Líbano colaborando con la represión. Ya hemos comentado el papel desempeñado por Estados Unidos durante la guerra de octubre de 1973 cuando Washington salvó a Israel de la derrota al suministrarle todo lo necesario para contener el ataque egipcio-sirio y luego, revertirlo a la situación prebélica.

Entre 1977 y 1979 las maniobras de Washington desgajarán a Egipto de sus compromisos con la causa palestina y propiciarán la traición de Anuar el Sadat en Camp David y, a partir de 1978, articularán la alianza con Pakistán y Arabia Saudita que fomentará la lucha islamista contra el socialismo intentado en Afganistán durante casi quince años. La manipulación de los sentimientos religiosos en función de las fuerzas políticas islámicas será una constante en los planes de los servicios de inteligencia de las potencias, al buscar su enfrentamiento con las fuerzas progresistas, a las que tildan de ateas. Las publicaciones de la izquierda señalaban, entonces, los vínculos entre estos servicios y la Hermandad Musulmana. Este peligroso juego terminará por adquirir una dinámica propia —Al Qaeda— que se convertirá en un *boomerang* contra sus propulsores en reacción *alacránica* que, sin embargo, se repite cíclicamente hasta hoy.

Irán, tan aliado de Estados Unidos como Israel y Arabia Saudita, fue hasta 1979 una garantía para Occidente en el Golfo pérsico, pero cuando triunfó la Revolución islámica con su fuerte retórica antiimperialista, el panorama cambió de manera radical. Estados Unidos se había implicado tanto en los proyectos del Sha de Irán —encaminados a introducir el estilo de vida occidental materialista y permisivo— que la Revolución iraní identificó a Estados Unidos con el Gran Satán. Con los soviéticos en Afganistán y ante la pérdida de Irán, el presidente Jimmy Carter declaró al Golfo pérsico vital para los intereses de Estados Unidos bajo la llamada “Doctrina Carter”. En 1979, el proceso iraní que otorgó el poder al Islam político, pronto fue atacado por Estados Unidos y se produjo la ocupación de su embajada en Teherán, originando la “crisis de los rehenes” que agotó a Carter en beneficio de Ronald Regan. El presidente Reagan, quien alentó a Iraq contra Irán y proporcionó armas a los dos bandos durante ocho años de guerra, se vio también



Crisis de los rehenes Irán-Estados Unidos. Un grupo de estudiantes irrumpen en la embajada de Estados Unidos en Teherán, Irán y toma a 66 diplomáticos como rehenes. Esta situación duró 444 días.

ante un gran descalabro al intervenir en Beirut en 1983 y sufrir sus hombres un atentado masivo.

En agosto de 1990 Saddam Hussein invadió y se anexó Kuwait por un diferendo petrolero, alegando la común *arabidad*; la ONU decretó un embargo y exigió su retirada. La administración de George H. Bush, decidida a probar sus músculos en la primera crisis del mundo postsoviético, envió tropas a Arabia Saudita y formó una fuerza multinacional que entró en guerra el 17 de enero de 1991. El conflicto finalizó el 3 de marzo con la reinstalación del Emir tras la muerte de 150 mil iraquíes, pero el gobierno de Bagdad no fue derrocado aunque se le impusieron zonas de exclusión área y sanciones económicas que provocaron la muerte de centenares de miles de personas. En 1993, la intervención del presidente William Clinton en Somalia terminó con el espectáculo televisado de los cuerpos de sus soldados arrastrados por las calles, mientras fracasaban nuevos intentos por lograr una verdadera solución para la causa palestina, huérfana de la Unión Soviética y a expensas de Estados Unidos.

El terrible ataque terrorista en New York y Washington en septiembre de 2001 le servirá a George W. Bush para argumentar una “guerra contra el terrorismo”

a escala mundial. Su equipo de halcones neoconservadores se propuso remodelar el Medio Oriente mientras daba prioridad a los ataques contra Irán y contra Iraq por las supuestas armas de destrucción masiva y contra el *terrorismo*. Así, con la lucha contra la escurridiza organización Al Qaeda en el primer plano, se centrará en las dos invasiones fundamentales: a Afganistán en 2001 y a Iraq en 2003, que desarticularon a los dos países a un costo de centenares de miles de muertos y sustituyeron a sus gobiernos por otros de su propia creación. La resistencia popular en ambos países tomará diferentes orientaciones y le dará espacio también a las nuevas organizaciones *yihadistas*. En noviembre de 2003 se anunció oficialmente el plan o Iniciativa del Gran Medio Oriente ampliado que la administración Bush auspició para el área en general.

A partir del 2009, Barak Obama confirió la prioridad a la guerra en Afganistán, al aumentar allí sus tropas mientras comprometía a Pakistán a combatir a los talibanes y a Al Qaeda en su propio territorio. Su posición hacia Irán cambió en la forma: ofreció negociar con sus autoridades en torno al diferendo nuclear con Teherán en especial. El conflicto israelo-palestino se agravó con el gobierno de extrema derecha formado por Benjamín Netanyahu en Israel que rechazó la solución de los dos estados, que Obama dijo favorecer, e impulsó la instalación de nuevos asentamientos de colonos. En su discurso en El Cairo en junio de 2009, Obama intentó restablecer el contacto con

#### Chomsky opina

Según Noam Chomsky, las mortíferas operaciones dirigidas por la CIA y el proyecto global de asesinatos de terroristas selectivos lanzado por el presidente Barak Obama han constituido, de hecho, “la mayor campaña terrorista del orbe”.

el mundo musulmán mostrando una cara distinta, pero los hechos dicen más.

En cuanto a Iraq, prometió retirar sus tropas antes de agosto de 2010 y lo cumplió en parte; mientras el gobierno que se instaló en Bagdad sobrevive asediado por el caos, debilitado por la fuerte autonomía kurda al norte y el sur en manos de los chiitas que, al encabezar el Estado, mantienen una natural inclinación hacia Irán.

El comando de tropas norteamericanas (USCENTCOM) abarca 20 países en el área; el Pentágono tiene alguna presencia militar en Afganistán, Bahrein, Egipto,

Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Arabia Saudita y Yemén. En 2011 ni Estados Unidos ni sus aliados pudieron evitar la caída de los gobiernos de Túnez y Egipto ante las sublevaciones populares en cadena, pero intervinieron con la OTAN en el derrocamiento de Gadafi en Libia y en la guerra contra el gobierno de Siria mientras protegían a los regímenes afines. Con sus acciones, Estados Unidos ha suscitado un rechazo ya firmemente enraizado en la región por las décadas de intervenciones de todo tipo que han culminado en las grandes invasiones norteamericanas al Medio Oriente en el siglo XXI.

## LAS REBELIONES ÁRABES DEL 2011: LA PRIMAVERA TORTUOSA

Ningún analista previó que un suicidio individual divulgado masivamente pudiera sorprender al mundo al desencadenar un movimiento de masas que sacudió a toda la región en 2011. El 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi, al cremarse en público en protesta contra el gobierno de Túnez, puso en marcha una ola de solidaridad que, al sobrevenir su muerte, ya había ganado las calles y plazas de su país y, gracias a la televisora Al Yazira también había captado la atención de todo el entorno árabe que contempló cómo las manifestaciones, venciendo el miedo ante la represión, ganarían profundidad hasta que el ejército determinó la partida al exilio saudita del presidente Zine el Abidine Ben Ali el 14 de enero de 2011. El derrumbe de la dictadura tunecina al grito de “el

pueblo quiere que caiga el régimen” fue la chispa que se convirtió en incendio cuando se desencadenó en Egipto, eje histórico del mundo árabe, la “revolución del 25 de enero” de 2011. Al costo de 846 muertos el espontáneo movimiento terminó por derrocar a Hosni Mubarak en 18 días de manifestaciones populares en El Cairo y en otras grandes ciudades, mostrando que las autocracias regionales podían caer hasta en el país árabe más poblado y con el mayor ejército.

La iniciativa movilizadora partió de los jóvenes “conectados” a las modernas tecnologías junto al Movimiento 6 de abril, por la huelga textilera de esa fecha de 2008 en Mahalla Al-Kobra. Pero, se sumaron los trabajadores y la masa descontenta con las desigualdades, la carestía de la vida,



Momento en que Mohamed Bouazizi se prende fuego y su repercusión en varios países como se muestra en esta manifestación en Francia.





la falta de justicia social y de libertades, el desempleo, y la corrupción divulgada incluso por Wikileaks, hasta formar, todos —“conectados” y analfabetos— un torrente contra el neoliberalismo y la dictadura.

Los árabes vieron cómo el poder del *Rais* se esfumaría ante las movilizaciones que forzaron el cambio de opinión del presidente Obama (del inicial “seguiremos trabajando con él” hasta el epitafio de que “debe escuchar la voz de su pueblo”); por último, la cúpula militar se reunió, y el 11 de febrero comunicó que Mubarak entregaba el poder al Consejo de las fuerzas armadas. Entonces se extendió imparable la esperanza del cambio: el 27 de enero se inició la rebelión en Yemén contra la dictadura de más de 30 años de Alí Abdaláh Saleh, quien debería dejar su cargo meses después; y al día siguiente, el viernes 28, Jordania vivió protestas masivas contra el premier Samir Rifai y en demanda de reformas; el 12 de febrero se prohibió una manifestación en Argelia, tras un primer fracaso el 22 de enero, pues se temía un rebrote islamista; el gobierno anunció cambios y el cese de 19 años de estado de emergencia; el 14 de febrero, protestaría en Bahrein la comunidad chií y partidos sunníes de oposición, y al día siguiente se inició el controvertible proceso de Libia cuando los familiares de los presos islamistas muertos en la cárcel salieron en manifestación por la detención de su abogado y fueron reprimidos, mientras se alzaban varias tribus de Cirenaica y grupos de islamistas armados ocupaban varias ciudades.

El 20 de febrero, las manifestaciones en Rabat, Marruecos, degeneraron en disturbios e incendios que dejaron 5 muertos y 128 heridos, el rey Mohamed VI prometió reformas constitucionales el 9 de marzo que llevó a referéndum el 1 de julio. El 25 de febrero se conoció de protestas en el oriente petrolero y chií de Arabia Saudita, que pedían la liberación de presos sin juicio y llamaban el viernes 11 de marzo a un Día de la Ira que fue dura-

mente reprimido, en especial en el oasis de Qatif; el 26 de febrero estallaron tres días de manifestaciones en Omán y el sultán Qabus cambió el gabinete y se comprometió a otras reformas y el 15 de marzo, tras los sucesos de Deraa, comenzaron los reportes de manifestaciones y choques en ciudades sirias que el gobierno atribuyó a grupos armados en el exterior que generaron otra situación contradictoria.

Pese a las diferencias de Estado a Estado, la ola revolucionaria mostró esa identidad común que los nacionalistas llamaban *nación árabe*. Eran las movilizaciones populares y no los golpes de Estado los que derrocaban regímenes caducos y ponían a los ejércitos en el dilema de reprimir o sumarse. La plaza Tahrir, sede y símbolo de la rebelión cairota, se multiplicaba en muchas otras, y se comenzaba a bautizar el proceso: primavera árabe, ola de cambios, *Intifada* o rebelión árabe, ofensiva popular democrática o complot imperialista.

Todas las tendencias se atribuyeron la paternidad del espontáneo movimiento. Los islamistas lo veían como parte de su revolución islámica; la máxima autoridad iraní, el Iman Alí Jamenei dijo que “consideramos una gran oportunidad la caída de los dictadores subordinados a Estados Unidos y colaboradores del régimen sionista en el Norte de África, junto con el despertar islámico en los países de la región”; los liberales destacaban sus manifestaciones no violentas; los partidos tradicionales aspiraban a capitanearlos; las feministas a hacerse de un espacio y la golpeada izquierda, por voz de Samir Amin, soñaba con encaminarlo al socialismo del siglo XXI, mientras Occidente buscaba encuadrarlo en su modelo único de democracia, aunque fuera formal, pero segura. Washington se preocupó al no ver nada claro su papel en ese porvenir en formación y pasó, en palabras de James Petras, a “lanzar una contraofensiva, y pusieron a la junta militar en el poder en Egipto, un pequeño recambio en el gobierno de Túnez, apoyaron a Arabia

Saudita en la invasión de Bahrein, apoyaron a Ali Abdullah Saleh en Yemén y en esa contraofensiva se incluye la invasión de Libia”. Desde mediados de marzo esta intromisión, canalizada a través de la OTAN en favor de los enemigos de Gadafi que provocó su derrocamiento y muerte por linchamiento ocho meses después, ha viciado la visión de la ola revolucionaria, pero no ha podido abortar al proceso en sí que continuó provocando cambios sucesivos en la región. Tras Gadafi no llegó la democracia, sino la anarquía y el país se ha precipitado en la ingobernabilidad, dividido por facciones en guerra.

La manipulación de los acontecimientos y la satanización de unos (Gaddafi, Bashar al-Assad) y el dejar hacer a otros (los monarcas de Arabia Saudita o Bahrein) son tan reales como la voluntad imperial de controlar el proceso hasta determinar quién debe caer y quién debe mantenerse. Pero, los árabes siguen considerándose en revolución por variados que sean sus propósitos y a ellos corresponde calificar la intensidad de la conmoción vivida y en desarrollo.

La tendencia del “Islam político” con su rigorismo y vuelta a las fuentes originales no resulta homogénea y presenta diferentes opciones, matices y modos de actuar. Durante décadas, los grupos islamistas más radicales fueron incapaces de liberar a los pueblos árabes de siquiera uno de sus gobiernos “impíos” mediante la violencia. En cambio, los levantamientos populares, desatados por sectores considerados mayormente laicos, derribaron dos dictaduras en solo un mes. Pero, ocurrido ese cambio, los partidos islamistas más o menos moderados del área, con su experiencia y habilidad constituían la fuerza mejor organizada para actuar en la legalidad lograda. Solo las trampas electorales les habían impedido llegar al gobierno en Marruecos, Jordania o Egipto. Turquía podía resultar un modelo bajo el gobierno demócrata-islamista del Partido Justicia y Desarrollo (AKP) en lo que va del siglo XXI.

Por eso, no fue tan sorprendente que el domingo 23 de octubre, cuando se produjeron las primeras elecciones de la primavera —ya “otoñal”— árabe en Túnez, este país reputado como el más occidentalizado del Magreb, votara en un 40% por En Nahda y Rachid Gannouchi, un islamista moderado y dirigente histórico de esa fuerza política y negociara con los demás partidos (ninguno alcanzó más de 15%) la formación de un gobierno de transición. Aunque, con posterioridad, el poder volvió a una formación laica y Túnez continuó gestando una frágil democracia que ha sido el único fruto estable de las rebeliones árabes del 2011, aquella primera votación libre provocó estupor en muchos. Si la libertad electoral tuvo este resultado en uno de los países más laicos del mundo árabe, ¿qué podía ocurrir en los demás donde hacía años que se apreciaba una reislamización de la sociedad y un reverdecimiento de la fe que solo el fraude impedía proyectar en la escena política?

Egipto, de retorno a la centralidad regional perdida desde Nasser, podía ser de nuevo clave y ejemplo gracias al resultado de las elecciones parlamentarias del 28 de noviembre (Asamblea Popular) y del 29 de enero de 2012 (Consejo de Shura). A ellas concurrieron los islamistas con la Hermandad Musulmana tras el Partido Libertad y Justicia, y el Wasat (Centro) con o sin el apoyo de los salafistas del Partido Nour (Luz) y hasta de los sufitas, todos por separado o en grandes alianzas partidarias. En efecto, el resultado le dio casi la mitad a Libertad y Justicia y una sorprendente cuarta parte de los votos a los islamistas de Nour, elección que se objetó, pero en junio de 2012 la presidencia sería ganada por Mohamed Mursi, el candidato del Partido de la Hermandad, Libertad y Justicia. Sin embargo, un año más tarde los errores islamistas de su gobierno provocaron protestas de millones de opositores que llegaron al clímax el 30 de junio de 2013 y facilitaron el golpe de Estado del ejército tres días después. El



Hosni Mubarak.



Mohamed Morsi.



Abdel Fattah al Sisi.

gobierno militar de Abdel Fattah al Sisi cerró el ciclo con una violenta represión contra la ilegalizada Hermandad acusada de terrorista y el encarcelamiento de sus dirigentes, entre ellos Mursi, que moriría en la cárcel mientras Mubarak era liberado tras la elección de al Sisi como presidente en mayo de 2014.

Pero entonces, nadie sabía si los estallidos de cólera de los pueblos árabes acontecidos en 2011 darían o no inicio a una segunda época del despertar del mundo árabe. El historiador británico Eric Hobsbawm dudaba del afianzamiento allí de democracias liberales “con la posible excepción de Túnez”, porque no se habían tenido en cuenta las diferencias

entre los países árabes durante la proliferación de las protestas. “Estamos en medio de una revolución, pero no es una sola revolución”, dijo. “Lo que los une es un descontento común y unas fuerzas de movilización comunes: una clase media modernizadora, más que todo joven, estudiantes y, sobre todo, una tecnología que hace que hoy sea mucho más fácil movilizar protestas”. La vida le dio la razón pero en ese momento las muchedumbres árabes conservaban la iniciativa, aunque en los dos estados iniciadores de la ola habían pasado de las plazas a las urnas y su elección favorecía a los islamistas y no a los jóvenes movilizados por las nuevas tecnologías.

## VIDA COTIDIANA Y CULTURA EN EL MEDIO ORIENTE

Los cambios producidos en las sociedades del Medio Oriente han sido radicales en muchos sentidos, aparte del salto demográfico, pero uno de los más significativos resulta la urbanización. Si en 1950 en solo cuatro de los 25 países de la región era mayoritaria la población citadina, para 2010 esa relación se había invertido drásticamente y los “mediorientales” habían pasado en masa a vivir en las ciudades salvo en cinco países. El caso de la desértica Mauritania resulta

paradigmático al pasar en el transcurso de esos años del 1% al 65,5%, mientras Kuwait llegó al 98,3% con tres cuartas partes viviendo en la ciudad capital, encabezando en 2010 a los prósperos países árabes del Golfo árabe-pérsico, que acumulan más de un 80% de población urbana. En contraste, la mayor ciudad del área, El Cairo, con más de doce millones de habitantes, es capital de un país, Egipto, con un 56% de población rural, mientras las otras metrópolis son





Carteles de filmes egipcios. De izquierda a derecha: *Encounter with the Unknown* (1959), *El muallem Bahbah* (1936) y *Berlanti* (1944).

Estambul (10 millones), Teherán (7,8 millones) y Bagdad (5 millones).

A la vez antiguas y modernas, estas ciudades han sido cantadas y contadas por las grandes figuras de la literatura del área. Por ejemplo, Naguib Mahfuz, Nobel de Literatura 1988, con su trilogía se convirtió en el gran escritor de El Cairo, su recreador artístico como ombligo de todo un mundo cultural (cine, teatro, televisión) mientras el turco Orhan Pamuk, Nobel de Literatura 2006, que decía: “Cuando hablo de mí intento, hablar de Estambul, y cuando hablo de Estambul intento hacerlo de mí”, elaboró el retrato

melancólico de la legendaria ciudad del Bósforo. La riqueza petrolera ha permitido que, en ese tránsito, se mantengan las familias numerosas de modo que hacia 1990 los núcleos familiares en Kuwait y Arabia Saudita sumaban como promedio nueve miembros, mientras en Líbano no llegaban a cinco. Dentro de esas ciudades, la vida de las personas ha cambiado en medio de atestadas avenidas, plazas, centros comerciales y atrevidos rascacielos que, sin desterrar a las villas miseria, evidencian el mismo proceso que ha tecnificado y hasta climatizado, en parte, la propia peregrinación anual a La Meca.



Teherán.



Arriba vista aérea de la Meca y al lado recorrido entre Safa y Marwah (saiy) durante el Hadj o peregrinación a La Meca.



La vida cotidiana del Medio Oriente tiene como núcleo de reunión social e intercambio a los cafés, células vibrantes de la sociedad. Esos cafetines o *qahweh*, que sumaban un millar en El Cairo a mediados del XIX han evolucionado desde aquellos pequeños establecimientos con un alto banco de piedra en la fachada, llamado *mastabah*, cubierto con esteras. Más frecuentados después de comer y por las noches, sus asistentes, en su mayoría

personas humildes, preferían sentarse en la *mastabah* exterior de frente a la calle, tal vez la única cuestión en que se asemejaban a los cafetines europeos. Allí llevaban su tabaco y su pipa y el *qahwagi* o dependiente les servía el café, bien por tazas o bien en un *bekreg* o cafetera que daba para tres o cuatro tazas y les suministraba los *nargiléh* o pipas de agua. A esta popular institución acudían los músicos y los narradores de historias, gestas y poesías, en especial en las noches de las festividades religiosas como el *Ramadán*. De ahí, su importancia cultural para la población. Hoy el parroquiano del café, sentado en una silla, junto a una mesa, leyendo la prensa, contemplando la televisión o consultando su móvil, constituye la viva imagen de los cambios operados en sus modos de ser y hacer. Aunque conserve el *nargiléh*, su aspecto exterior, sus temas y actividades, su forma de vestir incluso su oficio o profesión o su afición al fútbol son todos asuntos que ejemplifican la evolución traída a su día a día por la modernidad. Pero la función del café como punto de reunión popular e irradiación cultural no ha variado.

La intercomunicación entre la gente de la región por medio de *internet*, *Facebook*, los teléfonos móviles y demás nuevos aportes técnicos ha provocado una verdadera revolución en la interacción social, la cultura y la difusión de noticias más allá de los medios tradicionales. También entre los árabes se han roto muchos tabúes informativos, sobre todo por el sector de la sociedad que integra la llamada gene-

#### El diario *Las Pirámides*

*Al Ahram* fundado en El Cairo en 1875 goza de prestigio en todo el mundo árabe; aún hoy constituye el de mayor circulación de Egipto con una tirada de un millón de ejemplares diarios que aumenta los viernes hasta un millón doscientos mil.





Café árabe con narguiléh.

ración conectada, la cual ha acercado o “encogido” a la región en la década reciente con sus intercambios de activismo comunicacional en crecimiento. En países con una población con un gran porcentaje de jóvenes, alto desempleo, analfabetismo no precisamente residual, bajo regímenes autoritarios y políticas neoliberales, los grupos con acceso a esas tecnologías eran minoritarios, pero se habrían de hacer sentir en las ciudades como factor convocante y desencadenante del descontento generalizado en las mentalidades.

Los antecedentes están en la historia regional, mediante el papel que desempeñó, primeramente la prensa desde el siglo XIX y más tarde también la radio, inaugurada en Turquía en 1925; pero sobre todo, en la época de Gamal Abdel Nasser en Egipto, etapa dorada del nacionalismo árabe. A partir de 1953 los discursos del Presidente egipcio llegaron desde El Cairo a través de la *Voz de los árabes*, con una programación de influencia regional. Más tarde, durante las décadas de 1970 y 1980 se generalizaron las televisoras en cada país con un mensaje similar a los de la radio y la prensa, celosos todos en la de-

fensa del criterio oficial. Con la aparición de la televisión por satélite, los británicos comenzaron en 1991 a transmitir en árabe desde Londres por la Middle East Broadcasting Center (MBC). Por entonces, la audiencia árabe sufrió el enfoque unilateral de las noticias dadas por la CNN sobre la primera guerra del Golfo (Iraq-Kuwait), que no resultaba mejor en los servicios en árabe de BBC World Service.

#### Al-Jazeera

Ofreció programas como *La opinión* y *La otra opinión* con una visión más profesional y matizada de las noticias la cual resultaba atractiva y novedosa para el público, pero que erosionaba el control informativo de los gobiernos. El programa *La dirección opuesta* del druso-sirio Faisal al-Qasim fue acusado de polarizar la opinión pública al invitar a debatir a conocidos contrincantes con voceros oficiales, lo cual no siempre terminaba de forma pacífica. En enero de 2011, Qasim invitó a dos periodistas a discutir si los ciudadanos tenían el derecho de criticar a sus gobernantes. El 86% de los encuestados *online* contestó que sí. Qasim fue aún más provocativo y preguntó si no resultaba más fácil insultar a un profeta o incluso a Dios que a un gobernante árabe y que por qué estos se consideraban más sagrados que lo sagrado.



De esa necesidad surgió Al-Jazeera en 1996 para transformar el escenario informativo con una cobertura regional propia. Propiedad del gobierno qatarí, la estación creció pareja al emirato en influencia regional, dándose a conocer mundialmente por varios motivos. En lo regional por su apertura a las críticas a los dictadores árabes; su cobertura de la segunda *Intifada* palestina y, antes y después del atentado de 11 de septiembre en New York por sus transmisiones desde Kabul bajo las bombas en octubre de 2001 con las declaraciones de Osama Bin Laden. Y también, según las quejas de Colin Powell, por “incitar al antiamericanismo”. Pese a las presiones de Washington, Al-Jazeera continuó sus transmisiones con la divulgación de la invasión de Iraq en 2003, y las guerras de Israel contra Hezbollah en Líbano en 2006 y contra Gaza en 2008-2009.

Su programación, que hubiera sido inimaginable en las televisoras locales de las décadas anteriores, llegó por satélite a toda la región junto con las imágenes de la rebelión de los tunecinos y, según se asegura, incluso con las escenas del momento en que Mohamed Bouazizi se autocremó en diciembre de 2010. Una encuesta aseguraba

que para 2010, el 85% de los árabes recurría a la televisión para conocer las noticias y que el 78% optaba por Al-Jazeera en primer o segundo lugar para las internacionales. El efecto en Egipto —un volcán social apenas contenido— parece haber sido inmediato si tenemos en cuenta que las manifestaciones de la Plaza Tahrir se iniciaron el 25 de enero del nuevo año, fecha que terminaría por identificar a la Revolución, como le llaman los egipcios al estallido multitudinario que derrocó a Hosni Mubarak en 18 días. Pero, las manifestaciones fueron causadas y convocadas también por otros muchos factores a los que se sumó la imagen de “Sí, se puede” que brindaron las televisoras. Ver derrumbarse esos dos gobiernos neoliberales fue lo que despertó al hombre de la calle en los demás países árabes al concebir la esperanza de un final posible para las dictaduras, la corrupción y todas las injusticias pese a las diferentes situaciones y la diversidad de condiciones objetivas en cada país. Las noticias nos muestran cómo la información y la tecnología han cambiado la dinámica mental en las sociedades de la región, activándolas en su vida cotidiana como nunca antes en su larga historia.



# Las relaciones internacionales en la guerra fría

---



Particularidades de la guerra fría  
y sus etapas





# Particularidades de la guerra fría y sus etapas



## LA “GUERRA FRÍA” CLÁSICA

Los primeros meses que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial conocieron las últimas manifestaciones de colaboración dentro del ámbito de la alianza antifascista: la creación de la ONU; la firma de los tratados de paz con los antiguos aliados de Alemania; el acuerdo que garantizaba la libertad de vuelo de aviones en los corredores aéreos que comunicaban las tres zonas de ocupación occidentales con Berlín, situada en la zona soviética, y el proceso de Nuremberg. Pero, también se manifestaron puntos de fricción: la interrupción drástica (mayo del 1945) de la ayuda a la Unión Soviética a través de la Ley de préstamo y arriendo norteamericana; los desacuerdos en la Conferencia de Potsdam en el verano de 1945 y el fracaso de los intentos para establecer un control internacional sobre el empleo de la energía atómica, durante 1946.

Latente en 1945-1946, el enfrentamiento bipolar se manifestó de manera permanente desde 1947. A principios de ese año, la situación de Europa resultaba aún muy difícil. La penuria y la miseria persistían en muchos países y el descontento popular iba en aumento. El problema se tornó muy preocupante en grandes naciones como Francia e Italia donde los comunistas gozaban de gran influencia. Estados Unidos, persuadido de que el clima prevaleciente favorecería una expansión revolucionaria

y comunista en Europa Occidental, decidió tomar la iniciativa. La ocasión se la brindó Inglaterra, que no pudo continuar ayudando a los monárquicos griegos en su lucha contra la guerrilla comunista, que tras la salida de Alemania en 1944 no aceptó el restablecimiento de la monarquía. El 12 de marzo de 1947, el presidente Truman anunció que Estados Unidos estaba dispuesto a tomar el relevo y solicitó al Congreso la concesión de créditos para Grecia y además para Turquía, cuyas autoridades temían una posible acción soviética dadas sus históricas pretensiones en la zona. Ninguno de estos países era un ejemplo de democracia, pero constituían una importante posición estratégica para un posible enfrentamiento con la Unión Soviética. A cambio de su ayuda, Estados Unidos instaló allí importantes bases militares.

En su mensaje al Congreso de la Unión, conocido después como Doctrina Truman, el Presidente norteamericano proclamó el derecho de Estados Unidos de garantizar la defensa del llamado mundo libre frente a la supuesta amenaza de expansión del comunismo internacional. Este fue el punto de partida de la política de “guerra fría”, su proclamación oficial. A partir de ese momento, se le concedería ayuda económica a los gobiernos que se comprometieran a contener la influencia del comunismo, en



Walter Lippmann, periodista norteamericano que popularizó el término “guerra fría”.

Europa en particular. La aceptación de tal ayuda llevaba implícito el reconocimiento del liderazgo estadounidense, por lo que la política de “guerra fría” no sólo estaba concebida para detener la influencia soviética, sino también para establecer la hegemonía mundial del imperialismo norteamericano, como muy pronto se pudo constatar. El término “guerra fría” se le atribuye al periodista norteamericano Herbert Bayard Swope, pero lo popularizó el célebre columnista sobre temas internacionales Walter Lippmann, quien en 1947 publicó un libro con ese nombre.

La “guerra fría” encontró su origen, no tanto en las acciones agresivas de los adversarios, que en general hicieron gala de gran prudencia, como en la escalada de sus desconfianzas recíprocas. Si bien las apreciaciones sobre los orígenes de la “guerra fría” son diversas, se pueden distinguir dos elementos fundamentales. La Unión Soviética se consideró amenazada por la inminencia de un cerco capitalista; percibió como un peligro el abandono del aislamiento tradicional de Estados Unidos y sus manifiestos propósitos de hegemonía mundial. La suspensión del Acuerdo de préstamo y arriendo al

finalizar el conflicto y la poca voluntad de los aliados occidentales para aplicar las sanciones contra Alemania, según lo pactado, mostró ante los ojos de Stalin la intención norteamericana de mantener a la Unión Soviética en una situación de debilidad. Por su lado, Estados Unidos y otros gobiernos occidentales vivían la angustia de la posible expansión comunista que fomentaban en la población a través de una propaganda intensa. La potencia del Ejército Rojo y su influencia en Europa Central y Oriental avivaban la inquietud. Para ellos, la amenaza también provenía de los partidos comunistas nacionales que salieron considerablemente reforzados de la guerra, recogiendo de este modo los frutos de su destacada actuación en la lucha contra el fascismo.

A partir de 1947 la política de “guerra fría” caracterizaría las conflictivas relaciones entre el Este y el Oeste y más en concreto entre los dos grandes actores del escenario internacional: Estados Unidos y la Unión Soviética. Para lograr su predominio o seguridad, ambas superpotencias acudieron a diversos recursos —intimidación, propaganda, lucha ideológica, guerras en la periferia como las de Corea y Vietnam, etcétera—, con excepción del enfrentamiento directo. Cada medida adoptada por un campo, el otro la consideraba como una amenaza y se le respondía de inmediato con contramedidas defensivas que rápidamente eran interpretadas por el adversario como una prueba suplementaria de las intenciones agresivas del campo rival. El conocido politólogo francés Raymond Aron definió las relaciones Este-Oeste con una célebre fórmula: “guerra improbable, paz imposible”.

Esta ambigua y peligrosa política de ni paz ni guerra provocó el desarrollo de la carrera armamentista hasta límites insospechados y el exacerbamiento de las tensiones internacionales en los ámbitos de un enfrentamiento bipolar que inflexibilizó la dinámica de las relaciones internacionales, situación acentuada por la visión maniquea de políticos como el

norteamericano John Foster-Dulles para quien la compleja problemática internacional se reducía a una simple fórmula: amigo o enemigo. Aunque no estuvo exenta de relajamientos coyunturales (algunos momentos de la segunda mitad de los 50 y principios de los 60), la “guerra fría” se prolongó hasta el derrumbe del campo socialista europeo a finales de los años 80, sólo interrumpida en el breve período distensivo que prevaleció durante la mayor parte de la década de los setenta.

Aunque las dos potencias tuvieron una cuota de responsabilidad en el surgimiento y desarrollo de la “guerra fría”, Estados Unidos le imprimió un espíritu militarista y de cruzada. En general, la iniciativa partió siempre o casi siempre de los nor-

teamericanos, cuyos programas políticos y militares contemplaban el rearme a gran escala; la conformación de un sistema global de alianzas militares en los escenarios de valor estratégico; el chantaje con el monopolio nuclear (hasta 1949) y con la superioridad en este campo después; la recuperación del capitalismo eurooccidental; la incorporación de toda América Latina a su diseño imperial; la organización del neocolonialismo como respuesta al proceso descolonizador; el chantaje desde posiciones de fuerza sobre el campo socialista y los nuevos países independientes; la utilización del aislamiento diplomático y el bloqueo económico; el derrocamiento de gobiernos populares, así como las intervenciones militares regionales o locales.

## FORMACIÓN DE LOS BLOQUES MILITARES

La “guerra fría” condujo a la formación de bloques militares. Desde 1947, Estados Unidos comenzó a impulsar la creación de bloques militares en todo el mundo, aunque esta política no se definió por el Congreso hasta 1948, mediante la Resolución Vanderberg, que autorizó al gobierno a formalizar lo que eufemísticamente calificaron como “acuerdos regionales para la legítima defensa”. Ello significaba el abandono de las concepciones universalistas sostenidas por Roselvelt, las cuales habían animado la formación de la ONU y su sistema de seguridad colectiva. El primero de estos acuerdos fue el Tratado interamericano de asistencia recíproca (TIAR) firmado en agosto de 1947 en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, según el cual Estados Unidos y los países latinoamericanos responderían colectivamente ante cualquier agresión o amenaza de agresión o ante una agresión política que nunca pudo definirse. El TIAR y la Organización de Estados Americanos (OEA), surgida en la Conferencia interamericana de Bogotá en abril de 1948 en el contexto de los sangrientos sucesos que siguieron al asesinato del líder popular Jorge Eliecer

Gaitán, constituirían los eslabones claves del llamado Sistema interamericano, convertido en un bloque político-militar al servicio de los estadounidenses. Tanto el TIAR como la OEA se utilizarían después en múltiples ocasiones contra los verdaderos intereses de los pueblos latinoamericanos bajo el pretexto de combatir la expansión del comunismo.

Al acuerdo de Río le siguió la creación, en abril de 1949, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), supuesto compromiso defensivo frente a la hipotética amenaza de la Unión Soviética, la cual integraría a Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Portugal, Noruega, Dinamarca e Islandia, junto a Canadá y Estados Unidos bajo el mando de éste último. Grecia y Turquía se incorporaron en 1952, a pesar de que no están ubicadas en la región del Atlántico; la República Federal de Alemania en 1954 y España en 1981, tras un intenso debate interno debido a la división de la población al respecto. El pretendido respeto a los principios democráticos y a los derechos individuales, consignado en la Carta, no constituía obstáculo para que se admitie-



ran regímenes autoritarios y dictatoriales como los de Portugal, Grecia y Turquía. La OTAN fue definida como una alianza político-militar, llamada a garantizar la seguridad colectiva mediante la colaboración económica y política en tiempos de paz y a través de las acciones militares conjuntas en caso de guerra. Dotada de órganos y fuerzas permanentes, sus estructuras civiles y militares se establecerían a principios de los cincuenta, durante el conflicto de Corea (1950-1953), primer enfrentamiento bélico de la guerra fría que, sin embargo, no supuso el choque entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

La creación del Pacto del Atlántico, según sus promotores norteamericanos, se debió a la manifiesta voluntad expansionista de la Unión Soviética, reflejada en la soviétización del Este europeo y en la formación de la Oficina de Información del Movimiento Comunista Internacional (Kominform), que se interpretó como un intento de revivir a la Internacional Comunista, así como a la actividad e influencia de los partidos comunistas occidentales, sobre todo los de Francia e Italia, y a los avances de las fuerzas comunistas en el contexto de la guerra civil de China. Sin embargo, cuando cuarenta años después se produjo el colapso del socialismo europeo y la desaparición de la Unión Soviética, la OTAN no sólo continuó existiendo, sino que se fortaleció y amplió su radio de acción y sus objetivos, como veremos más adelante, mostrándose como lo que siempre fue: un instrumento de las aspiraciones hegemónicas de Estados Unidos.

Bloques análogos a la OTAN se constituyeron seguidamente en otras partes del mundo. La primera alianza “periférica” fue creada en 1951 y agrupaba a Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. En 1954 se organizó el Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) que reunió alrededor de Estados Unidos a Francia, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia y Pakistán. Por último, en 1955, surgió en el Cercano y Medio Oriente el Pacto de Bagdad —Organización del

Tratado Central (CENTO)— integrado por Estados Unidos, Inglaterra, Turquía, Iraq, Irán y Pakistán. La creación de los pactos regionales fue acompañada por la instalación de una impresionante red de bases militares de todo tipo que rodearon a la Unión Soviética en Europa, Turquía, Irán, Japón y el Sudeste asiático, así como por una descomunal campaña de propaganda anticomunista que en Estados Unidos, por ejemplo, se tornó en histeria colectiva y generó el fenómeno de la “caza de brujas” del tristemente célebre senador Joseph MacCarthy, cuya persecución alcanzó no sólo a los comunistas, sino también a muchas personas con ideas liberales y progresistas, en particular en el mundo artístico e intelectual.

Frente a la política impulsada por Estados Unidos, la Unión Soviética reaccionó con el fortalecimiento de su capacidad militar y sus lazos de alianza con las democracias populares y con China, donde el 1 de octubre de 1949 se había proclamado la República Popular tras el triunfo de las fuerzas lideradas por Mao Zedong. En un primer momento, el estrechamiento de los vínculos militares de la Unión Soviética con estos países se realizó a través



Senador Joseph McCarthy.

de acuerdos bilaterales de asistencia recíproca. Pero, a principios de 1955, luego de la admisión de la República Federal de Alemania en la OTAN, denunciada por el gobierno soviético como una acción encaminada a oficializar el resurgimiento del militarismo germano que se venía fomentando desde la creación de la RFA, se formalizó un compromiso multilateral que tomó forma en el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, rubricado en Varsovia, el 14 de mayo. Junto a la Unión Soviética se incorporaron a éste Albania (se retiró a principios de los sesenta cuando rompió con los soviéticos), Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la República Democrática Alemana. En correspondencia con su política de distanciamiento progresivo de la Unión Soviética, la participación de Rumania no sería como la de los demás miembros.

El Tratado de Varsovia estableció un mecanismo de consulta entre sus miembros para “aquellas cuestiones internacionales referentes a sus intereses comunes” y estipuló la obligación de prestarse ayuda en caso de agresión a “uno o varios estados firmantes”, en el territorio europeo. Formulada en forma muy general, el término agresión se extendió a cualquier ataque interno contra la estabilidad de

los gobiernos constituidos. Precisamente esto sería invocado por la Unión Soviética para justificar sus intervenciones en Hungría y Checoslovaquia en 1956 y 1968, respectivamente. El Tratado de Varsovia consagró la integración de la República Democrática Alemana en la comunidad socialista, al adjudicarle el derecho a tener su ejército propio. Asimismo, prorrogó la presencia de las tropas soviéticas en los países firmantes. En el caso de Rumania el contingente militar soviético se retiró en 1957.











Durante los primeros años, las tensiones de la guerra fría provocaron el miedo y su corolario de violencia ideológica en ambos bloques. En Estados Unidos generó el macarthismo, en la Unión Soviética el incremento de las represiones stalinistas y el enclaustramiento del país. Por otra parte, se dividió la opinión pública internacional. Los sectores conservadores identificaban la posición norteamericana con la defensa de la libertad, mientras que los comunistas y otras fuerzas de izquierda veían en la postura soviética la preservación de la paz. Estos últimos organizaron el Movimiento Mundial por la Paz, proclamado en París en 1949. La situación de extrema tensión se mantuvo hasta mediados de la década del cincuenta, cuando se produjo una etapa de relativo relajamiento.

## DE UN RELATIVO RELAJAMIENTO A NUEVAS MANIFESTACIONES DE TENSIÓN

En efecto, tras las agudas tensiones iniciales de la “guerra fría”, relacionadas con el problema alemán y los avances del comunismo en Europa y Asia que tuvieron su punto culminante en el sangriento conflicto de Corea (1950-1953), se inició un período de relajamiento en las relaciones internacionales. En esta breve etapa no se alteró la tendencia general que predominaba en el escenario internacional, caracterizada por la desconfianza y la confrontación. Así las cosas, se mantuvieron los recelos mutuos y los bloques fueron ampliados y fortalecidos. Pero al mismo

tiempo se reanudaron los contactos entre las grandes potencias, se abordó la solución de algunos problemas importantes e incluso existió un intento de la máxima dirección soviético-norteamericana para tratar la cuestión del desarme.

A esta relativa distensión contribuyó el llamado “empate atómico” entre soviéticos y norteamericanos. La Unión Soviética había logrado el acceso al arma atómica en 1949 y en agosto de 1953, poco después que Estados Unidos, consiguió su primera bomba de hidrógeno. Estados Unidos tendría casi hasta finales de los años

Estados Unidos	Unión Soviética
<b>ARMAS NUCLEARES</b>	
 Mediados de los años 40 (empleados en agosto de 1945)	 Fines de los años 40
<b>BOMBARDEROS ESTRATÉGICOS INTERCONTINENTALES</b>	
 Mediados de los años 50	 Postrimerías de los años 50
<b>SUBMARINOS NUCLEARES</b>	
 Mediados de los años 50	 Postrimerías de los años 50
<b>PORTAAVIONES NUCLEARES</b>	
 Comienzos de los años 60	no hay
<b>VEHÍCULOS DE REENTRADA MÚLTIPLES CONTRA OBJETIVOS INDEPENDIENTES</b>	
 Postrimerías de los años 60	 Mediados de los años 70
<b>MUNICIONES DE NEUTRONES</b>	
 Fines de los años 70 - inicio de los 80	no hay

Iniciativa en la creación de nuevas armas.

cincuenta una posición de superioridad estratégica sobre la Unión Soviética al poseer un mayor número de bombas (1 350 contra 350 en 1955); una mayor cantidad de vehículos portadores (vectores), que entonces eran los grandes aviones de bombardeo, así como por la extensa red de bases militares que rodeaban al campo socialista. Pero la Unión Soviética se convirtió en un país cada vez menos vencible, mientras que la posibilidad de una guerra suponía una catástrofe de inmensas proporciones dada la capacidad de destrucción masiva de los armamentos nucleares. En este sentido, debe señalarse que las bombas atómicas se miden en kilotonnes (1 kilotón es equivalente a mil toneladas de TNT). Las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki eran de 20

kilotones, o sea, el equivalente a 20 mil toneladas de TNT y ya conocemos las consecuencias de aquella acción genocida. Las bombas de hidrógeno o termonucleares se miden en megatonnes (1 megatón equivale a 1 millón de toneladas de TNT), y muy pronto existieron bombas de 50 y 100 megatonnes. Sólo con una de ellas puede aniquilarse instantáneamente a un pequeño país como Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, etcétera.

La relajación de las tensiones comenzó con el armisticio que puso fin a las hostilidades del conflicto coreano (1950-1953). Este armisticio había sido propuesto por la Unión Soviética y sus aliados desde 1951, pero sólo fue aceptado por Estados Unidos luego del triunfo electoral de Eisenhower, quien se convenció de que aquella era una guerra perdida. Después del armisticio de 1953, para resolver definitivamente el problema de Corea y también el de Indochina donde los colonialistas franceses habían sufrido la aplastante derrota de Diem Bien Phu, se celebró, por gestiones conjuntas, la Conferencia de Ginebra, entre el 25 de abril y el 21 de julio de 1954. Los cancilleres de las cinco grandes potencias no alcanzaron allí un acuerdo sobre Corea, pues Estados Unidos no aceptó la fórmula de retirar todas las tropas extranjeras de la Península y convocar a elecciones para promover la reunificación del país. Por lo tanto, había cesado la lucha, pero Corea continuaría dividida y sin un tratado de paz entre las partes; situación anormal que rebasó las fronteras de la guerra fría y se mantiene hasta la actualidad.

En cuanto al problema indochino, la Conferencia de Ginebra formalizó el cese de la guerra en los tres países de la región (Viet Nam, Laos y Cambodia) y acordó la retirada de las tropas francesas. Los participantes de la Conferencia decidieron que en los tres casos se efectuarían elecciones generales, fijando el año 1955 para las de Laos y Cambodia y el 1956 para las de Viet Nam. Estas elecciones debían conducir a la unificación de Viet Nam, que hasta tanto quedó dividido en dos estados (Norte





*Bases militares de Estados Unidos.*

y Sur) por el paralelo 17. A partir de 1956, los tres estados indochinos no podrían incorporarse a ningún bloque militar y las grandes potencias se comprometían a respetar su independencia e integridad nacional. Los acuerdos de Ginebra sobre Indochina crearon una base real para el desarrollo pacífico de la zona y para mejorar el clima internacional. Sin embargo, Estados Unidos se negó a firmar la declaración final de la Conferencia, quedando así con las manos libres para poner en práctica sus planes de dominación en el área. Ello lo llevaría a respaldar al repudiado régimen de Viet Nam del Sur y finalmente a una prolongada y costosa guerra. En septiembre del propio año 1954, con el pretexto de su fracaso en Ginebra, Estados Unidos, con el apoyo de los aliados europeos, crearon el ya citado bloque político-militar del Sudeste asiático (SEATO).

A pesar de la actitud norteamericana en relación con el asunto indochino, el gobierno soviético, con una política

cada vez más flexible y orientada hacia la coexistencia pacífica entre ambos sistemas sociales, adelantó nuevos pasos para sanear el clima internacional. Por su iniciativa, en mayo de 1955 se suscribió el tratado que restableció la independencia de Austria. De acuerdo con este tratado, las tropas extranjeras abandonaron el país y éste se comprometió a mantener su neutralidad. Sin embargo, similares esfuerzos para resolver de una vez el problema alemán no tuvieron éxito y la RFA fue incorporada a la OTAN, lo que llevó a la creación del Tratado de Varsovia. En este ambiente, la cumbre de las cinco grandes potencias sobre desarme, celebrada en Ginebra a mediados de 1955, estuvo condenada al fracaso. La reunión, primera a ese nivel después de concluida la Segunda Guerra Mundial, terminó sin resultados prácticos, aunque mostró la preocupación por el auge de la carrera armamentista que representaba un freno para el desarrollo de la Unión Soviética y un agobio para Estados Unidos y, sobre



El Pentágono.

todo, el peligro de una guerra de exterminio masivo.

Los países europeos aliados de Estados Unidos, incluida Inglaterra, desplegaron una notable actividad para influir sobre el gobierno norteamericano y conseguir que la Conferencia de Ginebra adoptara

acuerdos concretos para mejorar la situación existente. Los europeos estaban preocupados en realidad por el creciente poderío soviético; mientras la administración republicana mantenía una posición intransigente y su secretario de Estado, Foster Dulles, empleaba un lenguaje insultante, rígido y ríspido que complicaba las cosas.

En 1956, mientras Kruschov proclamaba en el XX Congreso del PCUS la política de coexistencia pacífica, como única alternativa a una guerra apocalíptica, y Eisenhower, reelegido como presidente de Estados Unidos lograba desembarazarse de la ultraderecha de su partido y conseguía eliminar al inquisitorial senador McCarthy, la situación internacional se complicó rápidamente, al contrario de lo que podía esperarse. A partir de octubre de ese año, las crisis provocadas por la agresión anglo-franco-israelí a Egipto, en respuesta a la nacionalización del Canal de Suez por el gobierno de Gamal Abdel Nasser quien protagonizaba así el momento cumbre del nacionalismo árabe, y por la intervención soviética en Hungría para sofocar la rebelión separatista de Imre Nagy, provocaron un incremento de las tensiones internacionales y el recrudecimiento de la guerra fría. Se retomó,

#### El Pentágono

Nombre con el cual se conoce la sede del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Concebido en forma pentagonal por George E. Bergstrom, se construyó en un terreno cenagoso, a orillas del río Potomac, cerca de Washington. Su construcción empezó el 11 de agosto de 1941 y terminó el 15 de enero de 1943. En su momento, fue el mayor edificio del mundo, con una superficie de 350 metros cuadrados, distribuidos en cinco lados de 270 metros de longitud y cinco pisos por cada uno. Más de 29 kilómetros de pasillos unen todas las secciones, en las cuales trabajan unas 23 000 personas. Sus características lo han convertido en el símbolo del poder militar de Estados Unidos y de él se han derivado adjetivos tales como "pentagonismo", alusivo a la mentalidad militar.

entonces, el lenguaje violento y la amenaza del uso de la fuerza, al tiempo que se imprimió un impulso mayor a la carrera de los armamentos.

Cierto es que la actuación soviética en Hungría no provocó una respuesta militar por parte del campo occidental, pero sirvió de argumento para desencadenar una intensa campaña anticomunista que caldeó la atmósfera que existía. En cuanto a la crisis de Suez, si bien Estados Unidos censuró el inconsulto proceder de las dos potencias europeas y de hecho condenó la agresión, decidió “llenar el vacío” dejado por los europeos y poder contrarrestar así el creciente protagonismo de Egipto en la zona y contener la influencia soviética. De acuerdo con la llamada Doctrina Eisenhower para el Medio Oriente, formulada el 5 de enero de 1957, se reforzaron los vínculos con Arabia Saudita, Irán y otras monarquías pronorteamericanas se realizaron acciones militares como la de Líbano en 1958 para sostener a un gobierno conservador y se emprendió la política de alianza con Israel, la cual se fortalecería aceleradamente con el paso del tiempo.

En ese contexto, Estados Unidos adoptó la tesis del secretario de Estado Foster Dulles sobre la amenaza nuclear para impedir el avance del comunismo, lo cual se tradujo en la doctrina de la “represalia masiva”, según la cual se elaboraron planes para el bombardeo atómico de las principales ciudades soviéticas. A finales de los cincuenta, la “represalia masiva” fue sustituida por la llamada “estrategia de contra-fuerza”, que suponía el ataque y destrucción simultánea de las fuerzas nucleares de la Unión Soviética, obligándola



Avión de reconocimiento espía U-2.

con ello a rendirse. Con este objetivo, se desarrolló el programa de los aviones espías U-2 para fotografiar las instalaciones militares soviéticas. Washington también asumió entonces, la política de sostener a cualquier precio a los regímenes anti-comunistas al considerar —de acuerdo con la “teoría del dominó” de Foster Dulles— que la conquista del poder por los comunistas en un país conducía a la caída de los países limítrofes. La lucha contra la supuesta expansión del comunismo internacional sirvió así de pretexto para reprimir al movimiento democrático en sus diversas manifestaciones y para sostener sangrientas dictaduras en cualquier parte del mundo, como ocurrió en América Latina con los regímenes de Fulgencio Batista, en Cuba; Pérez Jiménez, en Venezuela; Rojas Pinillas, en Colombia; Alfredo Stroessner, en Paraguay; Odria, en Perú; Magloire y Duvalier, en Haití; Trujillo, en Santo Domingo y Somoza, en Nicaragua, entre otros.

## DESARROLLO ARMAMENTÍSTICO Y EXTENSIÓN DE LA GUERRA FRÍA A OTRAS ZONAS

La guerra fría se extendió, cada vez con más fuerza, a otras zonas de lo que luego sería llamado el Tercer Mundo donde tomaba auge el proceso descolonizador y de liberación nacional, sobre todo, a partir

de la Conferencia de Bandung (Indonesia, abril de 1955). La Unión Soviética trató de captar simpatías y aliados apoyando al movimiento descolonizador y a los países recién liberados del yugo opresor, mientras



Estados Unidos y sus aliados, siempre con el argumento de la consabida lucha contra el comunismo, se esforzaron por contener la radicalización de aquellos procesos y por someterlos a su control bajo la nueva etiqueta del neocolonialismo, apelando a la ayuda económica condicionada, a chantajes y presiones de todo tipo e incluso al uso de la fuerza como ocurrió en 1958 en los casos de Líbano y Jordania, donde desembarcaron tropas inglesas y norteamericanas para apoyar a la reacción interna.

La tensa situación que existía en aquellos años provocó el estancamiento de las conversaciones sobre desarme que se estaban produciendo en Ginebra, e impidió que prosperaran importantes iniciativas como el plan propuesto por el gobierno polaco para crear una zona desnuclearizada en Europa Central con la inclusión de los dos estados alemanes, Checoslovaquia y Polonia. También fracasó la proposición de declarar a las regiones de los Balcanes y el Adriático libres de armas nucleares, así como la oferta de la Unión Soviética y los demás países socialistas europeos para concretar un acuerdo de no agresión entre el Tratado de Varsovia y la OTAN. Lo mis-

mo ocurrió con algunas propuestas para detener la carrera armamentista realizadas por los países neutralistas (Egipto, India, Indonesia y otros) en la Asamblea General de la ONU, entonces controlada por Estados Unidos por medio de una mayoría mecánica al contar con los votos de Latinoamérica y de sus aliados de Europa y otras regiones.

Por el contrario, en la segunda mitad de los cincuenta, se produjo una nueva espiral en el desarrollo de los armamentos. En octubre de 1957 la Unión Soviética lanzó su primer *Sputnik* al espacio, demostrando de esta forma que tenía cohetes capaces de alcanzar la retaguardia profunda de su rival. Los cohetes intercontinentales, muy pronto obtenidos también por Estados Unidos, fueron dotados de cabezas nucleares cada vez más pequeñas y más potentes. Con la cohetería intercontinental aparecieron dos nuevas características del armamento nuclear: su rapidez para entrar en acción y su naturaleza irreversible. Con los nuevos vehículos portadores, la Unión Soviética y Estados Unidos podían bombardearse de forma mutua en unos pocos minutos (20 o 25) y sin posibilidad de dar marcha atrás una vez apretados los botones. Desde entonces, los dirigentes políticos de las dos potencias podrían verse sometidos a presiones extraordinarias, pues en caso de un conflicto o crisis grave debían adoptar decisiones aceleradamente ante el peligro de sufrir un ataque inminente y en cuestión de minutos. Esto podía conducir a una confrontación por error de cálculo, a lo cual hay que adicionar la posibilidad, siempre presente, del estallido de una guerra por accidente.

A los cohetes intercontinentales —que muy pronto se instalaron bajo tierra, a



Misil balístico intercontinental norteamericano Titán II.



Misil balístico intercontinental ruso RS-224 Yars.

cubierto de un ataque por sorpresa—, le siguió enseguida la aparición de los submarinos atómicos portadores de cohetes con cabezas nucleares. Algunos de estos submarinos, verdaderas bases nucleares móviles, no pueden ser detectados por los radares. Con estos desarrollos, las dos potencias se volvieron invulnerables a un primer golpe, o sea, alcanzaron lo que en el vocabulario estratégico-nuclear se conoce como capacidad de respuesta asegurada o capacidad de segundo golpe. En estas circunstancias, la doctrina norteamericana del empleo de la fuerza nuclear como factor disuasivo, al estilo de la represalia masiva o la contra-fuerza defendidas por Foster Dulles, se convirtió en una locura.

Esta nueva realidad en la correlación de fuerzas entre las dos superpotencias explica, en lo fundamental, el surgimiento de un segundo momento de relativo relajamiento de las tensiones Este-Oeste. Tras la muerte de Foster Dulles (mayo de 1959), Eisenhower buscó una aproximación con Kruschov, quien finalmente visitó Estados Unidos y se reunió con el Presidente en la cumbre de Camp David en septiembre 1959. El encuentro transcurrió en un clima de respeto mutuo y de aparente concordia, pero sólo sirvió para un tanteo recíproco y para acordar una siguiente cumbre que abordaría la discusión de varios asuntos, entre ellos el problema alemán y la cuestión del desarme. La reunión fue convocada para la ciudad de París, en mayo de 1960, pero en vísperas de su comienzo fue derribado un avión espía U-2 sobre el territorio soviético. Después de este grave incidente, la conferencia de París se convirtió en un violento enfrentamiento entre los dos estadistas, que abandonaron la capital francesa sin discutir ninguno de los temas previstos. La posibilidad de un entendimiento se frustró de nuevo.

La administración demócrata de John F. Kennedy, estrenada el 20 de enero de 1961 encontró un ambiente colmado de tensiones y debió enfrentar un escenario internacional considerablemente modificado, debido al creciente poderío militar



Submarino nuclear estadounidense tipo Virginia con 4 tubos lanzatorpedos y 12 rampas de lanzamiento vertical para misiles tipo Tomahawk.

soviético, a la emergencia de los nuevos estados independientes de Asia y África que pugnaban por un papel propio en la política mundial (ese mismo año surgió el Movimiento de Países no Alineados) y al peso internacional que estaban adquiriendo Europa Occidental y Japón. Kennedy y su equipo asesor comprendieron, con un enfoque más realista, que para mantener un orden mundial favorable resultaba necesario readecuar la estrategia internacional del país. Esto se concretó en un diseño de política exterior que, sin abandonar el objetivo estratégico de contener el comunismo, tomaba en cuenta los cambios ocurridos en el escenario mundial.

En el ámbito de las relaciones Este-Oeste, ese diseño consideró necesario renunciar al maniqueísmo de Foster Dulles y su política “del borde del abismo” y adoptar la más sensata y realista doctrina de la “respuesta flexible o respuesta graduada” en la cual se contemplaba la utilización del armamento nuclear como último recurso, o sea, sólo en caso de un ataque rival inminente. La “respuesta flexible” propugnaba el fortalecimiento de las armas convencionales y la posibilidad de guerras locales como alternativa al holocausto atómico. Sin sacrificar los intereses del país, Kennedy era partidario del diálogo con Moscú —no se puede estar

cabalgando siempre a lomos del tigre, dijo en su discurso de toma de posición— y coincidía con Kruschov en la necesidad de poner fin a la política de confrontación entre las potencias nucleares. Los dos dirigentes tuvieron oportunidad de conocerse e intercambiar opiniones en la ciudad de Viena en junio de 1961.

En relación con el Tercer Mundo, importante foco de insurgencia y de inestabilidad internacional, la nueva administración se propuso desarrollar una política de acercamiento reformista a sus necesidades, sin renunciar por ello al uso de las armas cuando se estimara necesario. En el caso de América Latina, área de especial importancia para Estados Unidos, ésta política se tradujo en la aprobación del programa de reformas de la “Alianza para el Progreso”. Este programa contemplaba la ayuda norteamericana para propiciar el desarrollo económico y social de la región, lo que representaba una suavización de la tradicional práctica de dominio imperialista al estilo de la política del “Buen Vecino” de Roselvelt. La Alianza para el Progreso sería finalmente un fracaso, como vaticinó Che Guevara en Punta del Este, pero despertó grandes simpatías en varios sectores latinoamericanos y sirvió para contrarrestar de manera temporal la influencia de la Revolución cubana en el Subcontinente y para comprar la complicidad de los gobiernos del área con la conjura anticubana de Washington.

En cuanto al tratamiento de sus aliados, en particular los europeos, Kennedy y sus asesores se pronunciaron por otorgarles un cierto grado de corresponsabilidad dentro del ámbito de la dirección global estadounidense para evitar, de esta forma, fisuras en el bloque occidental. En este sentido,

Washington trataría de ir al encuentro de las posiciones sostenidas por la Francia gaullista que reclamaba, cada vez con más fuerza y firmeza, una mayor independencia de Europa y un papel más protagónico de ésta en el contexto de la alianza atlántica, regida exclusivamente por Estados Unidos. Europa estaba entonces, muy preocupada por la política intransigente de los norteamericanos y por el creciente poderío soviético y aconsejaba una orientación más moderada.

A pesar de los cambios que representaba la posición programática de la nueva administración, los siguientes dos años se caracterizaron por la continuación de las tensiones internacionales. Además de la resistencia que oponían los sectores conservadores estadounidenses a la política de Kennedy, se presentaron otros obstáculos para el entendimiento. El problema de Berlín, uno de los principales focos de la guerra fría, se recrudeció bruscamente. Desde 1959, los soviéticos habían exigido la división de la antigua capital alemana y la declaración de ciudad libre e independiente para la zona occidental, con el argumento de que ésta era utilizada para realizar acciones subversivas contra la RDA. Ante la negativa de las potencias occidentales de discutir el asunto, el 13 de agosto de 1961 se levantó el controvertible muro, el cual se convirtió en frontera estatal de Alemania Oriental. Esta acción elevó la tensión a un grado sumo. Por aquellos días, Kennedy visitó Berlín Occidental y pronunció un duro discurso, en el que calificó la acción como un acto de fuerza de la Unión Soviética, encaminado a evitar el éxodo de los alemanes orientales y a perpetuar la división de Alemania.

## LA ERA KENNEDY Y EL CALENTAMIENTO DEL ESCENARIO POLÍTICO

Las discrepancias entre las dos superpotencias aumentaron también debido a la política de Estados Unidos en relación con Viet Nam y Cuba, próximos a la Unión So-

viética. En general, Kennedy mantuvo la política de su predecesor hacia Indochina y, sobre todo, continuó el apoyo al régimen de Viet Nam del Sur. Ciertamente es que el Presi-





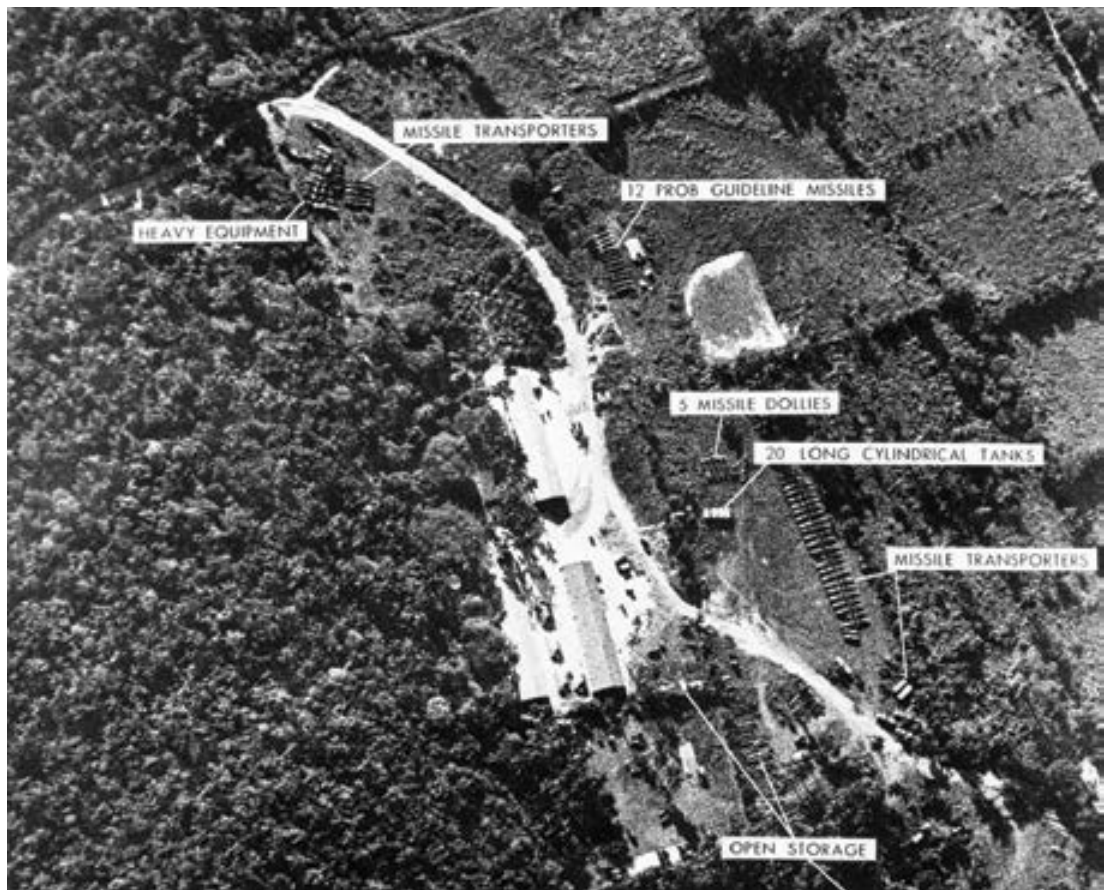
El presidente John F. Kennedy y el líder cubano Fidel Castro en los días de la crisis de los misiles.

dente se negó a enviar soldados para apuntalar la corrupta dictadura survietnamita, como le aconsejaron ciertos círculos, pero aceptó el envío de un nutrido contingente de asesores militares lo cual inició una intervención que fortaleció las tensiones en la zona y conduciría enseguida a una larga y sangrienta guerra. En cuanto a Cuba, el gobierno de Kennedy dio luz verde a la invasión mercenaria de abril de 1961 preparada por la anterior administración. Tras el rápido y estruendoso fracaso de Playa Girón, lejos de mermar, como era de esperarse, aumentó la agresividad norteamericana hacia la Isla, la cual creó una situación que condujo a la peligrosa crisis de octubre de 1962 que colocó al mundo al borde de una guerra nuclear.

En el verano de 1962, ante el inminente peligro de una invasión estadounidense que se preparaba aceleradamente, el gobierno cubano suscribió un acuerdo militar con el soviético para fortalecer su capacidad defensiva, y en ese contexto aceptó la instalación de 42 cohetes nucleares de alcance medio e intermedio (CBAM y CBAI) en varios lugares del territorio nacional. La instalación de los cohetes, que se realizó en secreto a pesar del desacuerdo de los cubanos, cumplía el doble propósito de fortalecer el poderío soviético y evitar una



agresión a la Isla. Al ser detectados los cohetes por los aviones de reconocimiento U-2, Washington decretó el bloqueo naval de Cuba (183 buques de guerra y más de 80 mil hombres rodearon al país) a partir del 22 de octubre y amenazó con la aplicación de otras medidas de fuerza. Ambos bloques movilizaron sus dispositivos militares y los pusieron en disposición de combate, lo cual originó una situación de suma y peligrosa tirantez. Pero, tras varios días de angustia, las dos potencias llegaron a un entendimiento y el mundo pudo respirar aliviado. La Unión Soviética accedió a retirar los misiles de Cuba y Estados Unidos se comprometió a levantar el bloqueo militar y a no invadir la Isla en el futuro, así como a desmantelar sus bases en Turquía. De esta



Fotografía de bases de misiles soviéticos en Cuba, tomadas por aviones norteamericanos. De ellas se valió Kennedy para ordenar el bloqueo a la Isla.

forma, se llegó al famoso y controvertible “pacto de caballeros” entre Kennedy y Kruschov del 28 de octubre de 1962, que reflejó el mutuo temor frente a la cercana posibilidad de un conflicto nuclear.

A la manera típica de la guerra fría, el manejo y desenlace de la crisis estuvieron exclusivamente en manos de las dos superpotencias, que se confirmaron en su condición de cabezas de los respectivos bloques. Sin pretender adentrarnos en esta compleja problemática, resulta imprescindible señalar al respecto que Cuba, parte importante del problema y país extraordinariamente celoso de su soberanía e independencia, protestó con energía por haber sido excluida en las negociaciones y anunció la determinación de no permitir la inspección de su territorio para verificar la salida de los misiles, como habían acordado Kennedy y Kruschov, lo cual determinó que la Unión Soviética tuviera que aceptar la inspección de sus barcos en alta mar.

En definitiva, como consecuencia de toda aquella situación, las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética se afectaron de manera notable durante algún tiempo, y los soviéticos debieron entender finalmente que los vínculos con Cuba tenían que basarse en la igualdad y el respeto.

La crisis de octubre representó el momento de máximo peligro de la era nuclear, el umbral de un conflicto definitivo. Se demostró entonces que el llamado “equilibrio del terror” no implicaba seguridad. Estados Unidos y la Unión Soviética, conscientes de ello, comenzaron a dar pasos que originaron el tercer período de relajamiento de las tensiones internacionales de la guerra fría. Después de la crisis, las relaciones entre Washington y Moscú se tornaron más fluidas, e incluso se instaló el famoso “teléfono rojo” para la comunicación de los mandatarios en previsión de otra crisis. En 1963, los dos gobiernos decidieron reactivar las estancadas conversaciones de Ginebra





Instantes antes del asesinato de Kennedy en 1963.

sobre desarme y en agosto de ese año firmaron el Tratado sobre la prohibición de las pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y bajo el agua, al que muy pronto se adhirieron numerosos estados. En aquellas circunstancias, se vislumbró también la posibilidad de un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba y la probable solución de su agudo diferendo. Pero el asesinato del joven Presidente estadounidense en noviembre de 1963 interrumpió el curso de los acontecimientos.

El magnicidio de Dallas, al que al parecer no fueron ajenos los sectores reaccionarios norteamericanos y la contrarrevolución cubana en el exilio, despejó el escenario político para el período del también demócrata Lyndon B. Johnson (1963-1968), quien presionado por la reacción interna, trató de apuntalar militarmente la deteriorada hegemonía mundial estadounidense. Johnson apoyó diversos golpes de Estado en África, región en la que se opuso al movimiento de liberación contra la dominación

portuguesa y en la que respaldó al régimen racista de Sudáfrica. En América Latina continuó la política de hostilidad hacia la Revolución cubana (si bien descartó la intervención directa); se solidarizó con los militares golpistas de varios países e intervino en Santo Domingo (1965) para aniquilar el movimiento democrático con el pretexto de evitar una nueva Cuba en el Continente. En el Oriente Medio, Washington apoyó, cada vez más abiertamente, la política expansionista de Israel, lo que le ocasionó serios problemas con los países árabes y un delicado enfrentamiento con la Unión Soviética, situación que se evidenció con claridad con la guerra de los “seis días” entre árabes e israelíes, desarrollada entre el 5 y el 10 de junio de 1967.

Pero la acción más importante de Johnson, por su envergadura y consecuencias, fue el creciente comprometimiento de Estados Unidos en Viet Nam. En 1965 había en Viet Nam del Sur unos 100 mil soldados norteamericanos y a fines de 1966 eran ya

**Diferentes escenas de la guerra de Vietnam.**

1. Operación Georgia, 1966.
2. Niño víctima de la masacre de Dak Son.
3. Mujer vietnamita llorando frente al cadáver de su esposo fallecido.
4. Los aviones norteamericanos rociando el agente naranja.
5. Incendio en un pueblo vietnamita tras un bombardeo estadounidense.





500 mil. Para esta época, la criminal guerra se había extendido también a la República Democrática de Viet Nam, la cual sería sometida a sistemáticos y crueles bombardeos. A pesar de que Estados Unidos utilizó en Viet Nam todos sus recursos militares, excepto las armas nucleares, no pudo doblegar a los vietnamitas que contaban con el apoyo soviético y la solidaridad internacional. Después de la ofensiva vietnamita

del Tet, en 1968, quedó claro que la guerra estaba perdida para los norteamericanos, la cual se había convertido en un callejón sin salida. La repudiada guerra contra Viet Nam le ocasionó a Estados Unidos un elevado costo material y humano, graves problemas internos debido a la repulsa masiva y generalizada de la población y una sensible disminución de su prestigio e influencia internacional.

## LA DISTENSIÓN DE LOS AÑOS SETENTA

Las consecuencias de la guerra de Viet Nam contribuyeron, en buena medida, al replanteo de la política exterior estadounidense, tarea que correspondió al republicano Richard Nixon quién asumió la presidencia del país en enero de 1969. A pesar de su conocida posición reaccionaria, Nixon tuvo que abandonar el objetivo de la hegemonía mundial norteamericana, característico del período de la guerra fría, lo cual daría lugar a una etapa de distensión en las relaciones internacionales que se prolongó hasta finales de la década del setenta. La distensión estuvo determinada, además, por otros varios factores presentes en el escenario internacional entre los que deben destacarse los siguientes.

- El cambio en la correlación de fuerzas debido al logro por la Unión Soviética de la paridad militar general con Estados Unidos, materializado desde la segunda mitad de los años sesenta. La paridad lograda por los soviéticos anuló la aspiración norteamericana de superioridad absoluta e impuso la necesidad del diálogo y la cooperación como alternativa al enfrentamiento nuclear apocalíptico.
  - La necesidad de limitar el elevadísimo costo de la carrera de los armamentos, que tenía nefastas consecuencias para las economías de ambos bloques, si bien mucho mayores para los países socialistas y en particular para la Unión Soviética que soportaba
- la carga fundamental de los gastos militares.
  - Los problemas surgidos en el interior de los dos bloques. En el bloque occidental se produjo la relativa disidencia de Francia, convertida ya en potencia atómica. Sin romper con Occidente, Francia trató de concretar su aspiración de autonomía mediante una política exterior y militar propia. Salió de la estructura militar de la OTAN en 1967; criticó las intervenciones de Estados Unidos en Viet Nam y Santo Domingo, así como su posición en relación con el problema árabe-israelí, mientras promovía una Europa “del Atlántico al Ural” con intercambios de visitas con la Unión Soviética y otros países socialistas. También, en Alemania ganaba terreno una tendencia al entendimiento. La Unión Soviética, por su parte, se vio obligada a reordenar su bloque por la fuerza tras el intento de la “primavera de Praga” de 1968, y de mantener su cohesión con la amenaza de intervención representada por la doctrina de la soberanía limitada de Brezhnev, al tiempo que se agudizaba su conflicto con China el cual a finales de los sesenta provocó peligrosos enfrentamientos militares fronterizos entre ambas partes y un acercamiento de China con Estados Unidos.
  - La tendencia a la “multipolarización” de las relaciones internacionales, con

la emergencia de potencias de significación, al menos económica y política, como Europa comunitaria y Japón, o de importante alcance regional como China popular, devenida en potencia atómica desde 1967; así como por el surgimiento de un numeroso grupo de estados independientes resultado de la culminación, en lo fundamental, del proceso descolonizador. Estos cambios apuntaban hacia una reestructuración de las relaciones internacionales sobre bases nuevas.

- La reaparición (desde finales de los sesenta) de las crisis en la economía capitalista que terminaron con el período de prosperidad que siguió a la Segunda Guerra Mundial. La crisis económica, manifestada abiertamente desde 1973, que afectó también al mundo socialista, tornaba más necesarios los intercambios internacionales, superando las restricciones de la guerra fría. La economía imponía la cooperación internacional y la distensión constituía su precondition política.
- El surgimiento de amenazas globales para la supervivencia de la especie humana debido al desarrollo de los armamentos nucleares; a las desiguales condiciones económicas internacionales con su carga de hambre y miseria para cientos de millones de personas en el Tercer Mundo; al agotamiento de recursos energéticos y materias primas no renovables, así como a la creciente afectación al entorno ecológico del hombre, que imponían la cooperación internacional como única alternativa a la desaparición de la humanidad.

El proceso distensivo avanzó paulatinamente desde finales de los años sesenta. En noviembre de 1969 comenzaron las negociaciones soviético-norteamericanas sobre limitación de armamentos estratégicos que concluyeron con la elaboración del acuerdo SALT I firmado el 26 de mayo de 1972, en ocasión de la visita de Nixon a la Unión Soviética;



Willy Brandt (1913-1992). Con su política hacia el Este europeo impulsó el proceso distensivo en la región.

primera realizada por un presidente de Estados Unidos. El SALT I incluyó dos documentos de gran importancia: el Tratado sobre misiles antibalísticos (ABM) por el que las dos potencias acordaron limitar la ubicación de los sistemas ABM a sus propios territorios y no fabricar sistemas distintos a los ya existentes y desplegados (la administración de George W. Bush ha ignorado ese Tratado con la creación de un nuevo sistema antimisil) y el Tratado sobre limitación de armas estratégicas que limitaba la producción de éstas durante cinco años. Era la primera vez que se llegaba a un acuerdo para frenar la carrera armamentista nuclear. Al acuerdo SALT I siguieron las negociaciones del SALT II, el cual fijaba el número preciso de cohetes intercontinentales para los dos países. El SALT II sería firmado en 1979, pero no fue ratificado por el senado norteamericano con el pretexto de la invasión soviética a Afganistán. Sin

embargo, su contenido fue respetado en el futuro por las dos partes.

El 22 de julio de 1973, en ocasión de un viaje de Brezhnev a Washington, la Unión Soviética y Estados Unidos firmaron un compromiso para prevenir el estallido de una guerra nuclear. Ambas potencias se comprometieron a no usar primero el arma nuclear, así como abstenerse de la amenaza de la fuerza y de su empleo entre sí y contra otros países en circunstancias que pudieran poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. También se comprometieron a colaborar en la solución de los conflictos regionales. En cuanto a los armamentos no nucleares, en 1972 se rubricó un convenio que prohibía la producción de las armas biológicas, cuyo empleo, junto con el de las armas químicas, había sido prohibido por la Convención de Ginebra de 1925, ignorada por la mayoría de los estados y en particular por los más poderosos. También en 1973 las dos potencias acordaron iniciar negociaciones para la reducción de sus arsenales convencionales y el de sus respectivos bloques, lo cual daría lugar a las sesiones de la Conferencia de Viena.

En resumen, durante el período de 1972 a 1974 se celebraron cuatro encuentros cumbres soviético-norteamericanos durante los cuales se suscribió una serie de acuerdos que sentaron las bases jurídicas para normar la colaboración de las dos potencias en las esferas militar, de la economía, la ciencia, la técnica, la cultura, la salud y otras, creándose así las condiciones para que las relaciones entre ambos países pasaran de la confrontación a la cooperación-competencia pacífica. Se produjo, entonces, un acercamiento entre los dos sistemas políticos en los que la razón de Estado pareció vencer sobre las exigencias de las ideologías.

En cuanto a Europa, donde ya existía el antecedente de la política “hacia el Este” del general De Gaulle, el clima de distensión cobró auge con la llegada al poder en la RFA del socialdemócrata Willy Brand en

1969, que significó la consolidación de la *Ostpolitik*, o sea, la política de acercamiento al Este esbozada ya en 1966 cuando el propio Brand ocupó la cartera del Exterior en el gobierno de la “gran coalición” (Democracia Cristiana y Socialdemocracia). Entre 1970 y 1973, la RFA suscribió tratados con la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia en los que se renunciaba al empleo de la fuerza y se reconocían las fronteras fijadas tras la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, mediante el tratado del 21 de diciembre de 1972 quedaron normalizadas las relaciones entre ambos estados alemanes, los cuales en 1973 fueron aceptados en la ONU. En ese favorable contexto, se produjo el acuerdo cuatripartito (Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia) sobre Berlín Occidental que estableció su status independiente y normó sus vínculos con las dos Alemania. La solución del problema alemán facilitó la ampliación del proceso distensivo a escala paneuropea.

Es necesario tomar en consideración que Europa Occidental tenía particular interés en desarrollar la distensión. Pues ésta eliminaba la posibilidad de una guerra en suelo europeo y favorecía el comercio con los países socialistas, lo cual beneficiaba sustancialmente al Oeste. Ello explica, en gran medida, el apoyo brindado a la iniciativa soviética de convocar una Conferencia sobre seguridad y cooperación europea formulada desde 1969. Esta Conferencia, en la que participaron todos los estados europeos (excepto Albania) más Estados Unidos y Canadá, sesionó por etapas: desde julio de 1973 hasta agosto de 1975. La última etapa se desarrolló en Helsinki, la capital de Finlandia, y en ella se suscribió el “Acta final”, también conocida como “Acta de Helsinki” en la que todos los participantes acordaron renunciar al uso de la fuerza en las relaciones internacionales y desarrollar vínculos de buena vecindad fomentando la cooperación en todos los terrenos y el respeto a los derechos humanos, cuestión esta última en la que varios países hicieron



compromisos que difícilmente podrían cumplir. La Conferencia sobre seguridad y cooperación europea —mecanismo que con posterioridad se ha mantenido e institucionalizado como un escenario para el diálogo y la negociación— constituyó el momento culminante del proceso de distensión internacional de los años setenta.

La distensión no alcanzó a todas las regiones del planeta. En los años setenta no podía hablarse de distensión en el Medio Oriente donde se agudizaba el conflicto árabe-israelí; o en el Cono Sur de África donde tenían lugar las luchas de los pueblos contra el colonialismo y la segregación racial y luego contra la intervención de Sudáfrica, con el apoyo de Occidente, para frustrar la independencia de Angola y conservar su dominio sobre Namibia. Pero, el hecho de que se desarrollara en una esfera de tanta importancia como eran las relaciones bilaterales de las dos mayores potencias del mundo, y en un continente de tanta significación internacional como Europa, determinó sus repercusiones en el conjunto del sistema internacional al influir en una u otra medida en la política exterior de todos los estados. En América Latina, por ejemplo, contribuyó al auge de las posiciones nacionalistas con el surgimiento de varios gobiernos progresistas, así como al reconocimiento del pluralismo político y a la ruptura del aislamiento diplomático de la Cuba revolucionaria, que se afanaba en hacer avanzar su proyecto socialista.

El proceso distensivo se reflejó de manera notable en la actividad de la Organización de Naciones Unidas. Desde los años sesenta venía experimentando una significativa transformación debido al ingreso de los nuevos países independientes que a mediados de los setenta habían provocado que la membresía original de la Organización se triplicara. Ciertamente es que el Consejo de Seguridad, aunque incrementó sus miembros no permanentes de seis a diez, continuaba controlado por las grandes potencias, que con el uso del veto defendían sus intereses y bloqueaban

a menudo la actuación de la institución. Pero, en la Asamblea General, en la que Estados Unidos había perdido su mayoría mecánica, y en el Consejo Económico y Social, se hizo sentir la presencia de los nuevos estados que en la mayoría de los casos coordinaban su actuación a través del Grupo de los 77 (creado en 1963) y del Buró de Coordinación del Movimiento de Países no Alineados, agrupación que tuvo en estos años su mejor etapa. La actuación de estos países, en el contexto de un ambiente internacional favorable, promovió la creación de varios fondos y programas para el desarrollo, así como la aprobación de numerosas resoluciones sobre un nuevo orden económico mundial, el desarme, el uso pacífico de la energía atómica, el combate a los residuos del colonialismo, la erradicación del racismo, la codificación de un derecho internacional avanzado, o sea, un importante paso en el camino hacia la democratización de las relaciones internacionales. Como nunca antes, se abogó entonces en la ONU para que los nobles propósitos y objetivos recogidos en la Carta dejaran de ser letra muerta.

Durante los años setenta, al mismo tiempo que se desarrollaba el proceso distensivo, se produjeron importantes avances de las fuerzas revolucionarias en varias partes del mundo. Entre estos acontecimientos cabe mencionar la terminación victoriosa de la guerra de Viet Nam; la independencia de las colonias portuguesas en África tras el triunfo de la Revolución de 1974 en la metrópoli; el surgimiento de una Etiopía con pretensiones revolucionarias; el derrocamiento del régimen del Sha de Irán, principal aliado norteamericano, junto con Israel, en el Oriente Medio y gendarme del Golfo pérsico, así como el triunfo sandinista en Nicaragua y el consiguiente desarrollo del movimiento revolucionario en América Central, región considerada vital en la visión geopolítica de Estados Unidos. Estos cambios afectaron profundamente la posición de Estados Unidos en tres zonas de gran importancia estratégica:

el Cono Sur de África, el Oriente Medio y Centroamérica.

Si a lo anterior se añade la crisis económica internacional y la creciente rivalidad en ese contexto de los tres polos del capitalismo, Estados Unidos, Europa comunitaria y Japón, así como la lucha de los países tercermundistas por una reestructuración de las relaciones económicas internacionales, el panorama mundial de finales de los setenta se presentaba sombrío para Estados Unidos. Los sectores de la extrema derecha norteamericana (y también la europea), que siempre impugnaron la distensión, interpretaron la situación como

un declive del poderío global estadounidense a favor de la Unión Soviética, ante lo cual, la Administración demócrata de James Carter (1976-1980), sucesor de los republicanos Richard Nixon y Gerald Ford, no supo responder con el vigor necesario. La presión ejercida por estos sectores explica, en lo fundamental, el abandono progresivo de la orientación favorable a la distensión durante el último año y medio del gobierno de Carter y su eliminación a partir de la elección del ultraconservador Ronald Reagan, quien de hecho comenzó una especie de segunda guerra fría en las relaciones internacionales.

### DE LA SEGUNDA “GUERRA FRÍA” A LA UNIPOLARIDAD

La década de los años ochenta se caracterizó por la redistribución de la potencia mundial y por el final del antagonismo Este-Oeste. Al principio de este período, hasta 1985, se produjeron los últimos sobresaltos de la rivalidad entre los dos bloques al comenzar entonces un proceso que culminaría, en 1989, con el fin de la tensión entre las dos superpotencias de la

época y con el establecimiento del predominio indiscutido de Estados Unidos en el ámbito internacional; situación que se mantiene hasta la actualidad. Al mismo tiempo, durante aquellos años se debilitó de manera considerable la frágil unidad del heterogéneo Tercer Mundo, en el que prácticamente subsisten, desde entonces, espacios aislados —Asia, Medio Oriente, África, América Latina— con sus propios envites y problemas.



Ronald Reagan personifica la América conservadora por su programa y su ideología. El ex actor, un virtuoso en el manejo de los medios de comunicación, demostró la importancia de la imagen en la sociedad norteamericana.

Con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca en 1981 se interrumpió el proceso distensivo de los años setenta, lo cual comenzó a afectarse en los últimos tiempos de la presidencia de Carter. Los sectores ultraconservadores de Estados Unidos, entonces en pleno auge, consideraban que la distensión sólo favorecía la extensión de la influencia soviética, lo que según ellos representaba una humillación para los norteamericanos. Fueron precisamente estas fuerzas las que llevaron a Reagan al poder e impusieron un programa de política exterior que retomó el lenguaje y los métodos de la “guerra fría”. Este programa situaba en un primer plano la contradicción Este-Oeste, subordinando a esta el tratamiento de la problemática tercermundista, y se propuso conseguir la recuperación del poderío estadounidense

mediante el rearme acelerado, lo cual permitiría la negociación con la Unión Soviética desde posiciones de fuerza. Se calculaba que los soviéticos tendrían que hacer concesiones, pues no podrían mantener la paridad militar sin comprometer seriamente la estabilidad interna debido a las afectaciones que sufriría la economía civil. Para implementar el mencionado programa, la política de Estados Unidos se orientó en las siguientes direcciones:

- Rearme acelerado (presupuestos militares astronómicos a costa de los programas sociales) para obtener una superioridad sobre el principal adversario, sometiendo paralelamente a la economía socialista a las tensiones adicionales por el costo de la carrera armamentista. Dentro de ese ámbito, instalación de los cohetes “Pershing” y “Crucero” en Europa Occidental en cumplimiento del doble acuerdo de la OTAN (rearme y negociación) adoptado bajo el gobierno de Carter lo cual aumentaría la capacidad de primer golpe nuclear de las fuerzas de la alianza y tenía el objetivo de obligar a la Unión Soviética a realizar concesiones mayores en las negociaciones sobre armamentos estratégicos. Asimismo, acelerada formación de los cuerpos de despliegue rápido, grandes unidades dotadas de todos los medios técnicos necesarios para producir intervenciones relámpago en lugares donde estuvieran amenazados intereses vitales de Estados Unidos.
- Renovadas presiones sobre los aliados eurooccidentales para obstaculizar sus relaciones económicas con el campo socialista que debían someterse a la política del *linkage*, es decir, subordinadas al comportamiento soviético en el plano internacional. Recuérdese en este sentido, el *boicot* estadounidense al proyecto, ya muy avanzado, de construir un gasoducto soviético para el suministro de Europa Occidental. Esta orientación estaba enfilada a supeditar de manera adicional la

autonomía económica de sus socios a la estrategia global norteamericana y consolidar el liderazgo de Estados Unidos en el interior de su propio campo. Se consideraba (y así ocurrió) que el recrudecimiento de las tensiones internacionales obligaría a los aliados a estrechar filas bajo la “sombra nuclear” norteamericana.

- Fortalecimiento de los vínculos con todos los aliados regionales, dejando a un lado consideraciones éticas de todo tipo. Estos aliados estaban concebidos como sólidos baluartes frente a las posibles rupturas revolucionarias. En este sentido, se destacaron los nexos con la República Sudafricana, Israel, las dictaduras latinoamericanas, Taiwán y Corea del Sur.
- Aumento de la presencia militar en el Medio Oriente, en particular en el Golfo pérsico, enclave estratégico de importancia vital para todo el Occidente, posición debilitada —a juicio de los formuladores de la política norteamericana— tanto por la Revolución en Irán como por el avance soviético en Afganistán. En este contexto, apoyo irrestricto al Estado israelí, cuyas fuerzas armadas se consideraban como el más efectivo obstáculo al “expansionismo soviético” y luz verde para la operación en Líbano, destinada a asestar un golpe mortal a la resistencia palestina; consolidar un Estado libanés con dirección falangista y redondear así la alianza entre las fuerzas conservadoras de la región.
- En el Continente africano, apoyo a la República Sudafricana, baluarte capitalista en el Cono Sur, para garantizar la estabilidad del régimen del *apartheid* y el tránsito de Namibia a la independencia bajo control. Al mismo tiempo, ejercer fuertes presiones sobre los gobiernos revolucionarios o progresistas del área, buscando un comportamiento “moderado” de estos y, sobre todo, la retirada de las tropas internacionalistas cubanas de Angola



y la limitación de la influencia cubano-soviética en la zona.

- En Asia se emprenderían renovados esfuerzos para acelerar la remilitarización de Japón y la aceptación, por parte de este país, de una mayor corresponsabilidad en el Lejano Oriente y el Pacífico, al mismo tiempo que se fortalecerían los nexos con los aliados de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Corea del Sur y Taiwán, sin abandonar la utilización de la “carta china”, o sea, la explotación al máximo de la rivalidad chino-soviética.
- En América Central, región que la administración de Reagan colocó en el centro de su política exterior por considerarla decisiva para los intereses de seguridad de Estados Unidos, se desencadenó una escalada agresiva destinada a desestabilizar la Revolución sandinista en Nicaragua; al tiempo que se apuntaló militarmente a los regímenes dictatoriales de El Salvador, Honduras y Guatemala para impedir la extensión del proceso revolucionario, llegando a amenazar con una intervención directa. En ese contexto, aumentó de forma considerable la presencia militar norteamericana en la zona iniciada por el gobierno de Carter, incluida ahora toda la cuenca del Caribe; se endureció la postura hacia Cuba y se produjo la invasión a Granada (1983), que le propinó el golpe definitivo al proceso revolucionario que se desarrollaba en la pequeña Isla.
- Subordinación de la problemática Norte-Sur al enfrentamiento Este-Oeste con la consiguiente negativa a satisfacer las reivindicaciones del Tercer Mundo en favor de un reordenamiento del sistema de relaciones económicas internacionales sobre bases más justas. Se llegó incluso al sabotaje abierto de todo tratamiento del tema en un ámbito multilateral y se condicionó la ayuda norteamericana, siempre en el plano estrictamente bilateral, al comportamiento de los estados (por

ejemplo, en las votaciones de Naciones Unidas) y a su coincidencia con la estrategia y los intereses estadounidenses.

Debe señalarse que los planes y medidas de Reagan contaron con un importante apoyo en los gobiernos conservadores de la premier británica Margaret Thatcher y del canciller de la RFA Helmut Kohl, éste último desde 1982. La línea dura impulsada por Washington en la Alianza atlántica contó, desde el principio, con el respaldo de estos dos importantes países. Por otra parte, no se puede olvidar el cambio que supuso el nombramiento como Papa en 1978 del cardenal polaco Carol Wojtyla. Con Juan Pablo II, nombre adoptado por el nuevo Sumo Pontífice, la Iglesia católica ponía fin a su propia distensión y retomaba un discurso anticomunista que no se recordaba desde los años cincuenta. Como es bien sabido, la posición del Papa se modificaría con posterioridad ante las nuevas realidades que supuso la globalización neoliberal.

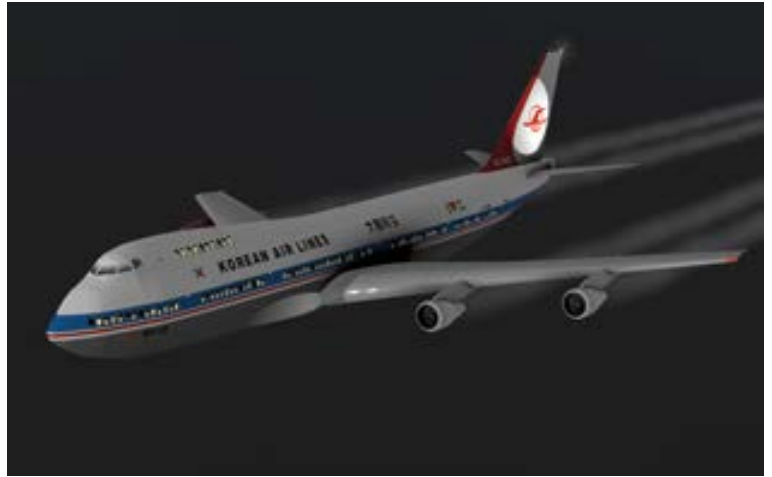


Papa Juan Pablo II. Su prédica contra el socialismo tuvo notable influencia en la crisis del sistema en los años 80.

La política de Reagan, que representó un nuevo reordenamiento de la proyección exterior de Estados Unidos, no logró todos sus objetivos pero alcanzó importantes éxitos globales. El aumento de la capacidad militar de Estados Unidos, a pesar de las contramedidas soviéticas (por ejemplo, la instalación de cantidades adicionales de cohetes SS-20 en la RDA y Checoslovaquia), se tradujo en una cierta elevación de su prestigio y de su imagen imperial en comparación con la década anterior, al mismo tiempo que se sometió a la economía soviética a grandes tensiones que contribuyeron a su debilitamiento. Asimismo, se logró la relativa alineación de los socios capitalistas desarrollados, en particular los de la OTAN, con su estrategia de confrontación y se consolidaron las relaciones con los aliados reaccionarios de América Latina, el Oriente Medio y el Cono Sur africano.

Ahora bien, esa política provocó una inflexión en las relaciones internacionales. Los vínculos de todo tipo con la Unión Soviética, presentada insistentemente por Reagan como “el imperio del mal”, sufrieron un rápido deterioro, al mismo tiempo que se incrementaron las acciones y campañas desestabilizadoras contra el resto de los países socialistas. Un ejemplo elocuente en este sentido lo constituyó la descarada injerencia de Washington en la crisis polaca de los ochenta en la que tuvo una valiosa ayuda de la Iglesia. Las negociaciones sobre limitación de armas estratégicas fueron interrumpidas. Todo ello condujo al aumento de las tensiones entre los dos bloques (lo cual se reflejó incluso en el área deportiva con la ausencia de los países socialistas en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1984) y a un peligroso agravamiento de la situación mundial.

Un momento particularmente tenso se produjo debido al derribo por los soviéticos de un avión sudcoreano de pasajeros que de manera inexplicable se internó profundamente en el territorio de la Unión Soviética y fue confundido con una nave espía. El hecho ocurrió la noche del 31 de



Representación del avión derribado por error por los soviéticos.

agosto de 1983 y provocó la condena de Estados Unidos que lo calificó como una masacre, un crimen contra la humanidad, declarando abiertamente que era imposible tratar con un régimen capaz de cometer tal atrocidad. La virulenta campaña norteamericana, secundada por sus principales aliados, llevó a la dirigencia soviética, por primera vez después del ascenso de Reagan, a replicar con suma dureza, al acusar a los estadounidenses de propiciar un acto de provocación criminal y sin precedentes.

Este ambiente de suma tirantez se mantuvo hasta mediados de los años ochenta cuando se produjo el ascenso de Mijail Gorbachov en la Unión Soviética. Gorbachov vinculó, desde el principio, el éxito de la *perestroika* con una política de coexistencia pacífica que permitiera destinar a la modernización de la economía soviética los cuantiosos recursos empleados con fines militares. El máximo dirigente soviético se pronunció por una nueva mentalidad en el enfoque de las relaciones internacionales y optó por el diálogo; propició la reanudación de las negociaciones sobre limitación de armamentos y los encuentros al más alto nivel entre los líderes de ambos bloques.

En enero de 1986 la Unión Soviética propuso un plan de eliminación gradual del armamento nuclear hasta finales del siglo, el cual no fue aceptado por Estados Unidos. Entonces el presidente Reagan insistía solamente en la llamada opción

cero, es decir, la supresión simultánea de los cohetes SS-20, los Pershing y los Cruceros sin tocar otros tipos de armas, lo que al parecer inclinaba la balanza de fuerzas a su favor. Finalmente, la dirección soviética aceptó la propuesta norteamericana con lo que se abrió el camino para el Tratado de Washington, rubricado por Reagan y Gorbachov, en la reunión cumbre de diciembre de 1987 en la que se acordó renunciar al empleo de armas nucleares de alcance intermedio.

Con posterioridad, la política soviética de la llamada nueva mentalidad significó mayores concesiones a Occidente, siempre con el supuesto interés de garantizar el éxito de las transformaciones en el país. En efecto, en la medida en que la *perestroika* se radicalizaba, o sea, en la medida que, tomaban auge las fuerzas antisocialistas y se agravaba la situación interna, la Unión Soviética abandonó de forma progresiva sus compromisos con los aliados europeos y se replegó en el Tercer Mundo, abandonando también allí a sus tradicionales amigos. Esta política, que contribuyó a precipitar la crisis en los países del Este y representó un duro golpe para muchos procesos revolucionarios y progresistas, condujo a los acuerdos de la Cumbre de Malta, en diciembre de 1989, en la que Gorbachov y el sucesor de Reagan en la presidencia, el también

republicano George Bush (1988-1992), proclamaron el fin de la “guerra fría” y el inicio de una era de colaboración entre las dos superpotencias.

La nueva etapa de cooperación proclamada por los dos mandatarios se puso de manifiesto a mediados del siguiente año, en ocasión del conflicto del Golfo pérsico, desencadenado por la arbitraria ocupación de Kuwait por parte de Iraq, situación aprovechada por Estados Unidos para desatar la guerra y fortalecer aún más sus posiciones en el área. Tanto la guerra del Golfo, como la invasión norteamericana en Panamá realizada unos meses antes, a finales de 1989 y principios de 1990, con el pretexto de la lucha contra las drogas, demostraron no sólo que habían terminado las contradicciones Este-Oeste, sino también que el imperio norteamericano había sido el vencedor en la disputa histórica y se proponía establecer un nuevo ordenamiento internacional bajo su exclusiva dirección, según lo proclamara el presidente Bush en marzo de 1991 en medio de una gran euforia triunfalista, acrecentada aún más posteriormente con la disolución del Tratado de Varsovia, en julio de 1991 y la desaparición de la Unión Soviética, en diciembre del propio año.

Con el inicio de la última década del siglo xx, Estados Unidos alcanzó una aplastante superioridad en todos los terrenos, disfrutando de una hegemonía no conocida por ningún otro país en toda la historia de la Humanidad. Rusia, la otra superpotencia que heredó el potencial militar de la Unión Soviética y su puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU, había dejado de ser rival y su significación quedó reducida, por lo pronto, a un ámbito regional debido a sus problemas económicos y políticos internos. La limitada influencia de Rusia en los asuntos internacionales se evidenció, entre otros casos, en su incapacidad para impedir la penetración de los occidentales en el espacio postsoviético y la expansión de la OTAN hacia el Este europeo, área vinculada a su seguridad nacional, así como en su



Bush y Gorbachov en la Cumbre de Malta, 2 y 3 de diciembre de 1989, cuando ambos estadistas declararon el fin de la guerra fría.





débil y hasta cierto punto contradictoria actuación en los conflictos del llamado espacio posyugoslavo, en particular en la guerra de Bosnia-Herzegovina y en la desatada por Occidente contra la nueva Yugoslavia a principios de 1999, de la que hablaremos más adelante.

Segura de su inmenso poderío, la hiperpotencia norteamericana se propuso establecer su dominio mundial absoluto. En este camino, Washington le concedió gran importancia al fortalecimiento de su liderazgo en la OTAN. Esta organización político-militar no desapareció con el “peligro comunista”, como era de suponer, sino que comenzó su expansión hacia el Este a pesar de las reiteradas protestas rusas. En la cumbre de Madrid en julio de 1997 a los 16 miembros de la OTAN se le adicionaron Polonia, Hungría y la República Checa, quedando para un futuro próximo el ingreso de otros antiguos países socialistas. Poco después, en la reunión conmemorativa por su cincuenta aniversario, celebrada en Washington en abril de 1999, la Alianza amplió su carácter y funciones al convertirse en un instrumento para imponer el “orden” de los poderosos en cualquier parte del planeta ante disímiles situaciones conflictivas, reales o supuestas. La supeditación de los aliados europeos a los designios norteamericanos ha demostrado que, pese a sus avances integracionistas en el área económica (en la que la Unión Europea rivaliza con Estados Unidos), los planes para estructurar una política exterior y de seguridad común que les permita actuar de forma independiente están lejos de concretarse.

Desde principios de los años noventa, Estados Unidos ha afianzado también su

Guerra de Bosnia-Herzegovina en imágenes:

1. Paramilitares serbios golpean a civiles musulmanes en Bijeljina.

2. Civiles serbios asesinados por soldados croatas en Bosanska Dubica.

3. Las torres gemelas Momo y Uzeir arden en Sarajevo por el bombardeo de la OTAN.

4. El 13 de agosto de 1992 periodistas y miembros de la Cruz Roja visitan el campo de prisioneros serbios de Tjerno polje.

5. Después de los continuos bombardeos la desesperanza se apodera de todos los habitantes.



control en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, integrada por todos los países desarrollados y en el Grupo de los Siete, devenido en un comité directivo del capitalismo mundial. Asimismo, Washington determina prácticamente las políticas de otros organismos multilaterales como la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial, al tiempo que ejerce una influencia decisiva en la Organización de Naciones Unidas, a cuya democratización se opone con tenacidad. Desde hace varios años, Estados Unidos está tratando de convertir a la ONU y en especial a su Consejo de Seguridad en un instrumento al servicio de sus intereses hegemónicos. En este sentido, se ha desarrollado una ofensiva contra importantes principios del derecho internacional recogidos en la Carta de Naciones Unidas con el pretexto de otorgarle mayor autoridad a ésta. Ese es el caso, por ejemplo, del principio de la soberanía, piedra angular

del derecho internacional, que de hecho, se ha visto limitado sensiblemente con la posibilidad de las llamadas intervenciones humanitarias ordenadas por el Consejo de Seguridad.

Los planes hegemónicos de Estados Unidos han concedido y conceden una importancia particular a Latinoamérica. Bajo el disfraz de un nuevo panamericanismo, que en la práctica no puede disimular su esencia monroísta, Washington ha reforzado su influencia en el área. En este sentido, debe destacarse el papel de las llamadas Cumbres de las Américas — bendecidas por la OEA—, que surgieron como una respuesta estadounidense para contrarrestar la posible cooperación de los países de la región en el contexto del movimiento de las cumbres iberoamericanas. Con el pretexto del interés por el fortalecimiento de la democracia, la defensa de los derechos humanos, la lucha contra el narcotráfico y el desarrollo económico, Estados Unidos ha utilizado estas reuniones, al igual que otros mecanismos, como un eficaz instrumento al servicio de sus intereses frente a una América Latina que no logra superar su tradicional desunión.

Desde el comienzo de los años noventa, cuando ya no existía un enemigo visible, Estados Unidos ha incrementado y modernizado su arsenal militar. Han surgido nuevas y más sofisticadas armas convencionales con un enorme poder destructivo, al mismo tiempo que se rejuvenece el armamento nuclear, llegándose incluso a reactivar el proyecto reaganiano de la “guerra de las galaxias”, es decir, la construcción de un pretendido escudo antimisil, a pesar de que ello rompe con el Tratado soviético-norteamericano (ABM) de 1972 —que prohíbe tales acciones— y puede conducir al incremento de la carrera armamentista en este campo, tal y como lo han advertido Rusia y China. Para justificar estas acciones, Washington ha inventado nuevos y más temibles enemigos, tarea en la que han desempeñado un papel destacado sus numerosas instituciones de investigación y, sobre todo, sus

poderosos medios de comunicación que al mismo tiempo difunden por todo el planeta las “bondades” del sistema estadounidense, tratando con ello de “conquistar los espíritus”, como acertadamente ha dicho el conocido publicista Ignacio Ramonet.

Las aventuras militares del Golfo pérsico y la de Yugoslavia, verdaderas demostraciones masivas de fuerza de Estados Unidos y sus aliados que iniciaron y cerraron la década de los noventa, sirvieron también para probar las más recientes tecnologías militares. Más arriba nos referimos a los objetivos norteamericanos en la guerra del Golfo, desarrollada con el consentimiento de un Consejo de Seguridad dominado por la potencia hegemónica que contó con el apoyo soviético y la neutralidad china. En cuanto a la agresión a Yugoslavia, esos objetivos tuvieron la misma naturaleza pero fueron más amplios. Al tomar como pretexto el histórico conflicto entre los albanos-kosovares y los serbios, recrudescido tras la desintegración de la antigua Federación yugoslava, Estados Unidos se propuso aumentar su presencia en la importante región de la Península balcánica, reforzar aún más su liderazgo en Europa y mostrar a Rusia los límites de sus posibilidades, al propio tiempo que eliminaba el molesto régimen de Milosevich el cual le recordaba la anterior etapa socialista.

A diferencia de la guerra del Golfo pérsico, la agresión desatada por la OTAN contra Yugoslavia se realizó al margen de las Naciones Unidas, en cuyo Consejo de Seguridad los norteamericanos esperaban encontrar ahora la oposición de Rusia, vinculada por nexos históricos y étnicos con los serbios y con cambios en la política exterior, y también la de China, que lo dio a entender con claridad en reiteradas ocasiones. Se ignoró también la propia Carta de la OTAN que todavía en ese momento establecía el uso de la fuerza sólo como legítima defensa. Los agresores mostraron, además, un absoluto desprecio por importantes normas del derecho internacional al declarar la guerra a un país soberano para inmiscuirse

en sus asuntos internos y utilizar contra él armas prohibidas por varias convenciones internacionales, así como por convertir en blanco de sus ataques a las instalaciones civiles y a la población con el consiguiente saldo de muertes, destrucciones y daño ecológico. Como en ocasión del conflicto del Golfo, Estados Unidos puso fin a un proceso negociador que pudo desembocar en una solución política, porque estaban interesados en utilizar la fuerza para lograr sus propósitos es decir, a través de una rápida victoria avanzar en la realización de los grandes diseños políticos y estructurales del gobierno de William Clinton (1992-2000) contenidos en la llamada Estrategia de seguridad nacional para la nueva centuria, aprobada en 1998, la cual postulaba el dominio mundial absoluto de Estados Unidos.

La guerra contra Yugoslavia fue planificada para cinco días. Los estrategas de la OTAN consideraban que en ese plazo pondrían de rodillas a la nación balcánica. Sin embargo, los bombardeos masivos e indiscriminados desde el aire y el mar se prolongaron por once dolorosas semanas y Yugoslavia resistió con daños mínimos a su estructura militar y manteniendo la firme unidad de la mayoría de su pueblo. Pero cuando era más necesario prolongar la resistencia, pues los aliados, presionados por la opinión pública comenzaban a inquietarse (en Alemania e Italia, por ejemplo, las coaliciones en el poder estuvieron a punto de destruirse, mientras en el propio Congreso norteamericano se levantaron voces de oposición) y la mayoría de ellos no estaban dispuestos a participar en un ataque por tierra que se vislumbraba como algo imprescindible, Yugoslavia cedió, aconsejada por Rusia y ante la promesa de que podría mantener su soberanía

en la región de Kosovo. Como dijo Fidel Castro y han reconocido numerosos especialistas, de haberse prolongado un poco más la resistencia yugoslava el desenlace de la guerra hubiera sido diferente y otro también el curso de los acontecimientos posteriores.

De cualquier forma, después de diez años del colapso del socialismo europeo y de la desaparición de la Unión Soviética, Estados Unidos no pudo imponer su proclamado nuevo orden internacional, a pesar de su evidente superioridad en todos los terrenos. Tras una década del fin de la guerra fría, el mundo estuvo más inestable, explosivo e inseguro que nunca antes. Esto se debe a la complejidad del escenario internacional contemporáneo en el cual están presentes numerosos factores que favorecen el caos y la inestabilidad. Entre estos factores hay que destacar las crecientes rivalidades económicas entre los grandes bloques (que han llevado a algunos especialistas a pensar en un futuro de guerras económicas); la existencia de potencias regionales con intereses y aspiraciones propias; los agudos problemas étnicos y religiosos en varias partes del planeta (incluidos los llamados fundamentalismos) y, sobre todo, la explosividad de un Tercer Mundo sometido a la permanente y cruel explotación de

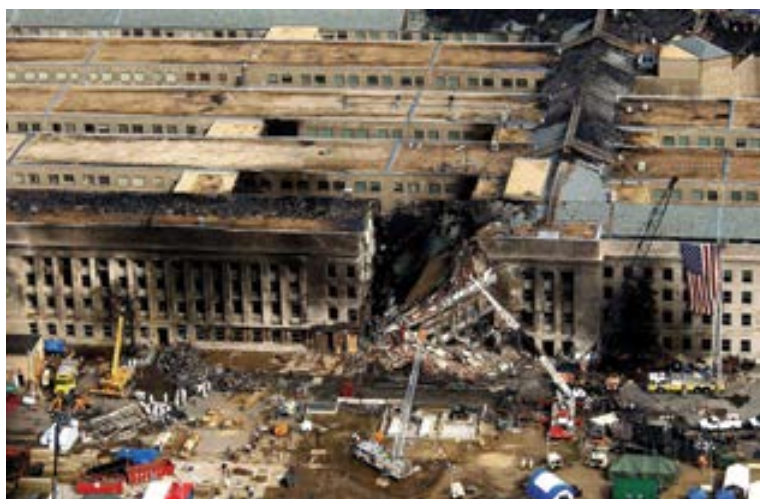
una nueva y más brutal forma de colonialismo, representada por la globalización neoliberal regida por los países ricos y que sólo a ellos beneficia.

El siglo XXI se inició prácticamente con los ataques terroristas a las torres gemelas del Trade World Center y al Pentágono, el 11 de septiembre del año 2001, que se calcula costaron la vida a más de 2 mil personas. Estos acontecimientos fueron aprovechados por el gobierno de George



Atentado a las torres gemelas.





Como quedaron tanto la zona aledaña de las torres gemelas (arriba) como el Pentágono (abajo) luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001.

W. Bush, quien llegó al poder de forma controvertible (no fue elegido por voto popular sino por el de los estados y decidió la Florida donde se comprobaron numerosos fraudes) para fortalecer su posición

interna y para proyectar una imagen de fuerza hacia el exterior. Al mismo tiempo que se manipuló el sentimiento nacional herido por la tragedia, empleando un lenguaje nacionalista y patrioter el cual recuerda al estilo fascista; se montó una descomunal maquinaria militar para ser empleada en cualquier parte en una supuesta lucha a muerte contra el terrorismo. Según advirtió el propio Presidente norteamericano, quien de forma simplista señaló que los que no estaban con Estados Unidos estaban con los terroristas, la guerra decretada de forma unilateral por su país sería larga y de consecuencias imprevisibles.

A pesar de que resulta evidente, como de inmediato lo proclamó Cuba, que el terrorismo no puede ser combatido con la guerra, sino a través de la cooperación internacional organizada por la ONU y atacar las causas que lo originan (no ajenas a las desigualdades engendradas por la globalización neoliberal y a la propia política de la potencia hegemónica), todas las grandes potencias, con excepción de China, y un numeroso grupo de países, por temor, conveniencia o por ambas cosas, se sumaron, de una u otra forma, a la cruzada belicista y prepotente de Estados Unidos.

Tras casi un mes de intensos preparativos militares y diplomáticos y de gran incertidumbre, se inició, por fin, la anunciada guerra, la primera del siglo XXI. El objetivo inicial resultó el hambriento y martirizado Afganistán, cuyo gobierno talibán, el mismo que los norteamericanos ayudaron a llegar al poder, fue acusado de proteger en su territorio al millonario saudita Osama bin Laden y a su organización Al Qaeda (criaturas de la CIA para la lucha contra la Unión Soviética), principales sospechosos de cometer los atentados terroristas del 11 de septiembre. En la noche del 7 de octubre, Estados Unidos e Inglaterra con el apoyo directo de todos los países de la OTAN y la colaboración de varios vecinos comenzaron el bombardeo masivo y sistemático sobre Kabul y demás



El saudita Osama Bin Laden.

principales ciudades afganas. Lamentablemente, la guerra contra el terrorismo anunciada por el presidente Bush no se pudo evitar. Por el contrario, se extendería poco después.

Basándose en la falsa acusación de que Iraq poseía armas de destrucción masiva y estaba en relación con el terrorismo islámico, y contra el criterio y la protesta de medio mundo, el 17 de marzo de 2003 el presidente Bush le presentó a Saddam Hussein un ultimátum para que abandonara el país en 48 horas o enfrentara la guerra. En la madrugada del 20 de marzo se lanzó el ataque; el 9 de abril se ocupó Bagdad y se proclamó la victoria total el 1 de mayo. También esto resultó falso, pues el país entró en un largo período de caos, violencia y destrucciones mientras la resistencia se multiplicaba y los extremistas pugnaban entre sí por ganar terreno bajo una ocupación que no anunciaba fecha de terminación, al igual que ocurría con la de Afganistán donde la presencia de los estadounidenses se incrementó con la llegada a la Casa Blanca del hombre que prometió el cambio, Barack Hussein Obama II.

Para entonces, ya resultaba evidente que los planes de hegemonía global estadounidense comenzaban a chocar con las modificaciones que ocurrían en el escenario internacional. Rusia, ya restablecida o en camino de lograrlo después de un largo periodo de crisis, comenzó a tratar de recuperar, en la mayor medida posible, la influencia de la extinta Unión Soviética. Putin retomó la Doctrina Primakov de finales de los noventa, la cual proponía abandonar la proyección occidentalista y concentrar la atención en el espacio post-soviético y los países vecinos, y con posterioridad le adicionó objetivos más amplios para formular así la Doctrina Putin. Esto explica la fuerte respuesta rusa ante los planes de ampliación de la OTAN hasta sus fronteras y de la construcción de un pretendido escudo antimisiles, concretada en nuevas concepciones de defensa; así como en el incremento y la modernización de su dispositivo militar, tanto el convencional como el nuclear, y también explica, por solo citar dos ejemplos, la firme posición de Rusia frente a la intención estadounidense de separar Kosovo de Serbia y la rápida y contundente respuesta ante la agresión de Georgia a Osetia del Sur, acción estimulada por Estados Unidos; así como la postura mantenida más tarde



Barack Hussein Obama II.





Organización de Cooperación de Shanghai.

en relación con los conflictos de Ucrania, Siria e incluso de Venezuela donde las acciones de la Revolución bolivariana y sus exitosos esfuerzos por conseguir la unidad y la integración latinoamericana y caribeña concitaron la brutal respuesta de la oligarquía local y de Estados Unidos.

Rusia aboga con insistencia por la construcción de un mundo multipolar como forma más adecuada para garantizar la paz y la estabilidad internacionales. La postura de Rusia incluye la práctica del multilateralismo con el fortalecimiento de las Naciones Unidas y su sistema de seguridad colectiva, en lo cual coincide con la opinión mayoritaria del Tercer

Mundo expresada por el Movimiento de los No Alineados. Una posición similar a la de Rusia sostiene China, que llegó al nuevo siglo convertida en una gran potencia debido a su poderío militar y, sobre todo, a su espectacular desarrollo económico.

Rusia y China, tras resolver sus viejos problemas territoriales fortalecen sus relaciones desde principios del siglo. En este sentido, debe subrayarse el importante papel de la Organización de Cooperación de Shanghai, fundada por las dos potencias y varias de las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central y a la que se han incorporado después varios países del área entre los que figuran potencias emergentes como Irán, India y Paquistán. En su Cumbre del 2008 la organización reiteró su intención de fortalecer sus lazos de alianza estratégica entre los miembros y aprobó un plan de acciones políticas, económicas y militares con ese objetivo. La Organización de Cooperación de Shanghai promueve la buena vecindad, la colaboración en todas las esferas y la lucha por el establecimiento de un orden internacional multipolar. Esta agrupación se considera hoy como uno de los principales obstáculos para los planes de dominación global de Estados Unidos.





# Bibliografía

- Acosta Matos, Eliades: *El imperialismo del siglo XXI: las guerras culturales*, Editorial Abril, La Habana, 2009.
- Aid, Matthew M: *The secret Sentry. The Untold History of the National Security*, Bloomsbury Press, New York, 2009.
- Alonso, María E.: *La historia de las sociedades*, Editorial Aique, Madrid, 1997.
- Álvarez, María Elena: *África Subsahariana, colonización y descolonización*, Pueblo y Educación, La Habana, 2014.
- Álvarez Gutierrez, Ismara: *De la vía húngara a la entrada en la Unión Europea*, Universidad de La Habana, La Habana, 2008.
- Amin, Samir: *El mundo árabe: raíces y complejidades de la crisis*, Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, La Habana, 2011.
- : *¿Primavera árabe?; el Mundo árabe en la larga duración*, Editorial El Viejo Topo, Madrid, 2011.
- Andreff, W: “El área europea de investigación: nuevas perspectivas”, [http://ec.europa.eu/research/era/index\\_en.html](http://ec.europa.eu/research/era/index_en.html) (2010)
- Aquino, Carlos: *El rol del Estado en la economía. La experiencia del Asia Oriental*, <http://www.geocities.com./Eureka/articestadoecom>.
- Ayerbe, Luis Fernando: *Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, Premio Casa de las Américas, Santa Fe de Bogotá, 2002.
- Aron, Raymond: *Un siglo de guerra total*, Editora Ríoplatense, Buenos Aires, 1973.
- Aries, Philippe y Georges Duby: *Historia de la vida privada*, Taurus, 1989.
- Badia Gilbert: *Historia de Alemania contemporánea (1917-1962)*, Editora Política, La Habana, 1964.
- Baró Herrera, Silvio y Graciela Chailloux Lafittá: *¿Hacia un gobierno global?* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008
- Bai Na: *Nueva democracia y socialismo en China. De Mao Zedong a Deng Xiaoping: ¿continuidad o ruptura en el proceso de reforma y modernización? (1978-1992)*, Tesis de Doctor en Ciencias Históricas, Universidad de La Habana, 2016.
- Blair, Tony y Gerhard Schröder: *Europe: The Third Way/Die Neu Mitte*, en <http://www.conscience-politique.org/international/thirdway.htm> (2007).
- Bosch, Juan: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- Borón, Atilio: *Imperio e imperialismo*, Fondo cultural del ALBA, La Habana, 2006.
- Brom, Juan: *Esbozo de Historia Universal*, Editorial Grijalbo, México, 1998.
- Caetano, Gerardo [compilador]: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Casals Llano, Jorge: “La crisis actual: ¿financiera o sistémica?”, en *Política Internacional*, nº11, ISRI, La Habana, julio-diciembre, 2008.
- Cianfarra, C.: *The Vatican and the War*, New York, 1945.
- Colectivo de autores: *Nueva Historia Universal*, vol. 6, Editorial Marín, S.A., Barcelona, España, 1969.
- Colectivo de autores: *Cuba y la defensa de la República española*, Editora Política, La Habana, 1981.

- Colectivo de autores: *El mundo actual*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1995.
- Colectivo de autores: *Política internacional contemporánea*, Editorial Trillas, México, 2000.
- Colectivo de autores: *Historia Universal del siglo XX*, Editorial Síntesis S.A., Madrid, 2001.
- Conde, Gilberto: *Mundo árabe. Levantamientos populares, contexto, crisis y reconfiguraciones*, El Colegio de México, México, 2016.
- Coolsaet, Rik: "The social democratic malaise and world politics", en *Internationale Politik and Gesellschaft*, n° 1, Bonn, 2009.
- Cornejo, Romer A.: "Las reformas económicas en China: alcances y retos", en *Comercio exterior*. vol. 49, no 7. (s.d), México, 1999.
- Cornejo, Romer (compilador): *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, 2006.
- Cuevas Molina, Rafael: *De Banana Republic a Repúblicas Maquileras. La cultura en Centroamérica en tiempos de globalización neoliberal*, EUNED, San José, C.R., 2012.
- Crepaldi, Gabriele: *Gran atlas del impresionismo*, Electa, Milán, 2006.
- Crouzet, Maurice: *Historia general de las civilizaciones. La época contemporánea*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1968.
- Chabás, Juan: *Historia de la literatura española*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1968.
- Churchill, Winston: *Memorias*, Editorial Progreso, Moscú, s-f.
- Debori, G.: *La Segunda Guerra Mundial*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1977.
- Delgado-Ramos Gian Carlo: *Imperialismo tecnológico y desarrollo en América Latina*, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2011.
- Devoto, Fernando y Marta Madero (directores): *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Taurus, Argentina, 1999.
- Díaz, Evelio. *Selección de lecturas de Historia Contemporánea*, Ediciones Empes, La Habana, 1988.
- \_\_\_\_\_: *Breve historia de Europa Contemporánea (1914-2001)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008.
- \_\_\_\_\_: *El fracaso de una conjura*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2017.
- \_\_\_\_\_: *Prontuario de la descolonización*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2019.
- Domínguez López, Ernesto: "Francia del gaullismo al neoconservadurismo", en *Revista de Estudios Europeos*, n° 76, La Habana, enero-abril, 2007.
- \_\_\_\_\_: "La crisis global y nueva transición", en *Pensar a contracorriente*, VII, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
- \_\_\_\_\_: *Europa en el ocaso del milenio. Estudios sobre el capitalismo europeo en el cambio de época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.
- Dore, Francis: *Los regímenes políticos en Asia*, Editorial Siglo XXI. Editores, S.A. (s.f.).
- Dryzek, John S. y Patrick Dunleavy: *Theories of Democratic State*, Palgrave Macmillan, New York, Basingstoke, 2009.
- Elías, Antonio [compilador]: *Los gobiernos progresistas en debate, Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Entralgo, Armando: *África*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
- \_\_\_\_\_: *África*. Compilación en 6 tomos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- \_\_\_\_\_: *África*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- Entralgo, Armando, Miguel Alonso, María del Carmen Maseda y Reinaldo Sánchez Porro: *África en dificultades*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

- Ergerman, Stanley L. y Robert E. Gallman (eds): *The Cambridge Economic History of the United State*, Vol III, Cambridge University Press, Cambridge New York, 2008
- Fernández, Adolfo: *Historia Contemporánea. Documentos y comentarios*, Ediciones Akal S.A., España, 1991.
- Fernández, Antonio: *Historia del mundo contemporáneo*, Editora Vicens Vives S.A., España, 1995.
- Fernández Aria, Alina: “El insoluble problema del desempleo en UE”, en *Revista de Estudios Europeos*, n° 73, La Habana, 2006.
- Fernández, Aurea M: *Breve Historia de España*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.
- Flecha, Víctor-Jacinto: *Breve historia del Paraguay*, FONDEC, Asunción, 2012.
- Fonseca Terán Carlos: *La perpendicular histórica. El sandinismo como corriente política alternativa y el derrumbe de las paralelas históricas en Nicaragua*, Editorial Hispamer, Managua, 2011.
- Franco Pichardo, Franklin: *Historia del Pueblo Dominicano*, Editorial Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D, 2009.
- Fundación Instituto de Historia Social, *Historia social*: nos. 40 y 46, Valencia, 2001-2003.
- Gleijeses, Piero: *La esperanza destrozada. La Revolución Guatemalteca y Estados Unidos, 1944-1954*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- \_\_\_\_\_: *La esperanza desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- Guerra Vilaboy y otros: *Panorama histórico-literario de Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, 1982.
- Guerra Vilaboy, Sergio: *Breve historia de América Latina*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- \_\_\_\_\_: *Breve historia de la integración de América Latina y el Caribe. Un sueño bicentenario*, República Dominicana, Santo Domingo, Ministerio para Políticas de Integración Regional, 2015.
- \_\_\_\_\_: *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente*, Santo Domingo, Archivo de la Nación, 2015.
- Guerra Vilaboy, Sergio y Roberto González Arana: *Dictaduras del Caribe. Estudio comparado de las tiranías de Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Leónidas Trujillo, los Somoza y los Duvalier*, Universidad del Norte, Barranquilla, 2017.
- Halperin, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Hayden, Tom: *The Long Sixties. From 1960 to Barack Obama*, Paradigm publishers, Bulder, 2009.
- Hayek, Friedrich A.: *Camino de servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- Hedllebrand, Ernest: “La izquierda después de la tercera vía”, en *Nueva Sociedad*, n° 211, Friedrich Ebert Stiftung, Buenos Aires, septiembre-octubre, 2007.
- Hernández Martínez, Jorge (coordinador): *Los EE.UU. a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- Hobsbawn, Eric J: *Historia del siglo XX*, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, 1998.
- Jiménez, Carlos y Graciela Malgesine: *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo o interculturalidad*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2000.
- Judt, Tony: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Tauro, Madrid, 2008.
- Katz, Claudio: *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008.
- Kennedy, Paul: *Hacia el siglo XXI*, Plaza and Janes Editores, S.A, España, 1998.
- Kojima, Kiyoshi: “The «flying geese» model of Asian economic development: origin, theoretical extensions, and regional policy implications” *Journal of Asian Economics*, no. 11, 2000.
- López Villafaña, Víctor: *La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*, Siglo Veintiuno editores, México, 2012.



- Maldonado Gallardo, Alejo, Sergio Guerra Vilaboy y Roberto González Arana: *Revoluciones latinoamericanas del siglo xx. Síntesis histórica y análisis historiográfico*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2006.
- Maravall, José María: "Economías y regímenes políticos", en [http://.march.es/seac/ingles/publicaciones/working/archivos/1954\\_59.pdf](http://.march.es/seac/ingles/publicaciones/working/archivos/1954_59.pdf), 2009.
- Martínez Legorreta, Omar: "La ASEAN en su 30 aniversario: Un éxito regional", en *Asia-Pacífico*, CEAACM, 1998.
- M'Bokolo, Elikia: *Afrique Noire. Histoire et Civilisations*, Hatier-Aupelf, París, 1992.
- Mesa Delmonte, Luis: *El pueblo quiere que caiga el régimen*, El Colegio de México, México, 2012.
- Montes de Oca Choy, María Teresa: *Historia general de Asia*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2014.
- Montes de Oca Choy, María Teresa y Yanet Jimenez Rojas: *Asia-Pacífico y los problemas del desarrollo*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2015.
- Moya Pons, Frank: *Historia del Caribe, azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Ediciones Ferilibro, Santo Domingo, 2008.
- Moya Pons, Frank [Coordinador]: *Historia de la República Dominicana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Academia Dominicana de la Historia/Ediciones Doce Calles, 2010.
- Muñoz de Bustillo, Rafael (ed): *El Estado de bienestar en el cambio de siglo*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- Niño, Antonio: *La americanización de España*, Catarata, Madrid, 2012
- Oporto, Mario: *De Moreno a Perón. Pensamiento argentino de la unidad latinoamericana*, Planeta, Buenos Aires, 2011.
- Perera Gómez, Eduardo: *La política de la Unión Europea hacia Cuba: construcción, inmovilismo y cambio (1988-2017)*, Ruth Casa Editorial, Panamá, 2017.
- Persson, Karl Gunnar: *An Economic History of Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, 2010.
- Polanyi, Karl: *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.
- Pijoan, Josep: *Historia del arte*, tomo 4, Salvat Editores, Barcelona, 1978.
- Prieto, Alberto: *La burguesía contemporánea en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Raby, Diana: *Democracia y revolución: América Latina y el socialismo hoy*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 2008.
- Raful, Tony: *De Trujillo a Fernández Domínguez y Caamaño, el azar como categoría histórica (1930-1965)*, Editora Búho, Santo Domingo, 2013.
- Ramonet, Ignacio: *Propaganda silenciosa. Masas, televisión y cine*, Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006.
- Regalado, Roberto: *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, Ocean Sur, México, 2008.
- Regalado, Roberto [Coordinador]: *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética*, Ocean Sur, México, 2012.
- Renouvin, Pierre: *Historia de las relaciones internacionales*, Ediciones Aguilar S.A., Madrid, 1969.
- Rey Tristán, Eduardo y Pilar Cagiao Vila [Coordinadores]: *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2011.
- Rodao, Florentino: *Japón y Asia 50 años después*, en <http://www.aEEP.es/socios/rodao/95a5.htm>
- Rodas Germán (Coordinador): *América Latina hoy ¿reforma o revolución?*, Ocean Sur, México, 2009.
- Rodríguez de la Cuesta, María Karla, Ernesto Domínguez López y Rodolfo Humpierre Álvarez: "Europa antes la crisis global", en *Revista de Estudios Europeos*, nº 8, La Habana enero-junio 2010.
- Rodríguez Asien, Ernesché: *Crecimiento económico, crisis y reformas en Japón*

- en las dos últimas décadas*, Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Económicas, Universidad de La Habana, La Habana, 2012.
- Rostow, Walt. W.: *Las etapas del crecimiento económico*, Alianza Editorial, España, 1970.
- Said, Edward: *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 2012.
- Saleh Alkhalifa: Waleed, *El ala radical del Islam. El Islam político: realidad y ficción*, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- Sánchez Porro, Reinaldo: *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- \_\_\_\_\_: *África, luces, mitos y sombras de la descolonización*, Editorial Félix Varela, la Habana, 2016.
- S/A: *Panafricanismo y unidad africana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Silva, Alberto: *La invención de Japón*, Editorial Norma, Argentina, 2000.
- Silverio, Yoslán: *África Occidental. Crisis vs estabilidad política*, Livraria Palmarinca, Porto Alegre, Brasil, 2018.
- Sixirei Paredes, Carlos: *La violencia en Colombia (1990-2002), antecedentes y desarrollo histórico*, Universidad de Vigo, Vigo, 2011.
- Soberón Valdés, Francisco: *Finanzas internacionales y crisis global*, Editorial José Martí, La Habana, 2009.
- \_\_\_\_\_: *Oro, dollar e imperio*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
- Sreumann, Heinrich: *La literatura norteamericana en el siglo xx*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Suárez, Luis: *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Sukup, Víctor: *Japón, luces y sombras*, en: [www.herramienta.com.ar](http://www.herramienta.com.ar)
- Tilford, Simon: *Rebalancing the chinese economy*, Center for European Reform, London, 2009.
- Tindall, George B. y David E. Shi: *Historia de Estados Unidos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993,
- Torre Espinoza, Carlos de la: *De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2015.
- Torres Fumero, Constantino: "El empleo de la imagen como fuente del conocimiento histórico", en Constantino Torres *Aquellas otras historias*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2015.
- Unión Europea: *Europe in Figures. Eurostat YearBook*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2012.
- Vermeren, Pierre: *Le choc des décolonisations*, Odile Jacob, París, 2015.
- Wallerstein, Immanuel: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid, 2004.
- Yudice, Geroge: *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*, Gedisea, Barcelona, 2002.
- Zelinski, Korneli: *La literatura soviética. Problemas y personas*, Editorial Progreso, Moscú, s/f.
- Relación de fuentes de ilustraciones  
ABC: *Historia gráfica del siglo xx*.  
Colectivo de autores: *Guerra y revolución en España: 1936-1939*, tomos I y III.  
Crouzet, Maurice: *Historia general de las civilizaciones. La época contemporánea*.  
Editora militar Moscú: *Quienes amenazan la paz*.  
Fernandez, Antonio: *Historia del mundo contemporáneo*.  
Kinder, H. y W. Hilgemann: *Atlas histórico*.  
Parias, Louis Henri y otros: *Historia general del trabajo*, t. IV.  
Reverte, Javier: *Los caminos perdidos de África*.  
Riu riu, Manuel, Jesus Garcia y otros: *Nueva Historia Universal*, t. VI.  
Santamaria, Joaquin: *Sol de Plata*.  
Sierra Mederos, Abel: *Del otro lado del espejo*.  
Sillery, Anthony: *Africa. A Social Geography*.

## RELACIÓN DE FUENTES DE ILUSTRACIONES

- ABC:** *Historia gráfica del siglo XX.*
- Colectivo de autores:** *Guerra y revolución en España: 1936-1939*, tomos I y III.
- Crouzet, Maurice:** *Historia general de las civilizaciones. La época contemporánea.*
- Duroselle, Jean-Baptiste:** *Histoire. Le monde contemporain.*
- Editora Militar Moscú:** *Quiénes amenazan la Paz.*
- Editorial Sarpe:** *Crónica militar y política de la Segunda Guerra Mundial.*
- Fernández, Antonio:** *Historia del mundo contemporáneo.*
- Kinder, H. y W. Hilgemann:** *Atlas histórico.*
- Maldonado, Alejo G. y Sergio Guerra Vilaboy:** *La Revolución mexicana: una lucha que cambió la historia de un pueblo. 1910-1940.*
- Parías, Louis-Henri y otros:** *Historia general del trabajo*, t. IV.
- Reverte, Javier:** *Los caminos perdidos de África.*
- Riu riu, Manuel, Jesús García Tolsá y otros:** *Nueva Historia Universal*, t. VI.
- Santamaría, Joaquín:** *Sol de Plata.*
- Sierra Mederos, Abel:** *Del otro lado del espejo.*
- Sillery, Anthony:** *Africa. A Social Geography.*
- Wikipedia 2019.**



## Datos de los autores

---

**EVELIO DÍAZ LEZCANO.** Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana en 1974, es Máster en Historia y Doctor en Ciencias Históricas desde 1986. Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Profesor Titular de Historia Contemporánea del Departamento de Historia de la referida universidad. Posee más de 45 años de experiencia en la docencia y en la investigación de los problemas de la historia contemporánea y las relaciones internacionales. Ha impartido cursos de pregrado y posgrado en universidades y centros científicos nacionales e internacionales, entre otras las universidades de México, Nicaragua, Angola, Cabo Verde, República Dominicana y Panamá. Ha participado en numerosos eventos científicos nacionales e internacionales. Es tutor de tesis de la Licenciatura en Historia, de la referida maestría y de doctorado. Ha publicado numerosos artículos en revistas cubanas y extranjeras, varios materiales docentes y libros, entre otros: *Breve historia de Europa Contemporánea* (2011); *El fracaso de una conjura* (2018) y *Prontuario de la descolonización* (2019). Es autor de los temas de Historia Contemporánea de Europa y director del tomo IV de la *Nueva Historia Universal* (2019) por el que recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica. Cuenta con otras distinciones obtenidas: el Premio Ensayo 13 de Marzo y el Premio Ensayo por el Centenario del Panamericanismo. Preside el Comité Académico de la Maestría en Historia y Relaciones Internacionales. Es miembro de la Comisión nacional de planes y programas de Historia y del Tribunal nacional de grados científico en ciencias históricas, así como de varias instituciones cubanas y extranjeras.

**SERGIO GUERRA VILABOY.** Profesor Titular de Historia de América Latina con larga experiencia docente en esta especialidad y Jefe del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana. Es Académico de Número de la Academia de la Historia de Cuba, Presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y Doctor por la Universidad de Leipzig (Alemania). Vicepresidente del Tribunal nacional de grados científicos en Ciencias Históricas, Presidente del programa doctoral en Ciencias Históricas, miembro de la Comisión nacional de la carrera de Historia. Ha impartido cursos y conferencias en numerosas universidades e instituciones en distintos países de América Latina y Europa. Posee numerosas publicaciones de artículos y ensayos en revistas nacionales y extranjeras. Cuenta con una amplia trayectoria en la publicación de obras sobre temas latinoamericanos. Entre sus más

recientes libros se encuentran, *Jugar con fuego; Guerra social y utopía en la independencia de América Latina* (Premio Casa de las Américas, 2010); *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente* (Premio de la Crítica de Ciencia y Técnica, 2014) y *Breve historia de la integración latinoamericana. Un sueño bicentenario* (2015). Recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica con la *Historia Universal* de la que es coordinador y autor de los capítulos de América Latina. En 2018 recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas de la República de Cuba.

**MARÍA DEL CARMEN MASEDA URRA.** Licenciada en Historia y Máster en Historia Contemporánea. Profesora Auxiliar de Historia de África y Medio Oriente en el Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, con más de 35 años de experiencia en la educación superior. Ha dirigido investigaciones y ha sido tutora de tesis de la Licenciatura y de la Maestría en Historia. Ha impartido cursos y conferencias en universidades nacionales y extranjeras; entre ellas, de México, la antigua Unión Soviética y Cabo Verde. También ha realizado otras actividades académicas en instituciones de educación superior de Alemania y Estados Unidos y ha presentado ponencias en diversos eventos nacionales e internacionales. Miembro de la Comisión nacional de la carrera de Historia. Colaboradora del Centro de Estudios de África y Medio Oriente y miembro del Consejo Asesor de la Casa de África de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Pertenece a la Sección Cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos (ALADDA). Preside la Cátedra de África de la Universidad de La Habana. Junto a Armando Entralgo y Reinaldo Sánchez Porro es autora del libro *África* (1974) y tiene publicados artículos y ensayos sobre temas de la historia africana; entre otros, *Diplomacia y colonialismo: África-Europa (1880-1890)*; *Sudáfrica: 1910-1960* y *El garveysmo y las relaciones entre el Caribe y África*.

**MARÍA TERESA MONTES DE OCA CHOY.** Licenciada en Historia, Máster en Historia Contemporánea y doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular Consultante de Historia de Asia. Posee 48 años de experiencia en la Educación Superior. Ha impartido conferencias y docencia en diversas universidades de Asia, Europa y Latinoamérica: Mc Gill de Canadá, la Universidad de la República Popular de Mongolia, la Jawaharlal Nehru y Lady Shri Ram College de Nueva Delhi, las universidades mexicanas de San Nicolás de Hidalgo, Aguas Calientes y Quintana Roo. Ha impartido cuatro cursos virtuales a la red académica de CLACSO y obtenido los premios de esa institución para la cual ha coordinado el *workshop* de la Escuela Intensiva Presencial del Programa de Cooperación Sur-Sur: “Renovación democrática versus neoliberalismo: hacia el empoderamiento y la inclusión” y es investigadora de su Grupo de Trabajo. Tiene en publicaciones nacionales y extranjeras reseñas, artículos, prólogos y ensayos. Es autora de la *Selección de lecturas sobre la Historia general de Asia, Geografía histórica de Asia*, de la *Historia general de Asia, Asia-Pacífico y los problemas del mundo contemporáneo*. Presidenta de la Cátedra de Estudios sobre la inmigración y la presencia china en Cuba y del Tribunal de Categorización para auxiliares y titulares. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, así como de la Comisión Nacional de la Carrera de Historia. Miembro de instituciones culturales, académicas y sociales de alcance nacional.

**LILLIÁN J. MOREIRA DE LIMA.** Licenciada en Historia en las Universidades de La Habana y de la República de Uruguay (UDELAR). Máster en Historia y Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular-consultante, Profesora Emérita de la Universidad de La Habana. Con 44 años de experiencia en la educación superior. Ha sido directora de la Cátedra de Historia Universal, es miembro del Comité Académico de la maestría de Antropología y del Tribunal Nacional en Ciencias Históricas. Ha impartido cursos en otras universidades nacionales y extranjeras, entre otras la Universidad de Mérida y Guatemala. Ha ofrecido conferencias en universidades de Madrid, México, Criciúma (Brasil) y Montevideo. Autora de *China Antigua*; *China Medieval*; *La evolución del hombre y la sociedad comunitaria*; *La sociedad Comunitaria de Cuba* por el cual recibió premio de la Universidad de La Habana y el Catauro cubano de la Fundación Fernando Ortiz; *Cien preguntas sobre Uruguay*; *Nueva Historia Universal I. Historia Antigua y Medieval*, es directora y autora de la mayor parte de ese tomo; *La sociedad antigua. El mundo oriental y el greco-latino*, tomo I, dedicado al mundo oriental. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica con la *Historia Universal*. Integra el Tribunal de categorización de Historia para auxiliar y titular; el Tribunal nacional de grado científico en Ciencias Históricas. Preside la Cátedra Honorífica José Artigas de la Universidad de La Habana. Es miembro de la UNHIC, ADHILAC y UNEAC.

**REINALDO SÁNCHEZ PORRO.** Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana, Máster en Historia Contemporánea, Doctor en Ciencias Históricas, Académico de Número de la Academia de la Historia de Cuba y Miembro Correspondiente de la Real Academia de Historia de España. Es Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Profesor Titular de Historia de África y Medio Oriente e imparte otras asignaturas afines en el Departamento de Historia de esa Universidad con 47 años de experiencia en la educación superior. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas dentro y fuera del país; también ha impartido cursos y conferencias en universidades como la Autónoma de Madrid, la Autónoma de Managua y Universiteit Gent de Bélgica e investigador en la Humboldt de Berlín y la École Normale Supérieure de Fontenay-aux-Roses, París y participado en eventos nacionales y extranjeros. Entre sus libros figuran: *Estudios históricos sobre el Medio Oriente*; *Líbano: Crisis y comunidades confesionales*; *Aproximaciones a la Historia del Medio Oriente*; *África. Luces, mitos y sombras de la descolonización* (Premio Catauro 2016 y Premio Obra Científica de la UH) y *Aspectos de la geografía africana*. Recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica con la *Historia Universal* de la que es responsable de los capítulos correspondientes a Medio Oriente y a los de África del tomo V. Miembro de los consejos científicos de la Universidad de La Habana y del Centro de Investigaciones de Política Internacional, del Tribunal nacional de grados científicos en Ciencias Históricas, del Comité Académico de la Maestría en Historia Contemporánea y de la Comisión nacional de la carrera de Historia.

**CONSTANTINO TORRES FUMERO.** Doctor en Ciencias Pedagógicas, Máster en Historia, Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Profesor Titular Consultante de Historiografía con más de 45 años de experiencia. Secretario de la Sección de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Comisión nacional de grados científicos. Vicepresidente del Tribunal



nacional grados científicos en Ciencias Históricas. Ha impartido conferencias y brindado asesoramiento en Centros de Educación Superior y otras instituciones cubanas y extranjeras. Posee experiencia en la elaboración de textos docentes, entre otros: *Historia Antigua* (1963); junto con la Dra. Aleida Monal es autor de la obra *Historia Moderna* en dos tomos (1974). Trabajos de su autoría y de otros especialistas aparecen en obras de las que es compilador: *Historia. Temas didácticos* (1975), *Selección de lecturas de Metodica de la Enseñanza de la Historia* (1983), *Historiografía Contemporánea. Selección de lecturas* (2009) y *Aquellas otras historias* (2015). Coordinador de la obra *Nueva Historia Universal* en cinco tomos y director de los tomos 2 y 3 de los cuales es autor de los capítulos de Historia Moderna de Europa (2019), autor de *Metodología de la investigación histórica. Del proyecto a la tesis* (2019); *Historia Universal. El Mundo Moderno* (2019). Artículos suyos aparecen en revistas nacionales y extranjeras. Pertenece a la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe y a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Ha recibido, entre otros, el premio del Centro de Estudios Martianos y el de Mejor Obra Científica de la Universidad de La Habana por la *Historia Universal*.

# Sumario

---

Introducción	IX
<b>EL COMIENZO DEL SIGLO XX</b>	1
Características generales	3
Cultura y vida cotidiana en el período	16
<b>GUERRA Y REVOLUCIÓN</b>	25
<b>La Primera Guerra Mundial</b>	27
LAS CAUSAS DE LA GUERRA	27
DE LA “GUERRA RELÁMPAGO” A LA DE POSICIONES	31
TENTATIVAS DE PAZ	36
EL CRUCIAL AÑO DE 1917	37
LA GUERRA EN EL MAR Y EL AIRE	39
EL AÑO FINAL	41
LA GUERRA EN ÁFRICA Y EL PACÍFICO	42
LA CONFERENCIA DE PARÍS	43
LOS TRATADOS DE PAZ	44
<b>Rusia en Revolución</b>	49
RUSIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	49
LA APORTACIÓN TEÓRICA DE LENIN	52
LAS REVOLUCIONES DE 1917	54
LA GUERRA CIVIL	59
ACONTECIMIENTOS DESTACADOS DE LAS REVOLUCIONES RUSAS DE 1917 Y DE LA GUERRA CIVIL	64
<b>La crisis de posguerra</b>	66
FIGURAS SOBRESALIENTES DE LA GUERRA	73
BREVE CRONOLOGÍA DE LA GUERRA	75
<b>EUROPA ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES</b>	77
Características generales	79
<b>La crisis de la democracia liberal</b>	83
INGLATERRA	86
FRANCIA	91
<b>El fascismo</b>	99
EL FASCISMO ITALIANO	100
EL NACIONALSOCIALISMO (NAZISMO) ALEMÁN	109
Las repercusiones de la guerra	110
Del <i>putsch</i> de Munich a la crisis del 29	111
El nacionalsocialismo en el poder	115

EL FALANGISMO ESPAÑOL	119
El bienio negro (1933-1935)	123
Del triunfo del Frente Popular a la guerra	125
La guerra civil	127
LA EVOLUCIÓN DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO	135
La era de Stalin	139
Cultura y vida cotidiana en el período	147
PRINCIPALES APORTES DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA EN EL PERÍODO ENTREGUERRAS	159
<b>ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES.</b>	
<b>EL CASO DE CANADÁ</b>	163
Estados Unidos en la década del 20	165
America Latina en la década del 20	171
DESPERTAR DE LA CONCIENCIA ANTIMPERIALISTA LATINOAMERICANA	171
LAS REVOLUCIONES FRUSTRADAS LATINOAMERICANAS DE LOS AÑOS 30	173
EL ESTADO NOVO VARGUISTA EN BRASIL	186
ASCENSO DEL FASCISMO EN AMÉRICA LATINA	187
EL <i>NEW DEAL</i> DE FRANKLIN D. ROOSEVELT Y SU POLÍTICA DEL “BUEN VECINO”	190
El caso de Canadá	195
Cultura y vida cotidiana en la región	198
<b>ASIA, ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS</b>	215
Asia en este período	217
EL PARTICULAR CASO DE JAPÓN	217
LA COMPLEJA REALIDAD DE CHINA	222
EL AUGE DEL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA EN LA INDIA	227
ASIA SUDORIENTAL. EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS NACIONALISTAS	231
CULTURA Y VIDA COTIDIANA EN ASIA EN EL PERÍODO ENTREGUERRAS	235
El Medio Oriente	239
CULTURA Y VIDA COTIDIANA EN EL MEDIO ORIENTE DE ENTREGUERRAS	249
El África subsahariana	256
CULTURA Y VIDA COTIDIANA EN EL ÁFRICA DE ENTREGUERRAS	279
<b>LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL</b>	287
Principales características	289
LAS CAUSAS DE LA GUERRA	289
ARMAS Y TÁCTICAS	302
LA PRIMERA FASE: LA SUPREMACÍA DEL EJE	304
LA SEGUNDA FASE: LA EXPANSIÓN DE LA GUERRA	313
LA TERCERA FASE: EL CAMBIO DE RUMBO DE LA GUERRA	320
CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LA GUERRA	332
El costo humano	332



El costo material y psicológico	333
Cambios territoriales	335
La economía	337
La organización de la paz	337
FIGURAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	341
PRINCIPALES SUCESOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	344
Introducción	IX
<b>EL PROCESO DESCOLONIZADOR</b>	<b>349</b>
Principales causas	351
El derrumbe del Imperio británico	354
LAS COLONIAS DE ASIA	355
LOS CASOS AFRICANOS	359
Liberación de las colonias francesas	369
INDEPENDENCIA DE INDOCHINA	371
LA DESCOLONIZACIÓN EN EL MEDIO ORIENTE Y LA LIBERACIÓN DE ARGELIA	371
DESCOLONIZACIÓN DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y OTROS TERRITORIOS	374
Disolución de otros imperios coloniales	379
INDEPENDENCIA DE INDONESIA Y OTRAS POSESIONES HOLANDESAS	379
FIN DEL IMPERIO COLONIAL BELGA	380
LIBIA: SU INDEPENDENCIA DE ITALIA	382
FIN DEL IMPERIO COLONIAL JAPONÉS: EL CASO COREANO	383
EL PARTICULAR CASO DE CHINA	384
LA TARDÍA DESCOLONIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS PORTUGUESES, LA GUERRA DE ANGOLA Y EL FIN DEL APARTHEID	386
SITUACIÓN DE LAS ÚLTIMAS COLONIAS ESPAÑOLAS EN ÁFRICA	390
ASCENSO DEL COLONIALISMO ENCUBIERTO DE ESTADOS UNIDOS	391
<b>EUROPA OCCIDENTAL EN LA POSGUERRA</b>	<b>397</b>
Europa Occidental. Características generales	399
RECUPERACIÓN Y EXPANSIÓN ECONÓMICA DE EUROPA OCCIDENTAL	399
“LOS AÑOS DORADOS” DEL CAPITALISMO EUROPEO	401
EL LLAMADO ESTADO DE BIENESTAR GENERAL	402
HACIA EL ESTADO NEOLIBERAL	405
RESULTADO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES	408
Evolución de los principales países capitalistas europeos	410
REINO UNIDO: ENTRE LABORISMO Y CONSERVADURISMO	410
FRANCIA, DE LA CUARTA A LA QUINTA REPÚBLICA	418
LAS DOS ALEMANIA Y SU REUNIFICACIÓN	428
ITALIA. EL LARGO PERÍODO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y EL ASCENSO DE NUEVAS FUERZAS	436
PAÍSES DEL BENELUX	442
EL NUEVO ESTADO AUSTRIACO	444

PAÍSES NÓRDICOS	445
LA NEUTRALIDAD PERMANENTE DE SUIZA	448
EL CASO GRIEGO	449
LOS PAÍSES IBÉRICOS	450
DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA A LA UNIÓN EUROPEA (UE)	453
<b>DEL LLAMADO SOCIALISMO REAL AL CAPITALISMO</b>	461
El socialismo en Europa oriental y la Unión Soviética en la posguerra	463
El modelo soviético en los países de la Europa Oriental	466
LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA	467
YUGOSLAVIA, UN CASO PARTICULAR	469
EL SOCIALISMO EUROPEO TRAS LA MUERTE DE STALIN	471
CONFLICTIVIDAD DE LA SITUACIÓN EN LOS PAÍSES SOCIALISTAS DE EUROPA DEL ESTE	475
El colapso del socialismo	483
HACIA EL OCASO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA	484
POLONIA. EL INICIO DE LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO	494
FIN DEL RÉGIMEN SOCIALISTA EN HUNGRÍA	496
LA REUNIFICACIÓN ALEMANA	498
DIVISIÓN DE CHECOSLOVAQUIA	501
LOS CASOS BÚLGARO Y RUMANO	502
FIN DEL SOCIALISMO EN LOS BALCANES Y LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA	504
<b>AMÉRICA DE MEDIADOS DEL SIGLO XX A INICIOS DEL XXI</b>	511
Apertura democrática latinoamericana y caribeña de posguerra	513
LOS DIEZ AÑOS DE PRIMAVERA EN GUATEMALA	514
TRANSFORMACIONES DEMOCRÁTICAS EN OTROS PAÍSES LATINOAMERICANOS	517
ESTADOS UNIDOS A INICIOS DE LA GUERRA FRÍA	519
PRIMERAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	521
ASCENSO REPUBLICANO EN LOS ESTADOS UNIDOS Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA	525
OCASO DEL GOBIERNO NACIONALISTA DE VARGAS	527
EL PRIMER CICLO PERONISTA	529
BOLIVIA 1952: EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO	532
LA REVOLUCIÓN CUBANA	535
LOS GOBIERNOS DEMÓCRATAS DE KENNEDY Y JOHNSON	538
AUGE REVOLUCIONARIO EN AMÉRICA LATINA Y LA CONTRAINSURGENCIA ESTADOUNIDENSE	541
ESTADOS UNIDOS DURANTE EL GOBIERNO DE NIXON	543
LOS GOBIERNOS MILITARES NACIONALISTAS: LOS CASOS DE PERÚ Y PANAMÁ	545
EL GOBIERNO DE ALLENDE EN CHILE	548
OTROS CAMBIOS POSITIVOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	550
AVANCE DEL FASCISMO Y DE LOS REGÍMENES MILITARES DERECHISTAS	551
ESTADOS UNIDOS: EL INTERREGNO DE CARTER	554
LA REVOLUCIÓN SANDINISTA	555
NUEVA OLEADA DE CAMBIOS EN AMÉRICA LATINA	558

INICIOS DEL REAJUSTE NEOLIBERAL	561
POLÍTICA NEOCONSERVADORA DE LOS GOBIERNOS REPUBLICANOS DE REAGAN Y BUSH	563
LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y SUS CONSECUENCIAS	566
LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA	571
EL CHAVISMO Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	573
Vida cotidiana y cultura en la región	576
<b>ASIA EN LA POSGUERRA</b>	587
Proyectos políticos de los nacientes estados soberanos	589
EL “MILAGRO ECONÓMICO” JAPONÉS	592
ASIA-PACÍFICO Y SU EXTRAORDINARIO DINAMISMO ECONÓMICO	597
LA EXPERIENCIA ASIÁTICA DE LA INTEGRACIÓN	602
LA REVOLUCIÓN CHINA	604
REFORMA Y APERTURA EN CHINA	610
Asia y su rumbo ascendente hacia el nuevo siglo	612
INFLUJO ESTADOUNIDENSE EN LA REGIÓN	615
LA CRISIS ASIÁTICA DE 1997	617
JAPÓN Y CHINA EN LA ECONOMÍA-MUNDO	618
INDIA Y VIETNAM. REFORMAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS	622
Cultura y vida cotidiana en la región	626
<b>ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE DESDE LA II GUERRA MUNDIAL</b>	633
Inglaterra y Francia frente al nacionalismo africano	635
LOS SOLES DE LAS INDEPENDENCIAS	637
LA RADICALIZACIÓN DE LA ESPERANZA EN LOS AÑOS SETENTA	640
EL COLONIALISMO CERCADO EN SUS ÚLTIMOS REDUCTOS	644
FIN DEL APARTHEID Y EL AVANCE DE LA INSTITUCIONALIDAD	646
EL SIGLO XXI EN ÁFRICA: SE HACE CAMINO AL ANDAR	649
PROBLEMÁTICAS AFRICANAS	650
CULTURA Y VIDA COTIDIANA EN ÁFRICA	662
La posguerra en el Medio Oriente y África del Norte	669
APOGEO DEL PANARABISMO	669
IMPACTO DE LA TRAGEDIA PALESTINA	673
EL PETRÓLEO DETERMINA EL PODER	675
ASCENSO DEL ISLAMISMO	678
CRISIS DE LA UNIDAD ÁRABE	680
LAS GUERRAS DE ESTADOS UNIDOS EN EL JUEGO DE LAS HEGEMONÍAS REGIONALES (2000-2011)	682
Problemáticas del Medio Oriente	687
NACIONALISMO E ISLAMISMO	687
LA CUESTIÓN PALESTINA E ISRAEL	689
INTERFERENCIAS DE ESTADOS UNIDOS EN EL MEDIO ORIENTE	693
LAS REBELIONES ÁRABES DEL 2011: LA PRIMAVERA TORTUOSA	697



VIDA COTIDIANA Y CULTURA EN EL MEDIO ORIENTE	700
<b>LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA GUERRA FRÍA</b>	<b>705</b>
<b>Particularidades de la guerra fría y sus etapas</b>	<b>707</b>
LA “GUERRA FRÍA” CLÁSICA	707
FORMACIÓN DE LOS BLOQUES MILITARES	709
DE UN RELATIVO RELAJAMIENTO A NUEVAS MANIFESTACIONES DE TENSIÓN	711
DESARROLLO ARMAMENTÍSTICO Y EXTENSIÓN DE LA GUERRA FRÍA A OTRAS ZONAS	715
LA ERA KENNEDY Y EL CALENTAMIENTO DEL ESCENARIO POLÍTICO	718
LA DISTENSIÓN DE LOS AÑOS SETENTA	722
DE LA SEGUNDA “GUERRA FRÍA” A LA UNIPOLARIDAD	726
<b>Bibliografía</b>	<b>737</b>
RELACIÓN DE FUENTES DE ILUSTRACIONES	742
<b>Datos de los autores</b>	<b>743</b>
<b>Sumario</b>	<b>747</b>

# Libros de la colección

---

**NUEVA HISTORIA UNIVERSAL 1  
HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL**

**NUEVA HISTORIA UNIVERSAL 2  
EL MUNDO EN LA ÉPOCA MODERNA  
SIGLOS XVII-XVIII**

**NUEVA HISTORIA UNIVERSAL 3  
EL MUNDO EN LA ÉPOCA MODERNA  
SIGLO XIX**

**NUEVA HISTORIA UNIVERSAL 4  
EL MUNDO EN EL SIGLO XX  
1900-1945**

**NUEVA HISTORIA UNIVERSAL 5  
EL MUNDO EN LOS SIGLOS XX Y XXI  
1946-2012**

